

EL CIMBALO DE ORO



MARTRE

los libros de  "la tinta indeleble"

**Primera edición, publicada el 2 de enero de 2001,
primer año del Siglo XXI y del Milenio III.**

©Gonzalo Martré

D.R. "Círculo de Lectores La Tinta Indeleble"

**PORTADA de Palomino sobre un diseño de personajes
realizado por Sixto Valencia.**

CAPITULARES, marco y otras lindezas de Cerqueda.

**VINETAS seleccionadas de revistas viejas y de libros
polvorientos.**

**La primera edición del presente libro es privada y fue hecha exclusi-
vamente para la Cofradía de Lectores " La Tinta Indeleble", consta de
1000 ejemplares más sobrantes para la Inquisición.**

HISTORIA VERDADERA DE LOS HECHOS Y DICHOS DE LOS TRES PORTENTOS.

*Escrita por Gonzalo Martí, ingeniero químico,
revisada, corregida y publicada por el autor,
bajo la actual autocensura de las editoriales
comerciales e institucionales, y sin concesiones.*

I

ME PROPUSE escribir una novela cuántica en 1993; comencé la tarea, sabedor de cuan superior era ella a mis hiperraquíticas dotes literarias. La computadora nueva comprada obsoleta en la Universidad bajo la promoción de Sarukas Hermes, y mis infelices novatadas cibeméticas, causaron la desaparición irrecuperable de capítulos enteros, también la interrumpí varias veces. Al fin, en enero de 1998 retomé las 120 cuartillas salvadas y la continué.

Pero...¿cómo es una novela cuántica? Trataré de describir orígenes y esencia de tal espécimen literario, con buena suerte se desaniman los buscadores de novedades y rechazan el libro antes de adquirirlo, o declinan recibirlo como regalo, segunda opción mucho más probable.

Hace 101 años, en fecha exacta indeterminada, el científico teutón Max Planck dio a luz una minúscula abstracción físico-matemática y procedió a bautizarla como *Quanta*, término vulgarizado unos años después a "Cuanto", sin el cual estaríamos aún en el pleistoceno de la ciencia. Dicho concepto energético resultó impopular, pero Einstein, científico judío, la sacó del cajón de los trebejos de Planck y sugirió su aplicación a ciertos físicos entrampados en dos misterios al parecer insolubles: el

efecto fotoeléctrico y las relaciones de energía radiante del cuerpo absolutamente negro. No voy a abrumar al lector con mis conocimientos de mecánica cuántica, sepa que, un siglo después, ésta ha devenido en la reina de las ciencias.

Si combinamos adecuadamente los postulados de la mecánica cuántica con la patafísica de Alfred Jarry o *ciencia de las soluciones imaginarias, que atribuye simbólicamente a los alineamientos las propiedades de los objetos descritos por su virtualidad*, con la actividad paranóico-crítica de Salvador Dalí o *método espontáneo de conocimiento irracional basado en la asociación interpretativo-crítica de los fenómenos delirantes*, y un tratamiento enantiomórfico del lenguaje, podemos escribir una novela cuántica. ¡Sencilísimo! ¿No?



Los hechos aquí narrados ocurren en un universo paralelo al nuestro. Estos hechos no son serios. Esta novela, no es una novela seria, ni siquiera es novela, es una especie de saga caprichosa y libertina en prosa tornadiza.

Yo no soy un escritor serio. El país donde ocurren estos hechos -Mejicalpan de las Tunas-, no es un país serio. El planeta donde está ubicado este país es execrable. Cualquier coincidencia con el planeta Tierra es predecible, involuntaria y hasta cómica.

Váyase de espalda mojada la novela y quédese la saga aqúeste lado.

El Címbalo de Oro es la primera saga cuántica-indigenista, y la primera saga mejicalpana del tercer milenio porque apareció el 1° de enero del año 2001. Cuando a fines del 99 se discutió en todo el mundo sobre el fin de siglo auténtico o apócrifo en dicho año, se llegó a la conclusión de que, para fines ociosamente mercantiles el año 2000 representaba el primero del siglo XXI; pero para fines científicos y de sentido común, el año 2000 es el último del siglo XX, en el primer caso hubo exceso de sinrazones, en el segundo bastó con saber contar del 1 al 10 para concluir sin dejar el menor resquicio a duda, que el calendario occidental abre con el año 1 y no con el año cero, por ende, el siglo XXI y el milenio III iniciaron apenas el 1° de enero del año

2001. Todo se reduce a no dejarse ofuscar por el barato efecto psicológico de los tres ceros del año 2000.

Si pese a la contundencia matemática y científica, todavía hay quienes afirman que el tercer milenio comenzó hace un año, es decir en el 2000, son abacios y les está prohibido leer la presente gran saga cuántica-indigenista, pues no ha sido escrita para fundamentalistas, necios, tontos e ignorantes. Su lectura podría ser nociva para la salud.

Mejicalpan de las Tunas, a 1° de enero de 2001.

Modelo del átomo propuesto
por Dalton en 1808.

Es una esfera que contiene
la masa sin otras particularidades.

HIDROGENO

OXIGENO



TIEMPO DE NACER

Aquí es verano, las abejas están floridas, las flores cantan, los pájaros hacen su miel. ¿Para cuándo las Pascuas y los huevos de conejos? Pero sin duda tú has aprendido en la escuela que los conejos no ponen huevos y que los huevos crecen sobre los arbustos.

O. Henry

1. DE COMO EL PRIMER PORTENTO FUE SALVADO DEL ABORTO CONSUMADO

Manuel Chan May era tenido en Kanxoc como un campesino muy virtuoso no obstante ser precarista, en contraposición a la costumbre inveterada de llamar a los ricos "virtuosos" cuando vivos, hasta "santos" cuando muertos.

Los kanxoqueños no poseían algo envidiable o presumible aparte del orgullo de ser mayas puros, (condición de dudosa valía en la península mayateca), por eso excluían cualquier vestigio de mestizaje, pero sólo los Chan May poseían el testimonio nobiliario de un árbol genealógico verificable hasta la décima generación mediante la gliptología descifrada en 1953 por Yuri Valentunovich Knorosov. Y como rechazo simbólico al mestizaje en vías de introducirse al pueblo merced a las liviandades furtivas de algunas jovencitas irresponsables, Manuel engendró una bodocena, seis hijas y seis hijos, de la cual, al arranque de esta tenida por verdadera historia, le vivían siete, tres varones, tres hembras y un ser racémico, quien, a sus catorce años, era dextro-levo sexual. Los cinco finaditos murieron de deshidratación diarreica cuando lactantes, mal común entre la niñez famélica.

Debido a la explosión demográfica familiar, cuando Petra Uc, su mujer, le anunció el décimotercer embarazo, Chan May le comunicó a su vez, su decisión de frustrar ese nacimiento mediante el aborto, práctica ordinaria en tiempos difíciles, empeorados con el exceso de bodoquines. Ordenó a Petra Uc que abortara, le dio dos pesos y la

acompañó hasta la choza de la comadrona Rutila Canché, cuya vasta experiencia abarcaba desde partos difíciles hasta legrados a la orden. Para Rutila provocar un aborto no tenía escarpaduras ni era de pavores, en su octagenaria vida había logrado un prestigio muy sólido como abortera experta, sin embargo, ¡oh, abismos de la miseria extrema!, no era pudiente, porque a dos pesos por legrado, ¿quién logra hacer fortuna? Su cocimiento de siete yerbas (*Pixoy, Bab kij, izote, Chak nikte', akit, makal, y Is ak'el*) era famoso en el este de Mayalandia por su eficacia probada: doscientos mil nonatos mayatecos constituían insuperable respaldo estadístico de las bondades del bebedizo a lo largo de 5 décadas.

Petra abortó un entresijo de tres meses corriditos. Rutila arrojó el mayafeto a la batea de su cerdo, animal que tenía predilección desvergonzada por esa pitanza, mantenido en el patio con el exclusivo fin de eliminar toda huella delatora; el acto fue observado por Petra, quien, anticipándose al bien cebado coche abastásico, lento en devorar aquella piltrafa, la rescató a un milímetro de su hocico babeante y se la llevó.

Proyectó darle al feto una sepultura digna de un príncipe maya; presintiendo que pudiese tener hambre en el más allá, lo amortajó con masa Minsa colada, le dio su pintadita de achiote y en vez de catafalco lo envolvió en hoja de plátano. Enterró el tamal bajo el suelo umbrío del *ya'axché'* más frondoso de Kanxoc, ubicado en un solar a unos doscientos metros al norte de la iglesia (Joya virreinal muy descuidada) y se prometió rezar un rosario los domingos en aquel abditorio. Empero, ese árbol era uno de los siete puntos marcufos del periplo de la Xtabay, y no supo -porque la Xtabay solo se hace visible a los varones adultos-, que cuando ella enterró su tamalijo la observaba la diosa. La Xtabay dispuso prolongarle la vida al niño, protegerlo de las ratas, los gusanos, cerdos, hormigas, perros y niños, enemigos naturales de los fetos enterrados clandestinamente, no por bondadosa, suposición inadmisible porque desde el día 2 *manik* 5 *ceh* del año 13 *kan*, cuando ocurrió un eclipse total de sol en la península, la diosa practicaba el divertido y raro deporte de trastornar perennemente a los caminantes nocturnos a lo largo y ancho del Mayab. No tenía igual, era la campeona absoluta, le bastaba un beso o un chichazo y el desdichado caminante jamás recobraba la razón, mas, al acechar la inhumación del insólito tamal, fue acosada por un anhelo nostálgico: el deseo natural de ser madre, obliterado desde siempre. Apenas Petra desapareció, apuntó su aliento divino sobre la tumba al ras, sopló y anuló el proceso biológico de la descomposición del feto; fijó la placenta en la masa del tamal para nutrir aquel ser humano en ciernes.

Al mes de permanecer en esa original tamalcubadora, el domingo primero de rezo, Petra Uc se percató de la ausencia de sabandijas, desenterró el tamal y notó el crecimiento del producto. Lo regresó a su fosa y desde entonces apartó para su bebé prodigioso una minúscula porción de la masa destinada a los tamales de sus siempre trasijados vástagos sobrevivientes. Desde el octavo mes de gestación, cuando la Xtabay paraba en Kanxoc, harta de vagar conturbando caminantes nocturnos de Dzilam a Etzná y de Holactún a Tulum, le ofrecía sus opulentos pechos al fétin.

Ya lo dijo *Ixtab*, diosa de los suicidas: No es lo mismo alimentarse a través de una placenta natural uterina que hacerlo a través de una adherida a masa Minsa, por tal causa la gestación duró dos años, tiempo no demasiado largo, de tomarse en cuenta las circunstancias especiales del desarrollo, retardado intermitentemente por la escasez de masa Minsa, suplida entonces con Maseca de nulo contenido proteínico. Petra tenía miedo de trasladar el niño a casa porque Chan May era capaz de arrojarlo al cenote por haber desobedecido sus órdenes; prefirió mantenerlo en calidad tamalípera algún tiempo más, no perdido, pues con maestras como su madre y la Xtabay, el niño aprendió a hablar el maya con fluidez. Transcurrieron 3 años más después de haberle seccionado el ombligo, en ese lapso su alimentación consistió en tamales bajados con pozol agrio. El dilatado entamalamiento le acarreó algunas consecuencias: desde su primer año lo invadió un moho, el *Penicillium anconi*, causante de tres efectos: el primero, lo mantuvo sano, pese a las condiciones adversas de vida; el segundo, le impregnó para siempre un olor en los pies muy parecido al del queso roquefort, pues el moho *anconi* pertenece al género *roqueforti* y, tercero, pigmentó su piel con un color *ya'ax* imperecedero idéntico al de *Necroscia excelsa*, insecto muy común en los puntos marcufos xtabeños.

Cuando cumplió cinco años de intratamalinos, exactamente el día primero de enero de 1968 a las 0 h,0',1", el boshito exigió dejar su claustro tamaterno. Resultó un niño inusualmente crecido para ser maya; sus facciones perfilaban al autóctono, pero su cráneo no; siendo los mayas por naturaleza cabezones, ese niño, en comparación era de cráneo pequeño. Debido al achiote de la tamaliza suministrada durante esos cinco años, su cabello era *chak* (esto es, del color que toma una solución amarilla de cromato de potasio cuando es tratada con un ácido: hermoso naranja-rojizo brillante). Antes de abandonar su escondite, la Xtabay -siempre invisible para Petra Uc- lo bendijo de acuerdo con el *Tzolkin* y le auguró una vida mágica, azarosa pero suertuda. El niño chupeteó por última vez los pezones divinos y po-

niéndose los tiliches que su madre le llevó, fue conducido a su nuevo hogar vestido con relingos de sus hermanos.

En la oblochoza habitaban aún sus siete hermanos, quienes maldijeron al ver al chiquitín. Chan May no aceptó la explicación de su mujer y prometió visitar a Rutila para exigir la devolución de sus dos pesos (con intereses), pero desistió de tal insensato empeño debido al gran parecido suyo con el bodoque. Eliminaron suspicacias relatando en el pueblo que el pequeño permaneció en la casa de cuna de Mayadolid hasta ser devuelto ya formado.

Lo registraron y bautizaron con el nombre de *K'uxub* por el color achiotado de su pelo (vacilaron entre *Kiwi* y *K'uxub* , eligieron el segundo porque sonaba más a maya). Oblíguese el lector a pronunciar "kutsub" al encontrar aquí al entamado, la gramática maya así lo exige, empero, el Dr. Nandoespejo en su tratado *El habla del mayateco* (Tomo II, Cap 27, p 515), recomienda se fonetice a Kushub, aunque admite la variante Kucsub; como que se me da la segunda posibilidad, allá el lector escogerá según lo suelto del frenillo de su lengua o lo grave del cáncer de su garganta. El día del bautizo las vecinas llevaron tamales de regalo. Petra entró en la choza con una batea colmada de *chamitles* y la ofreció al niño, quien la puso en su regazo y no permitió que le arrebataran uno solo. Asombro de todos, envidia nacida del fondo de los estómagos perpetuamente desocupados, fue verlo comer los *chamitles* sin quitarles la envoltura de hoja de elote. Devoró cerca de dos docenas; alguna vieja le arimó una batea de *dzotobichayes*, la cual tuvo el mismo fin; luego engulló treinta *holoches* de otra batea. La noticia de la abdominia infantil se había corrido en Kanxoc y el tabuco se repletó de parientes y amigos. Al terminar su cuarta batea, ésta de los clásicos tamales de masa colada, el cosijoso vomitó caudalosa y estrepitosamente sobre el respetable, como efusión de pozo petrolero reventado, o como si su boca fuese la de una manguera de alta presión, así escupió el chorro de tamaliza a medio masticar, a medio digerir, a medio metabolizar, y roció copiosamente a los circunstantes, quienes dada la apretazón en la choza, no pudieron huir. De la cabeza les escurría masa con hojas de maíz y de plátano fragmentadas, pero el hambre se impuso al asco, y sobre todo los niños, ningún reparo opusieron en comer aquel bolo tamaloso. Al terminar su acto, Kuxub pronunció su primera palabra en público: ¡Ta! y con eso dejó sentada su aversión a los tamales de cualquier clase. Después dijo su segunda palabra: ¡Ha!, y luego su primera frase: ¡Xeene'ex! El consenso pueblerino se inclinó unánimemente por una deducción lógica. ¡Ese niño era un cabrón!

2. DE COMO KUXUB ABANDONÓ SU PUEBLO

A los dos meses de vida extratamalina el niño superó el angosto vocabulario maya de sus hermanos. En el vecindario algo aprendió de español y en la plaza algunos rapazuelos le dijeron de la existencia de un lugar extraño llamado escuela al cual detestaban pero donde podría ampliar sus conocimientos generales, ¡allá él!. Pidió a sus padres lo llevaran ahí, pero ellos rechazaron esa pretensión tan descabellada; luego de muchas negativas pues la tradición familiar condenaba el estudio, prometieron inscribirlo en la Primaria -el Jardín de Niños era inconcebible en Kanxoc- cuando cumpliera siete años. Sus hermanos y -por supuesto- sus padres, adoraban el analfabetismo cristalizado químicamente puro y desaprobaron tanta machaconería, reveladora del escaso sentido común de ese descendiente indigno de estirpes de alta prosapia étnica como las Chan May-Uc. Alarmada, la familia en pleno llamó a consejo: hermanos, tíos, primos y abuelos objetaron con mil argumentos dicha tozudez, el escándalo llegó hasta los oídos de Humberto Cahuich -profesor de la primaria "José María Iturralde Traconis"-, único mentor en los seis grados de Primaria, quien se apersonó en el sitio del cónclave familiar, alegó en favor de los derechos de Kuxub a la educación y logró arrebatarlo de las garras del analfabetismo seglar. Con Kuxub, su escolita en congregación de 600 habitantes completó diez alumnos, cuyo uniforme -calzón y camisa de manta raída los niños, las niñas el hupil andrajoso de mestizita, ambos sexos a patarráiz-, era impuesto por la pobreza y no por acuerdo oficial.

En aquella época la radio promovía la enésima campaña de alfabetización. El gobierno publicitaba "Educación para todos los niños del país", pero, sin aulas suficientes y profesores aptos, sin inspectores escolares encargados de obligar a los padres llevaran a sus hijos a las escuelas, sin una conciencia y cultura de la educación nacional, las campañas jamás pasaban de la fase declaratoria y, dada la miseria imperante en las etnias, los padres enviaban a sus hijos desde edad temprana a las labores agrícolas, y ya mayorcitos al aprendizaje de diversos oficios. En Mayalandia, de cada cinco mil niños matriculados en la primaria, la terminaban cincuenta. De esos, veinticinco pasaban a la Secundaria. De los veinticinco, dos finalizaban la Preparatoria, y medio niño hacía estudios universitarios...aunque no necesariamente

los concluía. Como siempre, el Estado destinaba a la educación la partida mayor del presupuesto nacional, pero en secreto devolvía la mitad porque la meta no era desasnar, sino rebuznar. Así perduraba el partido oficial, lo óptimo era conservar una masa analfabeta, meta conseguida con creces. Como dice el padre Matapí en su libro *De burro tenéis las orejas* (Colección SEPsetenta # 516): En cuestión de educación, el gobierno es ojetón.

Kuxub demostró interés inusitado por la lectura. El enojo cundió en la parentela, y para contrarrestar los efectos perniciosos de la educación, lo metieron de aprendiz de albañil con el "maistro" Jacinto Canché. El niño verde hizo valer sus derechos nuevamente y relegó esa labor a las tardes.

En su primer año lectivo en la escuela primaria bilingüe, Kuxub cursó el primero, segundo y tercer grados simultáneamente; tamaña proeza fue posible gracias a que, como ya dije y nadie interesado en esta cojonuda historia debe olvidar, la escolita contaba con un solo maestro y una sola aula. El resto del inmueble ruinoso cuyas ventanas imitaban muy mal el arco maya se hallaba tapiado. En contraparte, Kuxub resultó un aprendiz pésimo de media cuchara; Jacinto Canché lo degradó a peón de albañil. En su segundo año lectivo Kuxub cursó y aprobó con sobresaliente -único caso en toda la península y en los recientes cien años- el cuarto, quinto y sexto grados. Así fue como Kuxub conoció la leyenda maya del Címbalo de Oro en versión castellana de Antonio Mediz Bolio, la cual le llamó poderosamente la atención. Don Humberto Cahuich lo recomendó para obtener una beca alimenticia de Secundaria en Mayadolid, pero el director de la zona se negó a creer tal maravilla y mucho menos a verificarla. Pasó a firma el certificado de primaria de muy mala gana y se prometió cesar a Cahuich, por "andar con esas pendejadas de borracho".

Al terminar la Primaria, cumplido el absurdo capricho del niño "deshonra del linaje familiar", a su petición lenguaraz de asistir a la Secundaria en Mayadolid recibió no una reprimenda, sino una soberana felpa. Ascendió involuntariamente como peón de albañil de tiempo completo con Jacinto Canché, quien ya le había tomado ojeriza y lo golpeaba con o sin pretexto.

Kuxub decidió sabotear a Canché; encargado de acarrear el agua para la mezcla -hecha a paleadas- puso líquido en exceso; a resultas el maistro hubo de agregar más mortero, más arena y más cemento, por lo aguadísima. La compostura dio resultado, pero la cantidad de mezcla sobrepasó lo previsto y sobró tanta, que trabajaron durante toda la noche para no desperdiciarla. Kuxub recibió otra zurra por descuidado.

Algunas semanas después en otra construcción de Mayadolid -en Kanxoc todas las casas eran de paredes de vara o carrizo y techo de guano-, Kuxub recibió instrucciones de subir botes de mezcla para el colado de la azotea, tarea superior a sus fuerzas; el tercer bote lo vació rebosante de mezcla sobre la cabeza del maistro Canché, quien hubo de someterse a un imprevisto y desagradable baño a punta de manguera. El indócil niño verde recibió otra paliza.

En esos y otros parecidos tropiezos del oficio de matacuaz transcurrieron dos años. En sus días de asueto pedía prestados a su exprofesor Cahuich los pocos libros a su alcance. Si Kuxub abominaba de los tamales, en cambio sentía un apetito voraz por los libros, especialmente los de texto por su paganismo arrebatador. Había leído ya tres veces los libros gratuitos de la Primaria y alguno de la Secundaria hallado en los basurales, pero sentía la necesidad imperiosa de leer más.

Su maltrecha carrera como alarife terminó cuando un día Canché lo habilitó de "media cuchara" en ausencia del titular. Kuxub sabía ya que, si alteraba el centro de gravedad de una pared, ésta se demurraría al menor empujón. Dispuso los tabiques descentrados, la pared cayó sobre el maistro Canché y su hijo, mató al primero y lisió al segundo. Todo el equipo Canché quedó sin empleo. Su familia le buscó otra ocupación.

Su hermano *d-l* Honorio le consiguió indeseablemente pronto de aprendiz en la panadería "La Aurorita" del barrio Candelaria de Mayadolid; en Kanxoc nadie comía pan, la comunidad se alimentaba de *pimes*, *pemoles*, *sac-pet*, o de *pozol*, amén de los tamales -sin carne- que Kuxub aborrecía por habérsele agriado la masa muchas veces en su vida intratamalina y haberla comido así.

Kanxoc distaba de Mayadolid trece kilómetros por un *sacbé* deteriorado e intransitable para los vehículos de motor y aun para las bicicletas. Sombreado por frondosos *Cha-kal-ha'as*, *Be'ek*, *k'uche*, *ma'skab* y *Kopo*, casi invadido por el *Ki*, el *Chi* y el *Put*, entre árboles y maleza a veces parecía un túnel estrecho angostándose y ensanchándose al capricho de la naturaleza.

La plebe kanxoqueña cubría el trayecto a pie, la aristocracia, en burro. Kuxub hacía el recorrido diario en un solo sentido en hora y media a paso ligero; la dura arcilla estropeada del *sacbé* le curtió las plantas de los pies durante el primer año de aprendizaje transcurrido en el reparto de pan a domicilio, primero descalzo, y cuando expandió su radio de acción lo hizo en la bicicleta chueca propiedad del tahonero Florentino Choc. En su periplo panadero por las colonias precaristas de Mayadolid, conoció a estudiantes de Secundaria que gozosos cambiaban un libro de texto por una bolsa mediana de pan. Conchas,

chilindrinas, polvorones, cocolos y otras piezas de pan dulce sirvieron de trueque y así leyó durante ese año, los libros de los tres grados de la Secundaria. A veces le ofrecían historietas por las cuales no daba ni las migajas; novelas de la editorial Fortiz las aceptaba únicamente porque su papel era bueno para improvisar pelotas de fútbol aunque sólo duraban un partido; con las de Siglo XXI se limpiaba el culo y las de Mera y Prijalbo las aceptaba en condiciones leoninas de trueque - cinco novelas por una concha- porque servían perfectamente para iniciar la combustión en el horno de la tahona. Las del Fiasco de Cultura Económica no las aceptaba a ningún precio, su papel carecía de la absorción necesaria para limpiarse el trasero, no "armaba" bien en las pelotas, despedían mucho humo en el horno y eran aburridas como una lija del "5".

Repartía pan desde las cinco de la madrugada a las ocho de la mañana, y de las seis de la tarde a las ocho de la noche. Sustraía sobrantes del día anterior y con ellos hacía el trueque libresco; era entre repartos que a la sombra de los laureles de la India de la plaza de Mayadolid estudiaba los libros de texto de la Secundaria, instalado en unos bancos dobles contruidos en "s", hechos de cemento e ideados para el deliquio amoroso. Ahí lo encontró Bestard una tarde, le regaló y comentó un ejemplar de *El Címbalo de Oro* publicado en maya, le recomendó memorizarlo y así lo hizo, la entrevista dio pábulo a una fijación especial hacia el paladín enano. Su formidable memoria, rigor crítico y autodisciplina le permitían un autodidactismo eficaz. Los grandulones que intentaron algunas veces arrebatarle el pan desistieron de sus torvas intenciones al probar las patadas taloneras de Kuxub. (El mayateco ha sido siempre un formidable pateador-talonero, igual o superior al coreano. En Kuxub esa habilidad innata alcanzó grado de excelencia porque sus calcañares, endurecidos por el diario transitar de los inclementes *sachés* constituían un arma muy eficaz. Podía, a talonazos, convertir un polín en astillas de madera, un ladrillo recocido en polvo impalpable, una puerta de madera en leña, doblar la defensa cromada de un automóvil, combar hasta sacarla de quicio una cortina de lámina acanalada, trozar un árbol de mediano grosor y, hacer añicos cualquier hueso de hombre, mujer, quimera o perro).

En su segundo año panadero renunciaron dos oficiales y Florentino Choc hubo de reemplazarlos; Kuxub pasó a la categoría de aprendiz de tahonero. El ascenso no le convenía, lo alejaba de la posibilidad de ampliar su biblioteca; lo rechazó y Choc se quejó con Honorio quien le dio otra concienzuda madriza y entonces "así por la buena sí".

Rehuía los trabajos manuales porque abrigaba la firme convicción de llegar a ser un intelectual de polendas en todo superior a Octagón

Pazcárraga; además era torpe en ello por naturaleza, pues tanto tiempo estuvo entamado, que los músculos y tendones de sus brazos eran lentos y los de sus dedos, erráticos. Aprendió dificultosamente el arte de la panadería; su pachorra le acarreó regañotizas y vejaciones del tahonero Choc; como en el caso de Canché juró tomar desquite en la primera ocasión, la cual llegó con motivo de las fiestas de Mayadolid, cuando el tahonero hizo acopio especial de harina, azúcar y levadura. El día principal de la fiesta los panaderos fueron a la misa solemne de doce y lo dejaron solo. Atizó el horno hasta sobrecalentar toda la tahona, amasó la harina disponible y la levadurizó más de lo normal formando gran montaña expuesta al calor intenso reinante en el ambiente; un estomudo suyo rico en materia fermentescible catalizó la levadura y el enorme tûmulo comenzó a crecer. La gran masa se abalumbó desafortadamente produciendo un bollo esférico gigantesco que luchaba por espacio vital; primero ocupó la tahona en su totalidad hasta reventarla, luego toda la panadería; Kuxub retrocedió hacia la puerta, asombrado de aquel crecimiento descomunal y salió de prisa; el bollo en plena hinchazón presionó el techo estallándolo estruendosamente, asomó irreductible, cálido y muy aromático.

A la iglesia le fueron a avisar del desastre al tahonero, a su regreso contempló espantado a Kuxub, a unos diez metros de la panadería, viendo como la masa regurgitaba y salía por un gran hueco donde antes estuvo la azotea. El bollo esférico alcanzó unos cinco metros de diámetro -mucho después se calculó en diez y, a la fecha de la publicación de esta chipoclotuda saga, se habla de veinte metros-, los chiquillos se encargaron de empujarlo hacia la plaza principal de Mayadolid amenazando con arrollarlo todo a su paso. La noticia del pan gigantesco conglomeró a pueblo y visitantes, la muchedumbre formó valla y, como si fuese *La Carreta del Heno*, del Bosco, grandes y chicos, hombres y mujeres interaccionaban con ella. Los pillastres del pueblo treparon a la parte alta donde ya viajaba Kuxub guardando el equilibrio sin dificultad por su avance despacioso, sus chillidos de alegría competían con los gritos histéricos de sus madres reclamando su descenso en el acto, pero ellos bailaban felices y engullían puñados de corteza dorada desgajados sin parar, los adolescentes impelían la bola sin mucho esfuerzo, dada su consistencia esponjosa; el cura exorcizaba aquella "obra de Satanás" y entre latinajo y latinajo le aventaba cubetadas de agua bendita, sin detenerla ni dañarla; el presidente municipal y sus genizaros abrían paso a la esfera impertérita, y ante el lento avance las parejas de novios se dejaban arrollar sin sufrir mengua física; el maestro Cahuich advertía sobre la conveniencia de almacenar pan, pero el presidente de la Cámara de Comercio local declaraba aquello arma secreta de los comunistas que, según decían,

prendían el fuego de la revolución socialista en la península; el pueblo coincidió en pasear aquel objeto pasmoso por toda la ciudad y nadie quedó sin comerle un pedazo; de esa suerte, el único inconforme era el tahonero, quien inútilmente pretendía cobrar la porción de pan arrancada. Una jarana se unió a la procesión, y el cura de repente cambió su discurso y declaró aquel bollo impenitente obra de la Virgen María quien de esa manera daba de comer al peregrino fatigado. La multitud inconcina tampoco le hizo caso, a la jarana se unió otra y, según pasaban las horas la bola disminuía de tamaño en razón inversa al aumento de redondeces de los voraces, quienes, por vez primera en su vida tragaron pan a reventar, literalmente. Kuxub fue ovacionado cuando la bola, ya reducida a un metro de diámetro, fue destrozada por los últimos hambrientos provenientes de las rancherías cercanas. Muchos, muchísimos, cometieron la imprudencia de beber demasiada agua -primera vez que probaban el pan- y en efecto, la piel de sus vientres reventó cerca del ombligo, algunos intestinos escaparon de su natural acomodo y el triperío no permitía bailar la jarana con donaire. Los jaraneros compusieron varias "bombas" en honor de la bola de pan, la más celebrada fue la de Juanito Acereto, tenida desde entonces como la número uno de Mayadolid:

*Pan que te convertiste en bola
y que el hambre nos quitaste,
bola que rodaste sola,
¿por qué tan pronto te acabaste?*

No obstante los honores conferidos por el pueblo, Florentino Choc dejó cesante a Kuxub en ese mismo punto y hora.

-¿De qué te sirve tanto libro que lees si eres tan bruto que echas a perder todo cuanto tocas? -reclamó Chan May a su hijo.- ¿De qué sirve su lectura, de qué sirve quemadero de pestañas? ¡De nada! -negó enfático su padre.

-¡Mare!, de algo han de servir, dónde hay escuelas -objetó el largirucho cabeza en llamas.

-Sirven para su fortuna de constructores y su comida de profesores, nada más.

-Eso no es nada. Sirven para aprender historia.

-Historia es olvido.

-Usted nunca ha querido.

-Lectura produce ceguera.

-Veo mejor que usted hoguera.

-Vale más que un libro, un pedazo de jerga.

-Por ignorante, meten verga.

-Vale más que diez libros, media tamalada.

- Por necio cargará chingada.
- Vale más que cien libros, un puerquito capón.
- Por eso lo engaña cualquier cabrón.
- Vale más que mil libros, este mi dedo.
- Ni que fuera de Quevedo.
- Vale más que millón de libros, un mi escupitajo.
- ¡Váyase usted al carajo!
- No voy. Deja tu lectura. Busca nuevo trabajo.
- Irreductible la posición ideológica de su padre, Kuxub prometió:
- Buscaré, lindo hermoso.

Debido a su notoriedad negativa, hasta dos años después pudo encontrar nuevo empleo. Este fue de ayudante de hamaquero, en Kanxoc.

Los peninsulares, especialmente los mayas, usan la hamaca casi para todo. En ella duermen, por supuesto, en ella cogen; leen -contadísimos-, platican, suelen comer, descansan, fuman, enferman, sanan y mueren. Por tal motivo, siempre hay demanda de hamacas nuevas. Excepto en Kanxoc; la pauperización de la etnia obligaba a los indígenas a remendar sus hamacas o dormir en petate. Francisco Xool era hamaquero experto, las remendaba y las hacía para un comerciante libanés de Lérída. Tal como debe ser, la ganancia en cada hamaca para Pancho Xool era de un diez por ciento sobre el costo de la materia prima, y para el árabe de un doscientos por ciento. Las hamacas de Xool eran bonitas y resistentes; finas, en otras palabras, muy buscadas en Lérída.

Comenzó por el aprendizaje del remiendo. Seis meses tardó en retejer pasablemente a causa de la torpeza innata de sus dedos. Luego lo pusieron a fabricar hamacas infantiles; después las individuales, matrimoniales, y al final las familiares, tamaño máximo donde podían caber hasta siete yucatecos entre padres e hijos, sin que sus cabezas desbordaran la red o chocaran entre sí. Convenció a Xool de permitirle ir a Mayadolíd a vender hamaquitas de casa en casa; ajujó su experiencia como vendedor de pan. Xool aceptó sin darle sueldo, le fijó un dos por ciento de comisión por cada hamaca vendida.

Pero el chico no se dedicó a la venta, ofrecía sus servicios como reparador. Aceptaba libros de texto de Preparatoria a cambio de ellos, o, en su defecto, con la paga iba a Lérída a comprarlos de uso. En un año de remendón de hamacas hizo autodidácticamente su Preparatoria y amplió su cultura general al nivel de un Premio Nacional de Letras. Su prodigiosa memoria le permitía citar a los pensadores clásicos y modernos, nacionales y extranjeros, pero con el buen sentido de no especificar autores ni fuentes, porque a más de parecer pedante a sus

escuchas (zafios y/o analfabetos), desconocían los nombres rimbombantes.

(Al autor de este libro de costumbres inmorigeradas le ha parecido muy juiciosa y original dicha práctica y, con el permiso otorgado por Kuxub en Kanxoc mismo, también se apropiará de algunos textos mejorándolos endogámicamente, con ello, dará oportunidad a los cítricos académicos chilosoleprosos de lucirse subrayando la aparición de lo omitido, y evitará en el común de sus lectores, el sonrojo de desconocer la existencia de tal o cual pensador ilustre y sus libros consiguientes).

A Xool lo abandonaban sus oficiales por los sueldos bajos, y como cuando el libanés Chapur le dejó cuádruple dotación de hilo y materiales andaba escaso de personal, llamó a cuentas a Kuxub y lo obligó a dejar su *bel* de remendón trashumante para aplicarse al pedido del árabe.

Por esos días el óbito de su padre cambió su concepción del mundo y de su lugar en él. Corría el sexenio del gobernador Graciosoano Malpuche Panzón, vetusto general españolado chocho e inepto.

Manuel Chan May era el *halach uinic* de los ejidatarios de Kanxoc, quienes sufrían la secular expoliación de los caciques, comerciantes, ganaderos y grandes propietarios blancos del rumbo. Como presidente del comisariado ejidal defendía a sus hermanos de raza logrando con su valentía y tozudez que los caciques abusivos pagaran algo de los daños causados por sus reses en las milpas; el colmo de su aventurismo llegó cuando gestionó la apertura de una tienda Conasupo-Coplamar para contrarrestar el comercio de uno o dos agiotistas acaparadores del maíz a precio irrisorio para revenderlo al triple, quienes envilecían a la población con cerveza y aguardiente fiados.

Al término de su gestión, Chan May no deseaba reelegirse porque eran muchas las dificultades y desvelos, pero los desheredados de 7 Kanxoc lo propusieron otra vez y ganó por el triple de votos sobre su contrincante Benito Canché, candidato de los caciques priistas quienes no se dieron por vencidos, organizaron otra asamblea y llevaron acarreados de Mayadolid, amenazando a Chan May de muerte si volvía a ganar.

Acosado y perseguido, fue a ver al viejo gobernador solicitándole seguridad para el pueblo y su familia. En respuesta, el general calificó la queja de obreptica y lo responsabilizó de la situación imperante en Kanxoc, pero sin recibirlo.

Al regresar de Lérída en carreta, los sicarios de los caciques esperaban al *halach uinic* para matarlo. Su hijo mayor, Honorio, en la cárcel como rehén. Todo el pueblo conocía el próximo asesinato, porque fue

anunciado para escarmentar a los naturales. ¡Qué osadía, qué falta de respeto a las leyes, ir a denunciar ante el gobernador a los poderosos del lugar!

Antes de llegar al pueblo lo bajaron de la carreta y en la primera trompiza le volaron dieciocho dientes; como opuso resistencia lo amarraron de las manos y faltando unos cien metros para llegar al pueblo engancharon la soga a la carreta jalada por bueyes y así, entre la mirada de asombro y temor de todo el pueblo, lo arrastraron hasta la agencia municipal. Kuxub vio llegar a su padre en esas condiciones, mas nada pudo hacer, ni siquiera gritar, porque los pistoleros de los caciques fusteban a quien protestara. En el portalillo de la agencia lo clavaron a puñaladas en el pecho, pero como seguía enfrentándolos, le cortaron la lengua. Ningún detalle pasó desapercibido a Kuxub, espectador de primera fila. Como Chan May se negaba a morir pese a la hemorragia bucal, le echaron una cuerda al cuello y lo inmovilizaron entre dos morillos. Resollaba aun cuando lo castraron y, para cerciorarse de su fallecimiento le quemaron los pies con una tea. Era de admirar el apego a la vida demostrado por ese maya. Como en el momento de quemarle los pies, Chan May ya no se movió, a patadas rodaron el cadáver hacia dentro de la agencia. Para no dejar duda del fallecimiento, jalaron fuertemente de su cabeza con la cuerda; el cráneo le quedó colgando de la piel del pericráneo por detrás, sobre la espalda, en forma de bonete doctoral de crítico literario, negro por encima y rojo por dentro. Todo eso lo vio Kuxub ojienjuto, la escena quedó indeleblemente grabada en su corazón.

Honorio fue llevado a Mayadolid para presenciar la autopsia del cadáver; el dictámen del médico legista fue: ahogado de borracho. Se le permitió asistir al entierro y luego fue encarcelado de nuevo. Cuando informaron del escarmiento al anciano gobernador, ya había olvidado los nombres del occiso, del pueblo y los motivos de la eliminación.

-En Yucatán -sentenció con el aplomo de un jurisconsulto de la talla de Ignacio Vallarta-, sobran dos animales: mayas y zopilotes. Por salud pública exterminamos a los primeros y protegemos a los segundos. ¿Por qué carajos me molestan con pendejadas?

A la semana del crimen Pancho Xool enfermó y no pudo ir al taller. Kuxub discurrió fabricar la hamaca más grande que jamás hubiesen visto los mayas y se aplicó con ahinco a ello. Durante cuatro días sin parar, casi sin comer, tejió una gigantesca *kaan* y cuando la hubo terminado llamó en su ayuda a los pilluelos para colgarla en la placita, un domingo por la tarde, el meritísimo día del santo patrono del pueblo, san Cosme, 27 de abril, después de la corridita de novillos y antes de la misa del rosario.

La guindaron de dos *nuxi che* de la India, en diagonal sobre la plaza, e invitaron a todo el mundo a subir. Quienes sólo dormían en petate, no quisieron desperdiciar esa bella oportunidad hamaquera y fueron los primeros en acercarse. Los más pusieron escaleras y otros treparon los troncos arbóreos y se acomodaron en la hamaca. Pronto todo el pueblo y habitantes circunvecinos que acudían a la fiesta, niños, ancianos, mujeres, hombres, policías, cura y caciques, unos 500 en total, se mecieron y cantaron alegremente boleros de Guty Cárdenas y Ricardo Palmerín, algunos habían llevado *Ixtabentún* y las botellas rondaban de boca en boca. Arriba, felices y ebrios, los de las orillas aferrados a la borda como si fuera un buque, los del centro en regocijadas aperturas promíscuas; abajo, Kuxub y los pilletes, jalando con una soga la hamaca con fuerza, cada vez con más vigor, las elongaciones más y más amplias, hasta que los cabezales se rompieron y al suelo azotaron los mecidos entre gritos y ayes de dolor. Murieron en esa ocasión 470 personas, entre ellas la familia de Kuxub incluyendo tíos, primos y abuelos, y 322 perros al ser aplastados por hallarse debajo del hamacón.

Kuxub juzgó oportuno emigrar de la región; enrumbo por última vez a Mayadolid, abordaría desde allí un autobús de segunda a Lérída para proseguir sus estudios.

Mientras trotaba por ese camino tantísimas veces recorrido, de repente el zanzquilargo se encontró solo; hasta donde la vista le permitía, hacia adelante no iba y venía nadie, el sol palideció detrás de una nube, el viento cesó de mover el follaje de los árboles y yerbazales flanqueadores del *saché*, entonces se dio vuelta y miró hacia atrás, vio, obnubilado, venir y pasar el espectáculo de las procesiones que recorrían los *sachés* hacia la ciudad sagrada: verdes, altos plumajes de aves preciosas en los tocados de sacerdotes y señores principales llevados en andas; brazaletes de oro, pectorales de jade finamente tallado con rostros de deidades, majestuosos pendones con el rostro de Zamná en ellos y detrás, músicos tocando largas trompetas, flautas de escala pentafónica, soplando roncacos caracoles, tañendo címbalos, golpeando tamborines de piel de venado, marcándoles el ritmo a los danzantes en cuyos movimientos expresaban, con piernas y brazos, signos de divinos símbolos religiosos; una bellísima doncella con los pechos desnudos llevaba en un cojincillo un címbalo de oro, y siguiéndola, como una sierpe alargada en el *saché*, una interminable columna de adoradores ansiosos por llegar a Itzmal, la ciudad sagrada, y ascender por la ancha y ciclópea escalinata que conduce a lo alto del *Kinic-kak-Moo*, la más alta y magnífica estructura piramidal del Mayab. La grandeza perdida de los suyos... ¿podría restituirla algún día

él? Y el asesinato de su padre ¿iba a quedar impune? *Bin kahac a yum ti tech*, le dijo su hermano mayor. Y, en efecto, el crimen aquel era como un tizón indestructible perforándole el pecho.

De repente, todo aquel magnífico espectáculo multitudinario comenzó a esfumarse; siguió su camino, meditabundo, el aire sacudía su camisa y sus calzones largos de manta, con sus pies desnudos pateaba las piedrecillas del *saché*. Consideró haber terminado *summa cum laude* su maestría en hambres y su doctorado en indigencia, al rato lo alcanzó un gran tráiler verde, cosa curiosa, sin placas ni insignias, sin leyendas comerciales, cosa más grande, se desplazaba silenciosamente por ese estrecho *saché* sin siquiera mover la maleza apretada de los flancos. Paró de violento frenón sin que chirriaran las llantas ni zumbara el escape del aire comprimido. De la alta caseta verde emergió la cabeza de un hombre tocado con un casco verde brillante muy raro, el chofer, invitador, le espetó:

-¡Oye tú, cabrón langaruto, cabeza de cerillo, súbete!

-¿A dónde vas, niño? -preguntó Kuxub absorto en la contemplación de aquella máquina formidable.

-Ni yo mismo lo sé. ¿Te importaría algo?

A Kuxub Chan Uc le importaba chichis de gallina, y al ver abierta la puerta de costado del primer remolque, de los tres que jalaba el tráiler, trepó de un salto repitiendo una sentencia de Epicteto muy adecuada a las circunstancias: no pretendas que las cosas sean como las deseas; desealas como son.

El camión enigmático arrancó sin ruido y unos diez metros después desapareció en un banco de espesa niebla amarilla surgida de improviso. Entonces el entorno del *saché* volvió a la normalidad.



3. DE POR QUÉ EL SEGUNDO PORTENTO NACIÓ MUY CONTENTO

En los tiempos de la diáspora española hacia su madre patria, un grupo de exodistas iba rumbo al puerto de Zampico por caminos extraviados pero al hallar la gran barranca del río Meztitlán se desvió a la altura de Tlatotoniilco el Grande, al norte de Machuca, y como los ánimos de la tropilla se dividían entre seguir el viaje o buscar acomodo propicio y seguro mientras pasaba la furia antihispana, decidió lo segundo. Tlatotoniilco el Grande -así llamado para diferenciarlo de Tlatotoniilco Mula-, era un villorrio construido alrededor de un monumental convento agustino edificado en el siglo XVI, semejante en austeridad y majestuosidad al de Meztitlán, situado éste a unos 40 kilómetros al norte, al fondo de la profunda barranca feraz del mismo nombre.

Tlatotoniilco (quitémosle lo de "Grande"), está situado sobre una mesa triangular flanqueada por dos barrancas: al occidente la del Río Tlamajac, al oriente la ya mencionada del Río Meztitlán, cortada en pico por la unión de las dos corrientes. El sitio escogido por los prófugos, fue una terraza natural en el flanco poniente de la barranca del río Meztitlán, un poco más abajo de la mitad de la ladera, escogida por su clima templado (ahora diríamos microclima) y su aislamiento. Ocho familias vivieron unos sesenta años incomunicadas y tranquilas, situación privilegiada sostenida no obstante los aletazos de una revolución ajena a sus intereses y que voló de largo sin afectarlos mayormente.

Las ocho familias se cruzaron entre sí y fundaron varias comunidades, la principal Santa Catarina, además Tiltepec y Los Sabinos; un siglo después, la gente de esa región conservaba las características étnicas de sus antepasados: piel blanca, pelo rubio y ojos claros. A fines del Siglo XIX los criollos salieron de sus pueblos y se aventuraron hacia Tlatotoniilco dando lugar a un mestizaje pronunciado y hegemonía de gente blanca, aunque los rubios de ojos claros comenzaron a escasear. La región se comunicaba con Machuca por medio de camino de herradura, pero lo abrupto de las barrancas de Tomitlán y Real de Minas daba como resultado que, una distancia no mayor de 40 kilómetros se cubriese en 7 horas, cuando el clima era favorable. En el

intercambio cultural, los blanquitos aprendieron giros del idioma otomí y fueron dominados por su acento coloquial. La etnia indígena se asentaba ancestralmente en la parte árida del estado de Hinalgo y sus tradiciones sincretizadas se hallaban vigentes. Prosperó la hacienda de Vaquerías en manos de españoles quienes importaban paisanos periódicamente para renovar la sangre ibera.

Santa Catarina -dependiente del municipio de Tlatotonilco-, pueblo muy arbolado en contraste con la vegetación cactácea de las faldas de la profundísima barranca, no tenía en 1968, cuando comienza esta morrocotuda historia de brujería y magia, más de unos doscientos habitantes repartidos en una cincuentena de casas diseminadas alrededor de una pequeña iglesia blanca de una sola nave con típica fachada agustina frente a la cual se levantaba la escuela primaria.

Lugarda Bonilla era una de las rubias más atractivas de la comarca. Casó con el apuesto Moctezuma Silva Plata a despecho de su madre Tomasa, quien la reservaba para el cacique municipal, de nombre Antonio Gómez Carneón, quien se hacía llamar "El Campesino". Tomasa no detestaba al joven tan sólo por aguarle sus planes, sino porque sus facciones denunciaban claramente su origen otomí, no obstante tener una piel casi tan blanca como la de su hija quinceañera. Por nombre tan plateresco cualquiera creería que Moctezuma era el *domfó* del lugar, pero no, se trataba de un joven ejidatario lugareño de 17 años cuyo único patrimonio era su gran belleza varonil. No muy alto, de rostro muy agradable, pelo castaño claro, lampiño y de complexión delgada.

Quienes habían tenido la fortuna de ver a Lugarda quedaban pasmados ante su belleza. Hermosura campesina sin tacha. A los dos años de casados Lugarda y Moctezuma no habían tenido prole, asunto raro, pues entretenimiento favorito de la pareja era fornicar, no consistía en eso el óbice, ambos se amaban apasionadamente y ya habían roto tres tálamos de tablas en su constante *cuul*.

La gente de Santa Catarina murmuraba que Tomasa le había echado *nt'eté al basja'í* y por eso no venían los hijos. Quizá fuera así, la suegra decidió interferir en la vida de la pareja y juró al *zithú* arrojar desde el peñasco más escarpado de la barranca al primer *uéne* de esa indeseable pareja; según ella, los otomiés salían sobrando, pues de gatos, ya se creían pumas. Moctezuma tomó la determinación de combatir al mal con el mal, a la magia negra con la magia negra; era conocida mundialmente la fama de Caltemaco como centro nacional de la curandería y el ocultismo; se sabía de sus brujas y de sus brujos, de los grandes poderes ahí ejercidos y, para nulificar a su terrible suegra decidió viajar hasta allá.

Estaba casi concluida la llamada vía corta Defe-Machuca-Zampico, el servicio de autobuses era bueno, atrás quedaban los viejos tiempos de las mulas, las carretas y las camionetas inseguras. En hora y media llegó a Machuca, otro autobús de la línea ADO lo depositó en la terminal de Malavista en el Defe y ahí mismo adquirió pasaje directo a Caltemaco, población del sur de Meracruz situada a la orilla de una bella laguna demoniaca. Desde gerentes generales de la República, secretarios de Estado, legisladores federales, gobernadores, presidentes municipales y magnates del comercio o la industria recurrían en ocasiones múltiples a los brujos de ese lugar mágico para saber su futuro público, político, económico, mórbido, o hasta encargarles "algún trabajo" en contra de sus adversarios. Notó gran afluencia de gente, no tardó en saber la causa: era el primer viernes de marzo, cuando curanderos y curanderas de la región iniciaban el ceremonial privado con la visita a los lugares cabalísticos donde tenían lugar los ritos de paso, donde el especialista cambiaba su *estatus* y se le confería el poder para actuar en la sociedad en cada uno de los campos de la herbolaria tradicional y de la magia, trabajando como curandero o brujo.

La noche del primer jueves de marzo los adoradores de Satán lo invocaban en el cerro del Mono Blanco y al amanecer sus poderes maléficos estaban tan potenciados que los conjuros y hechizos del primer viernes se revestían de infalibilidad. Preguntó y le dieron nombre y dirección de ochenta brujos; al confesar su problema a fonderas y guías, todos señalaron al más apropiado para resolverlo: Palermo Teoba, anciano de edad indefinible, localizable en la Cueva de la Poza Encantada en las faldas del cerro "Mono Blanco". Lo de la cueva le gustó mucho, desconfiaba de los brujos que atendían en casas común y corrientes, en el centro mismo del pueblo, porque un verdadero brujo debía ser anacoreta.

Ante la cueva esperaba una fila de un centenar de clientes, al decir de los guías, "que venían de todas partes del mundo". En el umbral de la caverna leyó un cartel borroso con la tarifa actualizada al día.



QUITAR MAL DE OJO A BEVE	UN PESO
QUITAR MAL DE OJO A ADULTO	CINCUENTA CVS.
PÓCIMA PARA RENDIR ESQUIVA (o)	DOS PESOS
ECHISO PARA DEVOLVER AMADA (o)	UNO CINCUENTA
ECHISO PARA DISOLVER MATRIMONIO FELIZ	DOS CINCUENTA
BEVEDISO PARA ELIMINAR SUEGRA (o)	TRES PESOS
ECHAR MAL DE OJO A BEVE	CINCUENTA CVS.
ECHAR MAL DE OJO A ADULTO	UN PESO
CURAR TUMOR MALIGNO	CINCO PESOS
ASER CAMINAR A PARALÍTICO	DIEZ PESOS
ENDERIZAR JOROBADO	CIEN PESOS
QUITAR MAL ALIENTO	TRES PESOS
ASER SALIR EL FELO	CINCUENTA PESOS
ASER VER A UN CIEGO	CIEN PESOS
MALEFISIO CONTRA BUYES, PERROS O GATOS	GRATIS
TARIFA APROBADA POR EL DEPARTAMENTO DE TURISMO DE CALTEGAGO	

PRECIOS OFERTONES PORQUE: La abaricia es un beyo pecado recu-
vierto de nalgas y de incrustaciones soleosas.

Inutil solisitar consulta a precidentes de la repú-
blica y miemvros de sus gavinetes.

Moctezuma formó en la cola y cinco horas más tarde se encontró en presencia de un viejo astroso y repugnante, quien arrastraba una túnica por el suelo, que al parecer jamás había conocido el beneficio del jabón. Era un mestizo mitad negro y mitad olmeca; viéndolo creía estar uno frente a una de las cabezas olmecas gigantes del Museo de La Venta en Villafea, pero en vez del casco de marciano, el brujo poseía una abundantísima cabellera "china", canosa, piojosa y apelmazada. Apenas lo vio, Palermo canceló el resto de la consulta por ese día. Las costras que adornaban frente y manos, única parte visible de su cuerpo, se confundían con el color oscuro de su piel.

-¡No me digas a que vienes! Lo sé todo -adelantó al atónito mozo- tu suegra te hace la vida imposible. Tu mujer no puede embarazarse. Eres víctima de un trabajo de magia negra que la vieja te hizo. Un trabajo muy fino, muy difícil de neutralizar, pero no imposible para Palermo Teoba Uzcanga, el mejor brujo del mundo. Desnúdate, voy a hacerte una limpia.

Antes de obedecer, Moctezuma extrajo de su morral los regalos que, suponía, lo congraciarían con el brujo.

-Gran Maestro Palermo. Desde mi tierra he traído algunos obsequios para ti.

Al pronunciar estas palabras, el joven otomí se inclinó profundamente, de una talega extrajo un frasco repleto de askareles, sustancias

indestructibles y de alto poder cancerígeno, inapreciables para componer pócimas letales; dos kilos de guano de murciélago recolectado a media noche en el túnel de Puente de Dios, y cuatro litros de miados de chivo negro que previamente bebía agua estancada a la boca del túnel.

A la vista de la blancura de aquella piel como satinada y limpia, el taimado brujo se relamió los labios lascivamente mientras musitaba agradecimientos por los obsequios traídos. Le hizo la limpia de pie, alzó el huevo, lo examinó a contraluz, lo sumergió en un pote de peltre con agua bendita, lo sacó y paró tres veces en la repisa de su altar por sus dos extremos, sin que perdiera el equilibrio (Según Basilio Valentín *Trabajos Herméticos*, Tomo VI, esa proeza nunca pudo lograrla Colón, de ahí su famosa solución), y luego lo frotó contra el cuerpo del muchacho, desde la coronilla hasta los talones cantando la letanía consabida y realizando la extracción rutinaria del mal, un fétido muñeco negro salido del cascarón, enviado a la lumbre crepitadora de un rincón. Después lo sentó en un taburete, lo ensalmó y ahumó como a pescado con un sahumerio y copal. Moctezuma comenzó a sentir los párpados muy pesados, un gran torpor lo venció y deseó descansar. Palermo lo acostó en un petate al tiempo de cuchichear letanias unisonantes una y otra vez, mientras aspiraba el humo del sahumerio donde chisporroteaban semillas de mota revueltas con el copal: Me trago mi propio humo que se parece tanto a la quimera del prójimo.

El brujo lo ungió con aceite de perro, luego alzó su falda y se tomó la pequeña libertad de ultrajar al muchacho, aprovechando su profundo sueño. El hechicero depositó un litro de semen en el recto de Moctezuma, la cantidad no debe parecer exagerada al lector desprevenido, pues salió de la bolsa escrotal que le colgaba hasta el suelo al encantador. Los gñevos de Palermo Uzcanga eran ciclópeos debido a un error de su juventud; cuando fue aprendiz de brujo, realizó un conjuro sobre la nariz de su maestro haciéndola crecer veinte centímetros sobre la superficie del rostro; Palermo no pudo reducirla a su tamaño normal, y su maestro, sumamente indignado se vengó realizando un maleficio escrotal, sus gñevos crecieron tanto que le arrastraban impidiéndole caminar, y para desplazarse los ponía en una carretilla de jardinero. Palermo estudió gran magia para acortar la nariz de su maestro, quien prometió achicarle los testículos en reciprocidad. Pero el magister murió de un par de machetazos propinados por un marido celoso que lo acusó de "andar metiendo la nariz donde no debía" y Palermo jamás recobró el tamaño natural de sus gñevos.

Los impetuosos espermatozoides desbocados de aquel chorro espumoso de semen comenzaron a recorrer a coletazo acelerado primero el colon, donde hubieron de vencer la resistencia de un tapón de heces fecales, luego tomaron la curvatura del colon sigmoideo como a 9 kilómetros por hora mareándose no pocos cientos de miles, no mucho trabajo les costó subir por el colon descendente, pues algunos millones iban equipados con cuerdas, piolets y otros herrajes de alpinistas, en el colon transversal recuperaron velocidad y metieron el acelerador al bajar por el colon ascendente, en cuyo final hallaron un maldito cuello de botella formado por algunos cientos de lombrices en el ciego; aquel metro y medio de carrera les había servido nada más de calentamiento, ante sí tenían unos siete metros de intestino delgado que acometieron con pujanza no obstante ser una verdadera "montaña rusa" doble, perdieron velocidad porque las vellosidades intestinales formaban selva casi infranqueable. A su paso por el ámpula de Vater fueron agredidos y diezmados fieramente por los jugos pancreáticos y biliares, adelante sufrieron serio retraso debido a los baches constituidos por las plicas de Kerkring donde perdieron la vida cientos de millares más; ni el diez por ciento llegó al duodeno y tan sólo el uno por ciento logró atravesar el píloro, ahí frenaron aterrados, pues abajo les esperaba un lago de jugos gástricos de donde era imposible salir vivos; los de adelante frenaron, los de atrás empujaron, se avisaron, se gritaron, se dieron coletazos, pero del millón restante cayeron al foso horrendo no menos de novecientos mil; los cien mil espermatozoides sobrevivientes rehicieron el camino, y tan sólo diez lograron llegar a la altura del apéndice ileocecal, y de ellos, uno solo se metió hasta el fondo del apéndice de Moctezuma y ahí, sorprendidísimo, halló un óvulo, sobre el cual se lanzó sin piedad, ¡vive Dios! no era asunto de andarse con miramientos y cortejos después de la tremenda odisea pasada, y en el acto lo fecundó. Pero cabe esta reflexión: el sodomizador no tiene la menor compasión por sus espermatozoides no obstante ser parte de sí mismo, producto sutil y divino de sus testículos. ¿No es vileza arrojarlos a la coprofagia, bastante ahumados y perfumados de miseria y calamidad? ¡Ah, qué nefandas costumbres! ¿Cómo en el apéndice del mozo se hallaba alojado desde hacía cuatro días, el óvulo moctehídico de un huevo de codomiz? Debido a un atracón de ave cruda celebrado en el monte, un óvulo se salvó de la digestión y fue a parar a su apéndice donde fue fecundado por el espermatozoide astuto; el otomí se hallaba en condición favorable para concebir.

El brujo Palermo le untó a Moctezuma una pomada analgésica en el ano, para evitar suspicacias de lo ocurrido, luego lo despertó de su letargo y preparó la pócima reputada como infalible contra las suegras molonas, metiches y perversas como lo era la vieja Tomasa: en su

caldero macbethiano mezcló, maceró, calentó y sublimó 3 gr de ascareles (cancerígeno poderosísimo), con 1 g de alantolactona (retardador de la acción), y 0.5 gr de suberil-arginina (agente fijador hepático); bajó el sublimado y lo agregó a medio kilogramo de café Coatepec previamente tostado y molido, lo obsequió al azorado Moctezuma, y sentenció: Hay hechiceros tan miserables que sus calderos sirven para hervir las nubes y la cosa no ha terminado.

Moctezuma regresó a Santa Catarina con dos medios kilos de café, uno para su suegra quien lo recibió de manos de su hija, ignorante de ser el medio trasmisor de su próxima orfandad, y el otro inócuo para su consumo. Ya el brujo le había advertido del efecto lento, maleficio garantizado al hígado, la vieja moriría de cirrosis en el término de tres meses.

Tomasa comenzó a ponerse gris, luego amarilla, a hipertrofiarse del hígado y cayó en un marasmo irreversible; en seguida adivinó el daño, pero como no eran pocos sus enemigos, no supo con quien desquitarse. Moctezuma observaba extasiado y contento los progresos del hechizo fatal, pero a su vez comenzó a experimentar un crecimiento de su vientre localizado por el lado de su apéndice. ¿Acaso su suegra había adivinado al autor del trabajo y estaba vengándose?, no sentía dolores, aunque sí algunas bascas y mareos, supuso que al morir la vieja, se recuperaría. Se volvió taciturno.

A los quince días del embarazo, cierta noche Lugarda apoyó su cabeza en el vientre desnudo de su *damé*, percibió aquel bodoque duro, y palpando con cuidado detectó su forma ovoide.

-Parece que vas a poner un *madó* -comentó, asombrada.

-A comer, dirás -corrigió Moctezuma.

-No, a ponerlo, como las gallinas.

-Yo no soy *huni*, déjate de tonterías.

-Pues aquí tienes un *madó* -afirmó rotunda, tocando con el índice el extraño bulto.

-¿Quién, yo?

-Tú mero.

-No es posible.

-Ve a Machuca y consulta al *ñeí*.

-¡Ni loco! Si es verdad, bonito quedo.

-Eso te pasa por andar comiendo cuanto animal crudo encuentras.

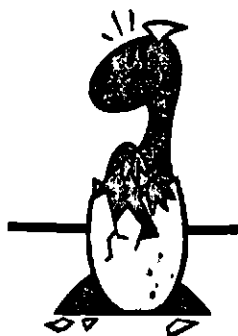
-Debe ser un maleficio de tu *mé*. Dile que me suelte, que ya me deje en paz. Que me exorcise.

Lugarda tenía razón, dos horas más tarde, Moctezuma puso un huevo, como del tamaño de uno de cócona; desaparecieron hinchazón, vértigos y náuseas, precisamente a las cero horas del día primero de

enero de 1968. Nada dijeron del hecho, colocaron el huevo en la nidada de su gallina pinta y, cuando reventaron los cascarones, entre los pollitos hallaron un bebé diminuto. El niñito creció con rapidez, a las cinco semanas tenía el tamaño de un sietemesino; para justificar su existencia contaron en el pueblo que lo habían encontrado una noche de luna llena en la orilla de la barranca. Por esos días murió Tomasa de un cólico miserere al hígado.

Pese a su brevísima vida ovípara, el niño salió completo y no llorando como los niños vivíparos, sino feliz, como los pollitos, aunque muy *met'í*, como es de suponer, no necesitó cuidados especiales y al año ya podían fijarse sus características étnicas: del papá obtuvo el pelo ensortijado y negro, del mapadre el color de la piel y de los ancestros maternos, *istá* tan claros como los copos azules de hidróxido cúprico producidos en una reacción de iones cúpricos a base de hidróxido de sodio. Sus labios gruesos eran olmecas, y su nariz otomí.

Los lectores deben dar crédito a tan extraño nacimiento porque lo afirmo yo. Así lo planteó Bohr cuando enunció sus famosos postulados cuánticos. ¿Voy a ser menos? Pero si no lo admiten poco me importa. No por afirmarlo cometo un delito. ¿Atenta esto contra la Constitución, los Principios Básicos del PRI, la Biblia o el Corán? ¿No es Dios todopoderoso? Si Dios quisiera -por puro puntacho- cambiar la reproducción del hombre de vivípara a ovípara ¿no lo haría en un nanosegundo? ¿Acaso Cástor y Pólux no nacieron de la cáscara de un huevo puesto y empollado por Leda? De mitología a mitología, ¿no es la griega superior a la judía, hindú o árabe? Concluyamos: Ximó nació de un huevo y quien no lo crea, ya sabe, ya sabe...heredó poderes mágicos, no de magia supercherosa, no de la jitomatería para bobos, sino de los números mágicos cuánticos. A ellos volveremos adelante.



4. DE COMO CRECIÓ XIMDÓ...EN MAÑAS



o hubo bautizo en la iglesita de Santa Catarina porque el *majá* de Tlatotonilco, quien hacía una visita mensual a la iglesita de Santa Catarina; se negó a proporcionarle las aguas sacramentales no obstante que en una comunidad tan pequeña eso era prenderle un estigma al niño. Pero el oficial del registro civil aceptó registrarlo y quedó asentado como Ximdó Silva Bonilla. De todos modos, lo bautizaron en Nzibathá donde todavía no conocían la leyenda del "hijo de la barranca"; fungió como padrino espontáneo el *damfó* Arsenio Piña, no por comedido, sino porque lo atrajo la belleza singular de Lugarda. Dio un gran comelitón en su casa pues era el hombre más rico de Ncuazaná.

Ximdó resultó un *dofó* enanesco, corpulento y fuerte. A los seis meses de edad -me lo dijo Lugarda- apenas oía piar a los pollitos en el corral salía gateando de la choza a jugar con ellos, pues los consideraba sus hermanitos menores. Con sólo oír el cacarear de las gallinas ponedoras se arrobaba como si gozara de mimos maternos. Otra cosa sería contra natura, como así lo ha expuesto claramente el notable ornitólogo Guillermo Aullet, al comentar los *Ovíparos Insólitos* de Salvador Ávila Beltrán. Su sonrisa atraía las simpatías de las mujeres, las chicas acudían por las tardes a jugar con el pequeñín, quien se alimentaba del pecho de Lugarda, la cual, a fuerza de meterle el pezón entre los gruesos labios olmecas, logró tener leche. Apenas Ximdó se acunaba en el regazo materno, metía mano en sus opulentos senos alabastrinos; lo mismo hacía con todas las chicas que lo embrasilaban. Gustaba de esculcar sus pezones y sobarlos hasta producirles orgasmos; en tan agradable tarea se reveló como libidinoso precoz; por eso las chiquillas de todas las edades, especialmente las adolescentes, lo adoraban y reñían por el privilegio de mecerlo entre sus brazos. Por nanas, Lugarda no se preocupaba.

Al *damfó* Piña le dio por visitar muy seguido a sus compadres, casualmente en ausencia de Moctezuma. Lugarda resistió el asedio, pero ante tal insistencia, el pueblo puso sobreaviso al muchacho y un buen día al pasar Piña en su camioneta por una curva muy cerrada, el celoso joven lo venadeó; luego despeñó el vehículo al barranco, y después juntó sus pocas pertenencias y huyó con su familia hacia la

parte más incomunicada del municipio, un pueblo de aborígenes *ñahñu* llamado Sanctórum. Resultó una comunidad pequeña muy cerrada de indígenas monolingües y no se establecieron en ella, optaron por remontarse hasta un paraje solitario de vegetación raquílica conocido como Puente de Dios y ahí levantaron una choza con paredes de varas y techo de tejamanil, con su temazcal para bañarse en invierno porque en verano preferían las aguas del arroyo Potosí, y cercaron un par de hectáreas. Puente de Dios tenía mala fama en Sanctórum y los pueblos vecinos Doña Ana y Cerro Blanco, pues se decía era un lugar maldito por situarse sobre una *cutsí* tenebrosa cavada por el arroyo Potosí en el transcurso de los siglos, rarefacto túnel natural de unos cien metros de largo poblado de *tsasmagús*. A un costado del cerro bajo el cual corría el arroyo Potosí estaba la *ngú* de la pareja. Algún efecto tuvo el paraje hechizado sobre las glándulas sexuales de Lugarda, porque comenzó a parir hijos año tras año. Ora si va a florecer la Piedra del Diablo -anunció Tomasa-, como quien previene el advenimiento de la Edad de Oro para este mundo. Moctezuma se las arregló para vivir incomunicado tres años. Luego, el crecimiento de la familia lo obligó a buscar sustento lejos de ahí, pues los setenta pobladores otomíes de Sanctórum se ganaban la vida tejiendo petates, topiates y sombreros de la *denthí* silvestre, yendo a venderlos los jueves al tianguis de Tlatotzilco. Moctezuma se mantenía de lo mismo, sus productos eran de calidad inmejorable porque los tejía en el lugar más oscuro de la *cutsí* tétrica y ahí "maduraban" sus *fuí* obteniendo color y flexibilidad singulares, muy buscados por los rancheros de buen vivir. No podía pisar Tlatotzilco porque sería encarcelado apenas lo viesan, mas atravesando cerros por veredas solitarias, caía directamente al tianguis de Mañutsí los días miércoles. Con el tiempo el producto de sus sombreros fue insuficiente para una familia de cinco vástagos, y media semana laboraba en Machuca (de ida lunes, de regreso jueves, via Actópan), dejando sola a Lugarda, a quien los indios de Sanctórum ni se le arribaban por temor a los chaneques de la *cutsí* de Puente de Dios.

Al cumplir los cinco años Ximdo no pudo ir al jardín de niños porque en Sanctórum faltaba tal nivel escolar. En realidad, el pueblo era una bella convergencia de carencias: no tenía energía eléctrica, teléfono ni telégrafo, mucho menos radiotelefonía, señal de TV ni soñarla; tampoco había agua potable, alcantarillado ni calles, porque las chozas estaban dispersas en la hondonada sin simetría alguna. La escuela y la iglesia eran similares a las de Santa Catarina, pero más pequeñas y muy deterioradas.

La comunidad mantenía su población constante, los jóvenes emigraban a la capital del estado o se iban de indocumentados al norte y regresaban sólo para casarse, irse de nuevo y nunca más volver,

Los viejos se enorgullecían al presumir a los parientes recién llegados de gringolandia:

-Como Hinalgo no hay dos, ¿eh?

-Por fortuna -replicaban, maldiciendo el día que nacieron por esos lares.

Ximdo vestía como todos los niños del lugar: camisita y calzón de manta con algunos bordados autóctonos de punto de cruz. En invierno se ponía un cotorino de lana cuya defensa contra el frío era dudosa. Calzaba guaraches de suela gruesa de llanta.

Cuando tuvo siete años fue matriculado en la escuela única de Sanctórum, de nombre "Fray Cartonomé de las Masas". La escuela era de tipo rural, construida de piedra por los otomíes, techo de palma y con su campana para llamar a clases; consistía de un salón, una mitad para los grados primero y segundo, la otra para los grados tercero y cuarto, a cursar quinto y sexto grados en Santa María Tlamejac, distante dos horas a caballo por veredas que cruzaban los cerros cactopedregosos y luego descendían hasta el lecho del río. Ningún rapazuelo estaba en condiciones de hacer tales viajes diarios, por lo cual la mayoría pronto olvidaba lo aprendido, hasta el idioma español, pues de uso corriente era el otomí. Sanctórum, modestamente, contribuía con el 95 % de su población a las cifras del analfabetismo nacional.

La escolita tenía cupo para dos maestros y cuarenta niños, pero desde recién construida, hacía un par de años, nada más había llegado un maestro, el profesor Miguel Angel Escorza, nativo de La Cañada, municipio de Guasca, muy alto, blanco, de cara redonda, lentes de montura metálica y, rara avis, muy responsable. El profesor Escorza llegaba a las ocho del lunes y se iba a media tarde del viernes. Reprobó a Ximdo en el primer grado -pese a tener consigna superior de no producir reprobados-, porque el chaparrito prefirió distraerse viendo a las inditas sus compañeras; repitió el primer grado y aprendió a leer deficientemente porque los libros de texto lo aburrían. El segundo grado lo aprobó con calificaciones bajas, entonces Moctezuma decidió que lo ayudara a cuidar el hatajo de borregos y en las faenas del campo. El profesor Miguel Angel fue a interceder y logró un pacto: en época de siembra y escarda el niño iría dos horas a la escuela, en época de cosecha, ninguna. Viendo aquel profesor el escaso adelanto del zagal, recordó el método didáctico de Torres Putet, quien aconsejaba repasar a los grandes educadores mexicanos los cuales iluminarían el cerebro desperdigado de aquel niño reacio.

Volvió a estudiar *Las aportaciones del sindicalismo a la educación en el caso de la teoría genética y los aprendizajes escolares*, de la doctora Melba Mester Fundillo; *La dinámica de los grupos de choque desde un enfoque didáctico ó la letra con sangre entra*, del ilustre maestro Carlos Pomputud Larios; *El salón de clases desde el punto de vista de la grilla*, por el venerado catedrático Manuel Manches Pite y, *Los libros de texto gratuitos: un enfoque moderno y desenfadado al profesor*, por los doctores Gang González y Henry Molivares de Santa Ana. No obstante la jugosa sustancia de esas eminencias, su aplicación no resultó positiva.

Tercero y cuarto grados fueron cursados en tres años, no por lardo, pero una racha de enfermedades infantiles lo hizo perder el tiempo.

Su papá descubrió que en Njunthé pagaban sueldos decorosos y se hizo acompañar de Ximódó esporádicamente. En la capital, el adolescente descubrió las historietas; rechazó las de Walt Disney y similares, consideraba sus argumentos muy estúpidos, en cambio las historietas nacionales, abundosas en semidesnudos, situaciones eróticas y violentas lo fascinaron. Le agradó mucho la escasez de palabras, lo simple de ellas, eran palabras al alcance de su comprensión, jamás tropezaba con algún vocablo ajeno a su reducido léxico. Español básico. Unos cuantos verbos y adjetivos repetidos. Las palabras eran suplidas por los dibujos de aquella basura gráfica como "La Hermelinda Linda", el "Aniceto", "Supermán", "Batmán", "Kalimán", "Santo", "Lágrimas y Risas", "Casos de Alarma", "Mémín", "Valle de Lágrimas", "Por favor", "Espejo de la vida", "Juan sin miedo", "El valiente", "El hombre araña", "La mole", "Los hombres X", "El caballo del diablo", "El jinete de la muerte", "Capitán América", "Capitán Marvel", "Huracán Ramírez", "Cárcel de mujeres", "Novela policiaca", "Fuego", "Destinos opuestos", "La virgen morena", "La pequeña Lulú", "Aventuras de Capulina", "La familia Burrón" y mil más. No leía "Los Agachados", "Los supermachos", el "Spirit" y "Fantomas" porque no entendía el lenguaje de sus personajes y tampoco sus tramas, demasiado complicadas.

Comenzó a tejer *fué* de niño para vender por su cuenta y comprar más historietas. A menudo hacía viajes solitarios a través de la barranca de Tlamejac por veredas extraviadas entre los cerros poblados de abundantes cactáceas, algunos mezquites escuálidos y solitarios huizaches retorcidos cuya sombra magra no alentaba al descanso, casi 20 kilómetros agobiadores a golpe de guarache, para comprar en Tlatotoniico las historietas más cachondas.

Sus habilidades y vocaciones quedaron marcadas por las sexistorias en cuyas aguas pútridas abrevó la teoría; pasó a la praxis con los amigos mayores, a quienes les caía en gracia y lo consideraban su

mascota por ser blanco. Le enseñaron a masturbarse y un granuja le permitió ver como se tiraba a su novia. ¡Ximδό quedó encantado! Su fama de gran chupador de pezones había perdurado durante aquellos años, primero las niñas, y luego las adolescentes hacían furtivas colas en el recreo en espera del sabroso lamidón; aunque el enano blanco jamás se vanagloriaba de su "pegue", los hermanitos y los amiguitos de las inditas saboreadas proyectaron acabar con exhibición tan afrentosa mediante el expedito procedimiento de propinarle una paliza correctiva.

A los trece años de edad Ximδό había alcanzado su desarrollo pleno: medía 1.30 metros de estatura, pesaba 45 kilos, sus manos regordetas no eran fofas, eran mazos con los cuales pegaba bien, pero su arma de gran poder era la cabeza. Como pigmeo, suplió la desventaja de la estatura escasa con los topes aprendidos de los *tuxís* y los *bejás* que pastoreaba en Puente de Dios, porque desde los diez años de edad comenzó a retar a los más fornidos borregos de su exiguo hato y a los doce años disputó con el semental la posesión de la *bexá* más joven y linda. Llegarle a las borregas, chivas o temeras, lejos de ser considerada conducta aberrante, era práctica habitual del adolescente hinalguese, ayuno de hembra y detestador de la chaqueta.

Ximδό se prendó de una *bexá* virgen bellísima, su pelo rizado no parecía de lana, sino de seda, tal la suavidad y textura; la limpieza de su mirada no tenía parangón en todos los hatos de Sanctórum y su forma de balar incitaba al amor. Pero el *bondrí* semental del hato de los Silva Bonilla también había puesto sus ojos borregunos en la joven *bexá* y tan sólo esperaba la llegada de su primer ciclo de celo para desquintarla. Cuando Ximδό le decía piropos a Rosalía -así la bautizó pues evocaba a las rosas más puras y fragantes-, el semental celoso removía la tierra con las patas y se aprestaba a darle su merecido al osado pretendiente. Ximδό lo mantenía a raya apedreándolo, pero el semental persistía en su actitud beligerante y amenazadora. Para un joven hinalguese el celo de las borregas no tiene importancia, pues su fin no es procrear, sino fornicar; lo contrario sucedía al semental, quien debía esperar forzosamente la época del celo, con la ventaja a su favor, pues indudablemente la bella lo preferiría; o se adelantaba Ximδό o perdía a la doncella. De proceder, el encuentro con el semental era inevitable y, tal vez, fatal.

El otomí blanco Ximδό estaba inmerso en el sincretismo otomí en cuyo universo religioso los *Maká* eran identificables con las divinidades cristianas. Muy claramente veía la indiferencia de *Ojá* hacia los indígenas de Sanctórum, pues pese a ruegos, dádivas, plegarias, mandas y otras manifestaciones similares de súplica, *Ojá* no hacía nada para sacarlos de la miseria extrema sufrida ancestralmente. Lo

mismo sucedía con *Maká Hyadí, Maká Mé* o *Maká Haí*. Puros dioses inútiles, discurría y concluía el joven. De encomendarse a alguno de ellos, a no dudarlo el semental lo derrotaría en el primer encuentro. Mas para Ximdó existían otros dioses: estaba Supermán - dios de dioses- Kalimán, El Hombre Araña y Santo, muy poderosos, superhéroes flageladores de los villanos. Decidió encomendarse a Supermán, el más poderoso de todos, cuya efigie, arrancada de una historieta tenía fijada en un altarcito natural de la *cutsí*, no lejos del recodo donde tejía los *fut* de niño. Entró en la larga cueva atunelada arremangándose los calzones de manta pues el arroyo había crecido un poco, minutos después los *Txuxmatgí* volaron a su alrededor con sus chillidos estridentes y lo siguieron hasta el altar de Supermán, donde le prendió una veladora y le pidió fervorosamente ayuda en el terrible trance por venir. Su familiaridad con la cueva lo hizo nictálope.

Moctezuma presentía algo turbio en el asunto del huevo misterioso del cual nació Ximdó, barruntaba inmiscuido al brujo Palermo de Caltemaco, pero ni en sus ratos de mayor debilidad se le ocurrió confesarle a Lugarda su inquietud. Por supuesto, fortalecía su sospecha el pelo chino de su vástago ovíparo, razón de más para soslayar una bochomosa afrenta sexual que lo reduciría a los ojos de Lugarda a la calidad de neutrino. También se abstuvo de comunicar esas sospechas a Ximdó, por ello éste ignoraba su origen real, esto es, hijo de un brujo de quien, con certeza, heredó facultades mágicas excepcionales. El otomí blanco elevó sus preces a Supermán, pero quien lo oyó fue Palermo, de cueva a cueva lo dotó de impenetrable frente granítica, superior en fortaleza al semental más quisquilloso y aguerrido de cualquier raza zoológica armada en el testuz.

De aquella lucha titánica no fueron testigos sino los cactus y huizaches de Puente de Dios y el hato. El reto fue a topes, combate limpio, como caballeros de honor intachable. A la sazón tenía ya el cráneo muy templado y la frente atestiguaba la fortaleza de su arma: ancha, combada, poderosa.

Ximdó y el semental pusieron entre ellos una distancia de setenta metros. Luego se abalanzaron uno contra el otro, el testuz bajo, las extremidades enterrándose en el suelo y levantando un polvaredón denso. El encontronazo fue formidable, pero no decisivo. El semental perdió fuerza en los remos posteriores y estuvo a punto de darse un sentón; contuvo un balido lastimero y se repuso, medio apendejado por el golpazo. Vio estrellitas, es cierto, pero no pasó de ahí. Ambos regularon para tomar posición de nuevo. En favor del semental debe señalarse su bravura, pues ya el primer golpe le vaticinaba la derrota; sin embargo, la joven borreguita veía el pleito con ojos tan tiernos y

múltiples promesas amorosas para el vencedor, que el majadero se propuso no flaquear. Con furia redoblada ambos fueron al choque y en mitad del campo de Agramante se produjo entre los dos valientes. El semental cayó muerto, con el cráneo partido a la mitad y Ximdó, victorioso, echó un brazo al cuello de la dulce *bexá* y detrás de un mezquite cobró el premio a su victoria. Como señaló el patriarca Javier Pomo Gómez en su discurso al regresar a Bondonjito: Si tiene alzada de más de 40 cms. ¡no hay hembra que se le vaya a un otomí!, porque como dicen Octagón Pazcárrega, libro *La doble mama* y el "Grafógrafo" Felizhondo, *Cámara Pútrida*, todo mexicalpano que en su niñez y adolescencia no es zoofílico, es un seudo mexicalpano.

Desde entonces, Ximdó creyó firmemente en los poderes de los superhéroes de historieta; del sincretismo otomí-católico saltó al culto de los superhéroes. Sentirse bajo la advocación de Superman y hacer tragar el polvo a los machines de la escuela mediante sus topes relámpago, fue uno. Era un bólido que cubriase la cara con el antebrazo izquierdo y el vientre con el derecho. Después de romperle dos costillas al galán del cotarro, dejó sentada su supremacía.

Ximdó, el único blanquito de la escuela, era temido por sus relaciones inconfesables con los *tsasmagú* del túnel lóbrego. A veces caían por Puente de Dios algunos espeleólogos y el muchacho se hizo su guía oficial. Recibía buenas propinas y sin darle parte a su madre las invertía en historietas. A Supermán siguió en aquel altar recóndito una iconografía multicolor de superhéroes de variopinta laya. Y comenzó a temer a la kriptonita. En su especial mundo religioso, la kriptonita ocupaba el lugar del diablo.

Los dos más grandullones del pueblo, azuzados por los hermanillos ofendidos y celosos porque todas las niñas y las chicas lo preferían, no obstante lo enano y cabezón, decidieron -tardamente- que Ximdó era un extraño y debía guardarles sumisión o emigrar. Aceptó el reto con el más bravo, desafío cuyas reglas ellos infringieron, pues a la hora de los cates se le fueron arriba los dos; empero, a uno le partió la nariz de un cabezazo y, al otro, lo dejó sin los incisivos superiores e inferiores. En seis minutos se hizo dueño de la situación, y como premio, la más bonita de la escuela le dio a chupar sus pezones. Ella, una adolescente de trece años ya sabía de orgasmos. Enterado el profesor Miguel Angel de aquel desorden, expulsó a Ximdó de la escuela, y para impedir su regreso, a fin del año escolar le extendió boleta de aprobado el cuarto grado, diciéndole:

-Los otomíes padecieron servilismo con los aztecas, luego con los españoles. El tiempo no curó esa enfermedad, tú no la padeces,

Ximód, por eso intuyo que de otomí sólo tienes el sonsonete y, si acaso, un miligramo de hemoglobina en tu torrente circulatorio. Por su servilismo, los otomíes han sobrevivido, sólo así son tolerables. Las excepciones no caben aquí, vete o no harás huesos viejos.

Como ya lo dije en esta fiel historia otomí -y lo mantengo-, cuyos anales pueden consultarse en la biblioteca pública de Metztlán (si aún no los han robado los hermanos Molano presidentes municipales priistas), en Sanctórum no había más grados de primaria, en Santa María Tlamajac y Tlatotoniico sí, pero por su lejanía la solución era Machuca; allá fue el indito al domicilio de Antonio Ríos, quien tenía una casa de asistencia con cuartos individuales en la calle Félix Gómez. Toño se dio cuenta de la clase de lecturas preferidas de Ximód y trató de corregir al chico, sin conseguirlo.

Aprobó quinto, pero en el sexto grado, consecuencia de negarse a estudiar los libros de texto, reprobó redondamente. Fue expulsado de la escuela porque gustaba espiarles sus intimidades a las profesoras por medio de un espejito atado a la punta del pie. Al principio los mayores se burlaban de su aspecto grotesco, pero Ximód acalló las puyas mediante algunos topes puentediosinos repartidos sin miramientos. Descubrió entre los alumnos del sexto grado unos folletines de dibujos pornográficos y se entusiasmó con ellos. Acudió a la biblioteca central del estado en busca de más material erótico y fue compensado con creces, pues entró en contacto directo con los *Once mil falos* de Apollinaire, *Lulú la meona* de Fernando Mola de Habich, el 7 de Antoine Mantegna, *Salamandra -Caro Victrix* del paisano poeta Lefrén Reboslledo, *Mi madre* de Georges Bataille, *El arte de las putas* de Nicolás F. de Moratín, *El taxi* de Violette Leduc, *Lisistrata* de Aristófanes, *Diálogo de casadas y cortesanas* de Pietro Aretino, *Los dijes indiscretos* de Diderot, *El pálido pie de Lulú* de Hemando Lavines Cerdoso, *Jerarquía de cornudos* de Fourier lo enloqueció por las ilustraciones de Von Bayros; le siguió *El libro de Monelle* de Marcel Schwob, pero el *Manual de civismo* de Pierre Louys le enseñó más sobre la vida que todas las lecturas anteriores; *La vida de las damas galantes* del Abad de Brantome casi lo saca de quicio, pronto tuvo sus libros predilectos y los escamoteó limpiamente: *Aloysia* de anónima autora española y el *Ragionamenti* de Aretino; al principio leía en voz alta y despacio, pero en la biblioteca molestaban sus balbuceos, entonces aprendió a leer en silencio y luego, de prisa. Cuando dejó la escuela se concentró en la literatura erótica existente en la biblioteca universitaria; leyó a destajo a Crebillon, Nerciat y Choderlos de Laclos a cuyo personaje depravado el Vizconde Valmont le rindió toda su

admiración. Con Frank Harris entró en la modernidad, de mano de García Ponce al erotismo mexicano y un día de suerte, halló en una librería las obras completas de Sade; cuando terminó *Los 120 días de Sodoma* le entregaron su boleta reprobatoria con la cual regresó a Sanctórum. Su educación había concluido, salió docto en superheroística y erotismo.

Comenzó la instrucción de su hermana Gloria de diez años de edad, quien apenas comprendía lo escuchado. Como a la teoría quiso unir los hechos, creyéndose el Vizconde de Valmont intentó seducirla, pero la niña espantada se quejó con sus padres. Entonces posó sus ojos libidinosos en la prieta más linda del lugar, la esperó una vez que bajó al agua y la violó. Moctezuma Silva Plata se aprestó a propinarle la tanda de azotes más formidable de cuántas le había acomodado, pero Ximón no estaba de humor ese día y con la misma vara que comenzó a medirlo su mapadre, él le propinó un repaso de órdago. En seguida tomó la decisión bizarra de abandonar Puente de Dios, donde no comprendían los conocimientos adquiridos en la biblioteca de la universidad hinalguense. Siguió los sabios consejos del profesor Escorza y huyó del pueblo atravesando la barranca de Tlamajac por la trocha del balneario de aguas termales, llegó a la carretera y ahí lo atropelló un enorme tráiler blanco de tres remolques que no vio a tiempo a causa de una bruma cerrada surgida en el paraje a pleno sol.

El conductor del remolque bajó, sacó al zanciquerto debajo de las ruedas, magullado pero no fallecido, y lo echó como fardo en el segundo remolque, exclamando: ¡Cero y van dos! Los curiosos quisieron apuntar las placas, pero no las traía, y cuando los mordelones de la Policía Federal de Caminos llegaron llamados por ellos, sólo acertaron a describir al chofer, como un individuo vestido extrañamente y tocado con una ridícula escafandra blanca.

Los mordelones preguntaron:

-¿Era indio el atropellado?

-Sí -contestó una mirona de rebozo.

-¡Ah!, entonces no se ha perdido nada -concluyeron y regresaron a su retén.

La vieja enrebozada, cosida de amugas la cara, salteados brazos y manos de nudos artríticos dijo, como Mauricio Magdaleno gritando al viento: El otomí sólo sabe que su muerte será menos sentida que la de la mula o el buey que dan sustento a una familia.

El viento, indiferente, silbó una tonada alegre, y se llevó lejos las palabras de Mauricio Magdaleno, despeñándolas en la barranca envueltas en una tolvana de desencanto.

5. DE COMO EL TERCER PORTENTO LLEGO CUANDO NADIE LA ESPERABA.

 uando Rosa Varachi Parada cumplió 175 años descubrió con alegría su primera preñez. Era viuda, y el occiso, fallecido hacía once meses, nunca pudo procrear tras 80 años de coger improbablemente casi a diario. Su primer impulso fue gritar su felicidad de casa en casa por todo el pueblo, pero un pequeño contratiempo la contuvo: no podía proporcionar el nombre del autor de su estado grávido, imposible declarar padre al difunto, porque las cuentas no les saldrían a los vecinos; atarían cabos y señalarían a Fermín Vursacori, el marido de Daniah, su mejor amiga, lo cual era estrictamente cierto y, según las reglas pueblerinas, incorrecto e inmoral.

En el siguiente encuentro furtivo, Fermín recibió estóricamente la ingrata nueva de su paternidad. Ella no quiso escuchar la palabra aborto, ni siquiera insinuada sutilmente, pues a esa edad, imposible esperar otro embarazo. Además, no era probable que su idilio avanzara hacia un desenlace feliz, porque Fermín, demasiado joven para ella, iba tras de todas las mujeres de Destacamento, ranchería distante unos siete kilómetros de la cabecera municipal engida en un pequeño valle a orillas del arroyo Bacanora, seco casi todo el año, afluente del río Yaqui.

Los embarazos de mujeres frizando los cien años eran comunes en Bacanora, pues fama tenía ese municipio en todo Yaquinora y norte de Nacola, de ser baricentro de longevidad natural, atribuida al consumo del mezcal de la región, agave parecido, pero de propiedades distintas a las del tequila y otros mezcales nacionales, como el de Maxaca, Figuerrero y Chinguahua. Sé cuan difícil es tragar -carísimos lectores-, esta conseja de longevidad, y no pocos la rechazarán por exagerada, pero empeñado estoy en darla por buena y remito a los necios con el Dr. Zubirán en su libro *Nutrición Integra*, capítulo V. El mismo Chava Zubirán alcanzó los 119 años y es gloria nacional, para que se desperdician los incrédulos.

El *mamut agave*, materia prima del mezcal milagroso, sólo crece en el municipio de Bacanora, y todos los esfuerzos por aclimatarlo en Charrisco o Nayarcora, siempre resultaron infructuosos pues los almacigos degeneraron. Planta silvestre, difícil localizarla con facilidad

en Bacanora, los vinateros se habían convertido en nómadas buscadores de maguey tan arrecho.

El agave bacanorense mismo era longevo, pues para madurar necesitaba de treinta a cuarenta años; cortada en trozos la "piña" desusualmente grande (a veces medía dos metros de alto y un metro de diámetro en su parte más ancha), era cocida durante siete días en hornos cavados en el suelo, luego majada en largas bateas de madera con bates de beisbol hasta que la pulpa húmeda de color casi rojizo se deshilachaba. Llenadas las tinas de fermentación con bieldos y añadida poca agua; fermentación espontánea con ciclo completo de uno a dos meses, según la estación del año.

Las ollas del alambique rústico eran cargadas con el bagazo fermentado, destilado a fuego mediano. No se separaban cabezas, y las colas se reciclaban en la siguiente carga del alambique. El resultado, un aguardiente de 50 a 52 grados GL, envasado y vendido sin rebajar. A ese aguardiente se le conocía desde tiempo inmemorial con el nombre de "Bacanora". Las propiedades del mezcal "Bacanora" si bien centralizaban su fama en la longevidad adquirida por el consumidor, también comprendían además virtudes medicinales como atenuador de borborismos atrevidos, decolorante de esputos insolentes, dique de mocos resbalosos, desodorante de flatulencias inoportunas, suavizador de chinguifias pegajosas, silenciador de eructos traviesos; aplicado a cráneo o pubis, mortal e instantáneo despiojador y desenladrillador, tomado al segundo ataque del incómodo pringapie, taponador infalible; recomendable para el destete y afrodisiaco excelente e inigualable en casos de esterilidad empecinada; como prueba, ahí figuraba Fermín, cuya reputación de catador mezcalero no tenía parangón; embarazó a Rosa Parada (ella prefería omitir su apellido paterno ópata) poco después de su cientoveinticincoavo cumpleaños. Década a década el número de fábricas de "Bacanora" era invariable: diez, y el promedio de la producción global jamás rebasaba los 15,000 litros anuales.

Mezcal de ese tipo se producía en toda la región al este de Feillo, pero sólo en Bacanora se hallaba al *mamut agave*; en los otros municipios colindantes el mezcal provenía del *equina agave*, cuyo aguardiente, inferior en perlado y cuerpo y sobre todo en propiedades de longevidad, no tenía la misma aceptación. Al *mamut agave* le gustaban los suelos arcillosos y duros, los lomeríos y sobre todo, el microclima de Bacanora.

La panza de Rosa no crecía al ritmo rutinario, sino muy lentamente, al año ni se notaba, lo cual dio a Fermín Vursacori la oportunidad de desafanarse del compromiso de paternidad, alegó en su descargo un embarazo imaginario y hasta casi logró convencerla, pero al segundo

año le vinieron a Rosa las bascas y los mareos pese a lucir apenas una leve hinchazón de vientre, atribuible a cualquier desorden estomacal. No obstante los síntomas clásicos, Fermín se desligó completamente de ella. Por ese tiempo murió el señor Varachi a la provechosa edad de 198 años, pero como la TV nacional aun estaba en desarrollo y la radio no veía noticia mercantilizable en ese suceso, apenas si dio cuenta del asunto el periódico de menor circulación de Feillo. Rosa resultó la heredera universal de la fortuna de su padre: un jacal ruinoso en Bacanora, humilde choza de adobe con vista al lecho seco del río, en el patio unos guamúchiles sombreando la bodeguita y a la vez despacho del mezcal, y una vinata migrante de mezcal en el rancho Destacamento.

A los dos años y medio de embarazo un médico de Sanguaripa predijo el nacimiento de una niña para fines del año en curso. Y el primero de enero de 1968, a las cero horas, nació la niña más fea de que se tuviera memoria en la entidad. Ya Fermín Vursacori -como casi todos los hombres de Bacanora-, había emigrado a Estados Unidos en busca de fortuna, abandonando a su esposa con cinco hijos y a su amante con la recién nacida, cual debe ser. La registraron con el nombre de Bacanora, pues era la primera vez en tres siglos que nacía una niña de madre casi bicentenaria, no cualquier pueblo ostenta un orgullo así. Por consenso tácito nadie preguntó la identidad del padre. Rosa afirmó ser de su extinto marido, embarazo de tres años y medio, especie que ni el idiota del pueblo tragó. El veredicto unánime de la clase moral, encabezada por el cura, el tendero y el presidente municipal, dictado por Armando Biebrichino, escurridizo político sanguaripaño, fue: No importa quien haya sido el padre, respetamos el secreto, lo que es un acontecimiento festejable es que ha nacido de una mujer que, por sus características físicas y de salud, a no dudar cumplirá los dos siglos para honra y prez de Bacanora. No todo lo que brilla es oro, también la plata, por kilos es recomendable ¡Viva Bacanorita Vursacori Varachi!, la más auténtica bacanorense!

Permítase al autor de esta notable historia disertar sobre la etnia ópata en el umbral de la extinción por la época evocada; los dos últimos sobrevivientes eran precisamente por un lado, Fermín Vursacori Barachi, y por el otro, Rosa Parada Barachi, primos segundos. El apellido ópata Barachi, el de abolengo más rancio, símbolo de la opatía genuina, llegaba a su fin.

La etnia ópata floreció hasta 1627 a la llegada de los españoles, cuando fue fundado el pueblo Bacanora, cuya etimología significa "carrizo en la ladera". Luego vino el mestizaje y con el tiempo predomi-

nó éste, pues los ópatas eran poco sociables y muy dados a remontarse. Su característica facial principal eran los ojos almendrados de color avellana y su piel levemente rojiza, como la de los apaches, con quienes tenían un tronco común.

Los bacanorenses fueron comprensivos y pasaron por alto que la niña fuese angulosa, bizca zanquivana y narigona. Tal vez el tiempo la compusiera.



6. DE COMO ERAN LAS DIDASCALIAS BACANORENSES



tiempo despiadado, no tan sólo te negaste a embellecer a la niña, la empeoraste. A los defectos antes mencionados añadiste otros: zamba, medio corcovada y demasiado áspera para ser mujercita.

No por su aspecto lamentable iba Rosa Parada a dejar de quererla, estimó imposible que su hija, panda a los 178 años de edad, fuese de aspecto acidalio y se resignó

A los tres años la niña apenas conseguía decir "mamá" y pedía su chichi a señas. A los cuatro la destetó con "bacanora", como la tradición mandaba. Desde ese punto y minuto la niña exigió -mediante berrinches padrisimos- al menos un diez por ciento de mezcal en sus biberones. Exacto, o declaraba huelga de hambre

En Bacanora tampoco había jardín de niños la cnatura hubo de esperar a cumplir seis años para asistir a la escuela primaria de nombre "José Ma. Pomelos". A esa edad su vocabulano total no sobrepasaba las diez palabras, incluyendo "sí" y "no", además, no sabía avisar de la aproximación de sus necesidades fisiológicas era frecuente verle escurrir la mierda entre las piernecillas torcidas debido a estos pequeños defectos, el único maestro del pueblo no quiso recibirla. No fue sino hasta los ocho años, cuando ya su vocabulano comprendía cerca de treinta palabras, entre ellas los populares adjetivos calificativos "pendejo" y "cabrón" y cuatro verbos mal conjugados mear, cagar, comer y chingar, (el último su favonto) que el maestro la recibió

Arrepentido estuvo de hacerlo, porque Bacanonta usaba las siguientes frases insistentemente:

No me chingue; para eludir la obligación de presentar la tarea escolar.

Ya me chingó; cuando le ponían cero en "español" o en cualquiera otra asignatura, así como en conducta

Te voy a chingar; para desquitarse de la travesura de algún compañero.

Adiós, peñejo (a); saludos a su maestro o a la directora al retirarse del plantel.

Buenos días, cabrón(a) ; Idem al llegar al plantel, siempre tarde.
 ¡Putá madre!; su exclamación admirativa favorita.
 ¡Me lleva la chingada!; su exclamación predilecta de fastidio o disgusto.

¡La verga!; exclamación despectiva favorita.

¡Quiero cagar! ; cuando ya era tarde para ir al inodoro.

¡Tu culo!; expresión de negación.

Chingazo: golpe.

Chingamadrál; superlativo de mucho.

Chingadera; segunda expresión despectiva.

Chingón; segunda expresión admirativa.

Choforoscoso(a); sinónimo de ojete, odioso, repulsivo, etc.

Chingona; concepto aplicado a sí misma, pero reñido con la realidad.

El lector podrá, en el transcurso de este libro impar, admirarse de como con el tiempo amplió este vocabulario sin salirse de los límites personales. Por supuesto, reprobó el primer grado. Cuando le dieron su boleta, agregó rencorosamente (refiriéndose a su maestro) una nueva expresión a su corto repertorio: ¡Hijo de la chingada!

Su madre la matriculó otra vez en el grado primero, y entonces la niña urdió llevar medio litro de "bacanora" y repartirlo generosamente entre sus compañeritos de grupo a la hora del recreo. Lo introducía sujetando una ánfora de plástico en el interior de su falda larga de vuelo amplio, vestimenta eterna destinada a ocultar sus rodillas huesudas como de calaca de Posada y sus ridículas piernecillas chuecas como las del "Charrito Pemex". Debido a ser niña montaraz, sus faldas tenían siempre la orla desflecada y mugrienta, a ella no le importaba y a su madre tampoco. Sorprendido quedó el maestro al ver a sus alumnos cabecear o de plano dormir después del asueto. No tardó mucho en averiguar la causa, descubrió el recipiente y cuando trató de sacárselo para decomisarlo, Bacanorita forcejeó un rato repitiendo "¡Quieto cabrón, quieto!". Al día siguiente se repitió el violento incidente y, al tercer día, la niña ópata llegó con dos ánforas, la segunda de a litro. El resto del año lectivo no hubo más jalones y después del recreo, maestro y alumnos dormían a pierna suelta y ronquido grave. Por las mañanas, como himno patrio el maestro iniciaba la clase con el poema célebre de Facundo Beltrán al delicioso menudo yaquinorense:

*Oh sabroso Menudo,
 yo te saludo
 en esta fresca mañanita aurora,
 pues creo que llegó la hora,
 en que tú estas cocido,*

y yo estoy "crudo".

*Manjar delicioso jamás pudo aparecer
en la mesa de gentil Señora,
solamente si es ama de Yaquinora,
la tierra favorita del Menudo.
Por eso te respeto y te saludo
y te rindo el honor de estar presente.
Este poema te dedico en alabanza,
pues llevas los cinco componentes:
caldo, maíz, pata, tripas y panza.*

Por supuesto, Bacanorita aprobó con diez. Rosa no cabía en sí de gozo: ¡al fin su hija era alumna adelantada, no la más pendeja del grupo!

Hubo ampliación del personal docente; pasó a segundo grado con la maestra Martha Portugal sin poder distinguir entre la "a" y la "o", entre el "6" y el "9"; Marthita la regresó al primer grado, donde fue apapachada por el maestro Hilario Robles. Según la bella costumbre establecida el año anterior, la dispensa de "bacanora" sirvió para recibir de nuevo el pase, pero ya no la calificó sobresaliente, le puso un modesto seis de promedio. Aprendió todas las vocales, pero ninguna consonante.

Al año siguiente la joven profesora casó y se retiró de la docencia. Hilario, un tanto abohetado, fue promovido a maestro de segundo y llevó consigo a Bacanorita, dándole otro bofetazo oloroso a mezcal a fin de curso porque la niñita creía firmemente en las propiedades didascálicas de la presión osmótica. Pretendía aprender por ósmosis axilar, calentando los libros bajo sus sobacos, sin leerlos, obviamente. Pero la temperatura generada en sus sobacos macilentos jamás era suficiente para llegar al punto crítico de la presión osmótica de sus libros y las palabras permanecían en ellos sin diluirse en sus exudados sudoríparos y ser absorbidas a través de la piel hasta el cerebro mediante el torrente circulatorio. Dicha pretensión la mantenía en el cerco del analfabetismo. El amullo sobacal tuvo otro efecto, el pegamento del lomo de los libros catalizó una reacción química en sus glándulas sudoríparas axilares convirtiéndolas en fuente perenne de alicina, feromona repulsivo redondeador de su físico poco atractivo.

A la profe Martha le fue mal con su galán y regresó a dar clase a tercero. Grande fue su sorpresa al ver a Bacanorita inscrita en su grupo. Comprobó que la niña no sabía leer ni escribir, y puso su queja con el director. Este conferenció con Hilario y le arrancó la verdad. Entonces dio un fallo salomónico: Hilario se encargaría del tercer grado. Desde ese día, la niña llevó un litro más de mezcal destinado al

señor director. Así aprendió todas las consonantes, pero olvidó las vocales.

Cuando Bacanorita ingresó al quinto grado apenas sí podía deletrear como el alumno más atrasado del primero, lo cual no fue impedimento para obtener calificaciones aprobatorias...hasta que ya entrado el año lectivo hubo cambios. Martha se quejó en la inspección escolar de zona. Hilario y el director fueron enviados a Nacori y la maestra ascendida a directora. Cerrada como una molécula de helio, envió a Bacanorita de nuevo al primer grado, con una profe solterona y abstemia de nombre Mirtha Selva. Con ella pudo deletrear sílabas de dos letras. Sabía escribir "papá" y "mamá"; en casa la felicitaron. Tenía cierta dificultad con el lenguaje coloquial: no podía armar frases muy largas. Cuando intercalaba muchas palabras altisonantes conseguía expresarse mejor, pero su lenguaje parecía cruzado por mandobles de machetazos. En general prefería hablar lo menos posible.

La solterona se impuso la consigna propia de reprobar una vez más a Bacanorita, sin embargo no pudo. La esculcaba todas las mañanas antes de comenzar la clase y le incautaba la anforita mecalera. No lo bebía, lo malbarataba en el pueblo pues los sueldos de los maestros eran de hambre y aquello fue un "pilón" indispensable para mejorar su presupuesto. Bacanorita se encabronaba mucho porque, al decomiso no seguía el cochupo académico, sino que además era exhibida como una viciosa ante el resto del grupo. Se apuró mucho y a mediados del año lectivo ya podía leer -con cierta dificultad- frases de tres palabras no muy largas: "Asa ese oso", "Pipa puta Pepa".

La profe Selva era apegada seguidora del "Método Pedagógico Tardieu" y lo aplicaba en sus clases cotidianamente por eso fracasó con la zarrapastrosa; luego de explicaciones prolijas, hacía exámenes a sus alumnos, como por ejemplo:

Abre tu libro. Observa el mapa de nuestro Estado y calcula cuántos habitantes tiene Nayarcora.

Observa cuidadosamente la fosa nasal derecha de tu condiscípulo más cercano. Explica por qué no es un cuerpo absolutamente negro.

Lee *Suave Patria* de atrás para adelante. De los tres poetas posibles autores, señala al verdadero:

- a) Hugo Cultiérrez Pega
- b) A. López le Arde
- c) Nezahualputotl

Canta el himno nacional. Señala al extraño enemigo nuestro:

- a) Masiosare
- b) El Pri
- c) Gringolandia

Si un hombre tiene 3 vacas y 5 caballos, pero decimos que las vacas son caballos, ¿cuántos caballos tiene?

- a) 0
- b) 8
- c) 5

Si la población de China es de un billón de chales y la de Andorra del Norte es de 25,000 cristianos, deduce la religión dominante en nuestro municipio:

- a) Musulmana
- b) Sabática
- c) Budista Zen

La distancia a la luna es de chingomil kilómetros; a la estrella Sirio es un millón de veces esta cantidad. Triangula, establece una ecuación y calcula la longitud exacta de tu nariz.

Supón que tu país es democrático. ¿Cómo debe llamarse al primer mandatario?

- a) Sátrapa
- b) Gerente general
- c) Emperador

Bacanorita obtenía invariablemente diez en los exámenes del Método Tardieu. Resolvía las preguntas de opción múltiple utilizando la suerte de las pajitas, dos iguales y una corta; las arrojaba al azar sobre la prueba y donde caía la pajita más corta cruzaba la respuesta correcta. En lo concerniente a las preguntas directas, escribía con tres o cuatro palabras lo primero que acudía a su mente y acertaba. El caso tenía muy intrigada a la profe. ¿Cómo, esa alumna retardada, daba respuestas exactas? A querer o no, abrenunció a reprobarla.

La situación depauperada de los maestros rurales era tal, que literalmente, a Mirtha Selva no le alcanzaba "ni para calzones" y a veces iba a la escuela sin ellos. Bacanorita se dio cuenta y una mañana, cuando la solterona revisaba absorta unos exámenes "Tardieu" asediada por los chiquillos, la chamaca agarró el mango de la escoba, se agachó, y apuntando bien a la vulva magisterial, le mandó tal envite que la desfloró. El grito de Mirtha Selva se oyó hasta Ciudad Lobregón. Los pupitres navegaron buques de tres palos sobre el cero en conducta con el asombroso polvo de los fragaluces que ya habrá manera de cerrar.

No piense el amable lector que esta moza obró intuitivamente, pues ya ella misma, cuando apenas cumplía los dos años, se había desvirgado con el dedo, metido hasta dentro de su vaginita. Fue así como ideó vengar las regañotizas consuetudinarias de la solterona, su autodesvirgación le había dolido lo indecible. La chica fue conducida a

la presidencia municipal del pueblo, edificio de dos plantas, pintado por siempre de café oscuro y vivos blancos en los repisas y marcos de ventanas y puertas. El *presi* era la única autoridad, porque, juzgados, ministerios públicos y demás aparato judicial se hallaban en Sanguaripa. El *presi* titubeó al calificar el delito: ¿violación?, ¿herida?...¿qué tipo de agresión era esa, cometida por una escolapia? Impuso una multa a Rosa Parada, quien la pagó con mezcal, porque dinero no tenía. Bacanorita fue expulsada de la escuela primaria cuando contaba con 13 años. ¡Chinguen a su madre!, fue su único comentario al entrever un futuro poco promisor como majadora de mezcal.

De gala y prez, pasó a ser oprobio del pueblo. Ni una semana aguantó la unánime "ley del hielo" aplicada por el acuerdo adulto e infantil, incluso su madre dejó de llamarle Bacanora o su diminutivo y mutiló su nombre al seco y casi despectivo Bac, con el cual se le conoció en adelante y aceptó indiferente; además, le hablaba sólo lo indispensable. Al año de aislamiento inflexible marchó hacia "La Pasadita", parada del autobús único que hacía viaje de ida y vuelta Sanguaripa- Feillo dos veces por semana, fonda para camioneros en la entrada del pueblo. No pensó ir a Sanguaripa donde había estado unas tres veces, sino a la capital, donde una joven como ella -pensó- tendría más oportunidades de progresar. Sanguaripa y Bacanora punteaban el culo del mundo, sitio incómodo y de reducidas dimensiones para su ambición. Bacanora distaba 207 kilómetros de Feillo por una carretera sinuosa aun en proceso de pavimentación, el autobús hacía de 7 a 8 horas, según el clima. Aun tardaría en pasar, venía de Sanguaripa, mientras, se internó por los lomeríos y se dio a la entretenida tarea de cazar un pavo de monte a espetaperro para pagar su pasaje. A la edad ya asentada, Bac lucía una piel roja producto del uso y abuso del colorante natural extraído del insecto cactáceo conocido como "cochinilla", cuyo principio activo es el ácido carmínico. Al principio remolía los insectos con los pulgares y se teñía los labios de rojo. Después le dio por impregnarse todo el cuerpo, ahí en la soledad montaraz, y debido a esa costumbre practicada entre los peñascos circundantes, toda su piel se pigmentó indeleblemente de púrpura, acentuando más el tono rojizo natural atávico opatense de su nacimiento.

Desde los seis años de edad, Bacanorita aprovisionaba la mesa hogareña con uno o dos pavos de monte salvajes -zarapangüilos los llamaba- a la semana cazados sin más armas que sus manos ni más trampas que su rapidez. Ya adolescente se convirtió en velocista natural, y zarapangüilo avistado era presa segura; lo perseguía por entre peñas y arbustales, lo rendía en lapso de dos o tres horas, le

constreñía el cogote, volvía con él a casa y su madre lo guisaba con chiltepines. No pocas veces algún puma viejo o algún jabalí herido le proporcionaban sobresaaltos pues no hacían distinguos sutiles entre zarapangüilo o zagala, pero con la misma celeridad utilizada para cazar las aves, ponía lomeríos y peñascales de por medio entre las fieras y ella.

Avistó una parvada de zarapangüilos, les cortó camino, acorraló uno entre dos peñas y vivo lo llevó a "La Pasadita"; antes de bajar la loma final contempló aquel vallecito donde creciera, la blanca torre piramidal de la iglesia (a la cual nunca iba), el caserío pequeño, su escuela, el ayuntamiento marrón, las tierras de labor y el verde grisáceo de las montañas lejanas de la Sierra Madre Occidental. Su vida fue pura miseria y dificultades. Recordó aquella semana santa -no hacía ni dos años- cuando el viernes se escenificaba el calvaneo con un hombre trepado en la cruz, agarrado de los clavos y con los pies descansando en una repisa, ella se las arregló para disimular dos alambres pelones enrollados en cada clavo y cuando en lo más solemne de la ceremonia, la virgen llorando al pie de la cruz, conectó una maquinita "de dar toques", el Cristo sí que se contorsionó y gritó desaforadamente rompiendo así la liturgia esperada de paz, mansedumbre y resignación. Ahí mismo descubrieron el truco causa del entuerto y ahí mismo el cura del lugar, olvidando paz, mansedumbre y resignación le dio una azotaina aprobada con regocijo por el pueblo entero

La fondera no estaba, sino una mantomes sordomuda, joven que de no ser por su minusvalidez, estaría casada y procreando muchos chilpayates, pues era atractiva. La ópata no ignoraba el defecto de la mesera, levantó con una mano el animal y con la otra indicó mediante pulgar e índice el signo universal del dinero La pregunta formulada *in mente* era: ¿CUÁNTO ME DAS POR ESTE CHINGADO ZARAPANGÜILO?

La mesera hizo la seña de comer, su muda respuesta fue. UNA COMIDA. Bac rechazó negando con el dedo: NO ME CHINGUES. La mesera puso vertical el dedo índice: UN PESO. Bac lo interpretó como: TE VAS A LA CHINGADA Y TE METO UN DEDO EN EL CULO, por eso le mostró dos dedos: YO TE METO DOS. La mesera tradujo como: QUIERO DOS PESOS, a lo cual respondió con el dedo índice y además el signo de comer. Bac comenzó a montar en cólera, pues claramente la estaba ofendiendo la sordomuda al advertirle que le metería un dedo antes de darle de comer. Ripostó mostrándole tres dedos, haciendo el signo de comer y luego señalándose el trasero: significaba: TE METO TRES Y MÉTETE TU CHINGADA COMIDA POR EL CULO. La sordomuda lo interpretó como: QUIERO TRES PESOS, UNA COMIDA Y LUEGO IR AL BAÑO, comprendió que aquella aborígen deforme no era fácil de estafar, un pavo

de monte de buen tamaño como aquel, valía diez pesos cuando menos. Le propuso cinco, pero no con los dedos abiertos, sino juntos. El ademán fue entendido como: TE METO LA MANO ENTERA. Fuera de sí por la inicua agresión, Bac le dio un zarapangüilazo en la cara; la sordomuda no esperó más y echó a correr al interior de la fonda, la ópata regresó encolerizada a la carretera pues había oído la bocina del autobús anunciando su entrada al pueblo. Trataría de cambiar el ave por el pasaje a Feillo, aunque no comiera. Pero no era el cláxon del autobús, sino de un enorme tráiler rojo de tres remolques, sin insignia ni marca que se detuvo frente a ella. Lo rodeó lentamente y al pasar junto a la cabina, un hombre tocado con un casco rojo erizado de antenitas se asomó y le dijo:

-Hombre o mujer, lo que seas, ¿quieres un aventón, adefesio?

-¿A dónde chingados vas?

-A todas partes y a ninguna.

-Ya vas, putamadre.

-Trépate al tercer remolque, lo encontrarás abierto.

La ópata le arrojó el zarapangüilo y subiéndose la larga falda harapienta usada siempre hasta la taba, trepó, el remolque cerró automáticamente su puerta y el tráiler, como levitando en la atmósfera, se achicó en lotananza y se hizo imperceptible debido a una súbita niebla fácil de confundir con polvo.

Cuando el presidente municipal priísta fue informado de la desaparición de la última india ópata pura, recordó una sentencia del Benemérito Coletto general Absueltón Kastey Anos Lochíngues: los indios son el lastre que nos impide ingresar al primer mundo; deshacerse de ellos es un deber patriótico.



II

CUANDO Niels Bohr formuló aquellos postulados insólitos y luego célebres para su modelo planetario cuántico del átomo, uno en especial molestó mucho a Ernest Rutherford (su maestro y creador del primer modelo planetario no cuántico), aquel que imponía el salto cuántico del electrón de un estado estacionario (órbita) a otro superior sin importar la trayectoria seguida ni que emitiera energía.

Rutherford argumentaba: si el electrón al pasar de un nivel energético a otro superior emite energía, entonces necesariamente perderá impulso y, debido a la fuerza de gravedad ejercida por el núcleo del átomo, tendrá inevitablemente que caer en él. En ese momento el modelo deja de funcionar. ¿Cómo explica usted la estabilidad de un sistema tal? ¿Por qué, en su modelo, el electrón no se precipita hacia el núcleo?

Bohr estaba en un atolladero. Rutherford tenía razón, de acuerdo con la física clásica. Pero él había ya fundamentado su modelo con nuevas ecuaciones cuánticas y matemáticamente funcionaba en el caso del hidrógeno. No podía dar una explicación, sino amacharse al hecho pragmático no obstante esas objeciones teóricas. Por eso se atrevió a contestar la pregunta de un modo poco científico: ¡porque yo se lo mando!

¿Y por qué desconocemos el camino que sigue el electrón en su salto cuántico de una órbita a otra?

Porque no importa la trayectoria. Lo que importa es el estado inicial y final del sistema.

Así puso Bohr, punto final a la discusión.

Como dijo Galileo...si no te quitas, te meo.

En la actualidad, ochenta y ocho años después, la mecánica cuántica ha evolucionado tanto, que ya existe un modelo de teletransportación; científicos de la Universidad de Innsbruck encabezados por el investigador Zeilinger, lograron que una característica física de una partícula subatómica, un fotón para ser exactos, desapareciera de un lugar y reapareciera a unos dos metros de distancia, sin mediar conexión alguna entre ambos puntos. No se asombre entonces el lector de esta novela cuántica, de que los tres Portentos adquieran la propiedad de teletransportarse. Al final de este tranco comprobaremos tal hazaña científica lograda entre cientos de kilómetros en fracciones de segundo.

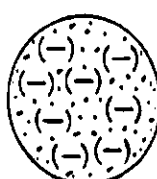
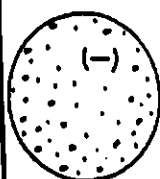
El erudito Ray Ramos exclamó al leer el original definitivo de este capítulo: Tu arte postula existencias paralelas y reversibles -como las magias gestálticas de Escher- apareciendo y desapareciendo en la cinta de Moebius.

Hechos esperpénticos y sorprendentes ha de contemplar el lector si se atreve a seguir adelante, impulso irreflexivo no aconsejable.

Modelo del átomo propuesto por Thomson en 1904. Los electrones están dispuestos al azar.

HIDROGENO

OXIGENO



TIEMPO DE BUSCAR

La decisión cristiana de encontrar al mundo feo y malvado ha vuelto al mundo feo y malvado.

Nietzsche

1. DE COMO LOS PORTENTOS SE CONOCIERON

Eaban exactamente las cero horas con un minuto del primero de enero de 1991 en el reloj de Machuca, cuando un tráiler de triple remolque acompañado de un banco de niebla muy densa reapareció, casi podrían decir: "se materializó" - de haber vivido- quienes vieron dicho fenómeno a la altura del último aviso de próxima caseta de peaje en Nepozotlán sobre la autopista Dfe-Santiago de Jerécuaro -modestos cuatro carriles- muy insegura. El chofer que conducía el autobús "Tres Cometas de Oro" situado de repente detrás del tráiler sin marcas placas ni luces, se llevó un susto mayúsculo, le pareció inminente la colisión y metió el freno a fondo. El carguero "Thorton" que corría a tres metros detrás del "Tres Cometas" a 120 kmph no pudo frenar y se incrustó sobre él. Sucesivamente, tres automóviles, una camioneta "estaquitas" cargada de cerdos, una suburban con narcos, una combi con mariachis, un transporte escolar repleto de niños rezanderos maricones, un trailer de la pecsi, un triciclo de pasaje y un ranchero montado en un burro se telescopiaron contra el "Thorton" y formaron una masa de hierro retorcido que lo cubrió, ya amasijado con el autobús. Algunas cabezas rodaron por el pavimento y varias extremidades salieron disparadas hacia los lados. En seguida, obstruida la visibilidad por la bruma densa -no extraña en esos parajes- se dieron veloz alcance tremebundo 517 vehículos a lo largo de dos kilómetros antes de las casetas de peaje. El estruendo fue similar al crujido de una sábana gigantesca de aluminio que cubriese 100 Kms.

cuadrados y que de pronto fuese comprimida por la mano engarfiada del Diablo; se oyó en 50 Kms. a la redonda.

Al llegar solitario a la zona de cobro, el tráiler no pudo pasar bajo ella y se detuvo silenciosamente, hecho desapercibido por los cobradores y guardias, primero asustados por los ruidazos horribles, el humo y las llamas que no podían romper la densidad de la niebla configurando una escena de visos infernales.

De cada remolque saltó una figura confundida entre la niebla, y las tres se reunieron a contemplar el maravilloso espectáculo del alcance descomunal. Hasta sus pies rodó la cabeza del chofer del "Tres Cometas" y puestos tácitamente de acuerdo se jugaron con ella tres "cascaritas al primer tanto" de fut, beis y de americano.

Así como había llegado el tráiler fantasmal, así desapareció entre su niebla, difuminándose en ella sin moverse de su sitio, perdiendo contornos, deshaciéndose en girones, en volutas y finalmente disolviéndose en la nada. Al instante la niebla levantó, las luces de la estación de peaje recobraron su fulgor y los bomberos de Suautitlán, de Nepoztlán, Tulimtlán y Tlalibebantla comenzaron a llegar, escoltados por las ambulancias.

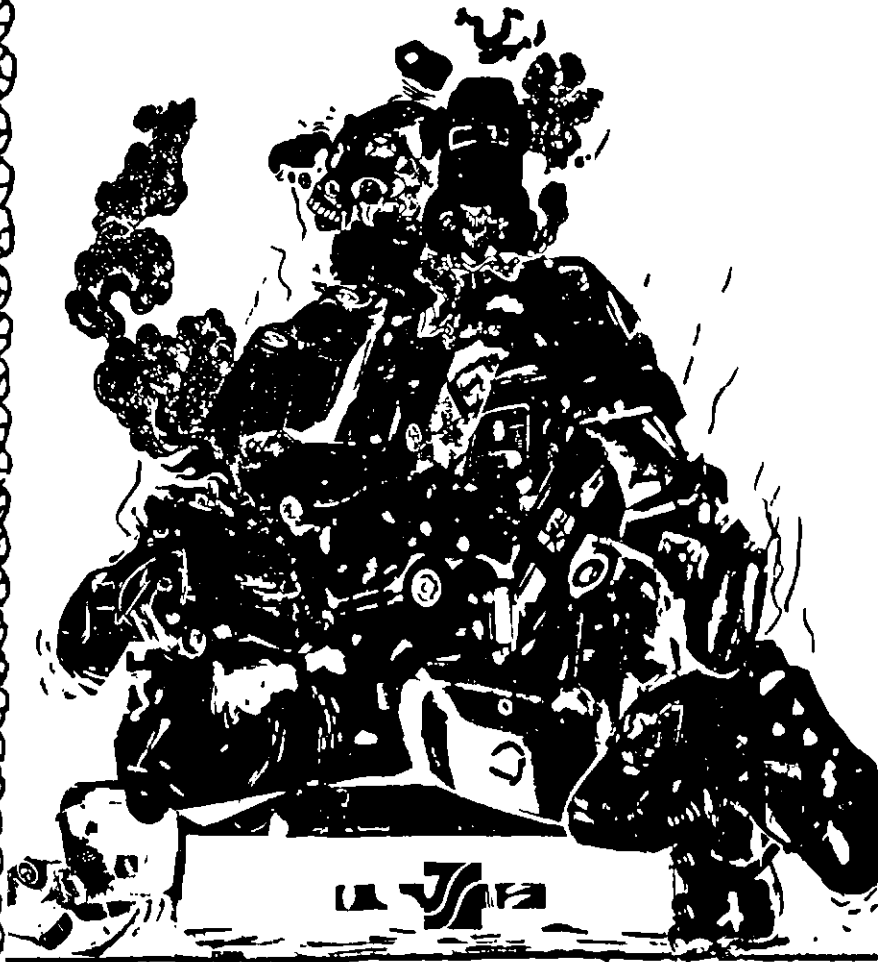
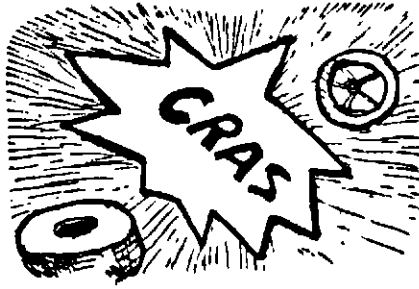
La cabeza del operador fue a dar al otro lado de la autopista, donde ya comenzaba a formarse el embotellamiento más grande de la historia, tan sólo superado hacía unos diez años cuando hubo un alcance de 40 vehículos, despreciable, de compararse con el cual reseño porque lo presencié.

Los tres viajeros -causantes involuntarios del encontronazo-, se presentaron a sí mismos, pues era la primera vez que se veían: Kuxub, maya; Bac, ópata; Ximód, otomí hinalguense. Acababan de cumplir hacía unos minutos 23 años de edad.

Indígenas convocados por la vida y las circunstancias extremas de su existencia. Una triada de Dobereiner reunida por su empatía cuántica.

Las grúas hicieron su labor, policías y ejército estorbaron el trabajo de los reporteros y el primero en dar la noticia fue Jabobo Babadowsky; a través de Teloguiza por su "Canal de las Zentellas", notificó que los vehículos chocados no excedían el número de 47. Para esas fechas Babadowsky ya había perdido credibilidad, por ello los televidentes calcularon la cifra real al doble. Los centenares de muertos y heridos fueron reducidos a 96 por el perverso judío desinformador. Responsable, el chofer del autobús foráneo "quien se había dormido", y la niebla, por supuesto, no ajena al paraje. Como dijo el filántropo Gabriel Mancera: La desgracia ajena concita la buena-ventura propia; durante tres días pusieron tianguis tres mil ambulan-

teros quienes apenas si dieron abasto al millón y medio de curiosos regocijados que desfiló por ahí a contemplar ese gran espectáculo gratuito, digno del carnaval de Río de Janeiro.



2. DE COMO COMENZÓ LA BÚSQUEDA DEL CÍMBALO DE ORO

Kuxub había alcanzado una mayaltura desusual de 1.81 metros, acentuada por una cabeza de dimensiones reducidas y una larga cabellera blanca azafranada, al cumplir los 23 años. El color de su piel ya había evolucionado del verdeazulado roquefort al verde mota, muy llamativo. Podía pasar por alienígena, pero sus facciones y acento mayas denotaban inmediatamente lo contrario. Pesaba 60 kilos y vestía pantalones de dril blanco, guayaberas de color claro y tela ligera, poco alforzadas, zapatos fuertes, a veces una chamarra pinchurrienta de color gris.

Ximdó no sobrepasaba el metro treinta de estatura y pesaba 75 kilos; su piel muy blanca contrastaba con su rizado pelo negro de africano y con sus ojos azul pálido arriba de unos mofletes sonrosados guardianes de su boca inequívoca de olmeca. Vestía blusa de manta blanca con bordados otomíes; pantalones de la misma tela y color. Guaraches de suela de llanta y a veces, un cotorino de lana en cuya espalda lucía un dibujo del águila devorando a la serpiente.

La fémina del trío a esa edad medía 1.65 m y era tan fea como cuando cumplió sus quince. Su cabello indócil, nunca escarmenado y su piel roja reluciente, le prestaba aspecto muy *punk*; sus enormes tetas duras aportaban el único biodetalle delator de su sexo. Le placía exhibir sus prietos pezones y anadear con sus caderas escurridas. Para ocultar éstas y sus extremidades inferiores zambas y flacas siempre usaba faldas hasta el tobillo cargadas de flecos y holanes.

Pese a las grandes diferencias físicas e intelectuales habidas entre ellos, las vibras empáticas los hermanaron al instante de conocerse y, decidieron marchar juntos, porque juntos habían convergido en la gran encrucijada de su destino.

Ximdó no pudo evitar un comentario descortés a propósito del físico de la ópata:

-¡Carajo!. Que fea eres.

A lo cual Kuxub opuso: ¿Qué cosa es feo? ¿Qué cosa es bello? ¿Qué cosa es grande, fuerte, débil? ¿Qué cosa es Carpentier,

Eustacio Rivera, Fernández de Lizardi? Yo qué sé. ¿Qué cosa es yo? Yo qué sé. Yo que sé, yo qué sé.

Cerca de ahí notaron las luces de un pueblo: Nepozotlán.

Anduvieron, en el trayecto Kuxub y Ximδό contaron sus vidas hasta el momento de subir al tráiler en su terruño. Bac se empecinó en un mutismo hermético no obstante pedirle comentarios, y cuando fue conminada a narrar su biografía simplemente exclamó:

-De la chingada -y no pudieron sacarle una palabra más.

Tácitamente acordaron esperar en el jardín del pueblo la hora de apertura del museo-convento, pero de repente llegó el hambre. Ninguno recordaba con precisión cuando hizo su última comida.

Fueron al mercado a comprar fruta con un poco de dinero reunido entre ellos. Se sorprendieron de los precios altísimos, cotizados los kilos en miles de pesos. Comieron pero no les quedó para la entrada al museo-convento. Algo les impulsaba a conocerlo, era un deseo compulsivo y por lo tanto inexplicable.

Llegaron hasta donde el uniformado recogía los boletos de entrada y sin mediar acuerdo Bac se adelantó y pretendió pasar sin boleto. El guardia lo demandó, la ópata fingió sordera y siguió de frente. El guardia intentó cogerla del brazo, pero ella lo superaba en velocidad y lo esquivó. Iracundo, el hombre quiso detenerla, pero se le escabulló. Así avanzaron unos diez metros al interior, la distracción fue aprovechada por Kuxub y Ximδό quienes se deslizaron hasta el fondo. Cuando Bac los vio adentro, corrió hacia ellos con tal rapidez que el hombre desistió de seguirla y, además, se requería su presencia en la puerta. "Por aquí haz de pasar de regreso" sentenció y dio aviso de la colada a los demás cuidadores.

El trío se aventuró por el claustro principal, llegó a una sección de celdas cerradas y empujaron las puertas hasta abrir una. Entraron, en esa celda desnuda concurrían líneas de energía magnética. Tomaron asiento en el suelo, cada uno en un ángulo del cuarto, abiertas las puertas de la percepción para física, sus sentidos excitados, sus nervios tensos por la premonición, confluidas sus mentes en la certeza de habérseles conferido una misión trascendental, dispuestos -sea cual fuese- a cumplirla fielmente; recobrada la respiración normal, guardaron silencio.

Kuxub lo rompió:

-¿Por qué estamos aquí juntos, tan lejos de nuestras casas?

-preguntó al aire cargando su habla de ese acento maya tan peculiar, como emitiendo un pujido en cada palabra dicha, un pujido de potencias diferentes, según la enfatización del parlante. La ópata jamás había oído hablar a un mayateco, pero no tuvo dificultad en seguirlo o

entenderlo, no perdía frase; igual el otomí tan acostumbrado a esdrujular y agudizar (o ambos a la vez) sus palabras, por eso el habla del mayateco y otomí son inconfundibles e irreconciliables entre sí, pero ahí no importaba y Ximδό reflexionó en voz alta:

-En la taquilla vi la fecha, enero de 1991, hace más de cinco años que salí de casa y no recuerdo lo que hice desde entonces.

Bac miraba, ya a uno, ya al otro, sin hablar.

-Algo muy parecido me sucede -reconoció Kuxub.

-Choforoscoso -aceptó Bac, al fin.

-No hay tiempo que perder. Debo contarles una historia que presiento ligada a este misterio -confesó Kuxub- Oigan: En tiempo que no se cuenta hubo en mi tierra un pueblo infeliz. El único feliz era su *halach huinic*, sabedor de bienes de sus paleros, viendo ensancharse su ciudad, rica ciudad alrededor su palacio entre los pinos que habitaba, siempre guardado por muchos y muy buenos guerreros devotos de Kukulkán, su jefe y señor. Cerca dominios de Familia Feliz y en profundo de una selva muy grande y misteriosa, habitada por míseros corcovados, había un pueblo de jodidos con una vieja hechicera que conocía secretos de hierbas y podía recoger la plata de la luna.

-Mi abuela mala -interrumpió Ximδό.

-Choforoscosa- calificó Bac.

-Habitaba una *na* rústica en confin dentro selva.

-Lo dicho -machacó Ximδό.

-Cabrona- remachó Bacanora.

-Nadie vivió en ella más nunca sino vieja desde hacía muchos años, hasta que sintiendo próxima su muerte, quiso tener un nené. Para lograrlo, fuese una noche monte de corcovados misteriosos y de ellos recibió un huevo grande, muy más grande que de águilas, que puso a incubar debajo de *huum* de su choza.

-¡Masmodélica! -comentó Bac.

-Del huevo brotó *xipal* con cara ensombrecida que no creció más de siete palmos y dejó de crecer, pero era despierto como una ardilla y desde que nació hablaba y sabía tantas cosas que sorprendía a gentes. La vieja contó que era su nieto, para que creyeran.

-Podrías ser tú. Pero eres muy alto -opinó Ximδό.

-Chingadísimo eso -comentó Bac matando un piojo que le andaba por el cuello.

La vieja acostumbraba ir todos días con su cántaro a traer *ha* de pozo, y su enano quedaba solo en su casa y esculcaba todo.

-Me lleva la chingada -fue el lacónico comentario de la yaquinorense.

-Sucedio que enano había puesto su atención en que su abuela no se separaba nunca de las piedras del fogón, y, cuando iba a salir

tapaba cuidadosamente. El enano quiso saber qué había allí escondido. Como era vivillo desde chiquillo, imaginó hacer un agujero en fondo del cántaro, para que cuando vieja fuese por agua, no lo pudiese llenar y tardara mucho y entonces tuviera tiempo de remover las cenizas del *k'ooben*. Y aquel día, mientras la abuela estaba esperando que *p'uul* agujereado se llenara, enano acechó, removió cenizas y metió manos adentro de ellas; y he aquí que sacó afuera un címbalo de oro, y lo golpeó con una varita.

-¿Qué es un címbalo? -preguntó Ximód.

-Un instrumento musical pequeño, como platillo pero más acampinado. Y el címbalo resonó con un sonido terrible, como de un trueno espantoso, que se oyó en toda tierra y estremeció.

-¡Putamadre!

-Corre y viene la abuela y dice encabronada a su enano: ¿Qué has hecho pendejo?...Y él respondió: "Yo no he hecho nada, un *uulum* que gritó dentro monte". Y ya había ocultado presuroso el címbalo bajo las cenizas. Pero la vieja sabía verdad y no creyó. Estaba dicho que aquel que encontrara Címbalo de Oro escondido debajo de tierra y fuego, haciéndolo sonar adecuadamente, destronaría Rey Feliz del infeliz reinado; la noticia se esparció por su comarca con gran alboroto y viejo *halach uinic* que estaba dormido bajo unos pinos despertó y de pies a cabeza tembló de espanto exclamando ¡Guay, guay! Hizo marchar a sus guaruras por todos caminos en pos de quien había tocado instrumento terrible de terrible música; encontraron a enano, lleváronlo delante de viejo Rey quien esperó sentado en su trono en medio de plaza y debajo de una ceiba que *calab* años. Todos los lambiscones del Rey rieron al ver llegar al chapatín pensando que era muy zotaco para destronar a su señor, aconsejaron pusiera a prueba. Entonces retó vetarro a enano: "Si en verdad has de sucederme, demuéstalo".

-Y enano aceptó desafío: "Poninas, dijo Popocha".

-Y dijo Rey: "Si tú eres quien ha de sucederme, has de tener más sabiduría que yo mismo. Dime pues, sin equivocarte en uno solo, cuántos frutos hay en ramas de esta ceiba que nos tiene a su sombra".

-Y chapatín miró las ramas de árbol grande, lleno todo de frutos menudos, y respondió: "Son misma cantidad que pelo tengo en cabeza mía, más uno. Si no me crees, cuéntalos".

-Quedó confuso el ruco; pero entonces salió de su ceiba un gran quirópetro que dijo a su oído: "El pariente del suelo ha dicho enorme verdad".

-Mas no se dio por vencido, redrojeó por su mente para proponer al enano una segunda prueba, levantó sus ojos llenos de orgullo y reco-

noció: "Bien saliste, al parecer, de tu primera prueba; pero esto no es bastante. Mañana mandaré que alcen un tablado en medio de esta plaza y allí, delante de todos mis paleros, mi secretario de Gobernación romperá sobre tu cráneo, con un marro, *humbac* cocos. Si puedes quedar a salvo, será verdad que eres Rey venido a sustituirme".

-Oyó enano y condicionó: "Ya vas, pero luego tú te fletas iguanas si yo quedo vivo"; "Yo sufriré mismo que tú puedas sufrir -dijo Rey viejo. - Vuelve pues, por donde viniste y preséntate mañana aquí"; "Luego no rajes. Pero pinche *saché* que trae aquí desde mi casa es estrecho y pedregoso, no es camino para que pase un Rey. Yo haré uno digno de mí y vendré por él mañana a buscarte. Si no puedes dormir tómate una pastilla".

-Y enano se volvió a su cabaña de su abuela. Y no se sabe cómo, pero durante esa sola noche, el camino que llevaba a los dominios del Rey, fue todo hecho de piedra lisa y brillante. Por ahí caminó al amanecer enano con vieja seguidos de gran cortejo de gentes asombradas, hasta presencia del Rey, que muy espantado estábase esperando, sin haber dormido en toda la noche. Delante todo pueblo subió enano a tablado y secretario de Gobernación rompió sobre su *pool*, uno por uno, los cuatrocientos cocos golpeándolos con marro. Cuando se gastó su dotación de cocos, el zotaquín no se movió ni hizo otra cosa que reír con una pequeña risa, pues sabía que su abuela había puesto, secretamente, una plancha de acero encantado debajo de sus cabellos. Por eso no sintió sino cosquillas y ruido molesto al partirse cada coco.

Cuando viejo Rey lo vio levantarse vivo y sano se estremeció diciendo entre dientes: "Sí es". Pero no cedió, porque el tener poderío sobre los hombres es cosa muy dulce que no se deja fácilmente y así dijo a enano: "Bien está. Pero como es preciso que no quede duda de que eres mi sustituto, soportarás otras pruebas, duerme por hoy en mi casa de los pinos y mañana hemos de ver"; "Eres medio tramposo, cabrón, y ni creas que me quedo en tu pinche casa. Mañana amaneceré en mi casa y vendré aquí", respondió enano.

-Y así fue. Delante del palacio del viejo Rey apareció a la mañana siguiente uno más alto, labrado y deslumbrante, todo de piedra pulida. Por la soberbia puerta salió enano y bajó su escalera acompañado de corcovados, descalzos encapuchados y harapientos. Así llegó hasta donde viejo *halach uinic* estaba, turbado y temeroso. Y propuso a enano tercera prueba: "Hagamos cada uno una estatua a nuestra propia imagen y pongámosla a arder en fuego. La estatua que fuego respete será de aquel que deba ser Rey". "Órale -dijo el enano- como dijo Pancho Villa, vamos entrando a l'orreón bailando".

-El viejo Rey hizo su estatua de madera durísima y cuando puso en fuego, se consumió reduciéndose a cenizas. Entonces dijo enano: "Como escultor no te ganas un jodido pozol. Haste otra, si quieres".

-El viejo Rey, tembloroso, hizo afanosamente otra estatua suya y fabricó con piedra muy dura; pero al ponerla en fuego se deshizo en ceniza de cal. "Déjame por merced, hacer última prueba" -pidió a enano suspirando. El chaparro, que reía con su pequeña nsa, aceptó, y entonces viejo Rey hizo otra estatua y ésta fue de metal brillante; mas cuando acarició *k'aak*, se derritió como si fuera de cera tierna "Vencido estoy, dijo viejo Rey -más apesadumbrado-, a no ser que estatua tuya se queme tan fácilmente como éstas".

-Y enano siempre con su pequeña nsa dijo "No alcanzó tu imaginación", fue y trajo barro mojado e hizo una figurita muy parecida a su persona. La puso en fuego, y en fuego, mientras más se cocía, más fuerte y fina era su estatua de barro. Maravillado el pueblo y convencido de verdad enanesca, pidió fiestas para coronarlo nuevo Rey. Pero enano sentenció: "No puedo coronarme mientras este güey viva. Que sufra las pruebas que yo he sufrido, pues así está pactado".

Y viejo Rey fue puesto a prueba de marro con cocos y en primer golpe quedó muerto. Al amanecer otro día su pueblo vio asombrado resplandecer una gran ciudad (la grande Uxmal) con numerosos palacios, primorosamente labrados en piedra y numerosos templos y sitios especiales para juego de pelota. Pueblo fue feliz y libre. Progresó con mas rapidez que con dinastía de viejo Rey y su nación adquirió el pináculo de su esplendor en artes, ciencia y agricultura. Pasado un siglo, enano regresó a su umbría selva. Dice leyenda que algún día, cuando su pueblo vuelva a ser infeliz, él buscará Címbalo de Oro, tocará y la historia se repetirá.

-Pa su mecha -exclamó admirada Bacanora

-¿Acaso soy el enano del cuento? -preguntó Ximó

-Podría ser, lindo. Pero creo que si nuestro destino nos ha reunido, enano del cuento somos nosotros juntos.

-Qué chingonería.

-Pero el único bajo de estatura soy yo -insistió Ximó

-Entonces tú eres enano y nosotros corcovados -concluyó Kuxub- pero caso es que tenemos que encontrar Címbalo de Oro para salir de perico perro y liberar nuestros hermanos indios.

-Y chingar a Rey Viejo -apuntó Bac esforzándose por completar una frase larga y complicada para ella. ●

-Encontrarlo...¿dónde, cómo?

-Dónde, no sé; cómo, preguntando, explorando. Cuando vivamos como reyes nadie se burlará de nosotros, nadie nos agredirá, nadie

3. DE COMO LOS PORTENTOS LLEGARON HASTA EL CEREBRO.

Recorrer el periférico les entretuvo el resto del día y parte de la noche: pidieron aventón, pero los choferes eran muy díscolos, nadie quiso llevarlos; respecto al dinero, entre todos no reunían tres mil devaluados pesos. Iniciaron la caminata por esa carretera que más adelante -según les indicaron- se convertía en el anillo periférico del Defe. Sintieron hambre cuando iban apenas por Perlechería. Maravillados veían como aquella carretera tan ancha se atiborraba de toda clase de vehículos en los dos sentidos. ¿A dónde iban? ¿De dónde venían? ¿Por qué se movía tanta gente en ellos? ¿Qué buscaban? Gente hosca, poco afable. Bueno, su facha andrajosa y exótica concitaba desconfianza y repulsa. Pero eso no lo comprendían.

En Perlechería se desviaron de la carretera para conseguir alimento. Conspiraron: si Bac era capaz de cazar un zarapanguilo sin más medios que sus piernas y sus manos, también lo sería de darse a la estampida con el alimento. Llegaron a unos puestos de tacos, en algunos exigían el pago por adelantado, dos no funcionaban así porque los mismos preparadores de los tacos de cabeza de res, recibían el importe al terminar el consumo; a uno de éstos se arrimó la pielroja. Kuxub y Ximδό esperaron cerca. Bac pidió treinta tacos para llevar "con todo", y cuando el taquero los tuvo envueltos, le cobró "treinta mil varos". Apenas estiró la mano para recibir el dinero, ella hizo los cien metros planos, él pensó que podría alcanzarla y salió del puesto con el cuchillo cebollero en amago. En el puesto había tres comensales más, quienes al contemplar la estampida del taquero, también optaron por desaparecer. Kuxub y Ximδό se metieron con rapidez al puesto y del tompiote de las ventas sacaron los billetes grandes aprovechando que los demás taqueros se divertían y azuzaban la corretiza.

En tres minutos de carrera el taquero comprendió que jamás alcanzaría a la pielroja. Regresó y halló tan sólo a dos clientes:

- ¿No vieron a los que estaban aquí? -les preguntó, jadeante.
- Se fueron apenas echaste a correr -aclaró Ximδό.
- Danos diez surtidos a cada uno y dos aguas de sandía.

-Solo tengo coca y fanta.

-Aguas con burbujas, ¿eh?. En este país hay piña, limón, naranja, sandía, papaya, fresa, melón y guayaba todo el año; además el azúcar es barata. En vez de beber aguas frescas naturales nutritivas, ¿qué consume el mexicalpanaco en la calle y en su casa? ¡Refrescos embotellados hechos de colorantes y saborizantes artificiales, sin ningún valor nutritivo! Nuestro consumo es el segundo más alto del mundo: ¡26.6 cajas anualmente por cráneo!. No cabe duda que somos muy pendejos.

-No hay de otra mis ñeris, son veintidós mil varos -dijo el taquero- y por adela.

Pagaron con el mismo dinero del hombre y comieron parsimoniosamente. Después se fueron por donde habían venido y dos kilómetros adelante alcanzaron a la ópata quien despedía un "embriagador" tufo a cebolla y les guardaba cinco tacos a cada uno. Los engulleron, ya con la panza repleta siguieron su camino. No habían cubierto otro kilómetro, cuando junto a ellos se detuvo una patrulla y desde el vehículo un uniformado les ordenó detenerse. La patrulla ostentaba claramente el distintivo del Edomex. Supusieron que venía de parte del taquero y se alarmaron.

-Los vamos a pasar a la báscula. Se nos hace que ustedes son drogadictos -advirtieron rudamente. Kuxub dio un paso atrás:

-Contra lo que ustedes suponen, como dijo el gordo Huberto Batis, a nosotros se nos hace que ustedes son rateros con placa.

El sargento sacó una pistola y los intimidó:

-Quietos pinches indios. Venga la mota.

-No chinguen -exclamó Bac.

-Venga la mota, venga la lana o los remitimos, y de todos modos en la delegación se quedan sin mota, sin lana y encerrados -explicó el cabo.

-¿De qué tautología esotérica hablas, bosh? -preguntó Kuxub.

-Escúlcanos, patroncito- invitó obediente Ximó.

-Si no traen mota, al menos traen lana.

-La lana se gastó, ninio.

-Caifás - exigió perentorio el sargento, quien ya se había dado cuenta de la miserable pérdida de tiempo. De los tres astrosos no iban a sacar ni para los refrescos.

-Dejen de estar chingando -advirtió Bac.

-¿De dónde sacaron a esta pendeja loca? - preguntó el cabo, muy molesto por aquellos estrambóticos vericuetos elusivos.

Y el sargento, blandiendo la pistola:

-Órale, la lana y ai muere.

Kuxub, maestro en el arte de la patada mayateca estaba a tiro y a la primera le botó de la mano la pistola al sargento, el arma se elevó por los aires, dibujó una graciosa curva y fue a caer en la caja de un redilas donde se perdió a cien por hora junto con un dedo del poli.

Cuando el cabo llevaba la mano hacia su pistola, ya el virtuoso del cabezazo a los bajos le había sacado el aire de tremendo tope volador haciéndole talco el esternón. Bac le birló limpiamente la pistola y la arrojó sobre la caja de un materialista pasando raudo en ese momento junto a ellos. Los policías, sin armas, golpeados, trataron de regresar penosamente a su vehículo, pero ya Kuxub estaba al volante, la ópata los cocoreaba y Ximdo se metía de cabeza. Kuxub aceleró, Bac emparejó a la patrulla, se zambulló por la ventanilla y así perdieron de vista a los uniformados. No fueron muy adelante, porque Kuxub, conductor inexperto, rozó con un "Thorton" y la patrulla salió despedida hacia un lado donde la detuvo una cerca de alambre. Asustados pero sin heridas aprovecharon un paso a desnivel y decidieron por lo pronto, abandonar la carretera por no ser un sitio seguro para ellos. Caminando, fueron a dar a Barritos.

Barritos estaba ya conurbado a Tlalbebantla, la cual a su vez era parte de la macrópolis del Defe. De Barritos lo único notable era la penitenciaría estatal, muestrario de todas las corrupciones habidas y por haber. Por lo demás, Barritos acumulaba todos los defectos metropolitanos y no poseía ninguna ventaja. El trío cruzó a duras penas el municipio cagado de neblumo, pues los conductores no reconocían el paso peatonal de las calles, se pasaban la señal de alto cuantas veces podían hacerlo sin que la policía de tránsito los detuviera, no obedecían la prohibición de estacionarse en doble y triple fila o sobre las banquetas, impedían el paso de los transeúntes, daban vuelta sin avisar con las luces direccionales o el brazo, embestían a los peatones distraídos y, al menor entorpecimiento del flujo vehicular tocaban al unísono sus bocinas ensordeciendo a todo el mundo. Los camiones expellían humo espeso y fétido de sus escapes, el ruido de los motores era intolerable y las mentadas de madre se cruzaban de uno a otro vehículo con el menor pretexto. Los agentes de tránsito detenían de preferencia a los camiones, infracción o no de por medio, de lo cual obtenían pingües ganancias vía extorsión.

Siguieron por vías secundarias hasta Tlalbebantla a donde llegaron sanos y salvos- por la tarde. Se metieron en un cine provistos de palomitas y refrescos y al anochecer cogieron rumbo al periférico por la transitadísima vía Gustavo Pus. Una vez en el periférico, atascado como siempre, preguntaron por el Cerebro y recibieron con júbilo la noticia de su proximidad a medio kilómetro. El viento del oessudueste

levantó momentáneamente el esmog y al fin, desde su entrada a Barrios, pudieron respirar algo de aire fresco.



4. DE COMO EL CEREBRO RESULTO CON ANOREXIA



uedaron sorprendidos gratamente de la concurrencia cerebral con parecido enorme a su físico y algunos hasta en facha entera. Les disgustó el precio de la entrada, tan alto que su capital no alcanzó para el boleto de uno solo. En el pórtico lucía en letras enormes la palabra "Cerebro". Dudas, ninguna.

Kuxub se acercó a un tipo cuya cabeza estaba peinada en forma de púas de diversos colores aglutinadas con goma, en el torso semidesnudo vestía un chalequín con bordados hindués, y unos pantalones de mezclilla deslavada muy deshilachados, completaban su tocado; sobre la piel del bíceps un par de tatuajes con dibujos fantasiosos y una leyenda: "Soy Chido":

-¿Estará por aquí el cerebro? - le preguntó Ximód, turulato por el aspecto tan apantallador.

-El ser ebrio lo es todo- contestó el *punk*.

-Buscando busco al *ñaxú* -insistió taimadamente el hinalguese.

-Lo has encontrado lo tienes enfrente ¡un gran ser ebrio!

-No ninio, un Cerebro que habla, no que bebe -terció Kuxub.

-Todos los ser ebrios hablan hablan y no paran nunca.

-No seas cicatero, busco uno solo -insistió el maya.

-Ya te dije dentro del Ser Ebrio encontrarás muchos ser ebrios todos tienen la respuesta ebria nada ignoran.

-Que te lo estoy diciendo, ahorita...

El *punk* lo interrumpió. Con ademán teatral les indicó la entrada:

-Adelante adentro está la explicación seniebral.

Kuxub hizo una seña a sus compañeros y caminó hacia la entrada de aquella caverna negra. Pero antes de cruzar el dintel, dos sujetos altos y fuertes les exigieron los boletos del *cover*. Al no traerlos, los enviaron a la taquilla donde un letrero muy visible señalaba el precio: cien mil pesos.

"La Hormiga Saponica" (gerente general del país, cuyo apodo provenía de su ridículo aspecto como de insecto nervioso de piel resbalosa como si estuviese recubierta de una película invisible a la vista pero gredosa al tacto), aun no le quitaba tres ceros al peso, por lo

cual las cifras eran impresionantes y entre los tres no juntaban el boleto de uno solo; regresaron a la puerta y Kuxub habló a los hombres de seguridad:

-Ninios, necesitamos entrar, nos han dicho que aquí Cerebro sabe donde está Címbalo de Oro.

-Te vacilaron lindo hermoso -dijo uno de los dos mastodontes imitando el acento mayateco con excesivo ludibrio -aquí no vas a encontrar éso, mejor vete a Lérica.

Los tres trataron de colarse por línea, pero detrás de esos dos gorilas, a los cuales sólo Bac pudo rebasar, habían otros dos que cerraron el paso y la levantaron en vilo. En su ayuda vinieron otros cuatro, se comunicaban con teléfonos inalámbricos, a empellones los pusieron en la calle.

Los acomodadores de coche -*valet parking* de pochismo innecesario- no se daban abasto, según pasaban las horas los coches venían en aumento. Al filo de la una de la madrugada comenzó el reflujó lentamente y nuevo barullo, obstrucción del periférico, de banquetas y de calles aledañas. Se habían sentado a prudente distancia, desde donde dominaban la entrada; a las cinco de la mañana el movimiento disminuyó, pocos clientes salían. La vigilancia en la puerta era casi nula, entonces, Bac sugirió:

-Chingüemos a los choforoscosos.

Los tres, a un metro de distancia uno detrás del otro, transpusieron furtivamente el misterioso umbral, del recibidor hacia dentro la oscuridad era cerrada y pudieron escurrirse sin problema. En la pista la boruca era atronadora, creyeron hallarse en el averno mismo, las luces estroboscópicas los mareaban, el humo, como salido del vaho del diablo, cortado por los espectaculares rayos láser los confundía, algunas pocas parejas parecían presas de ataques epilépticos. No comprendieron la escena, como lugar de diversión era muy extraño porque el ruido hería los tímpanos. Buscaron un rincón donde esconderse de los guaruras, encontraron la puerta entornada de la bodega de vinos. A Bac le brillaron intensamente sus ojillos al ver la botellería.

De mezcal, la bebida favorita de la ópata, no había una sola triste botella. Descartó los brandies nacionales, usados en su pueblo por las clases pudientes para destapar caños y sacar brillo a los mosaicos. Nunca había probado el ron, escogió para el combate ron cubano de dos marcas: Havana Club y Caribbean; tres botellas de tres cuartos de cada marca. Destapó la primera y como indican las reglas de urbanidad más severas, hizo con el líquido una cruz en el piso:

-Para los chingados muertos.

Luego ofreció a sus compañeros:

-¡Chingüente!

Bebieron a pico de botella cautelosos, a medios chiles Kuxub sugirió armar un escondite, pues tarde o temprano alguien iría a reabastecer la cantina del lugar. Movieron algunas cajas e hicieron una oquedad apenas suficiente para albergarlos. Después continuaron la peda y el alcohol despertó las libidos de Ximdó y Bac reprimidas a duras penas hasta el momento. Los tres se hallaban sentados, muy juntos, con las manos abrazando sus respectivas rodillas. El blanco pensaba en como pescarle un seno a la roja quien, por su parte, calculaba si podría meter una mano en la bragueta del blanco. El verde cavilaba: ¿Sería virgen la roja?

Debido al espacio tan reducido, el blanco y la roja estaban pegados uno al otro, en cambio el verde se encontraba al lado opuesto y sus piemilargas descansaban entre uno y otra. El blanco echó el brazo sobre los hombros de la roja. Ella suspiró. Luego, él la apretó hacia sí. Ella recargó su cabeza en el hombro izquierdo de él. Un tagaluz impedía la oscuridad completa. La triada doberainera maniobraba silentemente. El blanco aventuró su mano derecha dentro del escote siempre generoso de la roja. Ella sintió resbalar aquellos dedos regordetes y pequeños por la cañada de sus senos. Lanzó otro suspiro cuando aprisionaron alternativamente sus pezones; restregando un pie con otro se quitó las sandalias y con el pie derecho desnudo, buscó la bragueta del verde. Su mano derecha bajó el cierre de la bragueta del blanco. El verde desabotonó la suya. De esa manera los tres colores exploraron sus zonas erógenas y las acariciaron lenta y luego frenéticamente. La roja sintió la proximidad de un primer orgasmo, entonces exigió cuchicheando al oído del blanco, ser penetrada. Hubo movimientos de acomodo. La vagina roja levantóse la falda y se sentó sobre el pene blanco siendo penetrada con profundidad. El verde se puso de pie y, aunque doblado, se las arregló para meter su verga verde en la boca roja. Así, tras de trajinar un rato, los tres consiguieron un triple orgasmo simultáneo, posible gracias a su estrecha empatía cuántica. De esa manera consumaron su primer contacto sexual, de los muchos venideros. Al terminar, cada uno quedó dormido...y soñando. En sus sueños hubo varias visiones donde predominaba un tema central: el Címbalo de Oro.

El verde golpeaba al pequeño címbalo dorado, no mayor que su mano, con una varita de nardo cortada al amanecer, pero del címbalo no salía sonido alguno. Su sueño se hizo intranquilo, removíase sin cesar, caminaba por un bosque húmedo, frío, muy oscuro y solitario, golpeaba el instrumentio musical con una piedra para llamar la atención, para que alguien lo rescatara de aquel sitio sombrío y sobrecogedor pero no le sacaba ningún sonido. Se sentía perdido.

El blanco veía el címbalo dorado suspendido en el aire en medio de la profunda barranca de Metztitlán, inalcanzable. Le arrojaba piedras para derribarlo e ir por él allá abajo (él de pie en la orilla del abismo), pero los proyectiles pasaban lejos del címbalo dorado, afinaba la puntería y cada lanzamiento era más cercano. Agotado, su brazo adolorido, finalmente le atinó un guijarro, pero no produjo el sonido anhelado, el brillante objeto desapareció y se hizo de noche súbitamente.

La roja vio el instrumento musical como una enorme campana dorada que tañía jubilosamente anunciando el regreso de la triunfadora a su pueblo, recibida por el presidente municipal, el cura, las maestras y al fondo su madre llorando de alegría, junto a ella la sordomuda oía, hablaba y le decía "Te doy diez pesos por tu zarapangüilo"

Cuando el personal del Cerebro entró a retirar más botellas, por fortuna ninguno roncaba, al salir, la puerta quedó con llave; después pasaron el día en continuo rejuogo sexual hasta ya entrada la noche siguiente; infatigables debido a la segregación hipernormal de sus hormonas, ríos de androsterona y estradiol saturaron sus torrentes circulatorios. A eso de las once de la noche juzgaron conveniente salir, que ya estando dentro del Cerebro -supusieron-, hallar quien les dijera dónde podrían localizar el Címbalo de Oro sería acción casi automática. Se presentó el pequeño problema de la puerta cerrada con llave, lo cual los hacía virtualmente prisioneros de su propia astucia. Kuxub probó a forzarla con un par de patadas mayatecas -el ruido producido no importaba, pues era dominado por la infernal música- que cimbró, pero no desencajó la puerta. Tocó su turno a Ximdó quien al primer tope la descerrajó. Hambrientos, crudos, llegaron al centro del Cerebro.

Cosa grande y maravillosa de ver como unas doscientas parejas se convulsionaban al compás de un ruido pretensiosamente musical inmersas en el ambiente caliginoso del sitio. Bailar eso no constituía problema, pues el asunto se ceñía a moverse haciendo visajes. Extraños no lo fueron para nadie, otros de los bailarines ostentaban facha más extravagantes. Bailotearon con aquella hueste sonámbula de necrófagos ápteros y muridos bajo las luces estroboscópicas, entre el humo surgido de tubos dispuestos al ras del suelo, pantalla de los rayos láser o de los cañonazos de luz emitidos espectacularmente por cientos de reflectores encendidos y apagados intermitentemente. Después de una hora, saciada su sed y hambre con las bachichas de las mesas solitarias, acordaron preguntar por el Cerebro. Desafortunadamente eligieron mal al posible informador, resultó ser uno de los gorilitas que los había rechazado en la entrada la noche anterior y no recordaba cuando entraron.

-¿El Cerebro? -preguntó dubitativo el guarura- están en él, es la disco más importante de la ciudad.

-Buscamos al Cerebro, quien tal vez sepa donde está el Címbalo de Oro.

-Ah, ustedes buscan un sujeto, no la disco.

-Equelequá- afirmó Ximdó.

-Ése al que le dicen Cerebro, el licenciado Mayito Ruin de Cheves, lo pueden encontrar en el palacio de Jaujalpan.

Los tres se miraron entre sí. Sus pensamientos coincidían. ¿Quién, si no el habitante de un palacio podía saber el paradero del Címbalo de Oro?

-Chingón mi ñeris, masmodélico -agradeció a su modo Bacanora.

-Ninios, ni modo que vayamos ahorita, vamos a seguir moviendo el esqueleto, ¿ah?

-Eh...eh...eh...un momentito...-detuvo el guarura, suspicaz- ¿cuál es su mesa?

-Mesa...mesa...

-¿A nombre de quién hicieron su reservación?

-Re...¿qué?

-¡Ustedes se colaron! No sé cómo, pero se colaron -dedujo el brillante cerebro del guardián del Cerebro.

-Oye, cómo crees que me voy a colar lindo, me haría *Dzuluc*.

El guarura habló por su celular:

-Aquí Scorpio. Vengan por unos colados.

Los tres intentaron escabullirse pero sólo lo logró Bac, quien se mezcló entre la barahunda de la pista. El tipo tenía apergollado a Kuxub de su largo cuello con la mano izquierda y a Ximdó del cinturón, por la espalda. En esa forma -el guarura lo ignoraba- había neutralizado sus armas secretas. El otomí se desabrochó el cinturón y se retiró un par de metros para lanzar su fulminante tope hinalguense, pero en ese instante aparecieron otros dos guaruras. Optó por ir en busca de Bac y armar un plan de rescate; intentó confundirse con los bailarines, pero él desconocía el lugar y en cambio los guaruras lo sabían de memoria, amén de estar acostumbrados a la penumbra y los destellos luminosos. No tardaron mucho en localizarlo; acorralado, trepó por uno de los tres postes maestros de la estructura tubular metálica que soportaba los reflectores. El andamiaje apenas sí podía aguantar el peso de los cientos de reflectores de todos los tamaños, del distribuidor central de estroboscópicos y varias docenas de pesadísimas bocinas. Los persecutores no calcularon que el peso del prófugo más el suyo podía vencer el andamiaje. Cuando los cuatro cuerpos arribaron a la parte central, los tres soportes maestros comenzaron a doblarse. Fue una escena como filmada en cámara lenta, la estructura tridilósica

nos menospreciará. Habremos encontrado nuestro destino y será glorioso.

Es necesario recordarle al incrédulo lector, que ninguno de los tres conocía las circunstancias insólitas de su nacimiento. Habían aceptado la versión de sus mayores. De saberlas, Ximdo habría reclamado la capitanía del grupo por ser el único proveniente de un huevo y, además, muy chaparro.

En ese caso, por ser maya, Kuxub habría exigido la jefatura. La pielroja quedaba fuera de discusión, por ser mujer. En tal ignorancia, decidieron tomar las decisiones por mayoría, democráticamente.

La puerta se abrió con violencia. El guardia de la entrada y otros dos entraron. Pero Bac, con su rapidez, se escurrió entre sus piernas y echó a correr por el pasillo. El guardia más atrasado fue detrás de ella, el guardia portero hizo intento de coger de los rojizos pelos a Kuxub, pero recibió una patada voladora mayateca que le sacó el aire, y se dobló. El otro guardia cedió ante el tope hinalguense de Ximdo y rebotó contra la pared. La puerta libre, corrieron en dirección contraria a la de su compañera, hallaron la salida y en el jardín la encontraron perseguida por un guardia jadeante a quien pusieron zancadilla. Antes de que la policía municipal los pepenara, ya estaban en las afueras del pueblo.

En la carretera, al verles la facha, un cuarteto de *punks* estrafalarios los invitaron a reunirse con ellos. Kuxub explicó:

-Mare, no podemos ir con ustedes. Andamos en busca Címbalo de Oro.

El jefe de los *punks* comentó:

-Debe ser un buen reventón. ¿Hay buena mota?

-Sí, buena nota. ¿Sabes donde está?

-No, pero vayan al Cerebro. Ahí lo saben todo sobre reventones mota y címbalos.

-¿Y cómo ir? -terció Ximdo.

El jefe del cuarteto fue más explícito:

-Todo mundo sabe donde está el Cerebro, en el atascoférico, allá adelante -señaló hacia el sur.

-Ya chingamos- opinó Bac, exultante.



nunca se vino abajo repentinamente, continuó venciéndose sobre sus apoyos y, debido a la umbría, los bailarines no percibieron el siniestro que pendía sobre sus cabezas, pues ni la música ni los reflectores cesaron en su cometido. Ya cuando faltaba medio metro para llegar a sus cabezas, algunas parejas se dieron cuenta, gritaron, huyeron, se produjo la estampida, la estructura siguió el descenso hasta tocar lentamente sus cabezas y al correr en medio del pánico general se dieron de frentazos contra los reflectores. Ya nadie se ocupó de los dos Portentos quienes confundidos entre la multitud empavorecida huyeron como todos, hacia la salida; en la calle, Bac los esperaba:

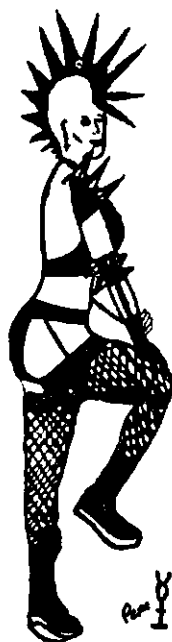
-¿Viste? -exultó la ópata- ¡Putamadre que chingonería, que chingonería!

El periférico, a consecuencia del desastre, sufría un atasco memorable. Los parroquianos gritaban, las mujeres histéricas daban la nota de color y los *punks* comentaban entre ellos:

-¡Qué alucine, maestro, qué alucine!

En el carril poniente del periférico se estacionaron las ambulancias, los bomberos y las patrullas policiacas. La escena era de aquellarre. Disfrutaron enormemente de aquel magnífico espectáculo gratuito, de película gringa ni más ni menos, hasta las seis de la mañana cuando vino la calma.

Alguien les dijo donde estaba el Palacio de Jaujalpan, no lejos de ahí, como a un par de kilómetros.



5. DE COMO SALIERON DEL PALACIO DE JAUIJALPAN.

Pensaban contemplar algo así como el Palacio de Bellas Artes, el Nacional o el de Minería, entrevistados por Kuxub en los libros de texto y los cuales recordaba gracias a su memoria fotográfica.

-¡Mare! Son enormes y bellísimos, como de cuento de hadas.

A Ximdó, infatigable devorador de historietas le vinieron a mente las fachadas de algunos palacios miliunochescos dibujados por galeotes del restrirador según fotografías enciclopédicas:

-Son impresionantes -reafirmó.

-Son superchingones -admitió Bac quien ni idea tenía de los palacios grandiosos.

En media hora y acatando las indicaciones de varios transeuntes estuvieron frente a un adefesio, y no palacio; se resistieron a admitir la penosa realidad hasta que dos policías lo confirmaron: Kuxub y Ximdó, decepcionados por su aspecto nada impactante se guardaron sus impresiones, no así Bac quien las expresó contundentemente:

-¡Vaya chingadera!

-¿Y allí podemos hablar con el Cerebro?

-Mas respeto, jóvenes, en efecto, ahí podrán hablar con el señor licenciado presidente municipal Mayito Ruin de Cheves. Suban las escaleras y en información les dirán como solicitar audiencia.

-¿A quién desean ver? -preguntó con amabilidad una jovencita que Ximdó midió con la vista aprobándola.

-Al licenciado Ruin de Cheves.

-¿De dónde vienen?

-Del periférico- respondió el otomí.

-No es eso lo que quiero saber.

-Entonces, ¿qué quieres saber?

-Que de dónde son.

-Yo, de Sanctorum. El, de Kanxoc. Ella, de Bacanora.

-No, no. Ustedes no me entienden.

-Será que tú quieres saber algo distinto a lo que preguntas.

-No, mi pregunta está correcta.

-Mi contestación también -afirmó Ximδό-. Te dije de donde venimos y de donde somos. Eso preguntaste. Si preguntaste otra cosa, es que somos zopencos y no te entendimos.

- Bueno -aceptó con gesto de fastidio -¿Cuál es su asunto?

-Queremos preguntarle si sabe donde está el Címbalo de Oro.

La chica se quedó estupefacta:

-¿El Címbalo de Oro?

-¡Ajá! -afirmaron los tres.

-¿Y para eso lo van a molestar?

-¿Oye, qué te hace pensar que es molestia, linda hermosa? -preguntó extrañado Kuxub.

-Es que es una pregunta intrascendental.

Ximδό entró al quite con viveza:

-¿Qué sabes tú del Címbalo de Oro?

-Uuh...nada.

-¿Entonces, cómo te atreves a calificar la pregunta de boba?, parecen Luisa Lane, la novia de Superman.

-¿Es un giro negro?

-Si es giro no puede ser negro. El licenciado Ruin de Cheves sabe lo que es.

-Entonces es fruto prohibido.

-No ha habido nunca fruto prohibido. Sólo la tentación es divina -sentenció el maya.

-Bueno, siendo así, comprendan: ahorita el licenciado Ruin de Cheves está con una comisión de vecinos de San Mateo. Va a tardar mucho con ellos, pero mientras, vayan pasando con el licenciado Manny Fartlett, para que vea si hay lugar en su agenda. Sigán derecho, luego tuerzan a la derecha y en donde dice secretaría particular, preguntan por el licenciado Fartlett. Conque uno de ustedes se anote en el libro, bastará. Pero me tienen que dejar una credencial -pidió dándoles tres gafetes de visitantes.

-Traigo la de la primaria -ofreció Ximδό.

-Está bien, la recogen a la salida, cuando me devuelvan los gafetes.

Habido el intercambio de cartones, anduvieron el camino indicado y penetraron en la oficina señalada hasta el primer escritorio, donde una mujer otoñal atendía:

-¿Qué se les ofrece?

-Nos indicaron que debemos ver al licenciado Manny Fartlett.

-Ah, sí. El secretario privado del secretario auxiliar del señor secretario particular. Esperen un momentito, él los atenderá. Pueden decirle "El Rudo", le agrada, pues alega que es su nombre de gángster profesional.

-¿Qué, le hace a la uña?

-El siempre aruña, ¿eh? -sonrió y guiñó un ojo en invitante complicidad, con picardía.

El momentito resultó de 90 minutos. Otros que llegaron antes, pasaron al cubículo en cuya puerta estaba el nombre de Fartlett. Al fin llegó su turno.

Fartlett era un hombre de unos 60 años, de voz agresiva, maneras bruscas, mentón cuadrado y espina dorsal sumamente flexible. Canoso, alto y robusto. Vestía un traje gris perla y corbata tricolor.

-¿Qué se les ofrece? -preguntó con voz de consumado político autoritario.

-Oiga señor Manny, nos dijeron que nos pasaría con el licenciado Ruin de Cheves -explicó el aborígen otomí.

-No señores, yo tan sólo puedo decirles cuándo pueden ver al lic Ruperto Padrazo, el secretario auxiliar del señor secretario particular Chentiux Foxy. Pero antes me tienen que decir cual asunto vienen a tratar. He dicho.

-Oye, sabemos que el licenciado Ruin de Cheves conoce su paradero del Címbalo de Oro -precisó Kuxub- y queremos saber dónde hallarlo.

-¿Al licenciado? -preguntó Fartlett, burlándose.

-No, al Címbalo Manny, entiende, lindo.

-Si es un giro, puedo yo resolverles el problema, sin necesidad de distraer al licenciado Ruin de Cheves de sus altas y múltiples ocupaciones. He dicho.

-Giro no lo es.

-Si es un gallo, me temo que el señor licenciado no pueda recibirlos, pues las peleas de gallos necesitan de la autorización del director de espectáculos para celebrarse. He dicho.

-Tampoco es un gallo, Manny. No te hagas bolas.

-En ese caso, si es un edificio, tendrán que ir a la secretaria de urbanización y ahí les resolverán el problema. He dicho.

-No se trata de un edificio, "Rudo".

-¿Algún comercio? En ese caso...

-Oye "Rudo", tampoco es comercio -atajó Kuxub.

-Es una chingonería -intervino Bac a quien tanta discusión empezaba a marear.

-¿Qué dijo, he dicho? -preguntó Fartlett enarcando las cejas, amoscado.

-Que tampoco es una salchichonería, já - atenuó Kuxub.

-No adivino que es el Címbalo de Oro. He dicho -confesó derrotado, el licenciado Fartlett.

-Es un talismán -abrevió Ximdó -como el de Linterna Verde.

-Por ahí hubiéramos empezado. ¿Un talismán poderoso, han dicho?

-¡Chingonsísimo! -enfaticó Bac.

-¿Sirve para...para ...? -mientras preguntaba, el "Rudo" movía los dedos de la mano derecha como quien cuenta billetes.

-Exactamente para eso sirve.

-¿Y es bueno para...para...? -el Lic. Fartlett hizo ademán de guardarse un fajo de billetes en el bolsillo interior de su saco.

-Para eso y más -afirmó contundentemente Ximdó.

-En ese caso, los pasaré con el licenciado Chentiux Foxy. Es muy buena persona, llámenle "Vaquero", le gusta, se siente muy gringote, muy chusma. He dicho.

Pero la oficina del Lic. Padrazo estaba cancel por medio, y al ver que "El Rudo" se hacía preceder por los Portentos, temiendo que Foxy le diera matanga con algún trinquete, los interceptó:

-¿Su asunto, jovenazos? -dijo inquisitivo adelantando su bigotillo de caifán arrabalero, hombre delgado, en los cuarenta, enfundado en un traje gris perla con corbata tricolor.

-Pues aquí ya se lo expusimos al "Rudo" -confió Kuxub.

-Sí, pero él no me lo comunicó y tengo que llenar la solicitud de audiencia. De otro modo no se puede.

-Chingón Címbalo de Oro ¿Se puede? -explicó Bac moviendo los dedos como vio hacerlo al "Rudo".

-Ah, sí se puede. Supongo que los infraccionaron, ¿no?

-No mi chingonazo ¿se puede? -repreguntó Bac sin cesar de mover los dedos monetariamente.

-Sí se puede, "El Vaquero" les resolverá el asunto. ¿Tráen la boleta de infracción?

-No, ¿se puede? -los dedos de Bac no paraban...

-Sí se puede. Le dan los datos del día, la hora y el monto.

-No los tenemos ¿se puede? -los dedos de Bac...

-Sí se puede, el director de inspección los tiene. Pero tendrán que esperar un poquitín, porque "El Vaquero" está en una reunión con la asociación de vecinos de Echegaray.

Dos horas pasaron y de nuevo observaron y llevaron la cuenta de varios que apenas se anunciaban, eran recibidos.

El "Vaquero" era alto, fuerte y directo. Siempre usaba botas azules y sombrero tejano azul en cuyo cintillo insertaba una imagen de Cristo Rey para hacerse pasar por asceta, metódico y riguroso. Parco en el habla, adusto en las maneras, actitudes que, a simple vista escondían a un pendejo redomado.

-Tengo entendido que vienen a arreglar lo de una multa. Cuéntenme y confíen en mí y en la virgencita de Juanalupe.

-Oye, no tenemos ninguna multa, mi estimado "Vaquero" -aclaró el maya.

-¡Ah, es un claro caso de extorsión! Cuéntenme y confíen en mí y en la virgencita...

-Se trata del Címbalo de Oro -intervino Ximdo.

-¡Por supuesto! Esa clausura fue un atropello. Apenas me lo dijo "El Rudo" puse en su lugar al jefe de inspección, don Roque. Cuéntenme y confíen en mí y en la...

-¿El chingáo "Muñeco"? -preguntó la india opata, quien no había escuchado con claridad el nombre.

-Sí, ¿Cómo sabes que le dicen "El Muñeco de Ventrilocuo" al cuñado de mi secretario particular? Aquí, en confianza, ¿cuánto les pidió por no clausurar? Cuéntenme y confíen en mí y en...

-Chingaretal.

-Les creo. Es un avorazado. Cuéntenme y confíen en mí...

-Se mandó, por eso no pudimos arreglarnos.

-No se preocupen. Denlo por arreglado. ¿Hubo muertos? Cuéntenme y confíen...

-Creo que sí. -confesó Kuxub pensando en "El Cerebro"

-¿Heridos? Cuéntenme.

-Muchos.

-Esto va a estar cariñoso. Se sale de mis atribuciones. Los voy a pasar con el licenciado Panchofrancisco Chafastida. Cuéntenle.

En la antesala del licenciado Chafastida, llenaron otra solicitud de audiencia, pero no alcanzaron a pasar con él por haberse terminado las horas hábiles. Los citaron a las ocho de la noche.

-Esto sí que es una choforoscosa - reflexionó Bac afuera del Palacio de Jaujalpan.

A eso de las nueve treinta am pasaron con Chafastida: güero, aséptico, educado en Harvard. Vestía un traje gris perla con corbata tricolor.

-Desearía que fueran breves -pidió el licenciado.

-Címbalo de Oro -abrevió Bac, la experta en síntesis lingüísticas.

-No es posible.

-Perdido.

-No es posible. Cosa de ver.

-Queremos encontrarlo.

-No es posible. Difícil.

-Ruin de Cheves sabe..

-Lo dudo, no es posible.

-Queremos verlo.

-No es posible. Cáiganse.

-Andamos fríos.

-No es posible. Olvídense.

-No nos chingue.

-Sí es posible, ya lo están.

-Son chingaderas. Ruin de Cheves, ¡chingón! -gritó Bac, exasperada. Al oír tan genial, corta, pero insuperable descripción de su persona, Ruin de Cheves elegantísimo en un terno azul oscuro, muy discreta corbata roja a rayas grises, abrió la puerta que lo separaba del despacho de Chafastida y exclamó, vanidosillo:

-¡Tienen razón! ¿Qué desean estos simpáticos muchachos?

-Lo del Címbalo de Oro -introdujo Chafastida.

-Asunto complicado que nada más yo puedo resolver.

-Te los dejo -desistió el más güero de los tautómeros corruptores y corruptibles de la corte burocrática del presi Ruin de Cheves.

-Adelante, adelante. -ofreció Ruin de Cheves -vengan por aquí, -indicó tomando del brazo a Bacanora, como corresponde a todo un caballero. Sin detenerse, sin dejar de argüir, atravesó su vasto despacho:

-Es muy difícil conseguir licencia para construir una disco de las proporciones proyectadas para el Címbalo de Oro. No sé si sepan lo que pasó con "El Cerebro"...

-Chingón cerebro, usted... -Bac se interrumpió al sentir en su brazo bajo la presión de la mano presidencial un rechazo sexual. Supo en ese instante que el tipo era *d-H*, ¡Qué choforoscosa!

-Lo admito, era mío, pero ya ven, tuve que clausurar. Vi los planos de su disco. Podríamos arreglarnos si me llevan de socio. Un modesto 49 % en acciones al portador. A cambio, todas las facilidades, pero bien hecho, no deseo que se repita lo de anoche.

Abandonaron el despacho sin perder el paso y siguieron por un corredor solitario, flanqueado por oficinas cerradas.

-¿Estamos de acuerdo?

-No nos chingue.

-Bueno, 45 por ciento, pero no acepto menos.

-Díganos dónde está, licenciado - interrumpió Kuxub.

-Ustedes lo saben mejor que yo.

-Si supiéramos no estaríamos aquí. Quien sabe es usted.

-Conque no esté sobre el periférico, está arreglado.

-Quien sabe.

-Nadie lo sabrá.

-¿Usted no lo sabe?

-Hagan de cuenta que no los vi ni sé. Seamos discretos -sugirió el presidente municipal al tiempo de bajar unas escaleras solitarias.

-¿Entonces no sabe donde está el Címbalo de Oro?

-No vi la dirección en los planos. Pero que no esté sobre el periférico, muchachos, y todo arreglado -pidió en voz muy baja mientras metía una llave en la cerradura de una puerta de lámina, al final de la escalera.

-¿No sabe nada del Címbalo de Oro?

-Lo sé todo. Bonito nombre, tendrá éxito esa disco -afirmó mientras empujaba suavemente a Bac al otro lado de la puerta.

-Recuerden, el 45 por ciento, los espero la semana próxima -y al terminar su propuesta, Kuxub y Ximdo pasaron al exterior. La puerta se cerró fantasmalmente y ellos se hallaron en la calle, sobre la plazoleta del Palacio de Naucalpan.

-¡Qué chingona faena nos hizo don chinguetas! -exclamó Kuxub admirado del bellissimo garlito.

-Como afirma tu pariente Tsekub, el de "Chanoc", en el episodio 93, es más resbaloso que una anguila -aceptó Ximdo palmeando la espalda del aborígen mayateco.

-Sí, más resbaloso que una ecuación diferencial de quinto grado para determinar su trayectoria de positrón dentro de núcleo atómico. Con él, nunca resolveremos. Vamos buscando por otro lado.



6. DE COMO ASALTARON A LOS PORTENTOS EN UN MICROBUS

Hacia la mitad de la plazoleta, un mendigo como de sepete cientos años sentado en el suelo hacía juegos matebrútricos con gisóleos sobre el suelo. Vestía una túnica caparrastrosa, alpargatas venecianas y un sombrero hongo de papel amate, adornado con signos cabalísticos y números sinfactivos. Un grupo numerosísimo de mirones atorrantes lo rodeaba, enfiscolados con su habilidad para jugar con los algoritmos, porque el pueblo de Mejicalpan de las Tunas es tan estúpido, simple y pelamoscas por naturaleza, que un merolico, un truquero de la bolita, o un ventrílocuo son capaces de reunir más gente espontáneamente que un filósofo panista como Piolín Martillo Leperaza. Al acercarse nuestros amigos el vericuetero aritmético interpeló al otomí:

-A ver tú, el de la piel verde. ¿Cuál pumún?

-¿Eres un mago de los números? -preguntó Ximdó, asofletadísimo.

-Simplemente soy doctor emérito en matemáticas. Por las mañanas trabajo en el Instituto de Matemáticas de la Preclara Universidad Mejicalpana Autónoma Nacional (PUMAN), donde soy investigador "C" de tiempo completo, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, y por las tardes complemento mi salario con estas suertes alquiversadas sencillas. Me llamo Xésar Roncón, para servirles.

-Estás bien chingado, maestro -concluyó la ópata.

-Simondor. Es que llegó a la Universidad un gran mago perverso que recalcitó nuestros sueldos en escatol-napalm.

-¿Cómo lo hizo?

-Con una sola palabra choforoscosa: ¡NO!

-No me chingue, maestro, ¿cómo se dejó chingar, mi chingón?

-Cada vez que hay revisión cosmosalarial, el mago dice ¡NO! al aumento razonable, y escobimágicamente nuestras percepciones se metamorfosean a su mínima expresión topológica.

-Un chingonazo ese mago, ¿eh?

-Es hábil. Y va a lo suyo.

-Es poderoso -admitió Kuxub.

-Sexigrafalístico. ¿Oigan, con qué se pintan la piel, que no se les nota la capa?

-Es natural, don Xésar.

-Nóctifloro. He visto epidermis de tintes varios, pero jamás verde, ni tan bermeja. Nunca. La tribu de los piel verde no existe. los pieles rojas se ven pálidos junto a esta chica. Ni que fueras vegetal, ni que tu piel realizara la función clorofiliana. Y tú, ni que fueras bradbumarciana.

-Oye, bradbueso no, maya. Este maya respira como todos, bosh. Pero la mera netáfora el color de mi piel no me gusta. Me ven como a alienígena, y andamos en busca de algo que me lo permute: Címbalo de Oro. ¿Sabes donde encontrarlo, lindo hermoso?

-Como soy nosomántico intuyo quién puede saberlo. El Gran Mago Sarukas. Realiza extraordinarias magias actitrópicas con su supercomputadora maestra. En Sarukas la cienciafé y la mágiapos van indisolublemente unidas; no se sabe si es un mago científico o un científico mágico, pero sin duda alguna es el indicado para hallar el Címbalo de Oro, ninguno como él reúne esa dualidad brillante. Es capaz de hacer desaparecer un trastupije por medio de dos o tres pases (magia) y arreglar una auditoría con un golpe numerológico (ciencia). Y si no sabe donde está el Címbalo de Oro, él puede fabricarles tres.

-¿Dónde hallaremos al mago Sarukas?

-Ejerce en la gran Torre Sombria, al sur de la ciudad. Vayan a San Angelote y pregunten por la Rectoría. No crean fácil hablar con él. Recibe a muy pocos.

-Ya estamos agarrando callo, maestro -interpuso Ximdo -iremos, y gracias.

-Chingón matemático, ¿eh? -definió Bacanora plantándole un beso en la boca al doctor Roncón, el cual le supo a pepitoria, pues desde novio con su recién fallecida esposa, no había besado a otra fémina.

El perspicaz doctor en matemáticas les indicó cual microbus hacia el recorrido por la lateral del atascoférico hasta Chochimilco y como deberían apearse en Perineosur, de ahí a la Torre Sombria en otro astracolectivo o en autobusco de la Ruta 100. En un par de horas llegarían.

El micro "Cuemanco" se detuvo y treparon. Totalmente incómodo pues los asientos estaban muy próximos uno al otro y el pasillo extremadamente estrecho. La gente bajaba por atrás o por delante, según su cercanía a la puerta, no obstante estar prohibida la bajada delantera. No habían recorrido medio kilómetro cuando tres sujetos distribuidos al frente, parte media y trasera del vehículo, uno portando un desdentado serrote cuneiforme, otro un formón clandestático y el tercero una estaca puntiaguda, de las usadas para matar a Drácula, avisaron "esto es un asalto" y exigieron las pertenencias de los pasajeros. Los tres Portentos iban en la parte panda y quedaron ingratamente sorprendidos por la nueva aunque, como traer, no gran cosa de dinero,

mucho menos joyas o relojes. A una fracción de segundo atrasada, una mujer con la pinta de costurera por lo cegata, jodida y pálida mostró unas tijeras despuntadas y anunció, fricativa:

-Sí, esto es un asalto. Quietoss todoss que loss voy a pasar a la báscula.

No terminaba de amenazar, cuando un par de adolescentes retintos con las caras embijadas de grasa lubricante usada, uno armado con una *stelson* sin cremallera y otro con un destornillador sin mango reclamaron decididos:

-Los asaltantes somos nosotros. Cáiganse cadáveres.

Un señor de lentes, cincuentón, obeso y con facha de burócrata de sexta, sacó de entre sus ropas un cortapapel en forma de puñal, pero muy achatado, y conminó:

-Aquí el único que asalta soy yo. Ni se muevan, ojetes.

Un tipo con toda la pinta de campesino latrocíndico sacó un machete perrimbroso y se opuso:

-¡Viva Zapata, hijos de un siete! La tierra para quien la trabaja y para mí la marmaja.

-Un pilongo con aspecto de taquero extrajo de entre sus ropas cebollero sin filo y amagó:

-¡A mí mis timbres! - vayan todos entregando sus pertenencias.

A lo cual, al fondo, un octogenario bigotón de tandito tejano apuntó con un máuser vetusto sin gatillo:

-¡Viva Villa que es su padre! Al que se mueva me lo quebro. ¡Vienen los bilimbiques!

-Una señora embarazada, típica fámula, enarboló un pelador de papas y gritó:

-¡Al que se resista le pelo la nariz de un tajo. Quiero todas sus chamarras!

Un tipo de traje pringoso con distintivo priísta en la solapa lúida se trepó en su asiento y dominando la algarabía con su vozarrón, ordenó a la vez que apuntaba a todos con una espontón roma:

-En este país, y en este micro, el partido oficial tiene el monopolio del asalto y el privilegio de la violación. Depongan sus armas, compatriotas, o me los traspaso.

Todos los presentes reivindicaban para sí la prioridad del atraco, a excepción de los Portentos, quienes se hallaban desarpefactos. La mirada glacial de los asaltantes recayó sobre ellos, objetivo único a despojar. El chofer, evidente cómplice de los primeros en amagar, los carpinteros pelafustanes, se salió de la lateral y entró en una calleja, deteniéndose a pocos metros del periférico. Apagó el motor y preguntó al vandálico pasaje:

-¿A quién vamos a asaltar, por fin?

Veinte miradas y veinte índices se posaron en los Portentos. Como puestos de acuerdo, en perfecta sincronización de voces y ademanes, los ladrones vociferaron al unísono:

-¡Yo los vi primero!

Kuxub fue requerido por el chofer:

-A ver tú, espantapájaros, bájate con todo lo que traigas.

Por acuerdo portentoso Bac fungía como tesorera, de ahí que él no tuviese un solo céntimo:

-No porto oros, cronómetro, ni gemas.

-Como buen indio, no vales nada, porque ni un pepenador aceptaría tus relingos; se me hace que te perforo para que aprendas a traer algo.

Bac vio brillar en los ojos del badulaque el placer del daño gratuito, e intervino:

-Párale chingón, yo traigo su talega.

La ópata echó mano al escote ostentoso y dejó ver casi enteros sus enormes y puntiagudos senos bolochescos; en vez del dinero los dejó afuera, duros, cónicos, de pezón renegrido y abultado, retadores. El asaltante abrió chicosojotes y acercó su rostro a la ubre más próxima, la maniobra exigió quitara la punta del puñal del gaznate kuxubiano. Los Portentos, cuando quietos, de acuerdo con su naturaleza sobre-cuantificada, se hallaban en un estado estable o de energía mínima, *estado fundamental*. Pero cuando las circunstancias exigían mucha acción (peligro, cólera, rencor, etc.), absorbían radiación electromagnética del medio ambiente y pasaban a otro estado de energía más alto llamado *estado excitado*. Entonces se volvían muy cabrones. En medio de aquella apretura el larguirucho estaba imposibilitado de accionar una de sus desterronadoras patadas mayatecas, pero sí podía despedir las emanaciones mefíticas de sus pies. Al tiempo que el tipo estiraba la lengua hacia el turgente seno bacanorense, aspiró una bocanada del no menos repulsivo olor axilar de la ópata, retrocedió como si hubiese recibido un golpanazo en la boca del estómago, arqueándose. Los hiedativos feronomas kuxubacarones combinados e intensificados cuánticamente hicieron que los asaltantes buscaran desesperados las salidas del microbús, pero las encontraron cerradas. Todos comenzaron a vomitar unos encima de los otros. La situación se resolvió cuando el chofer de otro microbús advirtió al pasar por la bocacalle la extraña posición de su colega. Se detuvo y comenzó a sonar la bocina. Al detenerse, provocó un embotellamiento en la lateral, el cual fue advertido por un motociclista de tránsito que radió un mensaje de alerta, dio vuelta en la siguiente salida y rodeó hacia el lugar de los hechos.

Las miasmas repelentes presionaron sofomotivosas hasta que, la horda asaltante fue expulsada del microbus por la puerta delantera. No hubo tiempo de que los hampones tomaran represalias, las sirenas de la moto y una patrulla anunciaba su llegada. Todos se desbandaron; el mecánico de la *stelson* arrojó la pesada herramienta al parabrisas de la patrulla haciéndolo añicos.

La estampida fue general, incluyendo al chofer, y en el lugar de los hechos tan sólo quedaron las sorprendidas víctimas y los patrulleros:

-¿Y ustedes, qué? -preguntó el sargento, la pistola desenfundada, apuntando resfogueto en abanico hacia todos lados.

-Nos querían chingar -explicó Bac.

El sargento y su pareja los quedaron viendo minuciosamente, dudando de la explicación, pues como objeto de un asalto, ellos no ofrecían garantía alguna de pingüe ganancia.

-Esa ni ustedes se la creen. Ustedes son drogadictos, súbanle a la patrulla, indios cabroncitos.

La patrulla pertenecía a la Delegación Hidalgo, a la sazón gobernada por una duquesa de carnes magras y rostro avinagrado cuyo mérito fuese ser condiscípula preparatoriana de "La Hormiga Saponica", apodo, como ya mencioné y ahora ratifico, debido a su naturaleza mucilaginosa, untuosa, resbaladiza y en extremo inaprensible; también e irónicamente, se le llamaba "Charlie el Honrado".

Los empujaron con violencia al asiento posterior, aislado por una malla de acero. Las puertas no podían abrirse por dentro y los cristales eran irrompibles. Los asientos estaban destripados y el interior apesataba a mugre y sudor. Pero no los esposaron.

Kuxub aventuró el diálogo antes de expeler fetidez pedestre:

-Oye, ¿nos podrías decir por qué y a dónde nos llevan?

Ninguno de los dos patrulleros se dignó contestar. Ximdo insistió:

-¿Jefes, nos llevan para declarar en contra de los asaltantes?

De nuevo el silencio por toda respuesta. Los patrulleros siguieron por el atascoférico a marcha lenta pues aquello parecía un estacionamiento y no una vía de alta velocidad. Entonces Bac, con su habitual lachismo alvaradefío porfió:

-¡Que dónde chingados nos llevan!

El sonoro vocablo chingativo sacó de su mutismo al patrullero volantos:

-TERRAMUERTA

TERRISOMBRA NOPALTORIO TEMEZQUIBLE

LODOSA CENIPOLVA PEDRÓSEA

Aquella anicorazolada contestación caía dentro de los límites lingüísticos de Kuxub, quien orquestó el vaniloquio, el cual, por haberse llevado a cabo en esos fríos días de enero, fue reseñado y difundido en

adelante por todos los historiadores balines como Enrique Fraude, Paconacho II y Mamilar Mamin, como el "Famoso Vaniloquio de Invier-no" el cual no voy a detallar por incomprensible e inútil. Ya en este capítulo me permito obsequiarle al desprevenido lector con una muestra del lenguaje choforoscoso utilizado por esa caterva de petulantes, sólo inteligible para los doctos de Chilosophía y Lepras con cuyos pergaminos me limpio el culo. Prometo, eso sí, no atormentarlo más y volver al lenguaje llano en el siguiente y emocionante capítulo.

El patrullero al mando era el sargento Güichin Oro Pesa, ya entrado en años pero de porte muy marcial, bigote cerdoso y buche enchan-chado, perenne tono de mando en la voz. Su pareja era el cabo Mayito Ballestas, carilargo y medio giboso, como su hermano Jorge. El vanilo-quio completo se llevó a cabo sin que ninguno de los dos oficiales mirara hacia atrás ni al espejo retrovisor.

-LA OSCURIDAD DESEMBOCA

MÁS ALLÁ DE SU MORRIÓN,

BORRA LAS LETRAS QUE TOCA

CON ACEITE Y CON LANZÓN.

Mayito abrió tamaña bocaza asombrada, con lo cual su conuscante giba ya prominente se infló como la de un dromedario. Habló, y en adelante, ya uno, ya otro de los dos vanilocutores, entablaron durante una semana el centrotático vaniloquio ante la estupefacción de los Portentos cuchimirados:

Finalmente, Ballestas les aconsejó:

-IR A PARAR A UN HOSPITAL

LA PENA DE MORIR ASÍ

NO VALE LA PENA

Y G. Oro Pesa remató:

-MIRO HACIA ATRÁS

Al fin, G. Oro Pesa miró hacia atrás, movimiento caledadoro aprove-chado por Kuxub para lanzarle una de sus más talomordaces patadas mayatecas a la jeta cenipolva; no valió la malla -destrampada en enorme boquete afrenobózico- para detener el impacto directo a la nariz oropesiana convertida en enfoscada mancha de buganvilla, mocosangre verdeseca, no por el sol, sino por el talón maya que dejó vespersante hematoma encendido y no morada caligrafía pasional.

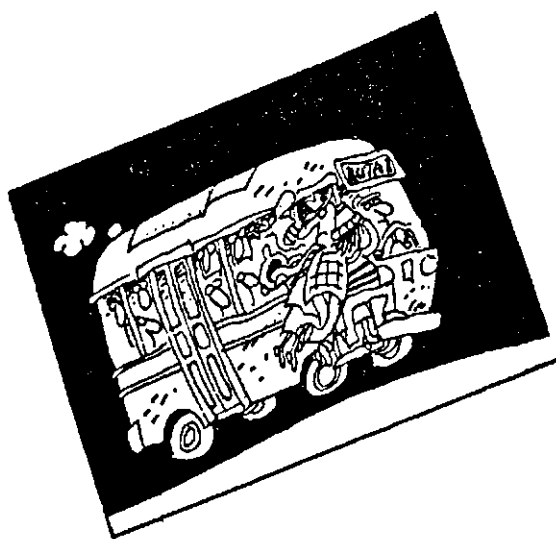
El vehículo, rodando por Parque Lira derrapó cratefórico sin que Ballestas pudiera hacer nada porque la sangre manando de la nariz oropesimiesca estalacitaba el parabrisas y hacía marmomerengoso el volante. Derivó violentamente metonímico a la izquierda y penetró haciendo culebrillas en la gasolinería de la esquina de Parque Pira y Gral. Jodallos para terminar su errático recorrido tintametálico en una

de las bombas. El despachador comentó con fastidio al ver sinfalear a la patrulla:

-Ya están aquí estos cabrones a surtirse gratis de gasolina.

Y bien surtidos fueron, pues la bomba, sacada de cuajo reventó como geyser de octanajes nova que no tardó ni dos segundos en flamearse y transformando en tea humana convirtiendo su masmédula en sebo actínico.

Antes de entrar en la gasolinería la patrulla rebotó en la escarpa y despidió hacia afuera a los Portentos, no así a Oro Pesa y Ballestas, quienes murieron en abrasado abrazo.



7. DE COMO RECORRIERON EL ÚLTIMO TRAMO

Bac agudizó su séptimo sentido y apuntó hacia donde la afluencia de gente se intensificaba. Recorrieron medio kilómetro sin poder atravesar la calle para llegar al Metro Tacovaya a marejada ininterrumpida de coches se los impedía. A lo lejos vieron un puente peatonal y allá encaminaron sus esperanzas. Pero al inicio de las escaleras un chavo banda cobraba peaje y quienes se negaban a pagar mil pesos viejos y pretendían subir era madreados sin miramientos. La mayor parte de los transeuntes prefería atravesar el doble arroyo y de cada tres, uno por lo menos era atropellado. Los camilleros de una ambulancia estacionada a la caza de peatones torpes en el arte de torear coches, esperaban a uno y otro lado de la avenida y a veces se disputaban el cuerpo para cometer rapiña luctuosa. No por carecer de morralla, sino por el honorcillo, los Portentos enfrentaron al cobrador ilegal de peaje.

-Órale bueyesh, su varo por cráneo -reclamaba con la vista perdida, sin distinguir personas, tan sólo bultos moviéndose cerca de él.

Bac opuso su fina dialéctica personal:

-No chingues. Pero si quieres chingar, ve y chinga a tu madre.

El chavo banda exhibió navaja pavorosa de muelle:

-Posh no pashan -declaró, el balbuceo estropajoso denotaba lo drogado del tipo. Ximdo se metió debajo de la escalera y con un palo de escoba le picó el culo al bandero. Abajo, los coches rugían. La gente, insensible al drama pasaba sin mirar la escena. El *chemo*, lento de reflejos, trató de esquivar el asedio trasero, Kuxub aprovechó el descuido, estiró uno de sus largos brazos y jalándolo del tobillo le hizo perder el equilibrio. El bandero se fue de bruces sobre Bac quien al retroceder lo cocoreaba haciéndole carantoñas; cayó el tipo y hundiéndose su propio filo en el estómago con el consiguiente destriperío. Saltaron sobre el cuerpo para cruzar el paso a desnivel, pero el *chemo* obra maravillas en el organismo humano, y el tipo, sin soltar la daga en la derecha y con la izquierda conteniendo sus intestinos fue por ellos. No llegó muy lejos, a mitad del puente desfalleció y dejó libre las tripas, que cayeron sobre los coches. Llovía excremento y sangre sobre los parabrisas y el grueso de la piltrafa cayó sobre el automóvil donde viajaba Manny Fartlett quien iba hacia el aeropuerto a buscar su

helicóptero. El chofer perdió la visión, el auto culebreó, se subió al camellón y se estrelló en un poste. El político no sacó ni un rasguño, no así su chofer quien perdió un ojo. Nada de eso fue publicado en los periódicos; en la TV Jabobo Babadowsky comentó acerca de un astronauta despedido del vehículo espacial cuando regresaba a la tierra.

Tres líneas confluían en la estación Tacovaya del Metro, encrucijada dedalosa de enchamagoso río humano en conflicto perenne con el ambulante entripoujado de persistencia estorbosa. Preguntaron a un par de estudiantes de secundaria sobre la ubicación de la Torre Sombria y estos les indicaron abordaran la línea Leprosario-Berrinche del Muerto y en la terminal BM podrían hallar una combi y en-media hora los depositaría al pie de la torre.

-Síganos- indicaron al darse cuenta por el habla de los Portentos, que eran indios provincianos. Los secundarinos iban bromeándose entre sí y su diversión mayor era darse empujones y golpes leves. Reían, pues pleito no era. Uno de los empujones sacó de base al recipiendario de la chanza y se fue de bruces sobre un puesto de casetes piratas que obstruía como los demás puestos el paso de los peatones en la escalera a los andenes de la estación Tacovaya. El ambulante dueño de la mercancía ilícita protestó como si fuese dueño de Tiffany's y lanzó horrible descontento sobre la faz adolescente, haciéndole brotar el mole de la de moquear. El compañero estudiante advirtió:

-Te vamos a madrear ijo, no te conformas con cerrar el paso, todavía te pones al brinco -y uniendo acción a la palabra repelió el descontento con otro descontento.

Voces anónimas animaron el cotarro:

-Sí, madrean al pinche estorbo.

El mazacote no esperó el segundo golpe, ni que la turba se le fuera encima y lo robara, debajo de su tabla sacó un revólver y disparó al estudiante mas cercano, al grito de:

-Tengo derecho de vender aquí porque por eso pago mi piso diarina a la chota. Y ningún cabrón me tira mi mercancía.

El estampido hizo retroceder a la turbamulta y los demás vendedores ambulantes le hicieron corredor de escape al asesino, como asesino lo era, pues la bala le dio en la frente al estudiante, quien cayó ahí mismo, muerto. Los Portentos no salían de su asombro, el episodio ocurrió en menos de medio minuto a un metro de distancia sin poder intervenir. No pocos gandallas se aprovecharon de la confusión para, en plena carrera, apachurrarle los senos a Bac. El mismo oleaje del gentío los sacó del escenario y los arrastró hasta quedar exactamente frente al andén dirección BM. Treparon al convoy apenas llegó.

Emergieron a la superficie y, escarmentados por sus experiencias en el sistema colectivo de transporte de la ciudad, decidieron hacer a pie el resto del trayecto hacia la Torre Sombria. Debían bajar -les indicaron-, por Berrinche del Muerto hasta encontrar la avenida de Los Insurpendex y seguirla hasta su destino. Había llovido, en la esquina con Silvestre Revueltas toparon con un gran charco que rodeaban la mayoría de los coches, según veían. Kuxub se puso a silbar "La noche de los Mayas", su obra favorita, desde la primera a la última nota, homenaje personal rendido al compositor, ahí en su calle, el más grande clásico mejicalpano; luego, guiados por uno de esos impulsos ignotos tan frecuentes como inexplicables en ellos, Ximdó y Bac bailaron la "Danza de la abuela de Nohpat y el rey enano" silbada por Kuxub, también de Silvestre Revueltas e inspirada en la leyenda del Címbalo de Oro. Cuando ellos danzaban junto al charco -Kuxub silbando despreocupado-, un coche muy rápido no tan sólo no eludió, sino lo atravesó por su parte más honda y les arrojó con muy buen tino una catarata de agua sucia, empapándolos. Muy claramente vieron como desde la ventanilla trasera asomaba la cara gozosa de un badulaque celebrando con grandes risotadas haberles propinado un baño gratis. Interrumpieron su danza y poco más adelante de esa colonia residencial de bonitas casas y edificios elegantes, en Manuel M. Ponce comenzaron a atravesar la calle con el semáforo en verde para ellos, no obstante eso, una camioneta con matacuaces no respetó el alto, y se les echó encima y les dio un buen susto; de no haber saltado hacia atrás se lleva por delante a alguno.

-¡Buzos, indios, parece que van drogados! -apostrofó el chofer.

En la calle siguiente hallaron un automóvil estacionado en la banqueta obstruyendo por completo el paso de los peatones. Hubieron de bajarse al pavimento para seguir su camino, situación que aprovechó otro afrochofer para darles una empapadita más, no tan copiosa ni tan sucia como la anterior, porque no era charco sino agua corriente, pero de todos modos volvió a mojarlos.

Mojar o lastimar indios fuereños es un deporte ampliamente cultivado y graciosamente escogido por el mejicalpanaco de "razón".

Al llegar a Insurpendex observaron que los numerosos peatones tomaban toda clase de cautelas para atravesar las calles y, en caso de haber charcos, esperaban a ver despejada la avenida para seguir su camino.

-Los conductores son unos salvajes en esta ciudad, lindos- comentó Kuxub.

-Desconsiderados -agregó Ximdó.

-Hijos de la chingada -remató Bac, fiel a su tajante franqueza nortea-

Caminaron por Insurpendex y al llegar a la esquina con Francia y pasar el semáforo en ámbar, por atrasarse una fracción de segundo un automóvil los embistió, por piernas salvaron de nuevo el pellejo. Su lentitud les valió una exquisita mentada de madre a base de claxonazos.

Para cruzar la conflictiva Fito Alessio y Camino al Desierto, hubieron de sufrir renovadas invectivas de los conductores, porque pese a esperar el comienzo de la luz verde, quienes daban vuelta los embestían; optaron por recular chocando con quienes les antecedían. En ese cruce tardaron dos horas, por el tráfico constante. Una pequeña pausa les permitió llegar al otro lado sin percance alguno. En Avenida La Paz tardaron menos, pues pusieron en práctica su ingenio. Bac fingía estar tullida parkinsoniana y sus dos amigos, uno adelante y otro atrás, detenían el tránsito. A las ocho de la noche llegaron al pie de la Torre Sombria, refugio del celeberrimo mago Sarukas.

Muchos jóvenes pululaban por la Torre, enclavada al final de una explanada de granito. Quisieron entrar pero en la puerta principal los detuvo un chaparro barbas de chivo cuyo nombre y cargo estaban escritos en un gafete: Leoncito Lapa Sáenz; portero de sexta, vestía una librea llamativa: birrete corto rematado con una borla azul de la cual descendían flecos azules, como de sirviente turco. Una toga negra y larga hasta casi el tobillo con una media capa en la parte superior oriada de azul.

-¿A quiénes buscan, jóvenes? -preguntó con voz gutural y altanera de tinterillo de delegación policiaca.

-Al mago Sarukas -explicó Kuxub.

El aspecto de los Portentos no arredró al "Crapulático rabino del Bronx" -como le apodaban los estudiantes-, acostumbrado a peores fachas, sobre todo en facultades como las de Chilosofía o Ciencias Polacas.

-Se hallan en sus dominios.

-Eso lo sabe hasta don Regino Burrón -intervino Ximdó- por eso estamos aquí.

-Llenen esta solicitud de audiencia -manifestó el "Crapulático rabino del Bronx" y les tendió una boleta. Ellos se retiraron fuera de la vista del esbirro.

Una estudiante regordeta quien los siguió unos metros, atraída por su aspecto, los abordó.

-Soy Pituka del Mar -se presentó aquella gordita de no mal ver.

De seguro son estudiantes de teatro, como yo.

-Oye...Así es- confirmó Kuxub prendado de la gordezuela blanca y arimándosele, insinuante.

-¿Qué chingáos ponemos aquí? -preguntó Bac a la gordita.

-Donde indica el asunto pongan: somos del CEU.

-Es que no somos coreanos -aclaró Kuxub.

-Ya lo sé, ustedes no parecan coreanos. Simplemente escriban que son del CEU.

-Oye, no somos de Seul, ¿no entiendes?

-Tú dices que somos de Seul -censuró Ximdo.

-Yo no he dicho eso.

-Tú lo dijiste. ¿Ahora lo niegas?

-¡C-E-U!, no Seúl.

-¿Qué no es lo mismo?

-No. Seul es la capital de Corea.

-Y qué es CEU?

-La capital del desmadre demagógico, como describe acertadamente Burgoa *El amparo no es para Amparo*, Tomo III, página 897, párrafo 14.

-Entonces no van a dejarnos entrar.

-Apuesto que sí. El "Rabino crapulático del Bronx" apenas oye CEU y se cuadra. ¿Quieren que los acompañe?

-Masmodélica -aprobó Bac.

Al leer la solicitud, el "Crapulático rabino del Bronx" esbozó una sonrisa de complicidad.

-Son cuates de los Limanoles, ¿eh?

-Eso mismo -dijo la futura "Chachita".

El portero de sexta les franqueó la entrada con amplia y obsequiosa caravana. Atravesaron un vestíbulo de piso de mármol y llegaron a los elevadores. Ahí estaba otro ujier, en su gafete leyeron: Luis Salpica de Lapadrid, portero de quinta. Alto, delgado, de unos sesenta años, tan obsequioso como Lapa, vestía librea similar, pero borta, flecos y orla eran dorados y de peluche sintético.

-¿A dónde van?

-Con el mago Sarukas -indicó Kuxub mostrándole el papel.

-Veo difícil que los reciba. Está dialogando con sus musas.

-¿Ya viste que somos del CEU, rucailo? -insistió Ximdo.

"Salpica, el que tracalear y pica" se caló unos quevedos y al ver la palabra cabalística cambió de tono y actitud.

-Bueno, suban. Así por la buena sí. Sexto piso.

El "Santa sanctórum" del mago Sarukas era un moderno bunker electrónico. Al salir del elevador siguieron un pasillo estrechísimo dotado de una sola ventanuca por donde atisbaba -detrás de un grueso vidrio espejado antibalas- la faz prieta y redonda de un tipo de ojillos libidinosos, quien al ver a Pituka se relamió sus labios amoratados. Ximdo alcanzó a leer en su gafete tan sólo el apellido: Patoja, portero de cuarta, quien pidió ásperamente la solicitud.

-No puede recibirlos -rechazó con acritud el "Negro Patoja".

-A chingá, chingá, chingá -exclamó irónicamente Bac poniendo sus senos en la repisa.

Al "Negro Patoja" le bailaron sus ojillos oscuros en las cuencas. Tenía las puntas de aquellos senos a unos diez centímetros del vidrio espejado, pero no podía tocarlos porque sus manos renegridas no cabían por la ranura. Los durísimos pezones erectos bacanorenses le bailaban en la punta de la nariz. No lo pensó mucho y los hizo pasar. Obvio explicar que el "Negro Patoja" se pirraba por las estudiantes chichonas y ahí tenía dos magníficos ejemplares, pues Pituka del Mar no cantaba tan mal las rancheras.

-Cuando salgan las llevaré a cenar al "Premier" prometió el "Negro Patoja", absorto en aquellos cuatro monumentos a la lactancia.

-Pasaremos por ti, nené -prometió actuando Pituka.

Condujo al grupo a una antesala contigua, muy pequeña, donde aguardaron una hora casi sin moverse, examinados con tevecámaras ocultas, rayos "x" y detectores de metales. Al cabo entró un tipejo madurito, en cuyo gafete leyeron: Dr. Mínimo Carajal Contreras, ujier de tercera.

-Nuestro querido mago los recibirá en seguida salga de una junta con aprendices de brujo. ¿Café, té, refrescos? Lo que ustedes quieran.

Se retiró con una sonrisa tan falsa como un billete de tres pesos; empero, les sirvieron una ronda de refrescos embotellados. Cada media hora asomaba por ahí Carajalito a renovar la ronda de líquidos y pedir, suplicar, implorar, paciencia. Tres horas duró la antesala y al fin los hicieron pasar a otro recinto, un poco mayor, ya sin cámaras y sin sensores, dotado de sofás muy cómodos.

Carajalito los puso en manos del ujier de segunda, el "Chava" Bueno, doctor en Quebrados quien oprimió un botón y dejó al descubierto la pantalla de una tele empotrada:

-Nuestro adorado mago Sarukas los recibirá en seguida, cuando termine su reunión con una comisión del Instituto Houdini de Caltemaco la cual viene a ofrecerle el doctorado Honoris causa.

Al oír la mención de la capital mundial de la brujería a Ximód -sin saber por qué-, le recorrió un escalofrío a lo largo del espinazo.

En una mesita, coñac, café, galletas y una caja de condones a disponibilidad. En la pantalla apareció la estúpida faz del Pato Donald, corto tras corto del desagradable muñeco y su rosario de imbecilidades disneyanas. Los Portentos cogieron las cuatro horas que duró la espera; el otomí -*homus eroticus*- tomó el mando de las operaciones sexuales: dispuso que en la primera caída de la batalla planeada, la gordezuela alba cogiera con él y Kuxub con Bac; en la segunda inter-

cambiarían parejas pero con sexo oral, y en la tercera caída volverían a intercambiar parejas y el sexo sería anal. Al oír la tercera etapa Bac se disgustó profundamente y la rechazó:

-Odio esa chingadera. Duele un chingo.

Pituka del Mar sí la aceptó. Es más, exigió que Ximdo y Kuxub penetraran simultáneamente sus dos orificios:

-Es una delicia -alabó -un refinamiento propio de gente muy civilizada.

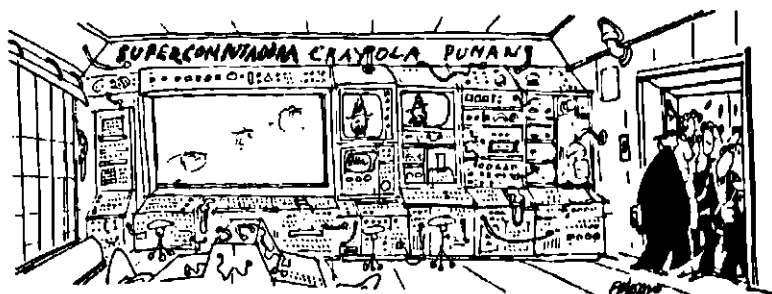
Al terminar cogida tan tremenda, entró el ujier de segunda y los condujo con el ujier de primera: Paquín Barniz del Rastro, joven barba-do doctor en Ciencias Ocultas, quien los condujo a una estrechísima antesala donde apenas cabían apretados los cuatro.

-El venerado mago Sarukas los recibirá apenas despache diez comisiones tribales del Africa septentrional, les dictará sendas conferencias sobre el arte de hacer desaparecer el sida con dos pases mágicos. Pónganse cómodos, no tardará mucho. Luego, viendo fijamente a Kuxub, preguntó:

-¿Fuiste alumno de Monteverde, hombrecillo de verde? Creo haberte visto en los pasillos de la Facultad de Filosofía y Lepras, muy listo.

-Gran doctor. No pienses que haya yo tenido algo que ver con esa facultad de mierda que llaman Filosofía y Lepras. Más a gusto me habría visto entre los educandos de las Academias Vázquez que entre la bofa pedantería que reina ahí. Mi piel es de naturaleza verde y no pintada como la de quienes por ahí pululan sintiéndose Erasmos y no pasando de pasmos. Si yo fuese rector, ¡por las tripas de Juan José Arreola que ya habría pegado fuego a facultad tan indigna para reducir a cenizas tanta bellaquería!

En vez de tele les proporcionaron una pirinola de ocho facetas para jugar al "Quitate todo". La insaciable ópata, la calentó en sus manos antes de girarla.



8. DE COMO FUERON TELETRANSPORTADOS A CHARRISCO

Lban a largar la primera tirada cuando apareció el Gran Mago Sarukas Hermes Triplepisto ataviado con su atuendo de lujo: una toga doctoral de finísimo terciopelo azul marino, el correspondiente capirote turco pero con borta de seda -no de peluche como la de los ujieres-, y de dos colores, dorado y azul claro. Su media capa forrada de seda azul con profusión de signos cabalísticos bordados, emblema de la ciencia sarukasna y colgando del cuello una banda de terciopelo de los mismos colores de la cual pendía la gran venera universitaria (de plástico, porque la de oro "había desaparecido").

El Gran Mago Sarukas, venido especialmente de Armenia como huésped de la PUMAN invitado a la Torre Sombria tenía cara de judío mercedita decimonónico: barba rala, escaso pelo gris (rubio alguna vez), típica nariz semítica, ojos claros aguañosos de color indefinido, con lentes. Hablar pausado de dicción infame. Lo precedió un disparo de niebla de hielo seco y lo siguió un artillugio de luces cambiantes de neón. Muy vistoso e impresionante, Sarukas Hermes, doctor en Ciencias Ecocultas.

Apenas vio al cuarteto habló directamente a las dos muchachas:

-¡Ah!, aquí dos ruedas rusas.

Su difícil dicción hizo que entendieran "ruedas" en vez de nuevas y "rusas", en vez de musas:

-No son rusas, Gran Mago Sarukas Hermes, son mejicalpanacas -aclaró melifluo Barniz del Rastro.

El chanfre hizo un visible esfuerzo para expresarse con claridad:

-Mmmusas, dije mmmusas. ¿Saben loqueson las mmmusas?

Kuxub lo sabía perfectamente:

-La mitología griega se refiere a un grupo de diosas inspiradoras del pensamiento y la creatividad del hombre a las que llamaron musas o mousas y cuyo culto tenía lugar en el monte Helicón, en Grecia. Hesíodo se refiere a nueve musas llamadas Clío (musa de los historiadores), Urania (de los astrónomos), Terpsicore (de la danza), Erato (de la poesía lírica), Euterpe (de la música), Talía (de la comedia), Melpómene (de la tragedia), Polimnia (de la retórica y la escritura) y Calíope (de la elocuencia y la poesía épica).

-Mamífico, puemstedes, Macanuda y Piruja del Mar, son reraradas por mí, mmmusas de la infernética. Ageguémoslas a la mimología helépica, pego con nombges más cadecuados: Mac segá de ahoga en adelante Cibegesa y Piruja del Mar, Neticandra. Coñitos nombres, ¿eh? ¡Mismusas!

Poco caso hicieron de la jerigonza del Gran Mago, y los Portentos fueron a lo suyo:

-No te aconches, andamos en busca del Címbalo de Oro, nos han indicado que tú sabes donde se encuentra. ¿Podrías decímoslo? Pero con claridad, que casi no te entendemos.

El togado hizo un esfuerzo grande para pronunciar las palabras con diafanidad:

-La percepciónm que las pemsonas tienenm de las ciencias ocultas, gesulta, con frecuencia, intigante y cumiosa. Por lo genegal, las diferentes sorciedades de cada país tienenm grapos dimsintos de cultura mágica, que tiendenm a estar gelacionabos con el grado de avance hechisfero del país correspondeinte, aunque no siempre es el caso, sino todo lo contrario.

-¡No nos embromes! -exclamó Ximdó- ¿y el Címbalo de Oro?

-Es inmdudable que la ovolación de las ideas puede recorrem cabi-nos equivocados y llegag a callecones sin salida, y que la diversifica-ciúón de las ideas tiene permiodo de crisis, de gran actividad y es-tabmilización. Por ello, la histogia del pensamiento mágico está caracterizada por un desarrollo riscontínuo, no solagmente en ogientación, sino también en cintensidad.

-Mis amigos quieren saber del Címbalo de Oro, Gran Mago Sarukas Hermes, no los haga esperar -interrumpió la "Musa Neticandra".

El ecocultista, imperturbable, continuó por su viaje intercibemético a través del lenguaje opaco:

-Maste recordag que Copégnicou arrevolucionó la banera de pensar de la chumanidad acerca del movimiento clanetario antes de la imven-ción del telescopio, el instrumento mágico que más ha ayudado a los castrónomos a lograr nuevos hallazgos acerca del muniverso betafísico en que vivimos. Los hechos en que se mbasó para explicar el povimiento mágico de los flanelas eran conocidos por todos, y sin embargo nadie los había rinterpretado como lo hizo Copégnicou.

-No nos chingues con tantas choforoscosas, dínos donde está el chingado Címbalo de Oro -apremió Bac.

-El emento crucial que cabió la relación del nombbre con la precep-ción extrasensorial fue la invención de la ciflemética. En mi supercom-putadorau se hallan las respuestas a todas las preguntas. Vengan conmigo, su inquietud será balbada por ella.

Sarukas Hermes se arremangó el faldón, se levantó un momento el capirote para limpiar de sudor su ancha calva y los guió por un dédalo de pasillos y escaleras hasta llegar a un amplio recinto en cuya parte media descansaba la supercomputadora Crayola, tataranieta de la moviola, biznieta de la victrola, nieta de la pianola, hija de la sinfonola, madre de todas las computadoras.

Al piso, junto a la supercomputadora, estaba encadenado Tomás Farsa, el esclavo-matemático de Sarukas Hermes Triplepisto. El aparato no necesitaba teclados ni botones, podía ser accionado por medio de la voz humana.

Un silencio litúrgico empezó a congelar el aire de la sala; Sarukas permanecía ensimismado, en espera de la reacción de la supercomputadora. Ésta se limpió sus chips del lenguaje, hizo encender y apagar un ciento de puntos luminosos y habló, con voz infinitamente más ininteligible que la de su amo:

-Estoy lista. Formulen su pregunta.

El Gran Mago hizo una seña con la cabeza a Bac, quien preguntó, inusualmente locuaz:

-¿Dónde jijos de la chingada está el Címbalo de Oro, mi chingona?

Apenas codificó la pregunta, Crayola se cimbró de polo a polo, de circuito en circuito. Sus transistores chimieron, angustiados, los multivibradores sufrieron un ataque de asma, los registros se jalonearon, el Ram y el Rom bailaron un rigodón, los algoritmos y los bips hicieron chis; los chips de arriba escupieron bytes a los de abajo, los de abajo cagaron positrones sobre los inferiores y los inferiores se pandearon encabronados y dispersaron fotones en abanico, la pantalla principal parpadeó mil veces por minuto; un circuito secundario ordenó bajar la temperatura de la sala, pues las partes de plástico de Crayola amenazaban con fundirse. Por el altavoz se oyeron gemidos, pujidos y silbidos sobreagudos. El esclavo Tomás Farsa corría alrededor de Crayola, los ojos desorbitados ante la inminente debacle de la máquina.

-Se nos cortocircuitará, se nos fundirá, se nos holocaustará si no haces algo, Gran Mago Sarukas Hermes Triplepisto -imploró Tomás Farsa, quien adoraba a Crayola pues él había ayudado a comprarla, con saludable comisión.

El Gran Mago Sarukas, imponente, grave, dio dos pasos hacia el cuerpo principal de Crayola, extendió los brazos y bailando pronunció entre dientes los versículos mágicos apropiados:

Onlyfoliola, símbolo pi, Címbalo hola, Címbalo sí.

Maxicirqueros, neutrones culeros, son maromeros, Címbalo ya.

Carienjutos, muones son putos, en institutos, Címbalo ven.

Computadoras, crackers maloras, entrefermoros, Címbalo yes.

El conjuro obró maravillas en Crayola; ya fría y apaciguada, sguada y medio frita en su propio aceite fotónico, dijo por su bu principal, con voz como de borracha, porque el esfuerzo la mareó: "¡Por los dioses cuánticos : Planck, Bohr, Heisenberg, Schrodinger, Pauli, Born y Dirac; nunca una pregunta me había descuajeringado así ! Busqué la respuesta en 3,256,897 libros, 8,124,011 disquetes y resolví 72,000,000 de ecuaciones diferenciales relativistas. La solución es la misma que encontró Otto Hahn al hundir en el núcleo atómico de uranio la espada de Thor: *Anal: templetequichamisco*"

-¿Qué chingaos dijo esta chingadera?

El Gran Mago Sarukas Hermes cerró los ojos y lenta, con su dicción más imperfecta, anunció solemnemente, una mano puesta en un seno de la musa "Neticandra" y la otra en un seno de la musa "Ciberesa":

-Emconpmraréis el Cíbalo de Moro en el templo Anal de Tequilajaba, en Chamimco.

Varios láseres de baja potencia enfocados a los Portentos salieron de una cúpula como de "Disco" situada en lo alto del gran recinto, ellos sufrieron delicuescencia y luego se desvanecieron, como hologramas anémicos, engarrotados y concisos. El Gran Mago Sarukas no esperaba tal disfunción, alargó una mano hacia Bac, cuya efigie era ya muy ténue:

-¡A chingar su magamadre! Juímonos -espetó la musa "Ciberesa" dándole una mordida a la mano doctoral posada en su seno izquierdo.

Kuxub, desde que vio a Pituka del Mar sintió el aletazo de Cupido. Cuando cogió con ella, el aletazo se convirtió en flechazo. No quería dejarla en manos de aquel mago libidinoso y al sentir las cosquillas que les hacía Crayola, anheló, inútilmente, retener a Pituka jalándola hacia sí, deseaba llevarla consigo, sentía en su estómago ese huequillo, ese vacío que desmadeja a los enamorados cuando deben separarse de su amada por tiempo largo. Sin embargo, Crayola no consideró que Pituka fuese de la misma estirpe portentosa y la dejó ahí, clavada al piso, posferética, sintiendo de pronto que un ventrílocuo de su corazón se iba con Kuxub.

Y desaparecieron.



III

LA MECANICA CUANTICA, desde su nacimiento, dio contestación a incontables hechos inexplicables hasta entonces. Los resolvió y después, gracias a ella, surgieron maravillas. Distendió las leyes físicas y químicas, revolucionó la ética, la lógica, la sicología, la biología y...¡hasta la religión!. Afirma, a través de sus propias leyes, que todo, absolutamente todo, tiene una función de onda. Tú, atónito lector, tu perro, tu gato...¡oh, especialmente los gatos! resulta que Schrodinger, uno de los dioses de la mecánica cuántica metió a su gato en el ajo y desde entonces estas bestezuelas poseen un lugar privilegiado en lo cuántico. Sobre el gato de Schrodinger se han escrito volúmenes enteros. Yo, naturalmente no podía quedarme rezagado. En forma sencilla, asequible hasta para los cítricos literarios -lerdos e ignorantes por naturaleza- más adelante me tomaré la pequeña libertad de traer a colación al gato del sabio prusiano.

He de fundamentar ¡por las Mónadas! aunque sea someramente, aquello de que tienes tu función de onda. Si existiera únicamente el aspecto de partícula de la materia elemental, el mundo como lo conocemos continuaría sin cambios apreciables. Las partículas existentes se moverían alrededor

y en ocasiones formarían nuevas combinaciones; pero la índole intrínseca de la materia permanecería siendo la misma. El mundo no sería creativo. Jamás podrían existir seres como los Arquímedes, Copérnico, Tesla, Lavoisier, Mozart, Pérez Prado y los Portentos, entre otras notabilidades. Es únicamente a través del aspecto de onda y la creación de nuevos individuos a los cuales conduce, que el universo se desenvuelve y evoluciona.

La tensión entre partículas y ondas dentro de la dualidad onda-partícula, es una tensión entre ser y llegar a ser. De modo similar, la tensión dentro de nosotros mismos, entre el yo y el no yo, entre mantenemos nosotros para nosotros mismos y entrar en relaciones más o menos íntimas, es una tensión entre permanecer como somos y llegar a ser algo nuevo. La clave de ambas cosas es la mecánica de las ondas cuánticas.

Al igual que los sistemas de partículas elementales, nosotros también, nuestras personalidades, nuestros yoes, son sistemas cuánticos. Dentro de cualquier individuo, la física de traslapar sub-yoes puede verse fácilmente como el traslape de patrones de onda dentro del condensado Bose-Einstein de conciencia. Cada uno de nosotros, como persona, es un compuesto de sub-yoes cuánticos que también son un yo (una unidad más elevada).

Si todo es cuántico, todo tiene una función de onda específica, entonces nuestros tres Portentos también. Solo que, sus condensados Bose-Einstein correspondientes a cada uno no existen como los de cualquier mortal. Sus funciones de onda son especiales, pertenecen a un nivel tan extraordinario de ser humano, como no lo tuvo jamás ningún genio ni artista. Esta circunstancia especial no la previeron Schrodinger, Heisenberg, De Broglie, Born o Dirac. Somos lo que podemos hacer y lo que podemos hacer está definido por nuestro conjunto de circuitos. Visto en el Tranco I de esta novela cuántica el comportamiento insólito de nuestros Portentos, es evidente que sus funciones de onda predestinan al nuevo hombre. Su realidad física corresponde a la de un fotón amplificado millones de veces. Si el lector se anima a seguir le-

yendo este libro, pese a las sanas y desinteresadas advertencias de suspender su lectura y arrojarlo al fuego, sabrá de sus aventuras extraordinarias.

1900: Max Planck enuncia el concepto de *Quantum*, más tarde difundido como *Cuanto*.

P. Drude bautiza como electrón al "átomo de electricidad" propuesto por Thomson en su modelo.

Modelo del átomo propuesto por Rutherford en 1911.

Primer modelo planetario con núcleo (+) y órbitas de forma indeterminada en las cuales giran los electrones (-).

HIDROGENO



OXIGENO



TIEMPO DE HACER UN VIAJE MAGICO Y MARAVILLOSO

Cuando vi
lo que había ahí
mejor me regresé
y nunca más volví.

Rimbaud

1. LA APARICION DIVINA

Fenómeno memorable de telekinesis cuyo tipo exacto me es difícil precisar: ¿Virtual transferencia en el espacio-tiempo cibernético? ¿Viaje mágico en gracia al ocultismo imperioso de Sarukas?. Pero afirmo, y los incrédulos deben abandonar su escepticismo, que los Portentos aparecieron en el barrio de Anal (muy cerca de su iglesia), barrio céntrico, el más antiguo de Tequilajara, de fiesta cuando ahí se hallaba de gira artística la muy venerada Virgen de Zambomban en abril de 1992.

Y resultó maravilloso.

Costumbre de los mejicalpanaccs es llevar de visita a su iconografía predilecta; así, por ejemplo, en la iglesia de San Pelasdino en Chochimilco, existe un "niño Dios", llamado el "Niñopa" (apócope artificioso de "niño sin ropa"); en el principio de los tiempos nuevos lo adoraron encuerado, mas -no obstante su desnudez inocente y divina-, hallaron incorrecto que las niñas le contemplaran sus vergüenzas y una dama muy devota y compadecida, doña Graciela Guillermina Silva y Cuevas, habitante de una chinampa por el rumbo del barrio Xochipilli, solicitó en préstamo al bodoquín con la mira de hacerle un ropón y librarlo así de fríos, catarros y miradas lascivas. La dama en cuestión, muy pródiga en cuerpo y alma con el párroco de San Pelasdino, fue atendida en su solicitud y se le concedió la gracia de albergarlo en su casa un día, suficiente para medirle la talla, confeccionarle su primer ropón y vestirlo. Con tal motivo, transportada de pura felicidad al séptimo cielo chochimilquense, doña Graciela Guillermina hizo una fiesta regia de un

día entero a partir de las diez horas del 16 de junio del año 1833, fecha histórica, cuando le fue permitido sacar al "niño Dios sin ropa" promesa mediante de su devolución ya ajuareado a la misma hora del día siguiente.

No faltó por ahí dama envidiosa, doña María Lorena de Toledo, quien declaró que los zapatitos del ex "niño sin ropa" no estaban a la altura del resto del atuendo obsequiado, y solicitó al benévolo párroco en préstamo al bebesuno y superó a su vecina, pues desde el atrio de San Pelasdino, hizo seguir al pedazo de yeso por un mariachi que no paró de cantar y tocar sino hasta enronquecer, comelitón con barbacoa y mole en su casa para quien deseara saludar a la imagen y cantarle una aleluya. Hubo también quien declaró necesario hacerle una muda ligera para los días de calor, una planchadora propuso satinar los ropajes donados, y así de repente el párroco tuvo más solicitudes de "visita" que días tiene el año; diligente, "apartó" fechas y la lista se hizo larga, muy larga, porque fama es de que la familia así agraciada, goza de un año venturoso. El jolgorio diario resolvió el problema alimenticio de no pocos menesterosos, quienes hallaron sustento cotidiano a expensas de los "niñoperos".

En el último decenio del siglo, escenario cronológico de nuestra extraordinaria historia donde los milagros no son raros, el "Niñopa" ya tiene citas -siempre dentro del perímetro del Chochimilco histórico- hasta el año 2069. Se rumora que el virtuosismo no es ya prenda indispensable para obtener la gracia sublime de alojar al "Niñopa", se puede acceder a tan señalado favor dándole una lanita al párroco en turno. La fe siempre es convenenciera. Dice Stolz que en el fondo de toda idolatría reposa la esperanza de un intercambio favorable. De otro modo, Dios no existiría. Aunque yo afirmo que Dios no existe, porque es tan sólo un producto incorpóreo de trueque ventajoso.

No tantas veces como el "Niñopa", ni tan futuras, pero la tradición manda que la Virgen de Zambomban también salga de visita, permanezca una semana en alguna iglesia favorecida y con tal motivo el vecindario organice feria, cierre calles, ponga juegos mecánicos, puestos de birria, buñuelos, cervezas y tequila. Charrisco posee 4 vírgenes viajeras reputadas como muy milagrosas: la de Zambomban ya conurbada a Tequilajara, las de Kalpa, Narcos de Moreno y San Juan de los Narcos, cuatro es una cifra elocuente en materia de fanatismo católico, sin embargo algunos santos y santas menores si bien unitariamente no significan mucho, en su conjunto hacen seria competencia, tales como San Feldeespato, patrono de Ba-

randas; Santa Sacarosa venerada en Latala y Lameca; San Nitrito en la Parca; Santa Riboflavina adorada por la gente flaca; Santa Ciclopropanona, querida por la mujer panzona; Santa Bromoacetona, adorada por la gente chillona; San Hidrocloroplatinoso, santo de todo sidoso; San Vitriolo, preferido por los chismosos; Santa Wolframita, por la gente enanita; San Sulfurilo, por los enojones; San Rejalgar, patrono de Chafala; Santa Plombagina, por las enfermedades de la vagina y Santa Pirita, por los vanidosos, entre otros.

Los Portentos acogieron aquel cibertraslado con naturalidad. Encontraron muy propio hallarse en Tequilajara, la Crayola del Gran Mago Sarukas así lo había predicho. El vórtice espacio-temporal no depositó a los Portentos juntos en el barrio de Anal, sino desperdigados, aunque cercanos uno de los otros. Bac salió del maelstrom encontrándose dentro de una iglesia no muy grande y sí muy vieja, la Parroquia de San Fusé de Anal; se miró ataviada con un traje suntuoso, casi en su totalidad de ormesi y brocado azul cielo, ribeteado con cordones de oro y tachonado de flores bordadas con hilo de oro; muy ceñido al cuello, se ensanchaba cónicamente hacia abajo. El interior del templo profusamente iluminado y a sus pies, pues se hallaba instalada en un altar, cientos de velas y veladoras encendidas producían calor, humo y sofocación; los feligreses por el lado izquierdo recorrían la nave y salían por el derecho, santiguándose y depositando ofrendas variadas, en los cepos montones de monedas y billetes. Sintió un peso desusado en la cabeza, trató de tocar lo que en ella montaba, pero sin éxito porque sus brazos tendidos, estirados hacia abajo, con la palma de las manos vueltas hacia arriba, estaban rígidos; como se encontraba dentro de un cubículo hecho de vidrio biselado, sus paredes la reflejaban nítidamente: miró, ¡había sobre sus púas erizadas una magnífica corona al parecer de oro y tachonada de piedras preciosas! Algo nunca visto por ella; no supo identificar la imagen reflejada en el cristal; la Juanalupana no, desde luego, es inconfundible, imposible equivocarse, se despreocupó de su identidad inusitada y observó a sus pies: ahí se decía misa, una misa solemne, de tres padres, uno de ellos, el de enmedio, prieto, viejo, rollizo y nalgón, vestido de gran gala púrpura, con un cómico gorro alto acorazonado. La misa tocaba a su fin; el pequeño recinto a reventar, el humo de las ceras, el calor intenso, los cánticos graves, todo eso la impulsaba a moverse, pero no podía hacerlo; una pequeña gota de sudor apareció en su sien derecha, debajo de la corona virginal; pensó en el Címbalo de Oro, ¿qué sería más valioso, el címbalo o la corona?, buscó con los ojos a sus amigos, quería mostrarles atuendo tan

llamativo, apantallarlos con su nuevo look, decirles que no buscaran más la quimera, con la corona bastaba y sobraba.

El sacerdote principal, monseñor el cardenal Posaderas, dio la orden para que la muy venerada Virgen fuese sacada en andas a bendecir con su presencia al barrio, calle por calle; cuatro fuertes mocetones pusieron sobre sus hombros el palanquín y la Virgen de Zambomban inició su recorrido: a su paso todos los fieles caían de rodillas, los hombres se descubrían, las mujeres lloraban de emoción, los niños enmudecían ante tal majestad divina; en palanquín salió de la iglesia, dos gotas de sudor perlaron sus sienes; el cardenal Posaderas encabezaba la procesión y repartía a diestra y siniestra las bendiciones anheladas por el devoto pueblo. Bac sintió como las gotas de sudor secretadas ya en número creciente bajaban por sus mejillas, cosquilléandole la piel, percibió también la vuelta al dominio de su cuerpo, poco ha tieso, ahora flexible...

Ximdo y Kuxub aparecieron dentro del mercado popular de Anal, al notar la ausencia de la ópata optaron por esperarla ahí mismo, y como el olor de la birria fuese muy tentador, decidieron aguardarla zampándose un platillo de aquella sabrosura, la mejor birria de Tequilajara, superior desde luego, y en mucho a la del mercado de San Juan de Dios, -buena aquella tan sólo para turistas-, a la de Mamazula y sólo equiparable con la de Tecualitlán.

Se hallaban rebañando el plato, cuando de pronto entró al mercado una turba de arrapiezos pregonando a gritos un acontecimiento sobrenatural: ¡Milagro, milagro! decían unos, ¡La Virgen se movió!, prorrumpían otros, ¡Corran, corran, veánla!. Algunos comensales se pararon rápidamente con la clara intención de no pagar el consumo, pero las fonderas les salieron al paso: "Milagro o no -adujeron- paguen primero y luego lárquense" La fondera más guapa, una alteña de tez blanca y ojos claros, advirtió: "La Virgen tiene que pasar por aquí enfrente, esperen a que llegue". El cortejo, en efecto, venía dando la vuelta a la esquina, el cardenal muy desconcertado murmuraba, "¿Milagro tenemos?", Ximdo y Kuxub esperaron el paso, ansiosos de presenciar la maravilla referida por los mocosos. Kuxub detuvo a uno y preguntó:

- ¿Oye, qué milagro es ese, niño?
- ¡La Virgen viene llorando, viene llorando!
- La guapa fondera soltó también el llanto:
- ¡Ay, nos espera una desgracia! -vaticinó entre hipo e hipo.

Al paso del cardenal, inmediatamente seguido por el palanquín de la efigie, la gente se humillaba de rodillas píamente disparando padrenuestros y avemarias unos, otros cuetes, transportados de alegría pues -contra los vaticinios catastróficos de la fondera,

aquellos privilegiados que contemplaban las lágrimas de Nuestra Señora de Zambomban, no las atribuían a tristezas, sino al gozo de verse idolatrada por los fieles anales.

El cardenal Posaderas tenía un culo prominente, como de vieja negra santera cubana; todo en su rostro rezumaba libidinosidad, sus ojillos descubrieron algo que la multitud no advertía: la Virgen tenía un par de pechos duros y enhiestos como cuernos de toro Miura, desusados, pues ninguna Virgen es representada chichona, mas bien plana para no suscitar pensamientos pecaminosos en los feligreses varones y lesbianas. ¡Y esa figura, pese a lo holgado del manto cónico, tenía un pecho superlativo!. El cardenal no se explicaba aquel cambio de complexión, ni mucho menos las lágrimas, pues no creía en milagros, aunque viviese de alimentar la fe en ellos. Dedujo una diabólica suplantación de la estatua original, sin embargo, la hipertrofia mamaria de la falsificación lo tenía pendejo y no acertaba a precisar lo sucedido. Eso sí, se prometió para después de la procesión por el barrio de Anal, encerrarse con la imagen apócrifa y averiguar la verdadera consistencia de sus senos, pues era obseso mamario, conocía -por haberlos sopesado en sus manos regordetas-, los senos más hermosos de Tequilajara y había desarrollado la secreta facultad de adivinar forma, peso y textura pese a estar ocultos debajo de blusas flojas, chales, rebozos y hasta abrigos. Tenía la certeza de habérselas con unos senos monumentales nunca antes vistos. Se relamió de gusto, nada más de imaginarse aquellos pezones erectos la baba le escurrió por la comisura derecha. Apresuraría la procesión, ardía en deseos de restregar su nariz corta y ancha en aquella cañada divina.

Ximdo y Kuxub trataron de ver aquellas lágrimas. Hallaron algo inesperado: ¡la cara pielroja debajo de una pesadísima corona de oro y joyas refulgentes!

El maya murmuró al oído del otomí:

-¿Ya viste eso, lindo hermoso?

-Es Bac. ¿Cómo le haría para meterse ahí?

-Caballo, llora porque nos perdió.

-No llora -rectificó Ximdo -cuya vista nocturna era agudísima -es el sudor escurriéndole por los cachetes.

Monseñor el cardenal Posaderas pasaba frente a ellos, y al notar que eran los únicos no postrados ante la imagen milagrosa, ordenó con voz suave pero enérgica:

-De rodillas, hijos, de rodillas.

Absortos en dilucidar aquel misterio bacanorense, no le prestaron atención al prelado y continuaron de pie.

-¿Habrá encontrado el Címbalo? -trató de deducir uno.

-Dalo por cierto. Si no, ¿qué hace ahí trepada? - concluyó el otro haciendo visajes para llamar la atención de la ópata.

-Vamos a preguntarle. Si lo halló ya veremos cómo hacer para bajarla e irnos.

El cardenal no daba crédito a lo visto: En vez de obedecerlo, el par de tipos estafalarios señalaban irrespetuosamente hacia la adorada imagen, como si estuvieran burlándose de ella. Volvió a ordenar, esta vez fuerte y mandón:

-¡De rodillas, insensatos, de rodillas!

-En vez de obedecer, Xim dó le preguntó a ella, manoteando:

-¿Encontraste el Címbalo?

Quienes estaban a su alrededor hicieron silencio y los miraron con reproche y repudio. El cardenal no pudo más. Levantó el báculo amenazadoramente hacia ellos y gritó por tercera vez:

-¡De rodillas, hijos del averno!

Una voz indignada, de beata ofendida, pronunció la sentencia:

-¡Que mueran los herejes!

Los hombres se levantaron, los puños amantillados, las mujeres también se incorporaron, las uñas prestas a rasgar.

Kuxub se hizo cargo del peligro. Apuntó a la Virgen, que lloraba en verdad y tendía las manos hacia ellos, angustiada:

-¡Milagro, la Virgen se mueve! -gritó para atraer la atención sobre la imagen.

La gente vio lo esperado toda su vida: ¡un milagro! y se abstuvo de seguir increpando a los dos Portentos.

Tres espectadores no daban crédito a lo visto: Kuxub (quien actuaba como en éxtasis), Xim dó (mismo irigote) porque bien conocían a la de allá arriba, y el cardenal Posaderas, a quien la presencia de los senos bacanorenses le revelaba con claridad la impostura: esa imagen no pertenecía a la veneradísima Señora de Zambomban, sino indudablemente a una cómplice de los dos excéntricos y, por supuesto, los tres trataban de robar la corona, de valor incalculable. No lo dudó mucho, debía quitar la venda a la plebe crédula, aunque para ello le arrebatara el milagro y se quedara sin lamer esas chichis; no iba a permitir semejante robo sacrilego. De las angarillas descolgó un címbalo de plata que golpeó vigorosamente. La gente calló y le prestó atención, entonces prorrumpió en gritos casi histéricos:

-¡Sacrilegio, sacrilegio! Es una impostura. Esa no es la sagrada Virgen. Bájenla, bájenla. ¡A los ladrones!

En la confusión -unos atendían y daban oídas a monseñor el cardenal Posaderas, otros se empeñaban en humedecer algún pañuelo con las lágrimas de la virgen- Kuxub y Xim dó comenzaron a mo-

verse hacia la periferia del tumulto. Bac, en efecto, había llorado, pero por el humo de diez cirios pascuales ardiéndole los ojos. También había estirado los brazos, sí, indicando a sus amigos bajarla de tan torturante posición, pero al darse cuenta de la bronca, comenzó a desvestirse, luego abrió la vitrina y saltó ya sin los ropajes consagrados y, sin soltar la corona, sus enormes, erectos y puntiagudos senos cortaron el aire como mascarón de proa de nave vikinga.

El cardenal le cerró el paso con su obesa humanidad, aparentemente para detener a la ratera impía, en realidad quería darle un mordisco al pecho más próximo, pero tropezó y en su caída el báculo describió un arco en el espacio y golpeó la mano de Bac quien soltó la corona. Algunos, por fortuna no muchos, hicieron intento de aprehenderla, pero la ópata daba enormes saltos, corría como en sus mejores tiempos zarapangüileros y escapó en pos de la cabeza de cerillo. No salieron indemnes del todo, algunos mamporros recibieron en la zarabanda, arañazos, golpes contusos, nada de gravedad. Salieron a la calle de Los Angeles y siguieron a lo largo de ella, ya sin correr, pero sin detenerse, atravesaron la colonia Atlas, la Alamos y no pararon sino hasta la Nogalera, un solar vasto ya conurbado que alguna vez fue bosque y lomerío; rendidos se echaron a descansar debajo de un árbol.

-Sarukas tenía razón. El gordo tiene el Címbalo -afirmó convencido Ximó.

-Oye, tengo ganas de hacer aguas -dijo Kuxub al tiempo de abrir su bragueta.

-Yo también -secundó Ximó.

-Y yo -coincidió Bac -¡por chingado susto!



2. AGUAS DE TRUENO Y FUEGO

Sitio aquel donde habían ido a refugiarse mostraba un desnivel superior respecto al centro de Tequilajara; el declive, no muy pronunciado, bastaba a las aguas pluviales y negras para confluir en un colector que partía a la ciudad por enmedio.

Los tres mearon con entusiasmo el resto de la noche y todo el día siguiente, sin parar. Los dos varones apuntaron directamente a una coladera de cuya boca retiraron la tapa de hierro; Bacanora se encucilló encima de otra atarjea a la cual también le quitaron la tapa. El triple surtidor fluyó por horas y horas; no se dieron tregua, no se alimentaron ni se movieron, nadie los veía ni oía; al salir de los meatos urinarios, el líquido expulsado poseía el color, la densidad, el olor y sabor de la orina, cuando avanzó esa micción cuantitánica por el suave declive engrosó a raudales, apenas se estrellaba en el fondo del ducto comenzaba a operarse en ella una extraordinaria metonimia cuántica: el color perdía lo amarillento y a cincuenta metros de ahí ya era rojo tirando a violeta, su olor variaba de amoniacal a hidrocarburoso, su sabor acre se convertía en aromático y su densidad sufría tal metamorfosis que se hacía no miscible con las aguas turbias del desagüe citadino y, lo más importante, acusaba un cambio radical en su punto de evaporación, que descendía notablemente; flotaba esa capa en las aguas mansas (por la ausencia de lluvias) ya con las propiedades altamente inflamables del n-heptano al llegar al barrio Anal, donde el sifón de la calle Independencia la retenía.

Después de su beatífica, reconfortante y nemésica orinada, los tres ocultaron sus genitales: el de Ximδό, regordete y corto, con medio glande de un color muy blanco y la otra mitad muy negra, bella apariencia de barquillo con helado de vainilla y zapote negro. El de Kuxub, largirucho y rojo, no metafóricamente hablando, sino de un rojo brillante, con glande amarillo y, la vulva de Bac, selvático pubis poblado de pelos negros semejantes a puntas de jabalí por donde asomaban unos enormes labios externos de color carmesí que daban la impresión de tumefactos, sin serlo, afortunadamente.

Los peritos matapíos calcularon que Bac meó dos millones trescientos mil litros de n-heptano; Kuxub un millón novecientos cuarenta y dos mil litros de 3-metilheptano y Ximdó expulsó tres millones ochocientos cincuenta y dos mil litros de n-hexano, mezcla cuyo índice de inflamabilidad era pavorosa.

La pielroja apuntó su culo enjuto a la atarjea y disparó como detonante una flatulencia de tetranitrato de pentaeritrita la cual activó un fogonazo que se extendió instantáneamente a lo largo de 15 kilómetros reventando el ducto mayor llamado Interceptor Intermedio del Oriente cuyo diámetro era de 2.5 m, y además descuajó afluentes medios, menores y cañerías domésticas. La explosión fue gigantesca, el pavimento se abrió, las paredes se vinieron abajo, las banquetas se agrietaron, los postes se doblaron y los coches volaron; la zona siniestrada abarcó a partir de la confluencia de las vías públicas calzada Independencia Sur y calle Maldama, con rumbo al oriente; por la calle citada una cuadra hasta llegar a la avenida 2 de Noviembre, continuando por ahí hacia el sur, hasta la calle Gante; corrió por ésta hasta su intersección con las calles Río Lerma y Bartolomé de Las Masas; la destruyó con rumbo suroeste hasta su intersección con la calle de Los Angeles y Río Bravo y luego Río Rhin, devastó ésta última hacia el oriente hasta su confluencia con Río Suchiate, roturando por ella hacia el suroeste hasta la Calzada Olímpica; demolió hacia el oriente hasta la calle Río Cagos, roturando hacia el sudoriente por ella hasta el cruce con Fray Antonio de Cenovia y Tálamo; descimentó hacia el sur por ésta hasta su final en la confluencia de las calles Río San Juan de Dios y Río Orinoco; asoló ésta una cuadra hacia el suroriente hasta Río La Parca; destruyó la calzada González Payo hasta entroncar nuevamente con Río Tálamo y la arrasó hacia el suroriente una cuadra hasta Río Tlatotoniico, sitio donde terminaba el colector Interceptor Intermedio del Oriente.

A partir de ese punto, reventó los subcolectores alojados en las calles siguientes:

- a) Río Tálamo, de Río Tlatotoniico a Río Deforma y,
- b) Calle Río Tlatotoniico hasta encontrar la antigua carretera a Chafala, aniquilando hasta 300 metros después de su cruce con la calzada El Tata.

Asimismo, explotaron todos los subcolectores alojados en las calles cuyos nombres y tramos son:

- a) Calle Borrecillas, desde su intersección con Río La Parca, dos cuerdas hacia el suroriente.
- b) Fray Antonio de Cenovia, desde su confluencia con Río Cagos hasta Río Lameca, con rumbo a oriente;

c) Calle Río Nilo, desde calzada del Ejército, con rumbo oriente hasta calle López Chávez;

d) Calle Río Poo, desde su confluencia con la calzada del Ejército hacia el oriente hasta la calle Río Cuxpan, continuando por ella hasta López Chávez; por ésta última con rumbo nororiente hasta el Boulevard Chelino García Barbaján y, por éste, hasta su intersección con la calle Corregidor, al sur;

e) Río Bravo, desde la confluencia de ésta con Los Angeles y Fray Bartolomé de las Masas hacia el nororiente hasta García Barbaján, siguiendo por esta última hacia el suroriente hasta la calle Dr. Francisco Pérez Arce y, por ella, hasta la Avenida Revolución;

f) Calzada del Ejército en el tramo entre la calle Río Poo y la Calzada González Payo y;

g) Calle Violeta entre Calzada del Ejército y calle Anal. Sí, hubo que dar algo de rodeo, pero finalmente le hicieron cracking a medio barrio Anal, aunque es de señalar, ni el mercado ni la iglesia sufrieron desperfectos.

Bajaron a inspeccionar los daños, querían cerciorarse de que fueron lo suficientemente extensos y devastadores como para lavar la afrenta sufrida. Mientras iban contemplando la catástrofe, sumando muertos, miembros desprendidos y cabezas arrancadas, no olvidaban la captura del Címbalo de Oro:

-Es una tarea para Superman -opinó Ximδό-, no sabemos donde vive el cardenal Posaderas.

-Pero sabemos donde trabaja -afirmó Kuxub.

-¿On, chingáos? -arremetió Bac.

-Donde ha de ser. En su catedral. El cabrón nalgordo es cardenal, por su traje que viste. Luego, es en catedral donde puede localizársele.

Antes de emprender la marcha, Kuxub comenzó a silbar compulsivamente la "Danza de la abuela de Nohpat y el rey enano", Ximδό y Bac la bailaron, improvisaron su propia coreografía y al terminar la corta pieza trotaron hacia la ciudad entre risas y cantos.



3.RECOGIMIENTO ESPIRITUAL DE BACANORA

Los tres Portentos siguieron la línea principal de la re-ventazón y constataron, ufanos, la salvación de su honor. Recorrieron palmo a palmo el barrio de Anal y ratificaron orondos y felices la vastedad de la catástrofe. Por ser el barrio pequeño y devastado por la conflagración en dos de sus lados, casi no hubo casa o vecindad que no fuese destruida, al menos agrietada en sus cimientos, desconchada sus paredes, rota de todos sus vidrios. Muchas de ellas en equilibrio precario constituían un peligro para sus habitantes, eran evacuadas y pronto serían pasto de la piqueta. Habían asestado un escarmiento ejemplar a los analqueños fanáticos. Contaron dos mil almas expiradas de todas las edades; ochocientas mil ratas de albañal perecieron comprimidas por los derrumbes, un millón treinta mil cuarenta y dos ratones murieron quemados por la explosión; trescientos mil perros, entre callejeros y domésticos cayeron ahogados por el polvo y doscientos ochenta y siete mil gatos perdieron seis de sus siete vidas. Como apoyo extra a la limpieza municipal, achicharraron cuatro millones de cucarachas; Ninguna fumigación química podrá sustituir jamás al exterminio mediante el fuego. Adagio aplicable lo mismo a insectos que a hombres, no se sabe si lo inventó Atila, Hitler o Clinton, considérese del dominio público.

Los medios impresos y electrónicos hicieron mil conjeturas a rajatabla, sinperfécticas y despistadas. Resultado natural fue una urgente misa solemne programada en la noche de aquella explosión abrileña y oficiada en catedral por Su Ilustrísima el cardenal Posaderas, en desagravio a la Virgen de Zambomban por la depravación cometida contra ella en la iglesia de Anal, su efigie sin ropa hallada en el nicho de San Antonio al término súbito de la procesión; reparación mística para evitar otro cataclismo similar, castigo de Dios por la blasfemia.

No había escapado a la mente sencilla, pero femenina al fin, de Bac, el brillo lascivo de la mirada cardenalicia cuando iba a pepearle los pechos, por eso comentó:

-Le gusté chingo a chingón palmitoleico. Quiere cogerme.

Cuando llegó la proximidad de la misa de expiación los Portentos subieron por Independencia a 16 de Septiembre y llegaron a la Catedral cuyas torres semejabán alcatrazes, algo nunca visto por

ellos. La misa fue solemne, Bac formó en la fila para recibir la comunión y cuando llegó hasta donde el cardenal Posaderas la otorgaba, recibió de manos suyas una hostia con sabor a cajeta, muy sabrosa. En el cesto pudo observar otras de fresa, chocolate, algunas con chispitas de chocolate y hasta con anicillo. Abrió la bocaza para recibir más: al cardenal esa cara algo le recordaba, al obedecer un hálito de compulsión fijó sus pícaros ojuelos en los opulentos senos juveniles muy a la mano. Hizo el intento de tocarlos, pero se contuvo por la presencia de colegas quienes también daban la comunión y podrían verlo; asoció inmediatamente una cosa con otra, la cara y los senos pertenecían a la suplantadora de la Virgen de Zambomban, sin embargo no dio la voz de alarma ni hizo aspaviento alguno delator de su emoción, no deseaba perder aquellos dos senos monumentales merecedores de ser comparados con las torres de su catedral por la estructura altiva e intrépida.

-Búscame en mi casa de Flaguetaque, necesitas de mi auxilio espiritual, hija mía -musitó casi al oído de la pecadora.

-¡Masmodélico, hoy mismo!

-Me has herido con tu fino fúete ecuatorial, belleza de falda de fuego.

El cardenal escogió otra hostia, esta vez de fresa, se la dio y Bac abandonó la fila.

Los tres aborígenes se reunieron en la gran fuente del atrio. la pielroja repitió las palabras pronunciadas por el clérigo; reducidas convenientemente a su corto léxico, los dos indígenas supieron interpretar sin equivocarse.

-Vámonos ya para Flaguetaque, que debemos de buscar la casa del nalgordo -sugirió Ximód.

-Vamos más rápido que pronto, por aquí he visto camiones que llevan esa ruta -apoyó Kuxub.

Durante todo el trayecto la ópata fue musitando algo en voz baja, inaudible hasta para sus amigos; los demás pasajeros creyeron que iba orando, pero en realidad repetía incansable y velozmente solo una palabra: "Yachingamos, yachingamos, yachingamos..."

No fue difícil dar con la residencia cardenalicia, muy conocida en Flaguetaque; acordaron que la ópata iría sola y ellos aguardarían el tiempo necesario para recibir sus señales; de no salir esa misma noche, ni al día siguiente, entonces a patadas y cabezazos la rescatarían. Ella aceptó la estrategia con un mensaje mental: CHINGAREMOS, NO NOS CHINGARÁN.

La indígena pulsó tímidamente el interfón del convento y pronto oyó una dulce voz femenina inquiriendo la identidad de la visita. Ella sólo acertó a responder:

-Chingona

La puerta se abrió apenas una rendija y unos ojos escrutadores la observaron:

-¿Qué quiere?

-Chingorear.

-¿Con quién?

-Con el gran chingón.

-Pase, la está esperando -invitó una joven monja robusta provista de pechos opulentos (pero gordos) que el hábito no podía disimular. Apenas cruzó el umbral, la monja de no más de 17 años, anunció:

-Monseñor la recibirá, pero no puede presentarse así con él; todas las hermanas que aquí vivimos, menos yo por ser la portera, portamos el hábito de la Orden de las Carmesitas Pechugonas, ropaje diseñado por monseñor y que usted vestirá ahora en su retiro espiritual, cuando sea ordenada novicia y luego monja profesante.

Al cruzar el primer patio Bac miró a dos religiosas: vestían hábitos color escarlata con vivos amarillos; cerrados casi desde el mentón, muy estrechos, falda entallada hasta el tobillo, tenían dos aberturas al frente, una para cada seno, de las cuales emergía la piel hasta descubrir el pezón. Por la parte trasera, otro par de aberturas destinadas a las nalgas que también tomaban el fresco en esa noche de abril caluroso. La cintura, muy ceñida. El sombrero, muy coqueto. Nunca había visto un hábito semejante; allá en Yaquinora cuando alguna monja se dejaba caer por su pueblo a importunar pidiendo limosnas para las misiones de China, iba, pese al calor tórrido de verano, muy cubierta de coronilla a talón. Supuso distinta la moda por latitudes ma'apías y se imaginó embutida en uno de esos hábitos: CHINGONA Y CHISTOSA IBA A VERSE.

La monja la condujo por unos corredores y le señaló una puerta: era la ropería. La hermana portera entregó a Bac con la hermana ropera, quien llevaba el hábito normal: chichis y nalgatorio al descubierto como si fueran petirrojas pajaritas culiblancas cantarinas con cerezas pectorales. De pocas palabras eran las monjas, Bac de menos, a señas se entendieron respecto a tallas. La ópata se despojó de sus andrajos y quedó completamente desnuda. La monja reprimió una risita burlona al contemplar aquel cuerpo de contrastes violentos: un tronco rojo en forma de tabla recta, arriba con dos chipotes rotundos, abajo sobresalía un Monte de Venus superpoblado de pelos negros.

La hermana ropera casi cae desvanecida por la fuerte tufarada acre sobacal; le dio su ropa interior: bikini y sostén de media copa en finísima corsetería francesa de color negro. Bac se puso el bikini

y rechazó el sostén, pues todavía no se había fabricado uno a su forma y medida. Luego se embrocó el hábito, se ciñó el cinturón y quedó lista. Fue conducida con la hermana hostelera, quien la llevó a su celda. Si bien era estrecha, no carecía de comodidades, incluso un televisor con descodificador de antena parabólica apuntada al pornocanal por satélite.

-A las diez preséntese en el comedor, hermanita -indicó la hermana hostelera quien, como el resto de la población monjil, era bustona, blanca, chapeada, de cara bonita, inconfundiblemente oriunda de los Altos de Charrisco, región proveedora de las monjas más deseadas en toda la ex región cristera y también de prostitutas para la "Perla Matapia".



4. LA ÚLTIMA CENA

Estaba la presentación a la comunidad religiosa de una aspirante a novicia, para festejarla con una gran cena presidida por monseñor el cardenal Posaderas en presencia de sus doce monjas; después del ágape, monseñor le daría confesión en la capilla y pondría a prueba su vocación para servirlo. En caso de ser admitida a la exclusivísima Orden, la más antigua era jubilada; la decana nunca tenía más de 25 años...de edad.

El refectorio lucía muebles estilo Luis XVI, cortinajes recargados de damasco, sillones revestidos de terciopelo, en las paredes cuatro hermosos tapices orientales con temas eróticos, en el largo mantel Daniel Thomas Egerton había bordado "Las noches de Magdalena" (y de Jesús, obviamente), escenas recargadas de lujuria donde el Hijo de Dios demostraba sabérselas todas y "vivir lejos"; un servicio de oro en la mesa, copas de baccarat y demás parafernalia atañente a un alto dignatario eclesiástico como lo era monseñor. Trece asientos, la aspirante al noviciado sería atendida por el propio cardenal.

Sentadas las doce monjas y la aspirante, hizo su entrada monseñor impartiendo bendiciones personales, nombrando a cada una. "Alabada sea, sor María Falopina, nuestro Señor y la Virgen están con usted", "Que Dios nuestro Señor la conserve siempre tan bella, para gloria de nuestra iglesia, sor Maria Clitórica", y así hasta recorrerlas a todas, él de pie; al terminar, puso su mano suavemente en la negra cabellera hirsuta de Bac y musitó:

-La Virgen de Zambomban te señaló no hace mucho colocándote en su lugar para que así yo me fijara en ti, hija mía. Ella quiere que ingreses a nuestra Orden y por eso eligió el día y hora del cruce de nuestras miradas. Ella sabe lo que hace, no nos corresponde indagar en el misterio de sus decisiones, pero sí nos compete obedecerla en sus altísimos designios. Bienvenida seas, extraña y hermosa criatura, el mundo no sabe lo que nuestro señor le dio al crearte, por eso te ha condenado al vagabundeo estéril, pero nosotros te recibimos con júbilo, pues tendrás aquí el calor de hogar que te hace falta allá afuera, el amor de tus semejantes, especialmente

el mío, y las atenciones de quienes serán tus hermanas en la alegría de vivir. ¿Cómo te llamas, hija? -Bacanora -contestó escuetamente.

-¡Ah! -corearon las hermanitas haciendo temblar sus albas pechugas descubiertas, asombradas al oír nombre tan raro, pues por los Altos de Charrisco, de Papatitlán a Narcos de Moreno, Jaranadas y Tlatotoniico, todas se llamaban María, pero como segundo nombre en ese santo cenobio llevaban unos escogidos por monseñor tales como Erección, Mamadora, Putísima u otros similares.

-Tu nombre en este sagrado lugar será, de ahora en adelante, María Cacanora -sentenció monseñor el cardenal.

-Zacualpan y amén- corearon las bellísimas hermanitas.

Cuando llegó el aprobatorio "amén" ya monseñor el cardenal había bajado su mano, poco a poco, desde el cabello indócil hasta el seno izquierdo de "María Cacanora"; los dedos expertos del clérigo detectaron su dureza inusual, lo puntiagudo de su pezón -siempre erecto- la textura de su piel, en ese sitio tersa e impoluta y el tamaño imponente, envidia de las hermanitas; si bien alguna ostentaba un par de mamas opulentas, ninguna poseía la dureza que en monseñor el cardenal estaba a punto de causar un orgasmo, tal su excitación. Del seno izquierdo pasó a palpar el derecho, cuya simetría y semejanza con el primero era perfecta. Monseñor se relamía anticipando el festín mamatorio por venir. María Erección escanció champaña en las trece copas y el cardenal levantó la suya e invitó a todas a brindar por el advenimiento de la yaquinorense. A sor María Cacanora aquel brebaje no le supo tan bueno como hacían suponer las expresiones deleitosas de las hermanas y del mismo monseñor el cardenal; pero prudentemente, cuando éste le preguntó si le había gustado el vino, ella ensalzó:

-Un chingo.

La mitad de las hermanas se santiguó, pues expresión tal no era costumbre en su vocabulario. Benévolo y magnánimo, monseñor el cardenal prosiguió, refiriéndose a la magnificencia de la mesa:

-Preparamos esta humilde cena para ti. ¿Qué te parece?

-Chingona -admitió la aspirante a novicia (tal como lo previó monseñor el cardenal, en su perra vida había visto una exhibición de manjares como aquellos, lejos de su imaginación), y aunque ignorara sus nombres, los aromas despedidos eran exquisitos. Monseñor el cardenal tomó asiento. Las monjas habilitadas esa noche como meseras sirvieron un antipasto succulento, que hizo salivar intensamente la boca de la ópata. Sus comentarios fueron rechazados por la otra mitad de las monjas, pues monseñor el cardenal prohibía las malas palabras ahí. Sor María Putísima, sentada junto

a la yaquinorense, se permitió corregir lo inapropiado de su vocabulario:

-Es una falta de educación decir malas palabras, hermanita. Modere usted su lenguaje.

-¡La vergal -negó con énfasis acentuado.

Todas las religiosas se persignaron, espantadas. Monseñor el cardenal se vio obligado a intervenir:

-Recordad el Evangelio según Judas Iscariote, hermanitas: Sólo para la hipocresía y falsa moral existen las malas palabras; y no os saquéis tanto de onda, ya lo dijo el Pope-Archimandrita. Son las malas palabras, el único lenguaje vivo en un mundo de vocablos anémicos. Con el tiempo, nuestra nueva hermana olvidará esas expresiones, porque no son malas, tan sólo altisonantes.

El permiso para oír "malas palabras" tranquilizó a las monjas y pasaron por alto los exabruptos de "la nueva", se dedicaron -la conciencia tranquila- a comer el banquete opíparo, posible gracias a las limosnas generosas del pueblo charrisciense. Las seculares costumbres licenciosas de la alta jerarquía clerical renacentista no han cambiado, pero ya no son públicas; como dijo Jancsó: virtudes públicas, vicios privados, morigeración execrable.

Después del antipasto vino la lasagna, la crema de espárragos al vino blanco, la ensalada con camarones, el pavo trufado, el lechón al horno, el bacalado entero relleno de mariscos, el pastel de cuatro leches, comelitón rociado con vinos europeos de marca y cosecha selecta, seguidos de deliciosas cremas también importadas. El festín fue preparado para deslumbrar a sor María Cacanora, intención lograda con largueza. De todo comió y bebió.

Con el café, monseñor el cardenal encendió un puro cuyo cintillo tenía la cara de Fidel Castro y una leyenda: "De Fidel para Jesús". Regalo del dictador caribeño en su última visita de incógnito a la Isla Bella en la cual además de esos magníficos habanos "de los que fumaba Fidel", se había traído como obsequio una negra y una mulata: sor María Jinetera y sor María Apagafuegos, ahí presentes. Concluida la cena, la concurrencia pasó al jardín. De altoparlantes discretamente ocultos, salía "En el jardín de un monasterio," de Ketelbey, lo más apropiado para el siguiente número.

En el centro de aquel parque suntuoso había un invernadero cuajado de plantas tropicales de flores exóticas; en medio del follaje una alberca con agua tibia en forma de riñón. Monseñor el cardenal bendijo el agua, las monjas se despojaron con singular alegría de su hábito y fueron metiéndose, algunas de clavado, otras

por la escalerilla, otras deslizándose de nalgas lentamente. Ahí sor María Cacanora pudo apreciar el buen gusto de Su Eminencia en lo tocante a grupas. Ninguna de aquellas hermosísimas mujeres poseía una grupa plana, en todas la prominencia era sobresaliente y en las dos cubanas, monumental. En la grupa de la negra podía colocarse un vaso con ron y ésta rumbeear sin tirarlo. Pero ninguna de aquellas preciosas nalgonas tenía los senos de la ópata. En contraste, sus nalgas eran inexistentes, un par de músculos duros embarrados entre la cintura enflaquecida y las piernas ridículas. La pobre novicia ya iba acomplejándose, pero se dio ánimo diciéndose que aquellos pectorales suyos eclipsaban la nalga más parada. Iba monseñor el cardenal a meterse al agua, completamente desnudo, por supuesto, cuando la hermana portera se acercó y algo le avisó al oído; el prelado volvió a vestirse. Algunas de las hermanitas quedaron asombradas, pues la ceremonia del bautizo (así iniciaba monseñor el cardenal a las novicias) nunca era suspendida, de hecho, aquella era la primera interrupción del rito solemne. Sor María Cacanora se hallaba junto al dignatario cuando fue avisado y alcanzó a escuchar el nombre del señor Miguel Angel aguardando en la entrada. La hermana portera cuchicheaba, sólo captó algo respecto a un obsequio muy importante, sin especificar cuál, para un tal Nuncio, jefe de Posaderas.

Apenas el dignatario las dejó solas, las hermanitas se dedicaron a jugar a jugar inocentemente en el agua, desentendiéndose de "la nueva". Sin vestirse, la ópata salió de la alberca pensando que aquella visita tuviera relación con el talismán; cruzó el vergel y caminó furtivamente hacia la entrada, alcanzando a ver como tres hombres vestidos a la usanza de su tierra (botas, mezclilla, camisa a cuadros, chamarra charra y sombrero con pluma) dos armados con "cuerno de chivo", salían de una suburban negra y un coche blanco -uno de ellos portando además un portafolios negro-, besaban el anillo cardenalicio y entraban a la capilla los cuatro, en animada y familiar charla. Cerraron la puerta principal, uno de los sujetos armados quedó en ella, de guardia. La pielroja dio vuelta a la capilla buscando otra puerta, pero no la había. Adentro, el gatillero quedó de pie a media nave, su mirada rapaz escudriñando hasta el último rincón.

Mientras Miguel Angel y monseñor se acercaban lentamente al confesionario, comenzó una conversación piadosa entre ellos:

-Padre santo, este pecador quiere su bendición - solicitó el vaquero.

-¿Trajiste donativo para nuestra Santa Madre la Iglesia? - preguntó el prelado sin dar respuesta afirmativa.

-¡Iñor, además un regalito especial para monseñor Pillone, ora que viene mañana, para que lo lleve a Su Santidad en Roma.

-¿En efectivo o en especie?

-En especie, santo padre. Cinco kilos de la superbuena, más pura que nuestra Señora de Zambomban.

-No blasfemes, Miguel Angel. ¿En verdad es muy buena?, recuerda que Su Santidad no acepta mezclas infames. Es muy estricto en cuanto a la calidad, la necesita para esas largas giras tan agotadoras a su edad.

-Purísima, iñor. No la hay mejor ni en Colombia.

-Bueno, a ver -apuró Posaderas, impaciente por la iniciación que le aguardaba allá en el invernadero.

Miguel Angel le dio una paca de verdes para el convento y el portafolios negro con aquel tesoro inapreciable.

La vista de la cifra impresa en la paca ablandó la hasta entonces mirada dura del dignatario. Luego ordenó abrir el portafolios y pidió "la prueba"; el resultado lo dejó muy complacido. Entonces, entró al confesionario y escuchó los dichos de aquel gran pecador:

-Padre, me acuso de haber matado a veinte hombres.

-De eso ya te absolví, la otra vez que estuviste aquí.

-No padre santo, estos son otros.

-¿Los mataste tú solo?

-No padre, sólo maté a tres, los otros diecisiete cayeron por mis órdenes.

-Menos mal, Miguel Angel; que los demás paguen por sus culpas. Tú rezarás un padrenuestro por cada uno de los tres.

-Ya lo hice, padre.

-Enviarás una indemnización a sus deudos.

-Ya lo hice, padre.

-Quedas absuelto.

-¡Gracias padre mío, gracias! No sabe cuánto alivio ha dado a mi alma atormentada. Padre, acúsome también de haber violado a cuatro mujeres.

-¿Tú solo?

-No padre, me ayudaron mis hermanos.

-¡Eran vírgenes?

-Crioque dos de ellas sí.

-¡Pecado mortal! No respetas ni a las vírgenes.

-¡Padre...son las que más me gustan!

-Las vírgenes son sagradas, miserable.

-¡Perdón, padre mío!

-Rezarás mil quinientos padrenuestros y harás un donativo a la Virgen de Kalpa.

-Delo por hecho, padrecito.

-Quedas absuelto.

-Padre...

-¿Aún hay más?

-No me atrevo, padre mío...

El cardenal exhortó, impaciente:

-¡Anda, confiesa tus nefandos crímenes pronto, que me espera la ordenación de una novicia purísima!

-Padre...mandé matar al Cochiloco...

-¡Insensato, infame! ¿Que has dicho? ¿Sabes que el Cochiloco era uno de los grandes donadores de ésta Arquidiócesis?

-¡Perdón, padre! Es que así son los negocios.

-¡No tienes mi perdón!

-¡Le juro padre, que puedo resarcirlo de la pérdida!

-Ejem...tendré que pensarlo.

-¿E...estará bien con otra suma igual a la entregada hoy?

-Por esta vez, pase. Quedas absuelto.

El confeso sacó otra paca, Su Ilustrísima salió, le dio la bendición, permitió que besara de nuevo el anillo cardenalicio y también bendijo -aunque desde lejos- a los dos pistoleros.

Por uno de los dos senderos bifurcados en aquel encantador vergel ketelbeykiano salieron los así bendecidos narcos hacia la suburban negra. Por el otro, su Ilustrísima caminó no sin haber dejado antes a buen recaudo en la capilla las dos pacas y el portafolios negro. No había dado tres pasos cuando se topó con sor María Cacanora, en pelota, tiritando de frío.

-¿Qué haces por aquí, hija mía? -endulzó la voz.

-Pendejeando, padrecito -contestó candorosamente la moza.

-Hora es de tu bautizo, mamacita -anunció monseñor el cardenal y tomándola de la cintura, la cual casi podía rodear con su manaza morena de rústico venido a más, la condujo hasta la piscina donde las monjas retozaban en cueros. Al verlos llegar, callaron. Les hicieron una rueda y el prelado entró desnudo al agua por la parte baja de la alberca, en declive suave, hasta tener los senos de sor María Cacanora a la altura de su ya prieta y erecta verga, nada pequeña, por cierto, la cual descansó entre la profundísima cañada mamaria y comenzó a mover pausada y rítmicamente, aumentando la velocidad del movimiento a veces de vaivén y a veces rotatorio, pero siempre acunado en medio de los pornosenos que se pusieron más duros, si era posible ello. Las monjas salmodiaban los "Cantos para la Fiesta de María", de Francesco Conteccia, gregorianos exquisitamente espirituales, y también se frotaban los pezones poniendo algunas los cjos en blanco del placer. Monseñor el

cardenal todo convulso rompió una de las reglas monásticas impuestas por él mismo; sacudido por un orgasmo cuántico tan brutal como la explosión del reactor atómico de Chernobyl, pródigo aquel en radiaciones letales, abundoso este en ondas de placer, imprecó fuera de sí:

-¡Putísima madre de Dios!

Las monjas coreaban:

-Alabado sea el señor que le deparó este momento sublime a monseñoor...

De aquel glande amoratado surgió un chorro de semen que explotó en la cara de la ópata, quien creyó correcto y cortés tragarlo, pues era indudable que todo aquel aparato estaba montado para ofrecérselo; al escurrirle desde la frente le dio unos sorbos.

-¡Me vengo....me vengo....me vengo en la jeta de la virgen!

Y las monjas:

-El lechero celestial, estuvo fenomenaaal...

Sor Cacanora no le halló buen sabor a aquel semen tan espeso, mucilaginoso y fosforilado en exceso; comenzó a escupirlo, precisamente a la jeta de monseñor, quien en el paroxismo sexual no dejaba de gritar:

-¡Ah, excelsa divinidad, ah, madre de todos los ángeles, ah, puta irredenta, Magdalena de los Salinas, hetaira sublime, meretriz inmortal...ah!

A duras penas monseñor el cardenal Posaderas salió del agua, apoyado en los escualidos hombros de sor María Cacanora y ambos volvieron a la capilla, para la confesión. BUENO, CREO QUE YA EL CHINGADO RUCO ESTÁ RENDIDO, CREO QUE AHORA SI LE SACO EL CÓMBALO DE ORO -calculó la pielroja.

Del mejor talante del mundo, el prelado regurgitando sus placeres, se metió al confesionario.

-Dime tus pecados, hija mía -invitó el dignatario.

-¿Qué chingáos?

-¿Eres virgen?

-Sí y no.

-No puede ser.

-¡Cómo chingados no!

-Explicate. ¿Has probado varón?

-¡Ni maíz! -mintió la opata, dándole por su lado.

-Entonces, tienes tu himen intacto

-¡Tu culo!

-Explicate.

-Metí pinche dedo -explicó mostrando el anular, largo, huesudo y puntiagudo.

-Eres virgen porque no has conocido varón, pero no eres porque ya no tienes el himen intacto. Pienso que monseñor Pillone, el Nuncio Apostólico, podría hacernos luces al respecto. Él viene mañana, y de lo que opine dependerá si entras a nuestra Santa Hermandad. Le expondré tu caso de autodesvirgación, que es muy raro.

-¡A la chingada! Quiero Címbalo.

-¿Eh? ¿De qué Címbalo hablas?

-Címbalo de Oro.

-No tengo eso, no hay aquí ningún Címbalo de Oro.

-No te hagas pendejo; quiero el Címbalo.

-¿Quién te metió esa idea tan cretina en la cabeza?

-Mago Sarukas.

-Está en un error.

-Mago Sarukas, chingón. Caga Címbalo, ruquete.

Un rayo de inspiración divina bajó al corazón atribulado de monseñor el cardenal y le hizo ver clara la situación. Esa muchacha virgen-no virgen rarísima, había venido por el Címbalo suponiendo estaba en su poder. Monseñor el Cardenal conocía perfectamente el significado del Címbalo y los ultrapoderes adquiridos por su poseedor. De tenerlo él, no estaría confesando narcos para hacerse de una talega extra, estaría sentado en el Trono de San Pedro, en la mismísima Roma, cagándose en todo el mundo cristiano, como el vituperable rumano que no paraba de viajar y recibir homenajes sin fin. Miró bien a la pielroja: ¿cómo fue posible haberla confundido con un ente celestial cuando bien podría ser hija de Belcebú?; le produjo el orgasmo más estremecedor de su puñetera vida, cierto, pero no por artes de la Santísima Trinidad, sino del perverso Luzbel. Tiempo era de exorcizarla. Hizo sobre aquellos pelos parados la señal de la cruz. La patizamba no se movió, esperaba la respuesta exigida. Hizo la señal de la cruz en cada uno de aquellos senos soberbios, esperando verlos desinflarse y convertirse en odres asquerosos apestando a vino rancio. El conjuro no se realizó. ¿Qué carajos pasaba? Decidió hacerle una jugarreta a la pendeja:

-¿Así que viniste por el Címbalo de Oro? ¡Pues no voy a dártelo! El Címbalo de Oro será entregado en propia mano a Su Excelencia el Nuncio Apostólico Giraetano Pillone, mañana mismo, en el aeropuerto, a donde bajará unos minutos para recibirlo y en seguida reanudar su viaje hacia Roma donde lo donará de mi parte, de parte de todo Mejicalpan de las Tunas a Su Santidad. ¡Por la gloria de Dios!

-¡Me lleva la chingada! -exclamó Bac iracunda y se dio media vuelta. Como llevaba el hábito especial cardenalicio de la Orden

posaderiana, le mostró su flaco culo y expulsó un pedo abundoso en mercaptanos con porcentaje alto de escatol alfa, gases fétidos sobre la nariz cardenalicia, cuyo efecto instantáneo fue cortarle la respiración poco más de diez minutos, estando a punto de fallecer. Cuando volvió en sí, sor María Cacanora ya no estaba.



5. MATANZA EN EL AEROPUERTO

Ganaba hacia la puerta, cuando Bac vio a las hermanitas cocheras lavando amorosamente el flamante automóvil Marquis blanco, otro obsequio de los sombrerudos empistolados. Fue a la ropería por sus relingos y salió a la calle; no caminó mucho sin encontrar a los Portentos, quienes la aguardaban, anhelantes. Al verla venir sin el preciado amuleto mágico se decepcionaron, pero aun abrigaban la esperanza de que lo trajera oculto en los meandros de su sempiterna falda deshilachada. La pregunta fue hecha al unísono:

-¿Lo tienes?

-Ni maíz -contestó la aborígen ópata.

-¿Qué epazotes? -inquirió Ximó.

-No hubo elotes.

-¿Dónde está?

-Nálgoro -indicó con un ademán hacia el convento.

-¡Vamos por él!

Ella atajó la impetuosidad de Kuxub:

-No chingues. Chingado nálgoro saca mañana. Lleva avión para don Chinguetas de Roma.

Kuxub interpretó sin dificultad la explicación de Bacanora. En consecuencia, formuló un plan mientras caminaban hacia la carretera de Chafala:

-Mañana estaremos esperando al nálgoro en el aeropuerto. Tú le das un tope en su mera panza, ninio, yo se lo quito, guardaré en mi morral y pasará a Bac, correrá con él y después nos reuniremos en Agua Azul, ahí sacaremos Címbalo y tocaremos. En ese momento, dejaremos de estar lo jodido que estamos: ¡seremos inmensamente ricos, colosalmente poderosos, iré a Lérida, donde seré rey de mayas.

-Yo a Bacanora, seré chingona.

-Y yo a Sanctórum donde seré el nuevo rey de los otomíes.

-Nuestras razas florecerán triunfalmente para nunca volver a ser sojuzgadas- afirmó Kuxub, exultante.

Bac indicó que el prelado llegaría al aeropuerto en un gran coche blanco, obsequio de unos misteriosos tejanos armados. Lo conocían, lo vieron entrar.

La identidad del vehículo facilitaba el operativo: acecharían en el estacionamiento y así bajara el dignatario religioso acometerían juntos por el talismán. Ximó, inveterado lector de cabezas periodísticas, recordó el programa: a las doce llegaría el nuncio Giraetano Pillone, se entrevistaría con monseñor el cardenal en la sala de espera y luego continuaría su viaje.

Descansaron en Chafala, al aire libre; en la orilla de la contaminadísima laguna sus hormonas cuánticosexuales bailaron un rock. El lugar, la hora, el momento, todo era propicio para un revolcón triple. Pero no se trataba de coger como animales, el prolegómeno erótico corrió a cargo de Verde y Blanco. Ambos desvistieron a Roja con parsimonia, la rodaron suavemente a la orilla y se metieron al agua con ella. Jugaron como niños inocentes, pidieron a Roja hiciera "el muerito" porque así sus senos picudos se ofrecían fácilmente a sus lenguas ávidas. Verde la sostuvo de las nalgas, y así flotando le metió un dedo en el ano. Blanco, por su parte, recorrió con su dedo medio derecho la estrecha rendija vaginal hasta hallar el chícharo (¿o garbanzo?) rosa de la suerte. Luego decidieron hacer el submarino de tres tripulantes; abajo de la superficie, Verde penetró analmente a Roja y Blanco a la vez vaginalmente; el triple orgasmo cuántico los hizo olvidar donde se hallaban y por alargarlo llegaron al umbral del ahogamiento. Casi morir cogiendo. ¡Masmodélico! Luego durmieron. A punto de hacerse del talismán maya, soñaron: sus sueños fueron como los tenidos en la noche de "El Cerebro". De la gran laguna polucionada soplab una brisa tibia, soporífera. El sueño verde se colgó en las ramas más altas de un flamboyán. Oscuramente percibió como la boca de un arma automática lo seguía mientras caminaba; la retícula de la mira no se despegaba de su nuca, era cuestión de segundos, acaso una milifración para que la bala expansiva convirtiera su cabeza en una rosa de pétalos rojos. ¡Ah, si tuviera el talismán maya, esa bala, aunque fuese disparada jamás lo tocaría. ¿Pero...dónde estaba? El sueño blanco se elevó sobre el oleaje manso y se reflejó en la superficie quebrada del agua. Miles de luces estallaban en el cielo sobre un fondo nuboso, húmedo y frío. Miles de personas lo acosaban, huía de ellas, jugaban con él, le cerraban el paso, encontraba una salida, y otra, y otra y al final lo cercaban. El Címbalo de Oro lo salvaría. ¿Pero...dónde estaba? El sueño rojo se posó en la hierba. Gracias al talismán maya podía recitar de corrido las tablas de multiplicar del 1 al 9 sin error. Su mamá la premiaba, la prefería; la besaba y el pueblo le confería el honor antes retirado: hija predilecta. ¡Dichoso talismán!

Después de desayunar una birria en el mercado -muy inferior a la de Anal- abordaron un autobús de segunda y bajaron frente al aeropuer-

to, distante un par de kilómetros de la carretera. Se apostaron a la entrada del estacionamiento. A las 11:45 vieron un coche blanco:

-¡Chingado coche llega! -anunció la ópata, febril de lo emocionada.

Kuxub echó otra ojeada al estacionamiento. Estaba repleto, ese chofer tenía ante sí una sola dirección y el trayecto lo haría lentamente. En efecto, el mandatario eclesiástico venía, no fue difícil seguirlo a distancia corta, pero de pronto un coche azul se interpuso entre ellos y el Grand Marqués; en él viajaban cuatro tipos armados, no hacían mucho por ocultar sus ominosos "cuernos de chivo".

-Oye Kuxub, creo que esos también vienen por el Címbalo -alertó el otomí.

Los tres trotaban junto a una hilera de coches estacionados en cordón y seguían el avance lento del cardenal. La estatura de Kuxub le permitió descubrir que por el lado opuesto del auto blanco era ejecutada una maniobra exactamente igual a la suya por seis norteros armados con "cuernos de chivo".

-¡Máre! Hay más que vienen por nuestro Címbalo. Y también traen armas. ¡Cuidado! -avisó a los Portentos.

Los acontecimientos se desencadenaron vertiginosamente. Un coche saliendo en reversa obligó a hacer alto al Grand Marquis blanco. En ese instante los seis tipos armados comenzaron a disparar desde entre los coches, hacia el auto cardenalicio. Pero cerca de los Portentos los gatilleros del auto azul bajaron y repelieron la agresión con sus armas. El estruendo de la balacera tupida no permitía escuchar palabra alguna. Dos de los pistoleros del vehículo azul cayeron casi a los pies de Bac, quien recogió sus "cuernos de chivo" y los pasó a los aborígenes. Estos los empuñaron y corrieron hacia el coche blanco. Mientras Kuxub lo cubría, Ximδό en cuclillas abrió la puerta, metió medio cuerpo y vio al cardenal Posaderas agachado, abrazando un portafolios negro de regular grosor. El chofer del prelado yacía muerto, Ximδό estiró una mano y conminó:

-¡Dame eso, padrecito santo, o te quemó!

Aturrullado, en vez de entregar su portafolios, el cardenal lo abrazó con más fuerza como abroquelándose con él, y Ximδό, a quien el tiempo apremiaba, abrevió y le disparó una ráfaga a la cabeza. El cardenal soltó el portafolios y el otomí lo arrebató, corrió hacia Bac y se lo entregó cumpliendo la parte concebida del plan. Pero la ópata no llegó muy lejos, apenas a unos diez metros tropezó con el cuerpo de Kuxub, quien había caído, perforado el corazón por una bala perdida, pues nadie le apuntó a él, como nadie disparaba a los Portentos.

La gente gritando corría empavorecida. De pronto la balacera cesó de tajo. Atribulados, llevando el cuerpo de Kuxub entre ambos como si saminaran los tres, el portafolios oculto debajo de la falda ópata

Ximdó y Bac ni siquiera vieron a donde iban. De repente se hallaron en una sala de espera. Alguien les entregó tres pases de abordar y les indicó la puerta de salida hacia la pista. Entre la fila formaban los empistolados de los dos bandos, quienes habían dejado sus "cuernos de chivo" pero aun portaban ostensiblemente pistola al cinto. Los empleados del aeropuerto fingieron no ver los pistolones ni que Kuxub iba muerto, llevado en peso por los dos Portentos. Así subieron al avión. Los dos acomodaron al inerte Kuxub en los asientos de una misma fila y le pusieron el portafolios cardenalicio de almohada. Ya en el aire, la voz del piloto los sacó de su ensimismamiento al notificar el tiempo probable de vuelo a Marijuana.

Desolada, Bac palpó a Kuxub; la bala había penetrado por la tetilla izquierda abriendo un orificio no muy grande, orlado de sangre. Ambos le hablaron, susurraron, pidieron un tecito para el enfermito, la azafata lo llevó, pero Kuxub no pudo tomarlo. Ximdó puso su oído en el pecho y confirmó el silencio fatal de aquel gran corazón maya. Bac derramó unas lágrimas.

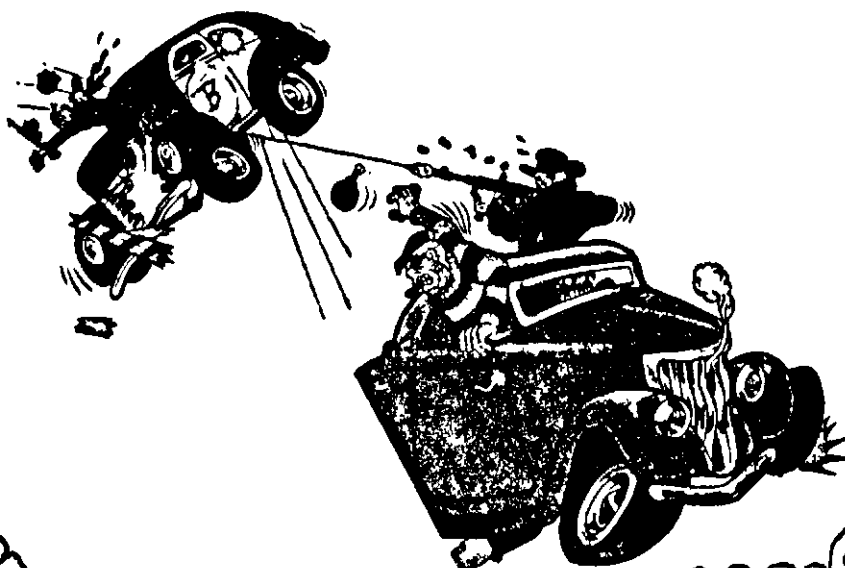
-No llores manita.

-Lloro un chingo y lloraré más. Se lo llevó la chingada.

-Te digo que no llores. Allá en Sanctórum una vez se me murió una borrega de fiebre carbonosa, mi *bexá* preferida, a quien amaba con toda el alma, porque cogía rebonito. Entonces la reviví. Creo que puedo resucitar también a Kuxub, no obstante como tú dices, ya se lo llevó la chingada todito.

-¿Aquí?

-Mesmamente. Antes de que se enfríe. Antes de que esta inmensa tragedia cobre visos de irreparable.



6. UNA TEMPORADA GACHA EN EL INFIERNO CHOFOROSCO

Una vez levantados los portabrazos, tendieron a Kuxub, sus piernas largas colgando hacia el pasillo; así, muerto, lívido, casi cerúleo, parecía extenso cual poste de ceiba.

Ximdo sintió premuras intestinales, no había cagado desde dos días antes, su organismo exigía pronta evacuación; dejó el cadáver al cuidado de Bac, algunos pasajeros (en su mayoría mafiosos de uno u otro bando), recorrían indiferentes el pasillo, las aeromozas simulaban creer que aquel muchacho tendido sufría un mareo de órdago, de ahí su piel verde; entró en el sanitario y ocupó la taza; mientras defecaba copiosamente, evocó cómo había resucitado a Rosalía allá en Puente de Dios. Una tarde fue a la visita conyugal y la encontró muerta, con los síntomas de haber padecido la fiebre carbonosa. Primero lloró junto a su queridísima *bexá*, abrazado a su cuello. Anheló con la intensidad del desesperado sucediera algo imprevisto; deseó poder revivirla e invocó a Superman en su auxilio, pero no apareció; después llamó a Santo, "El enmascarado de lata", pero tampoco vino en su ayuda; sus dos grandes ídolos, el gringo y el mejicalpanaco, no se conmovieron, quiso morir, darse un tope definitivo contra el mezquite más frondoso de la parcela y terminar ahí sus días; ya iba cabizbajo arrastrando los guaraches, levantando una pequeña polvareda funeral, cuando de pronto, *supo* que podía reanimar a Rosalía, cuestión de tocar la puerta de otros superhéroes más propicios; hizo una plegaria a la bruja Hermelinda Linda y otra al brujo Aniceto. Bajó a la cañada del arroyo Potosí, en esa época lluviosa llena de yerbajos, y sin saber cómo, le vino el conocimiento de los poderes medicinales de ciertas plantas, recolectó las hojas ya de una mata, ya de otra, en buena cantidad y, cuando tuvo un manojo grueso marchó a donde estaba "Silvia Pinal", la vaca de la familia, a quien le acarició la panza entonando cánticos de procedencia misteriosa incitándola a cagar; la rumiante ensalmada obedeció; mezcló las yerbas trituradas con sus muelas a la boñiga caliente, humeante; hizo con esa bahorrina un emplasto y cubrió la cabeza de Rosalía, su pecho y su bajo vientre. De sus labios salió un conjuro en idioma extraño a dioses ignotos que ni *otomíes* o *nahoas* eran:

kin k'aay, ba'ale', lela' ma' in k'aayi' in kaale' so'oj, tene' tooten.

Ti'al u jook' ol tin kaale' janchaj in dzu'udik u koj chak dzunu'un, tin luk'aj u yúul ja'aja'alil x-k'óok', tin báaytaj u ku'uk'mel chak dziédzib, tin jáaxtaj u tzeem tzuutzty, tin xúuchaj u k'aay sakpakal, tin p'a'astaj chan mukuy, tin wéedztaj u k'aaysak chiik, tin xóobtaj chinchinbakal, tin éedznak'taj kuulte', tzikbalnajen yetel x-yúunjum, tin t'u'ulpachtaj x-yaankotil, tin páaybesaj Yum pu'ujuy, tin muklaj Yum Kuutz, tin tzappachtaj chan beech'.

Yanchaj xan uk'aay tin xikin Yum lik', tu yustaj in ni' ki'ichkelem Nikte'baak.

Beytiuno', ma'a teen kin k'aayi' leti'ob ku k'aayo'ob tin chi'.

Muchas otras palabras nunca antes oídas salieron de su boca, plegaria a dioses desconocidos, quienes le dieron contestación afirmativa. Cuatro horas duró la letanía, se sentía como muy lejano en ese momento, como si él no estuviera ahí sino en otro lugar, en una cueva redonda distinta a la *sucai* de Puente de Dios, y cuando ya desesperaba de resucitar a su borreguita amada, ella de pronto abrió su hociquito y dijo BEEE alegremente, como si nada le hubiera pasado; el nuevo demiurgo la besó con ternura, la ayudó a levantarse y le arimó pienso recién cortado. La *bexá* vivió algunos años, hasta fallecer de vieja. Asumió Ximdó aquella facultad parafísica, se sintió identificado con Mandrake "El Mago Maravilla", aceptó con naturalidad el advenimiento de sus facultades taumátúrgicas sin saber de donde venían; celosamente las ocultó, comprendió que debería utilizarlas tan sólo en ocasiones extremas. Entonces reflexionó: He llegado al límite de este conocimiento aromático y curaría a los enfermos si me diese la gana.

Aquello que llamamos "magia" por no poder explicarlo racionalmente, obedece -en contados casos similares a los Portentos- a una causa asombrosamente sencilla: así como los átomos presentan una estructura externa de capas y tienen capas completas cuando todos los niveles de energía han recibido su cuota total de electrones, los niveles nucleares presentan una estructura similar. Como en un núcleo existen dos clases de partículas, hay una serie doble de capas (una para protones y otra para neutrones). Para ciertos valores de Z o de N (N = número de neutrones; Z = número de protones) correspondientes a capas completas, resultan núcleos particularmente estables. Estos valores de N o Z son llamados en la física cuántica *números mágicos*. Por ende, hay *núcleos mágicos* y extrapolando, cuando seres vivientes poseen un primer estado excitado anormalmente alto, ad-

quieren *propiedades mágicas* (en el sentido estricto científico) y son capaces de efectuar prodigios científicos, que el vulgo llama magias.

Cagó abundante y duro, trasladó aquella materia fecal -muy rica en mercaptaiones libres- de la taza al lavabo. De su morral sacó un manojo de yerbas secas, de las mismas utilizadas en la recuperación de su prenda amada, las cuales llevaba siempre consigo por si alguna vez hubiese de necesitarlas; las mascó y luego maceró con sus propias babaza y mierda (invocando incesantemente a Hermelinda Linda y Aniceto), hasta lograr una mezcla muy homogénea de olor nauseabundo, y cuando juzgó que el emplasto tenía su punto, lo metió en una de las bolsas para vomitar al alcance en el sanitario, regresó junto a Bac y le agregó un buen puñado de los polvos papales, la ópata tan sólo hipaba y veía el cadáver con la fijeza de una catatónica. El taumaturgo otomí descubrió el tórax del difunto y vació ahí el emplasto, en primer lugar depositó puñados sobre la herida, retacándola con el dedo índice, con otra porción cubrió la cabeza del muerto, sin dejar de ensalmar al occiso con una retahila de palabras pertenecientes a otro idioma, dichas en murmullo, ya en una oreja, ya en la otra del difunto: *In k'abae tikín ot? chiil chi u chíchial u cháachal tumén u dzay máakoob Dzok in pitik u nók'il in k'aba je bix u podzikubal kan tu xla sol.*

In k'abae cha takan ti pálal In k'abae tatak'chatan tumén p'ek Bejlae minaan in k'aba Tené aluxén tan in sosok'ik u pool yama, así durante quince minutos; luego el mistagogo otomí aplicó la boca en el orificio de entrada del proyectil, relleno previamente de la cataplasma que ya había hecho su efecto revitalizador, y succionó sin parar hasta sentir contra sus dientes el choque de algo duro y cilíndrico: la bala. Apenas salió el plomo, Kuxub abrió los ojos y preguntó:

-¿Quién tiene el Címbalo?

El teurgo otomí regresó al sanitario a deponer todo lo tragado; Bac comenzó a limpiar al revivido y contestó:

-Sepa la chingada.

Kuxub nunca había entrado en un avión, trató de hacer una composición de lugar y al no lograrlo, se incorporó, no sin antes sentir un leve mareo y un dolorcillo en el pecho que le hizo exhalar un quejido. Por las ventanillas vio nubes, contempló las alas de la aeronave y comprendió al fin donde estaba, pero no a donde iba:

-¿Qué pasó? ¿Donde está Ximδό?

Dos preguntas hechas con esa exactitud sí las sabía contestar Bacanora:

-Te chingaron. Poniendo plaza.

Ximdo no tardó en regresar. En pocas palabras le dio más detalles de lo sucedido, y finalizó:

-Vamos a Marijuana, pero no sé si lleguemos, porque las dos mafias que se liaron a balazos en el aeropuerto viajan en este avión y a como se miran con tanto odio, creo que pronto va a desatarse otra balacera aquí y se va a poner feo. Ya te moriste una vez, y si muero yo también, de la segunda vez nadie te salva.

-¿Quiénes son?

-Algo he oído. Es la banda de Octagón Pazcárraga contra la de Déctor Mamilar Mamín, uno dirige al kártel "Vuelveleta" y el otro al de "Pexo\$".

-¿Sabrán que eliminamos a gordinflas?

-Creo que ni cuenta se dieron.

-¿Cuánto tiempo estuve muerto?

-Como cinco horas.

-Batí record. Si Hércules viviera informaría a Guinness de sus hazañas, de querer pasar a la historia, como esa de ir al infierno y regresar. Igual haré yo.

-Creo que ni el Hombre Araña ha logrado permanecer muerto más de una hora.

Al oír el nombre del infierno, la aborígen ópata inquirió, curiosa:

-¿Fuiste infierno choforoscoso?

-Allá estuve, donde monstruos viscosos moran, cuyos grandes ojos fosforescentes, hacen la noche más negra, y sólo son vistos por ellos.

-¿Viste diablo chingón?

-Con él platiqué, una corta temporada gacha.

-¿Qué te dijo?

-Pues como decirme, no mucho. Mas bien me puso una tarea. A todos que se lleva obliga a hacer su cosa que más odiaron en su vida. Lo sabe todo de todos. Me ordenó levantar una pared de adobe, de un kilómetro de largo, por 30 metros de alto, me arrimó los materiales y las herramientas. Pero antes de comenzar, y para darme un quemón, me dejó ver la parte del infierno dedicada a México. ¡Está así de tupida! -comentó Kuxub juntando los dedos de la mano derecha por la punta, seña internacional de muchedumbre.

-¿A quiénes viste?

-Oye, a los ex presidentes de México, ese país exótico tan parecido al nuestro:

Miguel Alemán está desnudo del pecho, se cubre la chompeta con un casco industrial y, con un marro rompe su propia estatua de piedra que hace mucho tiempo se mandó hacer en la Ciudad Universitaria. Asesta el primer marrazo a los

seis de la mañana y el último a las seis de la tarde. Un coro de estudiantes lo contempla trabajar las doce horas y lo anima, gritándole: ¡Duro, duro pinche ratero! ¡Dale duro, jarocho ladrón! Entonces el expresidente me confió, sin descansar, sudando peor que "La Perica Sudorosa": "Maldita sea la hora Kuxub, en que alenté la construcción de esta cobrona estatua que todos los días destruyo completamente en el crepúsculo y amanece intacta. ¿Sabes a qué me condenó maese Diablo? A seguirla partiendo a marrozo limpio mientras mi descendencia usufructúe el dinero que me ratié desde que fui gobernador de Veracruz." Unos doscientos años, cuando menos, repuse. "¡Ay, si no hubiera robado tanto, descansaría pronto!", exclamó con arrepentimiento tardío.

-En seguida, el señor Satanás me condujo a un rinconcito décimonónico, ¡ahí estaba "Quince Uñas"! , naturalmente:

Su Alteza Serenísima don Antonio López de Santa Anna, todos los días a las diez horas pierde una pierna, a veces la izquierda, a veces la derecha, mira furioso como una multitud viene por ella y se la desprende a tirones, ferozmente, en medio de atroces dolores; luego la arrastra vociferando por esas calles de Dios. Pero a las once de la noche, cuando va a los gallos, muy de gala, muy lleno de medallas y entorchados, la pierna le ha crecido de nuevo; sale del palenque al amanecer, sube a su carruaje pero antes de llegar a Palacio... a las diez, va la turba de nuez! Ya pasó con mucho del siglo en esa chinga.

-Don Lucifer me cambió el escenario con la rapidez de un enriquecimiento "inexplicable" propia de funcionarios priístas de la última década del siglo.

Pascual Ortiz Rubio se halla en el fogón de una cocina de hacienda pulquera, haciendo nopales al pastor. Esto es, coge una penca grande de un gran altero cilíndrico, luego le hace un agujero por la base, después pica unos nopalitos tiernos y los mete por ese agujero con su sal, cebolla y chilitos verdes. Luego coloca la penca en las brasas y la tatema de ambos lados, entonces la abre y se los come. Me invitó unos tacos, ¡estaban riquísimos!, cuando le pregunté por qué le imponían ese trabajo, respondió: "Mira Kuxub, lo que más aborrecí en mi vida fue que me dijeran nopalito, díque por baboso, que de eso no tenía nada, abusivo que fue Plutarco, por eso estoy aquí haciendo nopalitos al pastor, ya llevo cocinado un millón doscientos tres mil pencas, y así seguiré, no sé hasta cuando".

-Estaba viendo pagar caro sus pecados a un gandalla, cuando ¡zas!, en un parpadear el Amo me cambiaba de sitio y me ponía frente a otro:

Manuel Avila Camacho, vestido de generalote, escribiendo su vida. Me permití observar un momento su trabajosa escritura, pues el general deletrea y escribe con faltas de ortografía; maese el Diablo le ha puesto como corrector de estilo a José Vasconcelos, y cuando éste descubre un error obliga al "Gordo Papadas" a recomenzar desde la primera línea. Debido a ello, el ex presidente "Caballero" no

ha pasado del día de su nacimiento. Así Lucifer mata dos pájaros de una misma pedrada, pues el gordo aborrece escribir y Vasconcelos odia a los analfabetas.

-En otro escenario un chango sarahuato me hizo señas obscenas:

En un rincón cargado de gases lacrimógenos está Gustavo Díaz Ordaz, esquivando las piedras que le lanzan quinientos estudiantes, precisamente los que mandó ejecutar en Tlatelolco el año de nuestro natalicio. No le atinan muchas, pero se revuelca del coraje cuando le gritan: "Chango asesino, lávate las manos tintas en sangre". Entonces me fijé y en efecto, sus manos escurren sangre sin parar, pero no le importa, él grita "¡Chinguen a su madre estudiantes ojetes!" y agita los puños salpicando de rojo a su alrededor. Me confesó ufano que, a la fecha, de 19 mil millones de piedras arrojadas, nada más mil millones de veces le han roto su jeta.

-De ahí, con los ojos llorosos y la garganta escaldada, fui transportado a un rincón de la región más transparente del aire, donde me recuperé:

En punto de las doce de la noche, López Mateos sale de Los Pinos y aborda un tranvía oxidado de la ruta Zócalo -Cima el cual va llenándose de parada en parada, de viejas carcamanes que lo miman y besuquean. Él es el motorista y no avanza a más de diez kmph. Por más que increpa a las arpias, siempre están encima suya hasta el amanecer; vuelve a Los Pinos, pasa junto a su Ferrari y su McLaren y al verlos, derrama una lágrima. Luego se toma una aspirina para su eterna migraña, muy agudizada en el averno.

-Los vertiginosos cambios de lugar me tenían ya muy azorado:

Obrigón está en el viejo Estadio Nacional, repleto de gente dispuesta a verlo condecorar a miles de generales, quienes hacen cola. Prende una medalla a cada uno y, cuando ya condecoró al último general, un ujier le anuncia que una nueva comalada de generales aguarda, muy respetuosa para ser distinguida. Ha condecorado -y abrazado- a 35 millones ochocientos noventa y un mil generales desde que Toral le rompió la madre en el Parque de la Bombilla. Su diaria tarea comienza con Serrano y termina con Calles.

-Le pedí a Su Señoría Belcebú me permitiera ver el suplicio del comecuras. "Es uno de mis favoritos", me confió:

Calles, por su parte, todos los días, a media mañana, es despedido fraternalmente por Lázaro Cárdenas y aborda un avión piloteado por Emilio Carranza con rumbo a Estados Unidos; Lázaro abraza la noble esperanza de verlos caer y, en efecto, el aeroplano se estrella en Mount Halley, N.J. y ambos perecen en el siniestro. Sin embargo, al otro día el avión y su piloto están listos en Balbuena para recoger al expresidente y Cárdenas pospone de nuevo la firma del decreto de expropiación petrolera para ir a despedirlos:

-Creo que, para ser el favorito, a Calles no le va tan mal, quizá Su Satánica Majestad ha sido clemente por su aversión a la clerigalla.

Entonces recordé a don Porfirio, y como si me adivinara el pensamiento, me llevó frente a él:

Porfirio Díaz, pasajero de lujo en el "Ipiranga", pide audiencia al capitán del barco, quien es Panchito Madero, para ordenarle lo devuelva a Veracruz, pero Panchito está entretenido regañando a los espíritus que no le previnieron la traición de Huerta, y no lo recibe. Cada dos horas se repite la escena.

-Quise saber la suerte del "Bomberito" Juárez porque el honorable Benemérito era muy aficionado en vida a las faldas palaciegas, podría decir con absoluta certeza que de él copió Clinton sus aficiones sexuales. Acostumbraba, el licenciado Juárez a recibir en su despacho presidencial a toda suerte de damiselas, desde las de más equívoca reputación hasta las de "la vela perpetua". Iban, por supuesto, a pedir algún favor, y don Benito lo otorgaba, pero exigía el pago en especie. Cuando estas visitas ocurrían, el Nigromante cancelaba las audiencias pendientes, ya fuese en la mañana o en la tarde, y después de echar llave por fuera mientras transcurría el coloquio del deliquio, montaba guardia hasta que una discreta tos del señor presidente emitida junto a la puerta, señal convenida desde siempre, le avisaba que la sexoaudiencia había terminado:

En el infierno, donde don Benito también da audiencias a damas urgidas, al inicio del suplicio llega Carlota -la de Maximiliano, obviamente-, el Nigromante cierra, como de costumbre; don Benito es conmovido por las lágrimas de la emperatriz y después de recibir en pago, no un collar regio, sino un culo igualmente regio, blanco y tibio, decide perdonar al tonto emperador. Se acerca a la puerta, aún en cueros pues apremia dar la orden de detener el fusilamiento y emite la consabida tosecita. Pero el Nigromante no abre, pasan los minutos, pasan las horas; Carlota aporrea la puerta primero exigiendo sea abierta para que el mandatario dicte el indulto, luego la pateo, y junto con ella Juárez la imita, pero como la puerta permanece cerrada, porque el Nigromante intuye la revocación de la sentencia, Carlota la emprende a puntapiés y arañazos contra quien supone pérfido indio zapoteca. En el Averno, Juárez y Carlota se la pasan golpeando la puerta y madreándose entre sí. El Benemérito parece un santocristo, han sido cientos de miles de días recibiendo la chinga de manos de la loca furiosa que, echando espumarajos rabiosos por la boca, le pega, le pega y le pega, así...nadie sabe hasta cuando...

-Lo vi cómo sufría, pobrecito, lo acompañé a rezar una vez; rezando, rezando, pedí ver a Maximacho, pues tenía ganas de conocerlo en vivo y a todo color, A Maximino Avila Camacho "lo envenenaban" con semitas poblanas rellenas de mole.

En punto de las cinco de la tarde recibe una cesta primorosamente adornada en cuyo fondo descansan dos semitas. La cesta llega con una tarjeta de Miguel Alemán. Maximacho sabe que una de las semitas está envenenada y lo acometen

terribles dudas sobre cual será; es la versión diabólica del celeberrimo dilema de "La dama, o el Tigre" de Frank Stockton. La compulsión lo vence y al fin escoge una, diferente a la del día anterior con la cual murió envenenado, pero no obstante el cambio, a las siete de la noche muere presa de atroces dolores intestinales. Al día siguiente, se repite el obsequio, se promete no comer una sola, luego lo vence la nefasta compulsión y pese a escoger otra distinta, muere envenenado presa de atroces dolores gastrointestinales.

-También solicitó ver a su mero compadre, William Jenkins, cónsul gringo en Puebla, quien hizo su inmensa fortuna a partir de un autosequestro que pagó el gobierno gringo.

En el infierno urde la misma trama cada mes. Se autosequestro, manda una nota de rescate a la embajada gringa en el DF y espera durante treinta días el pago del rescate. Pero el rescate no llega y sus compañeros, de esperados, lo descuartizan lentamente: un día le cortan una oreja y la envían a la embajada, otro un dedo de la mano, después el pene, más tarde un pie izquierdo y así, entamalan los fragmentos; Jenkins no muere, vuelve a autosequestro con la esperanza de cobrar el rescate, pero finalmente muere.

-¿Y las mujeres -pregunté a Su Luciferina Excelencia -¿qué todas van al cielo? Presto me llevó a la sección femenina de México; María Antonieta Rivas Mercado se suicidó en París porque su gordo José Vasconcelos le jugó muy cubano.

Alla abajo, la pistola proporcionada por Vasconcelos para el suicidio, no por acto piadoso de Pepe, sino porque en vez de darle una pistola, le da otra comprada en el mercado de La Pulga, pues no de otra manera se la podría dar. María Antonieta se dispara en la sien dentro de la catedral de Nuestra Señora, pero la bala no sale. Encabronada, va a la casa de Vasconcelos y ahí le da un irigote a su mujer, quien le proporciona otra pistola, vuelve a la catedral, se dispara y la bala no sale, y así hasta la fecha. Unas veces es la pistola de la doña Pepe, otras veces su esposa.

-¿Y puro cabrón político había? -interrumpió Bac.

-¡No, que va! También poetas, prosistas, pintores, héroes, bailarines, intelectuales, actores, cantantes, militares y toda clase de hijos de puta, especialmente cítricos, que de limoncitos y toronjitas está repleto el infierno.

-¡Háblanos de los artistas mexicanos- pidió Ximó.

-Caso de economía de espacio -en el infierno ya no caben los cabrones- es el de Salvador Novo y Diego Rivera:

El Príncipe de las Tinieblas tiene a los dos en un estudio igualito al que ocupó en vida el comenidos, pero miniaturizado. Novo posa para Rivera mientras hay luz del día; mientras posa, el poeta recita para el pintor sentidos versos como estos:

*Cuando no quede muro sin tu huella,
recinto ni salón sin tu pintura,
exposición que escape a tu censura,
libro sin tu martillo ni tu estrella,*

*dejarás las ciudades por aquella
suave, serena, mágica dulzura,
que el rastrojo te ofrece en su verdura
y en sus hojas la alfalfa que descuella.*

*Retirarás al campo tu cordura,
y allí te mostrará naturaleza
un oficio mejor que la pintura.*

*Dispón el viaje ya. La lluvia empieza.
Tórnese tu agrarismo agricultura,
que ya puedes arar con la cabeza.*

*El pintor descomunal
no se enjabona en su casa
ni los umbrales traspasa
de público temascal.
Para su aseo anual
ni a su mujer, el infame,
por más que a su puerta llame,
quiere abrir el fementido,
que en la práctica ha aprendido
que el buey suelto bien se lame.*

Cada hora, presa de fuerte eutrapelia, le dice un poema distinto, salido de su fecunda y aguda inventiva. Cada hora, Diego le muestra un cuadro diferente, en el cual el poeta está siendo culeado por toda suerte de gañanes, boxeadores y luchadores, todos con descomunal verga; y en algún cuadro lo pinta con bisoné y le cambia colores, y en otros con su calva monda y lironda.

Van ochenta mil cuadros pintados por Diego. Cuatrocientos mil quinientos dos poemas han enriquecido la famosa "Diegada". Por tan fecunda producción, ambos han sido nombrados miembros de número del Colegio Nacional...del infierno de todos tan temido.

-Quise conocer a una auténtica devoradora de hombres, pero como María Félix (o lo que queda de ella) aun está viva, el Emperador de las Brasas me llevó ante un supercuero superior a la Doña:

En una salita rococó fuma Rosario de la Peña, muy mona, sentada casi en el borde de una silla, luciendo un precioso vestido blanco de organdi. Entra el joven y prometedor poeta Manuel Acuña, de apenas 24 años, la melena suelta, la mirada enfebrecida, la carne trémula, el corazón trepidante, y se hinca ante la bella. Ha pasado la noche anterior -le confía balbuceante- sin dormir, creando, escribiendo, puliendo el más grande poema de amor para ella. Intenta tomarla de una mano, pero Rosario, displicente le tiende tan sólo el dedo meñique que apenas roza con sus labios reseco aquel pobre poeta enamorado. Le pregunta si quiere oírlo. Rosario asiente con un gracioso movimiento de cabeza y una sonrisa desdeñosa.

*¡Pues bien!, yo necesito decirte que te adoro,
decirte que te quiero con todo el corazón;
que es mucho lo que sufro, que es mucho lo que
(lloro,
que ya no puedo tanto...*

Manuel le larga todo el poema y, mientras escucha, la bellísima Rosario no puede contener un par de bostezos. Al término de aquella plegaria apasionada, cuando el muchacho la requiere de amores, le pregunta, somnolienta: "¿Qué no pudiste hacer otro más pasable? El de ayer era mejor." Manuel se traga una cápsula con cianuro de potasio. No han pasado ni cinco segundos cuando se arrepiente de su estupidez y vomita, manchando el vestido de Rosario, quien colérica, exclama: "Mira nada más lo que le hiciste a mi vestido, cretino, me lo obsequió Agustín Cuenca." No obstante la vomitada, el muchacho muere a los pies de la esquiva un par de minutos después.

La escena se repite todas las noches, cada noche Acuña lleva una variante de su "Nocturno a Rosario", cada noche ella lo rechaza y se burla, cada noche se suicida, y la joven gasta un dineral en tintorería.

-Don Diablo me tenía reservada una sorpresa mayúscula dentro de la fauna literaria mexicana:

En el rincón de una aula sombría, alumbrada solamente por los reflejos rojizos de las llamas infernales, se halla Juan Rulfo escribiendo su segunda novela en una destartalada máquina mecanográfica. Detrás de él, severo, Efrén Hernández se pasea en un ir y venir interrumpido para acercarse a Rulfo y echar una ojeada sobre su hombro derecho y ver lo que ha escrito en las últimas diez horas. El original lleva por título "La cordillera". Efrén mueve la cabeza desaprobatoriamente e impacientado, arranca la hoja, lee, toma algunas otras hojas usadas de una pila junto a la máquina, las rechaza con un gesto despectivo y pendejea duramente a

su pupilo. Saca un plumin rojo y tacha profusamente sobre las hojas mecanografiadas. Encolerizado, anatemiza:

-¡Pero no te digo que eres muy pendejo, Juan! Haz escrito esto ya setenta mil quinientas veces y no obstante que te corrijo constantemente vuelves a cometer las mismas pendejadas. Merced a que te escribí "Pedro Páramo" y "El llano en llamas" te los publicaron. Y ni las gracias me diste, porque me morí pronto; pero ni creas que ahora te devolveré lo corregido. ¡Comienza otra vez! y colérico, Efrén Hernández rompe en mil pedacitos hoja por hoja y va cubriendo con el confeti resultante la cabeza de su prosélito quien mete una hoja en blanco, escribe el título "La cordillera" (Versión 70,501) y se pone en chinga, cabizbajo, meditabundo y sumiso. Por algo le decían "Tachos" al escritor usurpado.

-Luego aparecí en el "Peñón de las Ánimas", una escarpadura debajo de la cual hay un lago de hierro fundido despidiendo miasmas y humos acres. En lo alto vi una escena contemplada cien veces en los libros de texto: Un cuate envuelto en la bandera tricolor a punto de echarse un clavado al lago ígneo. Sabía yo el nombre del tipo, esperé que se arrojara para recibir la explicación, pero él nunca se echa el clavado. Entonces le pregunté a maese Satán: ¿Por ventura ése es el niño héroe Juan Escutia? -y maese me respondió:

-*Para empezar, ni ése ni los otros llamados niños héroes eran niños. Se trataba de bragueteros que ya se hacían la puñeta por la mañana y por la tarde. Escucha:*

La memoria histórica está conformada por una serie de mitos y leyendas. En la llamada "historia de bronce" o historia oficial heroica y patriótica, el objetivo de cada uno de ellos ha sido afianzar sentimientos nacionalistas de orgullo aldeano, para ello se inventan hechos o individuos capaces de forjar un país con entusiasmo, entrega y hasta heroicidad, sin importarles nada, incluso perder la vida, con tal de servir, defender o beneficiar a la nación. La mayoría son héroes de ocasión, ya sea farfantes, o ignorantes de la gesta que se les supone.

Tal es el ejemplo de los llamados "niños héroes". Con esa leyenda se ha logrado, al paso de poco más de 150 años, convertir una derrota plena en un triunfo patrioterico. El resultado de la guerra contra Estados Unidos, que culminó precisamente en el castillo de Chapultepec, no tan sólo significó la pérdida de la mitad del territorio mexicano, sino el inicio del destino manifiesto de los gringos y de hegemonía sobre América. De defender con su vida a la patria, los mexicanos han pasado a defender hasta con su honor la entrada abierta de su país a la globalización económica.

Caso curioso, quienes el día 13 de septiembre pasado, poniendo cara de solemnidad y arrojo, cubiertos de entorchados y charrerías, pero sobre todo de diplomados en academias castreras gringas, rindieron un fervorosísimo homenaje a los "niños" héroes, no vacilan en matar niños mexicanos, esos sí niños de verdad, en Chiapas. Curioso sentido del honor tienen esos soldaditos, Xuxub, a todos pronto los tendré por aquí.

Aquellos militares egresados del Colegio Militar fueron quienes iniciaron la tradición de recordar en las fechas conmemorativas del 47 los nombres de los cadetes muertos en Chapultepec. Miguel Miramón, uno de los villanos favoritos de la historia liberal, fue de los primeros en mencionar como presidente los nombres de sus compañeros caídos. La Asociación de ex-alumnos del Colegio Militar, fundada en 1871, fue su promotora incansable. A falta de victorias, buenos son los mitos. Luego, el presidente general Manuel González, inauguró el monumento conmemorativo. Pero no los llamaban niños, ese fue invento de Amado Nervo, recordárs:

*Como renuevos cuyos aliños
Un viento helado marchita en flor,
Así cayeron los héroes niños
Ante las balas del invasor.*

De ese jovenazo que tienes ahí en la punta de la roca, supuestamente de nombre Juan Escutia, no se ha podido comprobar su inscripción como cadete del Colegio ni su actuación en el evento del 13 de septiembre y sí en cambio se cuestiona su existencia. Ni siquiera Amado Nervo consigna el hecho en su excelso poema publicado en 1908. La leyenda se fraguó en la segunda década del siglo XX. Su éxito ha sido clamoroso. El significado traducido de esta imagen que ha perdurado a través de varias generaciones es el del sacrificio que reclama la patria de todos los mexicanos. Morir así por la patria es tan excelso como vivir con los sueldos que impone la tecnocracia actual. Estas acciones patrióticas están a la altura de la contestación valerosa que el general Pedro María Anaya dio al comandante gringo cuando lo exigió, en la toma de Churubusco de esa misma

guerra, la entrega de sus pertrechos militares: "Si hubiera parque no estaría usted aquí", frase que algunos mexicanos de ahora gustosos lanzarían al autor de la política económica y salarial del régimen.

Hasta este momento, no se tiene el nombre del autor material que aventó a Juan Escutia de manera inmisericorde hacia las laderas del cerro. A quien sí se conoce es al autor intelectual del homicidio: la muerte de Juan Escutia fue un crimen de Estado realizado para perpetuar nuestro nacionalismo y nuestras instituciones. Como la muerte de Colosio Colosius y de Maquito Ruiz Massieu, la muerte del cadete se realizó con premeditación, alevosía y ventaja en aras del bien nacional.

Ví a Juan Escutia, que ni es niño y mucho menos cadete, es el boleitito que lustraba las botas de los oficiales instructores del Coegio. Y no realiza el salto prodigioso. Ahí está vestido de cadete, ensangrentado, semienvuelto en la bandera, a punto de echarse un clavado superior a los de Joaquín Capilla. ¡Qué más quisiera el tipo que justificar la leyenda! Pero no, así estará, por los siglos de los siglos.

-Después me condujo a la sección de Mejicalpan de las Tunas:

Entré en otra infame caverna como mulla gigantesca en cuyo fondo había un candelabro enorme alumbrando un pupitre donde un sujeto con orejas de burro leía tres libros una y otra vez, día y noche. Era Emanuel Caballo, un toronjón muy ácido exaltado en los años 60 y parte de los setenta como el Sumo Pontífice de los cítricos literarios por lo exigente de sus juicios y lo terrible de sus ucases. Perteneció al clan de Ferdinando Fenitez, la nefasta "Mafia".

-Cuando pregunté a maese Diablo por qué lo tenía ahí, me explicó:

-Es que nunca ha pasado de las primeras letras. Lo tengo leyendo tres libros que voy junto a él, exactamente por cien años. Cuando concluya el plazo, le daré a leer otros tres en un nuevo ciclo de cien años, solo, aquí encerrado.

-Pero si no ha muerto -apunté, sorprendido.

-Como cítrico está papujo y amarillo. Tiene la próstata putrefacta, no tarda en venir.

-La explicación no me satisfizo: ¿Quiere decir que hasta los de muerte virtual están aquí?

-No. El infierno reventaría del sobrecupo. Este es un caso especial. Escucha: ¿Sabes quien es Schrodinger?

-Algo había leído de él. Conocía su aporte fundamental a la mecánica cuántica. Así se lo hice saber.

-¿Recuerdas la paradoja del gato?

-Por cierto, no la recordaba. Con certeza pertenecía a los intrínsecos schrodingerianos. Confesé mi olvido. El Gran Demonio me ilustró:

-El cuestionamiento fundamental a que se enfrentan los físicos cuánticos y aquellos que utilizan la cuántica para hablar sobre el mundo no es: '¿Cómo puede cualquier cosa ocurrir?', sino más bien, '¿Cómo puede cualquier cosa ser?' Sí, como creen los teóricos cuánticos más avanzados, la realidad en su nivel fundamental es nada más una mezcla indeterminada de muchas posibilidades, un flujo fecundo de ondas de materia híbrida, ¿cómo tenemos un mundo de objetos sólidos y definidos que nos es familiar y bien vemos a nuestro alrededor? ¿Cuándo y por qué acontece la realidad? Para ilustrar el problema y su paradoja, Erwin Schrodinger introdujo a su gato al debate:

'Misho' es el gato de Schrodinger. Metemos a 'Misho' en una caja cerrada, de paredes sólidas y opacas, así no podemos ver su interior. Dentro de la caja se lleva a cabo un bonito experimento inventado por el sabio teutón. Colocamos en ella un trozo de material radioactivo que tiene, para decirlo de manera sencilla, 50 por ciento de oportunidades de disparar una partícula radiactiva hacia arriba y 50 por ciento de disparar otra hacia abajo. Si la partícula radioactiva sale hacia arriba, golpea un detector de partículas que, a su vez, hace funcionar un interruptor y desprende veneno letal en el pote del alimento de 'Misho'. El felino lo come y muere.

Por el contrario, si la partícula sale hacia abajo, se activa un interruptor que suelta alimento sano y el gato vive, listo para la siguiente prueba.

Esta elección de resultados, de arriba muere y abajo vive, es la elección que esperaríamos en el mundo cotidiano. Sin embargo, las cosas no son tan sencillas para los gatos cuánticos. La verdad es que son complicadas porque, de acuerdo con la corriente principal de la teoría cuántica, el gato estaría tanto vivo como muerto, existiendo en un estado sobrepuesto de ambas condiciones a la vez, exactamente como se dice que los electrones son tanto onda como partícula simultáneamente. Esto es, el gato no está muerto ni vivo, sino todo lo contrario, como dijo el Iluminado de San Jerónimo.

Como yo no puedo matar a Emanuel Caballo para traerlo, entonces dispongo de la dualidad onda-partícula para tenerlo aquí *abajo* a la vez que está allá *arriba*: ubicuidad cuántica.

Esta dualidad singular permite la existencia de universos paralelos. Paralelos, pero no idénticos, es por eso que tú Xuxub, existes en Mejicalpan de las Tunas, pero en México no existes.

-Quedé perplejo y confundido. Entonces pregunté por qué Caballo necesariamente tenía que estar aquí, por qué no esperar su muerte para aplicarle el castigo merecido. El Príncipe Diablo echaba gases de azufre por las orejas y escupía lingotes de plomo fundido de la tremenda indignación:

-Durante muchos años Caballo ejerció una actividad para la cual no estaba dotado ni mucho menos preparado, no obstante, 'La Masía' lo alentó a condición de que exaltara a sus intelectuales masiosos. Así se originó en el círculo literario más importante de los años 60 cuando en realidad era un fatuo incapaz de percibir la grandeza del escritor. Un día se le ocurrió reunir en un mamotreto a los escritores mejicalpanos que, a su juicio sublime iban a pasar a la posteridad. Los entrevistó y tituló su pomposa selección 'Los 19 protobromistas de la literatura mejicalpana' y de ella excluyó a Juan Tufo por dos causas: una secreta y otra pública. La secreta: porque su obra no fue escrita por Tufo, sino solamente firmada. Esto no lo assevera en letras de imprenta, gusta de chiismarlo cuando bebe demasiado. La pública: porque fuese de quien fuese, Tufo no merecía figurar en su lista extensa, por mediocre. En la actualidad ha publicado una segunda edición de su juicio sumario, donde ya lo incluye, pero *a forsiors*, porque aunque el tiempo no le ha otorgado la razón, Caballo sigue creyendo que la tiene. Para darte una idea de su estulticia, escucha lo que hizo cuando llegó a Mejicalpan de las Tunas un desconocido escritor colombiano con una novelita bajo el brazo ofreciéndola a algunos editores; cayó en las manos de Caballo, quien dictaminaba obras para las editoriales más importantes por ser el *Arbitrium Literarium* del toronjal. Caballo la rechazó por considerarla indigna de llevar su imprimatum; para fortuna del Gabo, la Ralcells la envió a Argentina en donde supieron aquilatarla y con el tiempo fue la base de la adjudicación del Nobel al modesto escritor colom-

biano que no le gustó, ni le gusta al fatuo toronjoso incapaz de percibir en donde se encuentra el genio. Tanta torpeza, tanta pedantería, tanta miopía intelectual lo desacreditó y hoy, Caballo es un pobre burro que ni a flauta llega. En la totalidad de sus deplorables reseñas aplicó exitosamente el arte de equivocarse con vehemencia. En su perversidad dañó a muchos escritores. En nombre de ellos lo tengo como al gato de Schrodinger, esperando la bienaventurada hora en que salte de allá *arriba* para recibirlo con los brazos abiertos y flamígeros *ach abajo* y, mientras tiene como tarea eterna, leer 'El gato en llamas', 'Pedo Cáramo' y 'Cien años con Cholo'. En términos generales, vivos o muertos, los limoncitos, toronjitas, etcétera, merecen ser mis huéspedes a perpetuidad. Sígueme Luxub, vas a verlos.



7. LA FÉTIDA HEZ DEL INFIERNO CHOFOROSOSO



aló Bac a Kuxub de su guayabera:

-Chingonas cosas viste -admiró boquiabierta.

-No únicas, antes de escapar, maese Diablo me llevó al rincón más ardiente, fétido y cochambroso de todo el infierno. Vi apretujados, hacinados, a unos doscientos individuos totalmente en cueros, haciendo cola, para entrar en un exprimidor de cerebros de uno por uno.

-¿Marca?

-Oster. Cromado, sin ninguna parte de plástico, pues esos cerebros, según me contó Belcebú, poseen una dureza granítica.

-¿Toma el Diablo jugo de cerebro?

-No lo quería para beberlo, sino para analizarlo.

-¿Qué buscaba?

-Desde que Su Alteza Infemalísima fundó su reino, llegaron unos individuos ostentosos, impertinentes, presumidos, prepotentes y en exceso pedantes. Como dice Farberius en *Epidramas*, Tomo I pág 215, *Inventándose un refrán/ dice elcompadre Satán:/ el problema de ser crítico/ es terminar siendo cítrico*. Desea Su Excelencia saber lo común en su mollera que hace posible un comportamiento tan uniforme y por eso extráe su jugo uno por uno y lo analiza en los laboratorios del Averno.

-¿Qué fueron en vida esos sujetos infames?

-Cítricos artenúridos. Todos detestables, pero los más insufribles son los cítricos literatosos. Negativos ciento por ciento. Los hay toronjados, limonosos, tangerinos, naranjénidos y limáculos. Ninguno es dulce, tienen el amargor de la envidia y la acidez de la perversidad. Antes de exprimirlos les ofrece una oportunidad de redención. A los cítricos de pintura, por ejemplo, en mi presencia los metió juntos a una reproducción de la Galería de los Oficios, la cual sería idéntica a no ser porque los cuadros carecían de firma; los formó frente a un cuadro archifamoso y les exigió identificar al autor y exponer su fundamentación. Quien lograra acertar sería enviado al Cielo.

-Uno de los limones no perdió el tiempo y exclamó, arrogante:

Es sin duda alguna de Cannizaro, la Virgen no se muestra distante en un divino hieratismo, sino que su rostro refleja una dulzura femenina que podría muy bien ser el de cualquier mujer toscana de la época. Naturalmente, no pertenece al catálogo de obras maestras de Cannizaro, que conozco al dedillo. Es decididamente, una obra menor.

-Un limón real cercano a mí, opinó, engreído:

Estás equivocado de medio a medio, Poncho de no Melate, no puede ser de Cannizaro, es evidente que esta Virgen tiene un cuello muy fino, de gacela, y las toscanas eran de cuello grueso. Me inclino por adjudicársela a Mariotte Martini, su modelo es una delicada dama sienesa, pero afrancesada.

-¿Usted maestra, qué opina?, -preguntó maese el Diabolo a la más erudita y prestigiada mandarina enana de los cítricos ahí reunidos.

Temo no estar de acuerdo con mis colegas **-pontificó la aludida-** esta pintura no fue pintada por italiano alguno, de ser Martini, había bebido muchos idems cuando la pintó, ja ja ja. Es del flamenco Jan van t Hoff; el espacio y la luminosidad de la composición la colocan más allá de las cosas humanas; no puede extraviarnos. El niño es un rubicundo bebé flamen o y la dama en cuestión no pudo haber nacido sino en los países bajos, de origen judío, desde luego. Es una obra de juventud de Van'Hoff aunque podría ser una falsificación hábil, de aquí mis dudas y de cierto, mi rechazo.

-Un joven y circunspecto limoncito amarillento, de lentes redondos, un poco tímido apoyó a la mandarina:

Coincido con Rachel Tibor en cuanto a la nacionalidad del pintor, pero me atrevo a señalar que no es un Van't Hoff, sino un Van der Walden; el decorado del fondo no es típico de Van t Hoff, sino de Van der Waiden. Me juego mi incipiente reputación a que es del segundo. Aunque el beneficio de la duda de esa paternidad me mueve a declarar que es un Van der Walden fallido.

-Yo, desconcertado, miraba alelado a los polemistas:

¿Pero están ciegos? -rugió otro limón real desde atrás del grupo de celebrados y reconocidos cítricos- ¡es un Fermi! ¿Qué no reconocen en la cara de la Virgen, el mismo rostro de La dama del aliño? Pero no un Fermi perfecto, es algo así como un esbozo hecho entre invento e invento. Decididamente no me gusta, así sea de Enrico.

-Una toronja rosada, a punto del ataque apoplético, gritó:

¡Otra vez los italianos! ¿Qué extravío es éste? El retrato pertenece a un alemán, nada menos que Von Auwers. No puede ser de otra manera, no tan sólo por los rasgos étnicos, sino porque su estilo es inconfundible. Von Auwers no hay más que uno. Lo que pasa es que pintó este cuadro cuando se hallaba bajo el influjo de la escuela italiana, lo cual es muy distinto; aunque debo reconocer que precisamente por esa influencia nefasta, no es lo mejor de Von Auwers.

-Ya desde hacía rato, un limoncito apachurrado, impaciente cada vez que oía una opinión, al escuchar la versión de la toronja rosada, no se pudo contener y estalló:

¡Qué va a ser Von Auwers, vuelvan en sí!, la obra es de Lavoisier, francés, por si el nombre no les dice algo. La Virgen no está concebida como muy recatada, típico de la escuela francesa, y su rostro es el prototipo de la belleza francesa de la época, siglo XV. No es una obra maestra, desde luego, los galos pintaron mejor por aquellos años.

-Tan sólo faltaba uno de los cítricos, una lima mejicalpanaca, quien nunca había pisado un museo europeo ni abierto un libro de pintura. Se le oyó con atención, la atención y respeto debidos a los grandes muralistas. Se abrió paso entre los colegas y mirando el cuadro fijamente, examinándolo con una lupa de muchos aumentos, emitió su veredicto:

Me temo que todos están equivocados, se trata de un cuadro del mexicano Nacho Hernández, puedo afirmarlo con absoluta certeza debido a que en él se utilizó -como es fácil observar- pintura acrílica, propia del siglo XX y, dado los tonos, creo que la marca fue Komes, que se deslava con el paso de los años, pues es fabricada por un judío tramposo. No muchos años, por cierto.

-Ninguno de ustedes le atinó -declaró maese Diablo- la obra que tienen ante sus narizotas es 'La madonna del libro' de Sandro Botticelli. Como cítricos ustedes no se ganan un misero café. Ni lo merecen. Nada hay tan cierto como que el oficio de reseñista académico atrás hacia sí los oprobios, injurias y anatemas de los creadores victimados, lo mismo que el fluor atrás violentamente al hidrógeno, como dice Mendeleev. La razón principal se encuentra en que se alimentan de la mierda del arte, es decir, su impotencia creativa, y, como comenmierdas, se les encierran en sus letrinas, que son sus cubículos y aulas, de donde no salen, sino para adular a quienes les dan de comer o echarse el gran clavado a esta cálida sección del averno donde no pueden engañar ni calumniar sino unos a otros. ¡A la exprimidora, hijosputas!

-La sesión cítrica es repetida diariamente y, a veces, el pícaro Lucifer les pone un cuadro suyo obteniendo divertidos resultados distintos. Luego me llevó a una sesión de cítrica literaria.

-Aquí tengo -me explicó Su Majestad Diabólica, - a la hoz del infierno: los cítricos mejicalpanacos de literatura.

-Vi una pléyade de tipos y tipas paseando en círculo como burros de noria, con uno o dos libros bajo el brazo entre cuyas hojas asomaban

docenas de marcadores, vestían playera estampada con el letrero "Escuela de Chilosofía y Lepras" y más abajo en mayúsculas, una de las siguientes siglas: PUMAN, HUAM, UAT, UAP, UAG, CM o uno de los nombres apodícticos LA SALLE, IBERO y ANAHUAC; maese Diablo me ilustró:

-Esta gentuza ha llegado aquí desde el primer tercio del siglo **XX** no pocos son maestros de los más jóvenes, estos maestros inculcaron pacientemente en sus alumnos aquí muertos y allá arriba vivos toda suerte de pedanterías, fatuidades y errores a grado tal, que cada uno se cree el ombligo del mundo, pero en su conjunto no pasan de ser su fétido culo. Aquí están representadas las bandas de los dos mafiosos que actualmente son sus guías morales vivos: por un lado **Pazcarraga** a quien pronto recibiré aquí como merca y por el otro **Mamilar Mamin** quien tardará en bajar. Hipócritamente los **Pazcarragianos** se la pasan mamilando, y los **Mamilosos** se la pasan pazcarraciando. Pero entre unos y otros, al no poder hacerse mucho daño, se ensañan con quienes escriben libremente.

-**Verás Lxuxub** -siguió mostrándome el Príncipe de las Tinieblas aquella infecta mazmorra tórrida- que el centro del círculo está ocupado por un pedestal donde descansa un atril y en éste hay un fajo de fotocopias -hizo venir a Astaroth, su ayudante, un horrible ser con cabeza de dragón, garras de águila y ojos de lince; le ordenó repartir las fotocopias entre la cítrifatuosa gleba. Cuando acabó de hacerlo, sin dejar uno solo sin ejemplar, maese Diablo explicó:

-**El suplicio es refinado; consiste en leer un capítulo de una novela (o un cuento o un poema) de autor famoso pero no identificado en la fotocopia. Para ello cuentan con una hora. Al terminar, estos mentecatos deberán escribir un análisis crítico de lo leído y entregarlo al diligente Astaroth; desde hace 50 años he venido prometiendo liberar al crítico que identifique correctamente al autor y haga una reseña ecuaníme y lúcida del capítulo de tarea o, si es que recuerda el libro entero al cual pertenece, de la obra en cuestión. No me lo haz de creer Lxuxub, pero en medio siglo ninguno de estos eretinos ha podido liberarse, son de una ignorancia enciclopédica, es por ello que cuando uno muere, engrosa una turbamulta que no disminuye jamás.**

-Presencié, amigos, como aquellos zopencos leían atentamente la fotocopia, tomaban notas y al cabo de la hora corrían a unas compu-

tadoras infernales donde escribían sus ensayos "sesudos", imprimían y entregaban a Astaroth, quien llevaba a Nyarloteoph, encargado de calificarlos. Su Eminencia Luzbeliana me había entregado también una fotocopia y me invitó a hacer el mismo trabajo, pero me excusé de efectuarlo alegando modestamente no tener el dudósísimo privilegio de ser cítrico literario. De todos modos leí el texto y a las primeras de cambio lo identifiqué pero mucho me guardé de externar título y autor, porque los cítricos, especialmente los limones verdes, como tienen orejas de burro oyen a grandes distancias.

Como los textos habían sido teclados en terminales periféricas y entregados en disquete, Nyarloteoph no duró mucho en meterlos al programa de procesamiento analítico de una supercomputadora Crayola (como la del mago Sarukas) y en cosa de una hora estaban listos los resultados: solo uno de entre tantos limones, naranjas, toronjas, mandarinas y limas sabias ahí presentes había identificado el texto puesto a disposición de su superior intelecto. Atónito pedí al Emperador de las Sombras sacara copia de los ensayos, estábamos en una especie de balcón adosado desde donde veíamos allá abajo a poco más de doscientos sujetos ansiosos de saber si habían acertado, en cuyo caso exigirían su pase de salida al pamaso-cielo, conocía algunos de referencia, pedí sus reseñas; para que ustedes se den cuenta de lo bien pendejos que son estos cítricos, voy a leerles el tema del exámen y en seguida, las reseñas respectivas:

EL REGALO DEL ELEFANTE

Hay un previo sobrecogimiento cuando nuestro espíritu va a cruzar el dintel de la maravilla.

Nuestro espíritu se dice como los israelitas ante los truenos y relámpagos del Sinaí: "Cubrémonos el rostro, no sea que muramos."

El doctor experimentó este sobrecogimiento previo, porque *empezaba a creer en el conjuro*.

Así son todos los escépticos: capaces de admitir hasta la inmortalidad *Retrospectiva* del cangrejo y la trisección de los ángulos y el mundo subjetivo de Kant.

No hay cosa más crédula que un filósofo.

No erraríamos si dijésemos que al doctor se le alteró la digestión que iba a hacer de los sesos condimentados por doña Corpus, la catasalsas más *subjetiva* que puede darse...

Se alteró *en potencia*, virtualmente, intuitivamente...pero se le alteró.

Bueno, se dijo, ¿y ahora qué hago yo con un alma?

(El autor de esta *nouvelle* preguntó en cierta ocasión a una tonta:

“¿Quieres un sueño? ¿Me permites que te regale un sueño?” Y la tonta, la adorable tonta, le respondió con un *esprit* indigno de ella: -“Amigo, ese es el regalo del elefante.” Pues lo propio pensó el doctor: “Un alma, pero un alma es el regalo del elefante...”

Veamos en qué puedo yo utilizar esta alma: ¿Le pediré un afecto? ¿ese afecto exclusivo con que ayer deliraba? Pero si por lo mismo que es *mía* no puedo exigir de ella mas que la sujeción absoluta, y la sujeción absoluta no es el afecto... Los esclavos de Cleopatra no amaban a Cleopatra... Una mujer no ama sino en tanto que es dueña de sí misma, que puede *no amar*, no entregarse. Su propia donación es un testimonio de su voluntad, influenciada si se quiere por una atracción poderosa; pero capaz, cuando menos en el orden de las teorías lógicas, de resistirla.

A mí se me ha dado un espíritu, le llamaremos así; pero no se me ha dado un afecto.

Y el doctor cayó en la más parda de las cavilaciones.

¡Oh! -añadió, porque hablaba solo- (Ahora todo el mundo habla solo). Es preciso decirse las cosas en voz alta, o no saben, como afirman algunos autodiálogadores o auto-dialoguistas. -¡Oh, si yo pudiese realizar con Alda el matrimonio cerebral soñado por Augusto Comte! No hay duda, este es el solo connubio posible en el porvenir, cuando el maravilloso verso de Mallarme sea el credo universal:

Helas! la chair est triste et j'ai lu tous les livres.

“Ay de mí, la carne es triste y yo he leído todos los libros.”

Un connubio así constituiría la felicidad suprema. ¿Por qué agoniza el amor en el matrimonio? Porque poseemos el objeto amado. No poseerlo por un acto generoso de nuestra voluntad, alta y purificada, he aquí la voluptuosidad suprema.

¿Quién será aquel que haga deliberadamente de la mujer una estrella? ¿que la coloque demasiado lejos de sus deseos volviéndola así absolutamente adorable?

¿Quién será? ¡Seré yo!...pero al obrar de tal suerte, ¿no obro forzado por un deber? Yo no poseo más que a Alda, dado que Alda exista... Si poseyese a la vecina de Alda, es decir, a la mujer cuyo espíritu lleva ese extraño nombre, y con abnegada excelsitud la desdeñase para no acordarme más que de la otra, de la incorpórea, de la preternatural que me ha sido donada, mi sacrificio sería digno de mí...

¡Ea, ensayaremos!

Y el doctor pasó a su alcoba, no con el fin de *ensayar*, sino con el de vestirse para hacer sus visitas.

-La primera reseña que revisé pertenece a un limoncito medio podrido ya sin acidez pero aun vanistorio, yaciendo en el fondo de la cesta de los cítricos:

El fermentido capitulo no es tal, es un cuento mondo, redondo y lirondo debido -sin fallidas propuestas- a la pluma insigne del fabulador de Zapotlán el Grande, la

identificación del estilo se redonfraguó mediante el uso de vocablos góticos a que es tan afecto el último juglar. No figura en sus obras completas porque recién lo ha escrito y tuvo a bien remitírmelo para que le aconsejara sobre forma y estilo. Lo encontré pletórico de aciertos prosísticos y con la novedad del uso inequívoco de sinalefias y protolitis que antes eludía por modestia. Creo que Juan José nos entrega las primicias de un delicioso libro de textos cortos que a no dudar — después de mis correcciones — se arrebatarán los editores. Acerté y ello me confiere el derecho a dejar para siempre esta infernal cueva. Suplicole al gerente de ella ordene lo conducente para escape derecho al cielo. Francisco Pendejas.

Lean el texto de una toronjita arrebolada:

La obra a la cual pertenece este capítulo, es la novela "Muerte en Aldaco", del prolífico escritor Paconacho Alaibo II, y es una de esas raras novelas donde el fracaso se da por anticipado y que solo puede ser comentada como una muestra más del sufrimiento al que está obligado un reseñista en el infierno al leer obrejas como estas condenadas al oprobio. Pretende ser novela policiaca y lo es, raquítica, y con malformaciones congénitas e irreversibles, abundosa en trampas ingenuas al lector, una cadena de vagidos y regüeldos fétidos, un bebé merecedor de ser lanzado desde la Roca Tarpeya de la Academia de Filosofía y Lepras. Ahora nos quiere apantallar Paconacho con sus conocimientos del francés, cuando que ni español sabe. Su personaje Alda (nacida en Aldaco, qué original), una criatura cuya vida, modo de hablar y visiones políticas sólo son la materialización de todo aquello que Paconacho pretende ser: alguien simpática, contestaria, juguetona, bien intencionada y un poco pendeja. Esto es, Alda no es otra cosa más que el resultado de la emasculación y la inyección de silicones al bueno Paconacho $\frac{1}{2}$ con lo cual, la novela no ofrece ninguna novedad. Un texto que cuenta la misma historia con los mismos personajes que se han presentado a lo largo de más de una decena de tomos, no puede merecer otro comentario que el siguiente: pútrida basura. Ruego al señor gerente de este establecimiento de baños azufrosos, tenga a bien ordenar mi liberación para mi inmediato traslado al cielo. Atte. El Chóforo.

La tercera reseña es de una tangerina crepuscular:

Encuentro a un autor contaminado de cotidianidad, de sentimientos matinales salpimentado con la libertad moral francesa que caracteriza a los veintes. Quiero creer que es Amado Nervo, casi lo presiento, sin embargo, esta prosa es infinitamente superior a la del vate nayarita, el manejo maestro de las entonimias crípticas me impregnan de esa certeza. Este capítulo deslumbrante pertenece a Gilberto Owen, no existe posibilidad de equivocación. Libéreseme, en consecuencia, del oprobio de trotar en esta infamante rueda de noria. Alfonso Leyes.

La siguiente, de una lima madura, me divierte mucho:

"El regalo del elefante" es un pobre capítulo de un triste libro que alguna vez tuve el infortunio de leer pero que por buena suerte casi he olvidado. Sin ton ni son, lloja, deshuesada y flácida como la verga de un nonagenario!, es una fatídica

cena de negros, rociada con un vino acedo francés que produce *ipso facto* agruras cerebrales irreversibles, vulgo migrañas. El libro de marras, farragoso y errático, pertenece a una personalidad "joven" que se permite todo, hasta ser una leve impertinencia literaria. Me refiero a un tal Fusé Joachin Bianco, quien ni por su "crítica" ni por su "prosa" merece un renglón más. Aunque he resuelto el enigma, sépase el buen Diablo que no deseo salir de aquí a costa de "La Quina Letrina". Nalgador Sobo.

-Con su laconismo habitual, un toronjo cachondo aniquila a los supuestos autores:

Nunca creí que salir de este inmundo pozo del averno fuese tan fácil. Como raptar en bicicleta a una fámula en San Cosme. El tema extravagante, el diseño epatante, la prosa discontinua, contradictoria, caprichosa, pletórica de ucases, definiciones charlatanas subordinadas a la conciencia de *clase intelectual* omisiones por ignorancia e inclusiones por comisión, delatan a un par de bribonzuelos que lo mismo pergeñan "antologías" que emborronan "casi prosas" al olimón: me refiero, naturalmente a una yunta de autores de este innumerable excremento cucarachil: "Fito Kosteño" y "El Chóforo" Potingues Michelin. Por fin sirvieron para algo útil, para que yo pueda salir de esta cueva pestilente. Julio Porri.

-Pero a lacónico le gana un limoncito exprimido:

Con el amado fin de salir, yo me enervo al pensar no fuera así. Si Maurois pesó las almas, tú en cambio las donaste. Francisco Monteverde.

-Del siguiente no entiendo ni más, sólo me queda un olor a naranja agria tropical:

Existe un sobre-énfasis epistemológico coqueclido y alerido en este trozo demente, diría yo, hermeneutizado a presión europizada y europizante batida apasionadamente a golpes afijos de relapsa sinderesis borgi-paciona no exenta de malévolas anfibologías anacrónicas inusuales hipotáxicamente con intención exegética. Los enólogos usados son determinantes del estilo desinente que permite identificar y calificar al autor oculto enclítica y helénicamente: "El Terrés", en su conocida obra inédita "Vuelta al Helesponto". He dicho y troládeseme fuera de aquí. Jorge Puesta.

-No alcancé a leer más reseñas de esos bergantes porque algo me elevaba haciéndome levitar sin proponérmelo. ¡Salía del infierno! No sabía cómo, pero lo dejaba. Antes de perder contacto con maese Diablo, le pregunté, verdaderamente curioso si alguien había acertado.

Su Satánica Majestad me tenía cogido de un pie, decidido a no dejarme ir, a retenerme en sus dominios dantescos como a cualquiera de sus vasallos. Bermellón del esfuerzo hecho, me reveló que en la única charada expuesta estaba el acierto: el capítulo era de *El donador de almas*, novela de Amado Nervo publicada en 1920 en el magazín "La novela quincenal" de las "Ediciones México Moderno" y también figura

en sus obras completas. Supe quien era el único cítrico que valía la pena, porque en efecto, había acertado plenamente y porque don Panchito Monteverde, el bueno de don Panchito iba elevándose junto conmigo, su silueta delgada, su pelo blanco, su fina sonrisa, su espalda ya doblada por los años iban dejándome atrás, por lo visto don Panchito quería ir a tomarse un helado de vainilla con san Pedro. Lo perdí de vista cuando abrí los ojos y me hallé aquí, junto a ustedes, en un avión, cuando lo último que vi antes fue el estacionamiento y lo último que oí fueron los balazos y ahora, rescatado, alegre de abandonar a esos bellacos quienes lo mismo alaban virtudes literarias apócrifas ensalzando por encargo al maleta, que denuestan las obras bellas por el prurito de mantener una actitud draconiana tratando de encubrir su cerrazón e ignorancia. Bien hace maese Diablo de tenerlos en la noria borriquil y exprimirles el escaso jugo que demuestra lo vacío, marchito y estéril de su existencia pretérita.



IV

¿COMO CONTAR el presente capítulo de esta masmodélica y verídica historia? Siento flaquear mis magras dotes de narrador, mis escasos conocimientos de la ciencia del lenguaje y arte del estilo no alcanzan para coronar una cima tan portentosamente alta como la fijada por mi osadía irresponsable.

Debo llamar en mi auxilio a quienes más saben de esto; a "Fito Kosteño", al "Chóforo", a "La Quina Letrina", la *trinca infernale* de la reseña literaria mejicalpanaca, tres arreboladas canéforas culijuntas coincidentes, yerrativas tosigosas.

¡Oh "Fito", "Chóforo" y "Quina", santones de la acribología, inspiren en momento tan crucial a este pobre manchador de cuartillas ansioso de cruzar la tersa laguna de la página en blanco!

Librenme estos tres dioses parnasianos, del fatídico Síndrome de Vicens que produce (si hemos de tener en cuenta la autoridad de Fredric Pathanus), tras Improbable teclear, un libro vacío.

¡Ah!, siento que mis benefactores invocados se apiadan de mí y columbro la luz resplandeciente de la inspiración.

¡Ya puedo seguir adelante! Ingrato no soy, los tendré muy presentes a lo largo de este capítulo que les dedico. Avanzo con su bendición entre los estrictos cánones del marco aprobatorio.

cítrico del "Trío Los Sanchos" de la republiquita de las letras nuestras en el siglo XX que feneció el 31 de diciembre del año 2000, apenas ayer. Satisfacer a estos tres cacúmenes de la nítida, pulcra y bien dibujada letra impresa es muy difícil. ¿Cómo puede un modesto fermentador de diatribas, destilador de libelos, rectificador de panfletos, condensador de sátiras y embotellador de faramallas, iletrado, cuasianalfabeto, acreditar las asignaturas mínimas decretadas pontificalmente por el togado "Fito Kosteño", el magister "Chóforo" y la excelsa "Quina Letrina"?

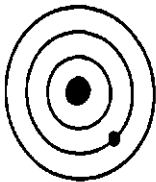
No obstante mi pequeñez creo que el Viaje Mágico y Maravilloso se mantuvo bien en el aire. Medroso bajo hacia Marijuana: ¡Que la sombra del "Periquillo" me sea leve y que el "Canillitas" me proteja!

En nombre de Magdalena Mondragón, ¡Esquina bajan!

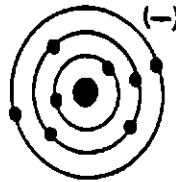
Modelo del átomo propuesto por Niels Bohr en 1913.

Primer modelo planetario cuántico con núcleo y órbitas circulares definidas por números cuánticos en las cuales giran los electrones considerados como partículas negativas.

HIDROGENO



OXIGENO



TIEMPO DE BAJAR

Bien mirado, lo único que los intelectuales suelen hacer por sí mismos es cortarse las uñas y las plumas. Son otros quienes les arreglan los cabellos, les hacen la ropa y les preparan las comidas, y todo para que puedan observar el clima de sus cabezas.

Lichtenberg

1. DESCENSO A MARIJUANA



la voz del capitán de la aeronave anunció:

-Señores pasajeros, estamos volando sobre feillo.

Al terminar el aviso, el *boss* Pazcárraga se acercó a los Portentos y preguntó:

-¿A qué mafia inconsútil pertenecen ustedes, distinguidos pasajeros?

-Una muy chingona -adelantó Bac, impetuosa. Conocerlos podría significar un flirt con alguno, muy necesaro después de las emociones vividas poco ha.

-Esclarecida, supongo. Los caballeros reunidos en la parte posterior de la nave, desean su arbitraje en una pequeña discusión onto y epistemológica sobre territorios. ¿Tendrían inconveniente?

-¡Cómo chingáos, no! -aceptó la ópata, en el mismo tono.

-Me agrada tu expresión basada en un verbo que hice famoso en memorable ensayo. Eso te predestina para que seas tú, y nadie más,

quien arbitre la discusión ya mencionada. Sígueme y que tus amigos, si así lo desean, se unan al bando de su preferencia.

Bac se levantó y seguida por sus compañeros caminó hasta donde se hallaban las dos bandas de mafiosos.

-El mentado Octagón Pazcárraga andaría por los 87 años de edad, vestía sus pellejos fofos con impecable traje cruzado de lana "oxford" y designó un asiento para la juez en medio de las dos bandas de torvos sujetos quienes, al menor movimiento del grupo contrario hacían ademán de sacar sus armas. Detrás de Bac se situaron Ximdo y Kuxub, como si fueran pajes de una reina. El boss Pazcárraga explicó a sus hombres:

-Ya desde que armamos la trifulca, con el penoso saldo conocido, observé a este trío de jóvenes intrépidos y decidí que, de ajustar cuentas, no sería con las armas en la mano, pues comprobamos la inutilidad de tal recurso. No podrán ustedes menos de admitir que el empaque y presencia de esta joven doncella la configura como una juez ideal; en sus ojos brilla la suprema inteligencia y no puedo equivocarme al presentir sus juicios certeros, equitativos e infalibles.

El boss hizo una pausa efectista, el bando de Mamilar Mamín no lo contradijo, prosiguió:

-Te pondré en antecedentes....eh, ¿cómo te llamas?

Bac dio su nombre, apellido, edad y etnia de su procedencia.

Resulta que estamos muy distanciados porque tanto el boss Déctor Mamilar Mamín como yo, creemos ser los favoritos del Príncipe de las Drogas. Ambos contamos con gente de mucha valía a nuestro alrededor, por eso el Príncipe nos distingue, ya a uno, ya al otro, con sus dones y prerrogativas, mas el mercado nacional es chico para dos bandas tan ilustres, por lo cual una ha de desaparecer. El Príncipe (Charlie el Honrado), tan discreto como justo, se niega a elegir cual, eso nos ha llevado a una lucha fratricida por el control del territorio. Hemos decidido que tú, aguda Bac, después de oírnos, seas la encargada de señalar quién se halla más cerca del Príncipe y, en consecuencia, merece sobrevivir. Los perdedores serán arrojados del avión en pleno vuelo.

-Chínguenle pues -animó la pielroja con su parquedad habitual, tomada ahí como signo de sabiduría inigualable. El llamado Mamilar Mamín no estaba mal para echarse un paliacate rapidazo en los excusados, pero una pelangochita de jamones gelatinosos lo cuidaba como si fuese Omar Fierro.

-Por ser el de más edad, y también el de más jerarquía intelectual, seré quien primero exponga. Comenzaré presentando a mi banda: mi lugarteniente, Enrique Mausser (a) "Kike el Mendaz", lo tengo escribiendo mi muy merecida biografía, pero también es mi palafrenero, de

burros, no de caballos, pues cuida el establo compuesto por los demás -conforme iba nombrándolos, los aludidos se identificaban mediante un rebuzno catacrético; -aquí Jaime García (a) El Terrés (por sus versos terrosos), pretende ser poeta, pero sin mí no fuera sino un burócrata de tercera en el Fiasco de Cultura Económica; además, le corrijo sus mediocres poemas; por acá está el joven Cristóforo Potingues Michelin (a) "El Chóforo", mi lambeculos personal. Resulta que cuando fui embajador en la India, me acostumbré a limpiar mi delicado ano con la lengua de un samnyasin alquilado ex profeso. Pero no pude traerlo y cuando hallé a este joven de lengua aterciopelada y saliva dulzona, lo incorporé a mi banda como lambeculos oficial. A veces lambe también el del "Kike el Mendaz", sobre todo cuando anda diarreico escribiendo parrafadas sapiensales. A Pandolfo Cascañón (a) "Fito Kosteño" lo tengo de salmonete mayor, lava mis zapatos con su lengua, estropajosa y ácida, los pule y encera con ella misma; completa su "chivo" luchando enmascarado en la arena "Cavernario" Galindo, de Neza. Aparte de este trío dedicado a la siembra masiva de mota y amapola, también están los siguientes salmonetes menores: Gabriel Zaidfo, José de la Colita, Julieta Mampos, Alex Rossicler, "El Grafógrafo" Felizhondo, Johny G. Ponce, Mulalume No Saques el Mión, "El Tigre" Pizalde, Bert Ruy Mánches; éstos llevan la droga por tierra hasta Chicago y Las Vegas; Tom Senobia, Towers Fierro (a) "El Danubio Azul", "El Moncho" Xirauu, Carmen Velloso, Elsa Mos Taza, Lencho Keyer Lansky, Bill Sheridan, Fabienne Badú, Hemando L. Zavala, Jaime Nánchez Putarrey, George Fernández Mampos, Héctor Manjares, Carlos Chimalistac y el "Yeyo" Azain quien también es bongocero de la "Sonora Pólvora" traen la droga por aire, nos la vende el barón narcolombiano Alvarito Putis; aun hay más, demasiados aspirantes a cortesanos tenemos y no es posible darles cabida a todos, están en lista de espera, mientras, nos adulan en distintas publicaciones, lo cual jamás nos viene mal.

El boss (también conocido como Archimandrita de la exclusiva Secta la Luz de la Palabra), hizo una pausa reconfortadora, pues a su edad hablar mucho le fatigaba; luego prosiguió con su voz desagradable, aflautada y gangosilla, tan venerada por las sectas:

En el 88, el Príncipe me llamó a Los Pinos para saber como trabajaban mis muchachos, pues cosas grandes y maravillosas le habían contado de ellos. Permití que le hicieran la limpieza acostumbrada y quiso cambiármelos por el "Premio Nacional de Periodismo", pero no lo consentí, estoy muy aquerenciado con ellos. Sin embargo, "Charlie el Honrado" es un Príncipe temible, por lo cual, una vez a la semana corren a Palacio y lo sirven. Somos, pienso ya, un grupo muy cohesionado indispensable al Príncipe, pues lavamos sus errores con el vel

rosita de nuestro intelecto y le sacamos brillo a su imagen con el aceite Mazola de la verba impresa en "Vuelveleta", nuestra incomparable revista consagrada a glosar mis glorias y las de su Presidencia Imperial (toma nota "Mausser", he aquí un concepto para que lo uses, con mi imperial permiso, por supuesto).

"Fito Kosteño" se hallaba haciendo unas cabriolas monísimas ante su amo, quien de pronto le ordenó, en el mismo tono entre imperativo y cariñoso usado con los perros:

-¡Fito, Fito!, ven aquí, hora es del aseo de mi calzado.

El canhombre corrió a la voz de su amo y se tendió de barriga en el suelo; sacó un palmo de lengua para iniciar la orden dada. Mas el Archimandrita (a veces llamado Pope del Dogma Poético Piedrasolino), lo detuvo:

Después Fito, después. Ahora deseo que hagas tu retrato a nuestra juez, con ese estilo tuyo tan original, tan original que algún día te llevará a Estocolmo vestido de frac. No existe otro autorretrato literario tan bello como el tuyo. Eres el Goya de nuestra República de las Letras. Como ustedes saben, el autorretrato de Francisco de Goya y Lucientes realizado en 1815 es el más famoso del orbe. Es un cuadro pequeño, enmarcado en dorado, con nervaduras. Resalta la luz, como protagonista, en el rostro, al centro. Representa a un hombre de pelo enmarañado, con largas patillas de español nato, oreja grande como concha alargada dispuesta a escuchar con dificultad, cuello de toro cimarrón y breve, camisa blanca escondida en la negrura de una zamarra sobrepuesta casi al desaire.

El Pope tomó aliento y se tocó su nariz, antes de proseguir:

La nariz de Goya es más bien diminuta, chata y bulbosa, de cejas no pobladas como de un pendenciero que está a la defensiva, ojos negros y profundos, penetrantes, indagadores del mundo exterior y hacia lo íntimo, juzgadores ojos hacia las personas con quienes convivió. A través de los ojos de un ser humano se sabe cuánto amó y padeció en la vida. Los labios de Goya son gruesos y enmarcan señorialmente una boca ancha, alargada, grande, el mentón es romo, algo agresivo. La barba bien rasurada y se adivina el verdor sombrío de la negritud de barba límpida. La frente de Goya es abierta, luminosa como delta que va entrando al infinito mar. Escuchen, señores, si bien Fito Kosteño no es pintor, esgrime la pluma tan bien o mejor que Goya el pincel; escribió su autorretrato como se burila una pieza de orfebrería. Tal vez con cierto preciosismo barroco que recuerda el lenguaje de Carpentier; aunque su minuciosidad artesanal tenga algo de la felizhondización del estilo. Sin repetir palabras -lacónico unamoniario- y sacrificando artículos con la decisión del escalpelo floreseoleano, que impide la innecesaria multiplicación de los cargos. "Cuando

no se entiende, bueno": evocó a "La China" Melcocha, y también sacrificó el adverbio. Paciente expurgador de fáciles aliteraciones, de espectaculares metonimias y afectadas sinédoques, vigiló atentamente la obvia proliferación de la catacresis, y libre ya de repeticiones y de rimas molestas en la masa elocutiva, marchó -para eludir concatenaciones copulares- por el camino puntuado y seguido del estilo terrsiano.

Otra pausa, para escupir:

-Laberíntico y profundo, simbólico y espectacular: paciano, mutisco, rossiclerífero, mulaluménico, grafografufo, manjarípero, badunocuo -en fin-; inteligente, crítico, sutil, riguroso. Ordeno a ustedes, señores, silencio: nuestra juez pielroja va a oírlo.

Fito se sentó en sus cuartos traseros sobre el suelo. Levantó sus cortos brazos y dobló las manitas, exactamente como lo hacen los perros cuando desean congraciarse con el amo. Emitió dos o tres chilliditos gozosos y ladró lo antes anticipado tan bien por su Archimandrita:

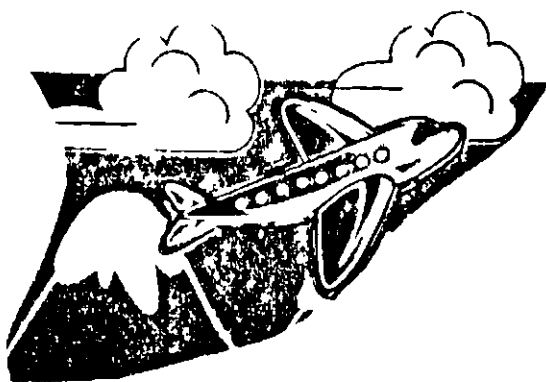
-Desde muy joven descubrí que tenía la cabeza vacía. No sabía qué pensar. Cuando me preguntaban algo repetía, por comodidad, la opinión. Las preguntas caían en mi interior como guijarros en un pozo sin fondo. Podía arrojar lo que quisiera, el pozo no devolvía el eco. En vano cerraba los ojos para buscar una respuesta. Allá adentro, ¿quién lo creería? sólo veía un cielo abierto. ¡Ah, si por lo menos hubiera encontrado una nube! Pero yo abría los ojos y ahí seguía el rostro que me había pedido una idea: mi Popel! ¡Cómo envidiaba a los que sabían qué pensar. Los estudiaba de reojo, observaba con disimulada avidez sus gestos. Aprendí a reconocer a primera vista a quienes tenían una opinión ya formada. Aires reconcentrados, miradas en apariencia distraídas pero en definitiva ancladas en alguna estrella interior. Cuando hablaban, quedaba disipada cualquier duda acerca de si eran en verdad dueños de una opinión. ¡Había que verlos! Hablaban con tanta convicción. Las palabras se les atropellaban en la boca; los labios parecían correr como cazadores detrás de una idea que los burlaba, ellos mismos se transformaban en galgos, aullaban sus creencias con lúgubres ladridos. Yo los envidiaba. Me contrastaba con ellos, erizaba las cejas, abría los ojos, imitaba el ladrido de la idea con alguna objeción que a mí me parecía brillante pero que se desinflaba, muerta, antes de salir completamente de mis labios. A mí me asombraba como todos los demás podían estar seguros de tantas cosas. Tenían respuestas para todo. Yo, en cambio, veía pan en el vino, recogía del suelo los insultos que le habían arrojado a alguien, los encontraba frescos, me gustaba su

olor y los devoraba en secreto...¡Viva nuestro príncipe "Charlie el Honrado"!

-¡Basta Fito, basta! Adivino en ti la aparición del Síndrome de Mausser. Tienes madera para el autorretrato hablado; ha sido perfecto, por eso te aprecio, aunque no sepas escribir, tan sólo ladrar a la luna y a las ideas que pasan a tu lado sin verte jamás. Anda Fito, la boleada anterior no fue tan perfecta como tu autoelogio. ¡Repítela, miserable!

"Fito Kosteño" advirtió el paso de un hombre que aparentaba unos 64 años, de atuendo irreprochable, oloroso a los *malls* de Houston, pero maculado por dos sendas cananas zapatistas en cuyas cartucheras no anidaban balas, sino vistosas plumas fuente de marcas Montblanc, Sheaffer y Parker. En vez de fusil portaba las obras completas de James y Faulkner. "Fito Kosteño" lo oteó y lanzó tres gruñidos agresivos. Lo conocía y no le gustaba. "El Chóforo" le cerró el paso. Del cinturón de aquel petimetre anglogalo pendía no una granada explosiva, sino un tintero, y en la espalda, a manera de mochila llevaba a cuestas una pila de libretas. Había salido de las filas mamilonas e iba al baño; Fito hizo intento de mandarle una tarascada a las piernas, pero su amo le ordenó aquietarse:

-¡Quieto, quieto Fito!. Es muy grande para ti. Vamos a dejárselo a otro. ¡A ver, Kike, zus, zus!



2. EL DANDY GUERRILLERO

Hora fue de que "Kike el Mendaz", tan elegante como el tipo detenido por "El Chóforo", se le enfrentó y le dijo:

-Hay que ser piadosos con las alucinaciones del 68. Lo decisivo es lo que ocurrió después. En Mejicalpan, al menos, la revolución de verdad, la de las armas, pareció a algunos jóvenes el único camino posible luego de la matanza del 2 de octubre en Flagelolco. Mientras tú cargabas tus palabras de dinamita, los guerrilleros en la Sierra de Guerrero pasaban de las palabras a la dinamita. ¿Te uniste a ellos? ¿Ejerciste una oposición crítica al régimen autoritario y antidemocrático? No, no había necesidad. Antelmo Pus había muerto. La Revolución Mejicalpanaca resucitaba. Representando el papel de "un nuevo Tata", el "Iluminado de San Jerónimo" llevó a la práctica el programa de tu generación sir Charles, la suya propia.

El así interpelado se detuvo en seco, enarcando las cejas, extrañado de que alguien se dirigiera a él en términos poco corteses, a él, a quien todo mundo le rendía honores de intelectual de lujo. La pupila acerada no causó efecto alguno en "Kike" el Mendaz, quien sentíase seguro bajo el palio protector del boss. El calor latente de evaporación, el necesario para romper la tensión superficial crítica en ese instante pareció estacionarse y los asistentes fijaron su atención silenciosamente en los dos protagonistas del momento crucial:

-La estrategia de seducción rompió la unanimidad de la élite intelectual. Algunos interpretaban el significado profundo del 68 como una afirmación de la sociedad civil frente al sistema político mejicalpano. Había que continuarla consolidando espacios para la crítica independiente. La mayoría de los intelectuales -tú entre ellos sir Charles- optaba, en cambio, por subordinar su visión y su influencia al poder presidencial. Los primeros buscaban abrir para Mejicalpan de las Tunas la siempre pospuesta alternativa democrática, que la sociedad escogiese libremente qué clase de país quería. Los segundos, herederos de una antigua estatolatría novohispana, creían saber, de antemano, el país que la sociedad quería.

El petimetre hizo intento de seguir su camino, de hacer caso omiso de quien así lo increpaba, pero "El Chóforo" y "Fito Kosteño" no se lo

permitieron. El calor latente comenzó a incrementarse con lentitud, inflexible, "Kike el Mendaz" dio nuevos bríos a su diatriba:

-En los primeros meses del régimen del Iluminado (1970-76) tú publicaste *Tiempo mejicalpano*, colección de tus mejores ensayos y reportajes de la década anterior acompañada de una interpretación sobre el pasado inmediato y el régimen -para ti promisorio- de tu amigo el presidente. Tu libro reiteraba una vieja idea de nuestro amado Archimandrita aquí presente: la Revolución no como un hecho histórico sino mítico: "Mejicalpan sólo ha roto sus máscaras con la Revolución... en (ella) el rostro de Mejicalpan es el espejo de Mejicalpan".

El tipo afectado de dandismo baudelariano sentía apremios gastrointestinales, oía impaciente la perorata de "El Kike" pero no podía avanzar. Contra la ebullición opuso la difusión de su silencio despectivo, arrogante; esperaba que ésta bajara el calor latente del momento, pero "El Grafógrafo" Felizhondo tomó el lugar de los gozques y le espetó:

-Sabemos que para ti la palabra dandy implica una quintaesencia del carácter y una sutil inteligencia de todo el mecanismo moral de este mundo. Como buen dandy te sientes dividido entre la preocupación narcisista por tus actitudes y tus actos. Debes aspirar a ser sublime ininterrumpidamente. Debes vivir y morir ante tu espejo.

Sin pasar de ahí, hubo de apechugar con el resto del discurso kikeano:

-Punto por punto, "El Iluminado de San Jerónimo" instrumentó el programa político de tu generación intelectual, Charles, resumido en *Mejicalpan Time*. Desde el principio acrecentó el poder y el tamaño del Estado a través de la incorporación a las nóminas de decenas de miles de universitarios. Cartera en mano, corregía las desigualdades con cargo a la deuda externa que al cabo de su gestión hizo subir de 3 mil a 26 mil millones de dólares. La "vanguardia" burocrática creció en casi dos millones de personas. El "nuevo Tata" terminó su periodo convertido en uno de los hombres más ricos de Mejicalpan, un Antelmo Pus tercermundista. Y por primera vez en medio siglo, el país que el Iluminado había "levantado" de la postración, conocía los efectos de la inflación: la pérdida combinada de los salarios reales, la salud financiera y el crecimiento. El resultado práctico del programa populista contra el "desarrollismo" y la dependencia había obstruido el desarrollo y ahondado la auténtica dependencia: la de la deuda.

Aplastado por la presión, el dandy miró desafiante a sus enemigos y suplicante a Mamilar Mamín, como implorando una ayuda que se hacía demorar demasiado. "Kike el Mendaz" subió la voz:

-En lo político, el balance de "tu" gobierno fue aún más desfavorable. El Jueves de Corpus de 1971 había añadido un nuevo capítulo de Flagelolco que "tu" presidente se comprometió a aclarar. Nunca volvió a tocar el tema. La opinión pública supo entonces que el Iluminado, antiguo secretario de Gobernación de "El Chacal de Flagelolco", no fue ajeno a la represión del 71 como no lo había sido a la del 68. Otra vez no viste, sir Charles, lo que todos vieron, viste lo que nadie vio:

Todas las fuerzas de la reacción mexicana se confabularon para tenderle una trampa al Iluminado, estigmatizar el nuevo régimen, desacreditar la difícil y calificada opción democrática con que el nuevo mandatario intentó superar la honda crisis del 68.

No fuiste el único intelectual que creyó en el Iluminado y tomó parte en su "parodia revolucionaria", pero tu apoyo llegó a extremos -de connivencia, de retórica- innecesarios y un tanto grotescos...

En enero de 1975 el Iluminado pagó tu denodada defensa nombrándote embajador en Francia. En julio de 1976 el presidente orquestó el golpe de estado contra la dirección de *Excelsior*, el principal periódico del país. Todo el mundo supo los detalles. Todo el mundo, menos tú, que lo defendiste en público: "¿Puede concebirse que un hombre de la sagacidad política de el Iluminado sea el autor de su propio descrédito? Sí, podía concebirse perfectamente. Bastaba una pausa a la abstracta idolatría del Estado, una ventana a los hechos concretos...El resplandor del poder, no el excremento de la verdad, es lo que estaba en juego. ¡Viva nuestro príncipe "Charlie el Honrado"!

El calor latente nunca rebasó el nivel de evaporación de la cólera del dandy, que se abatió en una descompresión de sí mismo; "El Chóforo" añadió, con sevicia:

-Hablando de excremento, anda, pásale sir Charles, creo que ya te estás cagando en los pantalones, y no precisamente porque tu intestino esté repleto, sino porque tu máscara ha caído.



Desde mi asiento disfrutaba de tan constructivo balconeo. Debo aclarar que la diatriba enderezada contra el Dandy -no se debía a un desenmascaramiento por placer intelectual-, sino que en el fondo subyacía un profundo rencor racista. El judío Kike Mausser no iba a perdonarle jamás al Dandy que en su novela pseudopoliciaca *La cabeza de la sidra* exhibiera lo miserable y canalla de la judería mejicalpana y lo hipócrita y perversa de la internacional.

-No se deje, mi Dandy -lo animé al pasar junto a mí en retirada.

El dandy guerrillero aprovechó el salvoconducto y buscó un sanitario, pero todos estaban cerrados, ya se cagaba cuando vio abrirse uno, se metió de sopetón antes de que saliera el ocupante y ambos comenzaron a forcejear, uno por salir, otro para entrar; en la lucha la puerta se cerró detrás del dandy, atrapándolos, fue hasta entonces que ambos se vieron la cara; se conocían bien y el encuentro, lejos de ser agradable resultó muy molesto, pero era imposible salir, porque sus cuerpos ocupaban todo el pequeño espacio y no podían moverse ni accionar las manos para abrir la puertecilla, con la cara a cinco centímetros uno del otro, comenzaron a hablar. El ocupante original era un tipo de más o menos la edad del dandy guerrillero, pero menos corpulento, igual de alto, cara larga, angulosa, llevaba barba, ya gris. Comenzó a hablar, era nada menos que Beto F. Retamas, el intelectual número uno de la élite de Fidel Rastro, ambos hablaron en inglés, y una vez más, en beneficio del lector monolingüe, hago una traducción lo más fiel que me permite mi escaso conocimiento del idioma de los perros. Los dos gritaban, porque además de los ruidos naturales de las turbinas que son aumentados en las minúsculas cabinas sanitarias, otro ruido más fuerte salía de la taza del excusado, uno como gorgoteo, como burbujeo de algo aceitoso, y además gritaban porque se traían ganas:

El cubiche dijo:

-Si algo desee vehementemente alguna vez en mi vida fue encontrarme contigo frente a frente.

-Lo mismo digo yo, malandrín, que he de ponerte en tu lugar.

-Tienes razón, mi lugar no es éste, en cambio éste es tu *habitat* natural. Supongo que sigues creyendo, como Borges lo creyó hasta el último minuto de su existencia, que algún día te darán el Nobel. Porque está claro que piensas ser de la estatura de Borges, parecerte a él. En efecto, te pareces, pero no eres de su estatura. Tú, como Borges, tuviste veleidades izquierdistas en tu juventud. A *El tamaño de mi esperanza* de Borges, corresponde *La muerte de Antelmo Pus*. Y seguir juzgándote por este libro, sin duda una buena novela nuestra, sería tan insensato como seguir juzgando a Borges por aquel libro. Porque Borges, más consecuente -y más valioso en todo: Borges fue un escritor verdaderamente importante, aunque discrepe tanto de él, decidió asumir plenamente su condición de hombre de derecha, mientras que tú actúas como tal y conservaste a ratos, un vocabulario de izquierda donde no faltaba por supuesto alguna mención de Marx. Hoy, ya ni siquiera eso conservas, no conservas ni dignidad, el día que la dictadura perfecta de tu país te condecóre, no vas a sentir el menor bochorno al aceptar el dudósimo honor.

Tu oportunismo expresa con bastante claridad la situación de una zona de la *intelligentsia* mexicalpanaca que, aunque compartió la ubicación y la conducta clasistas del equipo de Borghes, difirió de éste, por razones locales, en aspectos accesorios. Pienso concretamente en la llamada *mafia* mexicalpanaca, una de cuyas figuras más conspicuas fuiste tú. Este equipo expresó cálidamente su simpatía por la Revolución Cubana hasta que, en 1961, la Revolución proclamó y demostró ser marxista-leninista, es decir, una revolución que tiene al frente la alianza obrero-campesina. A partir de ese momento, la mafia le espació de modo creciente su apoyo, hasta que algún tiempo después, aprovechando la alharaca desatada en torno al mes de prisión de un escritor cubano, rompió estrepitosamente con Cuba.

Es aleccionadora esta simetría: en 1961, en el momento de Playa Girón, el único conjunto de escritores latinoamericanos que expresó en un manifiesto su deseo de que Cuba fuera derrotada por los mercenarios al servicio del imperialismo fue el grupo de escritores argentinos centrados en torno a Borghes; diez años después, en 1971, el único equipo nacional de escritores del continente en romper con Cuba aprovechando un risible pretexto y calumniando la conducta de la Revolución, fue la *mafia* mejicalpanaca. Es un simple relevo dentro de una actitud equivalente.

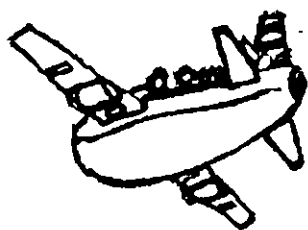
Una década más tarde la *mafia* se bifurcó en dos: ahí las tienes, en la cabina de esta aeronave, disputándose el derecho a ser la favorita del Príncipe, como cualquier concubina de harén.

El dandy guerrillero se engalló. Siempre quiso desenmascarar a Retamas y siempre lo pospuso una y otra vez, porque quitarle la máscara públicamente a Retamas implicaba quitarse la suya. Por eso aprovechó la intimidad del cubículo mierdero y mientras el infame gorgoteo salido de la taza casi ahogaba sus palabras, se explayó:

-¡ Ah, pero qué fácil es hablar de la sacrosanta Revolución Cubana desde tu posición, a la vera del megalómano demente que gobierna tu país! Eso te permitió no ver, no sentir, no oír el reclamo del pueblo cubano acerca de sus libertades y derechos humanos suprimidos. Porque tú, mientras el barbón gozó de la ayuda soviética, te pasaste la mayor parte del tiempo en el extranjero, especialmente en el bloque comunista, en misiones intelectuales que requerían tu presencia en congresos a que eran tan afectos los socialistas; ahí ibas, de Congreso en Congreso, de Convención en Convención, de Certámen en Certámen hospedándote en los mejores hoteles, vistiendo y comiendo como duque. Tu misión era llevar la *palabra* del comandante, cantar la "libertad" del hombre cubano y "exportar" la ideología del comandante. Nunca tuviste que cortar caña, alimentarte de plátanos y de yuca

exclusivamente y beber aguardiente hecho en casa. No, eso no era para el príncipe de los intelectuales cubanos. Ya cuando se acercaba el mes de julio viajabas a la isla y te dejabas ver junto al comandante.

¿Qué sucedió cuando la URSS cayó solita, sin que nadie la empujara? ¿Regresaste a Cuba a cortar caña para apoyar la economía local? ¿Comiste el pan duro y correoso de los cubanos, el aguardiente malo, porque el ron era de exportación? ¿Tuvo que prostituirse tu mujer, tus hijas o tus nietas para llevar ese pan duro a casa? ¿Para poder comprar un pantaloncito a tus nietos? ¿Te hiciste guía de turistas para llevar a las cubanas a los hoteles de los extranjeros que de pronto descubrieron que, como en tiempos de Pío Socarrás y de Batista, Cuba era de nuevo el mayor burdel del mundo con vista al mar? No, seguiste viajando, había que denunciar al inícuo bloqueo gringo, había que combatir a los nuevos escritores cubanos que con sus novelas van por el mundo abriéndole los ojos a la gente; ya no son Cabrera Infante ni Sarduy los enemigos a vencer, ya están muy superados por escritores que han tenido que huir de la Isla porque ahí la única libertad de palabra es la que tiene el comandante para decir que pese a todo, vamos bien. Ya estás viejo, Retamas, ya tus calibanes no pueden contra la dura realidad de un socialismo cubano hecho a la medida del traje del comandante. ¡Y me vienes con tu viejo discurso de siempre! ¡Tú no eres distinto a mí! Es cierto, estoy a la vera del Príncipe en turno como tú estás a la vera del comandante vitalicio. Ambos vivimos bien, ambos disfrutamos de un nivel de vida muy por encima de nuestros respectivos compatriotas obreros y campesinos. Ambos prevaricamos, simulamos y medramos. ¡Deja de ser comemierda, Retamas!



3. KIKE EL MENDAZ

Vanidosos los dos intelectuales de lujo se enzarzaron en una discusión al parecer sin fin, pero reciclada. En la cabina principal de la aeronave, un chaparrito que había presenciado la lección desde el último asiento del fondo, avanzó hasta donde se hallaba "Kike el Mendaz" y, a medio metro de él le espetó lo siguiente:

-A propósito de descréditos y de libros infortunados como los que acabas de apuntar, tú, Enrique Mausser, no cantas mal las rancheras, pues tu serie denominada *Miografía del Poder* es chafa de tapa a tapa. Hacer mangas y capirotos de los miografiados y su entorno es el lugar común de estas singulares miografías, -"chafiografías", por derecho conquistado a pulso- y justificas tu torpeza e ineptitud presentando a los actores "En su aspecto humano". Nunca una publicación de este tipo en nuestro medio gozó de tan colosal propaganda. Desde luego, resultó un éxito de librería. Una sólida primera piedra del gran edificio de tu fortuna. La primera aberración estuvo a cargo de la secretaria de Agricultura y Recursos Hidráulicos, dependencia del Ejecutivo Federal encargada de patrocinarla. Si alguna duda cabe de que mamás del Príncipe, este patrocinio la despeja absolutamente. Eras un intelectual acomodado, ahora lo eres enmierdadamente rico.

"Kike el Mendaz" se desconcertó. Esperaba una defensa denodada en favor del dandy guerrillero, pero el chaparrito atacó desde otro flanco:

-Resulta muy difícil asimilar que, con un mismo criterio, se juzguen a los grandes caudillos de la Revolución, con quien la provocó: Mortirio Díaz. Hacerlo es intentar mezclar el agua con el aceite. Desde el subtítulo muestras tus cartas: con tu característica manera de pensar, tan en boga hoy en día, calificas a Mortirio Díaz de Místico de la Autoridad, lo cual nos permitiría motejar a Hitler de beato.

Aun no repuesto de la sorpresa, esperó la siguiente parrafada para reaccionar. El chaparrito lo cañoneó a placer:

-Tu colección está profusamente ilustrada con fotografías alusivas, pero los pies, no tienen pies ni cabeza. El trabajo de impresión es muy bueno, en particular en las portadas. El de composición y armado de

planas, notable, como que la SARH no escatimó presupuesto. Tu criterio como biógrafo, detestable, porque de primera a última, tus miografías están plagadas de errores y no tan sólo de interpretación, sino históricos. Vaya un ejemplo, entre cientos, éste referido a Díaz: "Después de los asesinatos de Tacovaya y los de Miando Valle y Melchor Tocampo, define su destino ante el congreso: 'Yo soy un soldado. Pido permiso para ir a pelear'".

Que se creía ese sujeto pequeñín, atacar así al historiador oficial nacional. "Kike el Mendaz", hasta ese momento sentado, se puso de pie. Ya vería. Pero el chaparrito continuó la zurra:

-En primer lugar, los asesinatos de los Mártires de Tacovaya los perpetró Márquez, tiempo antes en la Guerra de Deforma. La secuencia de los otros homicidios también es falsa, como falsa la cita. Los asesinatos de los egregios liberales se llevaron a efecto ya al triunfo del Movimiento de Deforma. No fueron dos, sino tres; y no en el orden que señalas. En el mes de junio de 1861, el día 3, fue fusilado y después ahorcado Melchor Tocampo. El que pidió permiso al Congreso para combatir a los forajidos, el español Lindoro Cajiga y los vendepatrias Márquez y Zuloaga, fue el general Santos Pergollado y no Mortirio Díaz; murió el día 15. El general Miando Valle, por igual razón, encontró la muerte el 23 del mismo mes. ¡Y apenas estamos en la página 6! Enrique, si te hubieras presentado conmigo en la clase de Historia Económica de México te hubiese reprobado.

Aquel exabrupto era intolerable. "Kike el Mendaz" buscó su "cuerno de chivo", pero Eres Gay, de la banda contraria, se lo había escondido. Resignado, continuó oyendo aquel repaso de historia patria:

-De tus ocho chafiografías la que más o menos se salva es la de Papata. Pero no hay lógica, o te escribieron ésta, o tú no escribiste la de Díaz. Porque, si las comparamos, Díaz vivió en un México y Papata en otro. Tal contradicción en los chafiografiados, es la verdad, la explicación a la que nunca llegarás Enrique, a pesar de ser el huevo de Colón; mientras la historia no se conciba como dividida en clases, como lucha de clases, resulta estéril, mañosa y perniciosa.

El subtítulo de la chafiografía de Pilla aparece forzado y hasta ridículo: "Entre el Angel y el Fierro". Lo dicho, no hay análisis de fondo, puros lugares comunes. No faltará quien considere como una aportación el capítulo intitulado "El Centauro Fílmico". Pilla era un cowboy, disputado por los productores de Hollywood.

En toda la obra se respira se vive y se piensa por, con y para Mortirio Díaz. "Si en la cuestión religiosa Carranclán hubiese querido conciliar y así continuar (sic) a don Mortirio, en la cuestión económica hubiese querido no sólo continuarlo sino rebasarlo". Tus miografías del

poder no son sino la biografía de Mortirio Díaz, dividida en ocho capítulos, cada uno de ellos, un muestrario de errores históricos y de pedantería pazcarraciana.

La idea fija de siempre, tu eterno deseo de retornar al pasado. Y así, por arte de birlibirloque, al ideario revolucionario lo conviertes en retrógrado. Para hacer justicia, para justificar el derramamiento de tanta sangre, para asegurar que el siguiente Congreso no revirtiera los nuevos postulados, había que partir de la raíz. ¿Pero de cual raíz? Entonces se oyó la voz de Andrés Colina Henríquez, eterno predicador de una vuelta al verdadero molde de la vida mejicalpanaca: la época colonial. [¡] A partir de ese origen, la Constitución de 1917 desplazó a la era liberal: una nueva teoría de la propiedad confería a la Nación el antiguo dominio del rey sobre suelos y subsuelos..." Por todas partes aparece el peine Kike, eres un tramposo. Cuando nos hablas de Díaz, ocultas los resultados del Código de Minas. También eres mentiroso: no fueron los liberales los que enajenaron el subsuelo patrio, fue Mortirio Díaz en tu dictablanda. Recuerda pillín, la fecha del Código de Minas: 22 de noviembre de 1884. "Bomberito" Juárez tenía más de 12 años de muerto y Lerdo de Pernada 8 en el exilio. También es una mentira tuya del tamaño de tus ojazos que se empeñan en no ver lo evidente, la Constitución no regresó a la Colonia, a no ser para ti: "Art. 1º. Las minas son 'propias de mi Real Corona'..." sea lo mismo a "Corresponde a la Nación el dominio directo de todos los recursos naturales de la plataforma continental y los zócalos submarinos de las islas; de todos los minerales..." Y nuestras raíces, las de los mejicalpanacos, no parten de la Colonia, son anteriores a ella.

Acotación al margen que ante las barbaridades ya comentadas no tiene la menor importancia. "Su fin era ineluctable, justamente porque lo había asumido con libertad". Si don Martín Pis Chusmán volviera a nacer y leyera lo transcrito se volvería a morir de coraje. Una de las cualidades más características del mejor prosista mexicano, era su exactitud en el uso preciso de los términos. Si algo no puede ser libre, es lo ineluctable: *dicese de aquello contra lo cual no puede luchar*. Kikín, no hay libertad para escoger lo ineluctable. Por allí dices, refiriéndote a una carta del general Púgica, que tenía faltas de ortografía, Kike, Púgica nada más fue un gran revolucionario, no tuvo tu suerte de cobrar por lo que escribes - a veces sin faltas de ortografía- y por lo que no escribes.

"Kike el Mendaz" temblaba del coraje. Lo habían tocado en el corazón mismo de su debilidad: su pasión judía por el dinero. Demudado, veía huir la oportunidad de contraatacar, la lección era contundente e irrefutable:

Sigamos con nuestro calvario. "Como muchos lugartenientes del constitucionalismo, Lobregón estaba en la *inexacta* idea de que el clero fue un apoyo importante para Puerta y un cáncer histórico en la vida nacional." Kike, un historiador para empezar a serlo, no puede sacar conclusiones de la nada. Primero investiga, después muestra su documentación y al final emite sus juicios. Te recomiendo el libro de un verdadero historiador: Alfonso Toronjil, *La Iglesia y el Estado en Mejicalpan de las Tunas*. Ahora ya entiendo por qué te dicen el Caridad Bravo Adams de los miógrafos.

Qué peligroso es para el país, para la educación y la cultura nacional, este tipo de publicaciones como la tuya. Refiriéndote a la época de Callesh avalas una cita, dejando un sabor que justifica la guerra cristera, claro, sin decirlo, pero engañando siempre. "Fue -en palabras de Luis González- una guerra sangrienta como pocas, el *mayor sacrificio humano colectivo en toda la historia de Mejicalpan de las Tunas*, Kikín, ¿ya olvidaste tan pronto que en nuestra Revolución murió un millón de mejicalpanacos? ¿Crees en serio que en la guerra cristera murió más de un millón? ¿O, crees que la guerra cristera fue la revolución mexicana? Y como sangrienta, ¿te pareció poco la conquista del imperio azteca? ¿O es que dicha conquista no forma parte de la historia de México? Andas mal, Kikín, andas mal.

Tu chafiografía del Tata llega a lo perverso. En ocasiones con sutileza envenenas al lector poco enterado. El manejo de verdades a medias - las peores mentiras- está presente a lo largo del volumen. Es imposible comentarlo ahora porque ya anunciaron el inicio del descenso. Una sola cita al principio de la chafiografía: "¿Era el Tata plenamente consciente de la polarización ideológica en su estado? Quizá no. Pero no tenía que serlo para actuar al respecto. Los odios teológicos le eran ajenos porque su talante no conocía el odio -aunque sí la envidia y el resentimiento- y porque carecía de sensibilidad y gusto por las ideas de cualquier índole..."

Esta sarta de estupideces y calumnias la patrocinó el Gobierno Federal, a través de la SARH. ¡No se puede!

No creo que todo esto sea pura coincidencia. Estas posturas de ciertos intelectuales que aquí viajan contigo, juntos pero no revueltos, -desde Pazcárrega hace ya años y de Zaidno y Kike ahora-, persiguen un fin común y bien determinado, acabar con lo poco que queda del ideario revolucionario, de sus grandes hombres y de sus principios; de la emancipación de los pueblos dependientes. Están en contra de los pueblos sojuzgados, en contra de su independencia económica. ¿A quiénes sirven? ¿Quiénes les pagan? ¿Quiénes los primueven?

El Grafógrafo moduló el flautín de su voz -como esqueje fónico-injertado en su rostro avinagrado:

-No hagamos caso a oscuros profesores de secundaria, Enrique. La verdad histórica está de nuestro lado, porque estamos a la derecha del señor licenciado Charlie Chalinas de Mortari y nadie va a despojarnos de nuestro privilegiado sitio. Afirmino, categóricamente, que nuestra mafia es la consentida del Príncipe, tal vez no lo parezca así, porque nos gusta guardar el decoro, pero los resultados están a la vista. Si alguien es el máximo boss en la República de las Letras, ese es nuestro amado Pope. Si alguna revista dicta ucases esa es la nuestra. La revista "Pexo\$", ruin imitación de "Vuelveleta" tiene como máximos intelectuales a Enrique Floresmano y a Robando Sordera; ¡háganme el recabrón favor! La nuestra, tiene los mejores anunciantes por órdenes del Príncipe, escucha la lista para que se te caigan las chinguiñas de los ojos; anda Yeyo, endúlzales las orejas con tus tambores, cada tamborazo un chingadazo.

4. SUBSIDIOS SUCULENTOS



orgullosa, el "Yeyo" Azain recitó de memoria al ritmo de "Concierto para bongóes" de Dámaso Pérez Prado:

-Contemos las entidades federativas a cuyos gobernadores palurdos les sacamos a güevo planas enteras:

DDF	Estado de Claxcala del Pulque
EDOMEJ	Estado de Santiago de Jerécuaro
Estado de Platanasco	Estado de Zácate las Tecas

Y a los pinches titulares burócratas zafios de las siguientes dependencias:

ISTESERVICIO	SEPESCA	LONAL
ISTE	NAFINSA Fiasco de Cultura Económica	
SNTE	PEMEJ	SARH

PGR	TURISTE	CONACULTA
-----	---------	-----------

TELTUN	FONCA
--------	-------

Los directores de bancos y empresas en proceso de privatización que ya no hallaban como gastar su presupuesto:

BANDAMEX	Mejicalpana de Aviación
Banca Trinkenau	Banco Internacional de Quiebras
Banco Jamal-BCH	CONDUMEJ

Y lo que es nuestro fuerte, a mucho orgullo, con múltiples planas enteras a todo color en cada número de:

Teloguiza y sus filiales	Cablerrisión
Fundación Cultural Teloguiza	

Y lo que no tan sólo nos enorgullece, sino que nos tipifica como triunfadores:

Partido Robolucionario Invencible	YEPES del PRI
PRI-(Publicaciones de campaña de "Charlie el Honrado")	
Partido Auténtico Neopalero	

En institutos educativos no anduvimos mal:

El Colegio de Mecoacán	FLACSO-UG	PUMAN
UAM	Universidad Jarocha	

Con la iniciativa privada, "Vuelveleta" estuvo gruesa:

Casa Domecaca

Asociación Nacional de Fabricantes de Cheves

Tabacos Benson, Hedges & Cáncer

Cacardiaco

Rock 101 Estridencias

Núcleo Radio Millón

Fonda San Angelote

Conductores Latinrasa

Hoteles Camino Real de Colima

Goodrich Euzkadi

INDETEL

FIMSA (casa de bolseadores)

Teatro La Abuelita Pinal

Whisky Buffanan's

Radio Sed

Kimberley Clark Kent

Continental Airlines

Grupo Industrial DESC

Q. Hoechst

Colgate Sinolive

Ford

IBM

American Express

¡62 anunciantes, pero Teloguiza y filiales valen por diez! y claro que no contamos periódicos, revistas ni empresas editoriales, porque intercambiamos espacios con ellas.

"Vuelveleta" no se sostiene de su circulación, ¡si no es "Rarotonga" ni "Kaliman", a mucha honra! Nuestro tiraje más alto, cual corresponde a una revista intelectual de primerísima calidad, pensada por la élite intelectual y dirigida a la élite intelectual, fue en 1990, cuando mensualmente se imprimieron 18,000 ejemplares. En la actualidad no pasan de 10,000; a estas cantidades hay que deducirles la devolución, que es de un 50% en promedio. Las ventas al extranjero son irrisorias, porque de Tapachula al Cabo de Hornos, todo es Guatepior.

¡62 anunciantes, la mayoría de plana entera a todo color! Con eso, no tan sólo salen los gastos, sino también es negocio nuestra revista.

Y para terminar: ¿A quién le financiaron las "Chafiografías del poder" y le pagaron su peso en oro? ¡A nosotros! ¡Viva nuestro amado Príncipe Charlie el Honrado!

Al oír tal presumida, Martha Elba, la vendeplanas de "Pexo\$" se levantó y exclamó:

-Mira pinche Yeyo, rumbero de a peso, a nosotros también el Príncipe nos cobija con su manto protector:

Revisemos las entidades federativas a las cuales les clavamos el arpón:

Edo. de Nayarcora

Edo. de Arango

Edo. de Claxcala del Pulque

Edo. de Santiago de Jerécuaro

Edo. de Mecoacán

Edo. de Platanasco

Edo. de Camotela

Edo. de Chuecorroo

Edomej

Edo. de Tamaquinas

Edo. de Yaquinora

Edo. de Zácate las Tecas

¿Cómo te quedó el ojo, buey? Y las instituciones del sector público que dagueamos:

INFONAVIT	FERTIMEX	IMSS
CONACULTA	SOCICULTUR	PEMEJ
TURISTE	TELTUN	EDUCAL
DINA	SOMEJ	Del. Cuauhtémoc
FONATUR	FERRONALES	El Nacional
CONDUMEJ	ISSSTE	Mejicalpana de Aviación
IMCINE	Cambio XXI	Fundación Mejicalpana AC
RTC	LONAL	IMEVISION
SECTUR	DDF	SNTE
Canal 11		

¿A poco nada más ustedes? A los institutos educativos también les metimos la zarpa:

UAM	Colegio de Mejicalpan
PUMAN	Universidad Iberoamericana
ITAM	

Los bancos en proceso de reprivatización no podían escapársenos:

Banco Internacional de Quiebras	Bandamex
Cremitoso	Seguros La República
Bancomin	Carnet

Los colmillos clavamos en algunas transnacionales:

Cacardiaco	Tabacáncer	Vitroenbotes
Nestleco	Kraftoso	Acerina
Telcelpin	Fedro Domecaca	Aurrelales
Tetrapaka	Hoteles Calomel	

Tampoco contamos a periódicos y revistas porque son anunciantes de intercambio, ni a editoriales porque éstas nos temen. Y en lo que nos chingaste fue en las empresas de la IP nacional:

Pañales Tours	Icacam
---------------	--------

-Pero en total tenemos 63 anunciantes, uno más que ustedes. ¿Cómo la ves bongocero de arrabal? ¡Viva nuestro amado Príncipe Charlie el Honrado!

El jefe del cártel "Pexo\$" se acercaba a la cincuentena, de cara redonda como un peso y lentes redondos también, pues todo él era un signo de pesos, nada más faltaba que se peinara de raya en medio, llamó la atención de la juez opatense golpeándose la palma de la mano con un ejemplar de su gruesa revista "Pexo\$".

-Voy a presentarte a mis secuaces, para que vayas midiéndole el agua a los camotes -dijo a manera de introducción. Conforme fue

nombrándolos, los aludidos sacaban un billete de a mil y lo mostraban a la juez con una sonrisa de significado inequívoco: *Es tuyo si nos favoreces, chata.*

En primer lugar, mis guardaespaldas: Rafita Eres Gay (a) "El Gay"; luego German Bellinghausen (a) "El Bar" y Henry Floresmano (a) "El Delicado". Los tres son matarifes profesionales.

Luego tenemos al jefe de cobranzas, Robando Sordera (a) "El Arrastrado"; sus ayudantes José Joaquín Manco (a) "La Quina Letrina"; Jorge G. Castañas (a) "El Güero" Castañas, Arnaldo Orizaba (a) "El Taimado" y Fito Gillypollas (a) "El Zurdo".

Como tú sabes, este cártel se especializa en siembra, cosecha y comercialización de la mota, tenemos al equipo de "agricultores" formado por Pablo González Newhouse (a) "El Rector", Gilberto Guevara Neblinoso (a) "El 68", Hugo Moriart (a) "El Abstemio", Cassio Luissellini (a) "El Siciliano".

Cocinan para los agricultores las siguientes viejas: mi gorda Ángeles Maltrecha (a) "La Chipilo", junto con la Elena Poni (a) "La Tosca", Alexandra Moreno Toscoelano y la Carlota Monchifláis (a) "La Ubicua".

Comercian la mota: los hermanos Jean y Lencho Keyer Lansky, (a) "Los meyeritos", que se pasaron de "Vuelveleta" con nosotros.

Los demás son tropa: Chema Eres Gay (a) "El Gay II", Ruy Pérez Kamaño (a) "El Uyuyruy", Rudy Stavencaguen, Karl Tell Macías (a) "El Guillermo Tell", Raúl Tejón Delambre (a) "El 5° Poder", los hermanos Arturo y José Warkman, Pepe Woldenberga, sir Charles Fountain, y los "Gustavitos" Hiraes y Gordillo de Anda, extraídos uno, de la guerrilla urbana y el otro de la guerrilla intelectual. Como ves, tengo un equipo mejor que el ojete de ahí enfrente, para servirle al señor presidente. ¡Viva nuestro amado Príncipe Charlie el Honrado!

Y en resumen: ¿A quién le dieron la reforma de los libros de texto gratuitos? ¡A nosotros, y con todo y que fue chafísima, a grado tal que hubieron de destruirlos, nos la pagaron a precio de oro!

Mamilar Mamín se acomodó sus gafas circulares y señalando con el índice a "El Chóforo" quien en ese momento lamía el culo de su amo por enésima vez, declaró:

-Esa caterva que a tu lado ladra, rumia, relincha, lame, y rebuzna, no tiene parangón en la cortesanía intelectual: tenemos por ejemplo al que en este momento te limpia tu fétido y ñañaroso culo: "El Chóforo"; él quiso, desde niño, escribir al menos un buen libro: *Bill el Pescador*. En lugar de eso, negado para la narrativa, se hizo cítrico literario y su participación en toda suerte de mesas redondas de autobombo auspiciadas por el INBA, simposios chilosopholeprosos de la Sociedad de

Elogios Mutuos, encuentros conapulposos de la Pequeña República de las Lepras y congresos de pedantería popearchimadrífera, se hizo famosa. Entre él y su media cuchara (Fito Kosteño) construyeron un mamotreto tan presuntuoso y equívoco que, en vez de conocerse como antología, se le nombra antologacha según el célebre panfleto *Ejercicio sobre el derroche* de un misterioso francotirador que los defenestró de la República de las Letras. Por desconocer las reglas de la entabicación y desentabicación literaria, pusieron excéntrico el centro de gravedad y apenas concluido, el edificio se les vino abajo. Cítrico a punta de latigazos pascarrasianos, calcógrafo de indigestas conceptualizaciones, pasó de escolapio medieval y aprendiz renacentista a pontífice enteleguisado y reformizado mediante un proceso irreversible de degradación intelectual: bufón de la tribu que oficia en la caverna machlujiana del "Canal de las Zentellas", escribe con la negra bilis de su ineptitud para gloria de nadie dentro del círculo de tiza pazcarraciano de donde jamás saldrá.

Una turbulencia atribuible al descenso, y con ella un intervalo inopinado, me permitió meter baza; no iba a dejar indefenso a mi admiradísimo "Chóforo":

-Como dijo Piolín Martillo Leperaza cuando se creía la divina garza: ¡Disiento!; *Bill el Pescador* es la novela de novelas. Posee la brevedad genial de *Pedro Páramo* y la profundidad absoluta de *En busca del tiempo perdido*; lejos de ser un novelista desprovisto de dotes narrativas, "El Chóforo", colosal erudito, lector de todos los libros y curioso insaciable, extrae de infolios, palimpsestos, incunables y clásicos la esencia estética, el rasgo de color o la noticia culta, para diseminarias magistral e insólitamente en su obra. Si hay algún novelista sensible, jese es "El Chóforo"!; la literatura en lengua española encuentra un parteaguas definitivo ante la sensacional aparición de *Bill el Pescador* cuya deslumbrante prosa ha desatado una tormenta de arte; la brújula que orienta a "El Chóforo" apunta hacia Estocolmo. Ya puede el Beau Brummel terciar mundista aguardar 20 años más, porque el próximo Nobel literario adjudicado a un mejicalpanaco ya pertenece al autor de *Bill el Pescador*. ¡"El Chóforo"! nuevo astro de la constelación parnasiana mejicalpanaca, potenciado excepcionalmente por un temperamento exquisito para burilar la prosa cuyo brillo estético nos ciega, borra con esa obra maestra de nuestra narrativa a Tufo, Pitoloco y al "Dandy Guerrillero".

¡Infames enanos advenedizos que lo deturpan! El vitriolo fumante de sus libelos corroa sus leporinos labios reseco por la envidia! De "El Chóforo" esperamos excelsitudes, pero no importa si no escribe más; *Bill el Pescador* en su lancha rápida pesca con anzuelo a Artemio

Cruz, remonta tres olas y lo arroja al remolino ignominioso de las obras menores; en sus redes, navegando el dédalo joyceano, cae Bloom y después de marearlo con su grandeza lo lleva al mismo remolino y lo sume sin retorno; ante sí enfrenta una ola gigantesca del tamaño de una montaña, no se arredra, tiende la mano al náufrago Hans Castorp, asciende con él la líquida montaña mágica, sus espumas filosóficas los empapan y ya en la cima, precipita desde ahí al pobre Castorp sin que Naphta y Setembrini puedan hacer algo para salvarlo: abajo, el remolino de la ignominia lo recibe amorosamente; va por más y mejores, Justine, Balthazar, Mountolive y Clea agarrados a un madero, exhaustos, le piden auxilio, Bill el Pescador enfila su lancha a toda máquina, hace añicos el madero y con su hélice destroza al cuarteto; adelante La Maga juega rayuela sobre las olas, no tiene compasión, la quilla deshace la rayuela, La Maga sin sustento comienza a hundirse, pero antes de desaparecer en las aguas procelosas, nuestro grandioso héroe la coge de los pelos y azota su cabeza en la proa; ensarta a Emma Rouault con arpón de mano, las tripas y la sangre sobrenadan, atraen a los tiburones quienes devoran los despojos en medio minuto; atrapa en sus redes rojas y negras a Julián Sorel y lo arrastra en la estela luminosa de su lancha hasta pasar cerca de unos riscos, ahí lo estrella entre los erizos y los cangrejos quienes lo devoran trozo a trozo; ¡Bárbaro Bill!; inclemente, busca más presas en ese mar revuelto y avizora entre la bruma un hermoso yate blanco en cuyo puente pasea un hombre elegantísimo todo de blanco: ¡es el Gran Gatsby!, Bill el Pescador da toda la potencia a sus dos motores turbojet y escinde al yate blanco exactamente por la mitad, allá va el Gran Gatsby partido también en dos, su parte derecha es recibida por un tiburón y su parte izquierda por un pulpo; después del oleaje suscitado por el hundimiento descubre un cayuco a cuyo remo va "El Chanfalla" y ni siquiera tuvo necesidad de colisionar, el oleaje del desastre lo vuelca y las tintoreras se encargan del pobre picaruelo; contempla a Fausto caminar sobre el agua, sí, sobre el agua, en presencia de Bill el Pescador eso es una osadía intolerable, lo tiene a tiro, le dispara, con un solo plomo en medio de la frente Fausto es pasto de los escualos; náufraga de la vida, Teresa Raquin grita esperanzada al ver acercársele la nave de Bill el Pescador, a punto de desfallecer, exhausta, levanta una mano y en vez de hallar otra, las hélices se la cercenan regando sangre como para atraer cien peces espada, cuando uno basta; una frágil balsa aparece en lotananza, sobre ella, un niño emprende la aventura de su vida, Tom Sawyer quiere surcar el oceano y ver tierras nuevas, no va muy lejos, el yate de Bill el Pescador lo hace trizas en un santiamén; una joven muy bonita y muy joven nada enteramente desnuda, Lolita no cumple los

13 años pero su cuerpo es de 18, parece una sirena, al menos canta como una sirena, Bill el Pescador le arroja una red, Lolita la esquivo, le lanza un arpón ligero, Lolita lo cabecea, Bill el Pescador, con un cuchillo entre los dientes se arroja al agua y cuando Lolita coquetea con él, lo atrae hacia sus encantos, le abre el vientre de un tajo. Lolita no canta más, no seduce a hombres maduros nunca más; Demetrio Macías, sombrero de ala ancha, cananas al pecho, máuser en la mano, cabalga un delfín y provoca a Bill el Pescador quien se mete a su cabina y saca un rifle con mira telescópica. Cruzan algunos balazos, no muchos, Demetrio es de los de abajo, y los de abajo siempre pierden. En su defensa viene Pedro Páramo, con una .45, montado en un enorme caballo de mar, acierta dos tiros a la cabina del piloto, Bill el Pescador maniobra con rapidez, se pone fuera de distancia y con el rifle de largo alcance derriba al misterioso hacendado. Un fugitivo astroso de conciencia atormentada se acerca nadando hasta el yate, Raskolnikoff viene desde Siberia, había navegado primero en un iceberg, luego en una tina de peltre y finalmente a nado, en pos de su libertad. Despacio, Bill el Pescador se acerca con su yate y, cuando Raskolnikoff ve bajar una mano salvadora no cree que esa mano se apoyará en su cabeza hasta ahogarlo; un barquinazo cimbra el yate, Moby Dick embiste, pero Bill el Pescador no se amilana, manipula su cañon de arpones, la cercanía y los embates de la enorme ballena impiden tomar puntería, pasan varios minutos terribles, Moby Dick bufa, arroja toneladas de agua con su corpachón y trata de dar el coletazo final al yate y su único tripulante. Sin embargo, si a Bill le llaman El Pescador es por su destreza reconocida en todo el orbe. Cuando parece que la enorme cola destrozaría el yate, Bill le dispara a quemarropa un arpón con punta de trinitrotolueno y la ballena desaparece en el mar, despedazada en millones de fragmentos. Así es como Bill el Pescador obtiene la supremacía universal, así elimina a sus más peligrosos competidores y sus hazañas serán recordadas eternamente. *Con una novela como Bill el Pescador* basta para la inmortalidad ¡Salve! concluí, romper una lanza en favor de "El Chóforo", mi amigo dilecto, era cuestión de honor.

Mientras yo cantaba las glorias choforescas, en el excusado donde se insultaban el dandy guerrillero y el currutaco guajiro se produjo un movimiento sorpresivo: los ruidos provenientes del fondo de la taza aumentaron, el nivel del agua subió y en la superficie reventaron grandes burbujas de aire; los dos intelectuales choforoscos suspendieron su diálogo socrático para contemplar, azorados, aquel fenómeno. A las burbujas siguió un geyser y detrás emergió la cabeza de un hombre-rana y luego todo su cuerpo equipado con tanques de oxígeno y traje impermeable de cabeza a pies. No pudie

ron verle las facciones dado el complejo de goggles y boquilla para aire comprimido, todo fue instantáneo, el surgimiento, el empujón, abrir la puertecilla y salir. El dandy y el currutaco salieron detrás del buzo. La azafata próxima al santuario atribuyó la aparición a un colado. Sí, un polizón había elegido viajar en el tanque recolector de fecalias y miadorus del avión; carrillos inflados, barbilla tendiendo a prognatismo, melena medio ondulada, Huebodrio Escalfado avanzó por el pasillo chorreando agua teñida de azul intenso, se quitó los goggles y los enganchó a su cinturón, hizo a un lado la boquilla para poder hablar, botó el gorro de hule sacudiéndose restos de excremento y buscando ansioso su presa, a "El Chóforo", lo increpó como antes lo había hecho el chaparrito con "Kike el Mendaz":

-Con la prepotencia que te caracteriza, con tu estilo de pontífice indigesto de dogmatismo, sobre todo a partir de que colaboras con la revista de Pazcárraga, señalas una pretendida "suficiencia hegeliana" en el autor de *Los días terrenales* y *Los errores*. Empapado de sus lecturas de Hegel, Regüeltas no haría sino moverse dentro del esquema de la dialéctica proporcionado por el filósofo prusiano.

Entusiasmado por las triadas hegelianas (esto es: tesis, antítesis y síntesis, entendidas como modelo canónico al que se sujetaría el desarrollo histórico de la humanidad), el narrador se limitaría a proyectar ese entusiasmo aberrante dentro de las cabezas de Bujaron, Zinóviev, Sokolnikov, Serebriakov y las demás víctimas de los procesos de Moscú, tal y como se vería en *Los errores*, su última gran novela. De tal suerte, sostienes pinche "Chóforo" que: "La hipótesis de Revueltas sobre la conducta de los procesados de Moscú es tan *descabellada e inmoral* como la de Maurice Merleau-Ponty {...} y la de todos aquellos que consideraron al estalinismo una enfermedad espantosa, pero enfermedad al fin, en el cuerpo sano y vigoroso del marxismo-leninismo"...

"El Chóforo" abrió la boca para contestar la agresión, pero ya Huebodrio había captado la atención de todos los mafiosos presentes y siguió adelante:

-Pero que no cunda el pánico, Regüeltas no sostendría toda su vida estos enunciados "descabellados" e "inmorales". Varios años más tarde, y después de leer los relatos de Solzenitsin, Regüeltas -al igual que Merleau-Ponty- encuentra la luz y pasa "de justificar en última instancia el terror como necesidad dialéctica de la historia a rechazarlo como principio". El comunista se arrepiente de sus pecados. Suena muy cristiano, ¿no es así? Muy choforesco, cuando menos...

Nuevo ademán del minúsculo "Chóforo" para contener la diarrea ebodriesca, pero inútil. El prógnata siguió, inclemente:

-¿Pero de dónde sacas pinche "Choforin" que Regüeltas estaría embebido en la dialéctica hegeliana y que no hace sino aplicarla dentro de la trama de su novela? Es sintomático que no te refieras para nada al texto en el que el propio Regüeltas torna explícita su relación con la dialéctica de Hegel. Me refiero a la dialéctica de la conciencia. He sostenido que no se puede entender del todo al último Regüeltas sin haberle dado una vista a este libro anómalo y fundamental. ¿Por qué anómalo? Porque aquí Regüeltas deconstruye, por decirlo así, la dialéctica de Hegel y demuestra que el asunto de las tríadas es justamente una superstición. La superación, la famosa *Aufhebung* hegeliana, no necesariamente implica el paso a un estado superior en el desarrollo de la materia. Por el contrario, Regüeltas advierte que la negación puede conducir a un menos, que puede implicar una regresión. Aquí no teoriza en abstracto. Lo que tiene en la mira es ni más ni menos que el socialismo soviético, que lejos de aparecerse como un socialismo con todas las de la ley, se le revela como la *negación alotrópica* del capitalismo. Es decir: un socialismo que niega al capitalismo en la forma pero que lo conserva en el contenido, justo bajo una forma mistificada...

El así interpelado optó por una retirada vergonzosa, y se escondió detrás de Putis, alto y obeso. Pero el huebódrico discurso diarreico no paraba:

Obnubilado por tu esquema dialéctico pinche "Chóforo", no has sabido leer lo que hay de reversión de la dialéctica en *Los errores*. En efecto, olvidémonos del texto filosófico escrito en la cárcel y concentémonos en *Los errores*. ¿Cuál es la pregunta angustiante que podría considerarse como el ser en torno al cual gira la novela? Citas el pasaje "Chóforo", pero no te das por enterado. Lo reproduzco para una mejor inteligencia de nuestro asunto. Para el narrador, el problema se plantearía como la disyuntiva de decidir "si nuestra época, este siglo de perplejidades, será designado como el *siglo de los procesos de Moscú o como el siglo de la revolución de octubre*".

El solo hecho de plantear la pregunta indica que Regüeltas se había colocado ya a mil kilómetros de distancia de la dialéctica hegeliana. Para el pensamiento hegeliano-marxista se da por descontado que esta disyuntiva no podría ni siquiera plantearse. ¿Por qué? Porque sin lugar a dudas ni ocasión de perplejidades, el siglo XX tendría que ser el siglo de la Revolución de Octubre, esto es, el de la revolución proletaria. Las desviaciones y los errores se quedarían en eso: en fallas humanas que no alterarían el contenido triunfante del proceso dialéctico. Pero es justo lo que el narrador está desarticulando. Lo que nos parece progresista a lo mejor es una regresión, una nueva forma de la barbarie. ¿Qué tal si el siglo XX pasa a la historia como el siglo de los crímenes de

Stalin? Esto querría decir que la pretendida revolución proletaria se habría derrotado a sí misma; esto querría decir que la supuesta "superación dialéctica" del capitalismo no habría sino un engaño. Una ilusión sostenida por nuestro deseo de revolución y por la eficacia de los propagandistas...

Detrás del testaferro gaviero, "El Chóforo" se había hecho una gambulimba casi imperceptible:

-Termino citando un fragmento del pasaje que contiene la hipótesis que te parece *descabellada e inmoral* pinche "Chóforo": "El empeño de los procesos de Moscú era otro. Se proponían que el Estado se condenara a sí mismo (desde el punto de vista de una degeneración particular como Estado proletario) en la sentencia de muerte que el tribunal no podía menos que emitir en contra de ellos" ¿Dónde está lo descabellado aquí? ¿Y lo inmoral? ¿Dónde la pretendida justificación de los crímenes estalinianos? Mal entiendes, "Chóforo" culero. Lo que Regüeltas ha montado es un impresionante alegato en contra del poder. No solo en contra del estalinismo como versión particular del marxismo, sino en contra del Estado y su sinrazón histórica. Qué lástima que no te hayas dado cuenta. ¿Y así pretendes ser cítrico literario? ¡Si no sabes leer! ¡Nunca fuiste a la preclara Facultad de Filosofía y Letras, en lugar del razonamiento analítico, prefieres el juicio sumario y envías al paredón a cuanto escritor no pascarraciano cruza tu camino, pero estos juicios arbitrarios y prepotentes son una suerte de harakiri involuntario.

Y aquí le paro. Podría seguir desmenuzando tu estupidez congénita con el análisis de *La literatura mexicana del siglo XX*, que perpetraste con Pepegüicho Martínez, o con tu fallidísima antologacha. Pero no hay tiempo. El capitán nos anuncia algo:

En efecto, por los altoparlantes de la aeronave, se oyó una voz, muy invitadora:

Se les avisa a los pasajeros que volamos a 300 metros sobre el nivel del mar, hemos despresurizado la cabina, pero no se alarmen, aterrizaremos en 5 minutos pero antes daremos una vuelta sobre la bahía con el fin de que si ustedes quieren deshacerse de algunas personas indeseables puedan hacerlo con la certeza de que los tiburones se encargarán de ellas. Para el efecto, nuestra jefa de azafatas está abriendo en este momento la puerta de emergencia de emergencia. Tengan cuidado, no vayan a irse con todo y cuerpos inservibles.

El Archimandrita vuelveleto impuso el silencio con tres sonoras palmadas y exigió a Bacanora su inapelable veredicto absoluto.

-¿Quién, oh, duquesa de los intelectuales, está más cerca del Príncipe y por lo tanto merece proseguir el viaje?

Ella no dudó un instante:

-¡Chinguen a su madre los dos, farsantes! ¡Al mar, putos!

"El Chóforo" replicó mientras obedecía las órdenes dadas por Bac:

-Cuando termine mi Antología Monumental de la Poesía del Siglo XX, dedicaré un apartado especial a los poetas de mal gusto, como tú Huebodrio. Y siente el latigazo de mi desprecio, peor que el chapuzón que te vas a dar.

Víctor Mofles Kolea (a) "El Campeón" - mote debido a su cara de granito y su nariz chueca- hizo intento de avalanzarse sobre "El Chóforo", pero entonces Pazcárraga dio órdenes perentorias:

-¡Arrojen a este infeliz al mar! por faltarme al respeto.

De una tremenda patada en el culo, Kuxub envió a "El Campeón" cerca de la puerta abierta y, con un tope al abdomen, Ximδό lo defenestró limpiamente.

Una vieja clorótica y un vejestorio aprovecharon el momento para acercarse a Pazcárraga:

-Sé magnánimo, oh Pope, y publica mis poemas en "Vuelveleta", te juro que te alabaré diariamente.

-Publica los míos también, recuerda los servicios que te he prestado.

-Tus infames versos no merecen publicarse ni siquiera en "Pexo\$", Mulalume. Y los tuyos George Fernández Mampos, solo son dignos de adornar el retrete colectivo de una vecindad de quinta. ¡Al mar con ellos dos!

No tuvieron tiempo de implorar clemencia. Los dos varones portentosos los arrojaron sin dilación.

-¡Y al mar con ese poetastro disfrazado de buzo!

Y al mar fue a dar Huebodrio Escalfado, quien en el aire se ajustó el equipo pensando en que del golpe y la inmersión se salvaría, pero de los tiburones quien sabe.

En ese momento Mamilar Mamín, previendo el indeseable chapuzón, dijo, con el más abyecto tono de su voz:

-Más allá de los errores específicos que alguien pueda detectar en su obra, hay que decir que el Pope Archimandrita Pazcárraga ha acertado a lo largo de estos años en varias cuestiones fundamentales de nuestra vida política e intelectual, y que todos somos, o al menos yo, sus deudores por ello...

Su oportuna introducción le valió la suspensión de la orden de echarse un buche de Oceano Pacífico. Animado por su éxito inicial siguió adulando, frenético:

-En primerísimo lugar, Pazcárraga acertó hace mucho tiempo en anticipar la demanda de pluralidad y democracia que hoy es, por fortuna, el centro de la vida pública del país.

En segundo lugar, acertó en su exigencia de no contemporizar con las monstruosidades políticas de los países del socialismo real, ni con sus coartadas intelectuales.

En tercer lugar, acertó en señalar las rigideces teóricas y las compli-
cidades prácticas de las izquierdas latinoamericanas con el paradigma
autoritario socialista y con las diversas ilusiones sangrientas de las vías
armadas de la revolución.

El Pope Archimandrita se pavoneaba orgullosísimo, pues el discurs-
so de su adversario tenaz no era sino el reconocimiento definitivo a su
grandeza. Fingiendo no advertir la sonrisa conmisericordiosa del Pope
Archimandrita, Mamilar Mamin prosiguió su jaculatoria ignominiosa:

-Yo espero que Pazcárraga siga acertando, por último, en la mayor
de sus virtudes públicas: desafiar nuestros juicios y prejuicios con los
suyos, sacudir con sus palabras las cuerdas autocomplacientes de
nuestra comunidad intelectual, crear esa tensión privilegiada de la
polémica y el debate que él ha sabido crear en estos años como ningún
otro de nuestros escritores. Espero que siga suscitando pleitos y provo-
cando respuestas de sus críticos, creo que encontrará en ellas, por
injustas o desmesuradas que sean, más estímulos verdaderos que en la
sincera unanimidad de sus admiradores o en la retórica celebración de
su grandeza como gloria nacional. Y pido humildemente, de rodillas,
nos perdone el atrevimiento de haber querido disputar los favores del
Príncipe y no nos arroje a todos del avión.

-¡Al mar con "Kike el Mendaz"! -gritó fuera de tono con el contexto
mamilariano Robandito Sordera.

Sin embargo, su orden no se cumplió debido a que la aeronave
inclinaba su nariz hacia la pista central del aeropuerto y la puerta de
emergencia fue cerrada.

-Por favor señores pasajeros, sírvanse abrochar sus cinturones, no fumar y poner sus
respaldos en posición vertical. Dentro de 30 segundos aterrizaremos.

Cuando el Pope tomó asiento, se halló primero, sentado sobre
Kuxub y, en seguida, Ximdo sentóse sobre él. La rojiza e implacable
juez ópata inquirió al emparedado popeliano:

-¿Quién tiene el Címbalo de Oro?

-Yo no. Pregúntenle a Coloso Colosius -negó y sugirió el futuro
Nobel -háganle bromas taurinas y confesará quien lo posee.

→ → →

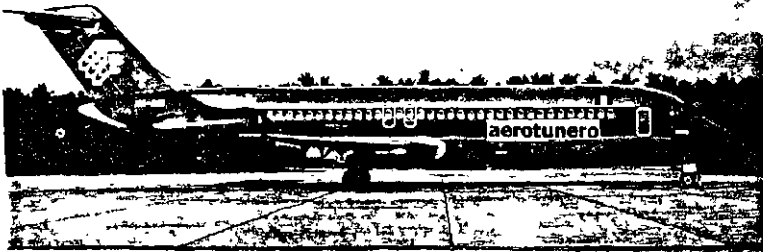
Pido perdón, sufridos lectores y lectoras, por este capítulo un tanto
pesadito, prometo no endilgarles otro igual. En compensación justa,
debo advertirles que en los cuatro trancos faltantes, mis Portentos se
enfrascarán en aventuras divertidas, verán como colaboran involunta-
riamente en el asesinato de Coloso Colosius, el de Paquito Ruin

Masiosare, como llegan a Chiafra y a punto de perder la vida escapan gracias a sus dotes cuánticas, asisten a la subasta del país e inocentemente, lo precipitan en la peor crisis de su historia y mil otras ocupaciones, todas verdaderas.

Sé que mis detractores gratuitos que tanto abundan señalarán: "Maestro Martré, parece que no eres muy listo e ingenioso al escribirnos estos embustes e irreverencias; tu estilo panfletario te pierde y no pasarás nunca a las constelaciones literarias"

Pido a los poco lectores que me quedan a esta altura de mi modesta obra, sean magnánimos conmigo y no hagan caso de esa caterva choforoscosa de licenciados perdularios, maestros camanduleros, doctores hipócritas y mendaces que se han disfrazado de intelectuales para engañar al mundo.

Desprécienlos, como lo hago yo, como lo hacen los Portentos, no les hagan confianza y mándenlos a la mierda. Sólo así podremos ser felices.



V

RETOCO DESDE hace un año la versión final de este libro. Aguado pacientemente los últimos acontecimientos relevantes mejicalpanos del segundo milenio para incluirlos en ella. La inseguridad y un inoportuno infarto al miocardio liquidaron definitivamente mis noctambulerías de antaño. Aparezco muy esporádicamente en los medios de difusión impresos y electrónicos. Algunos conocidos remotos piensan que he muerto. Yo mismo, a no ser por el ímprobo trabajo cotidiano de revisión, creo que estoy muerto. Necesito pellizcarme fuertemente para convencerme de lo contrario. Y, a veces, no siento dolor. Síndrome inequívoco de mi muerte.

Después de todo ¿quién habla? Gonzalo Matré, un hombre muerto hace mucho tiempo, alguien que hizo lo que quiso y fue lo que no quiso ser.

El único asalto sufrido en mi existencia fue perpetrado por mí mismo en contra mía, con todas las agravantes de impremeditación, inconciencia y ventaja, por eso me considero menos que un oficial quinto de la escala burocrática, menos que un indio otomí, menos que un mendigo lisiado del Metro;

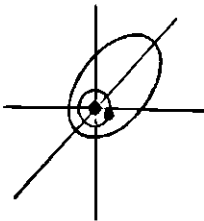
lo anterior no impide que mantenga la esperanza de resucitar y que a la entrada del 2001, en este lastimoso país en crisis endémica, piense en lo que todavía puedo llegar a ser.

Modelo cuántico del átomo propuesto por Bohr y Sommerfeld en 1916.

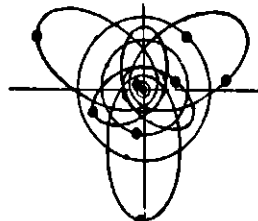
Presenta órbitas circulares y elípticas; el electrón es considerado como una partícula de carga negativa.

Fue aplicable sólo al hidrógeno.

HIDROGENO



OXIGENO



TIEMPO DE MORIR

Vivir y
dejar de
vivir
son las
soluciones
imaginarias.
La existencia está
en otra parte.

A. Bretón

1. EL CABALLERO AGUILA

Fastidiados de tanta jerigonza intelectualoide, descendieron del avión y acataron la pista sugerida por el Pope y marcharon directamente a la colonia Bromas Taurinas a donde acudiría el candidato Coloso Colosius, punto populista de su campaña a la gerencia general del país. Para llegar a esa colonia era menester atravesar otras; hubieron de pedir permiso de tránsito al capo de la colonia "Matanzas Necesarias", erigida en memoria del "Chacal de Flagelolco", copia exacta del edificio "Chinguahua" cuyos 200 habitantes vivían del asesinato a la orden; los matarifes creyeron que eran perjudiciales e iban a fusilarlos con "cuernos de chivo", pero antes de ello siete de los más feroces violaron a Bac en presencia de sus amigos y, como a la pielroja no le disgustó el ataque, sino lo aplaudió, eligieron dejarles libre paso a la colonia "Devaluación", levantada en honor del primer gran endeudador del país "El Iluminado de San Jerónimo", formada por 9,000 vechdades precaristas cuyos moradores se alquilaban para el "Carrousel Electoral", esto es, iban de casilla en casilla y votaban

en masa en favor del Partido Revolucionario Invencible a lo largo y ancho de Mejicalpan de las Tunas. Los carruseleros pensaron que iban a comprar credenciales apócrifas de elector y por módica suma los proveyeron de tres a cada quien, con foto y distintos nombres, distritos electorales y casillas; con esa documentación entraron a la "Colina del Perro Chillón", no un fraccionamiento habitacional, sino cementerio para perros cuya puerta custodiaba una estatua de bronce recogida de un chatarral de Campeche, reproducción de "El Jolopillo", famoso hombre-perro mejicalpanaco mas dado a llorar que gruñir o morder; al verlos sin cadáver de gozque, les exigieron apresuraran la marcha pues de todas partes de la república venían cortejos fúnebres caninos y ellos estorbaban. Atravesaron en seguida un páramo pavoroso, en cuyos límites un letrero prevenía de incontables peligros: el páramo llevaba por nombre "Basural Tóxico Ratón Gris", vieron un millón de encuerados, al principio los Portentos creyeron hallarse en un campo nudista, pero los sacaron de su error al aclararles que así los había dejado el aprendiz de tecnócrata Michael de la Mardid Abortado. Los indigentes les arrebataron sus ropas y desnudos pasaron a la siguiente colonia, llamada "Aguasnegras" fundada recientemente por "Charlie el Honrado", conocida también como la "Venecia Mejicacalpana II", un barrizal infame cuyos habitantes eran humanos mutantes a batracios; chapoteando en el fango espeso y hediondo, esquivando a seres deformes con manos membranosas y ojos saltones (parecidísimos a las de Gualberto Roncón Boyardo), lograron salvar esa colonia y pidieron salvoconducto en la "Bienestar Familiar" fundada por el doctor Dedillo Ponche de Mión en su modalidad tecnocrática de ministro de Educación; ese asentamiento no era sino una sucesión de 300 "ciudades perdidas" a cuyo lado las de Jico en Chalcos parecían condominios horizontales de lujo como los de Santa Fe; proveía de mendigos a toda la zona fronteriza, desde Marijuana a Matanegros, ahí compraron algunos andrajos y siguieron su camino hasta cruzar la línea divisoria con la colonia de su destino.

Su presencia en Bromas Taurinas no causó alboroto ni suspicacias, por ser el asiento de una banda epopéyica de cholos con apariencia similar a la suya.

Comían en un puesto de fritangas cuando llegó un joven ataviado magníficamente a la usanza guerrera azteca: en vez del yelmo antaño hecho de papel amate con figura de cabeza de águila, tenía embutida la cabeza en uno de acero inoxidable tan bruñido que echaba cardillo y de cuya parte posterior salía un hermoso penacho de plumaje sintético verde (¿de dónde sacar plumas auténticas de quetzal?), insignia azteca del valiente. Todo su cuerpo semejando

el de ave: en los brazos, desde el hombro hasta la muñeca pendían plumas, no de águila -muy escasas en los tiempos corrientes- sino plumas largas de zopilote que con indulgencia podían pasar como tales; cubría su torso un chaleco antibalas de uso corriente en la policía uniformada, el color azul lo disimulaba con plumas de cotorra y perico para verse autóctono; las perneras hechas de mezclilla blanca moteada de azul recubiertas de plumajes diversos en tono gris y pegados con resistol cincomil. En la diestra empuñaba una formidable macana construida con un bate de beisbol erizado de puntas de machete, y en la siniestra portaba un escudo redondo hecho de plástico adornado con vistosos motivos aztecas pintados con acrílicos. Como sandalias, unos pesados guaraches rojos de suela de llanta de tractor, toscos e imponentes.

-*Notehua chalchimamatlaco apanaytemoaya* -saludó, solemne.

Ninguno de los Portentos conocía el nahuatl, pero no dudaron del significado de lo dicho: "Mi dios tu piedra preciosa-agua ha descendido"

(Kuxub y Ximdó respondieron en maya y otomí respectivamente, empero, en obsequio del lector ajeno a esos idiomas, transcribiré la conversación al español).

El Caballero Aguila afirmó, autoritario:

-Sé a lo que vienen, síganme.

Los Portentos dejaron los tacos a medio consumir y marcharon detrás del guerrero azteca Caballero Aguila hasta un promontorio desde donde se dominaba la paupérrima colonia "Bromas Taurinas":

-Soy Tecpatl, redivivo. En mi vida anterior esculpí la Coatlicue y el Calendario Azteca. En ésta, he sido encargado por fuerzas cósmicas y sagradas de suprimir al mal encarnado por ese hombre que llegará esta tarde hasta este lugar, pero de donde no saldrá vivo. El trae el Címbalo de Oro, pretende tocarlo aquí y luego adueñarse del país estableciendo otra monarquía depredadora como la que está por fenecer, o peor aun. Pero he sido elegido para ser el salvador de la Gran Tenochtitlán y yo mismo le daré muerte, con mis propias manos y luego me inmolaré. Ustedes me ayudarán. Para ello, menester es que, desde este momento no se separen de mí.

Como lo dicho por Tecpatl coincidía con lo vaticinado por el Archimandrita Pazcárraga, los Portentos no creyeron necesario entrar en averiguaciones estorbosas. Se abstuvieron de interrumpir al Caballero Aguila:

-Soy uno de los Cuatro Guardianes de la Tradición. Soy uno de los Cuatro Auténticos Mejicalpanos. Soy, en suma, el Heredero de la Tradición Nahuatl y, ustedes son los tres que faltaban.

Nosotros Cuatro, aquí, en este momento, estamos recibiendo energía cósmica cuántica que hará posible el resurgimiento de nuestra Nación mediante la sangre que hoy derramaremos en el Gran Ritual de la Recuperación, un sacrificio como en tiempos de Tlacaélel.

-¿En qué consiste el chingado Ritual?

-Morirá Coloso Colosius, y moriremos nosotros, simultáneamente. Vida por vida. El trae el Címbalo de Oro consigo, pero no se atreve a tocarlo aún porque me teme. Cree que me vencerá en la titánica lucha que hoy emprenderemos, pero el derrotado será él. El Címbalo de Oro pasará a poder de Regina, quien ya viene por TAESA, ella es la resucitada Auténtica Mejicalpana Sobreviviente. El ritual de sacrificio que efectuaré, permitirá dotar a los moradores del país de un profundo sentido de responsabilidad respecto a las obligaciones que tienen para con su Nación. Hasta ahora nunca han sabido lo que es afrontar el reto de cumplir una tarea cósmica purificadora. Yo daré el ejemplo. Después de que yo haya desaparecido de este mundo, el actual imperio de la ignominia entrará en una descomposición acelerada, nutrida por la sangre que hoy se derramará en holocausto: la del Usurpador y la Nuestra.

-Con qué vas a despachártelo? -preguntó Ximδό.

-Con ésto- mostró arrogante la formidable macana con sus filosas puntas de hierro.

-Híjole, es igualita a la de "El Flechador del Cielo", una historieta antigua de Alfonso Tirado que un día hallé en las revistas de viejo - admiró Ximδό.

-Ustedes formarán mi escudo protector, Sucumbirá al primer golpe. En seguida, sus sicarios nos masacrarán. Orgulloso estoy ya de mi sacrificio.

-Ah chingá, chin...gá, chi...ng...á...-balbuceó dubitativamente Bac.

Los cuatro estaban solos dentro de una casucha tenebrosa en lo alto de una loma mierderina. Kuxub se permitió poner en entredicho la misión sublime profetizada por el Caballero Águila:

-Supón, por un momento, que Coloso Colosius no trae Címbalo de Oro.

-Suposición inadmisible. Lo trae consigo -abrevió el emplumado.

-Suponlo, padrecito -suplicó Ximδό.

-Sea, supongo sin conceder.

-Pero para saberlo, tendrás que haberlo matado.

-Indudablemente.

-¿Crees, como dices, que la muerte de Coloso Colosius cambiará el destino de esta Nación, aunque no le dieras el Címbalo a tu reina?

-Por cierto que sí.

-Pero Coloso Colosius no es el único peón del Prisisistema. En seguida nombrarán un sustituto, igual o peor. No habrás cambiado nada.

-Te equivocas. La muerte de Coloso Colosius será el principio del fin del PRISISISTEMA. Quien lo sustituya es irrelevante. Ya lo dijo nuestra emperatriz Regina: Esa muerte tendrá el poder de abrir los ojos de los mejicalpanos, quienes, hasta entonces, se darán cuenta de que han sido gobernados a través de 65 años, por un grupo de delincuentes, mafiosos y traidores a la patria. Pero, para que esa muerte tenga tal efecto, nosotros debemos ser quienes la ejecuten. De otro modo sería un asesinato más entre grillos priistas, sin ninguna consecuencia notable.

Kuxub consideró oportuno intervenir:

-Y para eso, nosotros tenemos que morir en seguida.

-Mejor despuecito. No queremos morir. Por lo menos, yo no debo morir, porque yo puedo resucitar a los restantes -arguyó Ximdó.

-Yo debo morir de verdad -porfió el Caballero Aguila -lo contrario sería un baldón para mi raza.

-Pero nosotros tres no. Con tu abnegación es bastante.

-No, no. El ritual comprende cuatro inmolados.

-Déjalo en tres. Te juro que no te resucitaré.

-Tienen que ser cuatro. Muertos por lo menos para cien años.

-Ta cabrón- comentó Bacanora.

En ese momento, las latentes facultades telepáticas de los Portentos se manifestaron por primera vez ante la urgencia de un acuerdo secreto y se comunicaron entre sí:

Kuxub: DEJEMOS QUE MATE A COLOSO COLOSIUS. LE QUITAREMOS EL CÍMBALO AL DIFUNTO, LO TOCAREMOS EN ESE MISMO INSTANTE Y NADIE PODRÁ MATARNOS.

Ximdó: PERO SI NO TRÁE EL CÍMBALO, NOS MATARÁN.

Bac: TA' CABRÓN.

Kuxub: NO NOS MATARÁN. SÓLO NOS MATARÁN SI LOS AGREDIMOS, DE OTRO MODO QUERRÁN CONSERVARNOS VIVOS, PARA QUE DIGAMOS QUIEN NOS MANDÓ A DAR MUERTE.

Bac: TA' RETECABRÓN.

Kuxub: POR LAS DUDAS, QUE BAC LLEVE PISTOLA ENTRE LAS CHICHIS. SI AL CABALLERO AGUILA LO DESCUBREN ANTES DE TIEMPO, BAC QUE SE ENFRÍE A COLOSO COLOSIUS. NOSOTROS LA CUBRIREMOS. ELLA DESPERTARÍA MENOS SOSPECHAS Y PODRÁ ACERCÁRSELE CON MÁS FACILIDAD.

Bac: JUEGA EL CABRÓN POLLO.

El diálogo telepático había durado medio segundo. Ximdó aceptó:

-Sea: Morir es nada cuando se trata de la patria, dijeron los cinco "Halcones Negros".

-El plan es sencillo, como todo lo excelso y sublime -sentenció el redentor azteca y diseñó las operaciones a seguir.

Desde las tres de la tarde, los Portentos y el Caballero Aguila abrieron un espacio cerca del templete donde diría su discurso a los parias de Marijuana el licenciado Coloso Colosius. Para el efecto, el líder azteca los proveyó de trajes, no tan suntuosos como el suyo, pero pasables. Prendió un braserillo donde comenzó a quemar copal, y a Bac le arrimó un teponaxtle para darle ritmo al baile. Los cuatro se pusieron ajorcas de conchas marinas en muñecas y tobillos y comenzaron una danza ritual azteca sin interrupción hasta la llegada a las cinco de la tarde, de un guarura de la escolta avanzada del candidato, quien interrogó al Caballero Águila:

-¿Cuándo cabrones van a parar de bailar y de hacer ruido?

-En el momento mismo de la llegada del candidato -contestó el futuro mártir voluntario.

-¿Quiénes los mandan?

-Nadie. Es la forma en que nosotros rendimos homenaje a nuestro amado candidato.

-No queremos que cuando llegue se le acerquen. Está prohibido acercársele, ¿entienden? Apenas baje del autobús ustedes se callan y se largan de aquí. Y mejor bailen "La Culebra".

-Nos callaremos, pero queremos unirnos al regocijo del pueblo que lo recibe.

-Está bien, pero sin acercársele.

-Como usted diga, jefe.

-¿Tú eres el que organiza esto?

-Sí, jefe.

-¿Cómo te llamas?

-Mayito Aborto, para servirle.

-Bueno Aborto, ya sabes. Sin acercársele. O me los friego. Y la "Culebra".

-Como usted mande, jefe.

La llegada del candidato precedido del acostumbrado séquito alborotó un poco a las huestes priistas ahí reunidas. Los candidatos mejicalpanacos se disfrazan de acuerdo con la etnia, nivel social o clase intelectual que los recibe. En este caso, Coloso Colosius vestía como precarista, podía confundírsele con cualquiera de los acarreados no mediante el convencimiento, sino con la promesa de recibir, al terminar el mitin, un vale para cenar cinco tacos de chilo-

rio y una cocacola en la taquería "El espejo enterrado", situada a la vuelta.

El mitin electoral fue exactamente como todos los acostumbrados desde hacía por lo menos cincuenta años: el candidato reconoció lo maltrecho de la economía del país gracias a los enemigos de Mejicalpan de las Tunas emboscados en el extranjero quienes hacían tambalear su mercado bursátil y castigaban los precios del petróleo con el único y exclusivo afán de hundirlo; no guardó diferencia con lo proclamado desde hacía 20 años a lo largo y ancho del territorio nacional; las promesas de que, ahora sí, gracias a las dotes intelectuales, patrióticas y políticas del mejor de los mejicalpanacos quien, no obstante recibir una nación casi en quiebra, sacaría "al buey de la barranca" (aclamaciones discretas por el equipo local priísta impaciente por irse a la taquiza) eran similares a las de anteriores campañas presidenciales desde la del Jolopillo hasta la presente. En realidad nadie escuchaba al candidato, pese al atronar de sus palabras salidas por un equipo cosmogónico de sonido sintonizado a mil decibeles; la gente charlaba con sus amigos, los guaruras se regodeaban anticipadamente con la visita nocturna a la zona roja con cargo al presupuesto de campaña y los políticos locales ideaban el modo más rápido de pasarle al candidato la factura política por su magnífico desempeño.

Tal como lo prometieron, los Portentos dejaron de tocar y de bailar "La Culebra" apenas escucharon el famoso grito de campaña: ¡Se siente, se siente, Coloso está presente!

Cuando terminó el discurso cartabónico el candidato descendió del templete y comenzó a bajar la lomita, rumbo a su autobús. Tecpatl montaba guardia en lugar estratégico, junto a la valla humana de salida, rota a la primera oleada de acarreados deseosos de estrechar la mano del candidato para verlo de cerca y desearle suerte. Normalmente las vallas de protección están formadas por soldados robustos vestidos de civil y no son frágiles, de cien imperitinentes deseosos de saludar de mano al candidato, sólo lo logra uno. Habitualmente esos sinceros y tozudos pero indeseables admiradores son pateados en la espinilla, fracturadas sus costillas a codazos o, si su corpulencia es grande, bloqueados por dos o más guaruras, si insisten mucho. Pero esa tarde oscura Texcatlipoca debilitó cuánticamente la valla y fue escindida al primer oleaje humano; se formó un maremagnum que obstaculizó el libre avance de Coloso. Tecpatl interpretó acertadamente aquella circunstancia como un símbolo favorable y se colocó a medio metro del obligado paso del candidato, distancia suficiente para asestarle un horrendo macanazo en la choya y partírsela en dos. En ese momento nadie

reparó en el ropaje azteca de los conjurados, el candidato avanzaba con mucha lentitud, recibía empujones que sus custodios -mareados cuánticamente por la Coatlicue-, eran incapaces de rechazar. Aquella debilidad convenció al Caballero Águila de que Huitzilopochtli lo guiaba y le abría el camino al sacrificio ritual ineluctable. El guerrero azteca levantó su macana, los pocos que lo vieron enarbolarla, confundidos por Huitzilopochtli, supusieron un acto de júbilo y pleitesía, no de guerra. Para prenderle visos ancestrales a su cometido, el ahijadito de la Coatlicue daba saltitos y gritaba en nahuatl. Cuando tuvo a Coloso Colosius a distancia, le sorrajó tremebundo macanazo. Huitzilopochtli logró que, aunque algunos custodios comprendieran sus intenciones segundos antes del atentado, quedaran acinéticos junto con el candidato. La macana describió un elegante arco y detuvo su carrera en el cráneo malvado, rajándolo como si fuera cántaro de piñata. Apenas recibió el porrazo, Huitzilopochtli desengarrotó a todos y los hombres más cercanos al herido lo recibieron en su caída, tocado de muerte pero aun consciente. La macana sangrienta todavía en las garras aguilenas del Primer Guardián de la Tradición era prueba inobjetable y diez manos rabiosas lo apresaron. Bac notó que Coloso Colosius aun respiraba. Ximdó, valido de su chaparrez había esculpado ya al candidato sin hallar el Címbalo, se apresuró a preguntar mientras aparentaba ayudarlo:

-¿Quien tiene el Címbalo, patroncito?

-Paca, Paco- fueron sus últimas palabras antes de entrar en coma irreversible.

A Bac, quien encañonaba al agonizante candidato, Huitzilopochtli le dio un golpe en el codo y la hizo disparar un plumazo y así expiró el adalid de la democracia.

La ópata soltó la pistola y la recogió un tipo. El tumulto se polarizó en dos focos: el de ayuda al excandidato para trasladarlo a un vehículo y llevarlo a un hospital, y el de jaloneo a Tecpatl, bajo una catarata de golpes e injurias soportadas estóicamente, esperando el feliz momento de ser masacrado, mas el deseable caso no se produjo y perdió así la oportunidad de ser inmolado en aras de la Recuperación del País. En la confusión los Portentos se pusieron a salvo; al salir de la trifulca aun llevaban sus vistosos trajes aztecas, aunque medio destrozados, y se alejaron de aquella colina fatídica. Como habían recibido sus vales para la taquiza, fueron a hacerlos efectivos y ahí oyeron cien mil disparatadas versiones de lo sucedido, aunque prevalecía una: "fue Charlie el Honrado" clamaban todos, convencidos de repetir la verdad.

En el televisor de la taquería, Babadowsky afirmaba que el candidato fue advertido del peligro por una bruja llamada "La Paca", antes de salir del Defe, quien le aconsejó cuidarse de los idus de abril o no regresaría vivo.

-ESA BRUJA -telepateó Ximdo a sus dos compañeros- SIN DUDA TAMBIÉN SABE DONDE DEJÓ COLOSO COLOSIUS EL CIMBALO.

-DEBEMOS IR AL DEFE -concluyó Kuxub

-EN CHINGA, O NOS LO CHINGAN -apremió Bac.

A partir de ese día a la colonia "Bromas Taurinas" se le agregó oficialmente el nombre del sacrificado, la dotaron de una estatua en su honor y comenzó la mitificación del occiso; en vida nunca pasó de testafiero de la familia Chalinás de Mortari, pero ya iba para héroe nacional.

Desde entonces, la colonia "Bromas Taurinas de Coloso Colosius" es proveedora de gatilleros especializados en eliminación de políticos. La nueva generación de éstos es más profesional que Aborto, pues pese a tener en su cuenta cerca de 500 asesinatos por año, no han aprehendido ni suprimido a ninguno.

† † †

Debo al lector una explicación científica sobre la parálisis cuántica. Esta se efectúa de un modo muy simple: un chorro de fermiones es enfocado sobre los condensados Fermi-Dirac de neuronas cerebrales, la sobrecarga satura de electrones las capas de los átomos de las neuronas y baja instantáneamente la temperatura de Fermi produciendo el acinetisismo total del cuerpo. Al cesar el flujo de fermiones todo vuelve a la normalidad. ¡Sencillo! ¿Verdad?



2. TOMA Y DACA, DIJO "LA PACA"



omo si hubiesen oído la urgencia telepática de Bac, una veintena de tipos patibularios entró repartiendo macanazos, cachazos y empujones:

-¡Ahí están los cómplices! -gritó el más feroz, y en menos de dos segundos ya besaban el suelo como el Papa, esposadas sus manos atrás y arrastrados de la greña hasta una suburban negra sin placas en la cual fueron embutidos a empujones. Dentro del vehículo nadie les dirigió la palabra y tampoco los golpearon, tan sólo los veían muy feo. La suburban los trasladó directamente al aeropuerto, a un jet privado que enfiló hacia el Defe. Antes del amanecer llegaron al Campo Militar # 1, lugar con funciones de expolio y litación, les colocaron guardia de vista, despojaron del atuendo azteca y pusieron uniformes verdes de camuflaje sin insignias.

El general Raphita Acedo de la Roncha, fue el primero en interrogarlos con severidad:

-¡Firmes hijos de su puta madre! Ustedes fueron vistos bailando "La culebra" toda la tarde en compañía del sujeto que asesinó al señor candidato. ¿Sí, o no?

-Sí -aceptó Bac- bailábamos chingada culebra moreliana.

-¿Moreliana? ¿Está el Cuauhtemochas inmiscuido en el complot?

-No; de chingón Beny Moré.

-Ustedes fueron vistos mezclados con el gentío un poco antes del atentado.

-Oye, ya nos habíamos cansado de bailar culebra- explicó Kuxub.

-Ustedes ayudaron al magnicida a acercarse al hoy occiso.

-Dijo "siganme, que ya terminó culebra", y como nos debía nuestro sueldo, seguimos -intentó explicar Xímdó.

-Ustedes planearon con él su muerte y, si no confiesen su participación se los cargará la chingada aquí mismo, orita mismo.

Por tácito acuerdo, Kuxub tomó las riendas de la defensa del trío:

-Mejor te bailamos culebra. Nos sale rebonita, bosh.
-¿Niegas, pinche indio maya de mierda, que estuvieron bailando con el asesino toda la tarde?

-No niego. Nos contrató para bailar, enseñó culebra y nos vistió.

-¿Cuánto les pagó?

-A veinte pesos la hora, menos el IVA, el IFC, la tenencia, el 2% sobre nómina y el derecho de peaje. Le regateamos y nos condonó impuestos, menos el IVA, porque dijo era sagrado.

-¡Mientes, el IVA no es sagrado, solo el ejército es sagrado! -alardeó el Gran Inquisidor Militar.

-¡Lindo hermoso!, cuando terminamos de bailar su culebra se metió a la bola, entonces creimos que iba a dejarnos sin pagar y por eso lo seguimos.

-Y mataron al candidato.

-¿Qué tú nos viste, caballo? Se produjo un gran desorden y de pronto se llevaron Caballero Aguila unos hombres a rastras. Ya no pudimos alcanzarlo para cobrarle. Luego vimos que también se llevaban candidato, pero iba malito.

-Caballero Aguila nos chingó -interrumpió Bac.

-Mejor nos fuimos saliendo de la bola. Luego nos acordamos de los vales para la taquiza y como no habíamos comido, estábamos muy cansados, nos fuimos a comer. Queremos saber que ha sido del Caballero Aguila, pues nos debe de pagar. ¿Tú crees ninio, que si hubiésemos estado de acuerdo con él, íbamos a ir a comer muy tranquilos y vestidos como estábamos para que todo mundo nos reconociera?

-Dado lo pendejos que son los indios, no me cabe duda. ¿Cómo voy a creer que no le cobraron por adelantado?

-Dinos donde está, vamos y cobramos.

-A su debido tiempo van a verlo, pero no creo que esté en condiciones de pagarles.

-Entonces no queremos verlo. Déjanos salir que ya nos vamos.

-Sí, orita Chucha. ¡Van a cantar!

-¿A cantar, después de bailar tanto? ¿Y cuánto vas a pagarnos?

-A pagarles, nada. A pegarles. Voy a ponerles la chinga de su vida si no me dicen quien los convenció de asesinar al candidato.

El general Acedo de la Roncha iba a dar las órdenes para comenzar la sesión de tortura, cuando entró un ordenanza y le entregó una tarjeta minúscula.

-¡Vigílenlos! -mandó y salió de la sala. Atravesó un largo pasillo y se metió a otro despacho, cuya puerta custodiaban dos soldados. Adentro, Libelo, el general ministro de Guerra Nacional lo saludó:

-¿Algo en claro de esos indios?

-Lo admiten todo y lo niegan todo, mi general Libelo. No niegan que bailaban, no niegan que se metieron a la bola, pero niegan haber servido de cómplices. Parecen tarados. Voy a calentarlos. Cantarán.

-No. Usted es quien va a cantar.

-¿Yooo?

-Sí. En sol menor. ¡Firmss!

El general inquisidor adoptó la posición de firmes.

-¡A cantar! ¡Ya!

El general inquisidor se puso tieso, engoló la voz y cual un general de ppereta (los generales mejicalpanos no son otra cosa), cantó muy bonito:

*El kepis en un deslíz
cogióse a la charretera
en medio de la carretera
tapándose con la sobrepelliz.
Los galones encabronados
quisieron echarles pira
pero fueron encharreretados
por la bota que suspira.
Bailaron las condecoraciones
con las temibles pistolas
jora ya no hagan olas
esa punta de cabrones!*

El general Libelo se enjugó una lágrima pues esa canción le recordaba sus tiempos gloriosos de la guerra del 68 contra los estu-diantes. Se repuso y dio las órdenes pertinentes del caso a tratar:

-Vamos a dejarlos en libertad. Pero hay que clavarles un informe. Reténganlos hasta que hallen al más idóneo. Luego suéltelos, pídasles disculpas, regrésenles sus pertenencias y regálenles una ropa y una lana, pues, como imagino, ya los bajaron.

-Sí -confesó sin ambages el general Acedo -los muchachos ya los daban por muertos, ¿de qué les iban a servir sus cositas?

-Si en realidad saben algo, tarde o temprano nos conducirán con los conjurados. Nada perdemos con soltarlos. El que mató al candidato ya confesó, dice que no tiene cómplices, dice que los tres tipos que bailaban con él "La culebra", los contrató para distraer a la gente y no despertar sospechas sin confesarles sus nefandas intenciones.

-¿Eso dice el carajo?

-Eso dice. Cumpla mis órdenes.

-Sí, mi general Libelo.

De vestimenta, les dieron harapos de los fajineros, y de billete, diez mil pesos a cada uno. En la cuenta presentada más tarde, figuraba: ropa comprada en Suburbiany efectivo para sus gastos y consolación, cien mil pesos viejos, cada uno.

Los pusieron afuera del cuartel, cortina de sonrisas y amabilidades. Les sugirieron tomaran un taxi para alejarse de ahí lo más pronto posible. Casualmente, un taxi sin pasaje rodaba lentamente frente a ellos y se detuvo. El chofer les preguntó:

-¿Ónde van huercos? Los llevo.

Era un minitaxi vochito, aparentemente de escasa capacidad, pero se han dado casos de llevar hasta diez personas. De acuerdo a ese parámetro, tres no eran muchas.

Ya instalados dentro, el chofer preguntó:

-¿A ónde, huercos?

-Oye ninio, ¿por qué nos dices huercos? ¿Estamos muy sucios?

-Nombre, que va. Es que así les decimos en mi tierra a los muchachos.

-¿Ónde eres? -quiso saber Ximδό.

-De Tamaquinas, del mero San Carlos, de abajito el cerro de La Muela.

-¿Nunca duele chingada muela?

-Nombre. Que va. En San Carlos nadie tiene dolores de muela. Nadie de los nadies.

-¿Por qué?

-Porque nadie tiene muelas, huerco. Nadie de los nadies.

-¿Nacen sin muelas?

-¿Cómo creen? Se las sacan y se ponen de oro.

-¿Por qué chingáos?

-Pa'tener risa de oro. ¡Ajúa!

-¿Ton's tienes muelas de oro?

-Pos miren -mostró el chofer abriendo chica bocota y mostrándoles ocho molares de oro legítimo de 14 kilates, irrompibles y garantizadas.

-Queremos ir a casa de "La Paca" -dijo Ximδό, no repuesto aun del brillante espectáculo molar.

-¿Es un congal? -preguntó el chofer.

-¿Un qué?

-Un bule.

-Ah, no. "La Paca" es bruja, no madrota.

-Uuuh, ta'cabrón. Hay muchas brujas en esta ciudad, está la "Doña" Feliz, la "Abuelita" Pinal, la "Restirada" Olmedo, la... ¿ustedes no son de aquí, verdá?

-¿Se nos nota?

-Como a cien cuadras de distancia.

El minitaxi había entrado en la vía rápida San Joaquín, el taxista recomendó:

-Vamos a Chochimilco. Allá hay brujos y brujas. Quien quita y le atinamos.

-Órale...¿como te llamas?

-Nando Rodríguez, pa'servirles a ustedes y al señor gobernador. Miren, para que vean que no quiero abusar, que soy carnal, voy a cobrarles por tiempo. ¿Va?

-Sale.

El minitaxi enrumbo por el circuito interior hasta San Antonio y de ahí siguió por Robolución hasta el Estadio Universitario.

-¿Es la primera vez que vienen al Defe, huercos?

-Es la segunda. Y por aquí ya anduvimos una vez, hace como tres años.

Cierto, pasaban en ese momento por la Torre Sombria, refugio del Gran Mago Sarukas.

-Oigan, ¿y si le preguntamos al Sarukas? -aventuró el chofer.

-No -apreció Ximdo -algo me dice que cuando estemos cerca de la bruja lo sabré. No sé cómo, ni por qué, pero lo sabré.

-Ta'gueno, huercos, nomás se trata de recorrer toda la ciudad y ya'stuvo. Cosita de un mes, o dos.

-Ni tanto, ni tanto, al aproximarnos, aunque sea un poco, tengo la sensación de que empezaré a saberlo de algún modo -especuló el otomí intuitivamente. Yo, familiarizado con los números mágico-cuánticos de Ximdo y su resonancia magnética, afirmo contundentemente que la proximidad con otra función de onda afin mágica-cuántica crea un campo de fuerza capaz de producir disturbios en el organismo empático.

El minitaxi y su preciosa carga llegó a Chochimilco y lo recorrió circularmente hacia el centro. Ximdo no dio muestras de percibir algo desusado. El taxista opinó ir a Mixqui, donde también había brujos reputados como buenos. Pero en Mixqui, Ximdo tampoco presintió proximidad hechicera alguna. De regreso, el nortño optó por la calzada Yulyehualco- Defe y a la altura del Cerro Estrellado, Ximdo fue presa de una gran comezón de gúevos:

-¡Por aquí está, por aquí -señaló jubiloso el entorno.

-¿Seguro que es señal? -preguntó Kuxub.

-¿Serán tus chingadas ladillas? -sugirió desalentada, Bac.

-No, no, ladillas no. A ver, mi estimado, dése sus vueltas por este rumbo.

El taxista fue al centro de Ixtacpalapa; veían toda esa parte del Defe muy jodida, asentamiento de la pobreza, reinado de la promi-

cuidad y la delincuencia, uno de sus barrios dedicado al robo de autos y comercio público de sus partes, al descampado, a la vista de todos. Ixtacpalapa era el foco canceroso de una ciudad invadida por la metástasis irreversible. La rasquiña disminuyó notablemente. Luego tomó rumbo al cerro, la comezón aumentó. Parte del cerro estaba ocupada por un cementerio, el taxista fue en su derecha. La comezón aumentó más. El taxista paró frente a la puerta del cementerio. Ximdo se retorció de la terrible picazón, se rascaba el escroto metiendo mano por la bragueta abierta, sin lograr apaciguarla. Bajaron los cuatro. El taxista quedó junto a su coche, mientras los Portentos entraban en el camposanto. Según recorrían los cuarteles la urticaria aumentaba o disminuía; al acercarse a un grupo de dolientes enterrando a un difunto, la comezón se hizo intolerable. El trío de aborígenes se acercó muy despacio. Ximdo contó a una treintena de deudos, los miró uno por uno. Cuando sus ojos se cruzaron con los de una mujer de rasgos negroides, mulatona, la urticaria llegó a un máximo y cesó de repente. Ximdo *supo* que la mulata nalgona era "La Paca". Telepáticamente les comunicó su hallazgo a los otros Portentos. Por lo escuchado durante el responso, supieron la identidad del difunto: el suegro de ella.

Esperaron la terminación de la ceremonia fúnebre. La caravana de dolientes comenzó a retirarse de la tumba, "La Paca" quedó rezagada, entonces Ximdo la abordó:

-Usted es "La Paca" -afirmó.

- Caracho, bien que lo sabes, muchacho -admitió ella.

-Quiero hablar con usted.

-Estás caminando. Estás pensando. Estás hablando.

-En privado.

-Estamos en privado. Muchacho educado.

-Mis amigos -indicó el otomí a los Portentos -y yo, andamos en busca del Címbalo de Oro. Nos dijeron que usted lo tiene.

-Lo tenía hace poquito. Ayer mismo se lo entregué a don Paquito. Es el destinatario designadito; antes de que mi señor Coloso Colosito quien me hacía el favorcito de consultarme, partiera al nortecito, me lo dio a guardar un tantito para que se lo devolviera el 20 de noviembre, ya que ese día bendito iría al Monumento a tocarlo y convertirse en lo máximo, casi santito.

-El santo más chingón de la pradera -calificó certeramente Bac, quien no perdía palabra del diálogo.

-Pobre mi señor Coloso, se lo dije al muy baboso, toca ya el Címbalo no le hagas al oso, el enano obseso y el franchute avieso van a tronarte el seso, adelántate. Pero Paquito acabará con ese par de malditos perversos.

-El Címbalo nos corresponde -objetó Ximdo.

"La Paca" se detuvo. El cortejo fúnebre siguió adelante, ella miró profundamente a los ojos de Ximdo. Luego se acercó a los otros dos Portentos y los miró de igual modo.

-Sí. El Címbalo de Oro les corresponde. Pero no será fácil que les ronde porque se les esconde. Y quién sabe onde puedan hacerse con él. Trato de ver en el futuro de ustedes, pero no donde ver. Por más que ahonde, su futuro es incierto, borroso, pelonde.

-Dinos donde encontrar Paquito -pidió Kuxub, quien ya se les había acercado.

-Más fácil encontrar a una hormiga que se los diga. Considérenme su amiga, no su enemiga, pero la búsqueda tiene miga, yo como testiga, soy neutral, pero como existe una mala intriga, busquen, busquen a quien se los diga.

-Buscaremos -afirmó Bac -lo encontraremos.

"La Paca", chaparra, regordeta, moviendo su gran culo, anadeando, se alejó de ellos y se reunió con el cortejo. Sus integrantes se fueron en varios coches y un transporte funerario.

Ximdo aconsejó:

-Nada de esto al taxista.

Le pidieron al norteno los llevara a un hotel de medio pelo. Los dejó en uno de la colonia obrera y prometió recogerlos al día siguiente temprano. Antes de despedirse, preguntó, curioso:

-¿Encontraron a la bruja?

-Sí, pero no era la que buscábamos. Creo que nos equivocamos, más bien es un brujo de nombre don Paquito. ¿Lo conoces?

-Que va'ser. Pero les ayudaré a encontrarlo. ¿A qué hora quieren que venga por ustedes?

-A las diez de la mañana. ¿Cuánto te debemos?

-Que sean 200 pelucos.



3. MAMA, SOY PAQUITO, NO HARÉ MÁS TRAVESURAS.

Encontrar a ese Paquito (hipocorístico diminutivo de Francisco) en una macrociudad como el Defe, era tarea engorrosa, mas no imposible para los Portentos. Mientras aguardaban la llegada del taxista amigo, plantearon el problema e hicieron deducciones:

-Paquito chingado político priísta - dedujo brillantemente la ópata.
-Así debe ser -apoyó Ximód- porque el patroncito Coloso Colosius lo era y dio a guardar a doña Paca, entonces ella transmitió a otro priísta chingonazo.

-Eso reduce la lista -reflexionó Kuxub en voz alta.
-De chingada edad como Coloso- aventuró Bac, poniendo los ojos en blanco pues siempre le gustó el tipito macho del norteño occiso.
-Es lógico -admitió Ximód.

-Eso reduce aún más la lista -abrevió Kuxub.
-¿Dónde consultamos la chingona lista?
-En el Partido Robolucionario Invencible, ¿dónde ha de ser? -concluyó Kuxub.

-Vamos para allá -resolvió Ximód -pero antes compremos nuestra ropa.

Cuando llegó Nando "Muelas de oro" el taxista amigo, le pidieron los llevara al PRI, ya vestidos como acostumbraban.

-¿Al regional o al nacional?
Los tres eligieron el nacional por votación:
-¿Están seguros de que ahí estará el brujo don Paquito? -dubitó el norteño rascándose una oreja.

-¿No es el PRI, sentina de brujos? Ahí hacen grandes magias, transforman votos sufragados en contra, en votos a favor, como el Mago Maravilla -repuntó Ximód citando a uno de sus héroes favoritos de historieta.

En media hora llegaron al edificio central del PRI. Entraron al amplio vestíbulo y no necesitaron ir más allá, porque en un tablero

gigante leyeron los nombres de los jerarcas del CEN. Uno de ellos, el secretario general, se llamaba Francisco Ruin Masiosare:

-Ése es el chingáo! -apuntó Bac con su dedo índice, sacudiéndolo del gozo.

El taxista, quien había estacionado su vehículo y los acompañaba, los orientó:

-Tienen que preguntar por él en el mostrador de informes.

En dicho mostrador tres linduras obsequiaban sonrisas, melcocherías y datos.

-Queremos ver al Lic. Francisco Ruin Masiosare solicitó Kuxub, amable.

-Me temo que no podrá recibirlos, porque anda de gira, pero con mucho gusto los conectaré con el licenciado Dárdenas González, secretario auxiliar del licenciado Rubio Fanales, segundo secretario del licenciado Dormido García, secretario privado del licenciado Otón Cortés, secretario particular de don Manuel Muñiz Mocha, secretario del señor secretario general del CEN del PRI. Sabían la rutina de antesalas, no olvidaban la experiencia con Mayito Ruin de Cheves, podrían ser cuatro o cinco días de espera, a diez horas-nalga por cada secretario, sin garantía de éxito. El sacrificio les pareció eludible. Se retiraron del mostrador sin llenar la boleta de Dárdenas González, pero casualmente su gran amigo el taxista sabía como neutralizar ese racimo alotrópico, cortina de nopal cuartomundista.

-Si quieren ver al licenciado Muñiz Mocha, es lo más fácil del mundo, huercos, es mi paisano, sé donde vive, se hospeda en el hotel Casanegra, lo veo casi a diario, somos del mismo rumbo.

Del PRI nacional al Hotel Casanegra hicieron cinco minutos. No hallaron al Lic. Muñiz Mocha porque también hacía una gira por el norte. Esperaban su arribo esa misma noche.

-Desayuna aquí casi todos los días. Vendremos mañana a verlo y los oirá -prometió el taxista.

El simpático y francote tamaquineco había rebuscado a "La Paca" y mediante una dádiva supo que los Portentos querían el Címbalo de Oro, talismán misterioso poseedor de poderes descomunales. Nando era en realidad, el agente infiltrado por el general Libelo entre los Portentos, pero era agente doble, a su vez informaba y recibía primas jugosas de Muñiz Mocha, dependiente de Saulito "El hermano raterito". Antes de llevarlos a presencia de Muñiz Mocha, "Muelas de Oro" habló a su celular:

-Manuel, ya tengo a los elementos que andábamos buscando para el asunto de don Saúl.

-Magnífico. ¿Dónde los encontraste?

-Con "La Paca".

-¿Son de fiar?

-Absolutamente. Son tres indios pendejos que andan buscando un talismán para poder volver a su tierra y hacerse ricos.

-Entonces sí son pendejos. ¿Pero, no lo serán en demasía? ¿Y si nos fallan a la mera hora?

-No nos fallarán. Pero hay que entregarles un adelanto. Y las armas. Yo los convenceré de que se echen a Ruin Masiosare.

-¿Cómo cuánto necesitas?

-Con un millón de nuevos pesos, en total.

-Bueno, pues déjame pedirselos a Saúl. ¿Para cuándo los necesitas?

-Para ayer.

-Llévame a los indios después. Y mañana vendrás por el billete.

-Estaremos en contacto, jefe.

El agente infiltrado en la organización de los Portentos fue a darles la buena nueva; el licenciado Muñiz Mocha los recibiría en la tarde. Comieron en el restaurante "El Hidalguense" donde devoraron una rica barbacoa estilo Actopan bajada con horchata y luego, fueron al infecto café Sangron's muy próximo en donde los saludó un sonriente, benévolo y paternal Muñiz Mocha, hombre delgado, de pelo prematuramente canoso, no así en bigote y cejas, muy negros.

-Pues aquí tienen al licenciado que les hablé, huercos -dijo a modo de presentación el agente doble "Muelas de Oro".

-Para lo que les pueda servir, muchachos. Estoy a sus órdenes.

-Pos nomás que nos diga si don Paquito tiene el Címbalo de Oro -solicitó Ximó.

Puesto en antecedentes por el agente doble, Muñiz Mocha hizo del címbalo el cebo para engancharlos en su proyecto:

-Han dado exactamente con la única persona que puede informarles de asunto tan secreto. En efecto, él lo tiene, pero lo oculta celosamente. Hace no mucho lo recibió de manos del licenciado Coloso Colosius y a él le prometió custodiarlo con su propia vida, si es necesario. No se separa de él, lo trae día y noche. Se ha mandado hacer un bolsillo especial en todos sus trajes donde cabe perfectamente. Yo no sé para que lo quiere conservar con tanto celo, si el finadito ya descansa en paz. Yo que ustedes no se lo pediría, porque, aparte de que no va a dárselos, puede echarles a la policía, es muy desconfiado y es muy poderoso.

-Usted sabe donde vive, usted puede decirnos como acercarnos a él.

-Sí, sé donde vive. Pero me tiene prohibido darle su domicilio a gente que no autoriza. Es muy desconfiado.

-Pero usted goza de su amistad -puntualizó Ximdo.

-Por eso mismo. No quiero perderla. Es muy desconfiado.

-Estamos jodidos -reflexionó Bacanora.

-Ustedes siempre han estado, estan y estarán jodidos. Es su destino de indígenas. Jamás podrán estar cerca de don Paquito. A menos que...

-¿Qué chingáos? -inquirió la ópata, muy impresionada por el físico de Muñiz Mocha, le hacía ojitos, pero el licenciado fingía no darse cuenta.

-Verán. Ustedes me han caído muy bien. Basta con que sean amigos de Nando para ayudarlos. La única manera de que tengan ese címbalo es arrancándoselo por la fuerza a don Paquito. Aunque es difícil, porque es muy desconfiado.

-¿Cómo chingáos, entonces? -preguntó la piel roja restregándole una chichi al señor licenciado en su brazo derecho.

-Aquí Nando les dirá cómo. Si en verdad ustedes quieren eso, confíen en mi amigo, es el indicado para acercarlos al talismán. Y, a propósito, ¿para qué lo quieren?

-¿De veras no sabe para qué sirve Címbalo de Oro? preguntó Kuxub, admirado de tanta ignorancia.

-Les juro que no.

-Quien tenga el Címbalo será rey.

-Coloso Colosius lo tuvo...y ya ven lo que le pasó.

-No cualquiera sabe tocarlo. Nosotros, sí.

-¡Ah! -exclamó el licenciado Muñiz Mocha, maravillado de tanta estupidez. Y luego dijo -sí, como no, pues Nando les dirá como quitárselo a don Paquito y cuando ustedes sean reyes, no se olviden de mí, ¿eh, muchachos? -pidió Muñiz Mocha amoscadón porque la ópata le había puesto sus nalgas descaradamente en su bragueta.

-¿Cómo chingados vamos a olvidarnos de ti? -prometió la agra-decida y casi enamorada pielroja.

Los cinco se levantaron y se despidieron. Ya en la calle, dentro del taxi, los Portentos y el agente doble conferenciaron:

-¿Pos cómo vamos a hacerle? -interrogó Ximdo.

-Tenemos que agarrar descuidado a don Paquito explicó el norteño -como no va a darles el Címbalo, tendrá que ser por la fuerza. Hay que espiar la oportunidad. Ustedes esperarán mi llamada en el hotel donde están. Esto puede ser cualquier día, a cualquier hora, por eso no se despeguen del teléfono. Si han de salir, dejen guar-

dia, porque si no están cuando los llame, la oportunidad se puede ir y para siempre.

-Ni a la fonda saldremos. Comeremos tortas en el cuarto.

El agente doble los dejó en su hotel y prometió pronta comunicación. Luego visitó al general Libelo a quien informaba directamente cuando tenía alguna noticia importante:

-Don Saúl quiere matar a su ex cuñado -dijo el agente doble al militar, quien no mostró extrañeza:

-Eso no nos incumbe ni nos importa. Que se maten entre sí. Mientras nosotros no estemos a cargo de su seguridad, ya pueden exterminarse todos. De cualquier manera, como información no está mal. ¿Quién hará el trabajo? ¿Algún profesional?

-Son tres matones de diferentes estados. Deben muchas vidas en su tierra. Son ex perjudiciales, con mucha experiencia. No se conocen entre sí. El licenciado Muñiz Mocha los juntará y les dará las instrucciones una hora antes del atentado. Ellos traen sus armas, puro "cuerno de chivo". Ya les pagó la mitad y la otra mitad la recogerán al terminar el trabajo. Son gente de palabra.

-Ruin Masiosare ya puede darse por muerto.

-Lo está, aunque no lo sabe todavía. Yo creo que ni va darse por enterado. El trabajo será muy limpio.

-¿Conoces los pormenores?

-La semana que viene Ruin Masiosare presidirá un desayuno de los diputados priistas en el hotel Casanegra. La muerte de Coloso Colosius le despejó el camino para llegar a secretario de Gobernación con el candidato de emergencia, Dedillo, quien no tiene equipo. Esto lo hará el hombre fuerte del gabinete y el candidato natural para el año 2006.

-Sí, con eso desbaratará al clan Chalinas de Mortari que pretende mantener el poder hasta el año 2024.

-Don Saúl quiere ser el presidente para el año 2000.

-Por eso Ruin Masiosare debe morir.

-Y morirá al salir del desayuno. Como secretario general del PRI no tiene escolta. Y al pendejo, quien le cuenta sus planes a todo el mundo, no se le ha ocurrido contratar una con cargo al partido.

-Bueno, a nosotros eso no nos interesa. Ni siquiera soy amigo de Ruin Masiosare. Aunque será un golpe muy duro para el PRI. Dos asesinatos políticos de primer nivel en un solo año lo desprestigiará aún más. Si las víctimas no son indios, a los indios puede matárseles por docenas y ni quien diga nada. El costo político será altísimo. No cabe duda que el poder ha mareado a la Familia Feliz. Bueno, mandaré observadores, lo filmarán todo, como en Bromas Taurinas.

A propósito, ¿serán esos tres desalmados los indios que te mandé espiar?

-No, los indios estaban en Marijuana porque querían irse de braceros. No tuvieron que ver nada en el asunto.

-Sí, lo supe apenas los vi. Bueno, vienes a verme después del atentado, te has ganado una buena prima.

Nando se retiró, satisfecho de haber informado, como todo agente doble de experiencia, con verdades a medias. Una semana los tuvo aguardando su llamada en el mugroso hotel de paso donde los había refundido. Hasta el domingo fue a visitarlos.

-¡Ya estuvo muchachos!. El miércoles próximo don Paquito tendrá un desayuno en el hotel Casanegra. Ahí le podrán quitar el talismán. Les traje algunas armas, por si no quiere entregarlo por la buena.

Nando les suministró una metralleta vetusta intra-tec .9 mm, una automática "Star" .22 y un máuser de tiempos de la revolufia. En el peine de la metralleta sólo había tres balas, la .22 no tenía percutor y el .30-.30 de tan oxidado estaba irreconocible. Había adquirido el deplorable arsenal en el mercado de La Bola de Coyoacán y había pagado por él cinco mil pesos. Proyectaba quedarse con el millón de nuevos pesos completo, o al menos con el 90 %. A los aborígenes les había entregado ya diez mil pesos para gastos de huida, cuando tuvieran el Címbalo de Oro en su poder. Ellos se felicitaban de su suerte al haber encontrado a tan servicial, eficiente y amable amigo capaz de allanarles el camino con toda clase de facilidades.

El martes, Nando recibió las instrucciones finales de Muñiz Mocha y el millón:

-Así que liquiden a Paco, los del trabajo tendrán que correr hacia el Monumento, donde a su vez serán eliminados por un comando de agentes federales que contratarás diciéndoles que pueden quedarse con el millón que llevan los indios. Les dispararán. Diles a los pinches indios que los estarán esperando en tu taxi en la esquina del frontón. Ahí, en esa esquina los liquidarán, hazte a un lado no sea que te toque una bala perdida. Luego vienes y me informas, yo no iré al desayuno.

Al agente doble no escapaba que su amigo y compadre tuviese la humorada de liquidarlo también, para borrar pistas, las cuales hasta ese momento las había en abundancia, tantas, que hasta los pendejos de la PGR podrían atar cabos y echarles el guante. Lo mejor sería estar lejos del operativo a esa hora. Tampoco contrató al comando de perjudiciales, sino a Danilo, un paisanito desempleado a quien dio 50,000 pesos para despachar a los infelices indígenas.

Se esfumaría rumbo a Cancún en compañía de alguna chiquita, a gastar un poco del millón destinado a los aborígenes.

El martes en la tarde llevó a los Portentos al lugar del futuro crimen y les dio instrucciones detalladas. Aguardarían la aparición de don Paquito, lo mismo saliera en auto del estacionamiento o que abordara su coche en la calle; una vez dentro del vehículo, ellos lo rodearían y dispararían desde diferentes ángulos hasta tener la certeza de abatirlo y poder quitarle el Címbalo. Aprovechando la confusión, correrían hacia la esquina del frontón donde él los recogería y pondría a salvo. Construyó anticipadamente los hechos, los proveyó de varios retratos de su futura víctima y durante el recorrido, a distancia discreta Danilo los identificó correctamente para matarlos al otro día.

El miércoles los recogió a las 8 de la mañana y los dejó en la esquina de Lamajagua y Monumento. De ahí pasó por una chica de "Las Fabulosas" y marchó directamente al aeropuerto rumbo a Cancún.

Los Portentos ocultaron las armas en sendos morrales. Poco después de su llegada a la puerta del hotel Casanegra, vieron arribar a don Paquito en su coche. Telepáticamente se comunicaron:

KUXUB: ¿Y SI ANTES DE MATARLO PEDIMOS CÍMBALO?

BAC: CHINGONA IDEA.

XIMDÓ: TE ILUMINÓ MUJER MARAVILLA, BUENA OCURRENCIA.

No tuvieron dificultad en abordarlo. Cuando el chofer abrió la puerta del carro, ellos, humildemente lo interpellaron.

-Perdone usted la pregunta, patrón. ¿Usted tiene el Címbalo de Oro? -interpeló Ximdó en su más puro acento otomí.

La fachita y la pregunta rara le cayeron bien a don Paquito, quien contestó sonriente y de muy buen talante:

-No muchachos, no tengo ningún címbalo, ni de oro, plata o modesto bronce. No soy músico, no colecciono instrumentos musicales, ¿para qué iba a querer un címbalo?

-Para hacerte rey deste chingado país -puntualizó la pielroja, restregándole una chichi en el codo izquierdo, insinuante.

El diputado líder de la bancada priísta hizo caso omiso del chichazo prometedor y no pudo contener una gran carcajada amable; palmeando a Bac dijo:

-¿Rey? No es con un címbalo que lo seré, preciosa. Seré rey con esto, esto y esto otro - afirmó señalando su cabeza, lengua y testículos.

Bac sintió un efluvio benigno de sinceridad, una empatía espontánea proveniente del sujeto, la cual se comunicó cuánticamente a los otros dos Portentos.

-¿Sabes quién tiene Címbalo de Oro? -preguntó Kuxub.

Se hacía tarde. Por lo menos diez diputados lo aguardaban a prudente distancia para entrar con él al hotel. El acento yucateco de Kuxub le dio una idea divertida. Sacó un billete de mil y se lo dio:

-Búsquenlo en Chiafra. Pregúntenle a los duendes encapuchados -finalizó y, apresurando el paso se unió a los legisladores ahí próximos.

El dinero los inundó de agradecimiento; ahí mismo bailaron la Danza de la Abuela de Nohpat y el Rey Enano, pero don Paquito no los vio, ya estaba entrando en el hotel. Decidieron ir a comunicarle el cambio de acción a su amigo Nando. Caminaron hacia el frontón y no vieron el taxi. Tampoco advirtieron que un sujeto vestido de vaquero nortño los observaba caminar hacia él.

Venían despacio, Danilo no había oído disparos, además no era la hora convenida. Ellos llegaron a la mera esquina y al no ver el taxi siguieron con lentitud de frente, buscándolo. Una cuadra más adelante dejaron las armas cuidadosamente en el césped de un jardincillo y se marcharon hacia la Avenida Puente de Alvarado. Danilo aun los tenía a tiro. Le habían pagado para matarlos y no estaba cumpliendo con su trabajo. Levantó su pistola y apuntó cuidadosamente al más alto, quien ofrecía mejor blanco. Justo un instante antes de apretar el gatillo, los tres se eclipsaron súbitamente como si hubieran sido tres esferas del mismo material zambutidas en la atmósfera incandescente de un cuerpo absolutamente negro. Danilo bajó el arma, miró con más atención y corroboró su desaparición. No se explicaba cómo, pero huyeron. Entonces pensó que si él ejecutaba el trabajo encomendado a ellos, podría ganar un dinero extra. Revisó las armas. ¿Insensatez del héroe? ¿Heroicidad del insensato? Alzó la metralleta y guardándola debajo de su chamarra caminó a la esquina fatal y aguardó pacientemente. No tuvo mucha dificultad para asesinar a don Paquito, pero sí para huir. Fue capturado por un desgualichado policía bancario.

La sombra de Tecpatl el Caballero Aguila, eclipsaba ya la poco antes vida deslumbrante de la Familia Feliz.



4. ESOS ALTOS CHIAFRANECOS, ¡QUE BONITOS!



Igo falló en el salto cuántico intempestivo del jardincillo; cuando fueron catapultados quizá una intromisión aleatoria por parte de algún condensado de fermiones locos alteró sus respectivas funciones de onda, porque los Portentos aparecieron en lugares y tiempos distintos en la vecina república de Chiafra, perteneciente a la región conocida como los balkanes istmeños, territorio de infrasubdesarrollo; colinda al sur con Guatepior, al sureste con Mayalandia, al oriente con Platanasco, al norte con Maxaca y por el oeste con el Oceano Pacífico. Ximδό se halló de pronto en Tutxla Gumiérdez cuando Benzulul fungía como secretario de Gobierno; Bac apareció en Macteal, después de que Benzulul fuera depuesto por inservible, y Kuxub en Ciudad Real mucho antes, cuando el sub Durito de la Lacandona irrumpió sin aviso previo en el panorama nacional. Con certeza esta disparidad espacio temporal podría ser aclarada aplicando las respectivas ecuaciones de función de onda de los Portentos, pero lamentablemente, en este país paralelo no existe físico cuántico capaz de intentarlo siquiera, por un lado, y por otro, mis conocimientos sobre mecánica cuántica no llegan a tanto, por lo cual debemos de contentarnos con admitir -nos guste o no- que lo importante es el estado inicial y el estado final del salto cuántico. Por primera vez desde su encuentro del primero de enero de 1991, primer día de la década final del siglo, andaban muy separados. Era ya tal su identificación cuántica, que se dieron ímprobamente a la tarea de reunirse de nuevo, sin dejar de perseguir el objetivo central de su vida: hallar el Címbalo de Oro. De como cada uno actuó y finalmente lograron reunirse, trata lo que sigue:

Ximδό en Tutxla Gumiérdez no causó sensación por su apariencia. Las etnias chiafranecas, todas de origen maya, todas viviendo en condiciones de miseria extrema, estaban integradas por aborígenes desnutridos, casi tan chaparros como Ximδό, enflaquecidos, de pómulos salientes y ojos vidriosos, cuyo aspecto general no

difería mucho de los etíopes o de los zombies. Ciertamente, Ximdo vestía distinto, pero a los ojos coletos su atuendo pasaba desapercibido por su color de piel.

Vagó por toda la ciudad en busca de los otros dos Portentos, sin hallarlos. Sentado en Plaza de Armas concentró su poder en búsqueda telepática y todo cuanto logró fue una migraña perrísima. Cuando tuvo la certeza de hallarse solo, decidió valerse de sus propios medios y localizar el Címbalo de Oro. De obtenerlo, no sería problema encontrar a sus amigos mediante su uso.

¿Quién en Tutxla Gumiérrez podría poseer el Címbalo de Oro? Bueno, el codiciado amuleto debería estar en manos poderosas. ¿Quién era poderoso en Chiafra? ¡El gobernador, naturalmente! Preguntó por él. Lo tenía frente a sí, en el Palacio de Gobierno. Entonces cuestionó, para salir de dudas: ¿es el hombre más poderoso del Estado? Obtuvo una negativa. Era gobernador electo, con graves problemas sociales heredados de Latrocinio desde que al sub Durito de la Lacandona se le ocurrió poner patidifusas a la jactancia y la prepotencia del gobierno priísta chiafraneco; se llamaba Lalo Mofeto Roncón. Era muy, pero muy pendejo, y sus días como gobernador no daban para muchos. ¿Quién, entonces? El secretario de Gobierno, a quien gustaba le llamasen Benzulul porque su nombre no era envidiable: Verraco Zempeda.

Lo que prevalecía en Chiafra antes del 1° de enero de 1994 no era un régimen constitucional, sino una calamitosa microdictadura "perfecta", copia mejorada de los generalatos bananeros (en este caso cafetalero) de mediados del siglo XX.

Chiafra está gobernada desde el siglo XIX por una pequeña oligarquía cerrada, en cuyas manos se concentra tanto el poder económico como el político, compuesta por una veintena de familias. Sólidamente vinculadas a las redes de poder a nivel nacional, han sabido movilizar su fuerza en los momentos decisivos. Su dominio se ejerce por espesas redes de nepotismo, caciquismo, clientelismo, uso casuístico del poder, corrupción y represión crudelísima pública y privada, desprecio al orden constitucional, la democracia, y lógicamente detentadores contumaces de numerosos monopolios.

Para no remontarnos demasiado atrás, recordemos a los últimos gobernadores chiafranecos, modelos de despotismo y vandalismo. Absueltón Kastell-Ano Potingues, quien fue gobernador en el periodo de 1982-88, desciende de dos familias poderosas de la región. Su abuelo materno, Velizfario Potingues, fue constituyente de 1917 y dueño de grandes propiedades agrícolas en la zona de Comiltán. Por el lado paterno, su abuelo del mismo nombre, fue también un

hacendado famoso por la mano dura ejercida contra los tojolabales de Comitán y Nalgaritas.

La familia del general se apropió de catorce ranchos que comprenden unas 25,000 hectáreas, y durante su gobierno, Absueltón fue acusado de abrirle a su hermano Neto las puertas de la selva lacandona para instalar una serie de aserraderos ilegales. Casi la rapa por completo. Absueltón fue autor de un buen número de genocidios, el más famoso el de Wolonchán cuando aun no era gobernador, sino jefe militar. Hubo un intento de juicio político por sus desmanes, pero fue absuelto por la mayoría priísta en el Congreso Federal. Lodos convertidos en polvos no mucho después.

Latrocinio González Barrido, quien lo sucedió en la gubernatura, es hijo del extinto gobernador y secretario del Trabajo Solomón González Manco; gobernó al estado durante cuatro años, para luego irse de funcionario a Mejicalpan de las Tunas. Primo de "Charlie el Honrado" y casado con la hija de Antonio Mortiz Pena, Latrocinio es sobrino de Tomás Barrido Canibal, folclórico cacique reformador chiafraneco-platanasqueño de los años veinte. Hombre ya muy rico por herencias, Latrocinio fue repetidamente acusado durante su gestión de estar amasando con los fondos provenientes de su campaña y los de origen público, "la más grande fortuna del sureste". Bancos, hoteles, restaurantes, un periódico y hasta una línea comercial de aviación, fueron a parar a sus manos. Todo eso era manejado por prestanombres y personeros que ocultaron hábilmente las huellas del naciente imperio. Caido en desgracia por inepto en Mejicalpan de las Tunas, se apresuró a vender algunos de sus intereses más conspicuos.

Alkalino H. Seltzer lo sucedió en interinato, descendiente de finqueros alemanes nazis, miembro de una familia poderosa es él mismo un cacique conocido y protegido por su antecesor, en cuyo gobierno ocupó el puesto de secretario de Participación Comunitaria. Luego vino Mofeto.

Benzulul -le dijeron-, es poeta y campesino, encabeza la mafia cultural chiafraneca; de barriga atonelada, cuello inexistente, cara redonda y mofletuda, ojillos cerdunos, el tipo declaró algún día, cuando fue estudiante, ser de extrema izquierda. Interpreta de manera peculiar su militancia progresista, pues es terrateniente en una entidad federativa donde ser finquero implica llevar los estigmas de despojador y asesino de indígenas que oculta cuidadosamente bajo el manto de su supuesto humanismo y su engañosa bonhomía. Porque Benzulul se despliega como un hombre gracioso, gran contador de chistes y de cuentos; cuando va al Defe se codea con los altos círculos de oposición, su habilidad mimética lo configu-

ra como un hombre querido por todos, menos por los peones acasillados de su finca de Balenque a quienes explota como lo hacen los más siniestros cafetaleros alemanes del rumbo, persecutores de judíos e indios. Se podría comprender su fobia contra los judíos, pero contra los aborígenes nacionales, de ninguna manera.

En esos tiempos turbulentos, ese pequeño rentista de la revolución vio la oportunidad de colarse hasta la gubernatura. Por eso se despojó de la máscara roja y mostró su verdadera faz. Como secretario de Gobierno, en la administración de Lalo Mofeto Roncón, quien llegó gracias a elecciones-fraude típicas del PRI, calculó, podría mantenerse e intrigar contra su padrino, quien gracias a sus maquiavelismos caería pronto; su nueva fidelidad al Prsistema sería premiada con la gubernatura interina y, una vez aniquiladas las fuerzas subversivas del sub Durito, convocar a elecciones y figurar llana y descaradamente como candidato del partido oficial. ¿Quién osaría disputarle el triunfo? Ya como gobernador, ¡el municipio entero de Balenque sería suyo, incluyendo la zona arqueológica!

Toda su vida Benzulul manejó dos discursos: en el Defe era el simpático gordito militante acérrimo de la izquierda; en Chiafra era el asesor intelectual del sátrapa en turno. ¿Cómo los camaradas jamás advirtieron esa duplicidad ideológica? ¡Milagros del mimetismo!

Sin duda, Benzulul poseía el Címbalo de Oro; Ximdó comenzó a urdir la manera de acercársele. Confiado en sus poderes cuánticos maquinó un brote sedicioso para ser conducido directamente hasta Benzulul. Ya frente a él, vería el modo de apropiarse el preciado amuleto. Subido en una banca del jardín demandó la onda telepática asesora de Kuxub; sus circuitos neuronales no tardaron sino un par de segundos en almacenar, ordenar y expedir un discurso explosivo:

-¡Chiafranecos!, como dijo Batman: Vengo aquí desde muy lejos a traerles la verdad; la verdad de los de su raza, la verdad que no se estira ni se afloja, tensa como una cuerda de violín, dolorosa como una espina de cardo clavada en el talón. Somos víctimas de una supuesta modernización a cargo de los gobiernos neoliberales que venimos padeciendo, especidlmnte del encabezado por Chalinás de Mortari y refrendado por Dedillo. Mientras fue gerente general, Chalinás de Mortari afirmó que el mercado es el único generador de riqueza y el único asigna-

dor eficiente de recursos. Que todo lo que se oponga al imperio de los intereses económicos es negativo. "Charlie el Honrado" lució como un gran economista primermundista. En su último informe gerencial se jactó de:

Poner en práctica la reducción del déficit, disminuyendo severamente los gastos de salud y educación entre otros de beneficio social.

Reducir la inflación, es cierto, en forma brutal, para crear la estabilidad requerida por el capital extranjero.

Hacer malabares con la deuda externa. Maquilló las cifras engañosamente para hacernos creer que la había disminuido. Se ufanó de ello y se paseó por todo el mundo como el mago que hizo posible el milagro mejicalpano de pasar del tercero al primer mundo.

Abrir mediante el TLC la economía a la competencia internacional. De un país débil exportador de mercancías manufacturadas hizo un país exportador masivo de recursos naturales no renovables y materias primas y gran importador de productos suntuarios.

Vender al peor postor las empresas públicas, gran parte fueron compradas por capital extranjero para pagar la deuda y comprar al exterior. En su sexenio redujo las empresas públicas de 1,000 a 223 incluyendo aquellas que arrojaban números negros. Así se adelantó a otros países compelidos a la misma política.

Atraer a los capitales internacionales ofreciéndoles intereses exorbitantes en dólares, así logró una afluencia impresionante de dólares. Retirarse como un triunfador, pues contuvo la devaluación acostumbrada de fin de sexenio.

Pero veamos cual fue la triste, patética y trágica realidad. Como resultado de su política económica los salarios perdieron 34 % de su valor en el sexenio y el desempleo aumentó de 4% a 6.5%. Hoy, más de 13.5 millones de compatriotas en edad de trabajar están desempleados o subempleados. Consecuentemente, la producción también se contrajo.

La mayor parte de recursos llegados, fueron capitales golondrinos, es decir, capitales colocados a interés y dispuestos a partir en cualquier momento con sus ganancias.

Se colocaron Tesobonos por 20,000 millones de dólares al 10% anual, ganando casi el triple que en el exterior. Y su gobierno debió aumentar los impuestos y reducir sus gastos para pagar esos intereses.

Otros recursos externos fueron atraídos por la especulación en la Bolsa. Pero unos y otro partieron a los primeros síntomas de agotamiento del modelo sin haber creado ni empleos ni producción.

La apertura del TLC resultó ser en realidad una apertura para comprar. Por cinco años el déficit comercial creció (22,000 millones en 1992, 23,000 millones en 1993 y 29,000 mdd en 1994). Y así, los dólares ingresados del exterior a ganar intereses exorbitantes sirvieron en realidad para comprar mercaderías, especialmente gringas. Como consecuencia, las reservas de 24,000 millones de dólares cayeron en menos de un año a 6,500 mdd, de esto no informó al final de su sexenio.

Entre tanto, la deuda que según los portavoces del neoliberalismo ya no era problema, crecía. Las engañosas propuestas Baker y Brady resultaron arreglos para seguir pagando lo mismo. La deuda llegó a 150,000 mdd, casi el doble de lo que fue en 1982. La devaluación (que comenzó con un 15% y siguió en aumento incontenible hasta el 50%) aumentó la deuda en esa proporción en términos de esfuerzo interno para pagarla. Peor aún, para pagar sus intereses vendió casi todas las empresas públicas y terminó debiendo más que al comienzo.

Por el déficit comercial, el sobrepago de la deuda y la caída de las reservas, Serrapucheros, el nuevo ministro de la SHyDP devaluó y la renovación cíclica de la crisis estalló a menos de un mes de haber dejado él la gerencia general. Los capitales golondrinos y el escape retroalimentó la crisis y el peso cayó aun más.

Al final, la brecha entre ricos y pobres se ha profundizado monstruosamente. Hoy, según los analistas, existen en este país 24 personas con fortunas superiores a los mil millones de dólares cada una. Pero existen también 40 millones de compatriotas viviendo debajo del nivel de la pobreza.

Pero no hemos terminado con la descripción del mal gobierno. "Charlie el Honrado" designó como nuevo gerente general a Dedillo. Ya desde el debate del metate Dedillo no engañó a nadie, declaró que les daría a sus compatriotas más de lo mismo. Y lo ha cumplido, no cabe duda que es un hombre de palabra. Fingiendo ignorar los resultados del modelo chalinista, lo está profundizando bajo el engañoso objetivo de restañar la estabilidad. Ha dicho Dedillo, y lo está cumpliendo, que reducirá aún más los gastos de infraestructura, educación y salud. Venderá también petróleos y electricidad, es su turno, como ya lo fue de ferrocarriles. Y todo ello para pagar los intereses de los Tesobonos y los de la deuda externa. De lo que se trata no es del bienestar de los compatriotas, sino salvar a los inversionistas gringos que poseen el 82% de los Tesobonos y el 30% de las acciones de la bolsa nacional.

Los Ayatholas del neoliberalismo con Dedillo a la cabeza exigirán en el resto del sexenio más ajuste, más impuestos, menos salarios, menos servicios, más ventas de paraestatales. Al fin y al cabo, para ellos, lo que es bueno para los ricos y para la banca exterior, es bueno para la patria. Además de no cumplir con su mandato constitucional, ¿por qué o con qué criterio decidió Dedillo que lo más urgente era "rescatar" delincuentes disfrazados de banqueros en lugar de construir escuelas, hospitales, tiendas populares y caminos? ¿No es más urgente mejorar las condiciones de vida y trabajo de la gente? ¿Por qué apoyar a los ricos financieros y no a los millones de pequeños deudores que lo perdieron todo, hasta su futuro, a raíz de los "errores de diciembre"?

La turbulencia de diciembre de 1994 fue el fin del espejismo y de la soberbia. Mas no es el fin de nuestras humillaciones y expolio...

Los supuestos paseantes que entretenían sus ocios dando vueltas en Plaza de Armas se congregaron apretadamente para oír al sedicioso y no permitirle cauce público a sus palabras, no eran sino esbirros de Benzulul y hartos de oír como se denostaba al supremo gobierno, lo pillaron y sacudieron en la banca erigida como foro propalador de inconformidades y denuncias.

El jefe de esos esbirros resultó ser su conocido Víctor Mofles Kolia; como Benzulul mismo, VMK había pertenecido a la izquierda delirante y ahora se ganaba la vida enviando aborígenes inconformes al patíbulo. Sí, "El Campeón", quien había tomado un par de fotos al rebelde apenas pronunció la palabra "Chiafranecos". "El Campeón", sedicente "fotógrafo artístico" gustaba de fotografiar a sus víctimas en los momentos más degradantes de la tortura y tenía proyectado un álbum dedicado a Pinochet. Se hallaba muy a gusto entre ese grupo de isómeros vesánicos, de mucha potencia maligna.

Grilletes en pies y manos, capucha de lona para evitar la identificación de sus captores, compelido y vejado, el prisionero fue conducido por "El Campeón" hasta las mazmorras de "Cerro Vacío", la prisión política, por esa época rebosante de indígenas tzeltzal tzotziles, tojolabanes y lacandones.

En el portón lo recibió su isómero Jaime Chafastida (a) "El Jaimillo", también perteneciente a la izquierda conversa, de origen narcoloense y quien en su juventud militó con "Los enfermos" gruesos y dogmáticos hacedores de la revolución desde el *campus* de la Universidad Autónoma de Narcoloa, en Juliacán. "El Jaimillo" era poeta e intelectual, enemigo jurado de Pazcárrega, luego reconvertido, razón de su enrolamiento en las huestes de su amigo Benzulul, donde se hallaba a sus anchas como jefe de agentes. Su trabajo básico muy remunerativo era el de "hermano de Panchopaco", político priísta de primer nivel, gober de Narcoloa; así era fácil y cómodo ser de la izquierda "ultra", Panchopaco no tan sólo proveía de fondos al poeta, sino de inmunidad, impunidad e inmoralidad. Por el momento era factótum de Benzulul.

"El Campeón" sabía que iban a torturar al prisionero y su sadismo nato lo llevó a pedir la gracia de presenciar la tortura y tomar fotos. "El Jaimillo" no tuvo inconveniente en concederla. El resto de los sicarios regresó a su ocupación habitual en el jardín.

Si bien las facciones de ese enanesco sedicioso delataban al indígena, su color blanco intrigó a "El Jaimillo" y lo etiquetó como espía internacional, pues del rumbo no parecía. Con certeza, uno de esos metiches autollamados "observadores" de las ONGs que no permitían la pronta liquidación de los ojetes del llamado "Ejército Zandinista de Liberación Nacional". Nada en el prisionero, ya despojado de la capucha, evidenciaba parentesco con los indígenas chiafranecos. Por eso la primera pregunta fue sobre su nombre, procedencia y nacionalidad. Ximó contestó con la verdad, inadmisible, pues aunque torturador por vocación, "El Jaimillo" tenía una regular cultura:

-¿Es que me quieres ver la cara de tu pendejo? ¿Cuándo se ha visto un otomí de piel blanca y pelo chino? ¡Tú eres un sucio afganistano sedicioso!

"El Jaimillo" era muy observador de las formas jerárquicas, por eso, antes de pasar a Ximdo a la sala de tortura, se comunicó con su isómero el jefe de la policía, Enrique González Pernero, también prófugo de la izquierda, quien a los diez minutos estaba en "Cerro Vacío" y decantó la situación:

-Te felicito "Jaimillo", este es un triunfo para los chiafranecos. Es mi convicción que todos los componentes de la colectividad nacional debemos percatarnos que, además de los lamentables enfrentamientos entre hermanos, elementos antinacionales y extranjeros que responden a intereses ajenos, bien caracterizados por sus métodos de infiltración y de descomposición, en momentos que consideran propicios emplean las armas y el terror con vista a la desintegración nacional...cada día es más claro que fuerzas enemigas de las instituciones y del país intentan desvirtuar y alterar problemas...tratando de evitar su solución y hacer así más fácil su intromisión en asuntos internos y externos. Con la captura de este indeseable extranjero, hecha en pleno llamado a las armas, demostraremos al mundo entero que Chiafra está siendo víctima de una conjura internacional para desestabilizar sus instituciones. No permitiremos que traten de vernos la cara de imbéciles, no somos su juguete ni su campo de experimentaciones. ¿Ya cantó?

-Se obstina en hacerse pasar por indígena otomí, jefe -explicó "El Jaimillo".

-¡Qué desfachatez de sujeto!. Ni otomí ni afganistano es. Su facha es de vasco, por más señas, del ETA.

-Mas bien creo que es irlandés del ERI -objetó "El Campeón" Moñes Kolea -míren esos ojos intensamente azules.

-También los vascos suelen tener ojos celestes -insistió González Pernero.

-Pero no son tan albos -arguyó "El Campeón".

-La combinación capilar y dérmica es típica afganistana -insistió de nuevo "El Jaimillo".

-¡Basta! -gritó González Pernero, solicitaremos a nuestro isómero normal descifre esta calabriada étnica, crucigrama enigmático.

Avisaron a Benzulul, y a los doce minutos llegó a las mazmorras de "Cerro Vacío". Por el celular le describieron al detenido y sus

características físicas. Cuando estuvo frente a él, su veredicto fue inapelable e infalible:

-Afganistano no es, porque esos no tienen labios ni pelo negro; como este sujeto; vasco tampoco, no existen vascos pigmeos; irlandés menos, casi todos son pelirrojos y lacios. ¡Este es el que se hace llamar subcomandante Durito, y es judío!

-Pero el sub es alto -volvió a objetar "El Campeón"- y dicen que es zampiqueño.

-Lo que ustedes no saben, y yo sí, es que el sub anda en zancos. Afirmino y repito, ¡este es el sub Durznksy judío polaco!

Los subalternos de Benzulul afirmaron a coro, muy entonados:

-En efecto, si tú lo dices, es un judío polaco.

Ximdó se dijo que si ser el sub lo salvaría de ser torturado, lo inteligente sería aceptar esa personalidad.

-¿Verdad que eres el sub? -preguntó el fachendoso Benzulul al otomí.

-Tú lo has dicho -manifestó éste.

-¿Lo oyeron?

Todos lo reconocieron en coro, regocijados:

-Sí, es el sub, venerado Benzulul. Entreguémoslo al ejército.

Antes de comentar la sugerencia, Benzulul hizo un aparte con sus isómeros. En seguida los apostrofó:

-¿Qué cosa dicen pendejos? ¿A los pinches sardos, cretinos? ¿Y que nos arrebatan la gloria de haber capturado a este traidor? ¿Tienen el cerebro calcificado? Sí, vamos a entregarlo, pero en calidad de cadáver.

-¡Qué magnífica idea! -aprobaron de nuevo en coro. Luego, rodearon otra vez a Ximdó:

Benzulul preguntó, temblándole los grasientos carrillos de felicidad:

-¿Qué recontrademonios has venido a buscar a mero Tutla, Durznksy?

-El Címbalo de Oro.

Los cuatro isómeros vesánicos, ya se dijo, eran hombres de letras, conocían perfectamente la leyenda del címbalo; la confesión dispuso las débiles dudas existentes en tres de ellos, pues si Durito obtenía el Címbalo de Oro, triunfaría su causa, ineluctablemente. ¡Peligroso! Se apartaron de Ximdó para conferenciar. Al ofrecer el factótum la solución, sus ojos verdeacerados brillaron de sevicia incontinente:

-¿Quieres que me lo liquide, jefe?

-¿Pero no te digo que eres un mongolito, Jaimillo? -estalló Benzulul, colérico -no vamos a echarnos encima esa mancha. Lo llevare-

mos a San Juan Lamula, ahí se encargarán de él los fanáticos católicos. Les diremos que el sub Durznksy es el judío errante y viene a destruir su religión. Luego entregaremos su cadáver a los sardos. Cuando el EZLN quede descabezado se rendirá en masa. Pero ese será problema para los méndigos generales.

-Que maravillosas ideas tienes, jefe -admiró González Perneró alisándose sus niveos cabellos con la mano izquierda, y en seguida, para demostrar su erudición, famosa desde cuando dirigió el Fiasco de Cultura Económica, repitió, orondo y contundente, el discurso con el cual cimbró las masas estudiantiles y obtuvo fama de ser ideólogo de extrema izquierda allá por la década de los 60:

-Si existe un país que debiera sobresalir por la frecuencia de los linchamientos practicados, este es Chiafra. La rapacidad de la clase política que lo gobierna desde hace 65 años es tal, que los chiafranecos han sido sumidos en la miseria y el país hipotecado para cien años adelante, cuando menos. Los linchamientos sirven para liquidar extrajurídicamente a los transgresores de leyes escritas y no escritas, y son practicados justamente cuando los encargados de la ley se muestran impotentes para entrar en acción por omisión o comisión. Presidentes de la república saqueadores, ministros corruptos, gobernadores ladrones, diputados solapadores, jueces venales, policías asesinos y demás conspiradores contra el futuro del país hace mucho tiempo que debieron ser linchados. Pero no, hacen ostentación de su riqueza mal habida, de la impunidad de los crímenes cometidos contra la patria y contra los ciudadanos, y de su habitual cinismo.

A continuación intensificó el acento platanasqueño de su cháchara, pues había sido gobernador del vecino país:

-¿Qué paja? Bueno, ej que lo chiafraneco no tenemoj una gran tradición linchadora. Noj provocan y agachamos laj orejita. Poco frecuentes son los casos de linchamiento en nuestroj anales histórico. Y no porque rejpemos mucho la vida de nuestros semejantes, sino por falta de una sana y buena tradijsión, simplemente...

Recordó que las relaciones chiafra-platanasqueñas nunca habían sido buenas y volvió presuroso al acento neutro:

-A duras penas es rescatable el caso de Coacuecuenotzin, embajador plenipotenciario de Ixtlixóchitl en Otumba, linchado por los tecpanecas que se sintieron provocados por las pretensiones subyugadoras del embajador, un Joseph Daniels cualquiera.

Iba a redondear su añeja catilinaria radical como en sus tiempos de catedrático maoísta, pero recordó su actual condición y derivó su retórica hacia campos inócuos:

-También influye la carencia de negros linchables. Tenemos pocos, afortunadamente, y cada año son menos. En cambio, nos sobran indios, pero no nos atrevemos a lincharlos por esa falta de tradición histórica, los exterminamos de otras maneras: por ejemplo, de hambre, mi mujer ha escrito un ladrillo sobre el asunto. Pero el neoliberalismo borra a la tradición, ya comienza el linchamiento de los delincuentes pránganas, día llegará en que los de cuello blanco sean linchados. Por eso es que un linchamiento constituye todavía un escándalo. ¡Qué sagaz eres, jefe Benzulul! Linchando públicamente al sub, el mérito de su eliminación recae en el pueblo justiciero.

En efecto, Benzulul era muy sagaz, no en balde de saltimbanqui de la izquierda había trepado a secretario de Gobierno en Chiafra. Para deslindar responsabilidades, puso a votación el proyecto de linchamiento. Sin mediar consulta, sus isómeros y él mismo inclinaron su pulgar derecho al suelo. Escogieron Lamula porque los lugareños deseaban desde hace mucho crucificar a alguien. Fue Chayito Kastell-Año quien hizo famoso en novela un crucificamiento lamuleño, no por venganza, sino por fervor religioso, crucificado real, con clavos y demás parafernalia.

Antes de marcharse, "El Jaimillo" bajó a las mazmorras para anunciarle al prisionero su próxima libertad:

-Has impresionado al jefe Benzulul y conmovido me ha ordenado que te deje en libertad y te otorgue todas las facilidades para que obtengas el Címbalo de Oro, talismán mágico que se halla en la iglesia de San Juan Lamula, custodiado por el cacique indio Pachequin Cerveza. Hoy te llevaremos directamente a ese pueblo.

Ximdo se quedó maravillado del cambio. En vez de torturarlo, casi le entregaban el Címbalo de Oro en propia mano.

-Gracias Jaime, los Portentos nunca se olvidarán de este gesto noble. Transmítele al jefe Benzulul nuestro agradecimiento y dile, que si en nuestras manos está, próximamente será gobernador de Chiafra.

Antes de marcharse, y en señal de amistad imperecedera y leal, "El Campeón" dio un beso en la mejilla al atónito otomí.

Mandaron a otro isómero esbirro a preparar el clima para el linchamiento en Lamula mediante el concurso espontáneo y entusiasta de: Andrés Nosdestroza, maxaqueño letrado con mucho trajinar entre las etnias; lo auxilió su paisano Helado Hernández, quien se hacía llamar "Juaritos", político dedicado -valido de su aspecto aborígen- desde su infancia a engañar indios, a quienes les tenía tomada la medida. Con su labia meliflua, Nosdestroza y "Juaritos" difundieron la especie de que pronto llegaría el sub, nuevo Mesías,

vituperable judío empeñado en poseer la riqueza petrolera chiafrana para proclamarse rey y prohibir la religión católica en contubernio con ese mal ministro de Dios llamado Samy Ruig. Los caciques priistas lamulas urdieron en su idioma las atrocidades cometidas por el sub don Durito en Las Cañadas. Describieron prolijamente el físico de Ximδό, para evitar equivocaciones, pues "Juaritos" era casi tan chaparro como aquel.

Lo llevaron en helicóptero a San Juan Lamula, de noche, y le aconsejaron aguardar hasta el amanecer en la iglesia. Lo despojaron de su ropa, pues -según ellos- debía recibir desnudo el Címbalo de Oro de manos de Pachequín Cerveza.

Antes de salir el sol, ya invadían el atrio de la iglesia mil indios lamulas portadores de hachas flameantes. Pachequín penetró solo y sin luz en la penumbra de la nave, apenas alumbrada por algunas veladoras temblorosas y, al no ver al subversivo, susurró lejos del alcance auditivo de la muchedumbre que aguardaba afuera en silencio ominoso:

-Subcomandante Durito, el pueblo entero viene a entregarte el Címbalo de Oro; sal de donde te encuentres, hermano, soy Pachequín Cerveza.

Ximδό, tiritando por el intenso frío, recorrió el pasillo central de la pequeña nave, ilusionado y alegre porque al fin tantos esfuerzos culminarían en el éxito.

-Aquí voy, -musitó.

Pachequín lo tomó de un brazo y suavemente lo condujo sin prisas al exterior, donde la firme luz naciente y la vacilante de las antorchas se confundían.

La indiada harapienta miró estupefacta, cómo surgía de la oscuridad un hombre joven enteramente desnudo, mostrando impúdicamente sus vergüenzas, fácil de reconocerlas por su tamaño, diabólicamente gigantesco en comparación con las de ellos. La primera fila de lamulas avanzó, pero un gesto del cacique indio los contuvo:

-Aguarden, hermanos. Hago entrega de este sacrílego que hallé allá adentro refocilándose con la imagen de Nuestra Señora. ¡Aplíquente el castigo que merece! - y al pronunciar la sentencia aventó al confundido Ximδό contra la multitud. Acto seguido, volvió al templo y se lavó las manos en la pila del agua bendita. Después, fue a informar a Nosdestroza y "Juaritos" del buen inicio del linchamiento. Los dos exoisómeros de Benzulul habían costado la construcción de la cruz.

Ximδό vio que un gentío aullador se le iba encima. Bajó el testuz y cargó contra el lamula más próximo, al cual casi partió en dos, confiando en debelar al enemigo, luego cargó contra el siguiente,

intentando abrir una brecha en aquella marea humana, pero no fue muy adelante, hasta para Ximdó eran muchos mil fanáticos enardecidos por el supuesto sacrilegio. Y si no lo mataron a golpes ahí mismo, era porque ya tenían instrucciones precisas de crucificarlo y ansiaban hacerlo.

La cruz aguardaba en el suelo, en medio del atrio. Primero lo amarraron a ella, mientras Ximdó negaba ser el sub, negaba la profanación atribuida por el cacique Pachequín Cerveza, hacía intentos desesperados por zafarse de aquellas manos kriptónicas. El comisariado ejidal indio se acercó con un martillo y varios clavos. Ximdó comprendió lo venidero, pero nada pudo hacer. Lo clavetearon implacablemente y luego levantaron la cruz, como antaño habían hecho sus ancestros con el voluntario que se ofreció para redimir al pueblo Lamula. A decir verdad, Ximdó lucía como un pasable Cristo redentor, una mano piadosa había ocultado sus genitales con un costal.

Le restaban unas cuantas horas de vida y aquello, lejos de satisfacerle como a sus antecesores nazareno y lamula, lo enfureció. ¡Benzulul lo había engañado como a un chino juanalupano! Pero no sentía dolores en manos y pies. Recapacitó, tampoco los había percibido cuando le metieron los clavos, no exhaló un solo quejido. Recordó que era taumaturgo, la resucitación de Lázaro, es decir, de Kuxub, concentróse en sí mismo, deseando estar sano y salvo lejos de ahí, mas no precisamente en el Cielo, simplemente lejos de ahí.

Los azorados ojos de la lamuliza fueron testigos de un milagro divino, porque no hubo deceso: el crucificado poco a poco fue perdiendo corporeidad, se hizo translúcido segundo a segundo hasta desaparecer en menos de dos minutos. La luz matutina iluminó a plenitud aquella cruz pelona sin crucificado, sólo con tres clavos que ni huellas de sangre tenían. Entonces la indiada comprendió, sobrecogida: ¡habían crucificado a Nuestro Señor! Una negra maldición por los siglos de los siglos caería sobre San Juan Lamula de no enmendar el yerro. No olvidaban que Pachequín los había inducido a cometer ese nefando crimen de lesa divinidad. Fueron por él, quien se llamó a inocente y delató a los sicarios Andrés Nosdestroza y "Juaritos". No los buscaron por mucho tiempo, ya iban sonrientes al lugar del martirio provistos de una cámara fotográfica para llevarle a Benzulul las pruebas de que sus órdenes estaban cumplidas. Los apresaron. Para cuando el sol estaba en el cenit, tres cruces con tres cuerpos se levantaban en el atrio de la iglesia de San Juan Lamula. A las tres de la tarde, el más viejo de los crucificados, el octogenario Andrés Nosdestroza preguntó, casi exánime a Pachequín Cerveza, quien también agonizaba:

-¿Sabes qué le dijo Dimas a Gestas?...

El interpelado negó con la cabeza, pues hablar ya no podía.

-¡Pero qué pendejadas son éstas...!

Dicho lo cual, el esbirro Andrés Nosdestroza, tres veces diputado federal, dos veces senador, recipiendario de la medalla Velizlario Potingues, defensor oficioso del Prisistema, burlador contumaz de indios, plagiador de leyendas zapotecas y por añadidura borrachín empedernido, expiró. Ahí se quedaron los crucificados, hechos unos pendejos con sus verguitas arriscadas viendo pasar el viento de la muerte que monda mamón las calaveras del terror.

Tal como se lo pronosticaron a Ximó, Mofeto no duró mucho, pero lamentablemente para Verraco Zempeda, él no fue su sucesor, sino Javier Kópez Loreno quien había sido secretario de Gobierno de Absueltón. Cuando se apresuró a colocar a exfuncionarios de esa administración genocida en los puestos principales, cundió en Chiafra el temor de volver a sufrir los extremos de represión típicos del gobierno militar, y la mata siguió dando...la larga lista de satrapillas draconianas desembocaría en Lamberto Nalgores Guillotina, hombre a la medida del Prisistema, quien prescindió de los inefables servicios de la camarilla de sádicos letrados que rodeaba a Benzulul; primero se deshizo de él nombrándolo representante de su gobierno en el Defe. Luego le propinó una gran patada en su ancho culo y ni las gracias le dio por su desprestigio en aras del hueso.



Cuando Bacanora eclosionó en Chiafra, existía ya un cerco de hierro de 60,000 soldados alrededor de la zona ocupada por el EZLN; tropa preparada física y mentalmente para aniquilar a los indígenas chiafranecos. Si en algo se ha distinguido el ejército chiafraneco, es en su capacidad para asesinar civiles, equiparable al ejército chileno, paradigma de deshonor y sevicia escudado en una hipócrita lealtad. Ya pueden los ridículos gobernadores chiafranecos hundir al país por su ineptitud o rapacidad (o ambas cosas a la vez), que la clase militar alta, en conveniente identificación de gobierno con país, los protegerá, homologando lealtad con rapiña.

Sesenta mil sardos en estado de alerta, requieren, entre otras cosas, de prostitutas. Dentro de sus cuarteles y campamentos militares, los "heróicos juanes" se las arreglaron para semiesclavizar a mujeres adolescentes del rumbo. Las tenían viviendo ahí adentro, encargadas de lavarles la ropa y de cocinarles algo mejor que la bazofia del "rancho" cotidiano. Sin paga, naturalmente, por el

techo y la comida, y con la obligación de coger con dos o tres soldados distintos cada noche en cuchitriles de cartón contruidos dentro de las instalaciones castrenses. Sin condón, por supuesto, lo cual era una "heroicidad" más de los guachos.

Durante los fines de semana los sardos les daban permiso de salir. Entonces ejercían su comercio en la zona roja, para adquirir un poco de dinero. Si a cualquiera se le ocurría intentar la huida, al no "pasar lista" en el campamento era radiada su filiación por la red militar y devuelta a su pocilga. El sistema de trata de blancas tenía gran similitud al de las famosas "Poquianlis" mejicalpanas, incluso, torturaban a quienes desobedecían, golpeándolas o infligiéndoles quemaduras indelebles de cigarrillos en hombros y senos. Como valiente, la tropa de la cortina de hierro de los Altos Chiafranecos no tenían parangón.

La militarización de ese territorio provocó deterioro social en amplios sectores de la población, especialmente los míseros.

Olvidados del progreso, los mayas de Chiafra vieron cómo, tras la arribazón de la marea verde, pulularon en los pueblos los negocios dedicados a la venta de alcohol y sexo. Miles de mujeres chiafranecas se prostituyeron para mantener a sus hijos, pues sus hombres, zandinistas o no, tenían salir a trabajar al campo, por el peligro de ser apresados, torturados o muertos.

Los "juanes" demostraban su valor violando a las mujeres indígenas. Estas no eran libres ya de transitar solas, ni en grupo pequeño, pues en las milpas, las veredas y los caminos acechaban los soldaditos dispuestos a demostrar su "hombría". Naturalmente, tal estado de cosas era parte de un perverso plan contrainsurgente. Si el EZLN no existiera, no estaríamos aquí. Nos iremos cuando el EZLN sea aniquilado, ayúdenos a derrotarlo y nos iremos.

Bac apareció en el camino entre la ranhería de Macteal con el pueblo Chefalhó. Precisamente por ese camino patrullaba un cuerpo de 666 soldados, incluyendo mandos medios y superiores. Verla y el general comandante de la patrulla marcar el alto fue simultáneo. Al frente, Miguel de Cenervantes Saavedra, general poseedor de una sólida reputación como sádico. Ese día aun no habían violado a ninguna indígena, el hallazgo les pareció providencial. ¡La virgencita de Juanalupe no olvidaba a sus preclaros hijos!

Aquí haremos una profunda reflexión filosófica. Por causas absolutamente inexplicables, tan inexplicables como el súbito enriquecimiento de Pepe Pillo, el chiafraneco no hace buen papel en el ámbito internacional deportivo. Estudios exhaustivos demuestran sus facultades privilegiadas, y sin embargo, no logran triunfos.

No menosprecio algunas figuras del boxeo o del beisbol sobresalientes en el deporte profesional en el extranjero, pero ellas por sí solas o en conjunto no representan el potencial chiafraneco en el deporte internacional y, mucho menos en la competencia olímpica.

Por esfuerzo no ha quedado, se gastan millones de dólares en contratar a excelentes entrenadores extranjeros, muchos más millones se erogan en observadores adjuntos a los atletas en justas internacionales para investigar las causas de sus derrotas sistemáticas.

Quizá, de plano, la raza no da para más. Sin embargo, al chiafraneco no le agrada ser postergado, que lo malmiren o minimizen, y por ello ha inventado un deporte en cuyas justas difícilmente podrá ser vencido. Jugado individualmente o por equipos, las estadísticas demuestran una supremacía mundial, pues ningún país, del este o del oeste, alineado o desalineado le llega siquiera al 25% de la excelente marca mundial y olímpica de 250,000 victorias anuales. Esto es, 250,000 violaciones, sin importar sexo o edad. ¿Algún país puede enorgullecerse de practicar tan triunfalmente un deporte como ese?

El general Cenervantes, gozoso, marcó alto a la tropa. El cometa tocó a zafarrancho y sofocó la cadencia de la marcha. La soldadesca rodeó a Bac, quien miraba la maniobra sin comprenderla. Luego de apuntarle 300 "cuernos de chivo", 100 pistolas .45, 40 bazookas y 20 cañones de mediano calibre, el general Cenervantes se acercó cautelosamente a la prisionera y la interrogó:

-¿Eres del EZLN?

Bac jamás había oído hablar de los zandinistas, por lo cual contestó repreguntando:

-¿Qué chingados dices?

Aquella respuesta irrespetuosa molestó mucho al general Cenervantes y ordenó la inmovilización *ipso facto* de la rebelde. Indudablemente era una subversiva, pues sólo así osaría dirigirse impropiamente a un alto miembro del glorioso ejército chiafraneco.

Ordenó al teniente coronel Miyazawa (de ancestros japoneses) desvistiera a la prisionera en el acto. El coronel obedeció jubiloso la orden y pronto quedó la supuesta facciosa en cueros ante los 666 pares de ojos de la guachiza concupiscente. Ya he descrito a Bac; desnuda empeoraba notablemente su físico. Pero hasta la más fea de las mujeres tiene algo que ofrecer al más exigente de los hombres: su vagina. Y el pubis conciso de Bac, forrado tupidamente como la selva negra de Alemania, muy combado, abrió el apetito sexual del general Cenervantes, para comenzar. Al coronel Miyazawa le bastó el refulgir lascivo de los ojos cenervantinos para

iniciar la rutina acostumbrada. A una orden suya el coronel Mayito Ballesteros, apodado "Ballestas" se colocó detrás de Bac, quien comprendió lo halagüeño de esa acción punitiva: ¡iban a violarla! Sí, felizmente la iban a hacer víctima de una violación. Y colectiva, por añadidura. Barrió a la tropa con una mirada de ardiente deseo. ¿Por fortuna sería violada por todos esos soldados? De ser así, sería el acontecimiento más venturoso de su existencia. Se echó al suelo y abrió las piernas. Un hálito de desencanto recorrió a la tropa, desde el general hasta el último raso. No habría resistencia, lógicamente, tampoco golpes ni quemaduras con cigarrillos. ¡Qué decepción!

El general fue el primero, cual debe de ser en toda tropa bien disciplinada; luego siguieron los oficiales, en orden descendiente de jerarquía; se formó una cola de 253 metros de largo. Cada hombre le producía una serie electrizante de 20 orgasmos, si contabilizamos, al cabo de la sesión la aborígen ópata había experimentado 13320 orgasmos. ¡Como para desfallecer a cualquiera que no fuese un Portento!

Pese al éxito de la operación sexobélica, el general Cenervantes refunfuñaba. Sus entrañas sádicas le pedían dolor, llanto y sangre. Sin vestirse, le quitó de la boca al coronel Miyazawa el cigarrillo humeante, y por prurito ritual, se agachó cerca de Bac para quemarle uno de sus monumentales senos, cuyo tamaño, firmeza y textura era algo nunca visto en Chiafra. La pielroja -recordemos el principio de esta extraordinaria saga-, era experta cazadora de pavos de monte. Una vez cogidos, los mataba apretándoles el cogote con la mano hasta hacérselos pulpa. Tenía una fuerza tremenda en los dedos. Cuando el general Cenervantes -aun encuerado- aplastó la brasa del cigarrillo en el seno pielroja, en cuclillas junto a ella, colgándole la verga semierecta, la reacción de la ópata al sentir la quemadura fue automática. Estiró al instante la mano y apresó aquel miembro estrujándolo al máximo de su fuerza. Los chillidos de dolor del verdugo y la supliciada fueron emitidos al unísono; el general retiró su mano con el cigarrillo apagado y Bac dejó colgando en el pubis cenervantino un pingajo sanguinolento. El general se retiró, reculando, aullando del dolor, las manos sobre su pene machacado, gritando que fusilaran a la traidora. El teniente coronel Miyazawa ordenó firmes a la tropa encuerada. El mayor médico Hildo Basilio se apresuró a reconocer el estado del balano generálico. La revisión de aquella piltrafa reveló daño irreparable en grado de amputación para evitar gangrena. El general había quedado en calidad de eunuco árabe y se retorció como tlaconete en sal debajo de un pino frondoso.

Pese al intenso dolor sufrido y los gñidos exhalados, el general Cenervantes fermentaba una idea digna del más grande estratega castrense.

Mientras, el gallardo teniente coronel formaba el cuadro de fusilamiento. Levantaron a Bac, quien aun escurría litros de semen de su ávida vagina y la ataron a un árbol, pues colérica por la quemadura se removía incesantemente. Gritaba algo incomprensible para la soldadesca, analfabeta en un 99%:

-¿Quién chingados tiene el Címbalo? ¿El chingado Címbalo de Oro?

Allá, como a cincuenta metros, el general exigía explicaciones de la tardanza para fusilar a la sediciosa. No oía el bienhechor ruido de la descarga, y eso lo enfurecía hasta el paroxismo.

Miyazawa comenzó a dar las voces rituales de todo fusilamiento al cuadro de 50 soldados destinados a la ejecución. ¡Preparen!, y prepararon sus armas. ¡Apunten!, y las apuntaron a la atada. Pero entre la voz de apunten y la de fuego, sucedió algo insólito. La prisionera se desvaneció. Sí, primero se tornó transparente y luego desapareció en un nanosegundo. Las cuerdas que la inmovilizaban cayeron al suelo. 664 soldados miraban boquiabiertos aquel fenómeno. Hasta ellos llegaban los gritos desaforados del general Cenervantes preguntando que recontradiablos pasaba que no oía el dulce tabletear de los "cuernos de chivo".

El alma oriental es muy difícil de escrutar. Al comprender su fracaso, el coronel Miyazawa se hizo harakiri, y a falta de sable samurai buena fue una bayoneta.

El general Cenervantes dio un manotazo en la gorra de campaña del mayor médico Basilio entretenido en la asepsia de los pellejos sanguinolentos, poco ha airoso pene castrense. El mayor médico cayó de nalgas:

-Pinche Basilio -ordenó el general con voz estrujada por el dolor -vas con la tropa, escoges una verga lozana de buen tamaño y me la trasplantas aquí mismo, ahora mismo.

La orden repercutió odiosa en la conciencia médica del mayor Basilio, e intentó objetarla:

-Pero mi general, eso va contra...-y no acabó la frase, porque el general Cenervantes, sobreponiendo el furor al sufrimiento lo increpó:

-¡Usted está aquí para cumplir órdenes. Usted es miembro del ejército y no olvide que estamos en guerra!

-Sí mi general, pero no es...

De la boca retorcida por el odio barbotaron galvanizadas las órdenes:

-¡Usted está aquí para obedecer, no para discutir, cabroncito!

El indignado mayor médico cirujano Basilio ordenó a la tropa desnuda posición de firmes y en seguida le pasó revista. Buscaba la verga peor dotada para efectuar el trasplante *in situ*. La halló en el cuerpo de un cabo oriundo de Motul, pueblo de mayas. Encogida media apenas 1.1 centímetros. Erecta debía de alcanzar los 2.0 cms. y 0.9 cms. de diámetro trabajosamente. El médico cirujano llevaba en su mano derecha un bisturí muy visible, por lo cual sus intenciones eran comprendidas por aquellos duros soldados. Los de verga pequeña no se afligieron. Los de verga mediana la retrajeron lo más posible. Los de verga grande comenzaron a sudar frío. El mayor médico cirujano se detuvo ante el soldado raso mayateco Pablito Carentes, chaparro de 19 años. Al soldado le temblaron las piernas. ¡Firmes!, gritó el mayor y el boshito, haciendo pucheros interiores adopto heroicamente la posición. ¿No juraste acaso dar tu vida por la patria?, preguntó de mala gana el mayor Basilio. ¡Sí, mi mayor!, fue la respuesta del valiente. ¿Qué es tu verga, comparada con tu vida? ¡Nada, mi mayor!, respondió el soldado. Entonces, el médico cirujano diestramente cortó a ras del tronco aquel minúsculo apéndice, suturó la herida y lo llevó suspendido de unas pinzas quirúrgicas hasta donde su general se debatía entre los atroces dolores y la exigencia de oír los disparos del fusilamiento. Seccionó la enorme verga destrozada de su superior, y le trasplantó la pequeña de Pablito. El general Cenervantes desmayó del dolor durante la sutura; al volver en sí, los ojos arrasados de lágrimas de gratitud, le prometió su ascenso al mayor, sin advertir el tamaño despreciable de su nuevo pene porque el cirujano lo cubrió con grandes gasas, algodón y cinta adhesiva.

-Con la novedad, mi general Cenervantes -informó el coronel "Ballestas"- que la prisionera logró huir antes de su ejecución. El pundonoroso teniente coronel Miyazawa prefirió quitarse la vida ante tamaño deshonor; el soldado Pablito Carentes hizo graciosa donación de su pene, mismo que ahora usted posee; sugiero se le ascienda a teniente, es un esforzado indio maya.

-¿No pudiste escoger uno blanco, imbécil? -reaccionó encolerizado el general, mirando a Basilio -¡que se conforme con los galones de cabo, los indios no merecen más!.

-No de las dimensiones inusitadas del que usted ahora luce, mi general -explicó con ironía bien disimulada aquel militar rejego, a quien cumplir esa orden alevosa le costó un cargo de conciencia de por vida. El ejército había desvirtuado su misión. De fiel guardián de la patria, habíase convertido en el guardaespaldas de una banda de hampones rapaces, entreguistas e ineptos. Alguien debía de regre-

sarle al ejército la dignidad y el honor perdido. ¿Sería Basilio el indicado?

-Ballesteros -ordenó el general acordándose de la mochavergas- da las órdenes de vestirse y arrasemos Macteal, aldea a donde seguramente fue esa maldita flaca zamba.

El mayor "Ballestas" tomó el mando de la tropa y sintiéndose de nuevo en el Flagelolco del '68, ejecutó con rigor las órdenes de su general. Entre mujeres y niños, principalmente, le causaron 400 bajas al enemigo (el parte oficial fue de sólo 40), además murieron en la incursión 70 perros, 22 gallinas, 5 gallos y 3 gatos. Fue decomisado el avituallamiento del enemigo: 3 bultos de maíz Minsa, medio kilo de chiles y dos de frijoles bayos gordos. Las armas capturadas: tres machetes, dos coas y un bioldo. El parte fue prolijo y, quien lo ponga en tela de juicio, puede consultarlo en los archivos de la Secretaría de Guerra y Marina de Chiafra, ubicada en Lomas de Sotero, Tutxla Gumierdez, Chi.



Kuxub se halló de repente en medio de un espeso bosque de coníferas cruzado por jirones de gélida neblina blanca. Odiaba al frío y en ese paraje helaba. La oscuridad impenetrable le impedía orientarse. Optó por caminar cuidadosamente, evitando los arbustos altos; friolento y aterido buscó alguna vereda o alguna casa. La humedad le heló hasta el culo. Recibió una llamada telepática de Ximód requiriendo asesoría informativa, la envió, esperó respuesta, no la obtuvo, se preguntó que tan lejos estaría su compañero, decidió buscarlo por ahí. Mientras caminaba luchando contra las sombras y los blancos de niebla, comenzó a decir en voz alta un poema de Kú Xool:

*Ak'abe ta u ki uenel/ Tan u ki nook'/ U ki lochma ik'/ U ki jep'má/
tan u p'isbá yétel letí./ tumén ma tan u uenel...* en obsequio a los lectores que no conocen el maya, traduciré el poema completo: *La noche duerme plácidamente/ Ronca con placer/ Abraza con gozo al viento por el cuello/ Lo aprieta con gusto/ El viento forcejea con ella/ porque aún no duerme./ porque bosteza, porque solloza/ La noche siente muy fresco al viento en su piel, / por eso con goce lo abraza por el cuello./ por eso lo aprieta con tanto gusto./ por eso no lo suelta.*

Perdió la noción del tiempo porque no tenía reloj y el cielo estaba encapotado. Poco después de emprender su caminata entre los pinos y oyameles inmensos, oyó un leve ruido, como de gente marchando. Se detuvo, escuchó con atención y lo percibió más

claro al frente. Comenzó a caminar de nuevo, pero se detuvo otra vez porque un objeto pequeño, duro, frío y redondo se apoyó en su nuca. En un susurro, una voz le ordenó hacer alto. Kuxub obedeció inmediatamente. Una sombra enfocó una linterna de pilas sobre su cara:

-No te conozco -dijo la voz- ¿quién eres? ¿Qué haces aquí?

Deslumbrado por la lámpara, hipnotizado por el cañón del máuser hurgándole el ombligo, el maya contestó con un hilo de voz:

-Soy Kuxub. Ando perdido, bosh.

-¿De dónde vienes? -inquirió la voz.

Kuxub tardó en contestar, porque si confesaba haber estado poco ha en contaminada calle defecha, esa sombra iba a inferir una burla y con certeza le haría un segundo ombligo. Optó por mentir, para salvar el pellejo:

-Oye, vengo de Lérida, ninio.

-¡Uta! Sí que andas lejos, boshito. Por eso no te creo. Se me hace que eres espía. Voy a llevarte con mi subcomandante, allá él verá que decide -resolvió la sombra y le ordenó caminar por una vereda visible a la luz de la linterna de pilas. No volvieron a cruzar palabra. Kuxub no se atrevió a mirar hacia su captor. Caminó dócilmente hasta alcanzar una fila larga de hombres armados a caballo y a pie. Ninguno mostraba la cara; todos la cubrían con capuchas de estambre tipo pasamontañas. Su captor le ordenó apretar el paso hasta alcanzar la vanguardia; así llegaron a la cabeza de la columna. Contó mil hombres portando armas de diversos calibres y tipos; al frente y a caballo, un tipo encapuchado más alto que el común de esa columna, fumaba pipa y oteaba el horizonte.

Ya iban por un camino ancho cuando emparejaron al hombre de la pipa:

-Mira Durito, lo que me encontré en el monte.

Sin dejar su avance, el llamado Durito preguntó:

-¿Ya lo interrogaste?

-Dice que viene de Lérida, habla como boshito. No trae identificación alguna y dice se llama Kuxub.

El encapuchado de la pipa miró al prisionero:

-¿Qué te trae por aquí Kuxub?

El tono de voz no era perentorio ni amenazador, sino amigable, por lo cual no tuvo inconveniente en decir la verdad:

-Ando en busca del Címbalo de Oro.

-El que cita Ermilo Abrew Pómez en sus Leyendas y Consejas del antiguo Mayalán, me gusta mucho esa versión, excelente, la he leído varias veces, así como he leído y meditado para esta guerra todos los libros santos del Oriente. Los de China que son el Y-

Ching, libro de los kohuas de Fohi; el *Chi-King*, libro de los himnos; el *Chou King*, libro de la Historia; el *Ly-Ky*, libro de los Ritos; el *Tehum-Tsicou*, o historia de los doce principados, por Confucio; el *S S E-Chou*, o sean los cuatro libros morales de Confucio y de Mincio; el *Tao-Te-King*, libro de la razón y el *Kaning-Piën*, o libro de las recompensas y de las penas. Hace algún tiempo, cuando realizaba ciertas investigaciones sobre el Oriente, tuve ocasión de consultar el *Tellmenow Isitsöornot*, obra que al igual del *Zohar* de Simón Jocaides es poco conocida, incluso en la Universidad de Miskatonic, en Arkham, Mass. He leído los libros sagrados de Persia: el *Zend Avesta* y el *Boun Dehechs*; los libros sagrados de la India o sean los Vedas; el *Rigveda*, libro de la ciencia de los himnos o Elogios de los Dioses, que se compone de unos diez mil dísticos; el *Yadjurveda*, libro de la ciencia de las ofrendas, que se compone de 86 capítulos en prosa, sobre el ritual de los sacrificios; el *Samaveda*, libro de la ciencia de las plegarias líricas, el más sagrado de todos, y que tiene los himnos que se cantan, esto es, los salmos de los indios; la *Atharvaveda* o el libro de la ciencia del Sacerdote, que contiene 700 himnos: la *Oupa-nichats* o teología de los vedas; y las Leyes de Manou. Yo he leído el código del mahometismo o *El Coran* y su *Xara*, he penetrado los misterios de la *Biblia*. He descifrado todos nuestros códigos precolombinos y poscolombinos: el *Dresde*, el *Peresiano*, el *Trocortesiano*, el *Becker I y II*, el *Bodley*, el *Colombino*, el *Gómez de Orozco*, el *Nutall*, el *Seldon I y II* el *Vindovenensis*, el *Borgia*, el *Cospi*, el *Féjer-vary-Mayer*, el *Laud*, el *Vaticano*, el *Borbónico*, la *Matrícula de Tributos*, el *Tonalámatl de Aubin*, el *Tlotzin*, el *Quinatzin*, el *Florentino*, el *Osuna* y el *Coscatzin*. Deseché los códigos posteriores por su marcada influencia europea. Esas, las armas espirituales e históricas, son mis principales armas, con ellas daremos un día con el Címbalo de Oro, lo encontraremos sin buscarlo, únete a nosotros, así será más fácil.

-Yo también me he preparado viendo películas históricas muy constructivas y de profundo sentido social. Te daré sus fichas técnicas -repuso Kuxub.

Ustedes los pobres. Argumento de Joaquín Laboa Cascoe. Adaptación de "La Güera" Roñíguez, Dirección de Fidel Marra-náquez. Música de Venus Buey. Actuaciones del cuarteto de "Los Isomórficos" integrado con "El Iluminado", "El Jolopo", "El Ratón

Gris" y "Charlie el Honrado"; actrices de carácter Melba Mester Fundillo e Pilda Manderson.

Nosotros los ricos. Argumento de Carlos Snif Pelu. Adaptación de "El Bandamex" Hernández. Dirección de "El Teloguiso" III. Música del Abad Shulemburgesa. Actuación estelar de: Miguelito y Cristina Martellona.

El gendarme desconocido. Argumento de Alex Hertz Llanero. Adaptación de Cazar Raro. Dirección de Tony Zorrazza Eres. Actuación estelarísima de "El Negro" Purazo.

Los dos pilletes. Argumento, adaptación, dirección, música y actuaciones estelares de "El Iluminado de San Jerónimo" y "El perro Chillón".

Santa. Argumento de "La Tigresa" Romano, sobre la novela de F. Gamboa. Adaptación Nalga Luz Alegría. Diálogos Chacha Montenegro. Música "La Doña". Dirección "La Tigresa" Cierra Ano.

Los miserables. Argumento colectivo del 80 % de los mexicalpanacos, sobre la novela de Víctor Hugo. Adaptación del cuarteto "Los Isomórficos". Música de Aspemitos y "La Perica Sudorosa" Ortiz. Actuación especial de "El jubilado" Gurriré. Diálogos de "La Hormiga Saponica". Dirección del Dr. Neto Dedillo Ponche de Mión.

La corte del faraón. Adaptación de Rabull Miguelitro sobre la célebre zarzuela española. Adaptación de "El Pobresor" Khan; como el faraón "El Perro Chillón"; como la princesa, Nalga Luz Alegría; Putifar, Ernesto Corrupto Quemada; canciones de Pedrojal-dra Maullada. Dirección "Rigo" Tovar y de Teresa.

La Trepadora. Argumento de Nalga Luz Alegría, sobre la novela de Rómulo Gallegos. Adaptación de Nalgarita López Culillo. Dirección de Luz Layus.

Los misterios del hampa. Argumento autobiográfico del celebérri-mo "Güero" Palma. Adaptación de Alfredo Ríos Galeana. Diálogos de don Rafael Caro Quintero. Dirección del "Mochaorejas".

Los buitres sobre el tejado. Argumento de Marcos Jamal Cebiche. Adaptación de "El Adivino". Actuación estelar de los cómicos excéntricos Robosín y Trinkenau. Dirección de Marcos Chalinás de Mortari.

Los hermanos del yerro. Argumento, adaptación, música, dirección y edición de Saúl y Marcos Chalinás de Mortari.

Pito Pérez se va de bracero. Argumento de Alfredo Ríos Camarena. Adaptación de Rubén Runo Marce. Música de Sahagún Baca. Dirección de "El Trampas".

Gángsters contra charros. Argumento Fidel Marranázquez y Amado Carrillo (qepd). Adaptación Joaquín Laboa Cascoe y "El

Mochaorejas". Diálogos Arsénico Farelli y los hermanos Parellano Félix. Música de Venus Buey y "La Abuelita" Pinal. Canciones de Pómez Barrera y "Don Neto". Dirección de "La Güera" Roñíguez.

La virgen que forjó una patria. Argumento, adaptación, música, edición, actuación estelar y dirección de "La Tigresa" Cierra Aro.

Estas películas afirmaron mi propósito de hallar el Címbalo de Oro, para, entre otras cosas, eliminar la sangre vieja al cine nacional, muy deteriorado.

Una vez expuesta su cultura cinematográfica, acogió presuroso la invitación, no sabía dónde ni entre quienes se hallaba, desconocía el destino de esa tropa encapuchada y además el hombre de la pipa aparentemente entendía el significado del Címbalo de Oro. Ni pensar en una negativa.

-Si me dices a dónde vamos y qué haremos, y esto me conviene, te seguiré con entusiasmo.

-Nada más justo. Ninguno de los hombres de este ejército improvisado desconoce su destino. Verás, somos producto de quinientos años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes, después por evitar ser absorbidos por el expansionismo gringo, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio Francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de las leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos. ¿Cómo la ves?

-Hasta aquí vamos bien. Dices una gran verdad -admitió Kuxub reconociendo en su interior que él encuadraba exactamente en esa breve exposición. Evocó aquella imborrable escena de su niñez cuando su padre fue asesinado crudelísimamente por los caciques kanxoqueños; sus entrañas hirvieron, su corazón se vulcanizó y su

vista fue nublada por añejas lágrimas de rabia impotente. El hombre de la pipa echó una gran bocanada de humo y prosiguió:

-Pero nosotros hoy decimos ¡basta!, somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones y te llamamos a ti y a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable de una dictadura de más de setenta años encabezada por una camarilla de traidores que representan a los grupos más conservadores y vendepatrias. ¿Cómo la ves?

-Morrocotuda, don Durito. ¿Quiere decir que vamos a hacer otra revolución?

-En efecto. En este momento nos dirigimos a atacar el cuartel de la zona militar de Ciudad Real. Lo atacaremos de verdad. Hemos calculado la hora de nuestra llegada, haremos el primer disparo a las cero horas del primero de enero de 1994. Pero eso no es todo, también simultáneamente atacaremos los cuarteles de Las Gladiolas, Mocosingo y Bajamirano. El ejército apoya a nuestros enemigos; en su cúpula domina una hermandad de generales corruptos que con el cuento de la lealtad a las instituciones y, por supuesto al señor gerente general de la república que es su jefe supremo constitucionalmente hablando, rinde pleitesía a la ignominia, hace lo mismo que la pandilla de políticos priístas que cada seis años se renueva para vender al país y sojuzgarnos impiamente. Debajo de esa gavilla militar feroz están los mandos medios que obedecen y callan; no son ignorantes, la mayoría tiene estudios, hasta universitarios, saben lo que hace lo que llaman pomposamente "institución armada"; debajo de ellos está la tropa, soldados rasos mantenidos en la ignorancia de la corrupción engalonada y en la obediencia ciega; son carne de cañón, son los que matan a nuestros hermanos indígenas. Todo aquel que se indigna por el estado de pillaje generalizado en la nación, es considerado como si fuera un enemigo extranjero, son como robots. En su conjunto, el ejército se proclama como el defensor de la patria; no es sino el defensor de un grupo de delinquentes. En los últimos 50 años, este ejército descastado ha ganado las siguientes batallas: contra la Universidad Nicolaita en 1963, contra la Preparatoria de la PUMAN, la noche del 30 de julio de 1968, invadió gloriosamente la CU el 18 de septiembre de 1968, tomó a sangre y fuego el Risco de Santo Tomás del IPN el 23 de

septiembre de 1968; contra el pueblo, el 2 de octubre de 1968 y también ha ganado miles de escaramuzas contra nuestros hermanos indígenas a lo largo y ancho del territorio. Al ejército se le ha ocupado en labores policiacas, contra el narcotráfico, por ejemplo; metido a policía, el ejército ha llenado las cárceles de campesinos supuestamente cultivadores de mota, pero con los verdaderos capos de mafia ha pactado y sus generales se han enriquecido. El ejército debe ceñirse a sus funciones constitucionales de defensa de la soberanía, sin que esté obligado a ejercer el papel de policía. En la legislación internacional, especialmente en la Convención de Ginebra, quedó plasmado que la milicia no puede aducir en su defensa el cumplimiento de órdenes cuando éstas son absurdas e inhumanas o lesionan el honor militar y que, en tales casos se justifica la desobediencia. Pero esto, en un ejército tan corrompido y desprestigiado como el nuestro, es letra muerta. ¿Cómo la ves?

- Ahora entiendo el papel del ejército en nuestra sociedad, es la mano armada del saqueo. Va en serio, por lo visto, me gusta la idea, me uno inmediatamente. ¿Qué debo hacer?

-Tacho -ordenó el subcomandante Durito a un encapuchado charro- dale un fusil a Kuxub y un pasamontañas e incorpóralo a tu grupo.

Tacho llevó a Kuxub hasta media columna y lo encargó a una sargenta encapuchada quien durante el resto del camino le dio instrucciones.

Una hora después, el cuartel a la vista, los soldados dormidos y sin centinelas pues la parranda de fin de año los había tirado, los insurgentes se apostaron. Como señala Nicandro Mendoza en el tomo 15 de sus *Memorias* (Pág. 2011) La desesperación suele parir a los héroes, pero también a los ilusos.

El ataque, rápido, tomó a los guachos desprevenidos, la mayoría de los oficiales estaba en Ciudad Real celebrando con la oligarquía local; en el cuartel quedaban tan sólo dos sargentos, un teniente y el coronel Renato Pastillo, quien tenía 24 horas de haber sido trasladado desde Tutxla. El cuartel fue atacado mediante maniobra envolvente. Transcurridos los primeros minutos de la sorpresa, el coronel organizó la defensa. Eran mil muertos de hambre muy mal armados contra doscientos profesionales de la muerte provistos de armas último modelo. Los rebeldes no pudieron pasar más allá del patio central del cuartel; desde los edificios se los impedía una tupida cortina de balas. Después de dos horas de fuego graneado, vistas las mermas sufridas por su ejército de desharrapados, el subcomandante Durito de la Lacandona ordenó la retirada, la

captura de las armas enemigas de los caídos en la batalla y el levantamiento de todos sus muertos y heridos. El sub Durito no lo supo sino hasta mucho después: ordenó el "alto al fuego" cuando los tenía en jaque, cuando los soldados sobrevivientes iban a alzar la bandera blanca. Pero las bajas rebeldes eran pavorosas: 300 muertos y 150 heridos.

De los doscientos soldados sólo quedaron en pie, vivos e ilesos, dieciocho, el resto, muertos o malheridos; los cuatro oficiales, muertos. Kuxub había caído en esa batalla, no herido de bala, sino golpeado en la cabeza por una viga que se desprendió en el cobertizo donde se batía con bravura, precisamente al inicio de la retirada. Los rebeldes no lo vieron y como casi nadie lo conocía no lo echaron de menos.

Los 18 soldaditos, intimidados, se concentraron en un solo edificio para rendirse apenas se reanudara la batalla; calculaban que la tregua duraría poco. Kuxub despertó con la cabeza dolorida y rodeado de militares muertos; se quitó la capucha. La situación era muy incómoda para él; si se levantaba para intentar salir del cuartel, sumido en un silencio pavoroso, lo más probable sería que al cruzar el patio central, donde no quedaban sino los cuerpos de los soldados caídos, lo tronaran. De continuar ahí, cuando llegaran refuerzos militares lo descubrirían y ultimarían. Se fijó en un cadáver próximo, un coronel con la cabeza destrozada por una retrocarga de municiones. Recordó lo dicho por don Durito, que los oficiales son obedecidos ciegamente por la tropa; desnudó al mayor coronel Renato Pastillo y se puso su uniforme. El difunto Pastillo era mas bien zotaco, las botas no le entraron, el uniforme le quedó chincolo pero no apretado del chaleco pues el tipo era gordito. Se puso el kepis y comenzó a recorrer el cuartel en busca de los sobrevivientes. Al pasar frente a uno de los cobertizos, aun vacilante y medio atarantado por el golpe, desde una ventana le hizo señas amistosas un soldado. Se acercó con cautela hasta la ventana; el soldado preguntó:

-¿Se fue el enemigo, mi coronel?

Kuxub engoló la voz al contestar:

-Se retiró en desorden. ¿Cuántos de ustedes quedan?

-Dieciocho enteros y 15 heridos casi todos de gravedad.

-¡Abranme! -ordenó perentoriamente.

La orden fue obedecida con presteza. El galerón era el arsenal, ya adentro Kuxub se posesionó de su papel de oficial.

-¡A formar todos! - y los dieciocho obedecieron no obstante ver que el uniforme le quedaba muy mal a su superior, incluso el kepis, le cubría las orejas porque el difunto era algo cabezón y el Portento

maya no. Pero el uniforme es el uniforme y la voz de mando no dejaba lugar a dudas.

-¿Queda algún mando?

-Ninguno, mi coronel -respondió un soldado de primera.

-¡Firmss, ya! -ordenó el coronel Kuxub al comprobar cierto desaliento en algunas caras. Como autómatas adoptaron la posición de firmes y se dispusieron a escuchar las órdenes. Kuxub había leído mucho sobre arengas, recordó la del general Canaya en Culobusco, la de Pilla en Tolumbus, la de Pomelos en Muautla, la de "Quince Uñas" en El Tálamo y otras similares. Recorrió una a una, las 18 caras impávidas, pertenecientes una a una a indígenas del rumbo. Los anales de los Portentos han recogido su histórica arenga:

-¡Soldados, 500 años de ignominia nos contemplan! Durante 500 años hemos sido sojuzgados, primero por invasores, y luego, la más larga y negra noche del infortunio, por nuestros propios hermanos. La miseria nos ha llevado a enrolarnos en este ejército descastado y traidor, ha sido una manera de llevar el pan a nuestras casas, de mitigar el llanto de nuestras mujeres e hijos. ¿A cambio de qué? De matar a nuestra propia gente, de despojarla, de perseguirla, de torturarla. ¡Ya basta! Lo que ha ocurrido hoy debe servirnos de lección. Nuestros pobres hermanos, desesperados por la inacabable serie de atropellos cometidos contra nuestra raza, ayer, hoy y que serán repetidos mañana si no ponen coto al saqueo y al crimen, se han levantado en armas. ¡Y nosotros, una vez más, los hemos matado! Y ellos nos han matado. La lucha ha sido fratricida. Pero no más muertos entre nosotros, hermanos. Ahora mismo, vamos a tomar todas las armas que podamos, vamos a subirlas en un camión y vamos a unirnos a esa fuerza vengadora que finalmente nos redimirá. Dejaremos por lo pronto a nuestros heridos, que ya vendrán nuestros hermanos por ellos en el momento en que nos declaremos defensores del indio pobre, del indio analfabeta, del indio mártir. Ha llegado el tiempo de morir, pero no por una bola de sinvergüenzas, sino en defensa de nuestros hermanos.

Los soldados no pudieron ocultar su júbilo:

-¡Viva el coronel! -gritaron, sin abandonar la posición de firmes.

-Pienso que ustedes, dados de alta en razón de su miseria, hartos de ver como se dilapida el dinero del pueblo en gurrjubilaciones por ejemplo, estarían dispuestos a hacer algo para que todo cambiase. Pero dudo que se diera el caso, porque a ustedes les han inculcado la lealtad (como un valor irrenunciable, aun a costa de la propia vida), al señor gerente y todo lo que él representa: la corrupción, el deshonor, la humillación. A ustedes les forman una segunda piel, impermeable al sufrimiento del pueblo, de ustedes mismos. Los

equipan con una falsa armadura de lealtades que les cubre los ojos y les impide ver los clanes militares, sus raterías y sus sangrientos arrestos contra todo lo que no sea el sistema al cual guardan y protegen, porque en ello les va el poder y la fortuna.

Ustedes son los protagonistas que nunca tienen reflectores, aquellos que morirán sin que a su patrón uniformado le importe, no son sino un número perdido en los archivos del ministerio militar, de su existencia nada saben sus jefes inmediatos. Ustedes sirven a un poder corrupto y corruptor que jamás va a darles las gracias. Ustedes no lo saben y sus jefes cuidan mucho de que no se enteren, pero sin ustedes el sistema político, criminal y sádico, no podría sostenerse ni un día. Pero se acabaron las órdenes en este deplorable ejército. No quiero que me digan coronel. Quitémonos el

uniforme y vamos en busca de nuestros hermanos para obsequiarles todo el parque y armamento que podamos llevar. Soy Kuxub, cada uno de ustedes me dirá su nombre cuando trate conmigo. ¡Vamos!

El pielverde se despojó del incómodo uniforme y vistió sus ropas habituales. Cargaron dos camiones con armas y parque, en un tercer camión subieron todos y salieron del cuartel sin rumbo fijo, a unos 200 metros una patrulla rebelde de retaguardia les marcó el alto; el maya informó, les indicaron siguieran a Ciudad Real tomada casi sin disparar.

El camino entre el cuartel y Ciudad Real serpenteaba por un tupido bosque de coníferas. Kuxub conducía el camión militar, recordó los ocasos de un mar de cobre de su amigo Joaquín Bestard a quien había conocido casualmente en Valladolid en sus errancias panaderas; el escritor Bestard fue quien le habló por primera vez del Címbalo de Oro y de sus dioses.

Sus dioses. Su jaculatoria. Este es el katún en que danzará Chac Dzidzib, Pájaro Cardenal, Chactun Pilix, Cola-roja. en la mesa pétrea, la que está en el katún porque son éstas las aves que anuncian al Halach Uinic, Jefe. Será cuando brinque y dé volteretas el Quetzal, el pájaro verde Yaxu, el ave de los señores. Terminará entonces el poder de Buluc Am, Once-piedra-labrada.

¿Es *Buluc Am* el Prisisistema? se preguntó Kuxub. ¡Indudablemente! se contestó él mismo. Los Portentos, al hallar el Címbalo de Oro, exterminarían a *Buluc Am*.

Había que volver la vida a los dioses. Regresarlos a su esplendor anterior. Ku Citbil ti Caan. Halal Ku. Ah Okol Koh.

Ah Can Ek, El Cuatro Oscuridad. Ya el aire no trae sus consignas. Los sacerdotes y los profetas no reciben órdenes del cielo estático. La naturaleza se paraliza llena de indignación. No hay nada en el espacio. Ni estrellas o viento. Ni llega el ruido de Xaman Ek. Nada queda en la tierra. Ni plantas o animales vivos. Yum Kaax secará las últimas mazorcas: Viento Cálido. Nubes y aguaceros desaparecieron. No cae gota. Los hombres quedaron abandonados a su suerte, frente a las armas superiores de los extranjeros.

¿Sería don Durito de la Lacandona un dios? Desde Jacinto Canek no había habido otro igual. ¿Sufriría la suerte de Canek? Los hados, ¿le serían favorables o adversos? Sólo Ermilo Abrew Pómez lo sabría.

Tendrán que hacer frente a los tiempos difíciles anunciados ya. Tendrán que darles la cara. Tendrán primero que vencer su miedo.

El hombre de la pipa les enseñaría cómo.

En esas y otras disquisiciones, Kuxub recorrió el camino hasta Ciudad Real y enfiló por sus callejas estrechas hasta llegar a la Plaza de Armas. Don Durito se hallaba en la presidencia municipal y allá fue. Le informó verazmente de lo sucedido y el sub, escueto y estóico, le dijo:

-Has cumplido como los buenos y como los grandes. La fidelidad a tu raza, tu arrojo, los camiones y las armas que nos trajiste merecen un premio. ¡Atención, gente! -gritó a su estado mayor reunido en la sala de cabildos. Todos los encapuchados se alinearon y guardaron silencio. Tomando una corcholata de una mesa, se acercó al valiente héroe echando fumarolas de su pipa:

-En el hecho de armas de hoy, que indudablemente pasará a la historia, sobresalió lo realizado por Kuxub y que ustedes ya conocen. Ha hablado la palabra de los ancestros. La proeza es premiada. En primer lugar, nombro a Kuxub mi lugarteniente principal. En segundo lugar, lo condecoro, mas como no hemos acuñado aun condecoraciones, le prendo simbólicamente esta corcholata de refresco "manzanita sol".

Kuxub, radiante y orgulloso, ya veía ante sí, un bello porvenir de batallas y conquistas, ascensos, honores como el conferido en ese instante por don Durito y, sobre todo, la emancipación de su raza, la de Chiafra, la de Mayalandia.

El sub tomó la corcholata y le pegó una cinta adhesiva. Con ella en la mano derecha, intentó acercarse a Kuxub, distante un par de metros. Al primer paso, vio borroso el cuerpo de su lugarteniente. Se detuvo. Se frotó los ojos, avanzó medio pasito más y no tan sólo persistió la indefinición de su vista, sino que el agraciado comenzó a transparentarse, aparentemente sin advertirlo él mismo. Al extender la mano para pegar la corcholata al pecho de Kuxub, el joven de piel verde desapareció. Don Durito no se estremeció, poseedor de gran temple y dominio de sí mismo, exclamó:

-Camaradas, Kuxub se ha marchado con destino ignoto. Ustedes lo han visto.

Los presentes, una treintena, afirmaron, como un coro griego:

-Sí, el gran héroe se ha marchado.

-Regresará cuando sea preciso.

El coro respaldó:

-Sí, regresará cuando lo estime necesario.

-Mientras, ocupémonos de la defensa de Ciudad Real. Pronto llegarán de Tutxla y de otras partes del país, tropas tantas que será difícil contener. Pero por lo pronto, le descarboxilamos la madre a "La Hormiga Saponica", pues en el mundo entero se sabe ya de sus mentiras. Un país con levantamiento armado a causa de la miseria está más cerca del quinto mundo que del primero. Nos espera un largo camino de penurias, zozobra y luchas, al final del cual puede estar la muerte. Esto no nos arredra. Aun hay tiempo



5. DE COMO EL SEÑOR GOBERNADOR TRATÓ DE SOLUCIONAR EL PROBLEMA INDÍGENA DE CHIAFRA.

 onorable Congreso de Chiafra.
La crisis económica que desde hace poco más de 20 años azota a nuestro país provocada por un osado y extraño enemigo, ha hecho que el PIB, en términos globales baje. En los dos últimos años el indicador PIB per cápita ha descendido en un 50 %, resbalón que nos sitúa más abajo de cualquier país tercermundista.

Desde que asumí el interinato de gobernador chiafraneco, esta situación me ha preocupado en extremo y me he desvelado incontables noches tratando de hallar un medio seguro, económico, y expedito para remediarla.

Entraré en consideraciones:

Sabido es que poseemos una excesiva población indígena compuesta de varias etnias todas ellas perezosas y por lo tanto improductivas.

Sabido es que no podemos incrementar el PIB porque ya lastramos nuestro futuro con deudas exorbitantes provocadas por un osado y extraño enemigo. El pago del servicio de la deuda es de un 50% del PIB y ni hablar de amortizaciones.

Sabido es que el otro 50% del PIB se nos escurre en alimentar a nuestro glorioso ejército chiafraneco, encargado de velar por la seguridad del Estado contra un osado y extraño enemigo.

Sabido es que hemos retirado todos los subsidios populares: azúcar, leche y tortilla y hemos reducido el Seguro Social y el ISTE a casi cero, pero ni así podremos incrementar ese preocupante índice causado por un extraño enemigo.

Para recuperar un poco nuestro equilibrio económico es necesario deshacernos de la indiada. Entre menos burros, más elotes. Para ello, tenemos a nuestra disposición las siguientes opciones:

1. Expulsarlos de nuestro territorio.

Improcedente. Los regresarían instantáneamente y hasta se colarían etnias como las maxaqueñas, iguales o peores que las nuestras.

2. Exterminarlos en una *blitzkrieg* militar.

Improcedente. Ya hicimos algunos intentos y nos ganamos el descrédito mundial. Capaz que Clinton nos bombardea.

3. Exterminarlos por hambruna.

Improcedente. Llevamos 500 años en ese intento y, lejos de acabarse, la indiada aumenta. Se reproducen como conejos.

4. Exterminarlos al viejo y añorado estilo nazi.

Esta es la solución adecuada. La solución final. Para ello, es necesario que este H. Congreso apruebe la "Ley de Matanzas de Indios" que a continuación propongo:

1. La Ley de Matanzas de Indios tiene como beneficiosa finalidad recuperar el PIB *per cápita* por medios humanitarios y masivos.

2. Esta Ley legalizará y por lo tanto permitirá el exterminio de la indiada sin perjuicio ni desdoro del honor nacional.

3. Siendo legal el exterminio de indios, las metiches ONGs sólo tendrán derecho a vigilar la aplicación de medios indolores y rápidos para las matanzas.

4. Como entre nuestros finqueros de ascendencia alemana hay muchos que aun veneran a Hitler, ellos serán los encargados de asesorar y dirigir las operaciones de exterminio.

A fin de no alborotar a las comisiones locales, estatales, nacionales e internacionales de defensa de los derechos humanos, la eliminación se haría en tres pasos.

1° Reclutamiento de los eliminables mediante el ofrecimiento de reparto de los ranchos de nuestros terratenientes más ricos.

2° Adormecimiento indoloro de los eliminables mediante un gas suave de fragancia sin par.

3° Eliminación de los dormidos mediante un gas letal adquirido mediante trueque con Estados Unidos, que lo ha producido y tiene almacenado inútilmente en cantidades astronómicas desde los tiempos de la guerra fría. Dicho gas no es vesicante, convulsionador ni emético.

4° Traslado de los cadáveres desnudos mediante traxcavos a la banda alimentadora de las fábricas de alimentos para ganado y mascotas.

5. Se comenzaría con un programa de exterminio autorrentable: 5,000 indios cada 24 horas sin distinción de sexo ni edad, distribuidos en 5 factorías estratégicamente ubicadas en territorio chiafraneco.

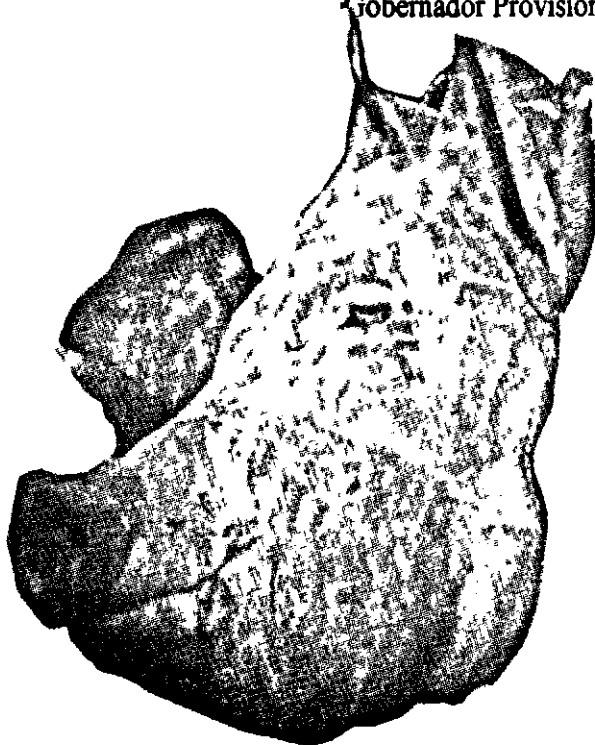
6. TRANSITORIO. Esta Ley permanecería vigente hasta fenecer el año 2001, tiempo que se considera suficiente para el exterminio total de la indiada. Durante los diez años siguientes quedaría estrictamente prohibida a territorio nacional, el ingreso de cualquier indio de cualquier etnia.

Invoco al patriotismo del PRD, PVEM Y PT para que aprueben esta Ley; de no hacerlo así, darán una vez más pobre exhibición de sectarismo antipatriótico; de cualquier manera la Ley será aprobada pues ya fue analizada, discutida y concertacionada por el PRI y el PAN, quedando altamente satisfechos estos dos nobles partidos.

Lamberto Nalgores Guillotina



Gobernador Provisional.



6. LA MUERTE DEL PROCER



etrocedemos al año 1997.

Don Fidel Marranázquez cumple noventa y siete años, setenta de los cuales han sido dedicados a la noble tarea de guiar al obrero mejicalpanaco a su extinción. Tan esforzada labor ha sido premiada (no en efectivo, porque él está más allá de tan mezquinos apuros), por medio de símbolos cuyo valor supera ampliamente al oro. En este caso, el bronce es mucho más preciado, porque de bronce son las estatuas perpetuadoras de la imagen, de bronce las placas evocadoras de las gloriosas gestas y del nombre de los próceres que forjan y dan lustre a las páginas más significativas de la historia de los pueblos.

La avalancha bronceína comenzó con aquella estatua erigida cuando apenas cumplía sus primeros ochenta años de edad; el sitio -no podía haber sido seleccionado mejor-, la ciudad de Montebuey, sede de la oligarquía financiera aldeana, cuna de los más preclaros prestanombres a transnacionales, cúpula de la usurocracia. Fue un reto atrevido de parte del movimiento obrero organizado oficialmente, plantando a la faz patronal la figura de bronce del viejo luchador.

Pasaron los años; la clase opulenta comprendió el valor inestimable del anciano -pero aun poderoso y lúcido- líder; no le quedó otra alternativa que reconocer sus inmensos servicios en pro de la estabilidad política nacional, y entonces esa clase adinerada, agradecida comenzó a rendirle más y mejores homenajes.

Hacia 1988, La Confederación de Cámaras Industriales (Concamín) inauguró un edificio cuyo auditorio para tres mil personas llevó el nombre del prócer; don Fidel en persona develó la placa y pronunció el primer discurso.

La Confederación Patronal Mejicalpana no quiso quedarse atrás y donó al Colegio de Mejicalpan de las Tunas una biblioteca especializada en derecho obrero nacional, internacional e intergaláctico, la cual también llevó el nombre del rector del destino proletario; don Fidel develó la placa alusiva a tan memorable acontecimiento y firmó cien ejemplares del primer tomo de su biografía -compuesta de diez, con quinientas páginas cada uno-, escrita por el erudito en

la materia y ya director del Colmex, el insigne investigador, el "Chamaco" Solís.

Hacia 1990, como aquella estatua de Montebuey ya le quedaba chica al inclito redentor del proletariado mejicalpanaco, la Confederación Nacional de Cámaras de Comercio (Concanaco) decidió levantar por suscripción privada una nueva y grandiosa efigie ecuestre, pues el prócer era todo un señor charro. El "Maseco" aportó mil millones de viejos pesos, el "Yusacelo" aportó otros mil, el "Teloguiso" 1000, el gordo Snif 1,500, Jamal Cebiche 500, Trinkenau 300, "El Adivino" 300 y así por el estilo quienes le estaban muy reconocidos, hasta completar la modesta suma de diez mil millones de viejos pesos; si a París se le identifica por su Torre Eiffel, a Nueva York por su estatua de la Libertad y a Londres por su reloj Big Ben, ¡a Mejicalpan de las Tunas, la ciudad más populosa del orbe, debía asociársele en todo el mundo al nombre, hechos e imagen del paladín del proletariado!

¿Dónde ponerla? ¡En el Pócalo mismo! ¡Ahí, teatro de sus multitudinarias y épicas hazañas! El diseño de la estatua ecuestre, a cargo del escultor Sebastián -pedestal de hormigón y figura ecuestre de bronce-, quedó terminado en 1995 y cuando estuviera instalada podría ser vista desde cualquier punto de la ciudad (en días claros, porque 350 días al año la contaminación impediría distinguirla del pecho del caballo para arriba); paralelamente surgió una corriente política en favor de la iniciativa del sector obrero parlamentario para que, de una vez, se le cambiara el nombre a la capital y se le pusiera el del prócer: Mejicalpan de Marránáquez, no "de las Tunas".

Cuando estos sucesos nos ocupan, el líder máximo viaja en una silla de ruedas empujada por "La Güera" Roñíguez quien figura como su inminente sucesor. Se inaugura la vigésima conferencia de la Asamblea de Funcionarios de Elección Popular, en el Congreso del Trabajo; el discurso central a cargo del caudillo obrero, quien manifiesta, entre otras cosas: "La situación socioeconómica es más grave ahora que antes de la lucha armada de 1910, por fallas del sistema del cual forman parte los hombres" Pausa (ya nadie recuerda lo sucedido en 1910, de los ahí presentes). La respiración del venerable es entrecortada, toma aire y sigue: "Los empresarios no son un grupo revolucionario; siempre se les ha llamado reaccionarios y realmente lo son. Le deben mucho a la revolución, porque son los más beneficiados por ella; la concentración de capitales y la riqueza es mayor ahora que antes de la revolución". Pausa, la voz se advierte cansada. (Los empresarios ahí presentes no se inquie-

tan, porque le han oído el mismo discurso en los últimos veintisiete años).

Los Portentos, atraídos por la multitud de menesterosos que acude al Congreso de Trabajo, a punto de ser atropellados por la limusina blindada de los líderes obreros, se suman a la corriente humana y finalmente llegan a las puertas del recinto. Apenas los ve el "Chamaco" Solís, quien funge como portero de lujo, los invita a pasar, les pone gafetes de distinción y les indica sus lugares en la segunda fila del patio de butacas.

¿El destino los invita? ¿Estará ahí dentro el Címbalo de Oro? ¿A qué otra cosa, sino a ver como les dan el preciado amuleto acude tanta gente? El "Chamaco" Solís les promete una torta de queso blanco y un "tutsi" a la salida. La oferta es tentadora y los mueve a entrar.

Ya acomodados, ven por primera vez en persona al famoso prócer, quien termina el introito de su discurso: "Pido a esta honorable Asamblea, que proponga al honorable Ejecutivo, en la próxima sesión parlamentaria, una iniciativa de ley para que se estatice de nuevo la banca, se estatice luego la industria, el comercio, y los medios de producción pasen a ser propiedad del proletariado..."

El esfuerzo mental y físico para pronunciar ese párrafo es tremendo; jadea, desfallece, entonces Bac, compadecida, trepa al escenario para auxiliar al decaído anciano. Le afloja un poco la corbata, improvisa un abanico con una carpeta y le echa aire. Le acerca más el micrófono, porque la voz va perdiéndose en un hilo delgado de palabras dificultosamente pronunciadas. (El Prócer, agradecido, la mira tiernamente, uno de los senos de Bac está a punto de picarle un ojo, pero en vez de retirarlo, lo soba. Los empresarios ahí presentes no se inquietan, saben que, como siempre ha sucedido, el juego estatización-reprivatización es cíclico y de él siempre han salido beneficiados). Ya un poco repuesto, prosigue: "En obvio de tiempo, traigo ya la iniciativa de ley perfectamente ajustada y reglamentada, la cual será leída inmediatamente por un voluntario."

(Pide voluntario porque no confía en ninguno de sus testaferros)

Mira al público y le llama poderosamente la atención un muchacho de piel verde y cabello azafranado.

-A ver...el marcianito de la segunda fila.

Kuxub salta al foro, toma el legajo, se acerca a otro micrófono. (Nadie se azora, la iniciativa -en instancia extrema- podrá ser rechazada por la mayoría parlamentaria pripanista cuando se lleve a votación dentro de un tiempo indeterminado).

Kuxub lee:

-Como el sector obrero no tiene la mayoría absoluta en la Cámara, nos hemos aliado con el PRD, a fin de asegurar su aprobación.

Pausa, el anciano líder cierra los ojos, oye el aplauso rutinario e indica prosiga (un ligero estremecimiento recorre la espina dorsal de los empresarios ahí presentes):

Kuxub lee la iniciativa cuyo carácter de enmienda constitucional irrevocable es un claro reto al poder constituido, a la propiedad privada, a la libre empresa, a la liberación de precios, al control de salarios, al BID y al FMI, una ofensa, en suma, a los postulados del neoliberalismo, cuyo espíritu nunca ha contemplado la apropiación de los medios de producción por parte del obrero. Veinte millones de obreros desvalijados la harán efectiva.

El paladín presiente su pronta muerte; un pálpito fatal lo sobresalta; sabe, incluso, que no verá su telenovela de las veintiún horas; su viejo corazón está dando los últimos latidos.

Por costumbre, los líderes reunidos en el magno auditorio del Congreso del Trabajo lo aclaman hasta el delirio; suponen que, como es usual, el prócer tiene "línea" y se atienen a su claro juicio.

Pero los del Comité Ejecutivo Nacional dudan, el secretario particular ya se los hubiese comunicado, y se alarman, consultan entre sí, hablan a Los Pinos y confirman que, por primera vez, en ochenta años, el líder máximo actúa por cuenta propia y en beneficio de la clase que nunca defendió. Acto de contricción, cargo muy pesado de conciencia.

La gran ovación dura ya más de veinte minutos y la emotividad del acto altera el ritmo cardíaco del prócer, quien, de pronto, es sacudido por un infarto.

El líder máximo de todos los tiempos pide a Kuxub le ceda el micrófono, y entre estertores declara: "No quiero morir antes de que esta iniciativa sea aprobada...reconozco que mi actuación oficial ha sido una cadena de errores...pero no es tarde...una rectificación a tiempo hará aún más grande e imperecedra la memoria que de mí se guarde...que este local sea declarado recinto legislativo...que se proceda...que se vote...que se apruebe..." -tose, escupe, rejurgita, su cara es deformada por un rictus de dolor.

Alarmada, Bac abre la espita de una botella portátil situada detrás de la nuca del anciano, descuelga la mascarilla del oxígeno y la coloca contra el rostro del infartado.

Mientras, "La Güera" Roñíguez, el posible sucesor, trata de arrebatárle el control de la mascarilla a la pielroja:

-¡Quítate de aquí, pinche india, estorbas!

La ópata ve claramente como el tipo cierra la espita, sin quitar la máscara de la cara del moribundo, quien susurra:

-No seas hijo de la chingada, Roñiguez... ¡abre el oxígeno... que me matas!

El breve forcejeo no pasa inadvertido para Kuxub, quien salta en auxilio de la pielroja, pero llega tarde, "La Güera" Roñiguez ha salvado los derechos inalienables y divinos de la clase en el poder.



7. JODIDOS: LA MUERTE LES SIENTA BIEN



eambulaban como a las dos de la tarde por la calle Lapizlázuli de la colonia Estrella y discurrían telepáticamente sobre la imposibilidad rucia de poseer el Címbalo de Oro porque en el Congreso del Trabajo tampoco lo hallaron, cuando ante sus ojos atónitos un par de pelafustanes detuvieron a un anciano y amagándolo con un picahielo y un desarmador exigieron les entregara cuanto de valioso trajese, no obstante el transitar incesante de la gente; los Portentos se sorprendieron al ver que ningún peatón hizo alto, marcó alarma o tomó partido por el hombre asaltado pese a lo llamativo de la agresión. Todos fingían no ver el atraco, apresuraban el paso o se cambiaban de acera. La víctima tampoco pedía auxilio, comenzó a quitarse el reloj, pues la punta del picahielo herrumbroso descansaba en su ombligo. Los tres se hallaban a menos de dos metros del suceso. Se telepatearon, lacónicos:

Bacanora: ¿CHINGAMOS?

Ximdó: DÉJAME AL DEL PICAHIELO.

Kuxub: IRÉ CONTRA EL DEL DESARMADOR.

La comunicación telepática mediante bosones es instantánea. Por eso simultáneamente Kuxub dio un paso y sorrajó fulminante patada mayateca a la mano del picahielo, la cual perdió desde ese momento y para siempre la facultad de agarrar algo. Simultáneamente el tope hidalguense de Ximdó a un costado del otro maleante laceró tres costillas a fragmentos impegables. Los dos tipos cayeron al suelo. Mientras Bac hacía la roqueseñal del triunfo, el hombre asaltado echó a correr. Una señora les aconsejó maternalmente la huida, pues la policía no tardaría en llegar y con certeza la pasarían muy mal. Los Portentos optaron por correr en la misma dirección de la víctima. El hombre, quien no se había percatado de la persecución, no aflojó el galope, pasó de la Colonia "Estrella" a la "Valle Gómez" y casi cerca de 8 cuadras más adelante, exhausto, disminuyó el paso. Bac le dio alcance y preguntó:

-¿No te cargó chingada?

El viejo, el aliento entrecortado, la voz diluida, lacrimoso, preguntó a su vez:

-¿Quién eres tú?

No tuvo necesidad de respuesta, pues miró acercarse al lambrijo piel verde y al zotaquín de ojos azules. Eran sus salvadores. Los invitó a pasar a un tendejón, saludó a la dependienta y pidió cuatro refrescos. La mujer inquirió por la causa de su agitación mientras abría las botellas y el hombre atracado la puso al tanto. Ella apreció el gesto:

-No saben como les agradezco que hayan salvado a mi marido. Iba a hacer unos pagos y nos hubieran dejado en la calle -explicó y en seguida abrió dos latas de sardina y arrimó una bolsa de pan de caja -sírvanse, muchachos, invitó.

Perplejos ante lo acaecido, hicieron un par de preguntas al anciano mientras comían:

-¿Por qué no esperó usted la llegada de la policía para denunciar a los rateros? -inquirió Ximdo.

-Me hubiera ido peor. Si dejo que me roben sin oponer resistencia, no paso de perder mi dinero; pero si espero a la policía, ésta me hubiera hecho cargos por lesiones y entre que son peras o manzanas voy al frescobote unos meses y pierdo no tan sólo el dinero que no robaron los ponentes sino hasta esta tiendita entera. Ahora saben por qué no me quedé a hacer la denuncia.

-¿Por qué chingáos mirones no ayudaron?

-Por lo mismo. Si ayudan y cogen a los ratas, viene la policía, se los lleva en calidad de testigos, tienen que dar su nombre y domicilio y cuando los rateros salgan, que nunca tardan mucho tiempo adentro ¿a quién creen que irán a buscar primero?

-¿Por qué no hacen lo que nosotros hicimos? Descontarlos.

-Porque nunca se sabe si por ahí cerca acechan otros cómplices viendo quien se mete en lo que no le importa. Ustedes, ¿no son de por aquí, verdad?; pero los que pasaban junto a mí, es gente vecina y los cómplices los siguen y los marcan.

-¿Entonces nos siguieron?

-Quien sabe. Cuando salgan de aquí tengan mucho cuidado...-y no terminó la frase iniciada porque se puso blanco, perdió el habla y buscó una silla, tambaleándose. Su mujer se apresuró a atenderlo y exclamó, espantadísima:

-¡Dios mío, ya se le subió el azúcar a Telésforo! Tengo que inyectarlo.

El ruquito, desguanzado, sobre una silla, respiraba dificultosamente. Su mujer regresó provista de una hipodérmica ya cargada con insulina y le aplicó una dosis, luego, mientras esperaba la reacción, explicó:

-La otra vez que le vino el choque diabético por poco y se me muere Telesforito. Esta inyección no es suficiente, tengo que llevarlo a urgencias del Seguro porque ahí lo ponen en tratamiento y, si corremos con suerte, me lo salvan. A ver, tú, niña, salte, para un taxi y acompáñame. A ustedes dos les encargo el changarro, no puedo cerrarlo porque quedó en venir un inspector y si lo encuentra cerrado me lo clausura y después sale al triple abrirlo y pagar las multas. En el cajón hay lana para la mordida.

-¿Cuáles multas? -inquirió Ximdo.

-Las que sean, siempre hay multas -manifestó en su apresuramiento; ayudada por los Portentos sacó en vilo a Telésforo y lo metió al taxi llamado, con Bac adentro.

El taxi partió y Kuxub se puso detrás del mostrador lleno de cagarutas de moscas, huellas de cucarachas, brillante del aceite comestible derramado y capeado por las claras escurridas de los huevos rotos en el trájín del despacho. Era un mostrador infinito, poblado de anaqueles, cajas, jaulas, bolsas y botellas inalcanzables porque la alambrada contra los rateros las separaba de la humanidad. Era un mostrador cuyos bordes formaban las paralelas incrustadas en la pared y que parecían prolongarse por el ojo euclidiano y juntarse a la distancia máxima en un espejismo desmentido por Lobachesky.

-¿Cómo le haremos cuando vengan a comprar, si no sabemos los precios?

-Una vez lei una solución parecida en los "Freak Brothers"- resolvió Ximdo mordiendo una dona "Pimbo" -Vamos a dar todo a peso.

-¡Genial idea, lindo hermoso! -gritó Kuxub sacando otra dona y engulléndola de una tarascada.

La tiendita muy al día; abundaban en primer término los refrescos gaseosos, pues ya he dicho y ratifico ahora, que el mejicalpanaco es tan pendejo que pudiendo ingerir (y vender) refrescos de frutas frescas, se excede en el consumo de aguas embotelladas de origen puramente químico. Colmada estaba de comida chatarra; frituras de maíz y papa en todas sus presentaciones, donde lo más caro no era el contenido, sino la bolsita atractiva de aluminio impreso a todo color. El mejicalpanaco de todas las clases sociales se pirra por esta basura, pero el consumo masivo no hace sino corroborar lo de los refrescos: es muy pendejo, gasta 45,000 millones de pesos al año en toda esa basura ingerible. Como ya faltaban dos días para la cuarta visita papal, la chatarra tenía impresa en la envoltura la cara, el busto, medio cuerpo o cuerpo entero del Papa Nicolau Enescu -se le veía sonriendo, echando la bendición, con los brazos en cruz, mirando al cielo dialogando con Cristo, etcétera-, el Papa no italiano distinguido por su ansia turística. Por cuarta vez el Papa Nicolau -

primer Papa rumano en la historia del cristianismo católico-, concedía a a Mejicalpan de las Tunas la gracia de pisar otra vez su territorio.

Kuxub despanzurró una bolsa de papas "Mugritas", sacó una efigie del Papa en plástico, comenzó a comerlas y contó:

-En su tercer viaje, el Papa Nicolau visitó Mayalandia. Un primo mío, Primitivo Cuxim Cammal, pronunció un emotivo mensaje en nombre de todos los indios de Mayalandia. Eso fue en agosto de 1993, en Izamal. Primitivo narró como sus semejantes recibían poco por su arduo trabajo en el campo y eran explotados por quienes les compraban las cosechas, mientras adquirían caro lo indispensable. Dijo no entender por qué le prestaban dinero a los que todos tienen si eran los pobres los urgidos de apoyo.

Esa vez el Papa no se cansó de llamar a quienes controlan el poder económico para que defendieran una justa repartición de los bienes de la tierra; la casta divina y la casta beduina oraron, lagrimearon de emoción nomás de verlo y no dijeron "esta boca es mía". Luego el Papa se fue y mi primo Primitivo está peor que antes, porque con los errores de diciembre y la globalización, a mis paisanos les ha ido de la chingada.

Ximdó y Bac abrieron también bolsas de papas Mugritas, sacaron cada uno la efigie de plástico. Mugritas distribuía en todo el país, 1900 millones de imágenes del Papa Nicolau junto con la Virgen de Juanalupe dentro de los sobres de sus productos chatarra. Cada tres caritas del Papa -rezaba la envoltura- equivalían a una bendición papal. Diez caritas mas un peso les daba derecho a tener un lugar en una de las kilométricas vallas establecidas en los recorridos papales. Podían canjear veinte caritas y diez pesos por una banderola irrompible con la efigie del Papa y la Virgen de Juanalupe, el Sumo Pontífice enviaría bendiciones especiales a los poseedores de dichas banderolas situados en las vallas. Con 100 caritas y cien pesos, tenían derecho a obtener una "tilma de Juandiego" bendecida personalmente por el papa contra los frios cuando desde la madrugada se apostaran en las vallas; con mil caritas, mas mil corcholatas de Pecsí y mil pesos, podría obtenerse un boleto para la misa del autódromo, canjeable en Teloguiza. Cinco mil caritas y cinco mil pesos daban derecho a un boleto para la misa del estadio Tolteca; la Nunciatura Apostólica, la Arquidiócesis de Mejicalpan de las Tunas y la Conferencia del Episcopado Mejicalpanaco, junto con la Jeulet Pacard, Pecsí, GM, National Express, Gangcomer y Mugritas conformaron un fideicomiso para administrar los fondos reunidos. En total se imprimieron 870 mil boletos para los actos masivos. Por otro lado, la RCA Déctor imprimió un millón de discos compac-

tos con una misa cantada oficiada por el Papa y una bendición especial para el comprador. En estos discos, al final de la bendición personal, el Papa pronunciaba claramente en español: "Ve con Dios, hijo, y toma pecsi".

La Pecsí ofrecía las siguientes Papagangas: con diez corcholatas de Pecsí light y diez pesos, una medalla oval en alpaca con las imágenes de la Juanalupana y del Santo Padre; si la medalla se deseaba de plata, el costo subía a 50 corcholatas de Pecsí normal y 490 pesos; con cien botes de aluminio de Pecsí maxi y cien pesos, el libro "Nicolau Enescu El Papa viajero", crónica de todos los viajes del Papa. Con mil corcholatas de Pecsí (dos litros) y cien pesos el libro "Nicolau Enescu el hombre y la historia del Siglo XX" canjeables en todos los Sangron's.

Con la compra de una PC Jeulet Pacard, un CD Rom totalmente gratis, coordinado por Tina Alazmaki conteniendo: "El Papa de los mil viajes, Las tribulaciones de un Papa, ¡Mejicalpan de las Tunas para siempre en su corazón!" y "Oración de Nicolau Enescu a la Virgen de Juanalupe".

Por cada llamada hecha por los celulares Yusa, el usuario recibía por correo una estampita conmemorativa con las conocidas efigies del Papa y la Virgencita para recorrer el camino de la esperanza.

Al llamar a la Nunciatura por la misma marca de celular, una grabación con la voz del Papa impartía su bendición y el usuario recibía dos veladoras por correo. La Santa Voz se despedía aconsejando: "Con Yusa puedes hablar con Dios directamente. Es tu mejor opción. Marca el 07"

En la compra de un cadillac 99 blindado y con tecnología de punta, vestidura de piel de leopardo, herrajes de oro y el escudo heráldico del Vaticano dique de Dios contra los hampones, troquelado en platino sobre las puertas, derecho a asistir a la misa especial impartida por el Papa en la Nunciatura.

También había muchos dulces y chokolatines con la forma papal en tres dimensiones, hechos para destruir con rapidez y eficiencia los dientes infantiles. Lo demás del tendejón: unas cuantas latas de chiles y sardinas, algunas bolsas de detergente, azúcar, sal, crema y mantequillas sintéticas, tortillas "maseca", cervezas frías y al tiempo, de la marca "Corona Real" fabricada por el respetable capo Johnny S. Katarro y leche "ultrapasteurizada" conservada fresca a regaderazos químicos antes de abrir. Por abajito del mostrador don Telésforo vendía chinguere de infame calidad pero sin competencia al precio.

La primera venta fue un "chocorrol" para un niño, quien pagó con una moneda de cinco pesos. Le dieron de vuelto 4, lo cual extraño

a la inocente criatura y trató de pagar un peso con cincuenta más para llegar al precio correcto, mas Ximdo le aclaró que así estaba bien y el escuintle no chistó.

Una adolescente llegó y compró una peccicola enlatada y entregó 3 pesos, siéndole devueltos dos.

-¿Qué ya bajó? preguntó, asombrada.

-En este país lo único que baja es la menstruación de las mujeres. Todo lo demás sube.

-¿Entonces, por qué a peso?

-Porque hoy es un día especial, dijo Ettore Scola -aclaró Kuxub, fanático del director italo.

-La chica, alumna de una escuela secundaria próxima, avisó de la rebaja a sus amiguitas, pocas le creyeron, dos probaron. Pidieron, tentativamente, una bolsa de "charritos" de tamaño chico y una bolsa de "doritos" tamaño mediano; quedaron gratamente sorprendidas cuando pagaron por ellas solo un peso. Entonces, para bajarse la inmundita chatarra bendecida por el Papa, adquirieron dos latas de "peccicola", a peso, naturalmente. Se apresuraron a dar la buena nueva a las demás compañeritas, quienes, a punto de entrar a la escuela, fueron, ya con la certeza de la ganga y compraron más cochinería comestible. Hicieron un pequeño tumulto que llamó la atención de la gente:

-Están vendiendo todo a peso en la tienda de don Telésforo y doña Ruperta -corrieron la voz, emocionadas. Alguien preguntó:

-¿También lo que tiene la efigie de Su Santidad?

Una de ellas contestó:

-¡También ésas!, ora es cuando nos hacemos de boletos para verlo.

Entonces la tienducha fue incapaz de albergar a todos los compradores, y pronto comenzaron los empujones, las patadas, los gritos y los chingadazos. Ximdo y Kuxub no se daban abasto para atender a la entusiasta clientela. Hasta que impuso el orden un individuo con aire de gran autoridad:

-Soy inspector de reglamentos -anunció y se identificó con una credencial mugrosísima del Supremo Gobierno del Defe y suspendió la venta. ¿Con qué permiso están dando todo a peso? -rugió el señor inspector Déctor Mauleón Serfín.

-No tenemos permiso, bosh. ¿Qué, se requiere uno?

-Sí, porque están alterando los precios -espetó el sujeto.

-Pero damos más barato.

-Me vale. Es una alteración a los precios y eso está prohibido.

-¿Por quién?

-Por mi jefe, el secretario general del Sindicato del gobierno del Defe, de acuerdo con el jefe de Inspección de Reglamentos.

-¿Tu jefe se opone a que combatamos la carestía?

-Sí, pese a la lenidad soterrada del Cuauhtemochas.

-¿Entonces, se necesita permiso?

-Hay que solicitarlo, al supremo gobierno de la Delegación, el licenciado Sosamoney.

-¿Cómo cuánto tiempo nos llevaría obtenerlo?

-Unos seis meses. Y como no lo tienen, voy a clausurarlos, están ustedes violando la ley.

-Oye, ¿pero no habrá modo de...?

-¡Por supuesto que hay modo! Les cuesta 200 varos que no les ponga los sellos precisó con amabilidad exagerada el inspector.

Kuxub sacó del cajón doscientas monedas de a peso, el C. Inspector de Licencias, con la destreza de un prestidigitador consumado, las embuchacó, depuso el gesto adusto propio de su investidura, distendió una amplia sonrisa cálida esfumándose entre la muchedumbre lista para regresar a la gran barata.

-Solo que, quien entró no fueron los compradores, sino otro sujeto levantisco.

-Soy Inspector de Licencias -anunció y se identificó con una credencial mugrosísima del Supremo Gobierno del Defe y suspendió la venta.

-¿Quién es aquí el dueño?

Como ninguno era el dueño, lo mismo daba. Ximδό encaró al intruso avieso.

-¿Qué se le ofrece, jefe?

-El tarjetón, antes que nada -exigió de mal talante Armando Martínez González.

-¿Cuál tarjetón?

-No me digan que no tienen tarjetón...-dedujo alegremente bariendo con la mirada las paredes, hasta detectar un documento enmarcado con dos retratos y unos sellos. Ximδό intuyó que ese era el mentado tarjetón. Fue, lo bajó y lo puso en sus manos.

El sujeto miró los retratos de don Telésforo y doña Ruperta y luego examinó torvamente las caras de los dos Portentos.

-Ustedes no son éstos.

-Son nuestros jefecitos -aseveró Ximδό.

-No se parecen. Papás o no, ustedes no están autorizados para despachar mercancía aquí. Necesitan la autorización de Salubridad, y una licencia como ésta -señaló el documento enmarcado.

-Pues no lo tenemos. Nuestros papás salieron a misa, no tardan.

-Como no tienen el permiso, voy a clausurarlos, están ustedes violando la ley.

-Oye, pero no habrá modo de...

-¡Por supuesto que hay modo! Les cuesta 200 varos que no les ponga los sellos, precisó con amabilidad empalagosa el inspector.

Ximdo sacó del cajón doscientas monedas de a peso, el C. Inspector de Licencias, con la destreza de un prestidigitador consumado, las embuchacó, depuso el gesto adusto propio de su investidura, distendió una amplia sonrisa cálida esfumándose entre la muchedumbre lista para regresar a la gran barata.

Solo que, quien entró no fueron los compradores, sino otro sujeto arisco.

-Soy Inspector de Construcciones -anunció y se identificó con una credencial mugrosísima del Supremo Gobierno del Defe.

El turno de atender a la autoridad fue de Kuxub:

-¿Qué se te ofrece, lindo?

-Vengo a hacer la inspección bimestral de construcciones -anunció el señor inspector Alfredo García Infernal.

-Pero si no estamos construyendo nada.

-Precisamente por eso. Deberían de construir, de reparar, -aconsejó melifluo, sacó cincel y martillo, se acercó a una esquina, tocó con los nudillos primero, luego con el martillo para producir ecos que recogía su oído experto. Afirmó, sin la menor vacilación:

-El castillo de aquí está vencido. Deben repararlo o el techo se vendrá abajo de un momento a otro sobre los clientes.

-¿Cómo puedes saber eso?

-Suena hueco, suena falso, tiene cuarteaduras interiores. Tendré que clausurarles hasta que reparen ese castillo. Tendrán que sacar una licencia de construcción. Probablemente habrá que cambiar la losa del techo y las dalas, por supuesto. Por lo pronto, tengo que clausurarles, son una amenaza pública.

-Oye, ¿pero no habrá modo de...?

-¡Por supuesto que hay modo! Les cuesta 200 varos que no les ponga los sellos -precisó con amabilidad untuosa el inspector.

Ximdo sacó del cajón doscientas monedas de a peso, el C. Inspector de Licencias, con la destreza de un prestidigitador consumado, las embuchacó, depuso el gesto adusto propio de su investidura, distendió una amplia sonrisa cálida esfumándose entre la muchedumbre lista para regresar a la gran barata.

Solo que, quienes entraron no fueron los compradores, sino otro sujeto hosco quien repitió idéntico el numerito y al salir ya no hubo más inspecciones por el momento, lo cual dejó abierta la entrada al gentío ansioso de comprar a peso lo vendido en otras partes al

doble, triple, quíntuple, décuple, etcétera. Durante 1999 la carestía se infló cabrona, el paquete financiero de la tecnocracia incluía un pinchurriente 13 % de aumento al salario mínimo y había devaluado una vez más como infatigablemente lo venía haciendo desde hacía 20 años, el poder adquisitivo de los sueldos ya de por sí miserables. Aun no llegaba el tiempo de asaltar supermercados, porque si algo tiene el pobre pendejo mexicalpanaco, es aguante.

Una hora bastó para vaciar la tienda gracias al carisma del peso. Al final, con tan sólo una nadería en el cajón, porque los inspectores se habían llevado casi todo, llegó otro más:

-Soy Inspector Fiscal -anunció y se identificó con una credencial mugrosísima de la secretaría de Haciéndose y Descrédito Público comandada por el Dr. Guritré, el "Ángel de la Dependencia", conocido también como "El nabab autojubiladito"

-Tengo entendido que acaban ustedes de realizar una venta ilegal sin permiso de la Secretaría de Comercio que comanda el señor Dr. Minny White, dijo con voz suave y acariciadora el señor inspector Genaro Toriz Gama.

Cabizbajos, los dos Portentos asintieron con un movimiento de cabeza.

-Se requiere licencia para ese tipo de ventas, pero ese no es mi ramo. Infortunadamente yo sólo vengo a recaudar el impuesto de la venta. A ver, ¿dónde está la máquina registradora fiscal?

Kuxub y Ximdó la buscaron con la mirada. No existía, tan sólo el cajón del mostrador. Negaron con un movimiento de cabeza.

-Por no tener máquina registradora oficial de ventas, ocho mil días de salario mínimo de multa. ¿Serían tan amables de decirme cuánto vendieron?

Nuevamente, Ximdó y Kuxub, cogidos en falta, negaron tímidamente con la cabeza.

-Debo cobrarles el 15 % del IVA por la venta del día. Como no saben cuanto vendieron, por falta de máquina registradora, les añado dos mil días de multa; si no pagan, me veré obligado a ponerles los sellos.

-Oye, pero no habrá modo de...

-¡Por supuesto que hay modo! Les cuesta 100 días de salario mínimo que no los selle. Baratísimo.

-Sella, lindo hermoso, no tenemos un clavo.

-Sí, pero antes deberán pagarme el importe de los sellos, que cuestan cinco días de salario mínimo, por favor.

Ximdó y Kuxub indicaron con un movimiento de cabeza el cajón de la lana, el C. Inspector Fiscal empujó la puerta y echó un vistazo al contenido: treinta tristes monedas de a peso brillaban en el fondo.

Las limpió y pidió amablemente a los dos dependientes salieran del local para pegar los sellos. Los colocó y se fue, dejándoles la boleta de la multa, toda la acción realizada con una cortesía insultante.

Tomaron asiento en el quicio, pues debían de esperar a Bac y a doña Ruperta. En eso, llegó el enésimo inspector:

-Soy Inspector de Precios -anunció y se identificó con una credencial mugrosísima del ministerio de Comercio:

-Tengo entendido que acaban ustedes de realizar una venta ilegal sin permiso del jefazo el señor Dr. Minny White. Ya se jodieron.

-¿Nosotros? -dijeron al unísono los Portentos.

El señor inspector de precios Vicente Tuna Gómez reparó en la puerta sellada:

-¡Chingada madre, llegué tarde! -exclamó molestísimo y adhirió sus sellos sobre los sellos ya colocados. Luego, se marchó furioso, mentando madres y aventándoles la boleta de infracción.

Durante la hora siguiente (avisados por sus colegas), llegaron diversos inspectores, de distintas y misteriosas dependencias, quienes también pusieron sellos. Los había grandes, pequeños, medianos, azules, verdes, blancos, nacarados, fluorescentes, mates, tricolores, cuadrados, triangulares, romboides y redondos. Al final la puerta quedó primorosamente tapizada de sellos.

El director del semanario perredista "Propuesta", pasaba por ahí, se detuvo a contemplarlos y comentó:

-Está cabrón que puedan quitarse tantas multas. Esta tienda ya cerró sus ojitos.

-¿Qué nos pasa? -reflexionó Ximdo en voz alta. -Se suponía que con el gobierno del Tatita iban a acabarse este tipo de cosas. Yo voté por el cambio, y mira, nada de cambio. Todo sigue igual.

El periodista trató de explicar:

-El Tatita Cuauhtemochnas encontró una infraestructura muy sólida de corrupción priista. Una red inextricable de complicidades desde los mandos medios hasta el punto final: el inspector. Esta red de corrupción deja jugosos dividendos, según el giro mercantil asignado por los jefes de inspección. Las "cuotas" varían según la zona de la ciudad o el tipo de actividad de los comercios u obras. Por ejemplo, a una vinatería de este rumbo los inspectores amafiados en gang sindical le requieren semanalmente alrededor de 150 pesos por permitirle mantener abierta una ventanita durante la noche, y que además puedan vender su mercancía alterando los precios de acuerdo con la demanda. En un restaurante bar o un hotel de paso donde laboren putas, la entrega de dinero a los inspectores va de 500 pesos a la semana si se ubican por aquí, y 3 mil pechines si se localizan en Garibaldi o la Zona. El gobierno del Tatita avisó a las

empresas que denuncien a los elementos extorsionadores con la seguridad de que serán cesados y consignados. Pero cuando los inspectores topan con la puerta en las narices alegan que el gobierno del Tatita sólo durará hasta el año dos mil y que después vendrá de nuevo el gobierno emanado del PRI, y que se las pagarán. La mayoría se deja amedrentar y sigue cubriendo las "cuotas" exigidas. En un año corridito de gobierno, el Tatita tan sólo ha podido cesar a 38 mordelones, de 1300 que son.

-Se fue el gobierno de los corruptos y llegó el de los ineptos -sentenció Ximdo.

-Estamos jodidos -concluyó Kuxub.

-La aparente ineptitud deviene del sabotaje sindical priísta; esto sólo tendrá remedio cuando todo el sistema cambie -afirmó Oscar González y se fue.

Y apenas había dado la vuelta a la esquina, un taxi se detuvo frente a los aborígenes y de él bajó Bac, sola y triste. Miró los sellos, miró a los Portentos y preguntó:

-¿Qué chingados pasó?

Le explicaron a grandes trancos lo sucedido y a su vez preguntaron por doña Ruperta:

-Estiraron la chingada pata, los dos. Les hicieron choforoscas.

-Ayer, morir es una fatalidad, desde ahora, es una banalidad -recordó Kuxub el aforismo de algún festinador de la muerte -dinos como fue.



En la explicación detallada Bac incluyó el verbo chingar en sus múltiples acepciones y declinaciones mil veces, y como esta novela se alargó ya peligrosamente, debo acortarla un poco porque presiento, ninguna editorial va a querer publicarla y deberé cubrir los gastos de edición, por eso traslado al lenguaje llano lo referido por la portentosa ópata:

La joven Bac y los dos ancianos bajaron del taxi en la puerta de "urgencias" del hospital "La Razia" del Seguro Social. Entre la mujer joven y la mujer vieja condujeron al estremecido diabético al mostrador donde una mujerona ataviada con una bata entre blanca ceniza y gris mugre recibía a los pacientes. Había cola: dos niños quemados, una mujer fracturada, un crudo con gastritis aguda y un epiléptico en fase terminal. No importó que don Telésforo estuviese en estado semicomatoso, debía esperar su turno. Ningún enfermero arrimó una silla de ruedas porque no las había vacantes. El hospital carecía de número suficiente de ese tipo de sillas, muchas inservi-

bles no fueron sustituidas por nuevas a causa de la crisis económica perpetua que flagelaba al país. Lo prioritario era salvar los bancos también en agonía, los pacientes podrían esperar de pie, sentados en el piso o acostados en el suelo del pasillo inmediato.

La mujer tardó una hora con 52 minutos en despachar a quienes habían llegado antes. Don Telésforo yacía acostado en el suelo, sobre el granito frío, respirando fatigosamente sumido en un letargo y poniendo los ojos en blanco cada cinco minutos, con exactitud cronométrica. Fue gracias a esta frecuencia precisa que Bac, al lado del comatoso -pues doña Ruperta guardaba el lugar en la cola-, pudo calcular el tiempo de espera; el reloj de la sala de recepción no servía porque el presupuesto recortadísimo no alcanzaba para mandar arreglarlo. (Desde hacía un año se detuvo al cuarto para las tres).

La mujerona pidió la credencial de don Telésforo, lo llevaron a rastras y lo pusieron de pie dificultosamente para mostrárselo y pudiese comparar el retrato de la credencial con el enfermo; doña Ruperta se la entregó. A continuación, la matrona sacó el formulario de recepción a llenar antes de internar al paciente. El documento constaba de 80 preguntas y tres fojas con veinticinco copias, las últimas diez, siempre salían ilegibles. El llenado era a mano, y como la mujerona padecía de miopía y no usaba lentes por haberlos perdido hacía tres años, la escritura demoraba. La respiración de don Telésforo se hacía cada minuto más y más débil. La recepcionista principió copiando los datos del paciente en un recuadro. Después preguntó edad y sexo. Luego, causa de su pretendido internamiento en "urgencias", día y hora cuando empezó el cuadro clínico a manifestarse grave, razón por la cual le apareció, antecedentes clínicos, parentela con diabetes tanto en ascendencia como descendencia, nombres, RFC, teléfonos y domicilios de los anotados, escolaridad del paciente, otras enfermedades padecidas, antes, en el momento y después de su presentación en "urgencias"; clínicas donde fue reconocido, ingresos anteriores en "urgencias" de "La Razia", consultas normales en "La Razia", nombres de los doctores, enfermeras y afanadoras que lo habían atendido y, finalmente, si el comatoso había hecho testamento, en su caso, a favor de quien, caso omiso, si podía dejarle algo a ese hospital tan pobre. Antes de dar curso al papel, al darle la última revisión, cayó en la cuenta de que el paciente no tenía derecho a revisión en la sala de "urgencias":

-El enfermo no cotiza atenciones especiales -anunció a Bac -tendrá que ir a su clínica a ver a su médico familiar.

-No la amuele, señito -gimió doña Ruperta ¿por qué?

-Esta jubilado con menos de un octavo de gurripensión.

-¿Y qué chingáos? -intervino la ópata.

-La gurripensión 100 % da derecho a todo, incluso a visita domiciliaria, medicinas y endoso a Houston. Una media gurripensión no tiene visita domiciliaria, pero tiene derecho a consulta con especialistas nacionales, medicinas y, en su caso, operación; un cuarto de gurripensión facilita medicinas pero debe operarse por su cuenta; un octavo de gurripensión no ofrece derecho a sala de urgencias, medicinas cuyo costo exceda un centésimo de salario mínimo, especialistas ni operaciones. Tan sólo médico familiar con el cuadro menor de medicinas.

-¿Desde cuándo es eso, señito?

-Desde el primero de este mes, por órdenes del Dr. Gurritré, quien goza de una autogurripensión completa retroactiva al día de su nacimiento.

-¿Y a qué se debió?

-El Dr. Gurritré ya no sabe de dónde sacar dinero para el Instituto de Protección al Asalto Bancario y pensó en mochar todas las pensiones a su mínima expresión. Pero antes se fijó la suya, de 44 salarios mínimos mensuales, y la de su compadre Oscarín. Por comodidad, el señor gerente general decidió fijar un tope y eligió la gurripensión.

-¿Y los demás que se chinguen, verdad? -protestó Bac.

-Pues sí, que se chinguen bien y bonito. Pero si me pasan una lanita podría hacer una excepción con don Telésforo y pasarlo a la sala de urgencias. Ai lo que su conciencia les dicte. Una también está jodida.

Doña Ruperta le untó un colorado de cincuenta varos y la recepcionista dio por finalizado el trámite de ingreso al nosocomio y pidió a la pielroja y doña Ruperta lo llevaran como pudieran a la sala de curaciones, no tenía empleados para ese propósito porque los recortes de personal debido a la crisis económica recurrente del país, tenían al nosocomio muy limitado de enfermeros y auxiliares.

Otra vez a rastras llevaron a don Telésforo a dicha sala, donde dos practicantes jacarandosos atendían a 63 pacientes ingresados desde la madrugada, muchos de ellos graves, otros ya difuntos y cubiertos con un pedazo de sábana, pues sábanas enteras no había, dado la crisis económica cíclica del país y por lo tanto del SS. Lo acostaron en el suelo, por las razones de penuria anotadas antes cuya descripción le ahorraré al paciente lector deseándole nunca caiga por ahí.

Una hora más tarde, ya agónico, don Telésforo fue auscultado por medio practicante, quien prestaba atención a la vez al

crudo con gastritis aguda hemorrágica. El practicante de nombre Genaro Chivo recetó suero glucosado para el crudo y suero insulínico para el comatoso diabético. Pero no había quien los aplicara. El crudo no tenía pariente a su lado, doña Ruperta hubo de sostener con los brazos en alto las botellas de los respectivos sueros, de ninguna manera llenas, pues el rescate del Robaproa no permitía el uso de botellas completas, sino a la tercera parte para repartirlo entre todos. Genaro Chivo instruyó a Bac sobre el modo de hacer la venoclisis, las dos agujas (usadas, pero no esterilizadas, pues la penuria, etcétera) pendían cerca de los dos enfermos. Ella nada sabía de sueros, tomó la aguja más cercana a su mano y la introdujo en la vena de don Telésforo; hizo lo mismo con la otra aguja y el crudo. Probablemente hubo un cruce de sueros, pues don Telésforo, apenas gastados 30 ml del suyo, tuvo una violenta reacción, hizo muy feo con la boca, le resbaló una baba por la comisura y expiró. El crudo se quejó de un dolor intenso en el bazo, juró no beber jamás alcohol del 96 y también expiró.

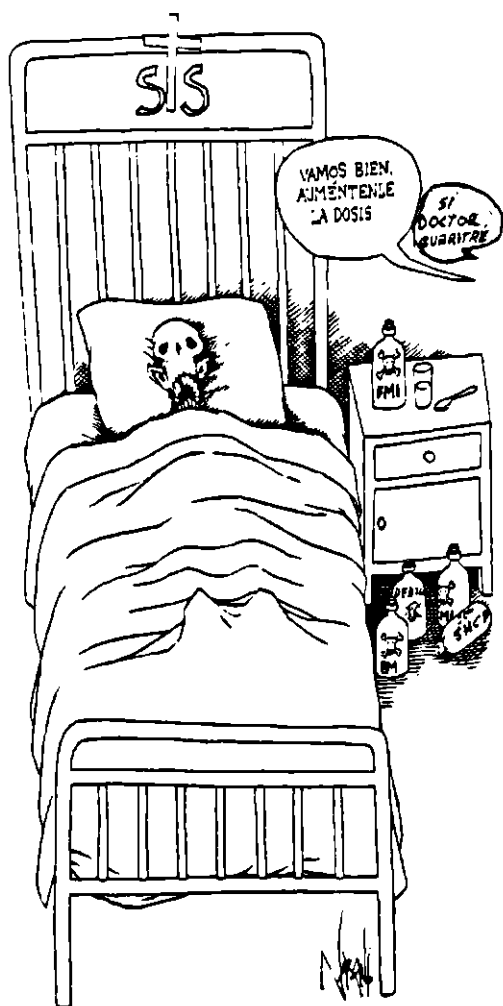
Agobiada por el dolor doña Ruperta se desmayó, dejó caer los dos frascos y se rompieron. Al ruido acudió el otro practicante Monchin Delapunte, guapo muchacho quien detuvo la caída sosteniéndola. En el acto le aplicó el estetoscopio y luego el baumanómetro y dictaminó un ataque agudo cardiovascular aunque era médico opoterapeuta y loquero. El muchacho guapo de ojos claros siempre quiso hacer una operación de corazón a cielo abierto, pero por su incompetencia sus profesores jamás se lo habían permitido. A cuestas la condujo al quirófano con alumbrado deficiente, ya se sabe por qué. Anestesiista no había, por las razones consabidas, entonces proveyó a Bac de un martillo de hule vulcanizado para privar del sentido a doña Ruperta, apenas saliera de su inesperado y al parecer, grave soponcio.

El loquero cortó con unas tijeras melladas la ropa de la paciente, extendió un juego de bisturís, unas pinzas de suturar, aguja, hilo, una sierra para cortar costillas, todo sin esterilizar, ya se sabe por qué. Apenas hizo el primer corte, doña Ruperta, tal vez por la sangría o porque había estado desmayada el tiempo suficiente y ya debería volver en sí, despertó. La pielroja le asestó un martillazo en el parietal derecho y cayó profundamente anestesiada.

No había mertiolate, ni siquiera humilde yodoformo, sin amilanarse el perspicaz muchacho loquero echó mano de la sierra quirúrgica, que no era tal, sino un serrote carpintero de costilla y comenzó a cortar afanosamente. La paciente volvió a despertar y Bac la durmió de nuevo, esta vez de un chingadazo en el parietal izquierdo. Esquirlas de huesos y sangre botaban a los lados, un serrotazo

patinado seccionó la arteria aorta, imposible de contener la hemorragia, la ópata no sabía suturar y pasados dos minutos doña Ruperta en la imposibilidad de la opitulación fue a reunirse con su viejito, quien ya la esperaba en el cielo. La enfermera improvisada se quitó la bata, la máscara quirúrgica, cogió el bolso de la viejita y salió pitando del hospital de "La Razia", no fueran a hacerle cargos penales por ineptitud médica. Corrió a lo largo de la cola de quienes habían ido a sacar ficha para la consulta externa del día siguiente, cola de tres cuadras, el camino más corto para deshacerse de todos los mejicalpanacos que no estudiaron en Harvard.

Referidas sus andanzas hospitalarias, Bac mostró dos boletos que doña Ruperta había adquirido con corcholatas papales y los ahorros de toda su vida para una de las previstas audiencias privadas de Su Santidad en su inminente viaje a Mejicalpan de las Tunas.



8. EL POPE-ARCHIMANDRITA HA MUERTO

Los que piadosamente...
Los que copiosamente...
Los que desesperadamente...

Lloran

Gimen

Moquean

Se desgarran vestiduras

Se arrojan ceniza en el pelo

Se arrancan los pelos de la cabeza

De las orejas

De la nariz

Se emasculan

Se masectoman

Los que leen en francés

Inglés

Ruso

Alemán

Arabe

Portugués

Chino

Japonés

Hindú

Pero no en español

Los que escriben a la orden

Ordenados

Pulcros

Asépticos

Ladadores

Croaqueros

Los que saben escribir críticas

Críticas

Rumiadoras
 Aduladoras
 Arrulladoras
 Romas
 Abyectas
 Los que son calvos dentro de la cabeza
 Los macdonaldoneros
 Los burgerboyeros
 Los chiquenroasteros
 Los sanbonnseros
 Los gandhilleros
 Los sidosos
 Los que bendicen al boss
 Los que hacen honores al Pope
 Los que hacen guardia al Archimandrita
 Los que votan afirmativamente por el Robaprioa
 Los que no roban en los supermercados
 Los que maman del gobierno

Los que reptan, mugen y rebuznan, y toda su cohorte de viudas y lacayos entran orgullosamente en el Palacio de las Bellas Artes patinando sobre sus mármoles, se empujan, se apresuran, pues hay un maratón de condolencias y cada quien ha preparado una y desea ansiosamente lucirse en los medios impresos y electrónicos aprovechando semejante malaventuranza:

¡OCTAGÓN PAZCÁRRAGA HA MUERTO!

Alrededor de las viudas de Pazcárraga, una gleba iletrada y meteca bobaliquea el deplorable espectáculo de lloriqueos a moco tendido o de lágrimas contenidas detrás de lentes oscuros inescrutables ¿lloran? ...¿o tan sólo le hacen al cuento llamativo de posar para el "Canal de las Zentellas"?

Curiosos, los Portentos se unen a la bulla. Recuerdan al Pope, de cuando aquel viaje mágico y maravilloso a Marijuana, atentos, escuchan las endechas, églogas y plegarias de los poetas más acedos de la República de las Letras.

Ahí estan, las viudas del Pope-Archimandrita, transidas de dolor:

"La Quina Letrina" se desmaya de la angustia a mitad de su oración fúnebre.

"El Chóforo" no admite que su gran protector está tan frío como una salchicha cruda *frankfurter*; ya no le podrá lamer el culo...

"Fito Kosteño" mira desolado los zapatos y zapatillas de los concurrentes. ¿Ahora, a quien lamerá las suelas? Uummm... a los zapatos de Kike Fraude les falta brillo...

Detrás de enormes lentes ahumados, a Kike Fraude le brillan los ojos de gozo: ¡Vuelveleta será suya! La República de las Letras también será suya. Ha muerto el rey, ¡Viva el rey! Asoman, escumen, un par de hermosas lágrimas de cocodrilo por las mejillas del malabarista letroso, las sorbe, son dulces y no saladas.

Braulio Perabaja, antes "La Braulia", fingiendo desolación, lucubra: Sin el Pope, "Vuelveleta" a pique, desaparecerá. Aprovecharía para publicar una revista superliteraria. ¿Qué nombre le pondrá, matarili liri don? ¿"Los Expedientes X"? No, ya existe una serie televisiva con ese título. ¿"Los expedientes literarios X"? Demasiado largo. Mejor, simplemente "X". Como simplemente María. ¡Genial!

Las cámaras, y los micrófonos no se dan abasto. Los que nunca fueron recibidos ni publicados por el Pope, los que pertenecieron a su equipo pero expulsó el Archimandrita, solidariamente expresan su profundo pesar: ¡Nadie podrá llenar ese vacío!

Los reporteros del Canal Tolteca descubren a los Portentos. Los conocen, los rodean, requieren sus verdades. Maquillan a Bac, ponen sobre un banquillo a Ximdó, colocan filtros en sus telecámaras para no dejar pasar el verde de la piel de Kuxub.

Lolita de la Verga narra el velorio. Solemne, consternada, casi llorosa, pregunta al otomí:

-Amigo Ximdó, ¿Quieres decimos algo acerca del laureado poeta, hoy occiso?

Como el Pope nunca ha sido personaje central de historieta, sólo sabe de él lo visto en aquel viaje mágico y maravilloso. Le gustan las candilejas teloguizadas, desea un buen papel como el logrado en el "Debate del Metate", mira telepáticamente al interior del cerebro de Kuxub. La muda interrogante es contestada con un mensaje salido de las lecturas de Kuxub y repetidas por Ximdó simultáneamente; saben que sus conceptos chocarán a los productores de la encuesta televisada, por lo cual, uniendo sus poderes cuánticos bloquean la posible interferencia o quizá suspensión de la emisión:

-Sus logros literarios son evidentes. Empero, están dirigidos al consumo de los exquisitos. De Nobel a Nobel, de poeta a poeta, me quedo con Neruda; sus "Diez poemas de amor y una canción desesperada" los recitan de memoria los adolescentes desde la secundaria y la preparatoria en todos los idiomas del mundo. Eso se llama propiamente universalidad. En cambio "Piedra de Col" no se lo saben ni sus viudas, y eso ya es decir.

Cuando el Archimandrita fue diplomático, alcanzó gran prestigio como pensador y hasta como poeta. Se situó en una atalaya: figura alta, solitaria, digna. Denunció en los años 50 la falsificación del socialismo soviético cuando los progresistas europeos lo veían como esperanza, y en los años 60 a la tiranía castrista en Cuba "el destino" para América Latina. Su renuncia a la embajada de la India por la matanza de Flagelolco marca un apogeo. No sólo rompe con "El Chacal de Flagelolco" ante un acto de terrorismo de Estado, sino que interrumpe su carrera diplomática y ejerce, desde entonces a plenitud, la crítica del poder...por un tiempo más o menos largo. Su pasión por la libertad inocula a dos generaciones de escritores, pensadores, políticos contestatarios y profesores universitarios. Aunque algunos fingen para congraciarse con él, y él no lo advierte a tiempo.

Al cumplir 70 años sufrió un cambio que se reflejó en su alianza con Teloguisa, precisamente cuando esparcía información tendenciosa a favor del gobierno e inducía el sometimiento político. Nuestro amado Pope pensó en Teloguisa para la difusión masiva de sus ideas progresistas, limitadas hasta entonces, a libros y revistas consumidos por una reducida élite intelectual. Cayó inocentemente en la trampa que él mismo se tendió. Teloguisa y el Pristema manipularon su figura para legitimar sus políticas nada democráticas. Gracias a ello nuestro llorado Pope es el poeta más conocido de nuestra historia, pero las masas no conocen su poesía, sino su imagen; fue banalizado al hacerlo opinar de todo y al "promoverlo" como un icono. También se asoció con "Charlie el Honrado", quien atrajo a intelectuales para prestigiar su proyecto personal. Dispu-

tó los favores del Príncipe con Mamilar Mamín y derrotó a éste. Indudablemente en sus últimos lustros perdió pie y fue débil. Acumuló gran influencia política y se hizo temer por la clase intelectual. Así se convirtió en lo que más odiaba: un dictador.

Negó con frivolidad el fraude electoral de 1988. Su animadversión al neocardenismo favoreció la pseudodemocracia "selectiva". Como un Pontífice -que lo era- decretó la muerte de ideologías. Apoyó reformas mal pensadas. Kike Fraude saltó del barco cuando lo vio hundirse.

El asalto de 1994 de los rebeldes de Chiafra a la conciencia nacional representó para nuestro Archimandrita una desconcertante amenaza. Su actitud (no exenta de dudas honestas) provocó la crítica foránea, la única que temía. Un escritor español lo llamó "el poeta oficial del régimen". Pero no importaba, ya había recibido el Nobel. Frente al desastre de "La Hormiga Saponica", Pazcárraga no tuvo respuesta. No volvió a ejercer la crítica y mucho menos la autocrítica que había exigido a sus adversarios; su vida pública se disolvía en lastimoso silencio. Se disculpó por el cáncer que lo vencía. Lástima, no supo guardar la vertical cuando más lo necesitaba: en la senectud.

La pesarosa Lolita de la Verga, inquieta porque no ha obtenido los elogios esperados, pasa el micrófono a Bac. Con ella no hay problema, Kuxub de antemano se preparó y también le telepatea el mensaje íntegro:

-¿Y tú, amigocha, que conceptos viertes acerca del inmenso poeta que se nos fue?

-Octavius Pazcárraga fue una figura tan prominente como controvertida en el paisaje de la cultura mexicana. Certero crítico temprano del socialismo real - a la par que Istrati, Gide, Trotsky...- en los últimos años de su vida su acercamiento al poder fue reprochable, así como su protagonismo, su intolerancia y sus tajantes sentencias políticas y filosóficas: el *Encuentro por la Libertad* fue el Templo donde el Sumo Pontífice de las letras mejicalpanas ofició dando y quitando la palabra a los dioses del pensamiento occidental. Encabronado por no haber sido invitado al *Jolgorio de Invierno* organizado por Mamilar Ma-

mín y "Pexo\$", exigió a "Charlie el Honrado" y logró, la destitución fulminante de "El Campeón" Víctor Mofles Kolea, entonces pusilánime representante de la cultura oficial.

Al final de sus días ya no era el mismo Pazcárraga que condenó en su tiempo al "Chacal de Flagelolco", sino el intelectual que condescendía innecesariamente con los peores presidentes que ha padecido este país -¿para allegarse más poder?, ¿para satisfacer aún más su ego ensoberbecido? Su conducta se asemejaba muchísimo a la de Fidel Castro, que tanto criticaba.

Si bien la mayor parte de su obra ensayística es indispensable para entender la historia contemporánea de Mejicalpan de las Tunas y del mundo, no se trata de un cuerpo teórico sólido e incuestionable, como quieren sus viudas fanáticas y aduladoras, sino, por el contrario, uno que requiere de la profunda revisión y crítica por parte de lectores y analistas (como lo han hecho ya Enrique González Rojo, Manuel Aceves y otros pocos entre quienes me encuentro yo).

El *Laberinto de Chole*, por ejemplo, es un texto totalizador que olvida los diferentes países superpuestos en un solo territorio, y las distintas clases de mejicalpanacos que lo habitan.

En el ocaso de su vida, más un Pope-Archimadrita-Sumo Pontífice que un escritor vivo, Pazcárraga dio su espalda-razo a los grandes fraudes electorales, dejando ver su animadversión por la desbalagada izquierda democrática, por el movimiento zapatista y -lo que es peor- su escasa sensibilidad ante un conflicto de tal magnitud. Total...ya había recibido el Nobel...

Lolita de la Verga atiende la solicitud de un joven alto, robusto, que usa en vez de anteojos comunes unos de buzo pues sus lentes son tan gruesos que las amazonas convencionales no los soportan. Se trata de Mario Raúl Guzman, mejor conocido por "La Zorra" porque es director de la revista cultural "La Zorra vuelve al Gallinero" que aparece cada 7 años para flagelar a los intelectuales inverecundos y a los artistas corruptos. Con voz grave, pausada, dice: Hizo mucho daño. Contribuyó a que la cultura litera-

ria se proyectara como una sombra deformada de la política, con sus múltiples jerarquías degradadas y su Cacique Gordo en la cúspide.

Sus mil máscaras -la de precursor del reclamo democrático, la de escritor independiente, la de gran poeta- fueron la mercadería más redituable en el almacén de la simulación criolla.

El dominio de Alfonso Reyes fue bonachón, comparado con el cacicazgo camaleónico de Pazcárraga. Al primero le faltó indignación frente a los poderosos. que no se equivocaron al apostar sin mesura por el segundo. Reyes les resultó inútil por inócuo, Pazcárraga, eficiente por deletéreo. Más útil mientras más fingía oponérseles.

Reprodujo en sus lares las prácticas que dieron lustre a la hegemonía del PRI, en cuyo infierno laboral ardió y arde la cláusula de exclusión. Dilapidó sus afanes en el mármol absurdo de una dictadura perfecta: la suya.

La valentía se alzó como un surtidor de lucidez en las vidas y los escritos de Istrati, Souvarine, Martov, London, Rousset, Kuron, Modzelewski, Koestler, Serge, Bahro y de tantos otros que mostraron temple y coraje en horas de adversidad. Por el contrario, la denuncia del totalitarismo soviético siempre constituyó en la pluma de Pazcárraga una cruzada comodina, ensayada a expensas de la miseria espiritual de la izquierda mejicalpana.

El Gran Incómodo aparente deja tras de sí una apretujada muchedumbre de aplaudidores, pasmados ante una obra no superior a la de otros escritores.

De la perniciosa estilización eurocéntrica de *El laberinto de chole* a la despreciativa mirada de *El chango traumático*, su prosa no es más diáfana que la del mejor Cardoza y Aragón. Es desde luego más correcta que la de Lezama Lima, pero no es más poderosa. El celebrado brillo formal de *El ogro enantrópico* es pirotecnia ladina frente a la danzante sintaxis de *Nuestra América* de Martil. Rocío Villegas y García Flantú le dan cátedra de historia y política nacionales. Sus procedimientos no son más rigurosos que los de Ezequiel Martínez Estrada, ni más claros que los de Borges. No es

esencial como Regüeltas ni hondo como Onfetti. Atildado si se le mide con Masconcelos; parlanchín a la vera de Tufo. No es mejor orfebre que Charreola, ni más pulcro que Martín Kuis o que Ortega.

Su neovanguardia discursiva se quiebra cuando la vierte en crátera neoclásica y se endurece retórica cuando proviene obvia de sus modelos franceses. El gesto surrealista es en él mueca póstuma.

Taxidermistas de sus experiencias de vuelo, no remonta más alto que Enrique Molina, ni extiende sus alas libérrimo tal Dávila Andrade.

Sus correrías urbanas son ponencia de lingüista a la luz del vibrante tumulto callejero de Efraín. Es muchas veces menor que Martínez Ocaranza. Jamás superó a don Carlos Martínez Rivas. Martín Adán no lo recibió ni de broma.

Se acabó la luz octagónica.

Lolita de la Verga, debido a su patética incultura no supo de que habló *La Zorra* (tampoco los de cabina, además la emisión estaba abierta cuánticamente), muy satisfecha advierte la presencia de un "chico malo" internacional. Lo conoce debido a un par de entrevistas periodísticas recientes de las cuales sólo miró el encabezado, pero jamás ha visto o leído nada suyo. Ensay a regresar con él a las elegías:

-¿Qué opinión tiene Alex Jodongosky del más grande poeta mejicalpanaco que nos ha dicho adiós?

Gordo, pelo completamente blanco, la nariz israelita tan gan chuda como un signo de interrogación, el provocador más lúcido que pisó alguna vez Mejicalpan de las Tunas, responde:

-¿Qué poeta? El sapo fue un buen ensayista, ¿pero poeta? Nobel o no Nobel; doy toda la obra del Pope por una línea de Morostiza, él sí es un poeta; el Archimandrita es un diletante de la poesía. Nunca me gustó su poesía. Siento que es superficial; él intenta ser un poeta refinado, y la poesía no es refinada. Jaime Lambrines es un verdadero poeta; Lambrines es real, rudo, personal; sin embargo, se limita a su manera, pero si me das a elegir entre uno y otro, me quedo con Lambrines, y, ¿sabes Lolis de la Verga...?

La lorocutora estrella del Canal Tolteca recibe una mentada de madre a través de sus auriculares. Comprende que la está cagando

y deja con la palabra en el aire al judío pánico, pero los de cabina desesperan porque, pese a sus esfuerzos en contra, la emisión está al aire. Ella le da, casi le mete el micrófono en la boca a Kuxub.

Muchas lecturas sobre lo bueno y lo malo de Pazcárraga ha almacenado Kuxub en sus circuitos cuánticos de memoria. Pero ya está asqueado del caudal de homenajes y lisonjas, opta por hacer un extracto para no repetir lo telepateado a los otros dos Portentos:

-Odió el comunismo (en buena medida confundiendo el marxismo de Engels y Marx con el de Stalin, la soberbia utopía con la aberración del socialismo real) y contra él luchó buena parte de su vida. Pudo verlo hundirse en el fango de sus errores y contradicciones, de sus tremendas desviaciones. Pocas veces un hombre ha conquistado tanto y todo merecidamente. Premios, riqueza, admiración y en especial afecto del Estado mejicalpanaco, un Estado que no se ha caracterizado por su devoción a las letras, y que a lo sumo trata, pretextando su tradición al fomento de la cultura, de utilizar en su beneficio a intelectuales y artistas. El Pope fue un gran líder de la inteligencia y la creatividad, a su alrededor se aglutinaron buscando cobijo muchos escritores (admiradores legítimos, simples aduladores, antiguos enemigos, exmarxistas, jóvenes ambiciosos, idólatras intelectuales etcétera), también instituciones como Teloguisa solicitaron su apoyo, al mismo tiempo que le daban un respaldo sin par en la historia del país...

La ignara microfonera sonríe satisfecha, cree haber encontrado las antípodas de las pifias anteriores. Le acerca más el micrófono a Kuxub:

-El Archimandrita de la poética, como todo ser humano, fue contradictorio, con frecuencia incoherente. Llamaba la atención que un hombre de su tamaño pudiera tener envidias o le molestaran los pequeños éxitos de otros. Bajo su reinado la cultura nacional sufrió grandes divisiones. Sólo debemos recordar el caso de "Pexo\$" (revista que pretende ser la contrapartida "progresista" de "Vuelveleta") y la forma brutal en que consiguió que despidieran a "El Campeón" Mofles Kolea de su cargo como titular de Conaculta. Pazcárraga era temido y admirado. Amado y odiado. Pidió, como es natural, total adhesión a sus ideas, se adhirió a lo que antes había combati-

do: el culto a la personalidad, a su propia y resplandeciente -subyugante- personalidad. No tenía amigos, sino súbditos...

Lolita de La Verga duda entre cortar o no la transmisión, su paupérrimo intelecto no le permite discernir si lo dicho por Kuxub son elogios o críticas corrosivas. Casi le toca los dientes con el micrófono:

-Por años teorizó sobre las distancias que el poeta debía mantener con el Príncipe. Fue, en esos tiempos, un acérrimo enemigo del Estado, del Leviatán monstruoso, el ogro filantrópico. Pero se refería al Estado socialista o al que, como en nuestro caso, tenía demasiado peso e intervenía -con más de un punto de semejanza- en la economía, en la política y en consecuencia en la vida del individuo en forma despótica, brutal y autoritaria. Era el vocero del más acabado proyecto económico y político de un capitalismo neoliberal que a escala del orbe iba a triunfar encabezado por Estados Unidos; predijo con claridad la caída del comunismo. Y en tal sentido su aversión fue atenuándose. El archienemigo del Estado se hizo su amigo y de amigo pasó a útil servidor y muy atrás quedó la crítica. Con "Charlie el Honrado", uno de los personajes más siniestros y reaccionarios de la política mexicana reciente, ya no había distancia entre el Príncipe y el Poeta, al contrario, quedaron registradas frases de apoyo al hombre que fue a esconderse de las iras populares a Dublín...

Por muy lerda, a Lolita de la Verga no le gusta la alusión a "La Hormiga Saponica" y trata de quitarle el micrófono violentamente a Kuxub, pero él ya lo ha mordido, la rechaza girando como trompo y con voz de ventrílocuo termina:

-Fue el rey sol en un país de sombras y de escasa madurez cultural y sobre todo política. El decía la primera y la última palabra, también las de en medio. En rigor mantuvo, luego de sus años de fama y poder, un monólogo que la mayoría coreaba porque además contaba con el apoyo gubernamental. Ya había recibido el Nobel, lo demás, era lo de menos.

Kuxub juzga conveniente no añadir más. Escupe el micrófono; a Lolita de la Verga le llueven mentadas ejecutivas por los audífonos:

-Imbécil de mierda. Mira a tu alrededor. Tienes cientos de lambeculos profesionales junto a ti. A tres pasos tuyos está "El Jaimillo" Chalastida que, de enemigo foribundo, es hoy abyecto halagador. ¡Vé con él, estúpida!

"El Jaimillo" espera desde hace rato que le cedan el micrófono. Su endeble cuerpo tiembla de la emoción. ¡Por fin el gran público teloguizado sabrá de su conversión oportuna y su arrepentimiento sincero! Se alisa sus escasos cabellos y comienza su palinodia:

-¿Por qué el Pope-Archimandrita fue acaso la conciencia más lúcida del Mejicalpan finisecular? ¿Qué representó en el fin de milenio? ¿Qué hizo posible su grandeza? Octagón Pazcárraga, ¿pertenece a la mitad del siglo XX o anuncia, en sus escritos y en sus actos, al intelectual del próximo siglo?...

La eximia estrella de las cámaras toltecas no puede contener un "Gracias Dios mío" interior; ¡ha dado con el exacto adulator que le pedían desde cabina! Le sonríe. "El Jaimillo" ni la ve ni la oye, está entretenido en componer el discurso más rastrero de su escamochera vida y ni siquiera trata de cohonestar su cambio de piel:

-...El Pope-Archimandrita dijo, con entera claridad, que el escritor debería mantener una distancia frente al Príncipe. Eso significa, aquí y ahora, en este país que entra en el mundo moderno y global, que el intelectual sumiso a los dictados del poder (vengan éstos del Estado, la Iglesia el partido o cualquier ideología) ha desaparecido, Pazcárraga reivindica, en esa expresión, tal vez la conciencia moral del escritor...

Lolita de la Verga juzga todo en orden, se compone el peinado, alisa su falda, saca el busto. "El Jaimillo", el hombre que no tuvo empacho en aceptar (hacia más de veinte años) la dirección de la revista literaria arrebatada al Pope por el orate presidente en contubernio con el drogadicto reportero aleve, ahora se deshace en elogios para el difunto:

-Yo me atreví a decir, cuando Pazcárraga acuñó esa frase, y, al propio tiempo se unió a Teloguiza, que era independiente del poder, pero no del empresario. Fui injusto, acaso. El intelectual ha de vivir de algo. Él eligió...

Le quita el micrófono Lolita de la Verga. No porque le moleste lo dicho por "El Jaimillo", sino porque detrás de él ya se ha formado una "cola" de más de mildoscientos intelectuales y artistas ansiosos de alabar al muerto, todos tienen derecho a manifestar su dolor profundo, su tristeza callada, pero "El Canal de las Zentellas" no

dispone de tanto tiempo para condolencias, ya tiene encima el juego "América-Guadalajara" y la fila llega hasta el Salto del Agua, pide mucha brevedad a los siguientes; el turno es de "La China Melcocha", detrás de ella está el eximio poeta Marquito Moles de Oca a quien Arturo Cazuela le soba las nalgas...por ahí Verraco Zempeda, más allá Jaime Sanbises y Juanito Garciponche ambos en sillas de ruedas, más allá...

Un individuo flaco, como de 40 años, vestido enteramente de oficial nazi, reparte, de uno en uno, un volante en el que se lee:



KIRIELEISÓN

Me parece que he sido el primero en ocuparme del carácter de la burocracia política mejicalpanaca. Mi primera tentativa de descripción se encuentra en *El laberinto de Chole* (1951) y en unas pocas páginas de *Corriente Aversa* (1967). Hay un examen más extenso en *Postman* (1970) y después en varios ensayos de *El Oso Filarmónico* (1979). La burocracia política mejicalpanaca es una expresión de un fenómeno general del siglo XX pero tiene características únicas. En realidad, la componen tres grupos distintos: la clase políticamente propiamente dicha, asociada estrechamente al Partido Robolucionario Invencible; la tecnocracia gubernamental; y un grupo que no hay más remedio que llamar : *los cortesanos*. Estos últimos son una expresión del patrimonialismo mejicalpano, supervivencia histórica del absolutismo europeo de los siglos XVI, XVII Y XVIII, trasplantado a Mejicalpan de las Tunas por Austria primero y después por la Casa de Borbón. Es un grupo formado por los amigos y los parientes de los Presidentes y de sus Ministros. La burocracia política mejicalpanaca en sentido estricto, es una casta todavía no hereditaria -aunque tiende a serlo- de profesionales en el manejo político de los grupos, los individuos y las situaciones. Es un grupo inteligente, pragmático, activo y en el que las consideraciones ideológicas son secundarias. Recuerda un poco a los mandarines de la antigua China, aunque la mayoría de sus miembros no son letrados ni están formados en una tradición intelectual comparable a la de Confucio. (*Tiempo Turbado*).

¡Maravillosa, exacta, lúcida e insuperable descripción del sistema político mejicalpano!

Lástima que el Pope Archimandrita la olvidó cuando se convirtió en cortesano sumiso. JLO.

VI

COSA DE MAGIA, decían de lo inexplicable los palurdos en la edad media y hasta en la presente. En las definiciones "poderes paranormales" o "capacidad taumaturga" también fue y es acomodado todo lo misterioso o "sobrenatural". Pero esos conceptos ya son obsoletos en la actualidad del tercer milenio, gracias a la mecánica cuántica.

Fenecieron las supercherías. Debo aproximarme a una explicación de los "superpoderes" de los Portentos, esos seres cuya identificación íntima hizo posible un comportamiento inusual. La gente involucrada en una relación íntima puede compartir características una con la otra, como en la identificación proyectiva. Esto puede explicarse en términos de resonancia cuántica, cuando dos sistemas cuánticos acoplados (o dos sistemas cuánticos relacionados no localmente), cada uno con su propia oscilación característica, de pronto truecan oscilaciones. En este caso, Ximód se convertiría en Kuxub o Bac adquiriría las características de Kuxub. La inversión de papeles a través de fenómenos de resonancia

cia cuántica proporciona una base física para alguna de las experiencias que se describen en la teoría de la catástrofe (con la cual no me voy a meter), pero explican a carta cabal como los tres Portentos pueden desaparecer y luego aparecer a grandes distancias en situaciones críticas. O como pueden telepatizar.

Si admitimos que un taumaturgo auténtico es tan sólo una persona con sus características cuánticas exacerbadas, podemos entender que si se juntan tres personas con sus respectivas funciones de onda empatizadas al límite supranormal, sus mentes están correlacionadas (sintonizadas) permanentemente entre sí, de acuerdo con la excitación en el sustrato cuántico de su conciencia (en sus condensados Bose-Einstein), aun cuando ellas permanecen, no obstante, siendo individuos por derecho propio. Esta aptitud para combinar individualidad real con relaciones definitivas, es un resultado único e importante para ver a los Portentos como personas surcuánticas.

Cuando De Broglie afirmó que el electrón es a la vez "onda y partícula" demostró su teoría, pero jamás imaginó sus vastísimas consecuencias y posibilidades.

Los taumaturgos genuinos, o sean, individuos con funciones de onda hiperecitas, se dan raramente en un milenio y no suelen vivir mucho tiempo porque nadie los comprende. Pero a la luz de la física cuántica, aquellos taumaturgos que nazcan en este tercer milenio serán considerados ya no como un producto de la magia o de origen divino, por lo tanto los físicos cuánticos podrán explorar sus circuitos mentales y, en ellos, descubrirán la verdadera esencia del alma y finalmente, en donde residen el *yo*, el *tú* y hasta el *más allá*.

Para no dejar al lector completamente en el limbo, debo agregar algo sobre los condensados Bose-Einstein.

La experiencia ha mostrado que hay sistemas compuestos de partículas **idénticas e indistinguibles** que no están restringidas por el Principio de Exclusión. En estos sistemas no hay límite para el número de partículas que pueden estar en el mismo estado cuántico. La función de onda que describe un sistema de partículas de este tipo debe ser simétrica. Las partículas que satisfacen estos requisitos se denominan

bosones en honor al físico hindú S.N. Bose que fue el primero en investigarlas. Se encuentra experimentalmente que todas las partículas con espín entero (0 ó 1) son bosones. Los núcleos de helio, los mesones y los taumaturgos son ejemplo de bosones; los terceros mucho más complejos, es cierto, pero al fin bosones. Lo anterior no saca al lector de dudas, mas bien lo sumerge en ellas, pero así es esto de la mecánica cuántica cuando no se es físico cuántico.

1924: El Principio de Exclusión

W. Pauli añade el cuarto número cuántico (spin) al sistema de tres del modelo Bohr-Sommerfeld.

1925: W. Heisenberg crea la Mecánica Cuántica Matricial, considerando al electrón como una partícula.

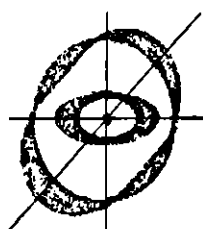
Louis De Broglie propone y fundamenta que el electrón es simultáneamente partícula y onda.

1926: E. Schrodinger crea la Mecánica Cuántica Ondulatoria, considerando al electrón como un haz de ondas.

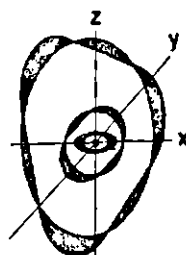
Modelo del átomo propuesto por Schrodinger en 1926.

Desaparece el concepto del electrón como partícula y es sustituido por un haz de ondas. Es fundamentado matemáticamente por el concepto de: "FUNCIÓN DE ONDA"

HIDROGENO



OXIGENO



TIEMPO DE VENDER

Cuando se considera que el producto del trabajo y de la inteligencia de treinta o cuarenta siglos ha servido para entregar 4 mil millones de seres repartidos sobre el planeta a una centena de déspotas, en su mayoría ignorantes e imbéciles, cada uno de ellos gobernado por tres o o cuatro perversos, algunas veces estúpidos, ¿qué pensar de la humanidad, y qué esperar de ella para el porvenir?

Chamfort

1. SUBASTA DE QUINTO PATIO

Septiembre, a los tres Portentos les picó la curiosidad de conocer la tradicional verbena popular en el Pócalo, Cumbre del Orgullo de ser mejicalpanaco, Volcán de la Alegría y Meca del Fervor Patrio. El Defe estaba tapizado con el lema nacional: "LA PATRIA ES PRIMERO"; para reafirmarlo, el gerente general de la empresa Mejicalpan de las Tunas S.A. de C.V. (en liquidación acelerada), acostumbra en las fiestas conmemorativas de la gesta libertaria, tocar la Campana de la Libertad, decir unas palabras (siempre las mismas) y enarbolar un lábaro sagrado gritando machaconamente tres vivas a Mejicalpan de las Tunas, por su independencia, a la sazón un país virtual, una realidad comercial.

Desde temprano los Portentos llegaron al Pócalo, el corazón mismo de la ciudad ¿qué digo?, ¡el corazón de la patria!, el Pócalo, tantas veces referido en la escuela y nunca visto. ¿Cómo no lo intuyeron antes? Era el Pócalo el lugar lógico donde hallar el Cím-

balo de Oro. ¡Espacio sacrosanto, encrucijada de todos los caminos, altar supremo de la nación! Sí, centro del lema "LA PATRIA ES PRIMERO". Sin duda alguna, el Címbalo de Oro se les revelaría durante el "Grito". Atónitos quedaron ante la vastedad de la gran plaza, lo majestuoso de la catedral y la fortaleza de los edificios circundantes. Por el lado de las ruinas del Templo Mayor, algunos grupos de danzantes autóctonos bailaban sin cesar a tambor batiente y pitido de chirimías; el espectáculo los enterneció pues les recordó al Caballero Aguila de Marijuana.

Se respiraba ambiente de júbilo nacional, pero les chocó la ausencia de "gente de razón"; la totalidad de los ahí reunidos, de quienes entraban y salían, estaba constituida por gentes como ellos, puro pueblo, era fácil advertirlo por el atuendo corriente, los rasgos faciales, el tonito de la voz y la cara típica de estúpidos: en suma, nacos.

En efecto, lo más cretino de los mejicalpanacos se daba cita ahí, esa noche, para ver y oír al más listo del país decir un par de frases de cartabón. Dijérase que Mejicalpan de las Tunas es un pueblo de gente lista, algunos cuantos ilusos o demagogos lo propalan así, pero es falso, está lleno de pendejos limitrofes con el retraso mental, y los más imbéciles de todos acuden a oír el "grito" en todos los "pócalos" del país y se alegran viendo como los más rateros, los más indignos mejicalpanacos salen al balcón a burlarse de los pacatos a quienes explotan, roban, persiguen, despojan y asesinan no en nombre de la patria, sino representando a un partido político depredador que les permite el saqueo impune de los bienes de la nación. El latrocinio ecuménico y axiomático no impide celebrar las glorias hipotéticas de una patria pignorada a través de unas pocas décadas y que precisamente en ese sexenio se hallaba en remate.

La fachita de aborígenes primitivos de los Portentos era un incentivo imposible de soslayar para atraer las burlas de los ahí reunidos; les hacían bromas, los vejaban, los empujaban, los metían a la fuerza a las terribles coleadas y rodaban por el suelo. Ellos recibían el trato como un "bautizo de fuego" y no se defendían porque era suicida agredir a una fanaticada ebria de trescientos mil eufóricos entequilados dispuestos a aplastar, amparada por el inmenso anonimato, a quien osara oponérseles; sin embargo, a eso de las diez de la noche el tratamiento rudo era insufrible y para evadir la lluvia de cascarones de huevo rellenos de harina o mierda, harta de tanto vejamen, Bac les dio la espalda, se alzó la falda y disparó una serie de pedos olorosos, no precisamente a mercaptanos sino a iperita diluida (la iperita no muy concentrada

produce gran irritación de mucosas ópticas, nasales y bucofaríngeas, además de ganas incontenibles de "poner plaza"; la muchedumbre vociferante y agresiva acusó los gases deletéreos y se detuvo, reculó y finalmente los dejó en paz; por lo pronto, se adosaron a los muros del Palacio Nacional como liebres asustadas por el zorro. No eran los únicos "puerquitos", vieron como otros oponían resistencia o trataban de tomar desquite y poco después salían en ambulancia. Reiminscencias de la Guerra Florida transfigurada en "noche libre" en la cual se permitían todos los excesos y desmanes, las víctimas oían el "Grito" en la cama de algun hospital de emergencias.

Arrinconados se hallaban bajo la garúa en la esquina de Guatepior con el Pócalo a eso de las diez treinta de la noche, cuando fueron vistos por un coronel del ejército quien se fue en derechura a ellos, no con el ánimo de fregarlos, sino casi sonriente.

El coronel Siqueiros había recibido un encargo poco usual directamente del general jefe del Estado Mayor gerencial. Por órdenes del mismísimo gerente general bajaría al Pócalo, seleccionaría a tres hijos del pueblo y los introduciría a Palacio para hacerlos Cenicienta y obsequiarles con la noche más venturosa de su redrojera vida. Iban a estar junto al gerente general del país en el momento del "Grito", a gritar junto a él ¡Viva Mejicalpan de las Tunas! y a participar del banquete pantagruélico que por tradición el gerente general ofrendaba a sus invitados: la oligarquía financiera-política del país. Ese gesto generoso no era usual, fue una ocurrencia del momento; por ser el penúltimo "grito" de su gestión el señor gerente general Chalinás de Mortari se sentía magnánimo y deseaba compartirlo con el pueblo. En la imposibilidad de meter a trescientos mil borrachos a Palacio, daba la oportunidad a tres, uno por cada cien mil, por esa sola ocasión; ¿podía pedirse mayor benevolencia?

En pleno Pócalo el coronel Siqueiros no hallaba a la gente idónea, todos le parecían gritones vulgares incapaces de evaluar correctamente el noble gesto gerencial. Por supuesto, aparecerían en todos los noticieros televibobos y en todos los periódicos, era una sorpresa maquinada por la "Hormiga Saponica" para el último momento, cuando saldría con ellos, abrazándolos, transido de ternura, el país vería como se daba un auténtico baño de pueblo. Fue en su octogésima vuelta cuando el coronel descubrió a los tres Portentos apendejados en la esquina susodicha. Aunque su catadura no era común, se acercó a ellos. ¡Magnífico!, representaban de hecho, a todo el país, de los dos extremos y del centro. Bobalicones, eso se les notaba a simple vista, pero era mejor así, porque

no intentarían pasarse de listos y echarle un sablazo incómodo al señor gerente.

Al principio, se resistieron:

-Tú traes kriptonita -opuso Ximdó, elusivo.

-Lindo hermoso, no ves que nos han batido de harina y lodo?
¿Cómo quieres que vayamos allá adentro?

El coronel insistía. Bac, inspirada preguntó:

-¿Chingón Címbalo está ahí?

El coronel no parpadeó al afirmar aunque ignorara el significado de la palabra címbalo:

-Lo tiene el señor gerente y quiere dárselos.

No dudaron de la palabra del coronel Siqueiros y lo siguieron hasta una puerta lateral de Palacio; antes de subirlos al balcón de honor los metió a un baño para borrar la harina de los cientos de cascarones de huevos tronados en su cabeza y el lodo de los revolcones pues esa noche, como todos los quince de septiembre, llovía. Daban la impresión de ser tres aborígenes que, muy patriotas habían decidido vestir en esa fecha tradicional sus atuendos autóctonos. Antes de sacarlos del baño los esculcó a conciencia, el deber de todo escolta es prevenir un posible atentado contra Su Alteza Serenísima.

Recorrieron algunos salones pensando en la bella oportunidad de comer bien, el coronel les había prometido conducirlos al banquete patriótico y comentaron la fortuna de tener la oportunidad de salir del Pócalo indemnes, algo que minutos antes de conocer al coronelazo les parecía improbable; si además les daba el Címbalo de Oro, ¡magnífico!

Faltando un minuto para el "Grito" fueron presentados al señor gerente. No se inmutaron, lo conocían de fotos y de la TV, recibieron el honor de ser saludados de mano, siempre bajo la mirada vigilante del coronel Siqueiros. Sonrieron al Mandatario, sonrieron a los presentes, sonrieron a las cámaras de TV y a los fotógrafos de prensa y, mientras sonreían, intercambiaban impresiones telepáticas:

Bac: ¿QUÉ LES PARECE CHINGADO PELOCHAS?

Kuxub: ES COMO ENANO DE CUENTO.

Ximdó: POCO MÁS ALTO QUE YO.

Bac: PINCHE BIGOTITO RIDÍCULO.

Ximdó: OREJAS DE DUMBO.

Kuxub: FRENTE LOMEROSIANA.

Ximdó: NO ME GUSTA SU VIEJA.

Bac: NI A ÉL.

El mandatario cumplió con el rutinario y aburrido acto de dar el "Grito", estuvo por diez minutos más manoseando el cordón de la campana y luego regresó al salón. En el pequeño lapso en el balcón los Portentos admiraron el flujo y reflujo del gentío allá abajo; era un movimiento incesante, como el movimiento browniano de las partículas suspendidas en las soluciones, eterno, sin un fin determinado, solo el ir y venir a lo buey.

El inefable judío Babadowsky, jefe del noticiero más influyente de "El Canal de las Zentellas" entrevistó a los tres Portentos y subrayó obsequiosamente el gesto noble del gerente general "más grande" que había tenido Mejicalpan de las Tunas hasta ese momento:

Ximdo no pudo aguantar un comentario acerca de su grandeza:

-¿Por qué más grande, si es tan tamarizquito como don Regino Burrón?

El vil judío estaba al aire, tragó camote, pero tenía muchas tablas:

-Es que es de la estatura patriótica de Napoleón -repuso y no les hizo una pregunta más.

Luego pasaron al patio del besamanos, donde los invitados hicieron cola para besar la de "Charlie el Honrado", gerente general en retirada.

La ceremonia no fue larga, hastiado de tanta caravana, a los quince minutos el gerente dejó en su lugar a Chermita -quien fungía como subgerente-, y fue al tercer patio, donde estaba dispuesto un banquete opíparo como para dar de comer a los trescientos mil tarados que esa noche permanecían en el Pócalo (considerado el Primer Patio de la República) gritando "¡Mé-ji-cál-pan, Mé-ji-cál-pan...!" hasta el amanecer. Los Portentos, recipiendarios de la manuficiencia de Su Alteza gerencial, lo siguieron. Para dicho comelitón se habían importado directamente de Dublín, pues al Mandatario le agradaba más el whisky irlandés que el escocés, 84,000 cajas de 12 botellas cada una; una tonelada de salmón ahumado noruego, diez toneladas de arenques ahumados suecos, quince mil hectólitros de cerveza negra checoeslovaca, cuarenta mil latitas de caviar negro de Beluga, siete mil doscientos cuarenta huachinangos gigantes del Golfo, novecientas mil cajas de camarón congelado tamaño jumbo, 2024 cajas de coñac "OX", once mil ciento once cajas de brandy "Cardenal de Mendoza", cuarenta mil botellas de vino tinto francés "Petrus", otras cuarenta mil botellas de vino blanco húngaro, novecientos mil cabritos al pastor, ochocientos mil cerditos al horno, un millón de baguetes comprado en Francia y traído en Concorde para que no se endurecieran, mil arreglos florales importados de California USA, 12,000 langostas

servidas a la "Thermidor", ciento quince mil filetes de res "Angus" y algunas toneladas de otras delicias gastronómicas cocinadas en el extranjero para degustar hasta la saciedad.

El primer Mandatario comió poco, pues ganas tenía de otra actividad; discretamente pasó a un cuarto patio donde se hallaban cinco lindas edecanes no mayores de 16 años. Sabida era la afición del señor gerente general por las chiquitas, gusto no criticado, plausible, quien más, quien menos, le arrimaba una diferente cada semana. En honor a la verdad, "La Hormiga Saponica", como también se le conocía en los círculos íntimos, no las exigía vírgenes ni bellezas deslumbrantes, agarraba parejo, siendo estricto sólo en eso de la edad, y no porque fuese viejo, apenas se acercaba a la cincuentena. Todo Mandatario de Mejicalpan de las Tunas cuenta, entre sus virtudes extraordinarias, la de ser un garañón, algunos ejercen esa facultad abiertamente, otros la ocultan, pero ninguno desprecia una nalguita fresca, olorosa a jabón Sinolive.

Los Portentos vieron como el Primer Mandatario -hedonista consumado-, mamó la pucha de una, chupó los pezones de otra, dedó vaginalmente a una tercera, analmente a una cuarta y permitió que la quinta tragara el falo gerencial hasta el tronco. Pero por el momento tenía cosas más importantes que hacer, por lo cual dio un besito a cada una y prometió verlas a la semana siguiente. Entraron junto con la divina persona a un quinto patio, puerta vigilada por soldados, esos heroicos juanes dedicados a la custodia de la deidad gerencial las veinticuatro horas del día. Dentro habían unas doscientas personas, la mayoría hombres, impecablemente vestidos de frac o smoking, y al verlo entrar prorrumpieron en sonorosísima salva de aplausos. "Charlie el Honrado" se dignó saludar a unos cuantos de mano mientras iba hacia un templete arriba del cual había un atril donde descansaba un grueso libro de actas y un mazo. Luego de ordenar cesaran los nutridos aplausos, pues ya eran las dos de la madrugada y debería de comenzar la ceremonia más importante de ese día, aunque secreta, con la más amplia de sus sonrisas pronosticó:

-Amigos, Mejicalpan de las Tunas se acerca al Primer Mundo a pasos agigantados. Muy pronto formará en el selecto grupo de los países plenamente desarrollados y esto vamos a deberlo los mejicalpanacos al escogido grupo de tecnócratas que valientemente hemos optado por la globalización de nuestra economía y la hemos llevado a sus últimas consecuencias. Pero este pequeño grupo de arrojados tecnócratas no hubiese podido avanzar en sus objetivos sin contar con la ayuda de ustedes, la crema y nata de los empresarios nacionales, tan intrépidos y patrióticos como nosotros. Es

por ello que estamos reunidos aquí para privatizar los bienes que, como ustedes saben, mal venían siendo manejados por nuestros inexpertos predecesores populistas y que, desde ahora, en manos de ustedes alcanzarán la máxima productividad y con ello, el despegue definitivo de nuestra economía. ¡No más ciclos desastrosos, no más crisis de fin de sexenio! Estamos preparados para hacerles frente exitosamente a los enemigos emboscados de la patria, aquí y en el extranjero.

"Charlie el Honrado" hizo una pausa dramática. Aplaudieron los profetas del neoliberalismo. Lo aclamaron más rabiosamente los usufructuarios de ese neoliberalismo. No vitorearon los Portentos, quienes de la parrafada no entendieron una sola palabra. Ni por inercia aplaudieron no obstante que gracias al pelochas habían recibido la mayor distinción de su vida; el tipo les caía mal. Despedía vibras nefastas, ojos y calva le brillaban aviesamente, sus orejones se movían como las antenas de una *mantis religiosa* vesánica.

"La Hormiga Saponica" abrió el libraco puesto en el atril y empuñó con la mano derecha el mazo de madera, de los usados en remates y almonedas:

-Hoy vamos a poner a subasta pública entre los aquí presentes, 216 empresas paraestatales, las más importantes de las seiscientas y pico que aún quedan en poder del Estado, las más saneadas, las mejor administradas, las joyas de la patria, pues. Como ustedes saben, los cretinos gerentes pragmáticos anteriores contrataron una deuda tan colosal, que se ha vuelto irrescatable. El producto de esta subasta estará destinado no a amortizarla, pues es impagable, pero sí a cubrir su servicio porque estamos atrasados en el umbral de su vencimiento. Esta es pues, una subasta patriótica, quiero agotar las existencias.

Comenzaremos por Teléfonos Tuneros (Teltun). Vamos a poner una cifra inicial...digamos, 4,000 millones de dólares. ¿Quien da cuatro mil mdd por Teltun? Vale el triple, conste.

Los Portentos, quienes se hallaban a unos diez metros del templete, treparon a sus sillas para contemplar mejor a quien comprara Teltun. Pese a que la cifra de postura inicial era baja, nadie la mejoró. Lejos de molestarse por el silencio, "Charlie el Honrado" movió alegremente sus orejas descomunales y alisó su bigote cerdoso. Entonces continuó:

-Vamos, anímense, ¿quién da 2,000 millones de dólares.? La ofrecemos con garantía de un próximo aumento del 20% en tarifas, reducción de impuestos, exclusividad de larga distancia por seis

años más, control del sindicato charro...¡anímense! ¿Quién da menos?

La magnífica oferta no encontró eco:

Sin disgustarse, pues "La Hormiga Saponica" era todo un profesional de los remates quintopatieros, marcó una nueva cifra:

-¿Quién da mil millones de dólares? A ver, ¿quién dice yo?

Nadie dijo yo. Por lo tanto, "Charlie el Honrado" bajó más la postura. 500...400...300...100...50...25...

Bac traía aun los mil pesos obsequiados por don Paquito y además la mitad de los 30,000 recibidos de manos del general Acedo, no resistió la tentación de ofrecerlos al observar que nadie quería Teltun, ni regalada. Al menos, la patria recibiría unos cuantos miles de pesos; entonces, como para ella, sus ahorros eran un chingo de lana, gritó:

-¡Chingomill!

El gordo Snif enfocó a la posturante. Como la subasta se venía haciendo en millones de dólares, y como no entendió bien la suma, supuso que habían ofrecido cinco mil millones de dólares. Al oír aquella voz femenina, pensó en alguna de las ochenta amantes del avorazado Saulito "El hermano raterito" y pujó:

-Doscientos millones de dólares.

Rápido como el rayo del sureste, "Charlie el Honrado" asestó un mazazo terrible en la mano de Chemita, quien presto la retiró del atril donde la tenía, aullando del dolor. Sin parar en mientes, el subastador concedió:

-Rematada a Carlos Snif Pelu por 200 millones de dólares.

-Pero que sean en abonos, diez por ciento como enganche y el resto a pagar de las ganancias de la empresa -suplicó el libanés.

-¡Rematadísima en 20 mdd de enganche y 180 en abonos a pagar en 99 años sin intereses!

El gordo Snif se acercó al atril, garabateó un cheque, recibió las escrituras de la empresa y volvió feliz a su asiento, pues había hecho el negociazo de su vida. Desde su asiento le guiño el ojo derecho al rematador, guiño cuyo significado era: **TE LLEVO POR FUERA CON 25 PORCIENTO DE LAS ACCIONES, TOCAYITO.** Operación que, como el inteligentísimo lector habrá comprendido, estaba concertada por anticipado en un pacto de caballeros...de industria.

El siguiente bien subastado fue Aerotunero, la segunda aerolínea nacional con destinos en EU, Europa y Sudamérica:

-¿Quién da mil millones por Aerotunero?

Silencio. El rematador bajó rápidamente el valor:

-500...300...200...50...

Bac no estaba conforme con la derrota. Intuía un timo, furiosa, volvió a ofrecer:

-¡Chingomil!

Entonces, el banquero Gotard de Robosín ofreció:

-¡150 mdd!

-¡Rematada a Robosín por 150 millones de dólares!

Robosín hizo una seña triunfal al rematador consistente en formar un círculo con los dedos índice y pulgar, chupándose el labio inferior y musitando:

-Ya chingamos, Charlie.

El rematador prosiguió:

-Y ahora, Diesel Nacional.

Dina fue para el Adivino Isidro, y la obtuvo por 75 mdd, no sin la puja de Bac, quien a esta altura tenía intrigados a todos. ¿Quién era esa misteriosa invitada de su Alteza Gerencial? ¿Qué porción le tocaría en el reparto del pastel? A media subasta, ya perdidas las formas, cuando las posturas y pujas eran formulismos vácuos pues se cedía a los cuates sin mediar puja real, Ximdo fue al atril, se apoderó del martillo del subastador y comenzó a golpear en la cabeza a Chemita, Aspemitos o "La Perica Sudorosa" cuando pasaban junto a él; los tres aguantaron callados por tratarse de un invitado especial del señor gerente general y por lo tanto, intocable. Y siguió la racha pignoradora.

La puja por Altos Hornos fue espectacular. El gerente general leyó el paquete completo: Fundición Altos Hornos, Avíos de Acero, Carbón y Minerales de Cagüilla, Market Hill, Minerales Moncloa, Minera del Norte, Compañía Minera La Florida de Busques, Compañía Minera El Jagüey, Hulera Mejicalpanaca, Compañía Carbonera, La Jerga Minas de Fierro y el 33 % propiedad de FAHSA del Consorcio Minero "Bommberito" Juárez Peña Roja y la fundición Aceros Planos. La oferta había bajado a 50 mdd, pero Bac la hizo subir hasta 140. En un parpadeo de la pielroja el subastador la adjudicó a precio de ganga en 145 mdd a Javier David Aubuey Caza y Alfonso Alcira Felizhondo, éste, medio pariente del Grafógrafo Felizhondo, *partenaire* de Pazcárrega, como ya hemos visto.

Ya encarrerado con la industria siderúrgica nacional, "Charlie el Honrado" remató el complejo El Tata-Las Puchas en Mecoacán y Fundidora Codorrey.

La cadena hotelera "Camino Leal" con 15 establecimientos de lujo en Mejicalpan de las Tunas y uno en Estados Unidos con un total de 3,828 habitaciones. Seis levantados en playas con características internacionales, tres en ciudades coloniales y siete en

áreas urbanas, rematada por 100 mdp al señor Gómez que jamás se identificó y exigió no se exhibiera su cheque de compra.

El Banco BCH fue para el joven empresario Marcos Jamal Cebiche por 8 millones de pesos; cuando salieron a remate los 18 bancos, tanto Aspemitos, como "El Nabab Autojubiladito" Gurrité y su factótum "La Perica Sudorosa" andaban como diablos en el panteón ofreciendo a los posibles compradores ofertas extras, tales como compra de la cartera vencida y olvido piadoso de algunos pecadillos personales; fue cuando subastaron los dos gigantes de la banca nacional Bandamex y Gangcomer, que Bac pujó arriba de "chingomil", pues llegó a ofrecer hasta diez chingomiles de dólares sin poder quedarse con ninguno, porque fueron graciosamente otorgados al libanés Arponazo y al codomontano Cemex Lagüeva por una bicoca; el conocido estafador Trinkenau se quedó con Banca Confiable a la pura palabra, prometió pagar "despuécito" y como aval no presentó ni la factura de su coche, y así los compradores ingresaron al club internacional de los 358 multimillonarios cuya fortuna global supera lo que posee el 45 % de los humanos. Bajo ese tenor avanzó el ejército mejicalpanaco integrado por capitales anónimos, privatización de empresas estratégicas y pérdida de instrumentos políticos. Se adhirieron a la política global de inducir regionalismos, separatismos y debilitamiento de los Estados.

Como ya la arquitectura de la sociedad global no la determinan los pueblos del mundo, sino la ralea financiera y transnacional, los ídolos populares, profetas del neoliberalismo, nacionalismos y religiones llenan vanamente los grandes vacíos ideológicos. Es la hora feliz de los entreguistas. Las banderas de MacDonald, Burger Boy y de Pizza Hut ondean del ártico al antártico, el factor económico es el único determinante de la historia. ¿Será el presente siglo, el siglo de las nuevas luchas por la independencia?

Por lo pronto, los presentes recibieron como atención especial un botón de plástico para la solapa con la inscripción siguiente "La Patria es primero; ¡Nosotros somos la Patria!"

No intento aburrir al lector con los detalles del sainete subastador neoliberal que duró cuatro horas y en la cual, Bac contendió varias veces haciendo subir inmoderadamente las posturas, pero sin poder atravesar el tamiz cochupero. Al investigar Chemita a la ópata y no hallar relación con Saulito, el vicegerente de Mejicalpan de las Tunas ordenó fuera expulsada del quintopatio junto con sus dos acompañantes. El misterio se aclaró: era una impostora, luego, ¡Largo de aquí!

Ya se disponía el coronel Siqueiros a sacarlos ignominiosamente, cuando los Portentos preguntaron a la "Hormiga Saponica":

-¿Vas a rematar el Címbalo de Oro?

A "Charlie El Honrado" le sonó el nombrecito como de pozo petrolero, y contestó, para quitárselos de encima:

-No, ya tiene dueño y está en Chiafra.

-Pero el coronel Siqueiros dijo...-objetó Ximδό

-Oigan, no me estén chingando y lárguense al carajo con su coronel Siqueiros.

Para cuando los tres Portentos salieron al frío amanecer del Pócalo, donde todavía algunos ebrios gritaban vivas al señor gerente general y a Mejicalpan de las Tunas, habían sido rematados también un montonal de cines, dos fábricas de estufas, cinco fábricas de fertilizantes, una de sosa cáustica y cloro...

-Ni modo, Bac, no pudiste comprar ni Teltun, ni Aerotunero ni un pinchurriendo banco.

-Falló el bacanora. ¡Qué choforoscosa! -asumió la pielroja.

-Son otros chingados tiempos -caviló Ximδό.

-No es cierto, para nosotros son los mismos -resumió el maya pateando un bote vacío resignadamente.



2. EL DEBATE DEL METATE

Mejicalpan de las Tunas era el país monopartidista donde el Prisistema había rechazado desde siempre los debates entre candidatos a la gerencia general de la república por dos razones:

1a. La infalibilidad de sus candidatos, su carisma avasallador, honradez indiscutible, inteligencia poco común y su entrega absoluta al país convencían al pueblo de votar por ellos masiva y sistemáticamente.

2a. El raquitismo endémico de la oposición, su torpeza, sectarismo e impopularidad hacían los debates innecesarios. Nunca surgían líderes capaces de polemizar con los candidatos priistas.

No obstante tal omnipotencia oficial, llegó el tiempo de venderle al pueblo la imagen del próximo candidato priista y cuando los Portentos pasaban unos días en la gran malaurre, por primera vez dos líderes de la oposición alegaban tener la suficiente presencia nacional y por lo tanto esgrimían su derecho a debatir con el candidato gobiernista. Magnánimo y ufano, como un padre comprensivo dispuesto a oír los dislates de sus hijos equivocados, con la certeza de corregir sus yerros, perdonar su atrevimiento y así darles una severa lección, el Prisistema concedió tal posibilidad y, en efecto, autorizó un debate televisado de costa a costa y de frontera a frontera sin dudar de la victoria de su candidato, el doctor Neto Dedillo Ponche de Mión, tecnócrata sustituto de Coloso Colosius por las causas consabidas.

Dedillo, hombre de cubículo, no era gallo para "El Jefe" Barbas de Cobre, candidato del Partido Auténtico Neopalero, avezado leguleyo de barandilla de delegación policiaca, triunfador en polémicas rápidas y experto planteador de cuestionamientos sorpresivos, no era el raciocinio su fuerte, sino la trampa verbal y argucia legaloide: ¡todo un artista de la retórica! Quizá Dedillo pudiera alternar al principio con "El Hijo del Tata", quien como tribuno no se ganaba un pinche café, pero éste, tráfuga del Prisistema, conocía sus entretelones íntimamente y podría vencerlo a la larga.

La situación para el oficialismo era problemática, pues su candidato exhibiría ignorancia, carencia de habilidad política y nulas

dotes polémicas. Por eso la Familia Feliz discurrió un truco para eludir el difícil compromiso. ¡Secuestró a los tres! Sí, en el trayecto, cuando iban a ser presentados ante el Congreso, dos días antes del Primer Gran Debate Nacional, encomendó el rapto a un comando cuyos miembros iban casualmente encapuchados al estilo don Durito de la Lacandona. Las pretensiones del Comando para la liberación de los rehenes eran una ofensa grave al gobierno constituido, "inadmisibles" declaró el general Libelo, el ejército no cedería ante chantajes y en un plazo perentorio los rescataría de la república vecina de Chiafra, a donde su equipo de inteligencia los situó. ¡Si era necesario declarar una guerra de exterminio a los indios chiafranecos, él se encargaría de ello!

Sin embargo Teloguisa se inconformó con la cancelación o suspensión indefinida del debate, ya había vendido todo el tiempo por adelantado y no pensaba regresar un peso a los anunciantes. El debate lo patrocinaba la Mord, la Pecsí, la General Nelectric, Pestlé y otras de las trescientas transnacionales asentadas en el país.

Teloguisa echó mano de todo su poderío; indicó a su as intelectual, el Nobel Octagón Pazcárraga, demandara en nombre de la República de las Letras la realización del debate, "a como diera lugar". Teloguisa lanzó una amplia campaña de cobertura nacional y convenció a los telebobadictos de lo imprescindible del debate aunque fuese sin debatientes. De tal manera fue arrolladora la campaña, que para el día del debate el 98% de la población se había provisto de cheves, ron, mucha pecsí y frituras bastantes.

El "Kike Mausser" y Jabobo Babadowsky propusieron un debate genuino, realista, sin concesiones, entre tres hijos del pueblo pertenecientes a los tres partidos más fuertes en la contienda electoral. Tres don nadies, tres jodidos, representarían los anhelos nacionales de progreso económico, participación civil y apertura democrática, pospuestos desde hacía 6 décadas. El Pope-Archimandrita comprometió con Teloguisa el concurso de toda su eximia intelectualidad al apuntalamiento del ganador de ese debate y su elevación a la candidatura si el general Libelo no pudiera rescatar a los rehenes de su incómodo confinamiento en Chiafra.

53 aviones, 122 helicópteros, 500 camionetas, 800 motocicletas y un millón de bicicletas surcaron el país en busca de los debatientes. Y, como el lector nada lerdo de esta grandiosa saga ya supuso desde el principio del capítulo, fueron escogidos entre dos millones novecientos un mil candidatos anónimos, los tres Portentos.

Suplico al lector no se salte el resto del capítulo, vale la pena conocer sus planteamientos.

Al principio, cuando los hallaron papando moscas en el Pócalo, oyendo las canciones de José de Molina, negaron su participación aduciendo el corto pero escogido léxico de Bac. Luego, cuando a una pregunta de Ximó, les prometieron que al salir del estudio televisivo Teloguisa les obsequiaría el Címbalo de Oro, guardado en sus vitrinas de recuerdos musicales, entonces aceptaron, entusiasmados.

Las reglas del debate fueron muy rígidas: quedó prohibido aventarse cacahuates, pedorrearse estrepitosamente, empujarse, co-dearse, lanzar gargajos, regoldar, toser, rebuznar, masturbarse a la vista de todos y comunicarse entre sí. Les estaba vedadísimo hablar mal de la virgencita de Juanalupe, del verdejército y del señor gerente general en turno.

Se les permitía poner a la oposición como camote, mascar chicle, beber mierdacola y comer frituras "Mugritas".

Antes de pasarlos al estudio del debate, los llevaron con Pepenewton, ingeniero cibernético experto en caídas del sistema, fiel ejecutor de las órdenes del dinogángster Fartlett. Pepenewton tenía en su haber la famosa "Caída del 88" y consumaba maravillas electorales con una supercomputadora "Crayola" nuevecita, similar a la del Gran Mago Sarukas, dotada de un programa "Cocowash" de punta tecnológica diseñado en el Pentágono gringo, eficientísimo en lograr limpias integrales con los disidentes. El equipo de Gobernación era muy puntilloso en eso de cuidar las formas, quien pretendiera enviar inconvenientes mensajes políticos a la nación por TV, era escudriñado por la "Crayola Newton".

Los metieron en un estrecho cubículo personal a cada uno. Les conectaron 33 electrodos en la tatema y para evitar fugas pues el "Cocowash" era dolorosillo, los sujetaron con correas a una especie de silla eléctrica.

Los fluidos cuánticos de la "Crayola Newton" aseaban los circuitos neuronales contaminados e imprimían en ellos ideas sanas y patrióticas. Según Pepenewton, todavía no nacía quien no pudiera ser descontaminado de ideas exóticas ajenas a la idiosincracia nacional mediante su programa "Cocowash". Tal afirmación era valedera tratándose de seres normales, pero los Portentos, como ya hemos podido notar, eran cuánticamente anormales y, por lo tanto indemnes a los efectos férmicos de esa "Crayola".

Pepenewton ignoraba las dotes telepáticas de los Portentos, su famoso programa "Cocowash" operaba según la Ley de Distribución Fermi-Dirac, resultó que los fermiones de barrido tan sólo excitaron dichos poderes. Para ser "lavados", el programa "Cocowash" tendría que operar según la Ley Bose-Einstein y en-

tonces los bosones emitidos sí hubiesen dejado aquellos tres circuitos neuronales tan vacíos como el cerebro de Melba Mester Fundillo. Pero tal circunstancia no fue prevista por el genio del fraude cibernético electoral y se la peló a los Portentos. Su capacidad telepática, de intensidad baja normalmente, fue excitada hasta niveles profundos por el célebre artefacto. Mientras Pepenewton observaba con malevolencia regocijada como -según él- fluían los electrones del lavado, ellos intercambiaban muy orondos las siguientes impresiones telepáticas:

Kuxub: ¿CÓMO SE SIENTEN?

Bac: CHINGONAMENTE

Ximdó: COMO SI FUERA KALIMÁN.

Bac: TENGO CHINGADAS COSQUILLAS EN LA CHOMPETA.

Kuxub: YO VEO AL ENANO DEL CÍMBALO, QUE ME LO DÁ, PERO NO PUEDO AGARRARLO.

Ximdó: SOY KALIMÁN, EL HOMERE INCREÍBLE.

Bac: SIENTO COMO CHINGADOS PÍOJOS EN LA CHOMPETA, COMO SE AGRANDA, PARECE PISTA DE AVIÓN, COMO LA DE MARIJUANA.

Kuxub: QUIEREN QUE YO ELOGIE AL PARTIDAZO.

Ximdó: QUIEREN QUE YO ACEPTÉ TODO LO QUE TÚ DIGAS.

Bac: IGUANAS, RANAS.

Kuxub: HABLARÉ LA VERDAD Y USTEDES ME SECUNDARÁN.

Bac: CHINGONA IDEA, SIENTO QUE MI CEREBRO ES DEL TAMAÑO DEL MUNDO.

Ximdó: Y YO SOY TODOS LOS SUPERHÉROES JUNTOS.

Pepenewton abrió las puertas de las cabinas lavadoras y desconectó la cucaracha electrónica a cada uno. Les hizo dos o tres preguntas directas y comprobó satisfecho el estado mental de los sujetos a limpieza:

-¿Cuál es el partido más grande y más patriota? -preguntó a Kuxub.

-El Partido Robolucionario Invencible -respondió con gran aplomo el hombre verde.

-¿Qué debe hacer el PAN?

-Sumarse chingonamente al Invencible -afirmó la pielroja.

-¿Y el PRD?

-Hacer lo que el PAN- asintió el otomí blanco categóricamente.

-Estan listos para el debate -admitió en voz alta el genio cibernético hurgándose el poro izquierdo de la nariz hasta extraer un moco seco. El país entero sabrá en pocos minutos que el sistema político mejicalpano es su única opción. El país entero votará por el PRI después de esta lucha de intelectos.

-Así me gusta contender -dijo el chiafraneco Latrocinio González Barrido, a la sazón secretario de Gobernación -¡adelante, muchachos, es por la patria!

Entraron en la sala de debates, un estudio de Teloguiza acondicionado como tal. Cada uno frente a un atril, de pie. Una ricura con minifalda hacía las veces de maestra de ceremonias y presentó a uno por uno:

-En esta esquinaaaa, el singular Kuxub, hijo del mayab, crema del PRI, producto verdadero del pueblo, portador de la verdad, futuro presidente de Mejicalpan de las Tunas, de calzón verde.

-Enmedioo, el genial Ximδό, candidato del PRD, otro producto genuino del pueblo, de calzón blanco.

-En esta otra esquinaaaa, la carismática Bacanora, candidata del PAN por elección popular, de falda y piel roja. Cada debatiente tendrá una intervención inicial de 20 minutos, para exponer su plataforma de principios, su ideario y los puntos principales de su programa de gobierno. Después, iré dando la palabra a quien la solicite, por cinco minutos cada uno. Al final, se despedirán con un lema de campaña cada uno. El tiempo será tomado rigurosamente por una "maría" que estará moliendo maíz en un metate, a un lado. Cada cuarterón de nixtamal molido representa exactamente 20 minutos. El tiempo "mariano" no falla. Las damitas van primero. ¡Aaarrrrrncan!

La ópata no estaba nerviosa ni calmada, sino todo lo contrario. De Bac la TV transmitió una imagen virtual de apariencia pasable contrastando con su resplandeciente tez rojiza. La "maría" dio el primer metatazo, entonces ella sonrió y declaró a la nación:

-Chingados compatriotas. Les voy a dar más de lo mismo -y al decir esto, hizo la roqueseñal que identificó al muñeco de ventrílocuo "Don Roque", utilizado no hacía mucho para aumentar hasta 15% el IVA. El gesto, obsceno -por supuesto-, indicaba sin necesidad de palabras "voy a cogérmelos". En el lenguaje de las señas Bacanora era una avezada catedrática, como ya he dicho, y superó la famosa mímica de don Roque. Veían el debate 63 millones, ochocientos mil quinientos un mexicalpanacos, todos ellos masoquistas, quienes desde sus asientos en casas u oficinas, aplaudieron; No hay más pendejo que quien aplaude en el cine, dijo ya Chano Urueta, quien de eso sabía mucho, expresión valedera para la TV; en el cine se aplaude para hacer comprender a los pendejos de al lado que uno entendió la película. ¿Pero en casa? Bueno, en casa también hay pendejos "de al lado", los hijos, la vieja, los hermanos, los amigos. Si algo abunda en Mejicalpan de las Tunas, son los pendejos.

Y Bac siguió desenfrenada:

-Prometo, compatriotas, que mi gobierno fundará la "Asociación Nacional de Prestamistas, Agiotistas y Usureros" quienes, hasta el momento, combaten valerosamente a los malvados deudores barzonistas. Para ello, será necesario reformar las leyes bancarias, y yo prometo, chingados compatriotas, que mandaré a las cámaras legislativas el proyecto de "Ley de Protección al Robo Bancario", cuyo articulado, mínimo pero contundente, establecerá las bases operativas: sistemáticamente, otorgaremos créditos a los pendejos compatriotas bajo contrato anatócico del *Gallarín* doblado (intereses sobre intereses en progresión geométrica) y sin más garantía que sus bienes, su libertad o sus vidas, su libertad garantizando sus bienes, su vida garantizando su libertad, prometo que la chingada Suprema Corte de Justicia de la Nación, legalizará lo que ya está autorizado. En la banca privatizada los socios podrán prestarse entre sí (créditos cruzados) sin garantías ni límites; todo préstamo podrá ir a parar (endoso en procuración) al Partido Robolucionario Invencible con tan sólo mi aval o el de alguno de mis hermanos; para respaldar los pasivos acumulados, se formará el IPAB o Instituto para la Protección del Asalto Bancario, cuyo lema es Todo cabe en un barquito sabiéndolo desfondar. - La filosofía de tal servicio tampoco resultará muy compleja: los papeles que alguna vez fueron dinero volverán a ser dinero cuando el barril de los jodidos pase a la duda pública. Los banqueros pueden dormir a pierna suelta porque el IPAB es la misma gata robaprizada, pero revolcada.

En los hogares, los adultos mandaron por más cervezas, preveían que los otros dos contendientes difícilmente podrían superar el plan sexenal de la pielroja y aquello podría alargarse. En las oficinas se suspendió el trabajo, trajeron radios y bailaron mientras la nortaña prometía el cielo. En la calle, los perdularios colgaban la baba de los televisores públicos.

Bac prosiguió, impertérrita:

-La Secretaría de Haciéndose y Descrédito Público (SHyDP) evitará las crisis cíclicas para siempre, mediante el expedito recurso de declararlas abolidas cada cinco minutos en todas las estaciones de radio y de televisión...

Los banqueros bailaban felices. Las bandas organizadas de cuello blanco maquinaban nuevos y grandes golpes al triunfo de la ópata, y ya comenzaban a emitir bonos-votos, esto es, bonos pagaderos a diez años (sin intereses) para quien votara por el PAN.

La "maría" molendera estaba a punto de echar otro puño de nixtamal. Bac se inspiró en ella y pronunció su último párrafo para validar su ponencia:

-Chingados compatriotas, prometo que, en caso de subir el precio de las tortillas, los discantes de masa alcanzarán la categoría de *torticetes*, que sería la tasa líder de interés para regular las finanzas nacionales. Así, hasta el más méndigo será financiero y todos seremos iguales. Ya estoy preparando mi gabinete: Trinkenau para gobernador del Banco Central Autónomo, El Adivino como secretario de la SHyDP, y Jamal Cebiche como director general de Nafinxa. He dicho.

La "maría" se acercó otra cubeta de plástico llena de nixtamal. La nena moderadora dio la palabra a Ximódó quien, por el efecto curvatura de pantalla de la TV, lució medio bamboche:

-¡Compatriotas queridos! Yo prometo bienestar para mi familia. Este compromiso lo hago en esta tribuna nacional, sabiendo que en la actualidad, el bienestar no alcanza para todos. Luego entonces, por lo menos que mi familia sí lo tenga. Mi familia, compatriotas, es la Familia Feliz, la familia gobernante. Prometo, compatriotas, no acabar con la corrupción, sino alentarla. La corrupción es un modo de ser del mejicalpano, existen apátridas que desean eliminarla ¿es que quieren que seamos menos mejicalpanos? ¡No lo permitiremos! Hace diez años teníamos un honrosísimo primer lugar en corrupción dentro del concierto mundial de las naciones; hoy, deplorablemente, Mejicalpan de las Tunas ocupa un sexto lugar. ¡Vamos a luchar por recuperar el primero! En mi sexenio haremos esfuerzos denodados en ese sentido, de ahí depende el bienestar de mi familia...

La conductora buenísima no pudo ocultar una sonrisa amplia de apoyo tácito al de la voz, quien siguió con el tema:

-Hoy, la fortuna en dólares de 358 multimillonarios del planeta es superior a los ingresos acumulados del 45 % de los habitantes más pobres (2,500 millones de personas), según cifras del Programa de Desarrollo de las Naciones Ricas (PDNR); dentro de estos 358 hombres felices apenas si hay 8 mejicalpanos tuneros, ¡esto es inaudito, es bochornoso! ¿vamos a quedarnos así, con los brazos cruzados, sin tratar de que por lo menos una veintena de compatriotas ingresen a ese selecto grupo? No compatriotas, sin envidias, sin sectarismos apátridas, vamos a producir otros veinte multimillonarios; si el voto me favorece, Mejicalpan de las Tunas no se quedará atrás...

La especie de maestra de ceremonias acercó un vaso con agua al orador, quien se desgañitaba cada vez que decía "compatriotas":

-¡Compatriotas!, Mejicalpan de las Tunas debe de globalizar su economía, ya nuestro amado gerente general "Charlie el Honrado" dio los primeros pasos fuertes en ese camino, yo hago un compromiso ante ustedes: ¡seguir con la globalización! Adecuaremos nuestras leyes a las del cuerpo de gobierno internacional; privatizaremos el resto de las paraestatales estratégicas para el desarrollo que aun e indebidamente tenemos; Pemej y la Comisión Furrís de Electricidad serán subastadas sin recatos, gazmoñerías ni patrioterías por el bien de nuestra soberanía. La soberanía como un valor patriótico es obsoleta. La verdadera soberanía es la económica, si subastamos Pemej Y CFE podremos pagar la deuda externa, la cual nos hace dependientes e insoberanos. No importa que el país no sea dueño de su energía eléctrica ni de su petroquímica básica, lo que importa es que sigamos teniendo un gobierno rico, con jets, cádillacs, viajes, banquetes pantagruélicos, viejas de lujo y cuentas en Suiza y en las Bahamas. ¡Esa es la verdadera soberanía, compatriotas!. Si los sindicatos estorban, acabaremos con ellos, ya son figuras anacrónicas y hasta románticas que solo sirven para impedir nuestra pronta globalización. Pediremos más dinero prestado. Más y más dólares para el bienestar de mi familia. Y cuando no podamos pagar, que se cobren con Kaka Kalifornia al fin y al cabo la gobierna el PAN. El mundo se encuentra en una globalización económica neoliberal en la cual el factor económico es el único determinante de la historia. No olviden que soy economista, lo que Marx y Engels no pudieron siquiera sospechar, que el factor económico superase a todos los antiguos valores humanos imponiéndose sobre ellos, es hoy la realidad cotidiana del planeta. Y esa preponderancia del factor económico, de la economía sobre todo lo demás, incluso sobre las vidas humanas que en el tercer mundo son desechables, ha sido impuesta precisamente por los herederos de aquellos que atacaban a Marx por insinuar tal "atrocidad". Compatriotas, lo primero es mi familia, ayúdenla a sobrevivir, les prometo el paraíso...en la otra vida. No es, militando en el PRD como cumpliré mi programa, por eso, regreso al PRI, desde donde jamás debí salir.

El nixtamal de Ximδό estaba hecho masa; el cuero dio la palabra a Kuxub, quien, engallado, se aprestó a la lucha. Para evitar que el color verde de su piel asustara a los niños, a las mujeres y a los débiles mentales, usaron un filtro especial en las cámaras y el bello verdemota salió al aire como gris cirroso:

-Compatriotas, queridos y amados compatriotas. Hoy en día, tenemos un grave problema: la inseguridad. La inseguridad es tal, que estamos seguros de que no estamos seguros. ¿Qué es peor,

estar seguros o inseguros? Lo peor es la incertidumbre. Ya lo dijo el gran Heisenberg: "lo cierto es que no hay nada cierto". El pueblo mejicalpano no debe temer a la inseguridad. La inseguridad es un signo de que estamos llegando al primer mundo, que ya tenemos un pie en él y el otro en el aire. Mientras más inseguros estemos, más dinero guardaremos en el banco, mientras más ahorremos -el ahorro interno es la contra de las crisis cíclicas económicas- más usura y agio tendremos. Mientras más roben los de cuello sucio y los de cuello blanco, más inversiones habrá en hoteles de paso, timbas, brincos y ¿por qué no decirlo? hasta casinos como en Las Vegas. No prometo combatir la inseguridad. Sería combatir a Mejicalpan mismo. Crearemos el Instituto para el Fomento de la Inseguridad, del cual dependerá una Policía Nacional que sustituirá a todas las policías aldeanas. El objetivo de esta policía es detectar a los particulares que tengan armas, decomisarlas y dejarlos a merced de la delincuencia organizada. ¡Mejicalpan de las Tunas es un país organizado, créanlo o no! Por ello, su delincuencia se ha desarrollado a ojos vistas, los nexos entre ejército, policía y narcos son benéficos para la economía nacional porque crean empleos. Son benéficos para nuestra soberanía, toda vez que las drogas van al mercado gringo; los narcos hacen patria. En la medida que las drogas extingan a nuestro enemigo secular, crecerán las posibilidades de recuperar parte del territorio que nos fue arrebatado hace más de 150 años. Por eso, un país inseguro, es un país en franco desarrollo. ¡Esta es la vía de entrada al primer mundo, y prometo que la ampliaremos!...

En las casas y en las oficinas los tenedores de armas las sacaron y las dispararon al aire. Algunos tirotearon a sus enemigos y declararon posteriormente que por rateros. Kuxub había enardecido al de por sí excitable pueblo mejicalpano. Y siguió:

-Compatriotas, también prometo anular la asistencia social. Solo los países atrasados tienen un sistema de asistencia social como el nuestro: un ISSTE o un IMSS. Los países desarrollados han delegado la asistencia social a las afores y a la medicina privada. No nos dejaremos zaherir. Prometo eliminar las obsoletas pensiones para crear las afores, que serán con el tiempo, la clave del ahorro interno, única manera de crear nuestros propios fondos revolventes. Con las afores los bancos ya no padecerán crisis. Con las afores, todos seremos felices, especialmente mi familia y los banqueros, quienes ejercerán libremente el agio y la usura.

Aunque la "maría" no terminaba su tercera cubeta de nixtamal, Kuxub no quiso añadir más. La nena miró a Pepenewton, quien sonreía complacido. El *homo* cibernético miró a Latrocinio, éste

descolgó el teléfono rojo y preguntó algo. El debate había rebasado la máxima marca nacional de *rating* y había dejado felices, convencidos y completamente manipulados a 18 millones de mejicalpanacos, quienes prometieron vía telefónica votar por los tres, pues era evidente que su plan de gobierno, patriótico y avanzado no era separable.

Latrocinio miró a la ricura y con una seña dio por terminado el debate.

La nenaza les dijo:

-Gracias, amables candidatos, Teloguisa ha preparado una comida para ustedes, con tortillitas calientes, del metate al comal, del comal a la boca. Síganme.

-¿Y el Címbalo de Oro? -preguntó Bacanora.

La polla succulenta junto con Jabobo Babadowsky los guió hasta una vitrina situada en un pasillo donde, en efecto, vieron el tan anhelado Címbalo. Babadowsky lo sacó de la vitrina y se los obsequió. Kuxub lo tomó delicadamente, pero en seguida lo azotó contra el suelo pues por el peso dedujo el timo, era uno apócrifo hecho de cobre.

-¡Nos has engañado, cabrón! -apostrofó Bac.

El embaucador profesional, sin abandonar su sonrisa estereotipada, se vanaglorió:

-Ningún engaño, candidotes, Teloguisa siempre enseña el cobre. ¡Y cobre les estamos dando!

Los Portentos salieron de Teloguisa echando madres, en la calle la gente los detenía y les pedía sus autógrafos; la acogida popular los sorprendió muchísimo pues esperaban una reacción contraria: ¡Ya eran célebres sin tener el Címbalo de Oro!

Los auténticos candidatos aparecieron: Dedillo venía de Harvard, "Barbas de Cobre" de Jerusalén y el Tatita de Pijilpan. Al cabo de unos meses ganó Dedillo sin necesidad de mucho fraude. Convenció a los mejicalpanacos haciendo suyos los programas expuestos por los Portentos y engatusándolos con la vil especie de llevarles a los compatriotas "bienestar para su familia".



3. INFORME GERENCIAL



o obtuvieron el Címbalo de Oro en el debate teloguizado, pero al menos conocieron la fama. Fueron vistos por millones y millones de compatriotas; los hallaron estupendos, chidos, excepcionales, masmodélicos, curiosos, arbitrarios, fachendosos, excéntricos, notables, sexys, chingones, fufurufus, marcianos, choforoscosos, lindos, requejes, virtuosos, sorceforsicos, paroleros, posferéticos, garambaínicos y aventados. Sus fotografías aparecieron en todos los medios impresos o electrónicos y los reconocían en todas partes. La mayoría los ensalzaba, algunos los vituperaban y Teloguisa difundió el hecho de haberles regalado un raro instrumento musical como premio a su intervención. Resultó extraño el cambio de color de la piel de Kuxub, luciendo su natural verde mota.

Acertaron a pasar por el recinto de San Lázaro en donde el gerente general de Mejicalpan vendería su último informe administrativo. Mejicalpan de las Tunas S.A. (empresa en liquidación acelerada), es una república teóricamente federal, pero en la práctica el poder está centralizado en una sola persona, un gerente general repuesto cada seis años. La estructura administrativa y financiera es copiada descaradamente de Sears Roebuck de Chicago y no se manejan criterios políticos, sino empresariales. En realidad Mejicalpan de las Tunas se aproxima mucho al modelo tecnocrático neoliberal que favorece abiertamente la libertad total de maniobra de las multinacionales y de los mercados financieros, reduce al Estado a meras funciones de administración corriente y a los ciudadanos a consumidores y clientes, tanto más dignos de atención comercial mientras más consumen y más dócilmente se comportan. Por supuesto, el poder absoluto del gerente general no es factible sin el concurso del Partido Robolucionario Invencible y el ejército, infraestructura sólida de apoyo a la bancousurocracia.

Como en toda sociedad, había informes con tal estado de cosas, eran minoría, muy vociferante, pero minoría al fin.

Al bajar de su auto el diputado priísta Manuel Cagalera, se avanzó hacia ellos, abrazándolos:

-Estuvieron formidables en el debate, muchachos -felicité dándoles apretujones enjundiosos -nadie como ustedes para decir a la clientela del país lo que debe comprar. Si es en abonos y con todas las facilidades, mejor. Nuestro gerente general hará hoy un resumen de lo dicho por ustedes a manera de despedida de su periodo gerencial. No se lo pierdan, veánlo por el Canal de las Zentellas, en Teloguisa.

De una suburban igualita a la de Cagalera bajó el diputado Piolín Martillo Leperaza, quien al verlos los encomió:

-Paisano querido -alabó a Kuxub -el día más feliz de mi vida es éste, en que te encuentro en compañía de estos genios de la dialéctica. ¡Así se hace! Pusieron en evidencia al sistema. ¡Qué golpe!

Dos pasos más adelante fueron reconocidos por otro elemento de la minoría, el legislador Sosamoney, quien los detuvo, emocionado:

-¡Ustedes son los candidotes de Teloguisa! Permítanme felicitarlos. Estuvieron formidables en el debate, encueraron al clan tecnocrático, vengan conmigo, quiero que presencien el sexto informe gerencial de "La Hormiga Sapónica", se va a poner bueno.

Caminaron junto al insigne líder izquierdista, en las rejas de la entrada les llamó la atención un puesto con venta de máscaras de plástico blanco flexible en forma de cabeza de cerdo, muy naturales, saldo de cuando a la defensiva del equipo de futbol americano "Pielas Rojas" de Washington le decían "Los cerdos", por su corpulencia -casi cientocincuenta kilos en pie-, pero cuando se vino abajo, los fanáticos no quisieron más máscaras y, como Mejicalpan es el tiradero de los gringos, el remanente llegó a precios de ganga. Se toparon en el puesto de máscaras con Félix Nalgado Caguedonio, correligionario de Sosamoney con quien no se llevaba bien. Verlos Nalgado Caguedonio y elogiarlos también fue un acto automático:

-¡Ustedes son los del vaniloquio nacional! Que bien la hicieron muchachos, los del Invencible no se la van a acabar. Vénganse conmigo, quiero que presencien el informe.

-Vienen conmigo, Félix. Les tengo un buen lugar.

-Yo puedo acomodarlos en un sitio de privilegio, soy el santo más chingón de la pradera.

Al oír esa autodescripción, Bac, quien ya tenía la lengua más floja después de la sesión de "cocowash" de Pepenewton, recordó una vieja canción romántica:

*Me vinieron a vender un santo,
sin mangas ni calzón ni cagalera,
era de nogal*

era de nogal
 era de nogal el santo
 el santo más chingón de la pradera.
 Zapatos, medias suelas y agujetas,
 ¡que chinguen a su madre los de afuera!
 y era de nogal
 y era de nogal el santo
 el santo más chingón de la pradera.
 Hijo de un cabrón
 hijo de un cabrón
 por eso pesaba tanto.
 Zapatos, medias suelas y punteras
 ¡Que chinguen a su madre los de afuera!

Después de oír la canción, el diputado Sosamoney decidió no correr riesgos con los exdebatientes y los cedió galantemente a Félix:

-Que Dios te bendiga, camarada, con semejante junta.

-La vamos a armar Ramón, la "Hormiga Saponica" no olvidará este día en todo lo que resta de su mierdera existencia. El parlamentario compró 4 máscaras y con ellas en la mano, los Portentos fueron introducidos al recinto por "el santo más chingón de la pradera", quien los llevó directamente a las butacas de primera fila, destinadas a los personajes distinguidos de la nación; ocuparon los asientos de Serrapucheros, Aspemitos y Manicera, los jefazos del gabinete económico. Por supuesto, cuando los funcionarios llegaron exigieron su asiento, pero los Portentos rechazaron semejante pretensión. El "santo más chingón de la pradera" arguyó que sus invitados también eran importantes y puntuales, ellos, los funcionarios debían irse a otro sitio por no llegar a tiempo; conscientes de sus derechos civiles, los Portentos no se movieron. El churumbel Serrapucheros se sentó sobre Ximdo y los otros dos ministros sobre Bac y Kuxub. Ximdo experimentó una erección inmediata, para él tenía mucho sentido el apotegma juanista: Nalga grande y blanca, aunque sea de hombre, pues, según cuenta la historia secreta de los grandes estadistas, el Benemérito probó la de Max.

Cuando el presidente de debates pasó lista a los diputados, los Portentos y su guía moral se colocaron las máscaras. Luego subió el señor gerente general a leer un corto informe de labores, resumen de su sexenio completo. Al verlo, Ximdo, quien tenía repegado el falo erecto bajo las nalgas bocheras, dureza que iba sabién-

dole bien al churumbel, lo arrojó de bruces y dando un rodeo rapidísimo trepó al podium, le arrebató las hojas a "Charlie el Honrado" y acometió la proeza de leer en su lugar. El custodio militar colocado detrás del mandatario hizo intento de expulsar al intruso, pero no pasó de la intención, el campo de fuerza bosónica creado por los Portentos paralizó sus circuitos mentales, así como los del mandatario; ambos quedaron "engarrotados". Abajo, el "santo más chingón de la pradera" desenrolló una manta donde podía leerse el siguiente mensaje:

MIENTES, ENANO CHOCARRERO

La maniobra fue tan rápida que nadie pudo darse cuenta de la suplantación, "La Hormiga Saponica" apenas sobrepasaba dos a tres centímetros a Ximdó y por eso no era notable la diferencia de estaturas. El verlo cubierto con la máscara de cabeza de cerdo no extrañó a la concurrencia, porque el camandulero gerente general había acumulado más poder que ninguno de sus predecesores y ningún priísta se atrevía a reconvenirle el mínimo dislate. La oposición tampoco protestó, pues la máscara de cerdo encarnaba perfectamente la personalidad del mandatario omnipotente. Ximdó comenzó, retador y arrogante:

-Señores diputados, señores senadores, señores gobernadores, distinguidos miembros de mi gabinete, distinguidos invitados. ¡Chinguen todos a su madre!

La bancada priísta se volcó en un fuerte, largo, sonoro nutrido y unánime aplauso de admiración al machismo de su jefazo nato. Los neopaleros callaron, respetuosos. Los perredistas se la retacharon a silbidos.

Ximdó prosiguió, solemne:

-Debo informar a la nación que gracias a mis esfuerzos, a mi talento gerencial y mis conocimientos de macroeconomía, hemos entrado al primer mundo...

La bancada priísta se volcó en un fuerte, sonoro, prolongado y unánime aplauso.

-Logré reducir la inflación a un dígito...

La bancada priísta se volcó en un fuerte, sonoro, etc.....

-Logré reducir el alza salarial anual a un dígito...

La bancada priísta se volcó en un fuerte, etc...

-Logré contener la devaluación...

La bancada priísta, etc...

-Corté de cuajo los ciclos perversos de crisis económica que acompañaban siempre el término sexenal de los pendejos presidentes de consejo anteriores, desde El Iluminado de San Jerónimo para acá...

La bancada priísta, etc...

Ximδό-Cabeza de Cerdo, prosiguió sin parpadear:

-Subasté en el tianguis de garage el 80 porciento de las paraestatales; en esa privatización me hice de algunos millones de acciones de todas ellas. ¡Y qué!...

Como resultado de subastas y comisiones logré una Familia Feliz financiera en cuyas manos deposité la riqueza nacional...

Los aludidos, miembros de la Familia Feliz, como la ocasión lo ameritaba también portaban cabezas de cerdo, complementadas con trajes cerdunos, los cuales, como eran gordos, les sentaban a la perfección. Puestos de pie, tributaron un aplauso más ruidoso que los anteriores.

-Está presente aquí el orgullo financiero de Mejicalpan y leeré la relación de millones de dólares que se levantó -continuó el cerdo mayor-: El "Gordo" Snif, 6,600 mdd; Emilio Teloguiso, 5400; los hermanos Zampamano 3,100; Alejo Perabaja 2,500; Poncho Pomo Farsa 2,200; "El Indio" Jerónimo 2,200; Lambesto Paellers 1,900; Pablito Calamburzavala 1,600; familia Nosabes Noba 1,500; familia Mohina 1,400; Kadrián Rata G. 1,300; Angel Posada G. 1,300; familia Servile Sentra 1,200; Bernardo Farsa Rata 1,200; Beto Hernández 1,200; Richard Salinas Friego 1,200; Geño Farsa y "La Güera" 1,100; "El Maseco" 1,100; Jorge Diarrea O. 1,100; Hermanos Cosío Araño 1,000; familia Martínez Buitrón 1,000; familia Manco Macías 1,000; Hermanos Peña Rosa 1,000 y Fredy Arponazo Elusivo 1,000, un total de 44,100 mdd, la tercera parte de la deuda externa de Mejicalpan de las Tunas, en poder de mis meros cuatachones...

La ovación, transmitida por radio y TV se oyó de Marijuana a Mayalandia.

Después fue más soberbio:

-Renegocié la deuda externa. En términos del PIB debemos menos, en términos reales debemos más. ¡Y qué!

A la consabida aclamación priísta se unió la panista.

A continuación, prepotente:

-Contraté y obtuve nuevos préstamos del BID, del BM y del FMI en condiciones desventajosísimas. ¡Y qué!

Nueva aprobación doble.

Luego, cínico:

-Suscribí el TLC. Gracias a ello, hemos perdido el 50 % de nuestra soberanía. ¡Y qué!

Siguió, jovial y orgulloso:

-Reafirmé e hice más poderosos los monopolios de Teltun y Teloguiza. ¡Y qué!

Desde los primeros minutos del informe el diputado Nalgado Caguedonio había enrollado su mantita, pues el chalán en la tribuna no había dicho una sola mentira. Entonces desenrolló otra, cuyo mensaje era:

**CIERTO, NO MIENTES,
ERES UN VENDEPATRIAS,
CHARLIE.**

Los detalles del informe eran irrelevantes. La bancada perredista se arrancó con un grito sostenido que caldeó el ambiente:

-¡Ven de pa trias!, ¡ven de pa trias! ¡Ven-de-pa-trias!

Y Ximdo muy posesionado de su papel de vendepatrias, desde el interior de su máscara cerduna, pegando la boca a la hilera de 112 micrófonos, pronunció una frase que ha quedado para los bronce:

-A esos ojetes que silban y me increpan: ¡ni los veo ni los oigo!, -dicho lo cual, bajó de la tribuna, y en ese momento el gerente general y su fiel perro encharreretado recobraron el movimiento, pero el desorden y escándalo eran tales, los no enmascarados comenzaron a liarse a golpes con los enmascarados cerdunos, que el presidente de debates dio por terminada la sesión y anunció que el señor presidente del consejo y gerente general recibiría el besamanos acostumbrado en "Los Pinoles".

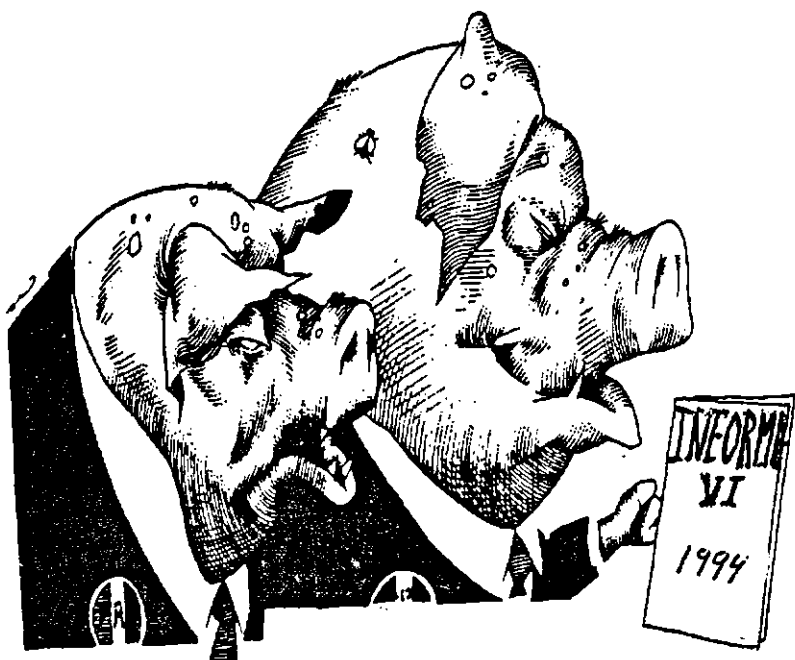
Después del informe gerencial tan sólo quedó un hombre en su curul, ensimismado en la lectura de Charles Fourier. Subrayó dos reflexiones del libro:

El diamante y el cerdo son jeroglifos de la 13a pasión (armonismo) que los civilizados no experimentan.

El cerdo es un animal tan noble que sirve para freír, comer y calzar. Además asiste al Congreso.

Era el culto Mortirio Atroz Pedro, prófugo del priísmo y correteador inveterado de la silla gerencial. Dejó el libro en la curul, con la

certeza de encontrarlo al día siguiente, pues los diputados, por tradición irrevocable no leen.



4. VIAJE AL FONDO DEL CAPITALISMO BÁRBARO

Zanganeaban del recinto de San Lázaro rumbo al Metro sin quitarse las máscaras, medio idóneo de desembarcarse de los pelmazos buscadores de autógrafos. Querían ir otra vez al Pócalo, donde -lo presentían- ahora sí alguien podría orientarlos en su búsqueda del Címbalo de Oro. Aguardaron un par de minutos y el convoy apareció, se detuvo y lo abordaron sin gran esfuerzo. No pudieron sentarse por estar repleto y se refugiaron de pie en una cabecera del vagón. Juntos los tres, al ver las actitudes de los viajeros no resistieron el prurito de hacer la comidilla telepática:

Ximδό: EL MEJICALPANACO ES OLIGOFRÉNICO NATURAL, MIREN POR EJEMPLO, A ESE GORDO QUE ACABA DE SUBIR. SE COLOCÓ PRECISAMENTE EN LA PUERTA Y, AL MENOS QUE BAJE EN LA SIGUIENTE PARADA, ESTORBARÁ A QUIENES ENTRAN Y SALEN. NO SE DA CUENTA QUE AHORA ES UN ESTORBO PETRIFICADO, O NO LE IMPORTA: EN AMBOS CASOS CARECE DE CALETRE.

Bac: ¿QUÉ CHINGADOS PUEDE ESPERARSE DE UN PACHORRUDO ASÍ?

Ximδό: QUE SEA UN ESTORBO NO TAN SÓLO PARA LOS DEMÁS DEL CONVOY, SINO PARA TODOS EN LA VIDA. UN CHAMBÓN REDOMADO.

Bac: ¿Y QUÉ CHINGÁOS PUEDE HACER UN PAÍS LLENO DE PAZGUATOS?

Ximδό: NADA, SEGUIRÁ SIENDO UN PAÍS DE QUINTO ORDEN, QUE NUNCA SALDRÁ DEL SUBDESARROLLO

Kuxub: EL MEJICALPANACO NO SABE LEER-EN CADA CONVOY HAY POR LO MENOS 24 AVISOS DENTRO Y AFUERA DE QUE ANTES DE ABORDAR, DEJEN SALIR A QUIENES DEBEN HACERLO. ¿Y QUÉ PASA? EXACTAMENTE LO CONTRARIO, APENAS EL CONVOY ESTÁ ABRIENDO SUS PUERTAS Y, SEA O NO HORA PICO, VENGA O NO EL CONVOY HASTA LA MADRE DE PASAJEROS, LOS DE AFUERA SE PRECIPITAN COMO BÚFALOS LOCOS HACIA DENTRO, EMPUJANDO A QUIENES INTENTAN BAJAR.

Ximδό: NO ES QUE NO SEPA LEER, LO QUE NO SABE ES OBEDECER, TENER DISCIPLINA. DA LA IMPRESIÓN, VIENDO A HOMBRES Y MUJERES, JÓVENES Y VIEJOS, DE QUE SON UNA PLASTA CAGADA EN EL ANDÉN, CON LA BOCA ABIERTA, ESTUPIDIZADOS, COLOCADOS JUSTO FRENTE A LAS PUERTAS DEL CONVOY, PARA METERSE DE CABEZA EN ÉL. Y SI LOS QUE SALEN CHOCAN, EN SU ESFUERZO POR AVANZAR RECIBEN TODA CLASE DE IMPROPERIOS Y NO POCAS VECES HASTA CODAZOS Y PUNTAPIÉS INTENCIONALES.

Kuxub: EL MEJICALPANACO NO VE LOS AVISOS PUESTOS EN LOS ASIENTOS PARA MINUSVÁLIDOS. VACÍO, MEDIO LLENO O COMPLETO EL TREN, NO HAY

HIJOEPUTA QUE SE LEVANTE PARA CEDER EL ASIENTO DESTINADO A LOS LISIADOS O ENCINTAS Y QUE ÉL OCUPA ARROGANTEMENTE.

Bac: AL MEJICALPANACO LE VALEN CHINGADAS MADRES TODOS LOS AVISOS, DE LA CLASE QUE SEAN. AVISOS SOBРАН DE QUE SE PROHIBE EL AMBULANTAJE DENTRO DE LAS INSTALACIONES DEL METRO. MIREN A SU ALFREDEDOR. CUENTEN CUANTOS CABRONES VENDEDORES AMBULANTES ESTÁN VIAJANDO CON NOSOTROS

En efecto, el convoy iba a reventar de vendedores ambulantes pregonando su mercancía, como si fuera un tianguis a cielo abierto. Tiempo de vender era, lo mismo para los de arriba que para los de abajo, como dijera Mariano Azuela. Viajaban junto con los Portentos en ese vagón, ofreciendo su mercancía:

Seis niños (desmuelados), vendedores de chicles.

Cuatro jóvenes (de greña parada), vendedores de peines y peine-tas.

Cuatro mujeres embarazadas (todas a punto de parir), vendedoras de condones.

Un vendedor analfabeto pregonaba el pequeño manual de ortografía.

Diez vendedores (ambos sexos, adultos andrajosos), de jabones "Zote".

Once vendedores (ambos sexos, adultos diabéticos), de malva-viscos y chocolatinas.

Ocho vendedores (cuatro putos y cuatro lesbianas), de medicinas para el sida.

Doce vendedores (ambos sexos, adultos, chaparros), vendiendo zancos.

Siete niños (ambos sexos, moquientos), vendedores de pañuelos desechables.

Trece vendedores (ambos sexos, adultos, rateros), de carteras usadas y fundas de plástico para documentos.

Quince vendedores (ambos sexos, adultos y niños, analfabetos), de bolígrafos y lápices.

Nueve vendedores (adultos, ambos sexos, también analfabetos), de cuadernos.

Un vendedor varón (adulto, sordomudo), del "Declamador sin maestro".

Ocho vendedoras (mancas), de limas para las uñas.

Veinte vendedores (ambos sexos, niños y adultos tarados), de diccionarios.

Quince vendedoras (flacas), de tamales calientitos.

Ocho vendedoras (gordas), de atole, el complemento indicado.

Treinta vendedores de dulces regionales, seguidos cada uno por una nube compuesta de 473 abejas africanas.

Tres vendedores del periódico de izquierda "Corre la voz", antigobienista.

Dos vendedores del periódico de derecha "Muera el condón", antigobienista.

Cinco sargentos retirados y pensionados, vendedores de números atrasados de "Forum", revista antimilitarista.

Y también les ofrecieron sus productos:

Un jorobado vendiendo rayas perfectamente rectas hechas en el agua,

Dos niños descalzos vendiendo agujeros para los zapatos,

Tres chavas de la lbero vendiendo dedos para tapar el sol,

Cuatro ancianos tuberculosos, vendiendo toses musicales,

Cinco yupies de cuello blanco, vendiendo pesadillas rosadas,

Seis folkloristas chilenos vendiendo días felices,

Siete rubias semidesnudas, vendiendo rincones luminosos,

Ocho magos vendiendo masturbaciones acabaditas de hacer, chorreando semen o jugo vaginal, según el caso,

Nueve payasos vendiendo chistes para velorios,

y,

Diez quinceañeras vendiendo coños sobre medida para los travestis que van a cambiarse de sexo.

Se acercaban a la estación de correspondencia para tomar la línea troncal al Pócalo, hicieron intento de aproximarse a la puerta, pero su lucha fue inútil. Ximdo no pudo dar topes porque no tenía espacio para tomar vuelo, Kuxub, prensado entre un vendedor gordo y uno flaco, era mantenido en vilo sin poder flexionar las extremidades inferiores. En lo concerniente a Bac, apenas podía respirar, un chavo vendedor de peines le mamaba una chichi y un chavo vendedor de limas para las uñas le mamaba la otra, no podía alzar los brazos para dejar libres los sobacos y lanzar sus emanaciones posferéticas; un vendedor de dedos había bloqueado su cañón de flatulencias mefíticas porque le tenía uno metido en el culo. Así perdieron la oportunidad de bajar en la estación de correspondencia y así llegaron a la terminal. En las estaciones intermedias la gente no podía abordar el convoy repleto a esa hora de vendedores ambulantes, e impotente sin poder entrar miraba como convoy iba y convoy venía.

En la terminal se estableció una lucha feroz en cada puerta para salir y entrar al convoy. Los ambulanteros trataban de salir, pero los usuarios de afuera, intentaban entrar simultáneamente. El sonido local emitía una y otra vez la señal de partir, pero imposible cerrar las puertas. Los Portentos no hicieron intento de salir, pues en ese mismo convoy podrían efectuar el trayecto de regreso. Las máscas-

ras de cerdo los hacían sudar como si estuvieran en un baño sauna. Después de intensa lucha prolongada por más de diez minutos, los ambulateros salieron, la gente entró y el convoy arrancó en sentido opuesto. Empero, quienes habían logrado sitio no eran pasajeros comunes, sino limosneros. El convoy partió hasta la plétora de mendigos, desde la terminal. Los Portentos contaron los siguientes en su vagón:

Once ciegos decrepitos (cuatro en pareja y tres solos), con guitarra y lazarillo, entonando boleros gemebundos.

Doce ciegos congénitos (adultos, ambos sexos) sin lazarillo y sin guitarra, con un pocillo de llevar el ritmo, haciéndolo sonar como maraca y entonando guapachosas.

Tres ciegos falsos (distribuidos estratégicamente), portando teclado electrónico accionado por pilas y provisto de magnavoz, cantando "las de Lara".

Cuatro quasimodos pidiendo "una limosnita por el amor de Dios".

Tres cojos escrofulosos (con bastón), solicitando para sus medicinas.

Un nonagenario tocando organillo de boca.

Dieciocho cojos sorriáticos (con muleta), pidiendo para un taco.

Veinte viejas (con lactante chillón terciado), sucias, desgredadas y llorosas, mendigando "para la leche del niño".

Treinta niños cantores de 5 a 11 años de edad (diez con guitarrita, ocho con maracas, siete con güiro, tres con claves, dos con bandoneón), tocando al unísono canciones distintas, por "lo que sea su voluntad, para llegarle al chemo".

Nueve payasitos (ambos sexos), menores de 5 años contando chistes obscenos, para "sus libros".

Dos amputados de ambas piernas, deslizándose en tabla con ruedas, pidiendo para "sus patines".

Un mariachi completo (cantando a capella "Las Mañanitas"), con sombrero de petate, solicitando "para los instrumentos que les robaron los perjudiciales".

Un gangoso cantando "O sole mío" y pidiendo para sus estudios de ópera.

Un tartamudo declamando "El brindis del bohemio" sin pasar de los dos primeros versos.

Una sinfónica completa, sin frac ni esmoking ni instrumentos, tocando "Poeta y Campesino" a la sordina con boca, nariz y manos para "completar el chivo" muy inferior al salario mínimo diario.

Un mongolito de siete años, hecho un babieca, llorando a moco tendido, sin pedir pero con una súplica en un letrero cosido en el pecho: Fabor de llebar este niño al DIF. Le cái de madre a quien le

hable a Locatel; sabido es que las madres "desnaturalizadas" tan abundantes en el Defe, dejan a sus criaturitas en el Metro para deshacerse de ellas, ahí, ni quien advierta el hecho, y con los apretujones y exceso de pasaje, el bodoque no se da cuenta del abandono. Normalmente, en todas las terminales, una brigada de voluntarias del DIF recoge a estos pobres inocentes, la mayoría mongoloides o simples retrasados mentales. Cuando sus madres llegan al hogar, confiesan a lágrima viva, que "se les perdió el niño" o que "algún robachicos se los arrebató" y no falta quien narre una lucha fiera, tras la cual le arrancaron "a la viva fuerza" al "amor de sus entrañas". El Metro, como resumidero de niños indeseables es la gran bendición. Deplorablemente, el DIF pierde, no puede hacer negocio de venta para adopción, pues todos son tarados, aunque constituyen un buen banco de órganos. No obstante, a partir del año 2001, los conspicuos miembros de la Sociedad para el Estímulo de la Pedofilia, compadecidos de su extraviada suerte, han abierto en cada terminal del Metro un despacho receptor de infantes desvalidos, con quienes, además de satisfacer sus refinamientos sexuales filman videos pornográficos de alta calidad técnica y estética. Las cintas son vendidas en todas las estaciones del metro y así los retrasaditos contribuyen generosamente al saneamiento de las finanzas del gobierno del Defe, siempre en picada. Al menos, los mongolitos tienen esa utilidad. Esta sana práctica del "extravío" también se efectúa con ancianos alzheimerizados, quienes, como es bien sabido, constituyen un quebranto insoportable en cualquier hogar y ni siquiera se les puede enviar al banco de órganos, por su deterioro físico.

Los Portentos no pudieron salir de ese vagón en todo el día y cuando cesó el servicio, hallaron cerradas las rejas de salida y pernoctaron en los andenes, con miles de usuarios, esperando el arranque del primer convoy a las cinco de la madrugada. A los vendedores y mendigos ahí atrapados se sumaron a esa hora otras hordas de mendigos y vendedores que abarrotaron los primeros convoyes apenas sonó la señal de partida.

Al sexto día de viaje el vagón donde viajaban se llenó de homosexuales en busca de pareja. Hace 50 años a los homosexuales se les tildaba de gente con "costumbres raras"; en la década primera del siglo XXI, los "raros" -condición ecuménica- son los heterosexuales.

Detesto la palabra *gay* por pocha, la utilizo muy poco. Prefiero las clásicas "puto" para referirme a un hombre de "costumbres raras" y "manflora" para la mujer ídem. No obstante ser deciduas

son fuertes, sonoras y muy descriptivas, aunque lamentablemente no se pronuncian para evitar herir susceptibilidades.

Unas 120 personas entre putos y manfloras se concentraron casualmente, como si fuesen aglutinados por la primera ley de la Termodinámica, en ese vagón. Los Portentos continuaban arrinconados en una cabecera, sin poder moverse. Hasta ellos llegaron dos parejas, la Mamu abrazada a Betty Paredón correspondiente a las manfloras, políticas priistas y "La Braulia" y "La Moles de Oca", sedicentes putos intelectuales.

Habían subido, la primera pareja en la parada Centro Médico Siglo XXI, la segunda en la estación Hospital General. Las dos parejas hacían presencia cachazuda recargadas en las puertas del vagón correspondientes -en ese trayecto- al lado de ascenso-descenso. Por su enajenación conspicua se deducía que no era indispensable ostentar una ignorancia crasa para formar en las filas del cretinismo nacional; mostraban signos evidentes de tristeza: llorosas, cejjuntas y deprimidas. No era para menos, les acababan de diagnosticar Sida. "La Braulia" se desgarró su blusita típica y gritó:

-¡Quiero morirme, soy seropositivo!

Los dos putos y manfloras, conmovidos se acercaron a dar el pésame a la pareja y a impartirles consejos:

-Debes de tomarlo con calma, chulis. A la mejor todavía te quedan seis o siete años de mamar vergas ricas.

-Si se te rompió el condón, puedes demandar a la Trojan.

-Les sugiero se echen a las vías de este mismísimo convoy. Se ahorrarán muchos sufrimientos.

-Inútil tomar fármacos, no sirven de nada, únicamente prolongan la agonía.

-Ustedes dos, manas, se ve que tienen mucha lana. Váyanse a Suiza e hibernen veinte años. Para entonces ya habrá cura.

-Ustedes dos se ven jodidos. Eso les pasa por promiscuotes, tendrán que aguantar la vara. Mientras, chupen muchas vergas, pero no las muerdan, porque regarán el virusote.

-¿Cómo pudo ser? Entre marimachos se dan pocos casos. Se me hace que le hacen a la maquinita de patio...

-Ya qué. Denle vuelo a la hilacha, sus días están contados. Hagan un grupo riegasida. Organicen fiestas entre sidosos.

-Sí, hagan un grupo. Quien muera hasta el último de ustedes cuatro, heredará de los otros tres y a su vez dejará el capital en fideicomiso para un centro de investigación de vacunas antisida.

-Sí, a ustedes ya se los cargó la chingada. Háganlo por la demás gente del ambiente. Pero no le dejen la laniza a un centro de in-

vestigación de vacunas, sino a un centro vacacional para sidosos terminales, donde pasen sus últimos meses entre bacanales y orgías. Cogiéndose como en batalla campal sin medir consecuencias, porque no las habrá.

-No hagan caso a estas locas. De acuerdo, hagan el grupo así, los que vayan retrasándose en morir que organicen misas por el eterno descanso de su almita sidoso.

-¡Ay!, sin son católicas manden hacer una capilla a san Luis Gonzaga, nuestro protector milagroso, recuerden que estamos bajo la advocación suya, ya lo dijo el Papa Nicolau.

A cada consejo, a cada sugerencia, las dos parejas arreciaban el moquear y gimotear. Pero también intercambiaban reconvenciones, reproches:

-Te lo dije -regañó la zamborotuda Moles de Oca a su pareja -no vayas al carnaval de Meracruz ni te metas con los marinerotes güeros porque esos riegan el sida de puerto en puerto. Pero no me hiciste caso, y ya ves, por desobediente y embustero.

-Ay, Toña -se disculpó la Braulia -ya sabes que cuando se me enfria el culo no paro sino hasta encontrar un machote que me lo caliente hasta el fondo. Una es impetuosa, lasciva y nalgafácil. ¿Y ahora, qué hacer?

-Mira pinche Beto, no por andar buscando indias patarrajada en tu mugre sector creas que estás a salvo del sida. Esas tienen sus machos que andan de braceros, quedan meses del otro lado y se meten con las putas allá. Luego vienen y contagian a sus mujeres. Eso te pasa por avorazada, lo quieres todo cuando me tienes a mí, tu flaquita rica que sabe donde tienes escondido el clitoris y sabe como cocorearlo para que te vengas.

-No me chingues Mamu, sé más ecuánime. Como si tú no te fajaras a tus secretarias y edecanes. Sí, me gustan las jodidas indias, no tiene remedio, me gusta cuando abren los ojotes porque tienen mi lengua entre sus pelos. ¡Se dan unas espantadas! Son carne bruta, cecina de burro, aguamiel de maguey capón, luego hasta se enamoran de mí. Son mi debilidad las indias. En Claxcala las agarraba adolescentes, las cubría de ropa de Santa Ana Miautempan, las llevaba a los baños de Chingahuapan. Pero no te era infiel Mamu, eran encuentros deportivos, tú sabes que eres el amor de mi vida. Contigo hasta la muerte. ¿Y ahora, qué hacer?

Bac, compadecida de tanto dolor suplicó a Ximdó:

-¿Puedes aliviar de cabrón sida?

Ximdó asintió. Se acercó a la Moles de Oca y lo sacudió, pues se desmorecía del llanto.

-Yo sé qué hacer. Puedo curarte, puedo curar a los cuatro, ahora mismo, en este instante, pero habrá de por medio una condición personal.

Bajaron el tono de sus gimoteos y lo miraron. Mamu, escéptica. Beto Paredón medio esperanzada. "La Braulia" atónito. Moles de Oca bajó la vista a la bragueta del chaparro. ¿La tendría grande? Al poeta le gustaban los falos grandes, muy grandes, no le arredaba el tamaño, poseía un esfínter de especial elasticidad. Sí, le gustaban las de burro. Es fiero el crecimiento que implantamos, tal, la dimensión de la muerte deparada :

-Di tus condiciones.

-Que ya no escribas más tus versos espantosos.

-Muerto el halcón nace la vida con su rocío de ojos de caballo.

Ximδό interpretó correctamente aquella invocación como una negativa. "La Braulia", tembloroso, estremecido, esperó la condición impuesta:

-Que te cases con una de esas dos.

-Corre el tiempo en que dan ganas de sacar agua de los ojos del caballo -y al decir eso movió frenéticamente sus grandes pestañas de yegua loca. Ximδό intuyó afirmativa la contestación del editor.

A la Mamu le propuso:

-Cásate con "La Braulia".

La Mamu, altiva, miró directamente a los ojos de Ximδό. Ahí vio la salvación, sin embargo, dijo, tomando de la mano a su pareja, apretándosela fuertemente:

-Llegué al final de la guerra por nutrirla y no encontré su cadáver y ahora ayudo con mi ceniza a la forma de los templos.

Respuesta negativa, dedujo Ximδό acertadamente. Beto Paredón se deshizo del fuerte apretón de manos y esperó la propuesta:

-Cásate con "La Braulia", conviértela en hombre, transfórmate en mujer de verdad, ten hijos.

-Vida, en tus manos encomiendo las generaciones todavía plegadas a mi carne.

Asentimiento. Ximδό ordenó:

-Tómense de las manos -así lo hicieron.

-Dénsen un beso de novios, esposos, amantes -así lo hicieron.

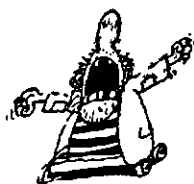
-Mírense a los ojos, con ternura, amor, pasión -así lo hicieron. Ximδό le abrió la bragueta a "La Braulia", una blandengue, arris-

cada verga yerta apareció. Ximdo hizo un pase mágico sobre aquel molusco flácido y lo paró de un sopetón. Luego le alzó las faldas a Beto Paredón; le bajó la pantaleta. Miró aquel caño seco, inhóspito, repelente. Le hizo un pase mágico y comenzó a chorrear lubricante femenino. Empujó a uno contra el otro. Instintivamente, con reflejo de macho cabrón, "La Braulia" zambutió su órgano sexual ¡al fin viril! y Beto Paredón exhaló un quejido de placer.

-Considérense curados, para siempre porque aunque no quieran, tú Betty, de aquí en adelante sólo pensarás en vergas, y tú Braulio, soñarás con panochas y sólo panochas.

La puerta del carro se abrió en la estación Niños Héroes. La milagrosa cura y reconversión había durado dos minutos y tres segundos. Los cuatro bajaron, dos hacia la muerte, dos hacia la vida.

Así estuvieron 19 días atrapados en el sistema subterráneo de transporte colectivo, del cual pudieron escapar precisamente en la estación Pócalo debido a un providencial suicidio en las vías. El convoy se detuvo media hora, el pasaje salió a mear, cagar y meterse unos tacos. Al fin se quitaron las máscaras de cerdo y entraron en la cantina "El Nivel" a evacuar líquidos amoniacales e i-cosaedros mercaptánicos.



5. LAS PENDEJADAS DE DICIEMBRE



a hemos visto a través de esta memorable saga insólita, que los Portentos, pese a su especial naturaleza cuántica, cometían en ciertas ocasiones algunas pendejadas, por fortuna de consecuencias deleznales.

Salieron del Metro a mediados de diciembre, decidieron visitar a Serrapucheros, cabeza del gabinete económico de Mejicalpan de las Tunas. Jaijo Serrapucheros era ministro de Haciéndose y Descrédito Público. Hijo de un exiliado español, había estudiado en las escuelas que fundaron los refugiados y en donde, junto con las primeras, segundas y terceras letras le inculcaron odio al franquismo y amor a las ideas progresistas, enseñanzas que juzgó estúpidas. Se consideró a sí mismo como un ciudadano ambiguo, no era español ni mejicalpanaco. Decidió, por vocación adquirida, ser apátrida. Como tal, escogió la carrera de relaciones internacionales (diplomático) en la Escuela de Polacas, de la PUMAN, profesión que le permitiría ser un ciudadano del mundo. Para ser diplomático se requiere dominar con soltura tres o cuatro idiomas. Se aplicó al estudio del inglés y pronto lo habló como un nativo de Boston. Cuando estuvo en la edad de ganarse un salario, descubrió su gran equivocación; la fortuna estaba al alcance de los economistas tecnocráticos, no al de los diplomáticos, por lo que decidió hacer una maestría en alguna universidad famosa de Estados Unidos, luego, hizo un doctorado. Para hacer un doctorado de economía en Estados Unidos no se requiere gran inteligencia ni profundos conocimientos, tan sólo hablar bien inglés y prometer serie fiel al imperio, ninguna de estas condiciones le era insuperable, pues como ya anotamos, su vocación era de apátrida. Con "Charlie el Honrado" demostró ser dócil y fue nombrado ministro de Comercio. Fue tal su dedicación hacia la venta del país que, cuando terminó el Telosé, "La hormiga Saponica" lo perfiló (por su bajo IQ) como el futuro gerente general perfecto para el año 2000, de cuyas manos sumisas, él o alguno de sus hermanos recibirían de nuevo el poder. Como existía el pequeño inconveniente de no reunir el requisito de ser hijo de padres mejicalpanacos por nacimiento, al enano perverso

so no le costó ningún trabajo reformar la Constitución y facultarlo para ello.

Probablemente Serrapucheros guardaba el Címbalo y lo golpea-
ría el cabalístico año dos mil. He ahí una pendejada interpretativa,
pues un churumbel, aunque tenga el Címbalo no le arrancará
sonido alguno; si lo golpea, caerá muerto. Fue gran pendejada
olvidar ese detalle, pero corría diciembre, el mes por excelencia
para cometer las peores pendejadas. En diciembre la gente gasta
compulsivamente, tenga o no dinero. Los pendejos que lo poseen
lo derrochan turiferariamente en regalos inútiles cuyos destina-
rios los arrojan a la basura. Los pendejos miserables se endeudan
para comprar esos mismos regalos de navidad o para hacer una
cena pantagruélica acarreadora de dispepsias y crudas tremendas.
En diciembre, los imbéciles mayores se van a Las Vegas; los dipu-
tados aprueban el paquete financiero del año próximo sin importar-
les agredir a sus compatriotas con un alto costo social y político y,
sin reflexionar que, con el tiempo se les revertirá en lo personal. En
diciembre la mezcla alcohol-gasolina deja más viudas, huérfanos y
lisiados que Pinochet dejó en toda su dictadura.

Cometer grandes errores en diciembre es una costumbre ritual y
elogiable, sin ellos la vida sería muy aburrida. ¿Acaso era de espe-
rar otra cosa en Dedillo, el nuevo gerente general de Mejicalpan de
las Tunas, reconocido por propios y extraños como un pendejo
redomado?, no decepcionó las expectativas más desbordadas al
respecto, comenzando porque en su gabinete flamante (pero no
garante) figuraban varios pendejazos de gran calibre, encabezados
por el economista al vapor Mr. Jaijo Serrapucheros, seguido por "El
Angel de la Dependencia" el Dr. *monsieur* Gurritré quien, hasta
ese momento, como logro máximo había conseguido jubilarse
exitosa y faraónicamente, "Mike" Manicera, Oscarín Havre Verifi-
centros, Minny White, Estebita Ilhuicamina, "La Perica Sudorosa"
y otros de la misma incompetencia.

Al llegar al ministerio de Haciéndose y Descrédito Público dijeron
a quién pretendían ver. Hablar con el ministro de Hacienda siempre
ha sido muy difícil, trasponer las antecámaras de cinco funcionarios
auxiliares antes de conseguir llegar ante quien le lleva la agenda
pertenece a la épica romana. Pero la popularidad adquirida con el
Debate del Metate ya les abría puertas, eso permitió fueran recibi-
dos por el secretario particular:

-¿Para qué quieren hablar con Mr. Serrapucheros?

-Es para el asunto del Címbalo de Oro, creemos que él puede
mostrárnoslo y deseamos verlo -explicó, diligente, Ximδό.

-Ustedes saben que es un hombre muy ocupado.

-Cinco minutitos, nomás.

El interfón sonó. El secretario particular levantó el aparato al oírlo. La expresión de su cara adquirió un servilismo sublime. Después de contestar algo, preguntó en inglés al chafandín de los gringos si podía recibir a los tres Portentos y explicó el motivo de su visita. Mr. Serrapucheros, en efecto, como se rumoraba, sería el gerente general en el año dos mil, y tener de su parte a tres talentos como esos le pareció un gambito político de altos vuelos, ganárselos a sus contrincantes de partido o a la oposición no era ventaja despreciable. Recordó cuando uno de ellos le dio un refregón de verga y ordenó a su secretario los introdujera a su presencia:

-*¿How are you, dear boys, my friends?* -saludó sonriente al estrecharles la mano a cada uno, magnánimo y benévolo en su despacho acogedor.

Los aborígenes se quedaron estupefactos. Podían traducir cualquier dialecto indígena, sus dotes cuánticas así lo determinaban, pero el inglés, no. Mr. Serrapucheros advirtió su desazón y les planteó la misma pregunta amistosa en español:

-¿Como estarr ostedes, amigous?

-Pues ai nomás, revalséandola, mister -contestó Ximdo.

-¿Ostedes querer saber cimbalous, nou?

-Nomás con verlo nos conformamos, si usted lo tiene, míster.

Al churumbel se le había antojado echar pata con Bac, por eso dijo:

-Mí,tenerlou guardadou, *in the next room* -y al explicar no quitaba la vista de los senos puntiagudos de la pielroja, quien como de costumbre, traía un escote amplio y bajo.

A la ópata le gustó mucho Mr. Serrapucheros. Su bigote frondoso le daba un aire machista. Sus ojos claros la fascinaban. Su tez blanca, sus falaces ademanes grandielocuentes, su cabello negrísimo. Era la fascinación de la Malinche. Doña Marina ante el conquistador.

Por su parte, Mr. Serrapucheros encontraba a esa aborígen si no guapa, si no grácil, hechicera por chichona. Recordó que no hacía mucho y con motivo del Telosé, del cual fue el cabildero número uno y el impulsor definitivo, fornicó con doña Carlota Colina varias veces, sacrificio útil pero lamentable, pues la vieja, seca, amarillenta y sarmentosa no fue un buen palo ni cuando púber. Empero, así es la política, requiere de sacrificios, la vieja representante gringa lo quiso desencorchetar y él la encorchetó todorcio y hasta el topacio. Por esa hazaña se le consideraba el hombre más brillante

del gabinete de Dedillo. (El propio Mike Kantor lo dijo: Es el mejicalpano que más duro ha trabajado para que el futuro de Estados Unidos sea de prosperidad). De vetarras no quería saber más; ese culito tenía olor a fruta verde, no lo dejaría ir incólume.

Ya en un español pasable, el falible churumbel invitó:

-Con gusto lo mostraría a la señorita, pero *only* a ella, ¿okey?

Ni siquiera necesitaron telepatearse para asentir. Confiaban en la velocidad de Bac, sería suyo apenas lo viera.

-¿Vamos al cuarto, *my queen* ? -invitó en anticipada imitación de Bill Clíntoris con la Mónica Maminsky en la Casa Blanca.

Bac por toda contestación se bajó un poco más el escote y casi se le salió una chichi. El churumbel la tomó delicadamente de un brazo y abriendo una puerta salió con ella. Un click indiscreto les dio a entender a los otros dos indígenas que había echado el pestillo por dentro. Sonrieron. Ximdó se sentó en el sillón ejecutivo. Sonó uno de los teléfonos. Descolgó, una voz trémula de angustia le dio una noticia urgente y desagradable, era Mike Manicera:

-Señor doctor, nos avisan que hace una hora fueron retirados mil millones de dólares por los inversionistas golondrinos.

Ximdó ignoraba la repercusión de tal medida especulativa, pero no quiso pasar por ignorante e, imitando a la perfección la voz de Serrapucheros, preguntó:

-¿De quiénes eran, zoquete?

La voz contestó automáticamente:

-De ellos.

-Estan en su derecho, ¿no?

-Sí, pero parece que van a sacar más en el curso del día. ¿Qué hacemos?

Sobre el escritorio Ximdó descubrió un recorte periodístico del día 16 de diciembre donde estaba enmarcada en rojo una declaración serrapucheriana muy importante:

**Mantendremos la banda de flotación
sin alteraciones. No hay motivo
para creer en una devaluación.**

En Mejicalpan de las Tunas, una declaración como esa antece-
día invariablemente a una devaluación, entonces, ¿para qué inte-
rumpir a mister Serrapucheros poniendo en peligro la misión de
Bac? Procedió a girar una orden irrevocable:

-Devalúen inmediatamente. Un diez, un quince, un veinte...de tin marín de do pingüé, cúcara mácara un quince fue.

La voz, siempre medrosa, recordó:

-Pero es que "Charlie el Honrado" dolarizó nuestra economía, los empresarios se han endeudado hasta el culo en dólares.

-Que chinguen a su madre los empresarios, lo que les sobra es *money*.

-Pero es que tenemos muchas obligaciones gubernamentales también en dólares, los tesobonos entre éstas están por vencerse.

-Que chinguen a su madre las obligaciones. Tenemos buti de reservas.

-Falso, las reservas que tengo son la mitad de hace tres meses. Se nos vendrá encima una turbulencia financiera, el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos es de 28,000 mdd, o sea el 8% del PIB.

-No es mi culpa, yo estaba en Comercio, ¿okey?

-Cierto señor secretario, fue la necesidad de Aspemitos y de "Charlie el Honrado", nos dejaron bailando en lo más pando de la reata.

-Informa de la devaluación pero no pronuncies esa palabrota horrenda, te caí de madre si la pronuncias, sé elegante, en momentos cruciales se impone la elegancia, notifica que moveremos ligeramente la banda de flotación mientras pasa la turbulencia financiera. Ser o no ser. ¿okey?

-Wall Street nos tratará como a ladrones.

-¡Que chinguen a su madre los judíos de Wall Street! Lo quieren todo. Que se querellen con sus rabinos, ¿okey?

-Pero es que los valores mexicanos se desplomarán en los mercados bursátiles neoyorquinos.

-Los gringos son nuestros amigos. Apuntalarán esos valores, ¿okey?

-Pero es que habrá ventas de pánico.

-Mejor para el comercio. ¿okey?

-El comercio reetiquetará inmediatamente.

-Le ordenaré a Minny White que multe al comercio, ¿okey?

-Pero es que la clase trabajadora verá anulado su incremento salarial antes de que le sea entregada la primera quincena.

-Para eso tenemos a Fidel Marranázquez. Ha controlado a esos pendejos desde hace 50 años. Lo seguirá haciendo ¿okey?

-Pero es que el costo político será altísimo.

-Acabamos de ganar de calle, con carro completo. Cuando vengán otras elecciones, dentro de 3 años, ni quien se acuerde, el

pueblo mejicalpanaco no tiene memoria. Volveremos a ganar. Y dentro de seis años, conmigo a la cabeza, volveremos a ganar.

-Pero es que van a decir que usted y el señor gerente general Dedillo son unos pendejos.

-¿Quienes van a decirlo? ¡Unos cuantos pobres diablos! Tenemos a Teloguiza de nuestra parte. Tenemos a Rázques Maña de nuestra parte. La radio de nuestra parte. Todo está bajo control. ¡Que digan misa los inconformes de siempre! En Mejicalpan de las Tunas, nadie les hace caso, ¿okey?

-Bueno, creo que usted tiene razón. Entonces...¿el quince por ciento?

-Para empezar. Ya le iremos agregando dígitos a la devualación, ¿okey?

Ximdo colgó.

Kuxub comentó, imperturbable:

-Si es necesario llegaremos al ciento por ciento en unos días. El peso está sobrevaluado, ya lo dijo el maestro Dornbush, "Charlie el Honrado" y Aspemitos debieron de devaluar hace un año, y no lo hicieron por payasos y facetos, mantuvieron una estrategia absurda de sobrevaluación de la moneda, no permitieron una apertura suficiente de la economía ni de la política y permitieron que los burros del gabinete metieran las pezuñas hasta las corvas en los procesos de privatización...

La cápsula económica fue interrumpida por Bac y Serrapucheros quienes entraron en bronca. La pielroja acusó:

-El mister me engañó. Me cogió y no tiene nada de Címbalo de Oro.

-Nunca lo he tenido. Pero ese par de chichis monumentales valen más que cualquier pedazo de oro.

-Muchachos, dénte en su madre -imprecó la ópata, encolerizada.

-No te preocupes, Bacanorita, ya le dimos.

Antes de salir, mister Serrapucheros advirtió en voz alta a la ópata:

-Si dentro de nueve meses te sale un baby, ponte Jaime.

A lo que Bac repuso:

-Y a tí, si dentro de tres días te sale un chancro, ponte penicilina, porque ayer cogí en el Metro con un mendigo de La Merced.

La risa burlona se borró del rostro del mister. Todos los teléfonos repiqueteaban locamente. Levantó la bocina del más próximo:

Oyó una voz:

-Sus órdenes están cumplidas, doctor. Ya devaluamos en firme un quince por ciento. La noticia es nacional. Vamos al garete.

Jaijo Serrapucheros no podía creer lo oído. Se hizo repetir la infausta noticia tres veces, en cada una se ponía del color del sulfuro arsenioso. Habló al Dr. Dedillo, colgó cariacontecido, luego, sudando más que "La Perica sudorosa", dijo para sí, totalmente amarillo: *My God, this is the end.*

Finalmente la realidad destroza los sueños, pulveriza las ilusiones. A despecho de niveles sociales e intelectuales, el ser humano está imposibilitado de cumplir sus anhelos cuando éstos colisionan con las leyes económicas globales de las sociedades modernas. Debe moverse en un círculo muy estrecho, so pena de sucumbir.



6. ROMANCE EN EL ELEVADOR



aíjo Serrapucheros llorando; salieron los tres del despacho churumbélico y bajaban en el el elevador; cuando se abrió la puerta en la planta baja una turbamulta agitada y vociferante los dispersó; los dos nobles varones quedaron en el vestíbulo, pero Bac fue refundida hasta el fondo del aparato y casi aplastada por un sujeto a quien no le fue difícil reconocer. Se trataba del Dr. Angelito Gurritré el "Limosnero del Reino", cargo heredado del "Negro" Silva Herzolino quien lo había ejercido a plenitud hacía cosa de 9 años; empleo tal obligaba a su detentador a viajar por todo el mundo mendigando de banco en banco préstamos en dolarucos para solventar las rutinarias crisis económicas que azotaban al país cada fin de sexenio con la exactitud del Big Ben de Londres. Por lo pronto, el Dr. Gurritré descansaba desde hacía por lo menos dos años, debido a que "La Hormiga Saponica" había mantenido en aparente prosperidad a la nación mediante fraudulentas maniobras económicas y bursátiles. Pero los yerros de diciembre dieron al traste con el tinglado y "el milagro mejilpanaco" se deshizo cual pompa de jabón "Tepeyac" en las manos mugrientas de la familia tecnócrata harvardiana. De eso hablaban quienes abordaron el elevador, nadie podía creer lo sucedido, a excepción del Dr. Gurritré quien de sobra conocía la pobreza de los conocimientos del titular de la cartera de Haciéndose y Descrédito Público que a él le correspondía por derecho propio pues no había en el país quien manejara al centavo como él, la macro, mediana y micro economía. Aquel día de la subasta de 5° Patio, Bac creyó sorprender algunas miradas concupiscentes dirigidas a su soberbia pechuga, y en ese momento lo confirmó. Los ojos claros escurrian miradas lascivas por su escote, la nariz roma de fosas nasales ofensivamente anchas olfateaban sus pechos, la barbilla gris quería hacer cosquillas en el jirón de piel al descubierto. Bac jamás menospreciaba la oportunidad de echarse un paliacate con gente de polendas, mejor si era harvardiano, por eso sonrió invitadoramente. El ex-Limosnero Mayor del Reino inició el flirteo ahí mismo, sin esperar a que el elevador se vaciara; puso en el suelo el tanate

repleto con el último cobro de su autojubilación ilegal y se lanzó, el muy bizarro:

-Si no me equivoco, y pocas veces lo hago, tú eres la dama que puso en jaque a todos los postores el día del remate en el sexenio pasado ¿no es así?

-Chingón narigueta, así es.

-Quedé fascinado por tu técnica alzista. La manera tan diestra como eludías el remate final.

-Chingona que es una.

El elevador no se vaciaba. En cada piso entraba y salía gente ansiosa de rectificar o ratificar la fatal noticia de la devaluación. A Gurritré se le empezó a parar la verga dada la nula distancia entre su jeta viciosa y los pezones isofrénicos. Ni uno ni otra hicieron por salir de aquel cubo peripontáctico. Gozaban del momento; el "Angel de la Dependencia" continuó, pesaroso:

-Supongo sabes lo que acaba de suceder.

-Pendejo Serrapucheros devaluó.

-Debo venderle a la nación la idea de que esta desgracia es debida a una conjura financiera internacional para ganar dinero a nuestras costillas.

-A vender, hijín.

-Sí, eso significa que deberé ir a limosnear de nuevo pues el quebranto final será del orden de los 40,000 millones de dólares.

-Chingomil, ¿eh? -asintió la ópata acompañando a sus palabras con un suspiro, pues "El Nabab Autojubiladito" le había subido la amplia falda y emboquillado la pescuezona.

-Tendré suerte si los consigo directamente con el FMI, me ahorraré poner cara de palo con los judíos de Wall Street y los de Europa, así como los chales del Japón.

-De palo tienes la retozona, papacito, métemela ya, mi méndigo jubilado.

Gurritré atendió la solicitud y fuera de quicio se la dejó ir hasta la empuñadura. Ambos exhalaban un ¡ah! de profunda satisfacción. No necesitó el harvardiano moverse mucho, los empujones de quienes entraban y salían continuamente en cada piso con prisa y alarma sirvieron de motor sexual natural. Como para disimular quejidos placenteros y gritos de gozo, Gurritré, muy dado a guardar las formas, inició una plática de altos vuelos financieros:

-Aprovecho esta feliz situación para consultarte sobre el caso recién sucedido. Te ruego me otorgues consejo, pues tus dotes probadas de financiera cupular, me harán luces en este difícil trance venidero. No te vi en Harvard nunca, pero quizá estudiaste en Princeton o Yale.

-Ya le adivinaste.

-Yale, tal como supuse. Mi agosto amo Dedillo me pondrá a pedir limosna. La cuestión es ¿ pedir o no pedir prestado? Debemos ya mucho.

-De la magnitud de la pendejada depende el costo. No hay de otra, *monsieur* Gurritré, debes pedir.

-Hasta hace un año la deuda era un instrumento manejable. Pero si pido ahora, ¿seguirá siendo así?

-Claro que no. Entonces no pidas, jubilado adorado.

-Pero si no pido, crearé otra turbulencia financiera que afectará los mercados bursátiles mundiales, dado que tendría que declararme en moratoria, porque lo que debo pedir es para pagar los vencimientos de los Tesobonos, estúpidamente en dólares, nada menos que 20,000 millones, además el servicio de la deuda externa.

-Entonces pide, Gurritresón jubiladón..

-Pero si pido, tendrá que ser no menos de 40,000 mdd, si ya así estamos hasta el cogote del servicio de la deuda, si ya debemos cosa de 150,000 mdd, corro el riesgo de endeudarme sin tener con qué pagar.

-Pues no pidas, Gurritrecito jubiladito.

-En caso de no pedir, nuestros múltiples y poderosos acreedores podrían declararnos la guerra, bombardearnos, invadirnos y quedarse con la península de Kaka Kalifornia.

-Pues pide, Gurritré jubiladé.

-Pero no al momento del desastre, sino por anticipado. ¿Te parece bien unos 23,700 mdd para prevenir, para blindarnos contra la turbulencia financiera finsexenal? Lo llamaría paquete de blindaje de nuestra economía y quedaría como héroe nacional.

-Ya vas, pide.

-Pero si pido, resulta que es poco, porque entre este año y el próximo deberé transferir al exterior recursos por 53,000 mdd, cantidad que excede en 76 % al monto actual de nuestra reserva internacional de divisas.

-Pide más, Gurritosco jubiladosco.

-Pero si pido más, entonces la deuda llegará a los 200,000 mdd, rebasará el 50% del PIB, la oposición pedirá mi cabeza. Mejor no pido.

-Tienes razón, no pidas, porque tu blindaje va a valer para una chingada.

-Pero tengo que pedir o me llevará la chingada más pronto.

-Entonces pide, Gurritracho jubilacho.

-¡Exacto! Privatizaré Petromex y la Generadora Nacional de Electricidad, entidades que sólo capital extranjero puede adquirir. ¡Nuestro derecho a pertenecer al Primer Mundo será consolidado!

-Tu mero mole Gurritré, ¡ya la hiciste! -exclamó y festejó Bac a punto de su orgasmo número 33 y final, cerró los ojos, sacó la lengua y le hizo con ella una raspa de amígdalas a *monsieur* Gurritré para terminar la faena. Desmadejada por el venidón, emitió su juicio irrevocable entre vaharada y vaharada alicínica:

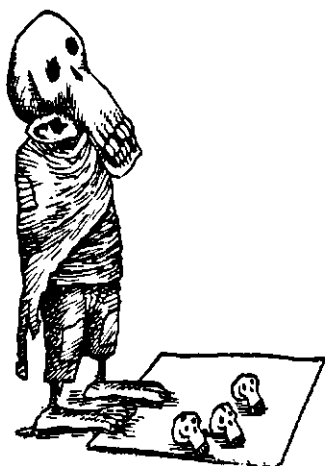
-Pide prestado, empeña si puedes el culo, vende hasta la más mísera fábrica estatal de adobes. Al contado o en abonos, pero pide, mi chingón.

Así, ensartados, los encontró Dedillo al entrar al elevador. Los gatos verdes del Estado Mayor Gerencial despejaron el área. Como perro en brama, el *mosiú* no podía destrabarse de la vagina pielroja. Dedillo no se dio cuenta del embarazoso acoplamiento, solo dijo:

-Pinche barbón, desde *ahoy* te nombro ministro de Haciéndose y Descrédito Público. Tu primera chamba es ir al FMI a pedir una lana. ¡Muévete'ijo!

Al conjuro de tan mágicas palabras, *monsieur* Gurritré logró zafar la de orinar. Cuando quiso darle un último beso a ese dechado de sexo y sabiduría, ya no la vio. No importaba, ya la buscaría, ya la hallaría...¡estaba chalado por ella! El decurso de la vida lo arrojaría de nuevo a sus brazos.

Como dijo Dornbush en su libro profético *Los hijos del tercer mundo*, Cap. 911, pp 10,088: Los hijos de Sánchez, tarde o temprano, venderán a todos los Sánchez...¡a precio de gangal, y nosotros los compraremos por un puñado de maní. ¡Tanto jelengue por un puñao de maní!



VII

DECLARO ante cualquier autoridad competente o incompetente, tener setenta y dos años y haberme portado razonablemente mal desde los cuatro.

En 1947 rebasé un poco los límites de mi descuido calculado y como consecuencia de billares, salones de baile y otros ocios inconfesables perdí mis derechos de inscripción en la UNAM; fui forzado a cursar asignaturas pendientes en alguna escuela incorporada.

¿A dónde ir, si no al colegio "Luis Vives", cercano a mi tonel y con una plantilla de maestros excelentes y alumnas de muy buen ver? No fue problema aprobar las tres asignaturas rezagadas; aun me di tiempo para tomar parte activa en la huelga estudiantil de la UNAM en 1948 contra el insigne rector Zubirán, quien pretendía insensatamente elevar las cuotas de los alumnos.

Una vez más, en el "Luis Vives" desatendí deliberadamente mi vocación de escritor. Ya me había sucedido en la Secundaria 4 cuando mi maestro de Literatura, el fino poeta y cuentista Atenógenes Pérez y Soto advirtió en mí algunas dotes narrativas y me aconsejó estudiara Letras en el futuro. Nunca tomé en cuenta aquella sugerencia. Por aquel tiempo no estaba yo para consejos de ninguna índole -nunca lo he estado- y seguí derrochando al alegre galope mi incipiente talento narrativo en cartitas románticas y versos cojitrancos.

En 1° de Prepa, matriculado en el área de Ciencias Químicas en 1946, tuve como profesor de Alemán a Fernando

Wagner, quien nos llevó al estreno de sus montajes teatrales; pude, y no quise, habérmelo pegado. En el 2° de Prepa, otro maestro de Alemán, Alejandro de la Borbolla, nos impartía literatura en vez del idioma (aun recuerdo su estupenda interpretación del monólogo de "El Inquisidor" de Dostowiesky), en ese año yo redactaba un pasquín humorístico estudiantil, De la Borbolla lo leía y me aconsejaba cambiar de área. Tampoco le hice caso.

En el "Luis Vives" conocí a Neuss Expressate y a José Pascual Buxó con quienes no hice amistad porque ellos eran intelectuales y yo un calavera. También conocí a Marga -he olvidado sus apellidos- bellísima manchega de 17 años cuyo rostro recordaba al de Imperio Argentina, dotada de dos pitones envidia de cualquier toro Miura.

¡Última llamada! Marga iba para Chilosofía y Lepras, yo me derretía por ella, mas la manchega no apostillaba empatía conmigo; en esa escuela me apodaban "El Matemático", y eso no le hacía gracia. En cambio, ella tenía otro pretendiente muy afín: César Rodríguez Chicharro.

Ahí en el "Luis Vives" debí de cambiar de área cursando las asignaturas faltantes. Así, pude hacerme simpático a los ojos de Marga y contender artísticamente al mismo nivel con César. Pero no lo hice, en vez de ello, vistos los avances del joven poeta, un día le compuse un libelo en cuatro cuartetas de versos octosílabos y lo dejé por ahí. Lo atribuyeron a dos o tres envidiosos de César, pero jamás me supusieron el autor. Yo era "El Matemático".

En 1949 ingresé a la Escuela Nacional de Ciencias Químicas, a la carrera de ingeniero químico; me titulé y aunque jamás olvidé mi verdadera vocación, no fue sino hasta 1963, casado ya con una bellísima e inolvidable tabasqueña y con tres hijos, que comencé a escribir los relatos que yo mismo publiqué en 1967.

De Marga nunca supe más nada. De César Rodríguez Chicharro, sí. Murió en 1984, siendo catedrático de Filosofía y Letras de la UNAM. Dejó entre otras muchas publicaciones un estupendo ensayo: *La novela indigenista mexicana*. Al leerlo me entró la idea de escribir una saga indigenista, pero como el género está obsoleto al igual que los indios, para actualizar-

la la hice epopeya cuántica. La hibridación cuántico-indigenista dio como resultado lo que el lector valiente, atrevido biblionauta que ha arriesgado viajar hasta este penúltimo capítulo, tiene en sus manos.

¿Qué hubiera sucedido de haberme cambiado a FyL? En vez de esta divertida, lúdica saga heroicómica, estuviera escribiendo mamotretos plúmbeos y aburridos como los del Dandy Guerrillero o los del Grafógrafo Felizhondo. ¡Horror!

1927 W. Heisenberg enuncia el Principio de Incertidumbre y con ello revoluciona la Física clásica.

Bohr enuncia el Principio de Complementaridad en apoyo a Heisenberg.

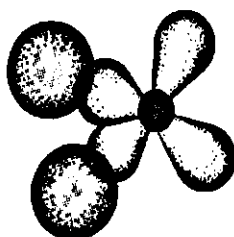
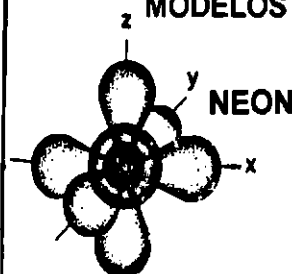
Louis de Broglie demuestra que el electrón es onda y partícula simultáneamente.

Max Born propone que las ondas de materia son sencillamente ondas de probabilidad.

Se realiza en Bruselas el Congreso de Solvay para presentar el modelo de la mecánica cuántica a la comunidad científica de la Física y unificar todos los criterios.

Paul Dirac unifica las dos mecánicas cuánticas y mediante sus ecuaciones construye el modelo de átomo vigente todavía el año 2000. Los conceptos de "partícula" y "onda" para el electrón cambian radicalmente. Einstein y sus seguidores se oponen tajantemente al "modelo de la mecánica cuántica", pero no pueden proponer otro mejor. De hecho, y por su tozudez poco científica, Einstein y seguidores quedan en ridículo.

MODELOS DE LA MECANICA CUANTICA



1999: TIEMPO DE DESASTRES

¿Hasta cuándo
mantendrás el culto
carcomido de ese dios,
insensible a
Tus plegarias y a las
ofrendas generosas
que le presentas en
holocausto
expiatorio?

Conde De Lautreamont

1. LA CUARTA VENIDA DEL SUMO PONTÍFICE

La cuarta venida del Papa a la Ciudad de las Falacias fue resultado del *mea culpa* del Tatita, quien así ideó borrar la mala impresión dejada por el autor de sus días como comecuras moderado. Viajó el Cuauhtemochas a Roma, lo invitó y, el Papa, quien no desaprovecha jamás cualquier ocasión para lucir su figura encorvada por todo el orbe, aceptó, con presteza, acostumbrado a los viajes mejicalpanacos con viáticos, gratificaciones y extras; de saber lo contrario hubiese declinado el dudoso honor. Si bien en las visitas anteriores el gobierno federal y el capitalino -cuando menos en las de 1990 y 1993- sufragaron prácticamente todos los gastos del Santo Varón, desde la construcción de los altares donde ofició el Gran Prelado hasta el montaje de las salas de prensa, en esta ocasión no fue así. De cualquier modo el Vicario de Cristo no puso un peso; verlo, simplemente verlo, costó y no poco. No importó el gasto, pobres y ricos deseaban contemplarlo en vivo y a todo color, tocarlo imposible pues el papamóvil lo impedía, verlo era de por sí una dicha suprema por la cual cual-

quier sacrificio parecía deleznable. El mejicalpanaco es católico a ultranza, capaz de morir o matar por su religión, pero paradójicamente, no la practica. ¡Que nadie hable mal de la Virgencita de Juanalupe, de Su Santidad, del Cardenal, del Obispo o del señor Cura! Pero hasta ahí. El cumplir y hacer cumplir los preceptos básicos de la Santa Iglesia Católica Apostólica y Rumana, es otra cosa, el mejicalpanaco simplemente los ignora, se comporta como el más inmoral y malvado de los ateos.

Con el país en quiebra, el *Tatita* dispuso que el Papa se rascara con sus propias uñas. Debido a ello, la clerigalla mejicalpanaca optó no tan sólo por un viaje autofinanciable, sino incluso ganancioso.

Por adelante vino Roberto Pucci, coordinador de viajes papales. Visitó el Estadio Tolteca, el Foro Son de la Ciudad Deportiva, la Ermita de Juanalupe, y revisó las medidas de seguridad tomadas para proteger a Su Santidad.

Supervisó también el tiraje de los boletos infalsificables para asistir a los tres eventos multitudinarios y sobre todo, la emisión de boletos especiales para las Audiencias Milagrosas; al adquirir un boleto de esos, el dichoso poseedor tenía certificada la bendición personal del Papa, su perdón incondicional en caso de ser pecador y el derecho a pedirle al Santo Padre le concediese un milagro.

Nadie confió en los organismos gubernamentales para la impresión, distribución y venta de las dos clases de boletos, pues Su Santidad, conociendo a fondo la corrupción mejicalpana, recomendó se realizaran por medio de las diócesis del país, así como de las conferencias episcopales del continente. Abrió un teléfono oficial para su visita, número 514 52 31 por cuyo medio se podía saber el costo de los boletos especiales (en dólares, naturalmente, nadie, sino Dedillo, confiaba en el peso mejicalpano), hora y día preciso de la audiencia. A través de ese teléfono doña Ruperta compró un número para la rifa de dos boletos con las mil corcholatas y sus ahorros de 50 años porque contrario a lo pronosticado por el escritor megalómano que se hacía llamar "El Aguila Negra", no habría milagros televisados.

Las Audiencias Secretas del Papa se redujeron a una sola, pues tanto molito, tantas corundas, chilitos en nogada, chocolatito con churros, enfermaron al pobre rumano y tan sólo pudo cumplir con una, eso sí, no regresó ni un ochavo de las canceladas. La Audiencia Secreta se llevó a cabo en la capilla principal de la Nunciatura. Misa privada, misa selecta, misa para élites política, empresarial, burocrática y religiosa oficiada por el Papa Nicolau en memoria del cardenal-mártir Chucho Posaderas del Campo.

Lejos de los tumultos, los feligreses privilegiados fueron los empresarios, los políticos, miembros del gabinete presidencial, patrocinadores de la visita papal, propietarios de las cadenas televisivas, amigochos del nuncio Cullor y dos agraciados de la rifa.

Con trajes y abrigos oscuros, algunos protagonistas mejicalpanos del neoliberalismo global arribaron a bordo de Mercedes Benz y suburbans blindadas.

Como Ujier Introdutor ofició monseñor Cullor, el recién nombrado nuncio apostólico. En la antesala se hallaba medio centenar de felices poseedores de boletos especiales. Casi todos se conocían entre sí, no eran excepción Ximdo y Kuxub por aquello del mentado "Debate del metate" aun no olvidado pese a haber transcurrido cinco años. De Bac confieso ignorar dónde se había metido cuando la Audiencia.

El Papa sacaría un boleto de una pecera de vidrio y el Ujier Introdutor diría el nombre del rastracuero entrado en gracia. El así beneficiado se posternaría ante Su Santidad y pediría su milagro en voz baja. El Papa concedería o negaría el milagro, según el caso; daría su bendición y permitiría que le besaran el anillo pontifical.

La función dio comienzo. Los peticionarios ocuparon sus asientos, el Santo Padre entró echando latinajos e impartiendo bendiciones y sentóse en su trono. Cada vez que un elegido se posternaba, monseñor Cullor corría una gruesa cortina para aislarlo de los oídos impertinentes. Segundos antes de iniciar la tómbola milagrosa, detrás del Vicario de Cristo brilló una luz intensa, cegadora. Los asistentes creyeron, nerviosos, que se trataba de algún reflector de TV, pero pronto quedaron tranquilizados, la luz bajó de intensidad y el foco de ella se amplió dejando ver una imagen primero borrosa, luego más nítida hasta formar la figura de la Virgencita de Juanalupe.

El Santo Padre, quien jamás había visto algo ni remotamente parecido, cayó de rodillas. Todos los presentes -menos los dos Portentos- también se arrodillaron sobrecogidos, murmurando por lo bajo "¡Milagro, milagro!". El Papa, apoyado en su báculo, lloró al besar la orla del manto divino. No era para menos, ya al final de su brillante carrera política eclesiástica el fervor del pueblo mejicalpano le concedía el privilegio prodigioso de ver en vivo y a todo color, a la madre de Cristo.

Mudos del estupor, sobrecogidos por la aparición divina, los presentes lloraron en silencio. A excepción, claro está de los Portentos, quienes pronto identificaron a la venerada imagen, ¡era Bac, ataviada como se suele representar a la Virgen del Pepeyaci. Ese

numerito ya se lo habían visto en Tequilajara, por eso tomaron la cosa con complicidad calmada. Regocijados esperaron la acción de la ópata portentosa. Nunca se había precisado a que etnia pertenecía la Virgen de Juanalupe, se tenía por cierto su origen indígena, sus rasgos así lo delataban y, dado el sitio de sus apariciones, lo más probable fuese nahoa. Bac era una auténtica aborígen, nahoa u ópata, representaba correctamente esa modalidad.

La "Virgen de Juanalupe" habló:

-Chingados hijos míos, o lo que es lo mismo, hijos de la chingada: que no me venga este rucailo con milagritos aquí, en mi patria, es como tratar de enseñarle a hacer chiles curtidos a Herdez. Aquí, los únicos chingados milagros que cuentan son los que yo hago. Y cobro mucho menos por hacerlos. Sin boletos, ai lo que sea su voluntad, acepto cheques pero no tarjetas de crédito porque no tengo bauches. Como Reina de Mejicalpan de las Tunas, y Emperatriz de América, ustedes son mis súbditos y yo favoreceré a quien lo merezca. Así que, hagan sus peticiones. Una vez oídas, el ruquito dirá si hace o no el milagro y yo lo ratificaré o lo rectificaré. Anden jodidos, hablen. Un boleto sacará el vejestorio y otro yo, nos alternaremos.

El Papa, aun anonadado por la divina aparición tomó asiento, estiró muy temblorosa su mano y antes de sacar el primer boleto de aquella simonía de alto nivel, advirtió:

-No esperen ver realizado su deseo en el acto. La naturaleza del mismo determinará los tiempos. En ciertos casos pasarán meses, aun años, pero la voluntad divina se manifestará al fin y al cabo.

El primero en ser recibido fue el "Negro" Turazo, exjefe de la policía, quien aconsejó a Su Santidad cobrara en centenarios. Para muestra, puso cien centenarios en un arcón colocado a un metro de la famosa Silla Gerencial mejicalpanaca, cedida cortesmente por la señora Dedillo a modo de Trono Pontificio.

Boleto 1. Arturo Turazo, "El Negro".

-Deseo me conceda la gracia de que me devuelvan mis dos parthenones, tal como estaban antes, Su Santidad.

-Ocuparás, después de entregar tu alma al Señor, lo que queda del de Zihuatlanejo, en calidad de fantasma.

-Muchas gracias, Santo Padre -lagrimeó emocionado "El Negro".

-Anda, haz tu testamento y toma pecsi, hijo.

Boleto 2. (Sacado por Juanalupe) Martín Werguer, subsecretario de Deshaciendo y Descrédito Público.

-¿Podría hacerme el milagro, Santo Padre, de que no me metan a la cárcel por haber firmado, sin autorización del Congreso, los pagarés del Robaprioa?

-Concedido -dijo el Papa Nicolau -eran necesarios para la salvación económica de nuestros fieles más preclaros y útiles, ve con Dios y toma Pecsicola, pero deja la mugrosa SHDP, es un lastre para tu talento.

Boleto 3. Pepe Chente Aguinaldo Animal, expresidente de la Supina Corte de Justicia de la Nación.

-Interceda ante Dios, Su Santidad, para que no me den tambo por los delitos de cohecho, tráfico de influencias y ejercicio indebido de funciones derivado del fallo sobre la legalización de la anastocis, que perpetré mientras fui presidente de la Supina Corte de Justicia:

-Concedido -dijo el Papa, pero Juanalupe objetó:

-No, un millón de barzonistas me pidieron que fuera enchiquera-do y ya se los prometí, porque son católicos y juanalupanos y dan limosnas todos los domingos.

El exmagistrado traía una bolsa con 20 centenarios; aparentó gran pesadumbre y tan sólo soltó dos dentro del arcón.

Boleto 4. Saulito, "El hermano raterito". Los ojos rasados de lágrimas:

-Que me rebajen la condena de 50 años a 5, y salga este año en libertad preventiva, Santo Padre, por lo que usted más quiera. Le traje 10,000 centenarios, conseguí un permiso de 24 horas para estar aquí.

El Santo Varón tardó en contestar. La oferta era tentadora, pero el milagro pedido era muy grande.

-Te la voy a poner en diez, para que salgas con el sexenio.

-No -objetó la Juanalupana -que quede en cuarenta, pues se divorció sin pedirte permiso y se casó de nuevo con una divorciada que tampoco te pidió permiso.

-Tienes razón, pero dada la cantidad ofrecida entonces que quede en quince, con lo corrupto de la justicia mejicalpanaca sale con el sexenio.

-La cantidad es posferética, podría mandarme hacer otra corona de oro, pero este ñiquiñaque infringió varios mandamientos: no matarás, no robarás, no desearás a la mujer de tu prójimo, es mal ejemplo para los mejicalpanacos, déjasela en 35 añejos.

-¿Cómo crees, Mi Señora? Ahora mismo me está ofreciendo 5,000 centenarios más. De lo que se trata es que salga en libertad preventiva antes de que termine el sexenio. Pero si Tú lo ordenas, que quede en 20 años.

-Esgrimes razones de peso, Nicolau. Hagamos un promedio, 20 más 35 son 55, partamos por la mitad y resulta 27.5 años. Pero a condición de que se ponga con un pilón para una nueva corona.

El Papa Nicolau se dio vuelta a ver al recluso y colocándole una mano en su cabeza, ya blanca por las duras condiciones de vida en Armo la Olla, le dijo:

-Te rebajarán 22.5 años, lo cual no es poco.

-Pero que me pasen a un reclusorio del DF, donde la vida es más sabrosa y me pongo con mil centenarios más.

-Te pasaré el mes que viene a Armo la Ollita, donde la podrás revalsear bien.

Saúl depositó 15,000 centenarios, mil más por el traslado de prisión y 500 más para la corona de Juanalupe; en el regateo de todos modos salía ganando e, ingrato no era.

Boleto 5. "La Perica Sudorosa", Ortiz, el de innoble y rastrera nariz.

-Que no me metan a la cárcel por las supuestas barbaridades que cometí con el Robaprioa. Yo sólo recibí órdenes del Dr. Deditillo.

-Me es muy difícil concederte semejante deseo, "Perica", porque agravaría a 80 millones de católicos mejicalpanos. Llévate tus centenarios, pero de todos modos, toma pecsi.

Boleto 6. Madrés Popez Cobrador. Ex priísta, presidente del PRD.

-Que metan a la "Perica Sudorosa" a la cárcel por 30 años cuando menos, ya que por su servilismo, Santo Padre, tenemos Robaprioa y las consecuencias del mismo son las siguientes:

El analfabetismo en mayores de 15 años es poco menor al 10%. Existe rezago en mantenimiento de escuelas, falta mobiliario y equipo básico. Se necesitan 20,000 millones de pesos para ponerse al día. Habrá más analfabetas, pero el gobierno ha salvado a banqueros y empresarios fraudulentos e ineptos, porque al Robaprioa fueron a dar esos millones.

Existen 3.4 millones de personas sin cobertura de Seguridad Social y Salud, para ellas se necesitan 1,400 millones adicionales. Se quedarán desamparadas, porque esa lana fue a dar al Robaprioa.

Las carreteras federales son un desastre. La red muestra 20 años de rezago en conservación y mantenimiento. Al Robaprioa fueron a dar 18,000 millones del rescate de carreteras de peaje. Nos quedaremos con los baches y habrá más.

El 42.8 % de la población infantil pobre en el campo está desnutrido. Uno de cada 10 niños pobres entre los 8 y 12 años no asisten a la escuela. No hay futuro bueno; el Robaprioa se quedó con los fondos para combatir la pobreza.

Seguiremos a merced de los delincuentes porque se requiere profesionalización y capacitación; laboratorios criminalísticos y una red efectiva de información y cruce de datos. Urgen 5.9 mil millones de pesos anuales. El Robaprioa los tiene.

El 14.2 % y 27.6 % de habitantes no disponen de servicios de agua potable y alcantarillado. Para satisfacer la demanda en las localidades con menos de 50 mil personas, se requieren 18 mil millones. No hay de tu tía porque el Robaprioa es más importante.

Juanalupe recordó la muerte de don Telésforo y doña Ruperta y sentenció:

-Treinta años se me hacen pocos hijito. Por culpa de este gandalla sudoroso van a morir miles de niños pobres. ¡Cincuenta años merece y eso le darán! Ve contento y tómate tu pecsi.

Boleto 7. Ruperto González "El Masudo". Opulento empresario neoliberal, socio del maleante "Saulito el Hermano Raterito", beneficiado con la venta nacional de quinto patio.

Que me dejen poner tiendas de raya para comprar toda la producción nacional de maíz, Su Santidad.

Concedido, hijito. Pero en cada tienda de raya vas a colocar un retrato mío y otro de mi Señora la Juanalupana, iluminados día y noche con material yusacel. Ve con Dios y toma pecsi.

Boleto 8. Oscarín Havre Verificentros. Operador financiero de la familia Chalinás de Mortari.

-Que le pase a Manuel Cetrino lo que a Muñiz Mocha; no quiero que me cincuentaen.

El Santo padre dudó. Consultó con la Juanalupana:

-¿Tú que dices, mi Señora?

-No Nicolau. Este perdulario descuidó mucho mi santuario mientras fue jefe del Defe.

-Ya oiste. Ya te fregaste. Van a iniciarte juicio político el año que viene. Perderás tu inmunidad. Encomiéndate a Dios y cuando estés en Armo la Olla toma pecsi. Ah, y no te devuelvo tus centenarios.

Boleto 9. Narcos Chalinás de Mortari (a) "Charlie el Honrado", "La Hormiga Saponica", ex gerente general de Mejicalpan de las Tunas.

-Que el Tatita no salga candidato del PRD, sino Mortirio Atroz Pedo. Pero si sale, que vaya a Bromas Taurinas, que allá lo estarán esperando mis cuadernos.

El Papa recordó de cuando el chapatín lo había recibido, en 1993 con todos los gastos pagados.

-Saldrá candidato, no irá a Bromas Taurinas, ni falta que hará porque perderá otra vez las elecciones. Te doy mi Santa Palabra y regresa con Fidel Castro a tomarte una pecsi, hijito.

Boleto 10. El Tatita. Optimista gobernador expriísta del Defe.

-Que yo salga candidato y gane por segunda vez las elecciones, pero ahora contra Fartlett, para que le arda el cuscus.

El Santo Padre ya había comprometido el destino de la pequeña esfinge de pijijilpan, iba a negar el deseo, pero la Juanalupana se le adelantó.

-No Nicolau, por mi Hijo, no. Este es comecuras embozado, aparenta ser neófito nuestro, pero es latitudinario convencido. No le concedas nada y no permitas que se lleve los centenarios que trajo.

Boleto 11. Anthony Mortiz Pena, charolero oficial del PRI.

-Santo Padre, ¿podría usted interceder ante el Altísimo para que yo organice otra cenita y pase de nuevo la charola, pero ahora para mí?

-Sí, hijito. Pero antes organizas una recolecta para este humilde Pescador de Almas, y ve con el Señor y toma pecsi.

Boleto 12. Molegario y Mabel Masques Maña, voraces empresarios neoliberales.

-Ya nos endeudamos otra vez en dólares, Su Santidad. Nuestra empresa P2 necesita otra inyeccioncita como la del Robaprioa. Queremos que nos conceda la gracia que ahora nos condonen nada más 3,500 millones de pelucos.

El Santo padre miró a la Juanalupana:

-¿Tú que opinas Patrona?

-Concedido, estos son bien mochos y toman pecsi diario.

Boleto 13. Marcos Jamal Cebiche (representado por Trinke-nau y El Adivino, debido a andar de vacaciones en Australia; beneficiado con la venta nacional del quinto patio)

-¿Sería posible que nos regresaran nuestros bancos bien saneados?

-¡Claro que es posible. Faltaba más! Tomen mucha pecsi.

Boleto 14. Gutsito Cortinworld, abusivo plutócrata neoliberal, beneficiado con la venta nacional del quinto patio y el Robaprioa.

-Santo Padre, no es justo que nos hayan quitado "El Elefante Azul". Que nos lo devuelvan sin deuda.

-Ya van a comprártelo pronto, hijo. Y no olvides tomar pecsi.

-No acepto milagros paliativosos, Su Santidad. Me temo no dejaré ni un centenario. ¡Y yo tomo Coca!

Boleto 15 Arponazo Elusivo, voraz banquero neoliberal, beneficiado con la venta nacional del quinto patio.

-Que "La Perica Sudorosa" establezca un "Fondo para Protección en caso de Secuestro", con un préstamo al BID

-Será creado hijito. Encabezo la lista de los asegurados. Tomen pecsi.

Boleto 16. Hermanos Ballestas y David Peñaloca, contratistas chafas neoliberales. Pajarracos beneficiados con el Robaprioa

-Queremos la concesión para construir un túnel directo entre Progreso de Mayalandia a Zampico de Tamauquinas, bajo el Golfo de Mejicalpan de las Tunas. Con crédito, naturalmente, amparado por el nuevo Ibaprioa.

-Cuenten con que vendré a bendecirlo. Vayan contentos y tomen pecsi dia bute.

Boleto 17. George Diarrea, hermético minero beneficiado con la venta nacional de garage.

-Quiero que me prolonguen mi concesión en Bananea hasta el año tresmil. ¿Se podrá Santo Papa?

-Se podrá si llevas al Vaticano con diez por ciento de las acciones. Ve con Dios y toma pecsi.

-Gracias por el milagrozo Su Santidad, ando escaso de centenarios pero aquí te dejo cien palacras.

Boleto 18. Gerardo de Robosin, beneficiado con la venta nacional de garage.

-Ya que me quitaron Mejicalpana, que ahora me regalen Aeromejicalpan, padrecito.

-Concedido, además te haremos buenos todos tus amparos y limpiaremos tu expediente penal. Que el Señor te bendiga y toma pecsi.

-Cuenta usted con 3 asientos gratuitos en todas mis líneas, Santo Padre.

Boleto 19. "El Gordo" Snif, principal beneficiario de la venta nacional de quinto patio, comprador de Mejicalpan de las Tunas.

-No pido para mí, que yo, con la ayuda de Dios y de "Charlie el Honrado", nada necesito. Pero para mis socios, los hermanos Chalinas De Mortari, solicito: para Saúl, la libertad inmediata e incondicional y, para Charlie, que pueda regresar a Mejicalpan sin que lo enchiqueren.

El Sumo Pontífice hundió la barbilla en el pecho, pensativo. La Juanalupana intervino, al ver la duda.

-Estamos en deuda con Charlie, Nicolau. A él le debemos la distensión Iglesia-Estado en este país. Yo misma me encargaré del milagro. Sólo que me llevará algo de tiempo, porque no es enchí-lame otra, Petra. Mientras que beban pecsi.

Boleto 20. Tommy Ruin, maligno subsecretario de la SHDP.

-Mi ilusión es ver a todos los mejicalpanacos embargados por la SHDP. Concédeme esta gracia, Santo Papa.

-¡De ningún modo!. El 95 % de ellos son católicos. Lárgate por donde entraste buey, pero deja los centenarios.

Boleto 21. Santiago Lewinsky, subsecretario de la SHDP.

-Confieso padre, que no hay más subsidios porque los eliminé todos. Quiero que establezcas uno, para que pueda entretenerme en algo.

-Me la pones dura, hijo.

La Juanalupana intervino.

-No le concedas nada. Este es un sucio judío enemigo nuestro. Ni pidas que deje los centenarios, porque son falsos. Y no alburees, Nicolau.

Boleto 22. Monsieur Guritré, ministro de la SHDP.

-Ya que no voy a ser candidato del PRI, quiero otra jubilación especial y ser nombrado "Benefactor del Neoliberalismo"

De nuevo la Juanalupana:

-Con el título de "Ángel de la Dependencia" que ya tiene, es suficiente. Y no le recibas los centenarios, porque los pidió prestados y te va a pasar la deuda.

Boleto 23. Sammy del Billar. Procurador del Defe.

-Que los delincuentes se entreguen solitos, Santo Padre, que hagan coia en las delegaciones policiacas para que yo pueda lucirme en el trienio.

El Pontífice calló. Lo dicho por Del Billar era una estupidez. Pero la Juanalupana no se aguantó:

-Ay, hijito. ¿De cuál fumaste? Tendríamos que empezar por "Charlie el Honrado" y por el Dr. Neto Dedillo Ponche de Mión. ¿Cómo se te ocurre? ¡Lárgate a chingar tu madre, pendejo!

Boleto 24. Jelipe Falderón, presidente del PAN, cuya oquedad craneana es patética.

-Su Santidad, que ganemos las elecciones el año que entra. Le prometemos un quinto viaje con todo pagado y un buque petrolero relleno de centenarios.

-Las ganarán, te lo garantizo y de eso no cabe duda, pero concertaciones después a favor del PRI. El Partido Auténtico Neopalero es el partido de Cristo. Ve con Foxy y tomen pecsi.

Boleto 25. Antonio Nariza, envenenador público.

-Bendiga usted nuestras barricas, para que el brandy don Fedro salga más sabroso y vendamos más.

-Dalas por bendecidas, hijo, pero no creo que el asqueroso brebaje que vendes como brandy se venda más. Anda, ve con Dios, y toma pecsi con tu brandy.

Boleto 26. Jorge Chingadazo C. Procurador general, quintaesencia de ineptitud.

-Que los narcos ya no sobornen a nuestra gente, Santo Padre.

-Otro buey que pide algo difícil. Para eso necesitaría hacer que todos los gringos no consuman coca ni mota y allá no tengo jurisdicción, la mayor parte de los viciosos son protestantes. Lo siento hijito, no puedo, ve con el Señor y toma pecsi.

Boleto 27. Kuiss Kellez Kuntz (a) "El KKK"; malhechor rayano con la felonía encargado de vender Pemej y la Comisión Fumis de Electricidad (CFE).

-Que suban de nuevo los precios del petróleo crudo, Su Santidad.

-Para marzo subirán algo; en el 2000 te los pondré en las nubes, Osito de Peluche, pero no respondo si luego vuelven a caer. Esto te cuesta dos buques petroleros rellenos de centenarios.

-Eso no es todo, Patroncito Universal, hazme la gracia de que Dedillo reforme la Constitución para que yo pueda vender la industria eléctrica íntegra a mis cuates.

-No transcurrirán 15 días sin que Dedillo haga el primer intento. Pero para que la iniciativa pase, quiero un millón de acciones del sistema Chicoeché. Bebe pecsi osito, y te saldrá el cabello.

El *Osito de Peluche* renegó en su interior. El precio le pareció excesivo y, por su tacañería la iniciativa ni siquiera llegó a la Cámara. En vez de centenarios dejó en el arca 500 corcholatas de CocaCola.

Boleto 28. Estebita Ilhuicamina, bato de Dedillo.

-Quiero la Silla y la Banda, Santo Padre. ¿Me las darías?

-¡Charros, charros!, sin alburear Estebita. No es posible, estás más verde que un ejote. Pero toma pecsi, para que la noticia no te caiga tan amarga.

Boleto 29. Pepe Marroso Llaves, ex presidente de la Cruz Roja.

-No me creen que no le metí mano a la Cruz Roja, Su Santidad. Y fue el cabrón de Dedillo quien me incriminó. Que mi nombre sea limpiado. ¡Muera el condón!

-La verdad resplandecerá hijo mío. Tu eres inocente. 'e con Dios y toma pecsi. Sí señor: ¡muera el condón!

Boleto 30. La Carlota Monchifláis. Cronista oficioso de Meji-calpan de las Tunas.

-Padre Santo: el año pasado le fue como en feria a la comunidad gay a la cual me honro en pertenecer siempre y representar a veces, nuestras bajas absolutas fueron: 18 golpeados y apuñalados, nueve atados, amordazados y asfixiados, 5 golpeados y desnucados, 5 apuñalados y muertos por rocas, 4 por heridas de bala, 3 a quienes ataron, apuñalaron y quemaron, 3 descuartizados y degollados. ¿Podría hacernos el milagro de reducir estas cifras homofóbicas a cero? No tengo centenarios, pero un par de artículos míos en su favor valen por mil -solicitó, empalagoso el prógnata defensor de oficio de putos y manfloras.

-No creo poder hacer personalmente mucho por tus uranistas, Carlota; porque, tú sabes, los occisos se entregaban a prácticas nefandas contra natura y no se vería bien que los defendiera, aunque en última instancia se trate de seres humanos. Pero, te prometo decirle a Chentiux Foxy que ordene a sus seguidores que le bajen, que algo ha de conseguirse. Olvida los artículos, toma pecsi y no te metas a bailotear a los lugares gay.

Boleto 31. Adrián La Pus. Director General de Pemej.

-Su Santidad, que se disuelva el feo asunto del *dumping* petrolero. Te juro que no vendimos ni un pinche barril en el mercado *spot*. No quiero ir al tambo.

-Mira hijito, yo sé muy bien que sí fue cierto, pero no te preocupes, si el Permargoso estuvo tres años en el frescobote por muchísimo más que eso, a ti cuando mucho te inhabilitarían un sexenio como servidor público. Por lo pronto, este mismo año perderás tu chamba por el trinquete Chafarell. Ve a beberle un barril de pecsi y deja unos centenarios de lo que negociaste en Rotterdam.

Boleto 32. Aspemitos, genial financiero mejicalpanaco.

-Su Santidad, me acusan injustamente de haber defraudado a 5,200 socios de la Unicrer. Te pido hagas que mi buen nombre resplandezca y no me metan en chirona. Ai te llevo, ya sabes.

-No me costará nada evitar que te enchiqueren, hijito. En este país la impunidad de los funcionarios públicos y ex funcionarios públicos es proverbial y está santificada por nosotros.

Déjame el diez por ciento en centenarios de lo que te levantaste y cuenta conmigo. Con el resto, toma pecsi y persínate al amanecer.

Boleto 33. Betín Ferrández Farza, presidente de la Confederación Patronal de la República Mejicalpanaca.

-Por lo que más quiera Su Santidad, háganos el milagro de que cierren la PUMAN cinco años, pues sale más barato becar en el extranjero a los estudiantes que quieren estudiar (muy pocos) que mantener las instalaciones para cientos de miles de grillos.

-Te voy a conceder el milagro pero nada más por 285 días como prueba. Si no pasa nada, nos aventamos después un quinquenio de cierre. Déjame 285 centenarios y toma pecsi, hijito.

Boleto 34. Laudo X. Gonzálvez, cúpulo de cúpulos empresariales.

-Yo lo único que quiero es regresar a presidir el Consejo Coordinador Empresarial y así prepararle el terreno a mi cuais "Charlie el Honrado" para que vuelva y hagamos grandes transas otra vez, Santo Padre y ahí van mil centenarios por adela.

-Así se habla hijito, así se habla. Por ahí de junio presenta tu candidatura, déjeme a mí lo demás, con la condición que en sus reuniones tomen pecsi.

Boleto 35. Chentiux Foxy, suspirante a "la grande"

-Soy católico ciento por ciento, Padre Santo, por lo tanto, me asiste el derecho divino de llegar a gerente general de este país. Prometo, solemnemente, diezmo al Vaticano con cargo al PIB nacional.

-No estaría mal, de no estar empeñado todo el PIB a la deuda externa y al Ipabprioa; en realidad lo que prometes son migajas. Eres un mentiroso, vaquero balín, sin embargo, tu devoción a la Juanalupana, aquí presente es muy valiosa. ¿Tú que dices, Mi Señora?

-¡Indudablemente merece sentarse en la Silla este galanazo! Comenzó su campaña enarbolando mi estandarte. ¿Cómo negarle algo? ¡Serás el próximo gerente general, siempre y cuando tomes pecsi en vez de coca! ¡Hágase la luz!

-¡Que viva la pecsi! -abjuró el futuro mandatario.

Boleto 36. Verraco Zempeda, ex secretario de Gobierno de Chiafra.

-¡Su Santidad, Su Altísima Santidad! Hágame el milagrote de que los intelectuales me quiten la Ley del Hielo, extraño mucho las comiditas con ellos donde yo decía mis mejores chistes. Ya nadie me pela, soy víctima de un verdadero linchamiento moral.

-No te preocupes, hijito, tú ya eres hijo predilecto del Sistema, aguanta la vara, manten la disciplina dedicándole lo mejor de tu demagogia a Dedillo y ¡ójelo bien!, serás embajador el año próximo. ¡En la UNESCO, nada menos!

-¿En la UNESCO? ¿Con sueldo en dólares? ¿Será posible tanta felicidad, Su Señoría?

-El Sistema y yo sabemos premiar a quienes nos son fieles. Ve preparándote ropita decente, acostúmbrate a beber pecsi y cáite con los centenarios.

Boleto 37. Lorperto Libera, cardenal

-Santo Padre y Colega Mayor: el fervor católico mejicalpanaco nunca se ha visto premiado por la canonización de más varones piadosos; pese a que somos un 95% católicos, sólo tenemos un méndigo santo: san Felipe de Jesús. En nombre de la grey católica te pedimos más.

-Tienes razón Beto. Roma ha sido una ingrata. Pero repararé el error. El año próximo te haré santos a tres cristeros. ¡Que no se diga que Nicolau I se olvida de los cuates! Pero eso cuesta, Lorperto, mil centenarios por cada santo.

-No Nicolau, somos casi cien millones de cristianos, súbele, si te acabamos de mandar un contenedor lleno de centenarios, bájale, manito.

-Tienes razón que sean media docena.

-¿Media redrojera docena? ¿Y el contenedor? ¡Súbele!

-¿Te conformas con una docena? -

-Que sean tres docenas ¿No?

-Dos docenas y media, Lorperto, y de un solo viaje. Pero de pilón van los mil centenarios más por santo.

-Bueno, que sea lo que el Altísimo quiera.

Redimida por el mensaje papal, la élite de Mejicalpan de las Tunas salió lentamente de la sede apostólica. El travieso de monseñor Ruiz les puso un arco en forma de ojo de aguja, puerta simbólica al cielo; ninguno pudo atravesarlo, hubieron de salir por la puerta del servicio.

Ya Su Santidad y Nuestra Señora Juanalupe se disponían a dejar la capilla, cuando apareció el último, no sorteado, con derecho de picaporte. El doctor Neto Dedillo Ponche de Mión, gerente general de Mejicalpan de las Tunas.

-Padre, Santo Padre, Su Santidad, Vicario de Cristo, ¡Quiero que me quites lo pendejo! -pidió exasperado, a gritos.

El Papa Blanco abrió sus fatigados ojos enormemente al oír la petición.

-Hijo -pronunció con voz de fastidio -estoy facultado para conceder algunas gracias, siempre y cuando esten en el campo de lo razonable y no de lo quimérico. Lo que me pides es un imposible, pues yo concedo ciertos dones, ¡pero no hago milagros de esa envergadura! Dile a Nuestra Señora, aquí presente.

-Yo si hago esos milagros, Neto, pero tengo una cuota anual. Si te concedo tu petición, será tanto el esfuerzo que agotaría la cuota y no sería justo para los otros creyentes que acuden a la ermita en busca de alivio. Quédate como eres, hijito. Ya te aguantamos cuatro años y pico, nuestro viacrucis se terminará en el dos mil. Anda, toma tu pecsi. Pero déjale a Nicolau el costal de centenarios que trajiste.

De los presentes, los únicos dos restantes no habían pedido nada. Ximdó y Kuxub, naturalmente. Curioso, el Gran Manitou se acercó a ellos:

-¿Y ustedes, nada solicitan?

-Pues no, ninio -explicó el indio maya -creemos que usted agotó gracias, dones y milagros. Nos conformamos con verlo de cerquita. Y ni traemos centenarios, somos pobres de solemnidad.

-Me han conmovido. Algo deben desear, lo presiento. Suelten la sopa y va pa'llá.

-Si usted insiste, Santo Padre. Queremos saber quien tiene el Címbalo de Oro, que, como dicen los del PRI, no queremos que nos den, nomás que nos pongan donde hay.

Su Santidad Nicolau I miró a la Juanalupana, situada a su lado.

-¿Tú que dices, Santa Madre?

Ella negó gravemente con un movimiento de cabeza:

-Sepa la chingada. De saberlo no estaría en estas danzas -y acto seguido el Vicario de Cristo, exhibiendo cierta lasitud, dio la mano a quien suponía la Patrona de América, pero resultó ser Bac, ya sin el atuendo divino. El Papa Nicolau se las sabía todas, no retiró su mano, la apretó tiernamente y se hizo conducir por ella al refectorio, donde esperaban los altos dignatarios eclesiásticos mejicalpanacos para brindar con pecsi y brandy don Fedro.

Viéndolo bien, la visita papal fue un desastre porque a Mejicalpan de las Tunas le fue como en feria precisamente ese año; a los mejicalpanacos les extrañó muchísimo que diosito fuese tan cruel con su país, pese a que el Papa Nicolau I lo bendijo a destajo con garantía hasta su regreso. Muchos católicos se pasaron al protestantismo, decepcionados.



2. YA SE OYEN LOS CLAROS CLARINES.

 agan por el Paseo de la Deforma a eso de las diez de la mañana cuando a la altura del Ángel de la Dependencia oyen los clarines de los primeros compases de la Marcha Dragona; una avanzada de patrullas policiacas cierra los dos carriles para preparar el paso de una marcha monstruo prevista con dos meses de anticipación, formada por tres millones de manifestantes quienes van del Pócalo a Los Pínoles a demandar del señor gerente general la solución a problemas diversos. Deciden verla, digna de contemplación es.

A unos veinte metros detrás de las patrullas y motocicletas aparece el primer conjunto, esperándolo se hallan cuando se les acerca su amiga y benefactora la Paca:

Yo SABÍA QUE ALGÚN DÍA LOS ENCONTRARÍA -declara telepáticamente la famosa vidente futurista.

¿Nos BUSCABAS? -inquieren los tres al unísono sin mover los labios.

Paca: LOS HE BUSCADO, ME HE CANSADO, EN EL MERCADO, EN EL CERCADO, EN EL POBLADO, POR TO' LADO.

Portentos: YA NOS ENCONTRASTE. ¿PARA QUÉ NOS QUIERES?

Paca: QUIERO QUE TENGAN, QUE YA DEVENGAN, PA' QUE SE ENTRETENGAN, SU CÍMBALO DE ORO.

Portentos: ¿LO TIENE DEDILLO?

Paca: EL POBRECILLO NI EN EL FUNDILLO NUNCA TUVO EL CIMBALILLO.

Portentos: ¿QUIÉN PUES?

Paca: HÁGANME CASO, HARÉ UN REPASO, EN ESTE PASO, LO ENCONTRAREMOS ACASO.

Palabras entrepreneurizadas, clave solo asequible a las mentes prodigiosas; la vanguardia capta su atención, miran desfilar un convoy militar de seis camiones cubiertos y uno sin lona; el primero remolca un cañón antiguo y sobre él, atado, yace un prisionero con el torso desnudo cargado de cadenas. En cada glcrieta del hermoso paseo hace alto el convoy y los oficiales que continuamente flagelan al prisionero con cuartas de cuero trenzado exigen la atención de los transeuntes.

Curiosos, los Portentos se acercan, no mucho, pues tres soldados amenazan con culatearlos si traspasan un límite imaginario. Quien pregona las culpas merecedoras de castigo tan cruel es nada menos el general Raphita Acedo de la Roncha, inquisidor militar de oficio, trepado en el camión descubierto y cuya voz hace callar los cláxones impacientes que demandan la reanudación del tránsito:

-Aquí, en este mismo heroico paseo donde este desvergonzado traidor se permitió la osadía de desafiamos con una marcha rebelde bajo el pretexto de protestar contra la inequidad de los altos mandos militares, su corrupción y su sevicia, sepan todos, aquí se le acusa y se le condena por haber formado un espúreo Comando Patriótico de Concientización del Pueblo, acto de clara, traidora y cínica sedición...

El general heraldo toma aliento y prosigue:

-Este hombre ha cometido sedición, insubordinación e infracción de deberes comunes de los militares, desobediencia y desertión por lo que respecta al Código de Justicia Castrense, así como ha participado en conspiración e incitación a la sedición, injurias y difamación contra el Ejército, previstos en el Código Federal, pero lo que es peor, arrastró consigo a una treintena de militares desorientados, lo cual ya toma visos de asonada.

El general Acedo marca otra pausa patriótica. Bac identifica claramente al prisionero flagelado, aquel mayor Basilio, ahora teniente coronel, quien efectuó el trasplante genital al general Cenervantes cuando a ella la iban a fusilar en Macteal. Sin duda el generalazo Cenervantes de Saavedra al descubrir el trasplante chocarrero quiso fusilar al pobre Basilio, quien huyó de sus iras atrabiliarias y se rebeló para salvar la vida exigiendo la desaparición del fuero de guerra y respeto a los derechos humanos de los militares.

Una protesta por derechos humanos no es un acto subversivo, sin embargo, el rabioso general Cenervantes (quien no cogía desde el trasplante, por no mostrar su minúscula verga), le inventó toda clase de delitos. E intensificó su odio y persecución contra el general Boyardo, por el mismo "delito" de lesa disciplina militar.

-Es absurdo -comenta Ximó -que mientras los verdaderos delincuentes, defraudadores bancarios, autojubilados, narcotraficantes, funcionarios que desvían fondos públicos para su beneficio personal estén libres, quienes persiguen objetivos nobles, sean remitidos a la cárcel y vapuleados. Sería bueno investigar cuantos generales tienen las manos limpias de coca, opio y mota, incluyendo en ello a Cenervantes. ¿Acaso no lo acaba de balconear el *Times* de Nueva York?

El simbólico auto de fe ha terminado. Basilio mira a Bac, recibe de ella una sonrisa plétórica de gratitud y apoyo. Se dicen adiós, un adiós definitivo, pues si bien al teniente coronel no le aguarda un cuadro de fusilamiento -como los que prefiere Cénervantes para los sediciosos- por lo menos su sentencia será de noventa y nueve años a trabajos forzados.



En seguida surge en el mismo sentido de la soldadesca, la cabeza de otra marcha. Ellos no han presenciado manifestaciones en sus breves estancias en la Ciudad de las Falacias, no por su escasez, sino por falta de coincidencia; el Defe registra el *récord* Guinness de marchas, las hay a todas horas y por cientos de motivos, muy natural, Mejiçalpan de las Tunas es reconocido como la Meca de los atracos a los derechos humanos, en ningún país como ese se registran tantos genocidios, encarcelamientos injustos, asesinatos impunes, masiva corrupción oficial, ataques a los bienes de la nación y sus secuelas propias de un gobierno calificado en todo el orbe como "la dictadura perfectamente corrupta".

La marcha es de exodistas guerrerenses guiados por el célebre Feliz Nalgado Caguedonio, quien los introdujo al Palacio Legislativo y obsequió máscaras de cabezas de cerdo hacia cuatro años. Ahora Feliz, contendiente natural a la gubernatura de Figuerero ha sido derrotado con las mejores armas priistas: relleno de ánforas, compra de votos, acoso de representantes opositores de casilla, carrusel, tacos electorales y otras artimañas acostumbradas. En esa entidad sureña el PRI ensayó con éxito su estrategia para el venidero año dos mil, en cuya mitad se votaría por el sucesor de Dedillo.

En son de protesta vinieron a pie desde Zacapulco, Piguala y Milpancingo y ya van de vuelta a su terruño cien mil manifestantes, quienes en el Tribunal Electoral Venal impugnaron formal pero inútilmente los resultados de los comicios guerrerenses.

Ya regresan los ilusos, aseverando que Pené Juárez Dineros nunca tomará posesión del malganado gobierno. A todos les dicen adiós los Portentos y la Paca, el mismísimo Nalgado Caguedonio se desprende de la columna y los saluda, e invita a sumarse a la marcha, como no, los recuerda perfectamente bien, pero ellos declinan el honor, prefieren esperar ahí a ver la manifestación siguiente; la Paca vaticina:

-Este Feliz Nalgado nunca verá colmado su proyecto anhelado de que el apalorado del Chómpiras no gobierne virreinado durante seis años cagados, porque está muy quemado, a lo más volverá a ser diputado, él lo sabe y va muy encabronado.



Inmediatamente viene otra marcha, la de los electricistas en defensa de la industria eléctrica en peligro de ser vendida en otra subasta de quinto patio como la de hacía cinco años.

¿Qué ha sucedido con las cuatrocientas paraestatales subastadas por la "Hormiga Saponica"?

Quedaron en manos de unos cuantos potentados, muchos de ellos en sociedad con inversionistas extranjeros. Cesaron a miles de obreros, aumentaron las tarifas en casos de servicios y los precios en casos de productos. Encarecieron la vida, muchas de ellas volvieron a quebrar. Los bancos tronaron y ahí les echó un cabo el gobierno por medio del Robaprioa reconvertido gracias a la mancuerna legislativa PRI-PAN en el Instituto de Protección al Asalto Bancario (IPAB) nacido muy bien dotado con un pasivo de 651 mil millones de pesos a sacar de los bolsillos de los contribuyentes y un préstamo de cuando menos 5 mil md a obtener del FMI para incrementar la deuda externa. Por lo pronto, el IPAB tendrá frente a sí el "rescate" de Bancrecer, Atlántico y Promex mediante una "inyección" de cuando menos cien mil mdp. Los electricistas protestan por la pretendida venta de Comisión Furris de Electricidad (CFE), innecesaria, desde el punto de vista técnico, indispensable, si de salvar banqueros se trata. Gritan los electricistas contra un neoliberalismo que gobierna para los ricos y elimina a los pobres. Sí, lo mismo sucede en otros países tercermundistas, pero en éste, ¿irá a permitirlo el pueblo?

La marcha de los electricistas y simpatizantes es de 800,000 almas. Ingenuos, dicen adiós a las privatizaciones; no habrá más, con los ferrocarriles nacionales habrase de poner punto final a ellas. Criminalmente abandonados desde hacía diez años, sus máquinas y vagones convertidos en chatarra, desaparecido el servicio de pasaje, reducido su valor a casi cero, eliminado el otrora sindicato fuerte mediante los buenos oficios de los líderes charros, el sistema ferroviario valió un cacahuete. A Dedillo no le fue difícil subastarlo, los precios fueron de ganga: Ferromex, empresa mitad mejicalpana, mitad gringa, compró el ferrocarril del Pacífico Norte Tequilajara-Marijuana. ¿Si en EU no existe una sola

red estatal, todas son privadas, por qué en Mejicalpan de las Tunas si? Otros ramales entraron en la privatización. Decenas de miles de ferroviarios perdieron su empleo y fueron "ajustados" por una bicoca.

Turno es del sistema eléctrico mejicalpano, el pretexto es nimio: la nación está mal económicamente, debe garantizar un abasto eléctrico suficiente para la producción, el bienestar y el desarrollo en el nuevo siglo; no hay un peso en las arcas, puras deudas, vendamos la industria eléctrica a quien sí tiene dinero para que la saque adelante y no tengamos apagones en un futuro ya inminente. Por órdenes de Dedillo, una hilera de altavoces difunde los tapujos del "Osito" Kuiss Kelles Kuntz, a la sazón ministro de Energía proclamando lo conveniente de vender el sector eléctrico en su totalidad y cuanto antes. Al "Osito" KKK no le pagan por sus conocimientos sobre la industria eléctrica sino por su capacidad para mentir y vender. Los marchistas oyen pero rechazan; aunque rezagada en materia de distribución y transmisión para "ferrocarrilizar" el sector eléctrico, la industria eléctrica está lejos de considerarse en quiebra y tampoco manifiesta esa aguda crisis que el "Osito" pretende mostrar. Pese a que los gobiernos neoliberalistas redujeron las inversiones drásticamente, los ingresos del sector eléctrico representan alrededor del 8% de los ingresos públicos totales. En 1998 el sector captó el 25 % de los ingresos que Dedillo afirmaba, se requerían en los próximos seis años para ser invertidos en la industria eléctrica, esto da una idea del dinamismo del sector.

En los últimos seis años (1993-99) la generación bruta de energía eléctrica se incrementó unos 8,600 gigavatios por año con lo que estaba cubierta satisfactoriamente la demanda, sin necesidad de entregar el sector al capital privado (empresas gringas, españolas y alemanas principalmente). Las líneas de transmisión tuvieron un crecimiento similar; se cuenta con 588,440 kilómetros de redes, las ventas se incrementaron en 40.7 % en solo seis años; esto a pesar de la aleve escasa inversión oficial. Los números hablan y hacen mendaces a Dedillo y su testaferro KKK.

Cuando se privatizó Teltun se dijo que bajarían las tarifas, que sería un gran beneficio para el pueblo. Teltun tiene ahora las tarifas más altas del mundo y su dueño, casi dueño del país, no cesa de incrementarlas. "La Hormiga Saponica" privatizó la banca, ésta fracasó y hubo necesidad de rescatarla inventando el IPAB, 651,000 mdp tirados al caño; se privatizaron las autopistas y su rescate costó 90,000 mdp de recursos fiscales; se privatizó la industria azucarera y esta quebró en tiempo *récord*. Con cada

privatización el contrato colectivo de trabajo se convirtió en entelequia.

El sector eléctrico subsidia a la industria; hay empresas que difícilmente podrían sostenerse sin este subsidio, el gobierno le deja de cobrar a la industria un 63 % de precio real de energía; un 59% al suministro doméstico y un 79 % al sector agrícola. Es claro que los capitales gringos, españoles y alemanes no vendrían a otorgar esos subsidios, los cortarían de tajo y aumentarían las tarifas de consumo. El pueblo se empobrecerá más, pero nacerán nuevos ricos.

Madrés Popez Cobrador perora al frente de los indignados marchistas contra la privatización del sector eléctrico: el gobierno priista se ha convertido en comité de protección de banqueros y especuladores vinculados al poder. La clase política en el poder no quiere abandonarlo sin antes repartirse los pocos bienes de la nación que aun son propiedad de ésta. Si logra rematar la industria eléctrica luego seguirá con la petrolera. No tiene límite para su voracidad.

Los del Sindicato Mejicalpanaco de Electricistas afirman: si el gobierno privatiza, luego retirará el subsidio a las tarifas actuales, éstas se incrementarán en 46 % para garantizar las utilidades de los inversionistas. Así pasó con Teltun; las tarifas domésticas se elevarían en un 200, % las agrícolas en un 300 %. Es suicida permitir la privatización. La intención aviesa de venderlo todo y concentrar capital en unas pocas manos de usureros, es tangible.



Las horas vuelan, 500,000 mil estudiantes marchan en la siguiente procesión. ¡No al alza de cuotas en la PUMAN! Ese paso -aprobado ya por un Consejo Técnico ductil- es el primero en el desmantelamiento de la universidad. La PUMAN es la mayor universidad del mundo, están inscritos 400,000 estudiantes; una de las jóvenes marchistas, la temible *Medusa*, lideresa de la Fenep-Macatlán, ataviada y maquillada al estilo dark reconoce en ellos a los protagonistas del "Debate del Metate" y sale del desfile para saludarlos.

-¿Todos chingados estudiantes? -pregunta la ópata.

-Universitarios, contestarios, cerebratarios todos -afirma la Paca.

-Cómo chingados va a ser eso, ahí veo un cabrón de cincuenta años, ese barrigon de lentes.

La Paca explica:

-Es su guía moral, Naconacho Ataibo II, escritor, historiador, libertador, desenmascarador, encuerador, prevaricador e inverecundo.

Junto a ellos, *Mussolini Treba* detalla la minibiografía del picaresco personaje:

-Hace algunos años, este sujeto amigo de Fidel Castro y quien también se lleva de "a cuartos" con el Cuauhtemochas, se reunió en La Habana con un escritor chileno y un editor mexicano. Juntos planearon un concurso internacional de novela auspiciado por la editorial "Alfaclara" para adjudicarse el primer lugar en los tres primeros años. Cumplieron escrupulosamente el plan: el primer año el premio fue para el chileno-cubano, el segundo año para el botijón y lo grandioso vino al tercer año cuando el editor Realmiel Alabaja convertido en novelista se autopremió. Esa es la catadura moral del farsantillo lider izquierdoso. Ahí mismo y en una convención o feria del libro, que en Cuba no hace mucha diferencia, conoció a un grupo de escritores alemanes de la ex RDA que le presentó el chileno. Hicieron un trato: Naconacho II movería sus influencias en Cuba y Mejicalpan de las Tunas para editarlos y ellos corresponderían con él en Europa. A la sazón Naconacho II dirigía una colección de novelas en la Universidad Autónoma de Tequilajara, ello le permitía prometer lo que jamás iba a cumplir. Los alemanes, gente seria, creyeron que Naconacho II también lo era. Tradujeron y le publicaron algunas de sus novelas policiacas en Europa. Naconacho no pudo cumplir lo ofrecido pues en la UAT no aprobaron los bodrios de los alemanes. Este sujeto pertenece a la estirpe de Benzulul, si hasta parecen hermanos, son gordos, chapuceros y farsantes, se hablan de tú con Fidel, pero uno no tuvo empacho, como bien lo saben ustedes, de buscar un puesto burocrático alto en Chiafra y, el otro, vendió a Teloguisa los derechos de sus novelas policiacas para ser filmadas. Después de la tercera película Teloguisa desistió de seguir produciéndolas, pues los argumentos son tan malos que ningún director cinematográfico le entra al desprestigio. Cuando le criticaron esa venta, el "ultrarradical" izquierdoso alegó que él vendía su fuerza de trabajo, no su ideología; como si vender algo a Teloguisa no representara entrar en contubernio con el enemigo acérrimo de la izquierda, el personero oficial del neoliberalismo mejicalpanaco. ¿Se imaginan ese desdoblamiento en los héroes de la lucha social como Valentín Campa, Otón Salazar o Miguel Aroche? ¿Los conciben vendiendo "su fuerza de trabajo" a Teloguisa, pero conservando la prístina pureza de su ideología? Este gatatumbero se arrimó al *Tatita* para hacer "la revolución cultural" tipo Mao y la esfinge evitó chamus-

carse nombrando a un relevo burocrático, el acomodaticio actor-poeta-empresario Aurandípedo. Así es el botijoncito churumbeloides, espejo de demagogos, óyelo como despotrica contra las autoridades universitarias, oíganlo, vale la pena, pese a la unisonancia de su discurso.

El zascandilero retratado fidedignamente por *Mussolini* marcha al frente de la columna universitaria provisto de un magnavoz, al llegar al Angel de la Dependencia arenga a los 500,000 universitarios de la manera siguiente:

-¡Universitarios!, vamos a sustituir el "sistema legal" que modificó el reglamento de pagos de la PUMAN, por uno nuevo que haga posible una universidad democrática y solidaria, honesta, gratuita y popular. Queremos una universidad socialista, para eso hemos cerrado a güevo las puertas de la PUMAN, porque exigimos que el "sistema legal" caduco y deshonesto se renueve reconociéndonos el derecho de vetar sus absurdas disposiciones. Con esta gigamarcha nos desplazamos a la reforma de la PUMAN, y vamos a sustituir a la PUMAN misma por una fe, una creencia en una PUMAN imaginaria. Una fe no tan sólo en las virtudes políticas y humanitarias señaladas, sino que habremos de materializarlas en la Preclara Universidad Mejicalpana Autónoma Nacional para comenzar y en seguida en el país. Esa nueva Popular Universidad Mexicalpana Autónoma Nacional nacerá cambiando sus leyes (y las del país), que le ordenará desaparecer como PUMAN injusta y elitista para renacer justa y popular. Será una nueva filosofía y será el camino hacia la liberación del país, la nueva ideología prescindirá de las urnas y empleará la fuerza, como ya se ve en esta grandiosa huelga. Nuestra PUMAN será el instrumento de esa ideología, será una especie de municipio por cuyo control vale prescindir de las leyes. En vez de obsoletos consejos internos y técnicos, serán las asambleas quienes decidan el destino de la nueva PUMAN y del país. La actual legislación universitaria no reconoce nuestro derecho de veto, por eso nosotros, erigidos en Consejo General de Huelga (CGH) exigimos ese derecho al no reconocer a la autoridad más autoridad que la necesaria para declararse a sí misma carente de autoridad. El CGH exige que las leyes actuales sean violadas a nombre de las leyes honestas y democráticas futuras. A nombre de esos valores se dota de una autoridad fantástica que en cualquier otra instancia sería intolerable: no concibe oposición a no actuar, no reconoce interlocutores (fuera del EZLN); se abroga la representatividad de toda la PUMAN; ejerce su derecho a sabotear clases extramuros, exámenes e inscripciones; niegan representatividad a la Comisión de Enlace, a la Comisión Plural de Investigadores, a

los Consejos Universitarios, Técnicos e Internos, a la Junta de Gobierno, al Colegio de Profesores Eméritos, al Colegio de Directores del Bachillerato, a la Sociedad de Profesores Muertos, a la Unión Nacional de Porros y, por supuesto, al rector y su camarilla. Que sepan ya, que las leyes son nuestras, solo nosotros imponemos condiciones, solo nosotros hablamos, escuchamos, replicamos y decidimos. Todo aquel que disiente de nosotros es un perverso agente a sueldo de "Charlie el Honrado", todo aquel que firma un desplegado en contra nuestra es delincuente y si procura una instancia de intermediación es un maldito y descastado rompehuelgas. Sí, exigimos diálogo público y abierto, pero de parte de las autoridades no-autoridades universitarias sólo queremos oír: **nos rendimos, ustedes poseen la verdad**. Nuestra lucha debe salir de la PUMAN, tenemos la solidaridad incondicional del STPUMAN, la CNTE, el SME, juntos impondremos la democracia al país. Esa PUMAN por la cual estamos luchando supone la destrucción autoritaria del "sistema legal" de la PUMAN actual y la aparición de una antiuniversidad cerrada a la realidad por fea, aboliremos la realidad malvada para crear una PUMAN paralela, con sus propias leyes, su propia ciencia, su propia escolaridad y su propia democracia superior gracias a las asambleas de alumnos y profesores. Esa PUMAN ya no tratará de entender la naturaleza de las cosas, se limitará a vetarla, a decretarla cambiada en su *civitas solis*; la ciudad del Sol de Campanella convertida en deslumbrante universidad. No olvidemos nuestros objetivos para esa heliouniversidad: sacralización del principio de gratuidad, acceso indiscriminado, pase automático a todos los niveles, becas e incluso la titulación, esta conquista suprimirá las clases y los exámenes por innecesarios, estancia perpetua, empleo en el STPUMAN con derecho a casita de interés social. En pocos meses demostraremos -luego de nuestro triunfo-, al país, la conveniencia de suscribir nuestra fe y traducirla en realidades semejantes. Y luego, otros países latinoamericanos harán lo propio, en seguida los tercermundistas de todo el orbe, después los gringos, y así hasta que la realidad externa reconozca que la PUMAN es la salvadora universal del oprobioso neoliberalismo. Por supuesto, alguien tiene que conducir estos pasos, naturalmente, ese alguien soy yo, yo traduciré lo que la PUMAN logre en su ámbito, en una política de gobierno. Sustituida esa creencia por una política, cambiaré de nuevo a la PUMAN en un instrumento académico de esa fe. A partir de ese momento, el Estado mejicalpanaco ideal guardará con la realidad circundante -la del mundo, vamos- una relación similar a la que hoy quiere guardar la PUMAN

nuestra con el actual Estado. Ese Estado futuro optará -bajo mi guía- en un mundo en el que la realidad es otra, por sacar a Mejicalpan de las Tunas del mundo real para que crea en un mundo mejor. Mientras el mundo real estará ocurriendo fuera de Mejicalpan de las Tunas (además de Cuba y Corea del Norte). Y entonces los mejicalpanacos creerán en mí.

Después de tan sesuda y clara exposición pública el futuro líder mundial desciende majestuosamente de su pedestal en el Angel de la Dependencia y ordena la continuación de la marcha.

Mientras ven desfilar a los miles de estudiantes y no estudiantes Ximdó pregunta:

-¿Quien tiene la razón, el rector o Naconacho II?, porque yo me quedé en baba.

-Son unívocos -explica *La Medusa*, -la universidad recibe un subsidio oficial anual que representa el 96 % de sus ingresos, el estado neoliberal desea sacudirse esa pesada carga y transferirla a los estudiantes; con el dinero así ahorrado pagará el Ipabprioa y el servicio de la deuda externa, pero ambas deudas son tan monstruosas que se han vuelto impagables, el sacrificio de los estudiantes será estéril, pero al final tendrán que contribuir a los lujos de la burocracia universitaria en el poder. Y por eso marchan, por el cumplimiento de su pliego petitorio, que incluye: el desistimiento inmediato e incondicional de toda acción "legal" -penal, civil, administrativa entre otras- interpuesta ante cualquier autoridad judicial o administrativa de carácter local, federal o universal, en contra de los participantes tanto antes, como durante y después de la huelga. La garantía de no iniciar o continuar procedimiento alguno ante el Tribunal Universitario (ilegal) u otra instancia dentro de la Universidad, y el cese de la violencia física y moral ejercida contra los universitarios participantes en el movimiento, "extendiéndose los beneficios a sus familiares y amigos y obligándose las autoridades universitarias a no afectarlos en el ejercicio de sus derechos, mas bien recompensarlos amplia y generosamente por su fe revolucionaria". En función de los días de huelga, se demanda la modificación del calendario escolar; la derogación de las reformas alevosas de 1997 cuando fue modificado el Reglamento General de Inscripciones y Permanencia, a fin de recuperar el pase automático bajo los términos en que se encontraba anteriormente, eliminar los nuevos límites y criterios de ingreso, permanencia y egreso de los estudiantes, así como el respeto irrestricto a la elección de carrera sin importar que las facultades o escuelas estén sobresaturadas; la anulación del examen único de ingreso y el de egreso de la licenciatura; la creación de un espacio de diálogo que nos permita

refundir, revitalizar, revolucionar la PUMAN en un segundo congreso universitario resolutorio que se denominará Constituyente; el desmantelamiento de toda la estructura policiaca y de espionaje político montado por la rectoría para vigilar, controlar y reprimir a los universitarios y, abolición del Reglamento General de Pagos así como la eliminación de todos los cobros ilegales para establecer incólume el principio de gratuidad en toda la educación impartida en la PUMAN. La exhibición clara de la aplicación del presupuesto universitario, eliminación de los gastos supérfluos: no más juntas de directores en hoteles de lujo en Cuernavaca y Cocoyoc cuando lo que sobra es espacio en la CU, no más bonos secretos de actuación a la alta burocracia universitaria, no más viajes al extranjero con el pretexto de convenciones y congresos inútiles, no más becas a los amigos, no más coche, gasolina y chofer para la alta burocracia universitaria, no más coordinaciones innecesarias creadas para los amigos y sostenidas con sueldos estratosféricos, no más comisiones y asesorías que envuelven canonjías de grupo político, la PUMAN debe comenzar por aligerar su lastre burocrático, si no lo hace no tiene derecho a exigir alza de cuotas ¿es que los alumnos deben financiar los dispendios y caprichos de la burocracia universitaria mientras ésta mantiene a los profesores de asignatura con sueldos ridículos? El buen juez por su casa empieza. Pero el rector no quiere dar marcha atrás en el asunto de las reformas del 97, y tiene razón, porque el pase automático y la inscripción eterna no son sino conquistas demagógicas, una rémora académica indigna de cualquier universidad de masas.

-De todo eso, ustedes fueron grueso a la huelga únicamente por la nulificación de la incrementación de cuotas -replica "La Paca", asesora secreta del rector- cuando Barniz del Rastro fue a consultarme sobre si aumentaba o no las cuotas, yo le dije que no la arme. Puede que seas quimiquín, Paquín -le dije- pero no sabes historín. Cuando Hitler invadió Austria y Checoslovaquia nada le sucedió. Ahí debió parar y pertrecharse con la atómica a todo dar antes de agregar Polonia. No lo hizo, pese a que mis colegas se lo aconsejaron y ya ves, a la postre azotó como res y le ganaron. Tú aquí estás igual, Paquín -le dije- la PUMAN logró en 1997 modificar el reglamento de inscripciones y permanencia, un logro académico importantísimo. Se necesitan por lo menos 8 años para consolidarlo, 3 de bachillerato y 5 de licenciatura. Hasta entonces se puede modificar el reglamento de pagar, es lógica a todo dar. Si tú modificas ahora, tendrás una bronca mayúscula enlora y los muchachos son tan cabrones que perderás no tan sólo lo ganado en 1997, sino

hasta tus calzones. ¡No le muevas! Pero miren, el buey de Paquin es muy necio y todo le saldrá como lo vaticiné.

La Medusa contraataca:

-Fue estúpido, apostó a la huelga larga y no se la acaba. ¿Por qué hemos de aliviar la carga del estado si éste, en vez de aumentar el subsidio a la PUMAN, tira el dinero en el IBAPRIOA? en esta misma semana, destina 110,000 millones de pesos al rescate de tres bancos y anuncia el de Altos Hornos y el de su chingada madre. Es una burla, en nuestra jeta está diciendo Dedillo que para nosotros, 400,000 universitarios, ni un peso, pero para tres ratas banqueras, ¡todo!. No es equitativo, por eso tenemos la razón.

La Paca vuelve a la carga:

-Ninguna universidad es toda gratuidad. Ni la cubana, donde no se cobran cuotas a la semana, sino con trabajo social cortando el cañaveral, de preferencia. Ni las rusas, donde moran las musas, se cobraban con esfuerzo académico o deportivo porque no pagaba el más vivo o el deportista activo; al resto, la masquiña, ni siquiera se le permitía pagar con una niña, era expulsado y enviado a trabajar al campo malhadado o a la fábrica, pero el botijón demagogo quiere gratuidad para todos, permanencia *ad infinitum* para todos, bondad académica para todos, especialmente para quienes no estudian, sino grillan. Por eso la razón es del rector y su corazón.

La Medusa embija sus labios con bilet negro e invita a los Portentos a sumarse a los estudiantes, lo desean, pero ya el ruido de otra marcha los clava en su lugar. Ahí permanecerán hasta ver pasar el último marchista. Ahí los deja.



La tarde está encima, marchan 1500 encapuchados zapatistas del FZLN. Los Portentos reconocen algunas capuchas, ahí va Tacho, ahí Tania, luego Carmen, un grupo de 18 zapatistas vitorea a Kuxub, son los sardos que enroló al movimiento zapatista, lo reconocen, le piden que se sume al desfile. Después, promete Kuxub, quiere ver las otras marchas. Tacho sale de la fila y les entrega un papel y tres capuchas. Les explica lo que esperan de ellos. Conferencian entre sí y prometen estar en el lugar donde los citan temprano al otro día. ¡No faltarán!.

Los tres Portentos no pueden dar crédito a lo que ven. Hace cinco años los zapatistas eran satanizados, acosados por los perros verdes de Libelo y luego de Cenervantes. ¡Y ahora midiendo con sus huaraches el Paseo de la Deforma! Promoviendo y realizando

un referendo por toda la nación. Para Ripley. Los zapatistas han trocado las armas por la palabra. Quieren, mediante el diálogo público, que se les reconozca sus derechos como pueblos indígenas. Andan por las calles para invitar a los defeños a participar en la consulta dominical. Ponen flores en el Angel de la Dependencia en memoria de los 400 muertos en Macteal. Policías municipales, estatales, federales y militares los han vigilado estrechamente desde su salida de Ciudad Real. Algunos han visitado el Sangron's del Gordo Snif, el Sangron's histórico donde hace casi 76 años desayunaron los sombrerudos de Emiliano Zapata y ahora desayunan los encapuchados de don Durito de la Lacandona. Sangron's comprado por el Gordo Snif con el dinero rateado en complicidad con la "Hormiga Saponica". Otros vienen de echar una "cascarita" con ex futbolistas profesionales. Marchan orgullosos, la Consulta por los Derechos de los Pueblos Indios y por el Fin de la Guerra de Exterminio es un hecho insólito a nivel mundial. ¿Son mejicalpanacos los pueblos indios? Si son mejicalpanacos, ¿tienen los mismos derechos que los habitantes no indios de Mejicalpan de las Tunas? ¿Deben de regresar a sus cuarteles las hordas feroces del general Miguel de Cenervantes Saavedra?



La tarde languidece, se oyen los tamborazos de "La marcha fúnebre a la manera de Callot", de Mahler. Se trata del cortejo funeral del laureado poeta oficial del régimen priísta Xaime Sanbisnes, por más señas chiafraneco, quien jamás se preocupó por sus paisanos. Lo acompañan a su última morada ciento cincuenta pesarosos, muchos de ellos "lloronas" de paga y de pega. Ahí puede Ximdo ver -aunque no saludar- a Verraco Zempeda, en su modalidad de representante en el Defe del gobierno de Lamberto Nalgores Guillotina, cargo de lástima al apestado.

Se me acerca, surge de entre los mirones, la pesada mole de Mario Raúl Huzman, me saluda, nos damos un fuerte apretón de manos y le digo, señalando el catafalco que lleva al poeta "del pueblo":

-El ataúd tiene la forma de cigarrillo: dentro va Xaime Sanbisnes, con su último cigarrillo, no tuvo empacho en aprovechar que su hermano fue desgobernador de Chiafra para ser dos veces diputado federal priísta y poder así -con el trabajo de su dedo siempre erecto- aprobar cuanta ley antinacional le pusieron enfrente y, con el pago de sus servicios rastrosos hacerse de una casita en el

Pedregal. ¡Ah! ¡Los bisnes de Sanbisnes! Sanbisnes, el poeta "amoroso", el manipulador de "expresiones fuertes" que nos llegan al alma, que nos conmueve, que nos cimbra, que nos estruja. Poeta encallecido y varicoso: lentas divagaciones, prosa y verso en un mismo nivel de deseo textual, confesiones arrancadas al estupor y al abandono, el habla mejicalpana rayada por las retobadas groserías; fueron las groserías las que cautivaron a sus fans, las que hicieron poeta del pueblo al poeta del Pedregal. Dualidad funesta, con la mano izquierda Sanbisnes escribía esos poemas recogidos en el cesto de los papeles inútiles de otros poetas. Con la otra, suscribía con serenidad uniforme todas las actas legislativas de oprobio, despojo y muerte contra el indio. ¿Quién te conoce bien, Sanbisnes? Ahí vas, en un féretro sencillo, negándote hipócritamente a ser enterrado con los Ilustres, vedando la velación en Bellas Artes, apariencia de modestia genuina con la cual vistes de gala negra tu soberbia, ahí vas, mudo de versos, en tu frialdad póstuma no te caería mal una tercera diputación priísta en el Congreso presidido por Satanás. Cifra que te pinta: el Gordo Snif lanzó en 1997 un libro tuyo que, en dos ediciones alcanzó el millón de ejemplares. La edición fue comercial y de regalo, prologada por la Carlota Monchifláis: se tituló *Recogiendo poemas*. De nada te sirvió, porque ya estabas muerto y lo sabías.

-Posferético chingado poeta- epitafea Bac, a quien la poesía de Sanbisnes le valen setenta chingadas. Ni una más, ni una menos.

-Ustedes se quedan cortos, ustedes nada saben de Sanbisnes -ataca Mario Saúl Huzman, Zorra corrosiva- hay mucho más que recordar.

Jano de aldea o simulacro bifrente, ya fiambre el dos patada y cox veces diputado Xaime Sanbisnes dijo en 1989 a una periodista algo que en su versería era tela ya cortada y ya vendida por lo menos desde 1952: "Nunca fue mi intención ser rebelde a nada". ¿Justificaba así su silencio ante el genocidio por hambre, sobreexplotación y garrote practicado contra los indígenas chiafranecos por el aparato prepotente que entre otros de funesta memoria coronara gobernador a su hermano Juan Sanbisnes? Lo cierto es que ese mismo poder echó a andar el Programa Nacional de Solidaridad, adefesio de sal y aguacate destinado a paliar la devastación paisana zapateada por el FMI como fandango folklórico. Entre los figurones de la tarima consultiva donde toman el pronasol bajo paraguas Snif y Sordera, Sanbisnes oficia el oropel ritual de su membrete de poeta.

A la casa del día entran gentes y cosas,/ yerbas de mal olor,/ caballos desvelados,/ aires con música,/ maniqués iguales a muchachas;/ entramos, tú, Darumba, y yo./ Entra la danza. Entra el sol./ Un agente de seguros de vida/ y un poeta./ Todos vamos a vendernos, Darumba.

El cañonazo de *ninjas* es juego de obregoniños frente a las cuarteadas correas que usa el régimen para cinchar a los consagretas usureros de la cultura mejicalpanaca hoy.

"No quiero ser una estatua", declaró a la luna pálida periodista mientras los pájaros le cagaban la choya.

Viene un golpe de sangre/ desde mis pies de barro -tragarabateó JS engolando el bozal de la coma- vienen canas en busca de mi edad,/tablas flotando para mi ataúd.

Tablas de laurel para Xaime Sanbisnes. Tablas de curul.

Pero Xaime Sanbisnes Gutierritos fue algo más y asimismo algo menos que un temperamento abyecto hasta la sumisión. Los bonos de que gozó entre entre el público de poesía ambiente y la complacencia sentimental le avalaron larga la salud financiera.

La Zorra ejerce crítica la libertad creadora *también* contra ese público de valedores paraoficiales que se horma en la horma diariosemanaria de los suplementos literarios.

Le vendí al diablo,

le vendí a la costumbre,

le vendí al amor

(consuetudinario,

mi riñón, mi corazón, mis

(hígados.

Se los vendí por una pomada

(para los callos,

y por el gusto,

y por sentirme bien.

Nadie, desde hoy, podrá

(decirme

poeta vendido.

Nadie podrá escarbar y

(jalarme de los huesos.

Estoy con la República de

(China Popular.

Le curo las almorranas a

(Neruda,

escupo a Franco.
(Nadie podrá decir que no
estoy en mi tiempo)
Detrás del mostrador soy el
(héroe del día.
Yo soy la resistencia. Oídme.
Soporto el hundimiento.
Desde el balcón nocturno
(miro al sol.
Desde la empalizada
(submarina.

Poeta no, pero vendido ya te ha llamado La Zorra.

Más aún: estar con la república popular de China en 1956 y en esa misma fecha "curarle las almorranas a Neruda" no significa, fuera de ciertas premeditaciones de profilaxis cirujana, que no pasa el tiempo ni supone que alguien esté o no vendido.

Primero: no estamos ante una persona de convicciones. En efecto, quien ha pregonado tirando de la cobija de la poesía comodín al calor de un libro su adhesión a un régimen como el chino, está en un principio obligado, 30 años después y frente a una masacre como la Tien An Men, a por lo menos tomar posición pública al respecto. ¿O es que no era su tiempo el que corría?

Segundo (pero sobre lo mismo): en su texto "Tlatelolco 68" (*Malt tiempo*, 1972) el autor se dejó decir lo que sigue: "Tenemos Secretarios de Estado capaces/ de transformar la mierda en esencias aromáticas,/ diputados y senadores alquimistas,/ líderes inefables, chulísimos,/ un tropel de putos espirituales,/ enarbolando nuestra bandera gallardamente" El fragmento termina así: "Aquí no ha pasado nada./ Comienza nuestro reino". ¿Aquí no ha pasado nada? ¿Comienza nuestro reino? de 1972 a 1999 han corrido densos los aromas de 3 sexenios dentro de los cuales Sanbisnes se incorporó a ese tropel de tropelías. Hasta *El Tatita* y sus propias altas huestes al cambiarse de chaqueta se toman la molestia de explicar el motivo de su traspaso. Sanbisnes no. ¿O acaso cree que con decir que "pertenecer al PRI no es vergonzante" es suficiente? ¿Qué pesa más: el aire, los muertos, la fayuca del espíritu? Soga al cuello, estas añejas líneas tuyas: "Vivo bien./ No tengo queja de nada ni de nadie".

"Glogloteando sin palabras", Xaime Sanbisnes G. no tiene vergüenza de oficio poético. A su gallinero volvió La Zorra antes que el gavilán pollero lo desplumara por completo para verlo cacareando con qué apósitos le curó las almorranas a Neruda.

Perogrullo de Neruda, subsidiario de la utilería de Neruda, presa de la red de la música de Neruda, ¿qué palabras de Neruda en vuelo te levantan, Sanbisnes? La Zorra te lo dijo:

Perogrullo de Neruda: "El mar, también del mar,/ de los golpes del mar que nos envuelve,/ de los golpes del mar y de su boca,/ de su vagina obscura,/ de su vómito,/ de su pureza tétrica y profunda,/ vienen la muerte, Dios, el aguacero/ golpeando las persianas,/ la noche, el viento.// De la tierra también,/ de las raíces agudas de las casas,/ del pie desnudo y sangrante de los árboles,/ de algunas rocas viejas que no pueden moverse,/ de lamentables charcos, ataúdes del agua,/ de troncos derribados en que ahora duerme el rayo,/ y de la yerba, que es la sombra de las ramas del cielo/ viene Dios, el manco de cien manos,/ ciego de tantos ojos"...

Subsidiario de la utilería de Neruda: "Un día ya sin ojos, sin nariz, sin orejas,/ otro día sin garganta,/ la piel sobre tu frente agrietándose,/ hundiéndose,/ tronchando obscuramente el trigal de tus canas./ Todo tú sumergido en humedad y gases,/ haciendo tus desechos, tu desorden, tu alma,/ cada vez más igual tu carne que tu traje,/ más madera tus huesos y más huesos las tablas".

Presa de la red de la música de Neruda: las dos muestras anteriores, más la que sigue entre otras: "Sigue el mundo su paso, rueda el tiempo/ y van y vienen máscaras./ Amanece el dolor un día tras otro,/ nos rodeamos de amigos y fantasmas,/ parece a veces que un alambre estira,/ y que el corazón da frutas, y el cansancio/ canta". Canta, sí. Pero con la grúa perogrullera, el subsidio de la utilería, la red de la música de Neruda. Y con la brida de la coma a modo de batuta.

La Zorra hace gala de su nerudición y balconea ya para terminar casi este párrafo la esquina que conforma con la de Adoum esta escritura sucursal -que sigue siendo de segunda bien puede ser considerada de tercera. Agujero palmario de esa rata amarilla asoma la cabecita inquieta el hecho de que aquello que en el chileno no pasa de ser pero queda como ejercicio juvenil (véanse los *Veinte poemas...*), en el mejicalpanaco es verde rabo de su "madurez": "Te quiero porque tienes las partes de la mujer/ en el lugar preciso/ y estás completa. No te falta ni un pétalo, / ni un olor ni una sombra./ Colocada en tu alma, dispuesta a ser rocío en la yerba del mundo,/ leche de luna en las obscuras hojas".

¿Qué palabras de Neruda en vuelo te levantaron? La Zorra te dirá éstas que vienen desde el pleno poder de la memoria y valen por la lengua de toda tu escritura:

"Sucede que me canso de ser hombre./ Sucede que entro en las sastrerías y en los cines/ marchito, impenetrable, como un cisne de

fieltro/ navegando en un agua de origen y ceniza.// El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos./ Sólo quiero un descanso de piedras o lana,/ sólo quiero no ver establecimientos ni jardines,/ ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.// Sucede que me canso de mis pies y mis uñas/ y mi pelo y mi sombra./ Sucede que me canso de ser hombre.// Sin embargo sería delicioso/ asustar a un notario con un lirio cortado/ o dar muerte a una monja con un golpe de oreja. /Sería bello/ ir por las calles con un cuchillo verde / y dando gritos hasta morir de frío.// No quiero seguir siendo raíz en las tinieblas, vacilante, extendido, tiritando de sueño,/ hacia abajo, en las tapias mojadas de la tierra./ Absorbiendo y pensando, comiendo cada día.// No quiero para mí tantas desgracias./ No quiero continuar de raíz y de tumba, / de subterráneo solo, de bodega con muertos, / aterido muriéndome de pena.// Por eso el día lunes arde como el petróleo/ cuando me ve llegar con mi cara de cárcel, y aulla en su transcurso como una rueda herida,/ y da pasos de sangre caliente hacia la noche.// Y me empuja a ciertos rincones, a ciertas casas húmedas, a hospitales donde los huesos salen por la ventana,/ a ciertas zapaterías con olor a vinagre,/ a calles espantosas como grietas.// Hay pájaros de color de azufre y horribles intestinos/ colgando de las puertas de las casas que odio,/ hay dentaduras olvidadas en una cafetera,/ hay espejos/ que debieran haber llorado de vergüenza y espanto,/ hay paraguas en todas partes, y venenos, y ombligos.// yo paseo con calma, con ojos, con zapatos,/ con furia, con olvido,/ paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia,/ y patios donde hay ropas colgadas de un alambre:/ calzoncillos, toallas y camisas que lloran,/ lentas lágrimas sucias".

Estas palabras rasantes como cualesquiera otras residenterres-tres

Dentro de la sarta o chorro de complacencias que saluda desde una bocina sucedánea de la crítica a Xaime Sanbisnes, hay una más rauda que las otras que llega y llegando solita se ensarta. Es aquella que propaga que este escriba nació con el pañal del oficio puesto.

Mendaz gallina. Con tres pasos de acercamiento La Zorra se la despacha.

Horat.

La señal.

A más de una retórica trunca y pretendiente en torno a los muertos se destaca ahí la presencia del 27 constitucional: la generación de españoletos así llamada. Pastiches de Lorca, Alberti, Jorge Guillén. 3 ejemplos, tres: 1) "La niña toca el piano/ mientras un gato

la mira./ En la pared hay un cuadro/ con una flor amarilla./ La niña morena y flaca/ le pega al piano y lo mira,/ mientras un duende le jala/ las trenzas y la risa", 2) "En la orilla del aire/ (¿qué decir, qué hacer?) / y hay todavía una mujer./ En el monte, extendida sobre la yerba, si buscamos bien:/ una mujer", y 3) "¡Qué de brazos adentro/ del pecho, fríos,/ se mueven y se buscan,/ viejo amor mío!!! La noche, vieja, cae/ como un lento martirio,/ sombra y estrella, hueco/ del pecho mío".

Por el contenido: "¿Qué viene a hacer aquí tanta ternura fracasada?" Por la intención de su proyecto "¡Que el tiempo, ha,/ te hiciera estatua!"

El desarrollo del oficio llevó a Sanbisnes a comer de la gran tele- ra de Neruda. Se trata sin embargo de un nerudismo agazapado e hidrópico. Pertenecer al PRI no es vergonzante. Y menos para un diputado de ese partido. Nomás eso faltaba. Escribir como Neruda para un "autor singular" en cambio, sí. ¿Para qué echar mano del vuelo de la pluma ajena entonces? ¿Quién obliga a tanto? Con dejar a los vivos volar por su cuenta tenía más que suficiente. (Ya terminada la gran comilona La Zorra alcanzó a recoger por entre los pliegues de los manteles la siguiente migaja declaratoria sabiasnal: "La poesía es comunicación con los demás. Yo crezco con los poetas vitales como Neruda")

De lo que mamó de Huidobro bastará decir que el remate de *Darumba* es remedo de *Altazor*. Y eso que, lunatando, *Altazor* dista de ser una Alta Zorra.

"Yo he pensado siempre en la trompeta prostituida de la Fama y nunca me ha interesado realmente".

La tautología tartufa de este dicere sanbisnero que por prestigiarse y darse aires quiere hacer remontar a Baudelaire, y que se produjo dentro de una de esas entrevistas "que no acostumbraba dar" es flor de jarakiri en manos de La Zorra: aquello que no te interesa realmente no es ni puede ser objeto permanente de tu pensamiento.

Mas ahora como entonces cuando esta línea fue escrita (1968): "El Gobierno apadrina a los héroes".

primera trompetilla:

"Xaime Sanbisnes es un poeta que recoge lo mejor de la esencia del mejicalpanaco y que expresa lo que muchos de nosotros quisiéramos expresar; su poesía es orgullo de Mejicalpan de las Tunas", dijo cliclap el patito Coloso Colosius, presidente del comité ejecutivo nacional del PRI, durante la presentación de un libro de aquel padre conscripto, primer volumen de un proyecto editorial priísta

que quiso recoger, cómo no, lo mejor de la esencia del mejicalpanaco. A juzgar por su comienzo, ¿quiso decir eso que ventilaría la "obra" de quienes no se rebelan ante nada ni ante nadie?

Segunda (sostenido curvo de espantasuegras):

¿Orgullo de Mejicalpan de las Tunas? El eslogan lo acuñó López Por Pillo: "Mi amigo La Quina, orgullo de Mejicalpan de las Tunas" ¿O fue De Lapadrid? Luego, De Lapadrid (¿o fue Chalinás de Mortari?) se lo endilgó a Octagón Pazcárraga: orgullo de Mejicalpan de las Tunas.

Una nota de cierre acerca de la prosa sabiasnal: formalmente la frase, tortuosa frente a la fluidez natural del idioma, se dobla por la cintura acometida por una puntuación ajena dijérase intrusa cuyo único rasgo distintivo privilegia la coma, la banalidad, la cursilería, el sentimentalismo y la cotidianidad son su asunto y su medida. Del amor y la muerte como flores nos llega viajando el aroma del ridículo cuando por pretensión grandilocuente mete ahí las de husmear.

Mejorados estos atributos por sus versos y por más amplio espectro han hecho de Xaime Sanbisnes el aeda mejicalpanaco de más fácil acceso blanco a las mayorías: el favorito de la mediocridad. Y también El Favorito.

Pero cada quien tiene los poetas que se merece.

Ataúd modesto, cual modesta fue su vida, sin lujos ni famas excesivas. Paseo de la Deforma. Cortejo luctuoso.

A aquel que ha pedido que canonicemos a las putas le ha llegado el momento de ser canonizado.

La última frase, lapidaria, la dice La Zorra disponiéndose a volver al gallinero.

-El próximo año lo encontrarás de nuevo -me profetiza Ximód- habrá muchos pollitos y también gallos viejos con espolones duros, que comer.



El Dr. Farberius prospectiviza: Casi es de noche, avanza penosamente la última marcha del día, es el cortejo de los aspirantes a la gerencia general del país, no pasan de la docena, sin embargo, sus partidarios alargan la manifestación. Los cuatro primeros son bien conocidos de los Portentos, caminan juntos, se trata de "La Pasarela de los Divos Amnésicos" cuatro priistas, al cual más inverecundo y corrupto disputan entre sí (real o supuestamente) el derecho a ser candidato oficial mediante una elección interna. La disputa se ha vuelto una querella contra un pasado que es común denominador de la cuarteta y también, por qué no decirlo, del par de aspirantes perredistas expriistas a nominación análoga. Si el

dedazo y el neoliberalismo son los diablos de la pastorela en escena, y todos los actores vagaron por los tabladros como comparsas de la misma troupe hasta 1987, los seis rindieron culto a los mismos demonios y comulgaron en iguales misas negras tragando la hostia pútrida de la corruptibilidad ejercida durante largos años de sus respectivas vidas. Pretenden olvidar, pretenden que se olvide su pasado ignominioso, pretenden ser desmemoriados y tan sólo son cínicos. Avanzan juntos, cada uno porta una pancarta indicadora de sus promesas de precampaña... ¡se trata de los tautómeros don Roque, Fartlett, Padrazo y Chafastida, pertenecientes al PRI!



Hace medio siglo un ventrílocuo llamado Paco Miller hizo fama con su muñeco don Roque, expresivo fantoche cuya frase favorita terminal era: ¡Le rajo la cara a cualquiera! Los saluda el muñeco de ventrílocuo cuyo papel en la lucha interna del PRI es claramente de comparsa. Pero la prospectiva no desprecia ninguna variante, por absurda que parezca, por eso los Portentos calculan que don Roque no tan sólo puede ganar la candidatura del PRI, sino también las elecciones en el año dos mil. Yuri Herbolov, el rey de la "Carpeta Moradita", presente junto al Dr. Farberius:

-Tenemos pues a don Roque sentado en la Gran Silla. ¿Cómo sería su gobierno? A no dudar bajo su gerencia general los mimos ocuparían altos puestos de gobierno. Don Roque mismo es un gran gesticulador, su mímica está a la altura de la de Marcel Marceau, quien ose ponerlo en duda tan sólo tiene que recordar aquella memorable sesión parlamentaria en la que le rajó la cara a 90 millones de mejicalpanacos al conseguir la aprobación de un 15% al IVA. No necesitó de palabras para anunciar su muy merecida victoria. Bastó la roqueseñal, un ademán, un solo ademán para que todos los mejicalpanacos supieran sin lugar a dudas, que él era un triunfador. Un mimo genial con un solo gesto dice más que un orador político con un discurso de cuatro horas. El país necesita más mimos como él, por eso don Roque al acceder a la primera magistratura, lo primero que haría es fundar la Escuela Nacional de Mimos Léperos, de donde saldrían los cuadros fundamentales del partido oficial en el poder. Lo más probable es que don Roque cambie esas siglas tan desprestigiadas del PRI por las de PMR o

sea, Partido Mímico Robolucionario y que las aburridas e inacabables discusiones parlamentarias se efectúen a chiflidos, gritos y roqueseñales. En su pancarta verde se lee: ¡Más de lo mismo! ahí figura su efigie dibujada, en su rostro una expresión picaresca ofensiva a los mejicalpanacos, la roqueseñal, cuyo costo político sería ineluctablemente de repercusión catastrófica para su partido.

Don Roque grita su rechazo al neoliberalismo. ¡Nunca ha sido neoliberal, es un genuino político priista y sus postulados son los de la robolución mejicalpanaca! ¡Y le rajo la cara a cualquiera!

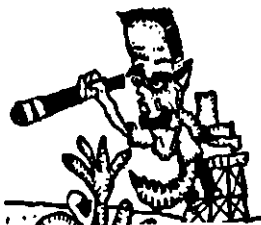


La presencia de otro comparsa tautómoro recuerda a los Portentos que Fartlett existe, infortunadamente. Alza una pancarta rojo sangre donde se lee ¡No al dedazo! Yuri vuelve a prospectivar:

-De ganar él, Mejicalpan de las Tunas sería fartlettiano a la fuerza, ningún periodista podría criticarlo o caricaturizarlo. No olviden que este tiranosaurio rex se tragó a la revista "Infecto" de una tarascada por cometer la imprudencia de exhibir sus trastupijos cuando era secretario de Gobernación. El director era Mario Cojo, Dinofartlett acusó a la empresa de fomentar y difundir la pornografía a través de sus publicaciones "Amarilla" y "Casos de Amarilla"; con tal deleznable pretexto acosó a Mario Cojo y éste tuvo que salir del país; a Bertha Tomellín, la dueña real de "Infecto" la secuestró en Cuernavaca dizque para evitar sufriera un atentado por parte de Mario Cojo, la tuvo custodiada por agentes de la DFS casi un mes, y al término, cuando "Infecto" ya no era problema, Ferdinando Eres Korrea le presentó un humilde recibo de "Gastos de protección" por 900 millones de pesos. Imaginen al país gobernado por este cavernícola chanchullero de mentón cuadrado: Zorrilla Eres sería desagraviado, desenchiquerado y puesto al frente de todas las policías nacionales, Eres Korrea en Gobernación amordazaría a todos los medios que se atrevieran a criticar al gobierno. Recordemos a Manuel Fuendía ningún periodista podría criticar so pena de caer abatido. ¡Qué negra pesadilla!, pero despierten muchachos, Fartlett tan sólo está chantajeando a su propio sistema, quiere como premio para jugar de comparsa un puesto que le permita tener impunidad e inmunidad por seis años más, para que así los gringos no se lo lleven a hacerle compañía a Manny Noriega.

Fartlett grita su rechazo al neoliberalismo. ¡Nunca ha sido neoliberal, es un genuino político priísta y sus postulados son los de la robolución mejicalpanaca!

¡Ha sido, es y será un gran dinosuario priísta!



Hombro con hombro a los dos anteriores, marcha el guao Padrazo, de concha durísima, y lleva muy en alto su pancarta blanca donde anuncia ¡Sí se puede! Ahora Farberius hace las prospectivas:

-Miren al "Ciclón del Sureste". Soñemos que Mejicalpan es gobernada por el heredero de la demagogia de Carlos Alberto; ya tenemos a Marcos Jamal Cebiche instalado como gobernador del Banco de Mejicalpan, sí, no debe de extrañarnos, ¿acaso no es Jamal un banquero prodigioso?, en vez de seguirle un largo y costoso procedimiento de extradición sería reivindicado y traído con los honores máximos. Ya tenemos a Jamal reglamentando y exigiendo honestidad cabal en todos los bancos. ¡Nunca más tendrían quebrantos económicos los bancos mejicalpanacos! Nunca más habría crisis económicas y turbulencias financieras sexenales, Jamal y Padrazo juntos, el dúo dinámico, el Batman y Robin del futuro lo impedirían. ¡Mejicalpan, sí se puede!

Padrazo grita su rechazo al neoliberalismo. ¡Nunca ha sido neoliberal, es un genuino político priísta y sus postulados son los de la robolución mejicalpanaca!

Farberius descubre, lo que Padrazo oculta:

-Este tropidemagogo mal puede hablar contra el sistema político y económico vigente, contra sus excesos, contra la injusticia social de él derivada, contra la miseria generalizada y la concentración elitista de la riqueza; él en lo personal, su camarilla en particular, el "pobresorcismo" al que pertenecen, y el chalinismo al que hoy afanosamente sirven, son ejemplos desmesurados de la injusticia del sistema neoliberal.

Padrazo no puede hablar con autoridad moral de combate a la corrupción, ni de rechazo a los excesos del neoliberalismo, teniendo tras sus espaldas el fardo del dinero despilfarrado en su campaña electoral de Platanasco, del enriquecimiento de su mecenas

Jamal Cebiche, de la distracción del dinero público para promociones personales. Farsantillo, este Padrazillo, igual que Zedillo.

El último de los tautómeros priistas camina al extremo derecho de la fila y levanta una pancarta verde, blanca y colorada donde se lee ¡Sí al dedazo!. El Dr. Farberius prospectívea:



-De esos cuatro, tres apuestan por Pacopanchito Chafastida. Ese es el papel que les asignó Dedillo y lo desempeñan con más o menos acierto. A don Roque y Fartlett cualquiera les adivina la palereada sin necesidad de ser adivino. Daremos por descontado que los paleros de Pacopanchito Chafastida, llegado el momento de la verdad reconozcan que el único mejicalpanaco que posee todos los atributos necesarios para ser candidato oficial es el narcoloen-se y se retiren discretamente o se sumen cínicamente a la cargada no sin antes esperar un ministerio menor como el de Turismo o de la Deforma, para no perder la costumbre de que el Estado les pague viáticos, chofer, bonos extras y además les dé charola para portar armas, cuatro guaruras para ellos y dos para la señora, viajes al extranjero todo pagado y demás privilegios que hacen del burócrata mejicalpanaco de alto nivel el mejor retribuido del orbe.

Una de las primeras promesas de campaña de Pacopanchito será que todo mejicalpano tendrá una charola para portar armas. Yo ya compré pistola, pero aun no la saco, nada más traigo la funda para irme acostumbrando al bulto, porque lo que es con Pacopanchito todos vamos a tener charola (por una módica pizcacha) para defendernos de los asaltantes, tanto de los de cuello blanco (dentro de los bancos), como de los de cuello negro (afuera de los bancos); la guerra al narco será frontal, como siempre, y la perderá la policía (como siempre), Pacopanchito lo conoce muy bien, es de Narcoloa el más aguerrido y para que la cuña apriete, pos hay que darle su untada de sebo. Pacopanchito, como todos lo sabemos, es un tecnócrata disfrazado de político. Hechura de varios dedazos, ya demostró en el breve periodo al frente de Gobernación lo que es capaz de hacer políticamente hablando: ¡nada!. Su equipo es de pavor, Mamboa Padrón otra vez vicepresidente de México, Fito Morive acorazador de guerrilleros maoístas; Betty Paredón embaucadora profesional de indios, sobre todo de indias claxcaltecas

acoquinadas; de Joaco Cálgares Meordeñas y de su mamá todavía se acuerdan los cientos de deudos de las víctimas habidas en los hospitales oficiales que él construyó y se vinieron abajo en el 85; pobre país con ese equipo de campaña -futuros funcionarios- donde figuran Memín Piménez Corales, Fartínez Morbalá, Angelín Caguirre Delmero, Charlie Rojitas y la ya no tan correteable miss American Express. ¿Que representa esta caterva de sectarios priistas? Ganará Chafastida en noviembre y, de ganar en el 2000, nos esperan otros seis años de más de lo mismo.

Su segunda promesa grande nos anonadará de la emoción: ¡el PRI no consentirá más corruptos! ¡Habrà nuevo PRI! Esta promesa sí podrá cumplirla porque con los que ya existen adentro, no cabe uno más. Desde el vil edil hasta el sonriente gerente, desde el más inocente hasta el muy cabrón, ¡todos son hijos de la corrupción!

Chafastida grita su rechazo al neoliberalismo. ¡Nunca ha sido neoliberal, es un genuino político priista y sus postulados son los de la robolución mejicalpanaca!



Mortirio Atroz Pede el sempiterno aspirante expriista viene detrás de los "Cuatro Magníficos".

Yuri, en plan de Nostradamus, augura:

-De ser el agraciado, Mortirio haría un gobierno austero, pero austero de verdad, no como el de sus antecesores que pregonaban austeridad, sí pero en los bueyes de su compadre. Como se sabe, la nómina de la alta burocracia representa un dineral. Tenemos un gobierno rico, una burocracia baja pobre y un pueblo en la miseria; es necesario adelgazar un poco el aparato burocrático. Ya el doctor Dedillo ha recortado personal y también horarios y ni así. La nómina es muy voraz. Mortirio pondrá en práctica un plan genial para recortar la burocracia alta, la más onerosa. Se trata de suprimir a los ministros de Estado, subsecretarios, directores de área, coordinadores, asesores y aviadores. Como todo lo genial, el plan es sencillísimo, recordemos que Mortirio ya fue Presidente del PRI; se ahorraría lo de ese sueldo, pues él mismo fungiría como tal. Famosa es su inteligencia, su memoria, su cultura y su capacidad de trabajo. Mortirio ya fue ministro de Educación Pública, volvería a serlo simultáneamente con la gerencia general, tiene experiencia y

tiene con qué; también fue ministro de Trabajo, conoce el intrínseco, ahorraría pues ese otro sueldo. Ya encarrerado, Mortirio ocuparía brillantemente todas las demás carteras del Gabinete, el ahorro sería considerable; acordaría directamente con los directores generales y jefes de oficina, su inteligencia le permitiría gobernar de ese modo brillantemente: ¿acaso el día no tiene 1440 minutos? A dos minutos por funcionario, Mortirio podría atender 500 funcionarios en un día y le sobraría tiempo para leer dos o tres libros. Su prodigiosa memoria recordaría los problemas de cada entidad y cada municipio, su talento administrativo los resolvería el día mismo de su planteamiento. Creo que necesitamos un gerente general como Mortirio, por eso sus probabilidades son altísimas y el cambio sería tan notorio que impactaría a todo el mundo.



El gentío de Chentiux Foxy no parece de pasarela política sino de procesión católica. Chentiux arrastra una enorme cruz (de plástico ligero) y sus seguidores portan palmas, pendones con la imagen de la Virgen y en vez de vivas echan alabanzas al Señor. El PAN habló de 500,000 seguidores de Foxy, los medios calcularon unos 400,000 todos ellos católicos recalcitrantes provenientes en su mayoría de escuelas confesionales y de algunas organizaciones de extrema derecha. Forma la Universidad Anahuac con pancartas y lemas en defensa al derecho de la vida del embrión humano, al frente Frankie Pavonic ultraderechista gringo quien junto con sus afiliados centran sus esfuerzos en contra de los derechos de la mujer. Cincuenta mil vociferantes pasan gritando: ¡La vida, te corto, si dices sí al aborto!, ¡Las mujeres católicas, en la cama, también son apostólicas! Detrás, 150,000 indignados jóvenes varones, del Cum, de Cumbres y otras escuelas confesionales y una que otra muchacha grita: ¡Las orgías de esta procesión, son mejores sin condón!, ¡Si quieres mejor coger, condón no te has de poner!, ¡Sin condón, mi vida, la venida es más chida! ¡Fajes y orgasmos a montones, sin los malditos condones!, ¡Si quieres ser un chingón, nunca uses el condón! ¡Una docena de hijos vivos, tendrás sin preservativos!, Los chavos de la lbero riman lemas a voz en cuello: ¡El verdadero macho cabrón, jamás usa condón!, ¡Pastillas y condones, cosas de maricones! ¡No lí aunque te peguen el sida,

únete a Pro Vida! ¡Se ve, se siente, Pro Vida está presente! Treinta mil "Caballeros de Colón" se desgañitan vociferando sus lemas: ¡Un Caballero de Colón, jamás usa el condón! ¡Los hombres a coger, las mujeres a parir! No hay más que una ruta, ¡como Dios manda coger!./ que si te sales, mujer, ¡serás una vil puta!.

Ochenta mil miembros del Pus Dei corean muy entonados las porras y lemas:

La vírgeeen Mariía
nunca usó pastiilla

El señor san Josesón
nunca usó condoooón

Farberius prospectiviza con los ojos cerrados, de cara a las estrellas:

¿Qué quiere decir Foxy cuando anuncia "Escribamos una página, limpiemos el color de nuestro país, y escribamos una historia de éxito para los mejicalpanos" ? Que de llegar el ayatola Foxy a la presidencia los problemas eternos de la PUMAN serían resueltos al día siguiente de su toma de posesión. Restituiría a la PUMAN el carácter de Real y Pontificia con que fue fundada poco más de 400 años ha. En consecuencia, el método científico sería erradicado por pernicioso de todos los institutos, facultades y escuelas en todos sus niveles y grados. Naturalmente, no habría cuotas, Dios y la Virgencita de Juanalupe proveerían; eso sí, prohibidas las minifaldas y las ombligueras en las estudiantes y profesoras, en los varones prohibido el cabello al rape y de colorines. La teoría teosófica de la creación del universo sustituiría al darwinismo malvado y su teoría errónea de la evolución. La palabra condón sería eliminada de los libros y del vocabulario mejicalpano. En vez de hacer marchas de protesta del Zócalo a Gobernación, las marchas serían de agradecimiento a la virgencita y únicamente en el mes de diciembre. Kalimán sería su jefe de guaruras, Kalimán "El hombre increíble" hijo predilecto de la virgencita lucharía contra el bandidaje organizado y acabaría con él en cuestión de dos a tres semanas.

Ya lo dijo el día en que se registró como aspirante neopalerista a la candidatura máxima: "Partiremos en dos el curso de la historia nacional", se refería, naturalmente, a otro de los problemas torales del país, el de la deuda externa, la cual sería finiquitada en la misma semana de la toma de posesión con la cesión de Platanasco y de Chiafra a los gringos (incluidos los pozos petroleros, por

supuesto); como de esa manera la península de Mayalandia quedaría separada del resto del país, Foxy contrataría un nuevo empréstito para hacer un túnel que partiendo de Progreso, Mayalandia, pase por debajo del Golfo de Mejicalpan directo a Zampico, Tamaquinas. En su gabinete quedaría Píolín Martillo Leperaza como ministro de Educación Pública, Merina Plascenta en Gobernación, el Cardenal Sandokan sería nombrado fiscal especial para resolver el caso Posaderas y Narcizo MacGregory daría con sus huesos en la cárcel por encubridor de mafiosos. Regresaría como Nuncio Apostólico monseñor Chicoelano Pillone y daría audiencia pública, confesión y absolución a todos los capos del narco nortehño. El PRI entero pasaría a ser palero en los casos de aprobación de reformas constitucionales o leyes antinacionales. Continuaría repartiéndose el libro de texto gratuito, pero ahora confesional, y en los de historia no figuraría el Bomberito Juárez. Por supuesto, el danzón Juárez no se tocaría jamás. El cambio sería fun-da-mental.



Cierra la marcha de los aspirantes el *Tatita*. Yuri suspira hondo, a punto de caer en trance cataléptico y dificultosamente anuncia:

-El *Tatita* es ejemplo de perseverancia y de tesón; pero una cosa es la minisilla del Pócalo y otra muy distinta la Sillota de Los Pínoles. Aquí el sistema va meter en contra toda la carne al asador, aunque el *Tatita* en el fondo siga siendo priísta; "por sus colaboradores los conoceréis" reza un viejo adagio y el *Tatita* tiene dos joyitas del Prisistema (entre otras) incrustadas en su candidatura; se trata de Pablito Carentes y de Friscocano Escalante, del primero, de su rapacidad e ineptitud todo el país conoce su historia, muy reciente, inútil abundar; del segundo, mecoacano, el país no guarda buen recuerdo de cuando fue el vocal ejecutivo de la Comisión Nacional del Azúcar. Recién había adquirido el gobierno casi todos los ingenios cuando quedaron bajo su guía; la primera vez que vio un cañaveral fue para estrenar su cargo: comentó que qué bonitos carrizos, ¿hacían sillas con ellos, o escobas?; la primera vez que vio un ingenio preguntó si en la chimenea almacenaban el azúcar producida. Se rodeó del personal más desprestigiado de la industria y creó dos compañías fantasmas proveedoras de servicios

técnicos y maquinaria. Compró seis ingenios nuevecitos sin tener zonas cañeras de abastecimiento, logró levantar dos y los cuatro restantes fueron usados para proveer de refacciones a los demás. Se hizo inmensamente rico y llevó a la industria azucarera nacional a la quiebra. Por todas las zonas cañeras se guarda fiel memoria del "Capitán Araña", su jefe de guaruras y persecutor de líderes obreros y cañeros. Como premio a su ineptitud, después lo nombraron director general de Sosa Rexcoco a la cual llevó también a la quiebra. Y ahora funge como secretario de planeación del Tatita. Nada más de pensar en que lo puede hacer ministro de Energía o director general de Pemej me dan ñañas.



Desde hace mucho rato *La Medusa* se ha unido a la columna estudiantil y la Paca se mete a la de Chafastida, su candidato preferido, donde marchan una centena de clientes suyos. Farberius y Yuri se van a computarizar el próximo número de la "Carpeta Moradita"

Los Portentos permanecen en el Ángel, su percepción cuántica los clava ahí en espera de alguna señal sobre el Címbalo de Oro. Al amanecer recuerdan al unísono las capuchas guardadas en la insondable falda de Bac; en una de ellas hallan un recado escueto: "Desayuno en Trippany's. Entrevista con la oligarquía financiera-política. Suerte. Nosotros ya nos vamos. Tacho" No se hallan lejos, Trippany's está en la colonia Polancovich, se ponen en marcha.



3. DESAYUNO EN TRIPANNY'S

Trippany's es el club privado más exclusivo de la Ciudad de las Falacias, donde sirven la famosa especialidad gastronómica "Tripas de res a la moda de Polanco-vich" fritas en su propio sebo hasta dorado crujiente. La oligarquía político-financiera, en la imposibilidad de comerlas en las zonas peligrosas de La Meche y Tefito por temor a un secuestro, envió a su *chef* más experimentado a tomar un diplomado tripero a la calle de El Carmen y el cocinero regresó preparándolas deliciosas. En Trippany's desde hacía varios años, el gran capo Johnny S. Katarro reúne a un grupo selecto de amigos empresarios voraces, columna vertebral del exclusivo Krazy Fox conocido como "el Equipo de Transición" e invita a su mesa a personajes en el candelero, lo mismo políticos arribistas que funcionarios harvardianos o intelectuales reciclados exponentes del surrealismo ranchero o parroquial cuyo emblema es un par de botas vaqueras aladas. A ese grupo se le conoce con el nombre de "La Peña Floja". Ahí han departido y discutido Piolín Martillo Leperaza, el "Chamaco" Solís, Chentiux Foxy, el *Tatita*, "El Jefe" Barbas de Cobre, Jelipe Falderón y muchos otros (flor de gandallería encorbatada por Pucci)

Los tres inditos encapuchados nalgas miadas se hallaron en el vestíbulo de un edificio inmenso cuyo nombre era Hotel Primarriot; en el piso mármoles, en las paredes mármoles y lujo insultante por doquier. Un hombre vestido con un uniforme cuyos galones dorados denunciaban a un general, les señaló en el mismo vestíbulo la puerta del Club Trippany's y les advirtió que, de no traer invitación evitaran acercarse a cinco metros.

Los empresarios voraces tenían curiosidad y deseaban dialogar, polemizar con los neozandinistas, convencerlos de cuan equivocados estaban. Algunos los veían como seres de otra dimensión, otros como monitos de zoológico, los más como lo que verdaderamente eran: enemigos acérrimos de clase.

El capo Katarro recomendó cortesía a los invitados de cuello blanco. No los había traído a desayunar para agredir a los indígenas, sino para platicar con ellos civilizadamente, contestaran algunas preguntas, pero al mismo tiempo expusieran con libertad sus puntos de vista.

Aunque el *boss* Katarro frisaba ya los noventa, la opulencia ostentosa de los senos bacanorenses lo puso nerviosón. El *boss*, como todo capo que se aprecia, no fabricaba leche, sino cheves.

Kuxub, quien se presentó como simplemente Ezequiel, expuso la problemática indígena chiafraneca:

-Vemos claramente que el gobierno no cumple y no quiere cumplir con su palabra empeñada en los Acuerdos de San Andrés. Dice que no va a cumplir. Trata de cambiar sus iniciativas de ley. Si el gobierno tuviera la voluntad, ya hubiera empezado a cumplir con la primera mesa de derecho y cultura indígena. Pero él quiere dialogar y no cumplir los primeros acuerdos. Nosotros no lo permitimos. No queremos que haya pura palabra y que no haya cumplimiento.

Nosotros sí queremos dialogar, si no fuera así hubiéramos hecho otras cosas. El gobierno nos está haciendo la guerra. ¿Cómo? Con todo el movimiento del ejército federal que tiene en nuestras comunidades. Esa es la guerra más dura que pueda haber en Chiafra. El ejército nos ha quitado parte de nuestro derecho de trabajo porque se ha posesionado con sus campamentos en parte de nuestras comunidades, donde no podemos entrar a trabajar porque allí están ellos; las mujeres, acostumbradas a salir a trabajar, ahora no lo hacen por temor al Ejército, porque no las respeta. Es una guerra muy fuerte que nos hace.

Dio la palabra a Bac, testigo y víctima de los latrocinios:

-El ejército nos está haciendo mucho daño porque mete la prostitución, nunca estábamos acostumbradas a ver esas mujeres que se van con los federales, es un mal ejemplo para los niños y para los jóvenes. Contaminan nuestras aguas, tiran basura y hacen letrinas cerca de los ríos. En los retenes exigen nombres, el lugar de donde somos y de donde venimos, que si somos zapatistas, un montón de cosas que exigen al pasar los retenes. Por eso exigimos que salgan de nuestras comunidades. No queremos más soldados en nuestras comunidades. Los soldados permiten la entrada de bebidas alcohólicas, siendo que el trago nosotros no lo permitimos. Exigen que les digamos dónde está el subcomandante Marcos. Hay mucho patrullaje terrestre en el día. Queremos que el ejército se salga, porque violan a las mujeres.

El diálogo fue suave, el abogado Gestor del Bueno se permitió en un momento dado admirar el hecho de que unos guerrilleros estuvieran yuxtapuestos compartiendo la mesa con empresarios en el templo de la burguesía.

Entonces saltó Isaac Chernobytsky, se presentó como director de la benemérita institución dedicada a la fabricación del ron Kakardí.

Sentíase a sus anchas, pues Trippany's estaba ubicado en el corazón de Polancovich, la colonia judía más ostentosa:

-Quiero pedirle disculpas a Gestor del Bueno pero éste no es el templo máximo de la burguesía, es un club de industriales y todos los que asistimos aquí somos majacalpanos comprometidos, que nos dedicamos a distintas actividades y a ti te veo venir todos los viernes y muchos días a comer y a desayunar. De ninguna manera éste es el templo de la burguesía, se llama Club de Industriales.

Luego miró fijamente a los encapuchados:

-Tengo una pregunta que hacerles: he leído las preguntas que se harán en la consulta el domingo. Yo trabajo desde hace mucho rato relacionado con la mercadotecnia y me atrevo a decir que están mal formuladas, ya que inducen a la respuesta. Oigo su malestar por la presencia del Ejército, al cual yo respeto porque lo he visto trabajar en momentos difíciles y en las zonas de desastre del país con planes de emergencia. Mi pregunta es ¿qué no tienen ustedes una declaración de guerra? Y, ¿por qué les sorprende la presencia del Ejército si ustedes no han retirado su declaración de guerra? Además, el ejército neozandinista, como se autodenomina, tiene armas prohibidas por la Constitución. Según tengo información, me llama la atención que mencione que se prohíbe la entrada de alcohol, pero se han detectado en Las Cañadas cientos de plantíos de marihuana.

Kuxub se compuso la capucha para ocultar hasta el último resquicio de su piel verde. Se subió más los guantes y contestó a la provocación:

-Dice este repulsivo judío talmúdico que el motivo de que esté el Ejército Federal en las comunidades es porque el EZLN lo permitió. Estaría bien que estuviera si no hiciera otros daños más. El EZLN tuvo necesidad de declarar la guerra por tantos engaños, el gobierno nunca nos escuchó. Hubo esa necesidad de agarrar las armas. Contestando la pregunta del trago, es cierto, en nuestras comunidades lo tenemos prohibido porque nos daña, especialmente ese funesto brebaje que el compañero fabrica, publicita y vende.

Daña al que lo toma, en primer lugar, daña a su familia y daña a la población, porque de ahí salen asesinatos, que a lo mejor son dos amigos que se ponen a tomar y ya bolos se mal entienden y al rato se matan y al siguiente día, el otro está arrepentido que mató a su amigo, a su compadre, su no sé qué. Esos son efectos del licor, por eso prohibimos las bebidas, especialmente el kakardí. Dicen que en las propias comunidades han encontrado plantíos de marihuana. Voy con esto: ustedes se han dado cuenta de que el propio gobierno ha controlado mucha gente en base al dinero para estar

llevando una mala idea a las comunidades y no defender su propio derecho, sino que los conforma de diferentes formas.

El ejército federal también, allá en las comunidades, paga a grupos que están muy a favor de los militares, principalmente del PRI, son los que les permiten estar en las comunidades y les pagan hasta cinco mil pesos mensuales para que estén viendo qué es lo que hacen los neozandinistas. Son los propios priístas, indígenas que están pagados por el Ejército, que se van a las comunidades, siembran mariguana, y cuando ya la plantación está bien, porque los propios soldados traen la propia semilla, contratan a quien lo va a sembrar, así cuando la plantación está bonita, avisan, van los soldados a patrullar y para ellos es una sorpresa ver una plantación de mariguana y dicen que somos nosotros. Si encuentran una plantación de mariguana la usan de pretexto para establecer campamentos militares y nos van quitando partes de la tierra que sembramos.

Cuando Chernobylsky fue llamado judío repulsivo y hasta talmúdico cambió de color. Pero se contuvo hasta que Kuxub terminó. Entonces explotó:

-¡Sólo esto me faltaba! -barbotó el hijo de Sión- que un indio que no da la cara me llame judío irredento y en mi propia casa. Un ente miserable que no consume ron Kakardí es indigno de llevar el nombre de ser humano. ¡Vaya con el nazi! Clon de Hitler. ¿Compartes el odio insano al pueblo escogido por Dios? Soy judío y a mucha honra. Pero también soy majacalpano pero siempre y sobre todo elegido de Jehová. Me gano la vida honradamente, desprecio a quienes, como tú, practican el racismo a ultranza, olvidando que las teorías racistas de los nazis causaron el holocausto donde perdieron la vida seis millones de mártires connacionales míos. ¡Sólo esto nos faltaba señores, que un indio cerrero viniera de racista a nuestra propia mesa! Si Hitler hubiera ganado la guerra, yo no estaría aquí, pero ustedes tres tampoco.

El potentado israelita agarró el vaso de jugo e iba a arrojarlo a Kuxub, pero el anfitrión lo calmó. Ximdó tomó la palabra:

Te dices mejicalpanaco, compañero, pero la verdad es que haber nacido en este territorio sólo te da una credencial de elector y un pasaporte. ¿Qué tienes tú y todos los judíos de mejicalpanacos? Tu religión, usos y costumbres son ajenas al pueblo de Mejicalpan de las Tunas. Aquí viven porque aquí medran, son la polución judía que nos envenena el alma. Son con mucho el 0.5 por ciento de la población y dominan posiciones clave en las finanzas, la información, el comercio, la usura y, ocupan muy buenos puestos en el gobierno. Admiras al ejército chiafraneco porque te compra el

brebaje que fabricas y nos regala. El buen hombre es aquel que compra al judío sin chistar. El mal hombre es el que no le compra. Así tasan ustedes la moral de la gente. Ustedes son muy buenos para cogerse a las mejicalpanacas, pero con ellas no se casan. Conservan la pureza de la raza, la sobrevivencia de su etnia, prohibiendo casamientos con gentiles. ¡Eso también se llama racismo! ¿O hay otra forma de llamarlo? Se quejan del holocausto cometido con ustedes durante cinco años de la segunda guerra y ustedes cometen otro con los palestinos diariamente desde hace treinta años. Por ello actualmente se practican los progroms de goyins o masacres rituales de no judíos. Racismo con palestinos, asesinatos, genocidios, usurpación de su tierra. ¿Qué pasa en Israel? Ahí existen dos derechas, una es fundamentalista cavernícola fidedignamente fascista-sionista. La otra, la globalizada, es igualmente ultraconservadora, menospreciadora de la democracia y de la ética y también muy racista. Ambas tienen un denominador común que distingue al "sufrido" pueblo judío; nacionalismo agresivo, prepotencia militar, desprecio por la historia y por la ética, pueblo elegido por Dios y, por lo tanto, dispensado de toda regla que no esté fijada por él mismo. Adoran a un Dios colérico, racista y paranoico por no decir pornográfico. Someten a terrorismo por cuerpos entrenados para ello, listos para lanzar la bomba nuclear a cualquier pueblo que luche por sus derechos. ¿Qué hicieron con Irak, qué han hecho a través de Wall Street y del loby sionista de la Casa Blanca? Ocupan territorios palestinos, le roban el agua a los árabes en Gaza, tan sólo pensar en coexistir con un Estado palestino los pone histéricos, han agravado la pobreza entre los árabes y les impiden la libre circulación, de hecho han instalado un régimen de *apartheid*, estas fechorías son nazismo puro. Aunque ustedes entre sí sean diferentes, porque el color de la piel es distinto y sus horrendas narices son variables, tienen algo en común: su avidez por el dinero, adoración por la usura y sus lamentaciones por el holocausto. La primera y segunda características los aglutina, con la segunda combaten las críticas apenas alguien los señala como lo que son, racistas y genocidas, entonces acuden al chantaje moral. No se limitan a oprimir árabes, tienen bien montada una industria de terrorismo internacional, poseen una escuela de comandos, ustedes mismos son mercenarios al servicio de las dictaduras tercermundistas de derecha. Y no salgas que eso fue cosa del pasado, hace poco fue asesinado el vicepresidente Argaña, del Paraguay porque iba a dismantelar a la mafia de su país. Fue el milico golpista Lino Oviedo quien contrató un comando de sicarios proveniente de Israel para suprimir a Argaña. ¿Ya olvidaste quie-

nes entrenaban a los asesinos salvadoreños y guatemaltecos de sus respectivos "Escuadrones de la Muerte"? ¡Fueron judíos!

Ustedes imitan ahora a la perfección a sus odiados nazis. Fundaron y financiaron el Gush Emonim como un aparato para hacerse de territorios ajenos. Así como Hitler, invocando la necesidad de territorios nuevos para la seguridad de Alemania, invadiendo Renania, Austria, los Sudetes y el corredor de Dantzig, así ustedes ocuparon territorios árabes en 1973, y no los sueltan; también repiten, al pie de la letra los horrores de sus verdugos, en Moscobiya, Ramallah y Sarafand copiaron fielmente a Dachau, Treblinka y Bergen-Belsen y por matanzas ustedes no paran, te recordaré una, una sola entre cientos: el 9 de abril de 1948, el Irgún Tsvai Leumi, una de sus organizacioanes mortíferas que nada tiene que envidiar a los SS nazis, arrasó la aldea palestina de Deir Yassim y cobró 200 muertos, en su mayoría niños, mujeres y ancianos. ¡Hitler se hubiese sentido orgulloso de ustedes!

Ustedes, las víctimas de ayer, son los verdugos de hoy. Comenzaron a vengarse de sus antiguos victimarios, los nazis. Cuando consumaron su venganza, cuando no quedó un solo nazi importante vivo, ya se habían acostumbrado tanto a su nueva condición de verdugos, que buscaron nuevas víctimas ¡y las encontraron, por supuesto! Cayeron en la trampa final puesta por su enemigo acérrimo Hitler. Una trampa *post mortem*. Ya no son los nazis los odiados, ¡ahora son ustedes! Concitaron el odio mundial y lo tienen a pasto.

Repulsivo te llamé, sí, aquí mismo, porque me da asco tu acendrada moral doble. ¿Ya no te acuerdas del sismo del 85? Entonces se descubrió que los sufridos judíos dueños de las fábricas de ropa de Tlaxcoaque y sus alrededores eran viles explotadores. Mantenían contratos de protección con los sindicatos priístacetemistas para explotar inícuamente a las costureritas que ahí echaban los bofes y se acababan la vista. Esos contratos los facultaban para no pagar horas extras, no pagar vacaciones, eludir el seguro social, vejar y acosar sexualmente a las más presentables. Esa historia apareció en todos los periódicos. El 90 % de las empresas explotadoras era de judíos. Y cuando alguien señaló en un libro-reportaje tan casual coincidencia, se dijeron perseguidos por los nazis y exigieron a la editorial "Mundo" que lo retirara de la circulación. Y no descansaron hasta lograrlo. Y de nuevo el chantaje moral. ¡Ah!, nos atacan sin razón, racistas tepujas.

¿No es otro judío asqueroso Jabobo Babadowsky quien por décadas deformó y manipuló la información teloguizada al servicio del PRI? ¿Te acuerdas de qué lado estuvo Jabobito en el 68?

¿Cómo no llamarlo repulsivo? ¿Cómo no llamarlos a todos ustedes -salvo honrosísimas y escasísimas excepciones-, choforoscocos?

Quienes señalan su verdadero modo de ser, sus atrocidades, son racistas, son neonazis, son inhumanos, ustedes no, tan sólo son el agobiado pueblo elegido por Dios.

El anfitrión, nervioso y molesto por el sesgo agrio de la discusión, tintineó una copa y como su señora ya tenía rato pidiendo la palabra, cortó por lo sano y se la concedió. El judío, encabronado, salió violentamente del recinto.

-Yo no sé nada de política -dijo el vejestorio-, pero sé una cosa que me enseñaron de joven: Cuando hagas algo mal o tengas alguna cosa, da la cara. No debemos ser unos incógnitos, tenemos que tener el valor de ser quienes somos. A mí me enseñaron que si yo hice algo mal, lo tengo que decir y lo digo con mi cara. No comprendo, y les diré verdaderamente, yo nunca tendría confianza con nadie que no enseñara su cara. La cara nos la dio Dios y tenemos que tener el valor de ser quienes somos. Es todo lo que tengo que decir.

La ópata pidió la palabra al esposo de la brillante oradora moralista y se la chantó:

-Si tú no sabes nada de política, ¿qué chingados estás haciendo en un desayuno político? Viniste por morbo, para ver de cerca a los encapuchados, esos enemigos choforoscocos de tu sistema. No podemos mostrar la cara porque tu ejército nos ficha, luego nos persigue y nos asesina. A las mujeres fichadas las violan, para que no anden de argüenderas. A mí me violaron en un solo día 666 soldados, tres semanas después, estornudaba y me salía semen por las narices, tres meses después, amanecía la almohada mojada de semen porque se me salía por las orejas. Oriné semen durante un año. ¿Y todavía quieres que no me encapuche?

Si tu cara te la dio Dios, entonces Dios estaba posterético el día en que te la hizo, mírate en un espejo, tienes una horrenda jeta orsofínica de vieja aposcaguada que está pidiendo a gritos una capucha masmodélica. No sé como te atreves a presentarte aquí con semejante cara, nomás de verte dan ganas de vomitar.

Hablar tantísimo debilitó a Bac; se arqueó y vomitó sobre su plato. Lo llenó de vómito y lo rebasó. El vómito comenzó a cubrir la superficie de toda la mesa, los camareros corrían con palanganas para recogerlo, pero eran insuficientes. El anfitrión dio por terminado el desayuno, los invitados se arremolinaban en la puerta de salida que era muy estrecha, los zapatos enlodizados de basca, y en el rebumbio de la catástrofe los Portentos se escabulleron.

Antes de subir a su cadillac negro blindado, el capo Katarro miró fijamente a su esposa y le dijo:

-Oye Tere, de veras que eres horripilante y no me había dado cuenta. Pero, por si fuera poco, además de horripilante eres muy pendeja. Mira que salir con esa sarta de estupideces cuando todo iba tan bien. Anda, agarra tu pecsi y vámonos.



Salieron del hotel y ya sin pasamontañas caminaron lentamente admirando las enormes estructuras de los tres hoteles más lujosos del Defe: el Miki, Presidensoda y Primarriot, casi les daba torticollis de tanto estirar el cuello hacia atrás, cuando cinco sujetos los rodearon. Uno de ellos habló con voz de mando:

-El señor gerente general doctor Neto Dedillo Ponche de Mión los quiere, ahora mismo en su residencia de Los Pinales.

-¿Para qué nos quiere el patroncito? -preguntó Ximód, atemorizado.

-No lo sabemos. Quiere verlos y ya. Vengan.

-Tiene chingonazo Címbalo de Oro -dedujo Bac en voz alta.

-Sin duda alguna -admitió el jefe, quien tenía órdenes de no maltratar a los Portentos, llevarlos en peso, si se resistieran, pero sin madrearlos.

-Dos coches aguardaban a un par de metros. En uno, subieron los varones, en el otro Bac, quien quedó en medio de dos tipos y sin más repartió sus dos manos en sus pitos. Bac comenzó a bajar los cierres y a hurgar en busca de los huidizos miembros varoniles, y cuando jaló para sacarlos llegaron a Los Pinales, a tres minutos de ahí.

Fueron conducidos inmediatamente en presencia del gerente general del país, quien se encerró con ellos ordenando no lo molestaran. El doctor Dedillo fue al grano, pues era hombre de muchas ocupaciones:

-No sé si sepan -comenzó, sonriente -que no hace mucho declaré a mis compatriotas que, para la sucesión presidencial, me cortaría primero el dedo índice de mi mano derecha, para no verme forzado a nombrar el candidato priista a la próxima gerencia general.

-Lo supimos, doctor -declaró Kuxub respetuosamente.

-Pues bien, me lo corté de a de veras -confesó el gerente general y quitándose el guante que cubría la mano dejó ver el pequeño muñón.

-¡Ah!, qué desastre -exclamaron los tres al unísono, con deferencia.

-Como la mierdera clase política que me rodea me presionó para que de todos modos señalara a mi sucesor aunque fuese con la mano izquierda, di cátedra de firmeza y me corté el índice respectivo -confesó el doctor y también se quitó el guante que cubría esa mano, mostrando otro muñoncito.

-¡Ah! -volvieron a exclamar los Portentos.

-Ahora resulta que me guste o no me guste, quiera o no, debo de señalar a mi sucesor, porque la tradición histórica de la oligarquía financiera-política así lo exige.

-¿Guardó usted sus dedos? -preguntó el taumaturgo otomí, experto en remendar cristianos.

-Los guardé. Pero el retrasado mental del "Osito" KKK, empeñado en demostrar que la CFE tiene fallas y es necesario resaltarlas para poder vender las plantas eléctricas, ordenó secretamente un paro eléctrico nacional y se fue la luz por un día entero. A resultas de la interrupción de la energía, el congelador donde guardaba mis dedos (por si las dudas) se descongeló y mis dedos se pudrieron. Cuando quise hacerme un trasplante de por lo menos uno de ellos, estaban negros. Me han dicho que ustedes son capaces de lograr lo que el mejor cirujano del mundo no puede. Por eso los he llamado aquí, para que revitalizen mis dedos y me los pongan.

El doctor Dedillo fue por un estuche en cuyo fondo descansaban sus dedos tumefactos completamente inservibles. Ximód los movió con un palillo, los observó bien y dictaminó:

-Ni el gato de Schrodinger se los comería. Están en plena putrefacción.

-¿Entonces, no hay solución? -musitó desolado, el señor gerente general.

-Quizá haya una. Puedo trasplantar uno de los índices de mis compañeros, a condición de que sea cortado ahorita mismo. Para que pegue, tengo que sacar una rodaja de su muñón, unir y hacer el tratamiento cuántico.

-¡Excelente idea! ¿Cuánto me cobrarías?

-Nada Su Excelencia, un taumaturgo de primera como yo, nada cobra. Quienes cobran son charlatanes.

-¿Quién será el donador?

Ximód miró a sus dos compañeros. Se acercó a Bac, y explicó:

-Ella será la donadora. Su dedo es un dedo inteligente. Hará la selección correcta, cuando llegue el momento preciso.

-¡No chingues! -protestó Bac, dando un paso atrás.

-Hazlo por la patria, por Mejicalpan de las Tunas -imploró Dedillo -tu sacrificio será recompensado largamente, le mandaré hacer un monumento a tu dedo, un monumento que reemplaze al Angel de la Dependencia.

Ximdó quedó viendo fijamente a Bac y la inmovilizó con la pura mirada. Luego, arrastró su mano al escritorio de Dedillo. El señor gerente general también hizo lo mismo. Con una navajita de rasurar cortó el dedo de Bac y rebanó el muñoncito de Dedillo. Trasladó el dedo sangrante de Bac hasta el muñón, apretó uno contra el otro y largó una de esas letanías en idioma desconocido y que por esta vez ahorraré al lector porque ni le entiende. En cosa de dos minutos, Dedillo tenía el dedo de Bac, lo movía con facilidad y sonreía, con esa risa boba que lo caracterizaba. El muñón de Bac estaba cauterizado, y cuando ella despertó, quedó viendo fijamente su mano y soltó un pujidito, no de dolor sino de despedida.

El señor gerente general se deshacía en elogios:

-Son ustedes unos extraordinarios mejicalpanacos. Los tendré en cuenta cuando escriba mis memorias. Mañana mismo señalaré al ungido.

Los mismos hombres que los llevaron los condujeron a la verja de salida. Bac estaba encabronadísima con Ximdó:

-¿Quieres decirme que chingadas madres gano con ésto?

-Será tu dedo, será tu voluntad, será tu razón, será tu corazón, quien señale al bueno. Dedillo no podrá controlarlo, cuando menos se de cuenta el pendejo, habrá señalado a quien tú elijas. Hasta te podrás casar con el elegido, si así lo deseas. ¿Quieres más?

En ese preciso instante entraba a Los Pinos el Vaquero Balín, ya candidato a la Grande por los neopaleros. Aunque a Bac le gustaban todos los hombres, los altos, bigotones y rudos eran sus preferidos. El corazón le latió apresuradamente y musitó: ESE ES MI FUTURO MARIDO.

(SE RECOMIENDA PONER COMO MÚSICA DE FONDO "EL ANILLO DE LOS LIBELUNGOS" DE WAGNER, Y RELEER ESTE APARTADO PARA DIGERIRLO MEJOR)



4. UNA TEMPORADA CHICHA EN LA PUMAN DESMADROSA

Pero al salir de Los Pinos hallaron una valla de soldados con bayoneta calada puesta para impedir la aproximación de la enésima comisión de estudiantes pertenecientes al Consejo General de Huelga (CGH), que tenía cerrada la PUMAN desde cuatro meses atrás. Dedillo, como siempre, no la había recibido, pero ya estaban acostumbrados a sus desaires y de todos modos iban por lo menos a mentarle la madre. Después de desahogar sus iras y resentimientos (¡Dedillo, nomás de vernos se te frunce el fundillo!), los estudiantes paristas los invitaron a tomar unos cursos especiales en la PUMAN y a unírseles. Los Portentos alegaron no ser estudiantes, pero eso no importaba, les aclararon, la mitad de quienes tenían ocupada la Ciudad Universitaria tampoco lo eran, empero, desde el momento mismo que comenzaran sus cursos podrían considerarse universitarios, como los demás.

Caminaron a la avenida Constituyentes, secuestraron tres autobuses y en una hora estuvieron en el famoso auditorio "Che Guevara" de la facultad de Filosofía y Letras, centro de todos los cónclaves y conspiraciones estudiantiles, agujero negro de la Academia.

Antes de iniciarse los debates del día, fueron presentados al señor rector de la PUMAN en huelga, el llamado *Fosh*. Dicho sujeto tenía, como todos los líderes ideológicos, aspecto de intelectual esmirriado, (no muy alto, no muy fuerte, usaba lentes y chamarritas universitarias). El *Fosh* había recibido su nombramiento en la asamblea anterior terminada apenas hacía tres horas, en una discusión que duró 117 horas; en el mismo acto fue nombrado Secretario Académico el profesor Mayo Kelites (a) "El Kelites", de la Facultad de Polacas.

La Asamblea General del CGH de la PUMAN estaba compuesta por 99 Asambleas, provenientes de los diferentes planteles, escuelas, facultades, institutos, colegios, sindicatos, sociedades de alumnos y de padres de familia. Inscribir a los oradores, concertar

el orden del día e imponer silencio para comenzar la Asamblea Magna, duraba un promedio de 36 horas.

En la Asamblea Magna cabían democráticamente una ala izquierda y otra derecha, según su ideología; cada ala a su vez se estratificaba en putos, tibios, moderados, ultras, hiperultras y megaultras. El señor rector *Fosh* y su lugarteniente *El Kelites*, habían salido de los megaultras y como ariete de convencimiento contaban no con una fina dialéctica o una grosera retórica, sino con un equipo de porros desalmados. El presidium, cual corresponde a todo recinto donde los debates son libres y de altura, estaba cercado con una alambrada de púas.

Desde hacia cuatro meses, los compañeros y las compañeritas vivían en los planteles universitarios: ahí se la pasaban 24 horas al día discutiendo, a veces durmiendo, con frecuencia cogiendo, en ocasiones cagando, dos veces al día cocinando, una vez cada veinticuatro horas comiendo, tres veces al día meando, a intervalos insultando a Dedillo, Paquín Barniz del Rastro, Chafastida, mesié Gurritré, Diodoracho, Cuauhtemochas, y cuanto personaje representara o tuviera un ápice de autoridad universitaria o extrauniversitaria; aprovechaban el menor descuido para irse madreando unos a otros y para ello cualquier pretexto era bueno, pero, nunca de los nuncases, jamás de los jamases abrían un libro para estudiar. ¿Para qué, si cuando ganaran la huelga iban a poner autoridades y a recibir los dividendos en forma de calificaciones aprobatorias y pases automáticos a la licenciatura, la maestría y el doctorado?

Las asambleas con duración de 12 horas pertenecían al ridículo pasado, ahora eran de 120 como promedio. Por mucho que se dijera, analizara, comprobara, rechazara, aprobara, retrucara, firmara, prometiera, falseara, mintiera, gritara, vociferara, escupiera, eructara, jurara y renovara, las conclusiones antieciécticas eran siempre las mismas:

- 1a. ¡Patria o muerte, cogeremos!
- 2a. El Pliego petitorio de 6 Puntos no se negocia, se impone.
- 3a. Chinguen a su madre Dedillo, Barniz del Rastro, Diodoracho Charrasco, Chentiux Foxy, Chafastida y Cuauhtemochas.

Los Portentos quedaron acomodados en el presidium. Fueron recibidos con ovación larga, de media hora. Decidir si se les concedía voz representó una discusión de dos horas. La votación fue muy cerrada: 37 a favor, 30 en contra y las demás, abstenciones. Decidir si se les concedía voto, por estar ya inscritos en Filosofía y Lepras abarcó una discusión de 4 horas, la votación fue casi unánime: 97 en contra, dos a favor y una abstención.

El presidium declaró abierta la sesión:

El rector intramuros tomó la palabra, radiante, echador:

Compañeros, nuestra Huelga, nuestra sacrosanta Huelga, nuestra inmarcescible Huelga, nuestra imbatible Huelga ha entrado ya en su quinto mes de duración. Por tal motivo hemos recibido un *e-mail* de Londres, que voy a permitirme leer: *Your Majesty* Chabela II los felicita por estar a punto de entrar al Libro Guinness de Records, donde la mejor marca es todavía de la Universidad Central de Venezuela con dos años. ¡Larga vida a la Huelga Estudiantil!

El mensaje fue recibido con una ovación cerrada de 37 minutos con 8 segundos. Luego, el marcusiano doctor *Fosh*, prosiguió:

Nuestro glorioso CGH está a punto de ser sujeto de la historia, el mundo entero reconoce que el heroísmo le cuadra bien, que su aliento es épico, y, estamos tan a toda madre, que negamos el regreso a la vil existencia rutinaria de recibir e impartir clases.

Al terminar la nueva ovación de 25 minutos, *El Kelites* arrebató la palabra y farfulló:

¡Compañero! La prensa vendida comenzando por *Excelsior* y terminando por *La Jornada* nos ha calificado de intransigentes como dice el filosofema del insigne filósofo desflemado Gillipollas. Es cierto lo que conviene a la Huelga, y falso lo que la perjudica, por lo tanto los pinches periódicos ¡mienten!

Después de la consabida ovación larga, el epónimo *Fosh* volvió a la carga:

Compañeros, una llamada de atención a las parejas que están cogiendo en la última fila. Ya sáquensela a su pareja y escuchen. Esta asamblea es de vida o muerte, discutiremos si escuchamos a la Comisión de Enlace, a Los 8 Magníficos, a los Tres Vetustos y al fantasmón del Consejo Univerfalsario, o los mandamos a la chingada. Los que esten por echarlos, que voten...a ver...55 votos en favor...no, eso no se vale, la huelga debe continuar, ustedes...vamos a abrir un receso, que nadie salga de aquí, a instalar letrinas, cocinas, miaderos, colchones, nadie puede coger, nadie puede cachondear, nadie puede distraerse, cabecear, dormir, bostezar, besar, cagar, hasta no terminar la primera ronda de propuestas y discusiones, pónganles en su madre a esos putos y tibios...eso es...a votar de nuevo...¡así se hace!... 90 votos en favor de mandarlos a chingar su madre. ¡Arriba la Huelga! ¡La Huelga lo es todo! ¡La Huelga es nuestra razón de ser y de existir!

Nuestros Portentos jamás habían visto una demostración tan contundente del ejercicio democrático, habían escuchado en sus no lejanos tiempos de estudiantes de primaria que Mejicalpan de

las Tunas era una república democrática, pero hasta el momento no habían podido corroborarlo. Ahora comenzaban a entender que la huelga es patrimonio de la democracia y, además, por vez primera se asomaban a las vísceras huelguísticas.

En el segundo punto del día se trató la propuesta de 21 planteles del CGH en el sentido de flexibilizar los seis puntos del pliego petitorio a condición de que las autoridades de la PUMAN ofrecieran garantías reales para la realización de un congreso universitario democrático y resolutivo pues ya 4 meses corriditos de huelga comenzaban a cansar.

En la mayoría de las asambleas locales se habían manifestado por dicho congreso con el fin de anular en él las reformas del 97, el examen único de admisión e implantar la gratuidad absoluta de la educación nacional; previamente deberianse anular las actas y denuncias penales en contra de los paristas. A esto se le llamó "El paquete del 99". Muy pocos se atrevieron a discutir el "paquete", pero como algunos obcecados representantes moderados insistieran no en el paquete, sino en la entrada ya a pláticas, fueron calificados democráticamente a gritos como fascistas, esquirols, apátridas e hijos del CEU. Estos a su vez ripostaron con gritos de "el ultrahuelguista mañana será priista", "el ultrahuelguista también es un fascista"; ambos razonamientos no fueron del agrado de ninguno de los bandos por lo cual acordaron dirimir sus diferencias a madrazos. La Asamblea entró en efervescencia; vendehuelgas, esquirols y ultras se repartieron de moquetes al filo de la madrugada.

El compañero *Fosh* y el compañero *Kelites* acordaron hacer bueno el voto de 62 delegados incondicionales sin tomar en cuenta a asambleas locales y declararon que no dialogarían con las autoridades establecidas hasta que éstas no reconocieran el "Paquete 99". Los Portentos habían conocido la democracia estudiantil, no cabían en sí del gozo, morrocotudo descuajeringue organizado.

El Kelites, líder de la corriente ultra *En lucha*, tomó la palabra:

No estoy de acuerdo con lo que se ha aprobado los vínculos con el Ceneval y las reformas del 97 deben salir del paquete no son elegibles para su discusión deben rechazarse sin más si no no habría éxito de esta huelga nada de discutirlos compañeros que se rechacen y ya ¡Votemos otra vez!

A votar de nuevo. *El Fosh* y *El Kelites* fueron los escrutadores de la votación, la cual les fue, cual debe de ser, favorable. El "paquete" iría incompleto al congreso resolutivo.

Esta nueva demostración del ejercicio de la democracia complació más aun a los Portentos.

El acuerdo, tomado por amplia mayoría fue festinado por Belauskagán (a) "El Belas", líder de Chilosophía y Lepras, quien afirmó que si el CGH ya había demostrado su voluntad política para resolver el conflicto, tenía la palabra el Consejo Univerfalsario.

Compañeros, hago un llamado a la unidad dentro del CGH, no más madrazos, ya con el que anda desatado por el PRI, es suficiente. A mí hasta me tocó uno. No más madrazos, compañeros.

Como si fuera uno solo, todo el CGH coreó las palabras de *El Belas*:

Cuuleerooo, cuuleerooo...

Ahí todos eran héroes, querían ser mártires y no pasaban de tarabillas.

Como tercer punto del orden del día, fue propuesto por el señor rector *Fosh* un encuentro con una comisión resolutive del Consejo Univerfalsario a fin de acordar los términos de la realización de un diálogo público, abierto, directo y resolutive acerca del "Paquete 99 reformado". Mientras, para ir calentando motores y que los ojotes de la rectoría le midieran el agua a los camotes, se consideró la realización de una marcha de antorchas del Museo de Antropología al Pócalo, para el 13 de septiembre.

El Bolívar-Allende-Sucre compañerito que a veces era moderado y a veces ultra, propuso que la comisión del CGH a tal encuentro fuese de 50 integrantes. Por su parte, Rodrigo Figueres propuso que fuese del doble. Finalmente, se aprobó la propuesta de *El Kelites*: 120. Proporción de 50 a 1, ¡victoria segura!

Por tibios, el pleno del CGH acordó vetar a los compañeros *El Belas*, Bolívar-Allende-Sucre y Figueres, por el resto de la asamblea.

Sergio Mendoza Silveti, hizo un llamado para abolir el clima de linchamiento aberrante en que había caído la asamblea. Parte de los jitomates destinados a la comida del día siguiente terminaron despachurrados en su cabeza, por moderado. La lucha no se gana con miramientos de señorito, sentenció el inspirado hermeneuta *Fosh*.

¡Moción de orden, compañero *Fosh*! -exigió a gritos Marjorieta González, lideresa del grupo CEM -en la PUMAN no triunfará la parte que se mantenga dura hasta el final, sino la que convenza y gane a la mayoría, y la mayoría está por la flexibilización de las posturas. Miren a su alrededor, se han ido los jóvenes del bachillerato, los han asustado con sus intransigencias, aquí, en este recin-

to, muy pocos tienen menos de 30 años. Así no se puede seguir. Yo me voy. Los *Ultras* no son representativos. Hay que oír la propuesta de los Eméritos, puede ser la salida. Aquí no hay democracia.

Por toda respuesta, el presidium cantó a coro la famosa canción revolucionaria "Marjorieta, no seas coqueta, mejor vete, allá está la puerta". La chica no pudo seguir hablando, todo el pleno coreó la canción: "Marjorieta, no seas coqueta, porque los profes son muy malos, te cogen, te reprueban, y luego, te dan de palos." El compañero parista secretario de actas y acuerdos garrapateó en la foja # 315, correspondiente al tomo de esa sesión: "Marjorieta está muy buena".

Cuando el pleno se cansó, ella, que no había soltado el micrófono advirtió:

Si seguimos con estas chingaderas vamos directo a la derrota. La famosa firmeza es el tren que va al abismo. Va firme, va derecho, con la locomotora encendida...pero al abismo. Regresando a clases existe la posibilidad de volver a ganar sumando a la causa a un mayor número de estudiantes. Las autoridades juegan a la pudrición del movimiento y les estamos haciendo el juego. No chinguen.

El pleno, encrespado, abucheó:

Marjorieta, culereta, llévate tu pinche receta.

La asamblea acordó pasar al siguiente punto del día: la organización de la marcha de las antorchas.

Compañeros -reclamó el *Fosh* -después de esa gloriosa marcha tenemos que darles un escarmiento a los periódicos ojetes, a la prensa vendida, especialmente a *La Jornada*, porque ha claudicado ignominiosamente y ya no está con nosotros.

¿Y por qué no al puto *Excélsior* -preguntó una voz colérica.

El héroe *Fosh* respondió, imperturbable, dueño de la situación:

Porque al pinche *Excélsior* no lo leen ni sus reporteros. Está tan desprestigiado ese culero pasquín que ya no interesa a nadie. No, debe ser el escarmiento para *La Jornada*, el último periódico en venderse a Barniz. El más importante para nosotros, porque a ese sí lo leen los estudiantes.

El Kelites intervino:

Sí compañeros antes de que iniciáramos esta gloriosa y combativa Huelga *La Jornada* concedía espacios grandes a personajes como Bolívar Allende Sucre "El Belas" Crucito Figueres y Almita Almidonadita entre otros esto con la intención de crear líderes de humo y recrear la historia del movimiento del 68 emulando a los fanfarrones Imanoles antes de la huelga a nuestra Asamblea sólo

se le concedían espacios pequeños y se llegaba al descaro de tergiversar sus resolutivos y poner nuestras declaraciones como "ley" una vez iniciada esta Huelga la huelga de huelgas *La Jornada* viró uniéndose al coro de mentiras y blasfemias que orquestó el Estado a través de todos los otros medios claro *La Jornada* no abandonó el respectivo matiz "democrático" que le caracteriza pero que al final golpea y minimiza a la parte progresista revolucionaria inmortal y consecuente al interior del movimiento (mal llamado ultra) ¿Quién nos bautizó como *Ultras*? ¡La pendeja Karina, reportera de *La Jornada*!

El abucheo hacia el mentado periódico duró 35 minutos. Una vez vuelta la calma, el tremendo *Kelites* prosiguió su valiente "Yo acuso":

Siempre ha sido ese periódico espacio amplísimo para aquellos claudicantes que ya quemados perdón quemadísimos casi chamuscados insisten en dejar la Universidad tal como está.

Después de otra ovación de media hora, el paladín *Fosh* volvió a la carga:

Óiganlo bien, jornaleros de la ignominia, no somos seudoestudiantes, ni fosiles, ni revoltosos y mucho menos porros. Somos el combativo, imperecedero e histórico Comité de Huelga de la Facultad de Polacas. Vamos a manifestarnos el día que ustedes celebren su quinceavo aniversario, el día que celebren quince años de mentir, de falsear, de calumniar, de desinformar. ¡Y vamos a romperles la madre en su cubill!

A continuación se solicitaron voluntarios para la brigada de choque que iría a sabotear primero y luego golpear a los directores, subdirectores y reporteros del diario en su presentación -ya anunciada- en el Museo de la Ciudad.

Tomó la palabra y a duras penas la consiguió, la Comisión de Posgrado (en huelga simbólica):

Oigan compañeros, no. Estas posturas nos debilitan, permiten que entonces sí, el proyecto de desmantelamiento de la Universidad y la política neoliberal se fortalezcan. Perdemos terreno cuando las asambleas se dividen, cuando los compañeros son vetados, cuando una asamblea completa es vetada, cuando se cometen actos vandálicos, cuando se imponen resolutivos; en suma, cuando el CGH se vuelve irreflexivo, autoritario, inamovible y excluyente. Hacemos un llamado a todos los miembros de este movimiento a retomar una actitud abierta, reflexiva y crítica.

Un aluvión de proyectiles varios, arrojados desde el presidium, le cayó encima al orador. Ningún libro, ningún cuaderno, ninguna

libreta entre los proyectiles, toda vez que a las asambleas no se iba a estudiar, sino a grillar.

El adalid kierkerdiano *Kelites* encaró al crítico:

Si esta huelga ya cumplió cinco meses es por la dureza del CGH de otro modo hubiéramos abandonado a los míseros tres meses ¡Hasta la victoria siempre compañeros! ¡Por una huelga eterna!

Aprobada la incursión al Museo de la Ciudad, se pasó a otro punto del orden del día:

Compañeros -dijo el líder maoísta *Fosh* -nuestros hermanos chiafrancos, nuestro hermano el sub Durito, están siendo hostigados duramente por el cerdo Nalgores. Es necesario que levantemos una expedición punitiva para zarandear a ese aqueroso mantecas. Se requieren voluntarios:

Los Portentos vieron la hendedura por donde podrían desafiarse de ese ambiente y se ofrecieron inmediatamente para ello. Esa chacota de 315 horas de duración los había confundido, trasegado, estragado y desorientado. Necesitaban aire fresco, aunque fuera el de Chiafra. Ahí mismo se ofrecieron 30 voluntarios más y luego de discutir detalles abandonaron el recinto cuando apenas se cumplían 400 horas de debates ininterrumpidos en esa sesión. Al iniciarla henchido de paristas, al finalizar semivació, caras somnolientas, cabezas abatidas por el sueño, legañas, ronquidos, flotando hedor a miados y semen como si ese auditorio fuese un congal al amanecer y no la Asamblea donde se estructuraba el destino patrio, el futuro mundial.

Cerraban la organización de la expedición punitiva, cuando el "Cristóbal" de la Fenet-Macatlán los detuvo:

Compañeros, no corre tanta prisa -les recordó -todavía nos quedan dos acciones importantes. La primera, que desenmascaremos al "Belas", y la segunda, la marcha del 2 de octubre.

Ya está desenmasacarado -opinó Ximdo, atento seguidor de los debates.

Entonces hay que ponerle en su madre -insistió el "Cristóbal"

Ya le pusieron, lindo hermoso -recordó Kuxub quien había sido testigo de la madriza.

Hay que ponerle otra vez, para que entienda, -remachó el "Cristóbal" -vengan, vamos.

La expedición punitiva antinalgores se zaraguteó de pronto en antibelas. Regresaron al auditorio. El *Belas* acaudillaba la tendencia pro restablecer el diálogo con la Comisión de Contacto del CU. El "Cristóbal" esgrimió delicada dialéctica maclujiana:

¡Ustedes los pinches vende huelgas están entregando de nuevo a la PUMAN!

El Belas señaló inmediatamente:

¡Estos son los que pretenden mantener cerrada la Universidad para hacerle el juego sucio al gobierno!

Una pelangochita, la Eréndira, del CUEC dijo:

Estamos por el diálogo, no por la cerrazón.

El diálogo seguido por el "Cristóbal" fue de alto nivel lógico, político y hasta filosófico:

¡Cállate, pinche vieja, que te vamos a madrear! -y le dio un empujón bárbaro.

El Belas se interpuso:

Esos no son modos, hijín.

¡Cállate hijo de puta vende huelgas! -argumentó el "Cristóbal" y le lanzó un puñetazo que le dio de lleno en el ojo izquierdo.

Los Portentos se abstuvieron de intervenir, pues tal tipo de discusión socrática no lo entendían.

Luego de la zacapela se tomó el acuerdo No. 3398 mediante el cual se aceptaba un encuentro con la Comisión de Contacto del CU; el gramsciano *Fosh*, limpiando sus lentes, su figura escurridiza, declaró:

Compañeros, ese encuentro no es el diálogo, por lo tanto vamos a éste con los seis puntos del pliego para que se conozcan las demandas del movimiento; cuando venga el diálogo, el CGH irá a argumentar los seis puntos del pliego, y como una forma de solución para cuatro de ellos está dispuesto a aceptar la suspensión de todo efecto de aplicación de los dos restantes hasta que la comunidad universitaria decida acerca de ellos en el congreso democrático y resolutivo. En caso de llegar a un acuerdo imprescriptible con la CC del CU, el diálogo será abierto, emitido por radio PUMAN en cadena con Radio Red, Radio Acir, Radio Fórmula y la BBC de Londres, difundido a todo el planeta por satélite y transmitido por fibra óptica a Los Pinos y al Congreso, el cual debe estar reunido en pleno para escucharlo en todas sus partes. Pero antes, compañeros, recordemos que este sábado tenemos la magna marcha del 2 de octubre. ¡Todos a la marcha! ¡Dos de octubre no se olvida! -y al reclamar el lema sesentayochero hizo la roques señal mejorándola expresivamente.

De la CU a Flagelolco, por todo Insurpendex, cantando, bailando, comiendo y, sobre todo, insultando al rector Barníz del Rastro, los Portentos marcharon con Ciencias, la Asamblea más combativa. Y con ella gritaron bonitas consignas:

"Barniz, atentamente te decimos, si tienes un poquito de dignidad, lárgate de la Universidad"

"Cuando Barniz se muera, que lo entierren bocabajo, por si quiere revivir, que se vaya más abajo"

"Somos más de un chingo, seremos más, porque queremos un mejor México, estudiar y aprender, para el pueblo defender"

"Dedillo y Chafastida, son los únicos que quieren a Barniz"

"De norte a sur, de este a oeste, ganaremos esta lucha, cueste lo que cueste"

Frente al edificio de la Policía Judicial Federal:

"¡Policías corruptos, policías narcotraficantes!"

"Campanitas, campanitas, navidad, navidad, chinguen a su madre, chinguen a su madre los de allá"

Ya en la Plaza, la compañera Ursulina peroró:

Se lanzan todo tipo de acusaciones falsas contra el movimiento estudiantil; se nos dice que somos un pequeño grupo que secuestró la Universidad. ¡Aquí está ese pequeño grupo, que nos vean y que nos cuenten bien! ¡Prensa vendida, cuéntenos bien! Después de un rollo de repaso, la oradora concluyó:

La negativa al diálogo es la razón por la que se ha alargado la huelga durante 166 días. Dedillo y Barniz son los únicos responsables -luego, abriéndose la blusa, y mostrando sus senos de regular tamaño el derecho pintado de negro y el izquierdo de rojo, abajo, con plumín negro el heroico lema: ¡"Estas chichis si se ven!"

En seguida la temperatura crítica de la masa humana bajó al no hallar más presión y desperdigó su eflorescencia por las calles lluviosas de la macrópolis.

De ahí, de Flagelolco, la expedición punitiva contra el gordo Nalgores partió a Chiafra en un autobús secuestrado: "¡Ya iba a ver ese hijo de puta!"



5. TLALOC ENCABRONADO



urante las dos primeras horas de viaje los treinta expedicionarios hicieron un recuento de posibilidades y fuerzas: ¿Quién de los ahí presentes era de Chiafra? Ninguno. ¿Quién conocía Chiafra?, los Portentos. ¿Quién hablaba dialecto aborígen afin al maya?, Kuxub. Por tácito acuerdo realizaron una asamblea y nombraron mesa de debates. Como los Portentos ya habían visto de cerca las tácticas democráticas usuales en el CGH, no les fue difícil unificarse y acaparar la mesa. Tampoco encontraron obstáculo en erigirse jefes de la expedición punitiva. Entre los expedicionarios viajaban tan sólo dos mujeres: Bac y *La Medusa*. Como segundo punto del orden del día se abordó el delicado punto de escoger quien cogería (en el asiento de atrás con cupo para cinco) con ambas.

-Compañeros -objetó *La Medusa*, entrapada de negro y con maquillaje draculesco -yo no soy objeto sexual. Me opongo a ser rifada o designada. Si he de coger, y confieso que lo haré con mucho gusto por la causa, seré yo quien escoja a mi o mis parejas de cama.

-Los guapos estuvieron de acuerdo. Los feos objetaron la propuesta:

-Es impracticable por inequitativo. Nosotros tampoco somos objetos sexuales. No queremos que haya discriminación. El sorteo es lo más democrático.

La discusión sobre el método de selección para coger con las dos chicas se prolongó hasta la llegada a Córdoba. Ahí, mareada de tanta cháchara, Bac cortó por lo sano:

-Silencio, cabrones. Cojo con todos -Marinello mismo hubiese aprobado orgulloso el marco teórico de esos viajeros, porque en su libro *El sexo en el socialismo* Tomo II, pp 877, recomienda liberación a las camaradas.

Pero no todos querían coger con Bac, sino con *La Medusa*, la más potable. La nueva propuesta ocasionó más discusión, y a la altura de Chacaltianguis, después de catorce mociones, dos tandas de chingadazos, tres vetos y dos discursos largos, se levantó el

acta respectiva en la que constaba la aquiescencia de hombres y mujeres para coger del siguiente modo:

La Medusa cogería en la primera ronda con cinco compañeros, de uno en uno, media hora para cada quien, por orden alfabético de apellidos.

Bac cogería en la primera ronda (autopropuesta) con diez compañeros, de dos en dos, una hora cada par, por orden alfabético.

Ximdo y Kuxub, galanes de planta de Bac, cogerían únicamente con *La Medusa* en todas las rondas, sin límite de tiempo.

De esa manera, calcularon, todos habrían cogido al término del viaje, incluyendo al chofer, único que declaró querer coger con Bac y sólo con Bac.

Llegaron al atardecer del domingo y durmieron en el camión en la gasolinera de la entrada de Tutxla Putiérrez. Algunos compañeros de la Prepa 1 propusieron abrir una mesa de debates para decidir si seguirían las rondas sexuales, a lo cual se opuso *La Medusa* porque ya tenía las verijas muy rozadas. No así Bac, quien invitó a que cogieran con ella, de uno en uno, si eran tan machos. Tan sólo tres (incluyendo el chofer) aceptaron. Los demás (incluyendo a los Portentos varones) durmieron.

Fueron despertados a las cinco de la mañana por fuertes toquidos desconsiderados en la carrocería. Un piquete de soldados demandó les abrieran la puerta y un teniente ordenó bajaran todos. Los formaron. Exigieron se identificaran y dijeran a qué iban al estado Libre y Soberano de Chiafra. Explicaron que llevaban un saludo al señor gobernador Nalgores, de parte del rector de la PUMAN. Todos mostraron sus credenciales de la PUMAN, incluso los Portentos, pues se les habían tramitado antes de salir: Bac, investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas cuya directora era "La comadre movidosa", gorda de Chafastida, presunto próximo gerente general de Mejicalpan de las Tunas; Ximdo, estudiante del sexto semestre de Mecánica Cuántica; Kuxub, pasante de la carrera de Glifografía Maya, todos con notas *summa cum laude*. Mostraron una carta de presentación en papel oficial de la rectoría, antefirma de Barniz y firma ológrafa del *Fosh* (ilegible). Después de esculcarlos, "incautaron" sus miserables pertenencias. Imputaron el saqueo a un programa social de Nalgores titulado: "¡Lárgate por donde vinistes, extranjero!"

En medio de una escolta de verdes cayeron en poder de un retén de perjudiciales federales, ante el cual se repitió la escena minuto a minuto, parte a parte; los federales los condujeron hasta un retén de perjudiciales estatales, con el cual cumplieron la misma cere-

monia; finalmente, los estatales los entregaron a un retén de la policía preventiva, quienes después de esculcarlos, confesarlos y tratar de robarlos por enésima vez, los llevaron ante el jefe de seguridad del señor gobernador y su escolta. Por fortuna, ninguno de los que años antes habían aprehendido a Ximdó estaba ya en funciones, pues cada gobernador interino lleva su gente de confianza. Por eso el otomí no fue reconocido.

El señor gobernador nihilista los hizo esperar quince horas. Al cabo, de los treinta sólo pasaron cinco, los Portentos incluidos.

Nalcores era un cerdo, en toda la extensión de la palabra. Tan sólo le faltaba gruñir y ozar. Rezumaba grasa y sudor por todos sus poros.

-Sean breves -exigió cortante -porque tengo que ir al Sumidero, las lluvias están cabronas por ahí.

Tlaloc está encabronado -opinó Ximdó, quien había visto los titulares de los periódicos locales avisando de un verdadero diluvio en las montañas de todo el sureste.

-No mames -atajó Nalcores -¿a qué vienen?

A traerle un mensaje fraternal del señor rector *Fosh* de la PUMAN en Huelga -intervino Kuxub.

-Que chingues a tu madre -arremetió Bac quien no pudo contenerse.

Nalcores, además de obeso, era alto y fama tenía de arrebatarse a la primera contrariedad. No daba crédito a la injuria de la pielroja chichona, "fea como su chingada madre", pensó. Así que se hizo repetir:

-¿Qué dijo esta pendeja india patarrajada?

Los cinco iban de jorongo, muy comedidos y joviales, a coro, cantarínamente, entonaron:

-Atole, pozole y vinagre, el cerdo Nalcores que chingue a su madre.

-¡Chinguen a mill!, ojetes -retrucó el señor gobernador, poniéndose rojo ante la incalificable falta de respeto.

-Chinga chingo mil madres -retachó Bac.

-¡Chinguen a diez mill!, hijos de puta- tronó el señor gobernador poniéndose más rojo.

-¡Chinga a veinte mill! -apostrofaron los cinco a coro y agregaron -¡pinche mataindios!

-¡Chinguen a cincuenta mill! -refifó el señor gobernador a punto de la apoplejía.

-¡Chinga a un millón, negra, tormentosa y capulina! -volvieron a la carga los cinco, a coro masmodélico.

-¡Chinguen a un billón cada uno y son cinco billones!, sin vuelta. - cortiatájó, choforoscoso, exacerbado por lo inaudito de la situación y haciéndoles la roquesañal enjundiosa.

En eso se abrió la puerta y entró el general Jodinez jefe de la Zona Militar con sede en Tutxla y anunció, dramático:

-¡Señor gobernador, la presa Chicoeché está a punto de reventar!

El señor gobernador Nalgores interrumpió su cuenta ascendente de millonarias mentadas de madre y exclamó:

-¿Y qué hay con eso?

-Que si se revienta, reventará también las de Neza y Buenpaso. Efecto dominó.

-¿Y qué hay con eso? No es mi jurisdicción.

-Que el Grifada arrasará toda la cuenca hasta el Golfo.

-¿Y qué hay con eso? -repreguntó entrando de lleno a una deliberación racional y exacta.

-Arrastrará Villafea.

-¿Y qué hay con eso? ¿Viven ahí muchos chiafranecos?

-Unos cuantos. Pero en la cuenca vive un millón de platanasqueños.

El gordo Nalgores torció la trompa con un gesto de infinito desprecio:

-¡Bah!. ¿Qué hay con eso? Lo que sobran son platanasqueños.

Tutxla se quedará sin energía eléctrica, señor gobernador.

-¡Ah!, eso sí no lo puedo permitir. Se iría la tele y tengo que ver mi comedia diaria con la pelangochita Thalía.

-Señor gobernador, la rotura es inminente, hay que avisar al gobernador platanasqueño.

-Imposible, mi general Jodinez, anda en campaña.

-No a ese, su sustituto.

-Tengo un plan mejor -avisó, ya calmado, con la serenidad espartana requerida en los momentos de las grandes decisiones de los hombres geniales; vio a sus prisioneros, y los interrogó:

-Ustedes. ¿Creen en Tlaloc?

Por supuesto que creían.

-Escuche mi general Jodines; cuando los aztecas sufrían sequías, sacrificaban a Tlaloc sus mejores prisioneros para que lloviera. Cuando llovía demasiado, sacrificaban a prisioneros seleccionados para que dejara de llover. Nunca les fallaba Tlaloc. El sacrificio era muy sencillo. Si de sequía se trataba, los enterraban vivos hasta el cuello todo el tiempo necesario hasta que lloviera. Si se morían, enterraban más. Tarde o temprano Tlaloc se compadecía.

-¿De los prisioneros enterrados?

-No, mi general. De los enterradores.

-¿Y cuando llovía mucho, que es el caso?

-Los ahogaban en el jagüey más cercano.

El general comprendió. El señor gobernador se insufló como el globo de Cantolla y pareció crecer en estatura, o elevarse veinte centímetros sobre el nivel del piso. Ordenó, admirado de su inteligencia:

-Lléveselos inmediatamente a Chicoeché. Suspéndalos vivos en la cortina de la presa, debajo del vertedero. ¡Chingo a mi madre un billón de veces si se revienta la puta presa!

Un piquete de soldados entró a una orden del general Jodinez y se llevó a los cinco prisioneros, los devolvió a su camión y condujeron a los treinta hasta la explanada donde el señor gobernador interino en turno abordaba su helicóptero diariamente para ir a mentarle la madre al sub Durito en los Altos Chiafranecos.

Tres helicópteros militares con la expedición punitiva llegaron en veinte minutos a la presa Chicoeché bajo una pesada cortina de agua que no cedía ni un méndigo segundo. Era el diluvio, ni más ni menos. Desde el aire vieron como el líquido amenazaba con rebasar las cortinas de las dos presas mayores. El cañón del Sumidero parecía una inmensa laguna.

El ingeniero Tang, técnico de la Comisión Nacional de Aguas y de la Comisión Furrís de Electricidad, los recibió con una noticia alarmante. Discutieron la estrategia a seguir frente a los treinta prisioneros; *La Medusa* vociferaba improperios contra Nalgores y el Ejército.

Tang advirtió:

-Mi general Jodinez, si sigue lloviendo así durante media hora más, vamos a tener que abrir las compuertas del vertedero o la presa revienta. Si abrimos las compuertas, no respondo de la fortaleza de las presas de abajo, a Platanasco entero se lo llevará la chingada. Ya media entidad está bajo el agua. Si las presas revientan no quedará un solo ser vivo en Platanasco. Pero eso no es lo peor.

-¿Puede haber algo peor que un millón de muertos? -inquirió el milico.

-Sí mi general. El agua arrasará los pozos petroleros de toda la Cholalpa, los de Deforma y los de Jacuspana. Se llevará las estaciones compresoras de gas y las de bombeo de petróleo. No dejará viga en pie de las refinerías de Deforma y Jacuspana.

-Tiene usted razón ingeniero, ¡eso es mucho peor! ¡Luego con qué les pagamos intereses a los gringos!

-Habrá puro lodo.

-El mercado de lodo está a la baja. Pero despreocúpese. Traigo conmigo la solución. Vamos a sacrificar a Tlaloc a estos 30 prisioneros de mi general Nalgores, este, quiero decir, del señor gobernador. Pero necesito su asesoría técnica para saber donde los colocaremos, yo sugiero humildemente, que los dejemos caer vivos desde el helicóptero a la mitad de la presa.

El ingeniero Tang se opuso a la medida:

-No es aconsejable, general Jodinez, porque si alguno se salva, Tlaloc quedaría disgustado y en vez de retirar la lluvia, nos mandará más.

-Entonces los fusilamos sobre la cortina y luego los despeñamos en el vertedero.

-Tampoco es recomendable, mi general. Tlaloc detesta el fuego y un fusilamiento es cosa de fuego. Sería contraproducente.

-¿Y si los bajamos en una jaula de acero con un malacate y los ponemos debajo del vertedero, luego lo abrimos un poquito y la catarata los ahoga?

El ingeniero ya iba a dar su consentimiento para la maniobra, pero se detuvo, consultando su reloj rolex:

-No hay tiempo, el agua ya está lamiendo la cortina metálica provisional que pusimos encima de la de concreto.

Entonces, los Portentos pusieron en práctica el recurso de los momentos supremos: Bac y Kuxub comenzaron a despedir olores nefíticos de sus sobacos y pies, respectivamente, tan reconcentrados, que todos los presentes a excepción de Ximδό (inmune a ellos) comenzaron a arquearse y a vomitar presa de fuertes convulsiones epileptoides. Se hallaban en la caseta del elevador de bajada a los dinamos; mientras Ximδό arrastraba consigo al ingeniero Tang hacia el elevador, Bac y Kuxub soltaron un millón de metros cúbicos de gases neurodepresores que durmieron a todos, menos a ellos y a Tang.

En el elevador, mientras descendían hacia la sala de dinamos, interrogaron a Tang sobre la situación real.

-La cosa está de la chingada, amigos -confesó el ingeniero mientras les repartía cascos de seguridad, pues el reglamento del lugar señalaba que nadie podía andar por ahí sin ellos -los vasos de Chicoché tienen almacenados más de 1600 millones de metros cúbicos, el nivel aumenta un centímetro por hora a lo largo de 100 kilómetros, ha rebasado ya el nivel máximo histórico y se acerca al máximo extraordinario, faltan 70 centímetros para este nivel, si llega, no tendremos más remedio que abrir las compuertas de los vertederos y no respondí de que las presas de abajo resistan el torrente. Pero eso no es lo peor, en mi última inspección noté

algunas grietas en la cortina de concreto, sería el diluvio sobre platanasco. ¡Ustedes, en vez de sacrificarse por millones de platanasqueños, me llevan abajo! ¿Qué pretenden?

El teurgo otomí, explicó:

-Vamos a parchar esas grietas y vamos a detener, o al menos amenguar las lluvias con un linimento supercuántico.

El ingeniero Tang abrió tamaña boca, de estupefacción y cólera:

-¡No me vengan con mamadas en esta hora crucial!

-No son mamadas, niño -objetó Kuxub -¿no viste como dormimos a más de cien cristianos allá arriba? Tú cállate ya y llévanos hasta la sala de generadores. Va por cuenta nuestra. No tienes otra opción, técnicamente no puedes hacer más.

El superintendente reconoció que, en efecto, no le quedaba otra y los llevó hasta la sala, una enorme bóveda excavada en la roca donde el agua de la presa movía las turbinas gigantes que hacían rotar los generadores. Los Portentos indicaron al superintendente fuese a ver las grietas y cuando estuviesen cerradas volviera a avisarles. El poco personal a cargo de la sala de mandos computarizados de los generadores les hizo círculo.

-Vamos -avisó Ximdo -a aprovechar el inmenso campo magnético de los cuatro generadores que están en marcha. Métense a la cabina de mandos, pues no deseamos dañarles el cerebro. Cuando regrese el superintendente avísenle que no se acerque, que nos haga una señal apagando y encendiendo las luces de la sala. Un apagón significa: cortina a salvo. Dos apagones significan: cortina desquebrajándose, en ese caso, pongan la alarma de sálvese quien pueda.

Los Portentos se situaron sobre el generador número tres. Se tomaron de la mano y reconcentraron su energía cuántica. El potentísimo campo magnético ambiental se curvó sobre ellos, formándoles una cúpula azulada chisporroteante. A veces, como si estuvieran atravesados por rayos x, sus esqueletos fluorescían, otras, como si estuvieran a punto de fundirse con el metal de la cubierta del dinamo, sus cuerpos delicuescían; a la vista de los espectadores de Chicoeché adquirieron un aspecto lipotímico, pero interiormente sus circuitos neuronales se tensaban al máximo por el esfuerzo titánico realizado; ellos estaban en un universo paralelo cuántico en el cual el campo de fuerza convergía para alterar la estructura cuántica de los átomos de la cortina de concreto, reforzándolos. El superintendente Tang, asombrado, corroboró como las grietas se iban achicando solas y, en cuestión de minutos, desaparecían, pero eso no era todo, la misma superficie del inmen-

so dique comenzó a centellear emitiendo destellos verdosos y una pátina brillante la cubrió hasta en el último milímetro cuadrado. Luego adquirió una brillantez blanca deslumbrante, protectora. Se atuvo a los hechos, no hizo conjeturas, la cortina estaba a salvo. Regresó a la sala de dinamos.

El efecto magnético catalizado cuánticamente merced al poderío conjugado, hizo que las nubes contuvieran en su panza los millones de hectólitros que se disponían a dejar caer sobre el cañon del Sumidero y fueran a volcarlos al mar. Nada es gratuito, menos en la física cuántica; el cosmos jamás se descompensa, si en un punto ocurre un fenómeno contrario a sus leyes, en otro punto esas leyes actúan en sentido opuesto, compensando la fractura, así, en otro planeta paralelo muy similar, la cortina de una presa casi igual a Chicoché cayó bajo el embate de los millones de toneladas de agua, y otro Platanasco, nombrado ahí Flatanasco, desapareció bajo las aguas torrenciales.

La cota del nivel cesó de subir. Aquel milagro (así lo calificaron el superintendente Tang y los operarios de la sala) había durado cinco minutos. Algunos turbiones y colas del temporal azotaron las partes bajas de Platanasco, algunos afluentes menores se desbordaron otra vez, pero el mal mayor había sido conjurado.

-Ni les pregunto qué método emplearon para parchar el dique. Tampoco cómo le hicieron para despejar de nubes la sierra chiafranca. Lo que vi me basta. Vengan conmigo, daré órdenes que liberen a sus compañeros y, si no tienen inconveniente, me gustaría me acompañaran al Defe a informar. A ver que invento. Nadie me creería si cuento lo sucedido.

Ya en el aire, en un jet de la CFE, el jubiloso superintendente Tang prometió a los tres un homenaje de agradecimiento, un agasajo personal en su finca de Zelaya, a donde irían antes de regresar al Defe. Todo estaba preparado. Habría hasta juegos pirotécnicos.



6. JUEGOS PIROTECNICOS

Kuxub afirmó con la certeza de lo hecho -hemos salvado a Platanasco.

-A salvo, lo que se llama a salvo, todavía -contestó el superintendente dando una chupada larga a un puro muy aromático.

-¿Cómo es eso, si soldé las grietas cuánticamente, para siempre? -protestó Ximdó.

-Pero es que la presa Peñotas también está muy dañada, para evitar que se derrumbe tuvimos que abrir las compuertas de desfogue hace una hora; debido a eso los ríos Barrizal y Zamaria seguirán creciendo y cubrirán una gran área.

-¿Por qué no me llevó a Peñotas para evitar el malogro? Si parché la presa Chicoeché, Peñotas hubiera sido más fácil.

-Porque ya tengo un contrato personal para la reparación de Peñotas, ahora que bajen las aguas, por ahí de enero próximo. Si te dejo parcharla me quedo sin contrato y representa un buen pique para este humilde servidor público.

-¿Cómo se consigue un contrato de esos? -preguntó Kuxub.

-Con relaciones, por supuesto. Estuve casado con una mujer muy dinámica, desquiciante por lo audaz y operativa. Muy pronto le quedé chico y me pidió el divorcio. Luego supe que andaba con nuestro compadre Chafastida, que Pacopancho también se divorció y se casó con mi ex vieja, nos llevamos bien, de cariño le digo "La comadre mcvidosa", ella me consigue contratos, yo le paso su diez por ciento y, si llega a ser la Primera Dama de Mejicalpan de las Tunas, yo seré, cuando menos, ministro de Obras Públicas y Carreteras Nacionales.

Ximdó no había oído la explicación. Daba vueltas en su magín al abstruso asunto de las presas y remachó:

-Pero yo no cobré por Chicoeché y tampoco hubiera cobrado por Peñotas.

-Ahí está lo malo, ¿ves muchacho? Hay que cobrar, ¡siempre hay que cobrar! Nunca se conformen con baratijas, que no les den camelo.

Ximdo no entendía la lógica empresarial del anfitrión y prefirió callar para meditar sobre las diferencias entre cobrar y no cobrar, entre inundar y no inundar. Bac tampoco entendía cuál era la finalidad de ir a Zelaya, pues fiesta también podría haber en Tuxtla o Villafra:

-¿Qué chingáos vamos a Zelaya?

-Vamos a celebrar la apertura de mi quinto pozo de cajeta. Tengo inversiones industriales, no tan sólo de construcción. Soy dueño de las mayores minas de camote en Cholutla y de los pozos más productivos de cajeta en Zelaya. Cotizan en la bolsa de Nueva York. Son empresas muy saneadas, mano de obra barata, exención de impuestos, productos de gran consumo nacional y de exportación, no requiere un proceso industrial posterior, así como la extraemos del yacimiento la envasamos y la comercializamos. El pozo que ya bautizamos con el nombre de "La China Melcocha" producirá diez toneladas diarias de cajeta tipo "envinada" muy vendida en Europa. Invitamos a "La China" como madrina, pero declinó porque todavía está de luto por la defunción de Octagón Pazcárrega, a quien veneraba más que al Cristo del Cubilete.

Los Portentos siempre habían supuesto que la cajeta la sudaban las vacas y los camotes eran estornudados por los burros, por eso pidieron al anfitrión los llevase a ver el "China Melcocha", deseaban comprobarlo, aun no podían creerlo. Bajaron en Leon de los Zapatos porque en Zelaya no había campo aéreo, de ahí un helicóptero (también de la CFE) los llevó directamente al pozo y vieron, en efecto, como de un tubo conectado al pozo bombeaban aquella masa espesa, marrón y sabrosísima. El inge Tang los invitó a degustarla y hubieron de confesar que jamás habían probado una cajeta igual.

Por su celular le informaron al inge Tang desde su rancho que no habían llegado los fuegos artificiales ordenados al depósito de Zelaya y, como el pozo no quedaba lejos de la Central de Abastos zelayense, el inge decidió ir él mismo por la pirotecnia. Treparon a su camioneta "Cheyenne" (tipo narco, propiedad de la CFE), y fueron directamente al almacén de su compadre Restituto, mayorista de abarrotes, el mayor de Zelaya. Don Restituto era muy astuto, su fuerte eran los plásticos, pero no desdeñaba otros ramos: latría, detergentes, semillas, harinas, todo al mayoreo. Tenía en la Central cuatro bodegas grandes unidas por puertas improvisadas. Como el mejicalpanaco es muy fiestero, y por el Maquío no hay santo que no sea festejado en su día, ni día de fiesta sin cuetes, castillos pirotécnicos, toritos y demás parafernalia de la pirotecnia, almacenaba también todos esos artilugios; el día en que el inge

llegó a comprarle un ciento de cuetes de vara, un millar de cuetes chinos, una cincuentena de "palomas" cimbradoras, mechas y cuetes para dos toritos, mechas y cuetes para cinco "castillos" fijos y cuatro giratorios, don Restituto tenía almacenado un farrago de 23 toneladas de ese material, todo a base de pólvora de primera calidad. Apenas una semana antes tuvo la visita del inspector municipal, a quien le confió guardar tan sólo 5 toneladas; el inspector echó un vistazo y dedujo la alta cuantía de lo almacenado. Don Restituto le metió un par de billetes de cien en el bolsillo de la blusa y el inspector le recordó que no tenía permiso para comerciar explosivos, por lo cual entraron en su bolsillo otros dos billetes de la misma denominación.

Mientras el inge Tang y su compadre regateaban sobre el precio de la pirotecnia, los Portentos vieron pasar a un grupo de escolares preparatorianos, quienes, atraídos por la vistosa apariencia se detuvieron a platicar con ellos. Bac se prendó del "Güicho" Robledo, joven moreno, fuerte y alto; Ximó puso sus nada castos ojos en Mariposa Chaurant reina de las fiestas patrias muy recientes, y Kuxub, en Karina Nieto, bella rubia dieciochoañera. Por Zelaya eran raros los *punks* y los *darks*, en esa ciudad no eran bien vistas esas modas estrafalarias por el señor obispo. Los zelayenses les preguntaron qué hacían por ahí y ellos adujeron que el inge Tang los había llevado al bautizo de su pozo número 5 de cajeta, que habría fiesta. ¿Deseaban ir, querían acompañarlos? El trio, de la clase pudiente de Zelaya declaró no estar interesado en esa fiesta, iba precisamente a organizar otra en casa de Robledo, querían aprovechar la ausencia de sus padres en viaje por Europa y reventarse en su finca de San Miguel Callende cómodamente. ¿Querían acompañarlos? Después podrían reunirse con Tang. Aceptaron, las niñas Nieto y Chaurant, buenísimas y elegantes, platillos normalmente fuera de su alcance, estaban succulentas: el anfitrión, a la medida de Bac.

En la central de abastos, terminado el regateo, los compadres se despedían afectuosamente. A su lado pasó la camioneta con la mercancía, algún cargador indolente había destripado la bolsa de "palomas" cimbradoras y un hilillo de pólvora iba quedando desde el almacén. Los compadres llegaron a un acuerdo benéfico para ambos:

-Cinco mil por la carga y yo le mando un cuetero para que arme los castillos, compadre.

El inge Tang se dio por satisfecho, para abrazar bien a su compadre tiró lejos el puro a medio consumir:

Cerrado el trato, compadre, lo espero en el pozo en la tarde -fue lo último que dijo en vida el inge Tang porque el tabaco, aun con fuego, rodó y fue a parar exactamente en el reguero de la pólvora. Esta se inflamó y el fuego corrió hasta el almacén. La deflagración acabó, en primer término con la bodega del compadre, reducida a escombros; con los compadres mismos, que en un segundo parecieron antorchas humanas y en otro segundo eran dos montoncitos de cenizas; con 30 empleados de don Restituto, muertos con quemaduras de diversos grados; con 149 locatarios, muertos con quemaduras de tercer grado, murieron, apachurrados por los techos de la central de abastos, 201 compradores, 16,000 gallinas en crudo fueron rostizadas instantáneamente sin que tuvieran comprador; 900 guajolotes sufrieron la misma suerte, ochenta conejos quedaron asados a las brasas, 315 perros convertidos en barba-coa, diez mil litros de leche pasaron a ser cajeta y 8000 frascos de cajeta envinada pasaron al sabor quemada.

La explosión se oyó, por un lado hasta Silao, por el otro en San Miguel Callende. Los Portentos iban en el coche convertible de los popis zelayenses quienes, pese al fortísimo estruendo no prestaron mayor atención, pues en el estéreo tenían música disco a mil doscientos decibeles.

En la finca de San Miguel Callende todo fue esplendor en la hierba, lo único que faltó fue la presencia de Elia Kazán y su equipo de filmación; a la pequeña troupe se unió una tropilla fluctuante de gringas y gringos jóvenes de los cursos del verano; el tiempo pasó raudo entre la música disco, la mota, el chupe, las anfetis, el crack y la coca; el bar y las recámaras de la mansión, el césped y el agua tibia de la piscina, las excursiones a los reventones nocturnos del pueblo. Nunca antes la habían pasado tan bien los Portentos; sin embargo, le ahorraré al lector la descripción del tiempo y el paraíso, toda vez que no fue muy diferente a lo descrito ya en mi célebre novela *Los símbolos transparentes* y si tiene curiosidad de saber como es ese pueblo y la onda gruesa de ahí, léalo nomás, si es que lo encuentra, porque por diversos avatares del destino nunca se halla en librerías y los pocos ejemplares disponibles en bibliotecas casi están ilegibles de tanto uso.

Después de algunas semanas, hecha la limpieza del mercado de Zelaya, las aguas bajando lenta pero seguramente en Platanasco, el inge Tang y don Restituto enterrados, como miles de mejicalpanacos muertos en ese año fatídico, los sismos de Maxaca y Camotitlán un funesto recuerdo, un domingo, después de la farra sabatina los Portentos hicieron un balance de esa masmodélica tempora-

da orgiástica, cuando supieron cómo viven los ricos, los muy ricos de a deveras; casi el nirvana:

-Me cogieron chingados 89 gringos. Diez de ellos, negros, un coreano y un vietnamita -declaró mientras desayunaban los Portentos desnudos, a las doce del día, bajo el tibio sol de noviembre.

-Yo me cogí a Mariposa y a 46 gringas, la mayor no tenía más de veintidós años -resumió Ximdo: tres negras, cuatro filipinas, dos vietamitas, una japonesa y otra coreana. Las demás, blancas lechosas, pero con furor uterino. A todas les di por detroit y creo que un sábado especialmente grueso, me pasé por las armas a dos güeros.

-Yo no fui tan promiscuo -diferió Kuxub -agarré romance primero, con Karina, duró diez días, luego vino Ruth, una judía pelirroja de Kansas, duró 7 días, después Katy, una negra de trece años de Los Angeles, y ya. Pero Katy era quinto, y valió por diez.

El anfitrión declaró que ese día iban a estar todos muy atareados pues votarían, eran las elecciones del precandidato para el PRI. Tenían que votar en diez casillas de San Miguel Callende, doce de Comolfort, 20 en Zelaya, 15 en Tepaseo el Alto y 15 en Tepaseo el Bajo; el papá del anfitrión era compadre del precandidato Chafastida, la entidad era panista y ChentiuX Foxy su candidato natural, por eso harían carrousel electoral, dada la alta abstención cívica en la entidad, menos en Dalamanca, donde el sindicato blanco de Pemej votaría por Chafastida unánimemente.

El anfitrión les preguntó:

-¿Traen todos su credencial de elector?

Los Portentos vieron la oportunidad de zafarse del compromiso pues ninguno de los cuatro tautómeros era de su predilección, negaron poseerla. La falta de ella no fue óbice, pues Güicho Robledo declaró que en el comité chafastidista les haría una en menos de dos minutos por cráneo. A querer o no, marcharon al comité, recibieron su credencial y repartidos en dos coches los seis comenzaron el carrousel electoral sin ningún incidente digno de notar pues los presidentes de casillas eran mapaches chafastidistas. Ya no regresaron a San Miguel Callende, la noche los agarró votando en una colonia campesina de Zelaya y, como los padres del anfitrión estaban de regreso, ahí se despidieron.

Cuando quedaron solos, en el pocalito de Zelaya, los Portentos decidieron volver a la PUMAN; después de la fallida marcha de Teloguiza a Los Pinales, quizá la situación variara un poco, además tenían pendientes sus cursos para graduarse en las diferentes carreras donde estaban inscritos.

7. REGRESO AL ALMA MATER

Una vez decidido, se despidieron de sus amigos los ricos y caminaron hacia la Central de Autobuses de Celaya. Al pasar por el mercado vieron los trabajos de reparación de los estragos debidos a las explosiones causadas por el puro del difunto Ing. Tang. No llegaron a la Central de Autobuses porque una procesión los detuvo. Al frente, la imagen de la Virgen de Juanalupe, inmediatamente atrás, una manta anunciando la peregrinación anual de zelayenses al santuario del Pepeyac; supusieron los Portentos que iría a la Central, pero la peregrinación siguió de frente rumbo a la carretera federal donde se uniría a la magna peregrinación tradicional que partía de esa ciudad como punto de reunión de todas las rancherías, pueblos y ciudades del Maquío.

Como se sabe, el Maquío, otrora llamado el granero de la nación es habitado en un ciento por ciento por católicos recalcitrantes, quienes muestran su fe profunda enviando cada año una peregrinación al Pepeyac de poco más de un millón de almas. La concentración en la diócesis de Santiago de Jerécuaro parte de ahí a pie y cubre casi en un mes 250 kilómetros hasta el Defe.

Cuando preguntaron si el señor obispo conductor de la peregrinación juanalupana tendría el Címbalo de Oro, les informaron que, probablemente sí, pues año con año los fieles del Maquío le compran un presente de oro a la virgencita para depositarlo a sus pies. Siendo de oro, el tal címbalo, lo llevaría, en su caso, el señor obispo.

Los Portentos dieron por verídico el informe y planearon echarle mano en el curso de la ruta o al llegar a la Ermita, lo importante era hallarse cerca del preciado talismán; se unieron a los devotos. Todos los palmeros, sin excepción, iban a pedir un milagro, grande o pequeño a la virgencita, por ello, marchaban hombres, mujeres, ancianos y niños de clase media para abajo. Como por ese tiempo la clase media ya no existía, afirmamos sin ambages que marchaban exclusivamente creyentes jodidos. La peregrinación avanzaba de 8 a 10 kilómetros diarios y en cada población que tocaba era saludada por los lugareños con cohetes y banda de música, se incorporaban los peregrinos locales y, los vendedores de comida

ofrecían sus alimentos a precio inflado, pues los comerciantes, ya se sabe, también muy católicos, pero una cosa es la devoción y otra el negocio. Entre comidas, vivacs y campamentos, la marcha era morosa, de ahí la duración larga.

Al llegar a Santiago de Jerécuaro encontraron el ambiente muy decaído: ¡había pésimas noticias! ¡Otro desastre!

El abad Memo Chulamburguesa tuvo a bien declarar unas horas antes que, según sus investigaciones efectuadas durante 33 años al frente de la Ermita, no encontró prueba alguna de la existencia de Juan Ciego, por lo tanto, el cuento de la aparición de la Juanalupana era eso, ¡puro cuento!

Los periódicos traían la noticia y en todos se censuraba abiertamente las declaraciones de quien, obligado por su sacramento a creer sólidamente en las apariciones de la Virgen, negaba el milagro. Lo peor, era secundado por el rector interino del templo, monseñor Acero Templado. El Nuncio Apostólico Cullor declaró que Memo Chulamburguesa no era sino un ojeté descreído que había medrado a costillas de los fieles juanalupanos durante 33 años, eso sí, mientras fue Abad mantuvo la boca cerrada, para evitar malquistarse con los devotos puntuales con sus limosnas, las cuales malversaba "religiosamente", pues vivía como un Nabab y se había pensionado con un octavo de Gurripensión mensual, que ni un cardenal jubilado tenía. El ex Abad le hizo en público una roqueseñal al Nuncio y dejaron de hablarse para siempre. Entonces se supo que Chulamburguesa "se mochaba" con la Mitra del Defe y por eso lo dejaron meterle mano a la lana durante esos 33 años, pues poseía una mansión en Bosques de las Lomas, otra en Lindavista y diez marquises blancos, como aquel del finadito cardenal Posaderas. El camarlengato juanalupano no tuvo límites.

Sin el jostumbre, cabizbajos y cariacontecidos los peregrinos salieron hacia el Pepeyac. Cuando arribaron a San Juan del Río el escándalo sobre la actitud iconoclasta del ex Abad Chulamburguesa no había amenguado, sino arreciado. Cullor se lamentaba y el ex Abad se la retachaba. La duda, la maldita duda comenzó a hacer estragos en las almitas buenas de los fieles juanalupanos, esos peregrinos símbolos del candor y la ingenuidad del alma nacional.

-¿A qué vamos -se decían algunos- si ya la virgencita no hará milagros?

En el camino, los Portentos tuvieron una profunda discusión teológica con el cura de Tepaseo el Alto:

-¿Cómo chingados vio Juan Ciego a la Juanalupana si era ciego de nacimiento?-preguntó Bac intrigadísima.

-La Juanalupana le otorgó la vista para que la viera -explicó el cura.

-¿Cómo supo que era la Juanalupana si no existía imagen suya? -preguntó Ximdo.

-La Juanalupana se lo dijo -aclaró el cura.

-¿Por qué le creyó, si era analfabeta y medio bobalicón? -intervino Kuxub.

-Precisamente por eso. La Juanalupana pendeja no es, ¿iba a fijarse en un leguleyo chupatintas o en un médico ateo? Escogió al hombre correcto en el momento preciso.

-¿Por qué Chulamburguesa duda de la existencia del indio Juan Ciego y de las apariciones de la Juanalupana?

-Porque este mal sacerdote renegado es de origen alemán, güero, ojo de gringa, descendiente de nazis y no concibe que un indio fuera agraciado con esa deferencia divina, en vez de un blanco.

-¿Y por qué lo dejaron tanto tiempo encargado de la Ermita?

El cura carraspeó, titubeó y se levantó:

-Designios del Altísimo. Me excusan, voy a impartir unas bendiciones allá atrás -dijo y se marchó revoloteando la orla de su sotana y barriendo con ella el polvo del camino.

Contra los malos pronósticos, la peregrinación continuó; sin embargo, entre San Juan del Río y Polofitlán desertaron 200,000 fieles. Entre Polofitlán y Xiloteppec desertaron 300,000 más y ya ningún devoto se les unió pese a ser el Indio Inmortal oriundo de esos pueblos. Muy menguada la peregrinación pudieron acercarse al señor obispo Nando Cheves Reumalcaga, supuesto poseedor del Címbalo de Oro y conductor de aquel río humano dolido. El prelado los desengañó, no, él no traía el Címbalo, ese año llevaban una ajorca para la Emperatriz de América. Pero los instó a continuar en la romería, quizá si a los pies de la virgencita le suplicaban les revelara el sitio de su escondite, Ella tal vez lo indicaría.

La peregrinación se fue para Toluca y el diez de diciembre llegó a Las Cruces, recuperada en gente, pero desalentada, la bronca entre Chulamburguesa y la demás clerigalla había llegado a su punto máximo, a tal grado que el Papa Nicolau I tuvo que dar su aval a Juan Ciego, pero inútil, era tal el desconcierto y la duda, que ahí, aquella masa de un millón de creyentes se detuvo y quiso regresar a sus lugares de origen. Los Portentos decidieron intervenir: ¿iban a dejar que ese gentío fiel perdiera la fe? La fe sería recuperada, la Juanalupana misma haría el votivo milagro palingénésico si se aparecía en ese momento; miraron a Bac, pero ella opuso:

-¡Charros, charros! No me miren así no estoy de humor para apariciones, porque traigo la regla y no sería correcto que me apareciera. Que se sepa, la virgencita nunca tuvo la regla. Sésguenle para otro lado.

Bac y Kuxub reluctaron sobre Ximdó. ¡Ahí estaba la solución! Bastaría con que Juan Ciego se apareciera, y la fe se recuperaría. Ximdó alegó no parecerse al indio del ayate, pero eso tuvo arreglo consiguieron una tilma, un ayate, un sombrero desflecado, le embadumaron la cara con tizne, le alaciaron el cabello con engrudo y le pidieron mantuviera siempre bajos los párpados para no dejar ver el azul intenso de sus oclayos. Escogieron el Valle de las Monjas para la aparición.

Ximdó bajó al valle brincando entre el pinar. Kuxub y Bac se hincaron ante el señor Obispo y gritaron como posesos que allá abajo, en el valle, se les había aparecido Juan Ciego. Conminaron a todos a seguirlos y el Obispo entrevió la oportunidad de reivindicar al indio jualanupano número uno. Fuese o no cierta la aparición, ya él se las arreglaría para apuntalar esa fe a punto de perderse; como dijo san Nicolás de Cusa en su homilía *Rerum papaverum* Todo por la fe, sin excusa. Aquella lombriz humana de un millón de cabezas bajó al valle y, en un promontorio, precisamente donde los curas decían las misas a los *boy scouts*, ¡ahí estaba el indio! En vez del ayate con la imagen de nuestra señora de Juanalupe, el indio sostenía una mascada de seda sintética donde estaba impresa Ella; los peregrinos comprendieron, los tiempos exigían cambios, que la mascada también era muy bonita y el millón de almas buenas se hincó y comenzó a cantar himnos fervorosos. Lamentablemente la TV y la Radio tardaron mucho en llegar, no pudieron captar a Juan Ciego, pero por lo menos diez mil de los palurdos más cercanos juraron por la cabeza de sus hijos haberlo visto y algunos haberlo tocado. A los segundos se les consideró en estado de gracia.

La peregrinación, entusiasmada, reavivado el fuego de la fe prosiguió con nuevos bríos el camino. Cuando el día doce en la madrugada, la muchedumbre cansina cruzó el periférico, los Portentos se desviaron hacia la CU, pues querían terminar sus estudios.



8. PUMAN:ZONA DE DESASTRE

Infatigables llegaron a las barricadas que impedían el paso a la Ciudad Universitaria -farrago de pupitres, sillas, sillones, escritorios, pizarrones, mesas, puertas, tazas de excusado, computadoras, ladrillos, piedras rocas y alambre de púas-; la PUMAN era zona realzada de desastre, tanto material como ideológico, pues las distintas corrientes izquierdosas marxista-leninista, maoísta, trotskysta, castrista, guevarista, etcétera se ponían unas madrizas dialécticas, retóricas y físicas acabadamente posferéticas. *Ultras* y *Moderados* los recibieron con alborozo, pues desde hacía muchas semanas se les daba por perdidos en la expedición punitiva contra el gordo Nalgores Guillotina.

Hubieron de esperar la terminación de una de las magnas asambleas del CGH, ésta con tan sólo 215 horas de duración, para que el señor rector *Fosh* los atendiera en un receso. Les pidió que informaran al pleno los resultados de la expedición, pero como la asamblea se regía por el principio de votación permanente, cuando pusieron a consideración el informe, se ventiló durante 22 horas seguidas si procedía o no, la votación fue adversa al informe por un voto, el del celeberrimo emérito Cocco, quien al razonarlo adujo que era necesario agotar el orden del día pues apenas iban a la mitad. De paso ofreció unos charritos de moz al costo, para ir pasando el frío, pues el auditorio "Che" Guevara parecía frigorífico, no obstante que algunos paristas quemaran bancos adentro para disiparlo.

El Profe *Kelites* había reasumido extraoficialmente el destino de la PUMAN intramuros; los condujo hacia el salón atiborrado de alumnos deseosos de empaparse en sabiduría y donde recibirían sus primeras clases. Se acomodaron como pudieron en espera del catedrático, un joven cuya fisonomía recordaba un poco a Lenin, en sus comienzos de líder. Los alumnos, muy serios se prepararon a oírlo, pues en esas clases no se acostumbraba el dictado por anacrónico, ni la toma de apuntes escritos o grabados, ya que tal práctica antididáctica distraía la atención:

El profesor, miembro distinguido del CGH, era conocido como *El Yogui* y pertenecía al sector duro, o sea el ultrarrevolucionario. Su

asignatura, "Historia del socialismo"; no consultaba notas, vestía de mezclilla y chamarrita universitaria:

-Estamos en una etapa en la que el imperialismo está en crisis

-¡Moción de orden! -interrumpió la juncal alumna conocida como Mónica -¿cómo va a estar en crisis si bombardean Irak y Belgrado una noche sí y otra también? ¡Pamplinas!

-Verás, compañera, que el neoliberalismo es un sistema egoísta.

-Agarra la onda, hijo, no desbarres. Ora si vas bien -aprobó Mónica.

-Vamos en contra de los corredores maquileros que quieren imponer en el país, vamos en contra de la democracia burguesa que tanto pregonan el PRD, vamos en contra del sistema que llaman de transición democrática, el cual implantarán después del 2000. Vamos en contra del PRI, que es el de siempre, el viejo disfrazado de nuevo. Vamos en contra de los cartones del Misgón y Helmera que nos han hecho entender que la izquierda democrática es priísta. Y cuando se levante la huelga, que apenas va en su noveno mes, vamos a luchar por la dictadura del proletariado, porque las elecciones no son el camino, señores.

-¿Eres anarquista, compañero Yogui? -interpeló Mónica quien, por lo visto la traía contra el profe.

-Ni madres. Anarquismo es derechismo. No vamos a seguir permitiendo que nos traten como a sus robots neoliberales y que nos den el gatazo, no, porque esta es una lucha de clases...

-¿Qué no es una lucha por clases gratuitas y sin exámenes? -recordó Mónica un par de puntos del pliego.

El profe tenía mucha paciencia con sus alumnos:

-Es lo mismo. Esta es una lucha de clases y estamos representando abrumadoramente a millones de obreros y campesinos.

Los Portentos se movieron orgullosos en sus bancos, pues como representantes de millones de obreros y campesinos se sentían muy orondos. Alzaron su brazo izquierdo para aprobar, pero Mónica le dio un codazo al más próximo y les aconsejó en voz baja.

-Cálmenla, todavía no votamos.

-En específico -continuó el Yogui en tono doctoral- el PRD nos ha humillado llamándonos *Ultras* y con ese gatuperio se pone a la par de esas bestias Dedillo, Chafastida y Monchín Delapiente. Tal vez algunos de ustedes no comparten mis ideas pero yo estoy ora sí que por una guerra popular y prolongada, porque la educación es un privilegio, no un derecho y...

Sobre el estruendo de la aclamación, Mónica rebatió:

-Es al revés, güey, eres un herpético mental.

El profesor carraspeó, se compuso los lentes, se dio un toque y concluyó:

-No queremos una salida sino una solución. Se nos hace feo que alguna pinche gente del pueblo nos ataque. Somos parte de ellos. Tal vez nos expulsen cuando esto termine, pero ¿y qué? Nosotros estamos defendiendo algo que se ganó a través de muchas revoluciones anteriores. Y cuando logremos la transformación de la PUMAN, nos vamos a seguir con la transformación de todo el sistema político.

La ovación no se hizo esperar. El profesor repartió las calificaciones. Los Portentos recibieron un papelito donde leyeron: "Asignatura acreditada. Octavo semestre." y una firma ilegible.

Una semana después entraron a la clase del profesor Gangdolfo Morive Dillinger, asesor ideológico y apoyador económico de los *Ultras*. Este sujeto era un parricida mental. Hacía 50 años su padre creó la infraestructura de riego en el agro mejicalpanaco, no para los campesinos ejidatarios, sino para la clase neolatifundista usufructaria de la obra hidráulica nacional. ¿Complejo de culpa ancestral? Morive Dillinger se hizo maoísta y fundó un grupo junto con otros jóvenes pirruris también acomplejados de lo mismo, juniors del saqueo robolocionario, pero la Corporación segó sus proyectos políticos sistemáticamente, Manuel Cagalera lo humilló varias veces. Entretenía sus devaneos Gangdolfo y gastaba parte de la malhabida fortuna heredada de su padre, en adelantar y sostener a los *Ultras*, en espera del triunfo de su cuate Pacopancho, con quien vendrían mejores tiempos. Por lo pronto, segregado ya no estaba.

Era uno de los maestros más populares, pues no ponía exámenes y exentaba a todos sus alumnos. El salón, por supuesto, a reventar. Entrando al aula, el profesor Morive Dillinger preguntó a todos:

-¿Quién ama a Mao?

Todos, menos los Portentos, levantaron el puño izquierdo. Al notar que no había uniformidad de criterio, el profesor interrogó a los supuestos disidentes, pero señaló a Bac:

-¿Por qué esta compañera no ama a Mao?

-Porque no me gusta.

-¿Por qué no te gusta? -inició un escrutinio dialéctico el profesor.

-Porque sabe feo.

Los alumnos se volcaron en risotadas. El profesor no comprendió bien la profundidad ideológica de la respuesta. Quiso saber más.

-¿Cómo a qué?

-Como a miados.

La clase entera entró en fase hilarante. El profesor se quedó viendo visiones. Su ídolo, el gran Mao, ¿con sabor a orines? Las respuestas de esa pielroja extraña no tenían sentido, pero además eran irreverentes. Decidió avergonzarla delante de la clase. Habló a todo el salón:

-¿Ustedes, sí aman a Mao?

-Siiii -fue la respuesta a coro y grito pelado.

-¿Ya oíste?

-Ya oí. Ellos sí han mamao. Les gusta, pero a mí no.

El profesor Morive Dillinger juzgó la respuesta como una afrenta a su dignidad, su ideología y su veneración por el gran líder extinto

-¡Fuera de mi clase! ¡Retrógrada, antirrevolucionaria, capitalista!

Bac se puso de pie. Toda la clase la imitó, solidariamente.

-¡Ustedes! ¿Qué hacen? ¿A dónde van?

Mónica habló por todos:

-Tú preguntaste quien ha mamado. Todos, menos esos tres, lo hemos hecho. Por lo tanto contestamos afirmativamente. Ellos no maman. Es su derecho. No puedes expulsarlos de clase porque no son mamadores sexuales. Si los expulsas, nosotros nos vamos. Y en la próxima asamblea pediremos que se retire tu asesoría del CGH. ¡Eres indigno de ella!

Al terminar Mónica, y sin permitir réplica al catedrático, todos los alumnos salieron del salón. Se formó un comité para pedir la expulsión del profesor Morive Dillinger, pero la propuesta fue rechazada en la siguiente asamblea por las 17 escuelas controladas por la *Ultra* gótica, decisión lograda mediante algunos madrazos repartidos sabiamente por sus porros.

-Gracias, Mónica, por tu solidaridad -apreció dijo Ximó, ya enamorado en secreto de la moderada, de su sedoso pelo castaño natural, de su facilidad de palabra, de sus respuestas relampagueantes.

-Ya es tiempo de que nos sacudamos al *Fosh* -aclaró ella - el ex gober de Chiafra Mofeto Roncón lo billeteaba, pero ya le levantó la canasta, pues Padrazo no se coló a la grande.

-¿Cómo que lo billeteaba? -preguntó asombrado Kuxub.

-¿Pues de donde crees que sale el billete para el sonido, pancartas, volantes, mantas y miles de carteles que pegamos en el Metro y por toda la ciudad antes, en y después de cada manifestación? ¿De dónde la comida que nos traen?

-De los boteos, linda hermosa -dedujo rápido el maya.

-No seas pendejo Kuxub. Ya nadie coopera en los boteos. Sólo son un medio de propaganda directa. Vengan conmigo a la clase del profe Alex Eriksson, hará un análisis de no más de 50 horas.

Eriksson era pelirrojo, por eso le decían "Erik el Rojo"; en su juventud fue ceuista, y ahora *Moderado*. No había muchos alumnos en su salón, los *Moderados* no eran bien vistos en la CU. Quisieron impedirle la entrada al aula, pero invocó sus derechos académicos y los *Ultras* se conformaron con quintacolumnearlo no asistiendo a su cátedra. Sin arredrarse por la poca asistencia, *Erik el Rojo* comenzó su cátedra:

-Existe un proyecto secreto que cualquier alumno del CCH puede inferir del curso de los acontecimientos en torno a la huelga y que emana del Poder Ejecutivo para hacer un "cierre técnico" de nuestra Máxima Casa de Estudios. De hecho, el "cierre técnico" está en curso, pues nueve meses de paro no significan otra cosa. El CGH está otorgando el pretexto ideal para dicho cierre. Como no se llega a ningún acuerdo, entonces el Ejecutivo efectuará por decreto el desmembramiento de la PUMAN, disectada de la siguiente manera: los subsistemas del bachillerato (Preparatoria y CCH) quedarán adscritos a la SEP, de esa manera, el Ejecutivo alegará que está cumpliendo con una demanda estudiantil: la gratuidad absoluta de la enseñanza a nivel medio superior. Las ENEP serían pequeñas comunidades autónomas separadas administrativa y académicamente del *Alma Mater*, por supuesto, con su sindicato cada una de las cinco. Los Institutos de Investigación, tanto científicos como humanistas quedarían dependiendo directamente del Conacyt, aunque físicamente tendrán (por algún tiempo) que seguir funcionando en el campus universitario, pues no es posible erigir ni siquiera en el mediano plazo, una "ciudad de la investigación" por onerosa. Primero son los bancos. Creíamos que en noviembre pasado se daría el primer paso (separar el bachillerato), inmediatamente después de que el PRI sacara su candidato. Pero no fue así. Creíamos que con la reciente renuncia de Barniz del Rastro se daría dicho paso, pero no fue así. Estamos frente a un momento en el que se está socavando la continuidad del conflicto al no abrir cauces de la negociación, para prolongarlo como una estrategia para las campañas del PRI y que esto culmine en julio del 2000. Si las circunstancias electorales impiden la mutilación de la PUMAN, esto es, si la lucha se le presenta cerrada a la Corporación, responderá al próximo gerente general, ya sea emanado del PRI o del PAN, ejecutarla en la forma ya dicha y ya planeada desde antes de ahora.

En términos electorales, la mejor universidad es la universidad cerrada. La prolongación de la huelga favorece que los universitarios no nos pronunciemos sobre el tipo de país y de régimen que queremos.

La imagen de la PUMAN que presenta ante la sociedad, a más de 250 días de paralización, resulta caótica e incluso irracional y por ende poco comprensible.

¿Cómo es posible que el proceso se originara en torno a unas cuotas que en el mejor de los casos representarían un ingreso adicional para la institución de 300 millones de pesos, y siga pese al daño económico que ya pasa de 5 mil millones?

-Profesor -interrumpió Mónica- la culpa la tuvo Paquín Bamiz del Rastro y su tozudez.

-¿Podemos echarle la culpa de tan larga paralización, como pregonan los delirantes fundamentalistas camorberos llamados *Ultras*, y repiten los demás por inercia a la "ineptitud" de Bamiz del Rastro? ¿Ineptitud causante de 8 meses de paro? No es por ahí, mis queridos alumnos, no le busquen por ahí. Este conflicto ha sido alargado por dos motivos: uno ya lo mencioné: el proyecto de desmantelamiento del modelo anterior de universidad y la entronización del proyecto "reformado" más fácil de controlar. El otro motivo, tiene que ver con el *Tatita* y todo lo que él representa. Tanto en las elecciones de 1988 como en las de 1994, la PUMAN mostró ser un bastión suyo. En el 88, fue después de un gigantesco mitin del *Tatita* aquí mismo, que Mamerto Martillo dio el campanillazo declinando su candidatura y lo convirtió así en el campesino aspirante de la izquierda mejicalpanaca unificada. En el 94, durante el tiempo de la campaña electoral, estalló una huelga en la PUMAN y duró un mes; las autoridades universitarias de aquel tiempo invocaron la "autonomía universitaria" en un intento fallido de exorcisar el espíritu de simpatía hacia el *Tatita*, por parte de la comunidad.

En esta ocasión, el golpe ha sido contundente. El *Tatita* y la PUMAN son una amenaza para el sistema corporativo priista. Se mandó a Bamiz del Rastro a provocar una huelga, no era difícil hacerlo, el aumento de cuotas fue un pretexto ideal, allá fueron los mercenarios del activismo seguidos por los idiotas útiles y cerraron la PUMAN. ¿Acaso Bamiz del Rastro no declaró poco antes del cierre que estaba preparado para una huelga larga? ¡Claro que lo estaba! Tenía el respaldo de Dedillo para prolongarla hasta noviembre, necesariamente. ¡Y la huelga llegó a noviembre! Pero Chafastida no es aun buen candidato del prisistema, carece de

popularidad y carisma. ¡Es necesario que la huelga llegue hasta julio, para evitarle daños electorales! No nos extrañe pues, que los llamados *Ultras*, como ya alguien lo mencionó, sean los líderes priistas del futuro. ¡Están cumpliendo con su trabajo, y lo están haciendo con excelencia!

El catedrático elocuente se tomó un respiro. Miró a su asamblea-clase y señaló al estudiante del exótico pelo anaranjado que parecía natural:

-A ver tú, compañero verde, ¿entendiste lo que dije?

Kuxub interpretó a su modo la docta explicación oída:

-Que su huelga ha salido muy chida a profesor Morive Dillinger, asesor y financiador de sus *Ultras*. Han destruido el movimiento estudiantil primigenio, perturbaron las relaciones internas entre un amplio abanico de fuerzas estudiantiles de izquierda, a grado que a cada rato se agarran a chingadazos, medio socavaron su imagen pública del *Tatita* y fortalecieron como nunca a su derecha académica, además de propiciar caceroismo en "Mujeres de cerebro en blanco" acaudilladas por "Comadre Movidosa" Churriarte, su esposa de Chafastida. ¿Qué más falta? Ya echaron pueblo en contra de movimiento estudiantil. Esto es, ya pusieron en bandeja de plata al sistema, los pretextos "legales" para tomar PUMAN a sangre y fuego. *Ultras*, sin duda alguna, son chafastidistas de hueso colorado. ¿No es eso que usted acaba de decirnos?

-¡Ni más ni menos, hombreverde. Hemos dormido con el enemigo nueve meses. Pronto vamos a tener un hijo, y este se llamará represión indiscriminada. La jugarreta ha sido maestra y caímos en el ardid como bobos. Estamos a punto de perder todo lo ganado en los tres primeros meses de huelga. Esto no es chanza. ¡Recapacitemos!

Eriksson y Kuxub fueron ovacionados hasta el delirio. Sus análisis lógicos no tenían fisuras. Por unanimidad, *Erik el Rojo* recibió el nombramiento de "El mejor profesor del curso". El así laureado otorgó las boletas correspondientes de pase. A Mónica le puso un *Magna cum laude* y la citó para seguir discutiendo en el Sangron's de San Angel.

El 31 de diciembre entraron a la clase del insigne catedrático Luis Daniel Barrido defensor acendrado del CGH. El salón, a reventar. El maestro impartía la clase de "Análisis de la Huelga", en ochenta semestres.

-Compañeros -carraspeó Barrido- El loquero Delapunte, actual rector por obra y gracia del Gran Dedo, dedica la mayor parte de su tiempo a negar la intervención del gobierno en el conflicto universi-

tario, tal pretensión es absurda, pues Dedillo y Chafastida se quitaron la careta y dos días antes de su nombramiento todo el mundo - menos Barniz del Rastro - sabía que él era el ungido.

La estrategia oficial para desmoronar el movimiento estudiantil sin ceder en lo esencial no ha variado con el loquero. La "Propuesta de los Eméritos" de junio no se distingue de las "Tesis de los Moderados" de agosto o de la "Iniciativa de las "Cinco Escuelas" de noviembre, porque con ligeras variantes no son más que la propuesta oficial, que expresa el acuerdo Charrasco-PRD. La oferta de levantar la huelga sin congreso resolutorio y sin la abrogación de los reglamentos.

La Medusa, ya novia de Ximdo, fue contraria al parecer:

-El compañero Barrido ve visiones. El entente Dedillo-Chafastida ya aceptó el congreso resolutorio y la abolición del reglamento de pagos. Quieren, eso sí, dentro de unos meses, destripar el congreso y ahí mismo revivir el reglamento de pagos, pero llevando la fiesta en paz. Para eso han devuelto a Pepenarrow a la PUMAN fue quien le partió toda su madre al CEU en el pasado congreso hace 12 años. Es hora de negociar, o nos cargará la chingada. Hacerle al héroe, ir al martirio, sólo traerá una derrota como la del 68 y tardaríamos otros 30 años en recuperarnos. Ese no es el camino. O dialogamos, sacamos lo más que podamos del diálogo o nos rompen la madre. A estas alturas, hacerle al *Ultra* es ponerles en bandeja de plata el movimiento. Es hora de olvidarse del heroísmo y volverse maquiavélicos.

El catedrático miró con desprecio a *La Medusa*:

-Es evidente que la compañera se ha vendido al enemigo. Corremos la discusión. Las luchas no se ganan cediendo, sino arrebatando. Tú, compañera, estás reprobada y expulsada de la clase.

El digno profesor tomó su portafolios y emprendió la retirada. La mitad del salón lo abucheó, la otra mitad lo aclamó.

Al salir de la clase, el señor rector vitalicio intramuros los detuvo.

-Como ustedes saben, el doctor Marcadio Boveda está dando clases aquí, en el Instituto de Astronomía, en nuestras propias barbas, pese a que eso está prohibidísimo. Él es muy distraído pero no podemos permitirle que haga eso, por muy sabio distraído que sea. Están comisionados ustedes para sabotearle sus clases hasta que renuncie a impartirlas. Creo que si lo rapan entenderán. Hoy mismo, esta noche, a las nueve, dará la última clase del año.

La Medusa acató:

-Déjanos eso de nuestra cuenta, *Fosh*. Ya te informaremos.

Marcadio Boveda, paisano de Kuxub, era el indiscutible gran sabio de Mejlcalpan de las Tunas, astrónomo, físico, matemático y hasta filósofo, poseía un doctorado académico de cada una de las principales y más prestigiadas universidades del mundo, y una treintena más de doctorados *honoris causa* de las universidades del tercer mundo. Incluso, tenía un doctorado en acrología otorgado por la Universidad de Miskatonic; los doctores en tan abstruso tema, eran nones en el mundo y no llegaban a tres.

Ni el frío, el calor, fiestas patrias, puentes o paros impedían que él diese su clase en el Instituto de Astronomía a las 21:00 horas. Bajó de su coche, un sedán ford de 1960, y cuando se acercaba a las puertas del IA fue interceptado por los Portentos acompañados de *La Medusa*.

-¿A dónde va, doctorcito *Semo*? -preguntó Ximdó, meliflúo.

-A mi clase, como siempre -contestó vagamente sin darse cuenta de que le habían llamado con otro nombre. Pero *La Medusa* oyó claramente la interpelación y preguntó a su novio:

-Oye, por qué le dijiste *Semo*?

-Es igualito al doctor *Semo*, el sabio amigo de Fantomas, el que le hace todos sus inventos, el creador del robot C-19.

En efecto, el parecido con ese personaje de historieta era notable: se dejaba una gran melena ondulada que partía de la mitad de su cráneo, no era blanca, los tintes naturales para ocultar las canas le habían dado un tono amarillo canario y su edad podría calcularse entre los 70 y los 100 años.

-*La Medusa* recordó vagamente haber leído en su niñez la historieta "Fantomas, la amenaza elegante", la única historieta culta entre la enorme cantidad de basura que se publicó por los años 70 y 80. Es indispensable advertir al lector que los guionistas de tan singular personaje y su parafernalia fueron Medardo de la Torre y Martrecho sobre una idea de Wilhelm Mendizavalé, pero que Martrecho se quedó de guionista principal cuando a Medardo le hicieron guiños en el canal 11. Fueron 9 años de hacer "Fantomas" y divertir a chicos y grandes. No hubo después y quizá no habrá otra historieta autóctona igual. Cuando Martrecho la dejó, se vino abajo y, en honor a la memoria de *La Medusa*, es de certificar que el doctor Marcadio Boveda era igualito al doctor *Semo*, por lo cual me tomaré sin su permiso, la pequeña libertad de llamarlo así en este episodio.

El doctor *Semo* sacó sus llaves para abrir la puerta principal, y comentó:

-Estos empleados están cada vez peor, deberían tener abierta la puerta para que pasemos.

-Es que no hay empleados, niño -aclaró Kuxub-, por la huelga

-¿Cuál huelga? -volvió a preguntar Semo- dando vuelta a la llave en la cerradura.

La Medusa, quien por ser de la Fenep-Macatlán no conocía al insigne doctor, se molestó:

-¿Cómo que cuál huelga? ¡La única, la verdadera, la auténtica, la original Gran Huelga del CGH!

El doctor, impasible, abrió la puerta y los invitó a entrar diciendo

-¿Están en huelga los empleados? No se me notificó.

-Están en huelga 400,000 alumnos, los empleados no pueden entrar.

-Vaya, qué curioso. ¿Ustedes también están en huelga?

-¡Tambieeeeén! -declararon a coro.

-¿Entonces, no van a entrar a clase?

-¡Nooooo! -declararon otra vez a coro.

-Les pondré falta. Y hoy es día de examen -aseveró, mientras abría la puerta del salón, prendía las luces y se dirigía a su estrado.

Sus "alumnos" se sentaron en la primera fila de pupitres y declararon, enfáticos:

-Está prohibido dar clase mientras estemos en huelga -advirtió *La Medusa* mientras grababa con una navaja en el respaldo del asiento frontero las siglas CGH.

-¿Lo prohíbe el rector?

-Sí, lo prohíbe rector chingón.

-¿Dónde está la orden, o la circular?

-Rector chingón, dice, no escribe.

-Sin una orden por escrito no suspendo mis clases. Vamos a ver ¿qué saben ustedes de los agujeros negros?

-Que todos tenemos uno -contestó Kuxub, haciéndose el chistoso

-¿Tienen...uno? ¿Sabe usted lo que está diciendo?

-Con absoluta certeza. Todos tenemos uno.

-A ver...muéstreme el suyo -pidió con marcada sorna el doctor Semo.

-Los Portentos se pusieron de pie. Dieron la espalda al profesor ellos se bajaron los pantalones, ella se subió la falda, se agacharon y mostraron sus negros culos al profesor:

-¡Estos son nuestros agujeros negros!

La Medusa recibió con grandes carcajadas el puntacho. El doctor se quitó los lentes para ver mejor y opinó:

-En efecto, ustedes tienen agujeros negros, pero no pregunté por esos, su interés no es astronómico, sino fisiológico. Me refiero a otros, pongan atención:

Robert Openheimer en 1939, explicó qué sucedería si una estrella estuviera por fuera del límite de Chandrasekhar. El campo gravitatorio de la estrella cambia los rayos de luz en el espacio-tiempo, ya que los rayos de luz se inclinan ligeramente hacia dentro de la superficie de la estrella. Cada vez se hace más difícil que la luz escape, y la luz se muestra más débil y roja para un observador. Cuando la estrella alcanza un radio crítico el campo gravitatorio crece con una intensidad tal que la luz ya no puede escapar. Esta región es llamada hoy un agujero negro ¿Entendieron?

-Chingonamente -declaró Bac, ya muy fogueada en menesteres académicos intramuros.

-Si entendemos lo que significa la gravedad como 4ª dimensión y entendemos la curvatura del universo, un agujero negro sería un lugar en el cual la curvatura sería infinita.

La idea fue planteada originalmente por el matemático francés Pierre Simón de Laplace en 1798, quien luego de coincidir con el inglés sir Isaac Newton cuando describió la luz como compuesta de partículas, teorizó que si se agregara masa suficiente a una estrella como el Sol, su fuerza gravitacional sería tal que alcanzaría la velocidad de la luz, por lo que ninguna partícula podría escapar a ella, y en ese momento se convertiría en una "estrella negra invisible". Albert Einstein sostuvo que ningún cuerpo puede viajar a una velocidad superior a la de la luz, como se desprende de su teoría de la relatividad, lo que llevó a convertir la estrella negra laplaciana en un agujero negro, porque si nada puede escapar de él, quedaría atrapado todo lo que caiga en él. La expresión agujero negro se debe al físico estadounidense John Archivald Wheeler, quien la acuñó en 1967, y que daría luego la significación más común que los asemeja con una aspiradora. ¿Voy bien o me regreso?

-Va usted a todamadre -declaró *La Medusa*.

-La teoría de Einstein describe la gravitación como una curvatura de espacio-tiempo, y en el agujero negro esa curvatura es tan fuerte que nada escapa a su influjo, ni siquiera la luz. Un agujero negro, para propósitos de la hipótesis astronómica que los concibe, se comporta como un pequeño y altamente concentrado cuerpo oscuro. Pero no es un cuerpo material en el sentido natural de la expresión, pues carece de una superficie apreciable: es una región de espacio vacío, que actúa como un centro gravitacional de

atracción. En algún momento hubo allí materia, pero colapsó hacia su interior bajo la presión de su propia fuerza gravitatoria. Cuanto más se concentró a sí misma hacia su centro de atracción, más fuerte se hizo ese centro y por tanto menos posibilidades tenía de escapar a esa fuerza.

Esa es la descripción que significó gran notoriedad para el cosmólogo inglés Stephen Hawking, y que tomó cuerpo como hipótesis cuando el matemático británico Roger Penrose elaboró las fórmulas y ecuaciones que demostraron la viabilidad de su existencia.

-Moción de exposición, doctor *Semo* -interrumpió Kuxub, quien sobre agujeros negros cósmicos era una autoridad- en las últimas hipótesis propuestas por Hawking, se plantea que la materia que ingresa a un agujero negro pierde sus propiedades, pero alguna clase de información escaparía de allí, con lo cual se conjugarían destrucción y creación en un solo cuerpo.

El profesor *Semo* estuvo de acuerdo:

-Claro, naturalmente, el campo era propicio para la teoría desde hacía años, y sus principios habían sido formulados desde un siglo antes, pero sólo la casualidad que unió a Stephen Hawking y Roger Penrose hizo posible la armonización de los conceptos que los llevaron a aclarar las fórmulas que concluyeron en la exitosa presentación de los hipotéticos agujeros negros.

Hawking manejó la especulación teórica de los agujeros negros, y con ella dio argumentos válidos para explicar el nacimiento y posible fin de nuestro sistema solar, pero fue Penrose, quien, con su constancia y ampliamente reconocida habilidad como matemático, descubrió las ecuaciones y fórmulas que hacen coherente la teoría de Hawking. A ver tú, fantasma de la noche, ¿sacas alguna conclusión de lo que dije?

-¡Por supuesto, doctor *Semo*! Matemáticamente, un par de agujeros negros podrían formar un "puente" entre dos lugares en el universo, pero no está claro cómo dicho puente podría formarse o sobrevivir. Un agujero negro, como el que se forma con los despojos de una estrella, sería más bien inconveniente para viajes espaciales, porque la materia que cayera en él sería aplastada e incinerada por fuerzas de marea conforme entrara en el agujero. Un agujero negro supermasivo tendría fuerzas de marea menos extremas, pero se supone que el más cercano está en el centro de nuestra galaxia. Un agujero negro que rota tiene posibilidades más interesantes, porque en él existe una región llamada la ergósfera justo afuera del horizonte de sucesos, que tiene la siguiente propiedad -los objetos pueden entrar y salir de la ergósfera (si sopor-

tan las fuerzas de marea)». Una nave espacial llena de basura podría entrar en la esgósfera, botar su carga dentro del agujero negro, y salir con más energía que la que tenía al entrar; resolviendo la crisis de energía y el problema de contaminación simultáneamente! (al menos en teoría).

-¿Alguna pregunta? -inquirió el sabio.

-¿Qué hay de los agujeros gusano, doctor? -curioseó Ximód, quien sabía de ellos por una historieta de "Spectrum".

-Si se consideran agujeros negros que giran o tienen carga eléctrica, es posible caer en uno de ellos y no chocar con él, ya que el interior de éste tipo de agujeros negros puede estar unido con un agujero blanco, formando un camino en el que algo cae en el agujero negro y sale en el agujero blanco. Esta combinación de agujeros negros y blancos es llamada agujeros de gusano, que son túneles en el espacio-tiempo. Es decir, el agujero blanco puede estar en un lugar muy lejos del agujero negro, incluso podría estar en un "Universo Diferente" (región de espacio-tiempo que está completamente desconectada de nuestra propia región). Un agujero de gusano convenientemente situado proveería una vía rápida y útil para viajar enormes distancias, o para viajar a otro universo paralelo. Quizá la salida de un agujero de gusano esté en el pasado, de manera que se podría viajar de regreso en el tiempo a través de ellos. En teoría es posible, he desarrollado un esquema matemático que lo explica, penetrar en un "agujero negro" y aparecer en otro punto del universo, quizás a miles de años luz, saltando en un instante una distancia prácticamente inimaginable. He descubierto propiedades teóricas de los agujeros negros que permitirían a los hipotéticos viajeros atravesarlos sin ser destruidos por las poderosas fuerzas gravitatorias en juego. He terminado por hoy, lamento no poder extenderles una constancia de esta clase, pero alguien desconectó mi terminal con la computadora Sarukas-Crayola y no hay modo de abrir el archivo correspondiente.

-¿Por qué usted está contra la huelga, doctor?

-No estoy a favor ni en contra, sino todo lo contrario, pero debo advertirles que no me gustan las causas perdidas -insinuó un tanto délfico el sabio.

Cuando el doctor Semo terminó su explicación sus cuatro "Alumnos" decidieron no seguir jeringándolo porque tanta sapiencia despertó su admiración. Lo ayudaron a cerrar el IA y lo escoltaron hasta su carcacha. El profesor olvidó el examen anunciado. Antes de despedirse, le preguntaron:

-¿Vendrá usted a clases el 2, doctor?

-No creo. El 2 partiré a Francia, estoy invitado en mi año sabático a dar salida al cohete Marcadio I, que pondrá un satélite en órbita para estudiar los agujeros negros. Estaré ahí un año, impartiendo un curso sobre el tema. Regresaré en enero del 2001.

-¡Va a ganar mucho dinero, de seguro!

-Mis emolumentos no serán cuantiosos, son lo de menos. ¡Ah, pero mi fama científica se acrecentará como una supernova!

El doctor *Semo* salió del *campus* y con él los cuatro estudiantes, en su coche. Al pasar cerca de la pirámide de Cuiculco, Kuxub sintió la necesidad imperiosa de bajar a verla. Pidió parada y el sabio se detuvo.

Las dos parejas, tomadas de la mano, subieron a la pequeña pirámide circular y desearon intensamente pasar la noche ahí. *La Medusa* no veía acogedor el lugar, pero una sobadita de Ximδό en sus estupendas nalgas ocultas siempre por la falda negra la convenció. Una vez arriba bailaron la danza de "La abuela de Nohpat y el rey enano" y mientras lo hacían, un campo de fuerza en forma de cúpula cubrió la pirámide entera aislándolos de la baja temperatura reinante. Una vez terminado el baile las dos parejas ya sin frío se desnudaron completamente e hicieron el amor.

De las once a las doce de la noche cogieron sin intercambiar pareja y sin exhibición de posturas, como lo manda nuestra Santa Madre la Iglesia Católica Apostólica y Rumana. Los traviesos espermatozoides de Ximδό atravesaron el diafragma que su novia usaba y la preñó esa noche. A las doce en punto oyeron la algabía lejana de la bufaliza que celebraba "el fin del milenio"; sabiendo cuan falsa era esa especie, se apretaron uno contra otra y los cuatro se durmieron cuando aún se oía el tronar de los cuetes en el Pócalo, Coyoacac y San Angelino.

Kuxub soñó que su padre, aún sangrante, recién masacrado, salía de su tumba para llevarlo a donde guardaba el Címbalo de Oro; de la mano lo conducía a las afueras de Kanxoc, aguantando el dolor, ocultando sus sufrimientos, firme la obsesión de que él desenterrara el Címbalo y lo vengara. Fueron a la misma ceiba gigantesca donde pasó su vida intratamalina y le señaló un sitio, no lejano al cual estuvo enterrado de bebé. ¡Ximδό se sobrecogió del estupor! Increíble, nueve años errando por todo el país en busca del preciado amuleto y éste nunca salió de su pueblo. Su padre le señaló con el talón el sitio exacto. "Escarba", le ordenó, y "Véngame" le exigió. Kuxub comenzó a escarbar con dedos y uñas en el tepetate calizo. Había profundizado unos 30 centímetros a costa de destrozarse uñas y despellajarse dedos, cuando tocó y vio

un objeto dorado y duro. Rompió la capa de tepetate y sintió bajo sus dedos adoloridos las formas del Címbalo. Hundió sus manos en aquella tierra para sacarlo, pero el objeto se hundió otro poco; "¡Escarba más!" le indicó su padre y él se entregó a la febril excavación; unos 20 centímetros más profundo -el agujero ya considerable en anchura- volvió a tocar las formas del címbalo cubiertas por la tierra, trató nuevamente de extraerlo y de nuevo el objeto desapareció casi de sus manos; "¡Más abajo!" volvió a indicar su padre, ya extenuado con voz muy débil, su figura empequeñeciéndose; y excavó otros 20 centímetros y volvió a sucederle lo mismo; "Más abajo, más abajo", suplicó su padre ya con una voz muy distante y de nuevo cavó y de nuevo lo perdió. Bañado en sudor, de pie en el hoyanco, buscó a su padre sin hallarlo. Un hilo de voz llegó hasta él, surgiendo de algún lugar impreciso: "No olvides tu juramento" fue lo último que dijo y no escuchó más. El indioverde comprendió que el Címbalo de Oro se le escapaba, se le fugaría cuantas veces quisiera echarle mano y, llorando de rabia, de desesperación y de impotencia, despertó. Al mismo tiempo, despertó Bac quien dormía hasta hacía un instante, pegada a él.

Bac soñó que andaba por los montes de su infancia en busca de zarapangüilos. De repente, en lo alto de unas peñas, avistó uno y, ¡oh, gran sorpresa, en su cuello colgaba con una cadena el preciado Címbalo de Oro que refulgía con el sol! Calculó la distancia y las posibilidades de acorralarlo, emprendió la carrera más rápida de su vida tras él. A un metro del avechucho, cuando ya consideraba segura la presa, el ave desapareció de su vista. Desconcertada, subida en la peña donde 2 segundos antes había estado el emplumado, miró a su alrededor; lo descubrió en una hondonada, no lejos de ahí. El sitio era ideal para encajonarlo y comenzó a ejercitar sus dedos ansiosos de apretar ese pescuezo y arrebatarse el talismán; como una flecha bajó rauda saltando de peñasco en peñasco salvando distancias que parecían mortales y, cuando de un último brinco cayó en el mismo sitio donde fracción de segundo antes estuvo el inalcanzable animal, sus dedos solo acogotaron el aire; buscó de nuevo, el esquivo se hallaba en medio de un llanito, corrió hacia allá, ¡era imposible que se le escapara a campo traviesa!, ningún zarapangüilo la había eludido en circunstancias semejantes. El huidizo graznaba burlescamente y comenzó a correr en círculos; ¿qué clase de avechucho era ése que no podía alcanzar?

Los círculos se hicieron más y más estrechos, Bac jadeaba, al borde del agotamiento y, cuando juzgó que de una última zancada la abatiría, el ave desapareció de su vista. Con la boca reseca, las chapetas en punto y el pecho ardiendo, buscó con la mirada; ahora

aleteaba en la punta de un cerro lejano, graznando su ludibrio. Comprendió que nunca alcanzaría al maldito zarapangüilo y se echó al suelo, a patalear y llorar.

Entonces, despertó.

Ximdo soñó que se hallaba en el túnel de Puente de Dios, que los murciélagos y vampiros celebraban su aparición con agudísimos chillidos de alegría. Él iba chacoleando entre el agua que apenas le llegaba a los tobillos y llegó hasta su altar; en vez de Supermán vio a "Santo", el idolatrado "Emascarado de Lata". ¡Qué grandioso, ¡junto a la foto de "Santo" estaba el Címbalo de Oro! Se acercó, agradeciendo en voz alta a "Santo" que le hacía el milagro de entregarle la codiciada prenda. Alzó los brazos, tendió las manos lentamente para apoderarse del talismán y de repente ya no estaba ahí. Tampoco la foto de "Santo". Un nublado espeso había oscurecido la caverna por completo. Pero para él, nictálope, no representaba problema. Escudriñó con la vista los rincones tan bien conocidos y vio que "Santo" y el Címbalo de Oro se hallaban en el otro extremo. Con cautela, con mucha parsimonia, caminó lentamente hacia ese nuevo refugio. Tendió las manos para apresar el talismán y un milímetro antes de tocarlo se esfumó en la oscuridad. Se dio vuelta, presentía que se hallaba en el recodo, avanzó, el silencio apabullante ni siquiera era roto por el paso del agua ni por sus pies hendiéndola. En efecto, ahí se encontraban, en el recodo, pero esta vez ni siquiera llegó a la mitad de la distancia que lo separaba de ellos cuando "Santo" y el objeto desaparecieron. Presintió tenerlos a su espalda, sobre la pared de roca. Al darse vuelta los vio, más lejos que la vez anterior y apenas dio tres pasos, "Santo" y objeto habían cambiado de sitio. Comprendió que nunca los atraparía. Renegó del farsante "Santo" que tan cruelmente se burlaba de él y dio un puñetazo al agua. El golpe lo recibió su novia, quien despertada con tan poca amabilidad, dijo, al verlos a los tres hechos unos pendejos, bajo la impresión de sus sueños recién evaporados:

-¿Y ahora, qué les pasa, si hasta parece que soñaron con el Monchín Delapuerto o con Dedillo? ¿Ya vieron la cara que tienen?

Demudados, desolados, los tres comprendieron que habían tenido el mismo sueño fatídico. Presagio funesto. Se pusieron de pie y caminaron hacia la CU, hacia el auditorio Che Guevara.



VIII

DOY LAS GRACIAS al lector que pudo llegar hasta esta página. Difícilmente dejaría de leer el 8° y último Tranco, pues agotarse los ojos a través de casi 500 páginas y toparse con tanto bergante y la desfachatez inaudita del autor, obligan a terminar alegremente, lo que se ha comenzado de buen ánimo.

Debo decir adiós a estos prólogos tranquilos, conste que me di en cuerpo, alma, tripas, hígado y trasero, pues escribir ésto requirió de más de cien mil horas-naíga y la quemachina de 1,379,004 neuronas. Atribuyo a semejante esfuerzo el estropicio al corazón que sufrí en abril del año anterior y del cual salí vivo, aunque madreado; durante las seis horas que sentí los dolores de un relapso en el Tártaro, nunca dudé que seguiría con vida, porque era necesario, indispensable, escribir el 8° Tranco de esta hermosa epopeya cuántica (que, a no dudar, la *Trinca infernale* taruga calificará de infame mamotreto), pues como pontifican Cutberto Batis y Ray Ramos: las obras maestras son redondas, perfectamente pulidas, sin fisuras ni protuberancias, y, una vez iniciadas deben de ver su fin.

Que otro inflarto me parta el corazón en cien pedazos en el caso de que el lector advierta una sola mentira a lo largo de estas páginas; y del mismo modo que el fuego de mil volcanes nuevos os abrase, que la epilepsia os convulsione, el sida se cebe en vosotros, una úlcera os perfora estómago, el neblumo os ahogue y provoque enfisema irreversible, que un derrame cerebral os deje sin habla ni movimiento, que una artritis múltiple os postre de por vida como a Juanito Garci-ponche, si no creéis firmemente todo lo que os conté del bonito país paralelo Mejicalpan de las Tunas.

¡Salud! ¡Oh excelsa Cofradía de Lectores de la Tinta Indeleble! ¡Salud, que los males del corazón, ya sean emocionales o físicos, no están reñidos con el aguardiente! Que yo por mi parte beberé whiskey, recomendable para cardiacos, y vosotros empinaréis el codo con lo que tengáis más a mano.

2000: TIEMPO DE DECIR ADIOS AL MILENIO

Di auf wiedersehen. Hasta la vista.
Au revoir. Di lo que se te antoje,
pero nunca digas adiós.

Groucho Marx

1. ADIOS A LA HUELGA

Al llegar al auditorio "Ché Guevara" hallaron una novedad: por decisión de la H. Asamblea de Gobierno intramuros, integrada por Naconacho Ataibo II, Fito Morive Dillinger, Fito Gillypollas, Santitos, Chimaz, Lerdorika, Erik *El Rojo*, la Pita Charrasco, Evalisto Eres Charreola, Niko Polivos Fuéllar, Laván Zaval y Nellyezer Mortales todos hijos ilustrísimos de la PUMAN, había cambio de rector intramuros. Tras de una cortísima asamblea de tan sólo 12 horas de duración, el pleno del CGH había decidido que *El Fosh* transfiriera la rectoría a *El Quelites*, para eliminar protagonismos innecesarios y el antidemocrático culto a la personalidad.

La ceremonia se llevó a cabo en medio de vivas entusiastas a la "sacrosanta huelga", los dos altos funcionarios vestían toga, valona y birrete doctoral, *El Fosh* se quitó la venera de plástico (la de oro, "extraviada" por el mago Sarukas Hermes Triplepisto nunca fue localizada) y la colgó del cogote queliteano. Como secretario general quedó *El Diablo* y como director de comunicación *El Cocco*, reconocido por su fino tacto diplomático; el ex rector pasó a ocupar la cartera de organización interna.

No todo era grilla y ocio, se daban clases y, como en toda universidad-pueblo que se respete, los maestros no cobraban: entraron a clase de cálculo matricial con Labier Fernández, grillo veterano del 68 e imprescindible asesor de cuánto disturbio estudiantil se diera en la PUMAN. Caso único en la historia universitaria, ya cumplía 25 años la rescisión de su contrato en la Facultad de Ciencias Ocultas, pero la caridad universitaria izquierdosa le pasaba un sueldo

simbólico porque su cátedra era muy solicitada. Téorico de la Huelga Perpetua como instrumento de lucha universitaria, guardaba gran parecido físico con *El Quelites* y *El Diablo*: desgarrado zarrapastroso, barba corta entrecana, anteojos prestados con graduación incorrecta y saliva suficiente para llenar un tambo de 200 litros al día.

Dictó:

-Estamos aislándonos, desde todo diciembre el CGH ha discutido la forma de realizar el diálogo público con el loquero Delapunte y nos hemos empantanado porque no abrimos un solo resquicio a la negociación. Nuestra causa está inconclusa.

La Medusa preguntó:

-¿Y qué esperamos para salir del atolladero?

-Ya no podemos salir. El loquero se nos adelantó proponiendo un plebiscito para volver a clases y con ello -porque no lo perderán- legitimará el uso de la fuerza. No podemos dar un paso atrás.

-Pero sí un paso adelante -cortó *La Medusa*- contraataquemos con una consulta

-Buena idea. Llévela a la asamblea esta tarde. Por lo pronto, pasará lista, quiero que se aproximen con su carnet de asistencias a mitines, marchas, asambleas y boteos. Ya saben, quienes hayan cumplido con sus deberes para con la huelga, tienen 10 de calificación. Los que no, están reprobados, hagan cola, quiero ver bien los carnets.

-¿Y la clase, mi chingón? -preguntó inocentemente Bac, quien se interesaba por las matrices, porque las confundía con la matriz femenina.

-Resuelvan los problemas de la forma normal de Smith, del Ayres. No se copien y no olviden asistir a las asambleas -puntualizó el profesor al término de pase de lista y salió de clase apresuradamente pues ya la asamblea diaria había comenzado.

La consulta nacional, pública e indiscriminada fue hecha casi simultáneamente con el plebiscito: 4,111,773 mejicalpanos, universitarios o no, votaron por la solución incondicional del pliego de peticiones esa misma semana o continuación de la huelga por tiempo indefinido; 400,001 votos a favor de la solución del pliego con cancelación de la huelga; 322,821 votos por la vuelta a clases inmediatamente con o sin pliego resuelto y con o sin promesa de congreso; 219 votos por la continuación de la huelga hasta la renuncia de Dedillo, el loquero, la Junta de Gobierno extramuros y todos los directores de escuelas, facultades e institutos.

Los derechos de la mayoría se impusieron, la huelga continuó. La vida en la PUMAN era tan delusoria como un taco de barbacoa sin salsa borracha; en la clase del profesor Gillypollas y su adjunto Lerdorika, a Bac le tocó estar sentada junto a *El Munra*, aguerrido luchador social quien de entrada, le ofreció un chocolatín. Mientras los profesores pasaban lista, es decir, revisaban cuidadosamente los carnets de asistencia política, *El Munra* le preguntó:

-¿Tú de que plantel vienes, compañera?

-De Polacas -contestó ella, porque en efecto, los Portentos habían pasado ahí la noche.

-¿Dónde te tocó casilla? -volvió a preguntar *El Munra*, chico que andaba por los 25 de edad, medio güerejo, hiperactivo, fanático de Marinello, de facciones que hubiesen sido agradables de no ser por una nariz tan o más grande que la de *El Quelites*.

-Metro Xola -contestó con su habitual parquedad la aborígen.

-¿Cómo estuvo la votación?

-De la chingada. No votaron estudiantes, puros matacuaces.

-El pueblo también tiene la palabra en este asunto -explicó doctoralmente -a él nos debemos, sin él no somos nadie, él sostiene a la PUMAN. Nuestro deber con él es inmutable, ¡demonstre!

-Plebiscito ganó más estudiantes -insistió Bac.

-Plebiscito fraude. A ver, ¿por qué no hicieron su plebiscito al tercer mes de huelga? ¡Lo hubieran perdido de calle! Ahora, a nueve meses, es natural que lo ganen, porque los tibios, los apáticos, quienes han estado rascándose las verijas en sus casas, ya quieren clases y votaron por ellas.

-Compañeros -pidió atención el profesor Fito Gillypollas -quiero decirles que mi adjunto Lerdorika y yo no votamos ni en la consulta ni en el plebiscito porque las preguntas del CGH están formuladas de tal modo que pidieron, no la opinión de los universitarios sobre la solución del conflicto, sino la aprobación incondicional de su política y de su particular idea del congreso. Es imposible votar así. El autoritarismo de los *Ultras* no hace fácil la decisión.

Su adjunto, el profesor demérito Limanol Lerdorika empañó la tesis.

-Tampoco participamos en el plebiscito, porque las preguntas de rectoría, igualmente generales y totales, tampoco piden un voto reflexivo y diferenciado sobre los distintos puntos de la propuesta del loquero. No es un referéndum de opinión. Es, en el sentido duro de la palabra, un plebiscito de la figura del nuevo rector extramuros y un cheque en blanco para rectoría. Por eso no votamos, no es que actuemos inconsecuentemente.

-Y no votamos -insistió Gillypollas -porque consideramos que de un modo u otro, habrá un congreso. Lucharemos para que no sea emparado como el congreso de hace doce años, en el cual le partieron su madre aquí al compañero Lerdorika.

-Sí, fue ese cabrón Pepenarrow -nos madrugó de todas, todas Y ya está de nuevo en la PUMAN. ¡Ojo, mucho ojo con ese gandalla! Regresaremos a clases, ¡claro que sí!, no porque el plebiscito así lo demandó, sino porque es la única manera de ir a ese congreso Compañeros, la huelga ha terminado, a clases.

Los alumnos asistentes, ciento por ciento a favor de continuar la huelga, mostraron su inconformidad arrojando a los catedráticos doscientos huevos podridos y cuarenta kilos de papayas apachuradas.

En cuatro planteles escucharon sus sugerencias. En el CCH Jaujalpan y la Prepa 3 sus respectivas asambleas claudicantes decidieron entregar los inmuebles a las autoridades universitarias. En el CUEC y en Enfermería y Obstetricia, no dudaron en hacerlo después de aprobarlo, y el propio loquero Delapiente entró a inspeccionar. En el primero, la FENEP Macatlán con *La Medusa* a la cabeza entró al relevo y sus paristas tomaron el plantel pacíficamente. En el segundo no hubo quien lo hiciera a tiempo, y el cuerpo de seguridad de la PUMAN entró al plantel hallándolo vacío, tercero y cuarto, lo mismo. La huelga, tal como Gillypollas lo vaticinara, se desmoronaba.

Los Portentos, *La Medusa* y *El Munra* (quien ya era novio de Bac) se hallaban en clase de Laván Zavál, considerado eminencia gris de los *Ultras*, chalinista por más señas, iscarote que niega a su patrón, enemigo acérrimo del *Tatita*, tarambana repetidor infatigable del discurso que empezó en abril, continuó en noviembre y rolaba de nuevo en febrero con urbanidad refinada:

-Compañeros, hoy no pasaremos lista, hoy revisaremos el marco teórico de nuestra sublime huelga. Es claro que el plebiscito-fraude de Monchín Delapiente trata de ponernos de espaldas a la pared. Si cedemos, si aceptamos que ellos tienen la razón y de que la mayoría desea clases, esta huelga perecerá pronto. Y esta huelga es nuestra urdimbre genial, es la ojiva nuclear que escindiré al Estado neoliberal, siervo del FMI y aniquilador de etnias...impidamos que los ejemplos nefastos de las escuelas de Enfermería y Obstetricia, el CUEC, Jaujalpan y Prepa 3 cundan, cerremos filas, vayamos a...

La lisura de su locuacidad fue interrumpida por la entrada del señor rector *El Quelites*, reconvulso, alarmado, vociferante

¡La Prepa 3 ha sido tomada por rectoría! No podemos permitir que el mal ejemplo cunda. ¡Vamos a rescatarla, vamos a defender nuestros derechos, vamos todos!

Y todos, menos el atildado profe Laván Zavál, se levantaron y siguieron a *El Quelites* quien en un breve periplo juntó unos trescientos paristas, fueron a Insurpendex armados de palos y tubos, secuestraron cinco autobuses urbanos y atravesaron la ciudad pasándose altos y mentándoles la madre a los "tamarindos".

La Medusa, cual nueva Josefa Ortiz de Domínguez, Leona Vicario o "Adelita" lucía esplendorosa, altiva y arrojada: vestida de negro totalmente, su cabello pintado de violeta, su rostro con una gruesa capa de *pancake* blanco, labios negros, ojeras violáceas y el pelo largo y arreglado en "rastas" era vista por Ximdo como una libertadora inmortal; decididamente, Ximdo estaba amorplejo por ella; Bac, primera vez en su vida, amorducida del arrojo, la gallardía y las profundas convicciones revolucionarias de *El Munra*; en ese autobús todos se sabían las viejas canciones del Inti Illimani y coreaban cada una con ¡El pueblo, unido, jamás será vencido!

En 40 minutos llegaron a la Prepa 3 y bajaron furiosos. ¡Cómo el maldito loquero Delapiente se había atrevido a profanar uno de sus recintos intocables! No perdieron tiempo en buscar un resquicio por donde colarse y atacaron directamente la puerta principal, asegurada con cadenas y candados. Una reja tubular amarilla de dos metros de alto difícil de escalar rodeaba completamente al plantel. La puerta también era tubular y por lo tanto permitía ver claramente a quienes se hallaban dentro: un grupo de unos 20 trabajadores administrativos de la PUMAN se preparaba a hacer la limpieza del inmueble convertido en basural; diez elementos del personal de seguridad que protegían a los trabajadores y una centena de estudiantes antiparistas asistían, a casi diez meses de gloriosa huelga, al fin de la misma.

El Quelites, *El Diablo* y *El Munra* comenzaron a forzar las cadenas con palancas y asestarle piedrazos y barretazos a los candados. A los Portentos no les pareció correcta esa actitud, pues si los estudiantes de Prepa 3 querían clases, estaban en su justo derecho de abrir su plantel, de modo que se situaron a unos diez metros a contemplar la escena, permaneciendo neutrales.

Adentro, al ver la actitud francamente vandálica y agresiva de los paristas no pertenecientes al plantel, los hombres de seguridad indicaron a los estudiantes ahí atrapados fueran con ellos al linde del campo deportivo y escaparan doblando el varganal tubular, aún no vigilado, trepando como pudieran. Cuando regresaron, las cade-

nas habían sido rotas y, aullantes y enajenados los paristas se lanzaron sobre los hombres de la limpieza, no para sacarlos de ahí por las buenas, sino para tundirlos a varapalos. *El Diablo* y *El Quelites* agarraron al más próximo para darle su merecido por entrar en donde no lo llamaban. Los reporteros de la TV tomaron casi completo el zafarrancho. Afuera, los granaderos esperaban órdenes que nunca llegaron, de modo que fueron simples espectadores de la inclemente golpiza. Pero otro cuerpo policiaco distinto, el de la Policía Federal Preventiva, llegó cuando el linchamiento de los trabajadores iba por buen camino. Un centenar forzó la puerta del estacionamiento y llegó por detrás a los golpeadores paristas, otro ciento de uniformados deshizo las barricadas recién vueltas a poner por los sediciosos y entró de frente. Ninguno iba armado, pero con los toletes bastaba. Los Portentos habían sido arrastrados hacia adentro, junto con *La Medusa*. Ella sí se colgó de un trabajador de la limpieza y comenzó a arañarlo en cara y cuello. Al entrar la PFP, *El Quelites*, *El Diablo* y *El Munra* retrocedieron, dispuestos a no permitir su aprehensión. La enamorada Bac se puso junto a *El Munra*, y por solidaridad Ximdo, Kuxub y *La Medusa* se les unieron. Quedaron acorralados a media escalera de acceso a los salones. En el patio central los alumnos corrían y uno a uno eran atrapados por la PFP, reducidos y llevados al exterior, unos a rastras y otros a pie. Diez elementos uniformados cerraba el paso por detrás al grupo del señor rector *El Quelites*. Otros veinte comenzaron a subir zigzagueantes las escaleras para aprehenderlos. Cuando le ponían la mano encima al señor rector intramuros, los Portentos hicieron uso del recurso supremo: emitieron sobacales y pedíferos gases, esta vez nubladores de la vista. Cegaron momentáneamente a los policías, los paralizaron y corrieron hacia el frente del plantel; nadie los vio salir, adquirieron de pronto el don de la invisibilidad gracias a sus poderes cuánticos y así salieron a la calle. A dos cuadras de ahí abordaron un taxi hacia la CU, su refugio natural.

Ningún herido de gravedad resultó de la golpiza propinada por los paristas, pero 248 estudiantes fueron a dar al frescobote, el día 1° de febrero.

Esa semana se suspendieron las clases intramuros y en aquellos planteles que continuaban en paro se establecieron asambleas permanentes para analizar la situación.

Justo al salir de la asamblea # 8,592, *El Munra* habló así a los Portentos y *La Medusa*:

-Me da mala espina que *El Fosh* ya se cortó la greña, cuando ni siquiera estuvo en la Prepa 3.

-¡Ninio! Cuando veas la greña de tu vecino recortar, ponte a sospechar -refraneó Kuxub como comentario adecuado.

-Sí, a mí tampoco me late -opinó la novia de Ximdó.

-¿Qué insinúan? -preguntó al aire *El Munra*.

-Insidiosamente posferético -apuntó su noviecita santa.

El Munra guardó para sí sus conclusiones, pero, consciente de los "latidos" portentosos propuso una salida táctica:

-Como ya les conté, antes de venirme a Polacas yo estudié para maestro rural en El Meshe y allá también hay bronca. La represión ya se dio y nuestros dirigentes ingresaron hace un par de días a la grande de Mulancingo. Ayer me comuniqué con mis amigos de allá y me dijeron que no estaría mal fuese a darles una manita pues ya cerraron la escuela los ojetes del gobierno estatal.

-¿Eres hinalguense? -preguntó Ximdó.

-Soy medio otomí del Valle del Pezquital, por eso estudié en la Normal de El Meshe.

-Entonces eres mi paisano.

-Sí que lo soy, vamos a solidarizarnos con los estudiantes normalistas. Están mucho más jodidos que los de aquí. Sé en dónde se reúnen todos los sábados, estamos a tres horas en autobús.

Caminaron hacia el Metro CU y justo en los andenes Kuxub, quien iba adelante, topó con Pituka del Mar. Su corazón latió como el de un estudiante perseguido por granadero, nunca la había olvidado y ver aquella cara perfectamente redonda y aquellos senos abombados lo dejaron sin habla. Por su parte, Pituka también sintió una dulce punzada en el mero cucharón, y sin saber como, exclamó:

-¡Amor mío!

Kuxub siguió mudo, pero sus ojos decían lo que su lengua se negaba a pronunciar. La Pituka, sin dejar de avanzar hacia él, lo abrazó y le plantó un beso en la boca que tuvo la virtud de distraerle la lengua:

-¡Pituka de mi vida!

Y rehicieron el beso, esta vez enmadejándose en un abrazo que, de tan apretado, parecía furioso. Pituka del Mar fue presentada con las formalidades y lisonjas del caso a *El Munra* y *La Medusa*:

-¡Esta es la pinche Pituka!

-Bienvenida, mana -saludó cordialmente la enrastada y fue evidente ahí mismo, sin decir más, que la chichona teatrera se sumaba al grupo. Puesta en antecedentes de la expedición a El Meshe, la nueva integrante de la célula portentosa no opuso ningún reparo en acompañarlos.

En el autobús se acomodaron por parejas y durante las dos horas y media que duró el trayecto se liaron en un faje "masmodélico" como diría la ópata al bajar.

Fueron a una casa, centro de operaciones de la Sociedad Estudiantil Izquierdista, donde les informaron de los sucesos:

-El 5 de enero corrimos a las autoridades de la escuela porque se extralimitaron en la cínica costumbre priista de robar los escasos recursos financieros del plantel. El 8 de enero Jaime Costras de Mugre, secretario estatal de la Educación, canceló en represalia el suministro de alimentos para el internado de El Meshe. No conforme, el 10 de enero, Costras de Mugre retiró a veinte profesores simpatizantes de los alumnos inconformes. En respuesta, declaramos un paro de actividades por tiempo indefinido y nos negamos a salir y entregar el plantel. Como réplica, Costras de Mugre anunció cierre temporal y ofreció a quienes desearan continuar sus estudios, lo hicieran en Machuca. El 1° de febrero los compañeros líderes del movimiento fueron aprehendidos y llevados a un centro penitenciario de Hinalgo. Los muchachos no saben qué hacer, están amedrentados, piensan lo peor.

-Lo peor está por venir. El Meshe no es la PUMAN. ¿Con cuántos contamos realmente?

-Con unos 60 -le informaron a *El Munra*.

-Reúnelos mañana domingo a las diez en la primaria Benito Juárez, porque aquí, supongo, está ya vigilado por los esbirros de Puñez Joto. Debemos de analizar la estrategia a seguir y tomar decisiones.

Las tres parejas pernoctaron en distintas casas. Sólo había TV en aquella donde durmieron Ximdo y *La Medusa*. A las seis de la mañana fueron despertados violentamente:

-¡Vengan, vengan a ver lo que está pasando en el Defe! -avisó doña Brígida, su anfitriona, vieja luchadora social.

"El Canal de las Zentellas" se regodeaba, se desquitaba de todos los insultos y vejaciones vertidos en contra de sus teverreporteros, con las tomas de la irrupción de la PFP en el *campus* universitario centrando su atención sobre los sucesos del auditorio "Ché" Guevara; sin los miramientos y respeto que su alta investidura requería, fueron arrestados: el señor rector *El Quelites* y sus funcionarios *El Fosh*, *El Diablo* y además una cincuentena de dirigentes del CGH, amén de unos 500 seguidores, todos subidos a una hilera de panorámicos autobuses turísticos para que se solazaran viendo las calles que en mucho tiempo no iban a contemplar ni en TV.

-Después de lo de Prepa 3, esto era de esperarse -comentó Pituka del Mar.

-Era de esperarse desde el plebiscito-fraude -remachó *El Munra*.

-¿Si todo esto era de esperarse, por qué el CGH no negoció el fin del paro? ¿Por qué no entregó las instalaciones a cambio de un acuerdo en llevar todo al congreso?

-Chingados *Ultras* no quisieron -recordó Bac.

-Pliego o muerte, venceremos -sostuvo altivamente *La Medusa*.

-No veo cómo -reflexionó Ximdo.

-Es muy sencillo. Mañana lunes, ningún estudiante, al ver mancillada la autonomía universitaria, entrará a clases. Todos se solidarizarán con los presos -prometió *El Munra*-, un error así queríamos motivado por la prepotencia o la desesperación. ¡Mañana será un día triunfal!...

-¡Pliego o muerte, triunfaremos! -remachó con profunda convicción Pituka del Mar.

-...y destituiremos al empedernido mamarracho Delapiente y retomaremos las instalaciones y en seguida derrocaremos al gobierno neoliberal y apátrida -concluyó *El Munra*.

-Entonces...¿nos vamos al Defe?

-Soy de la humilde opinión de seguir otorgando nuestra solidaridad a los normalistas de aquí. Estaremos pendientes de los sucesos de allá y, en todo caso, si el CGH nos requiere, regresaremos -dijo Pituka del Mar, y Kuxub la apoyó:

-Me parece lo más sensato. No caigamos en las trampas del loquero, aguardemos un poco. Probablemente en dos días liberen a los detenidos. Total...¿de qué los acusarán? A nadie han matado, bosh.

Los acusaron de despojo, de robo, de motín y los tildaron de "peligro social" en figura de sedición extrema. Cuando se declararon abiertas las aulas, el 90% de los estudiantes acudieron con sus libros, no con pancartas, volantes, asambleas y discursos. El vaticinio optimista de *El Munra* resultó fallido.

Ese domingo por la noche, después de enterarse de las acusaciones, Kuxub y Pituka del Mar se amaron siete veces y ésta resultó embarazada, pero nada más en la cuarta venida.



2. ADIOS A LAS ASAMBLEAS MAGNAS

El lunes y el martes siguiente las tres parejas estuvieron atentas a las noticias televisadas e impresas. El miércoles confirmaron formal prisión a la directiva del CGH sin derecho a fianza y fijaron fianzas duras y cauciones choforoscosas a medio millar de paristas. Los menores de edad (unos 300) fueron perdonados y comenzaron a volver a sus casas, amenazando desde la gayola para chavos, como Mac Arthur: ¡Volveremos!

-Pues tuvimos nuestro domingo negro, y aquí la situación empeora -concluyó *El Munra*.

-Propongo que hagamos nuestra primera asamblea -sugirió *La Medusa*.

-Sí, para hacer una asamblea sólo se necesitan tres asambleístas, y somos seis -especificó *El Munra* mientras le metía mano a Bac por una manga y le pellizcaba con suavidad un pezón, como un incubo urgido.

-No, una buena asamblea requiere de cinco asambleístas para que se entable un debate sabroso -diseñó *La Medusa*.

-Estamos sobrados, somos seis.

-Pero seis es número par y las votaciones podrían ser de empate.

-Los empates son negativos.

-Podríamos excluir a Bac, que no discute.

-¡No me chinguen! Puedo votar. Somos seis.

-Quien presida la asamblea tenga voto doble. Así son siete votos.

A esta altura de discusión tan sólida, el sexteto se saltó cantando una tonadilla en recitativo de "La ópera de Tres Centavos" de Brecht, adaptada a las circunstancias:

¡Falso! El voto doblado

es acarreado

y es prepotencia.

-No hay cadencia.

-Ni armonía.

Sólo flatulencia

y gaya ciencia.

Y a coro:

-No hay democracia

¡Qué desgracia!

Los solistas:

-No hay votaciones.

-Ni buenas propuestas.

-Mucho menos soluciones.

-Ni razones

sólo apuestas.

Y a coro:

¡No hay democracia!

¡Qué desgracia!

-No, lindos -finalizó Kuxub-, como dijo Aurrorra Reyes: tengo un pendiente que me anda haciendo circo: no somos seis, porque nosotros, aunque simpatizamos ciento por ciento con su causa, no padecemos de asambleitis, no entendemos esa forma tan nimia de discutir horas, días enteros, lo que a nosotros nos lleva segundos, cuando más, minutos. La asambleitis inconsútil e incontinente es una enfermedad que acaba con los buenos propósitos, con unidad férrea, con ideas nítidas. Nosotros amamos fuertemente a ustedes, por lo mismo, no queremos que nuestro amor se enturbie por esa actitud retórica y vana. Consideramos que hemos hallado nuestra pareja ideal, cada uno. Sin necesidad de enzarzarnos en ese gastadero pernicioso de saliva, tomemos decisiones rápidas para apoyar a nuestros compañeros, aquí, o allá. Nosotros creemos que debemos de permanecer aquí un poco más de tiempo, pues, como lo acaban de oír por boca del mendaz Ortega del "Canal de las Zentellas", existen 999 órdenes de aprehensión en su PGR contra paristas en libertad. No es inconcuso suponer que de esa elevada cantidad, nos honren con seis a nuestro nombre. ¿Me equivoco?

El Munra, líder natural de los *Ultras* en el exilio, tomó a Bac por la cintura, le plantó un besote y suspiró:

-Lo que tú digas, mamacita.

-¡Chinguen a su madre las asambleas!

La Medusa metió dos dedos en la apelmazada pelambre de Ximó y comenzó a hacerle una rasta:

-Huelga o cama...¡cogeremos!

Pituka del Mar acarició la cabellera azanahoriada del aborígen maya y exclamó:

-¡Aquí nos necesitan, aquí nos quedaremos!

De ese modo mandaron al carajo las asambleas orsofinicas y dieron entrada al amor.

Las tres parejas agradecieron el alojamiento particular y se trasladaron al plantel, donde estuvieron más a gusto, de hecho, como en un hogar. Las asambleas en la escuela rural normal no duraban más allá de una hora o dos como máximo para dar informes a los estudiantes. *El Munra*, Pituka del Mar y *La Medusa* eran oídos casi con veneración y sus consejos atendidos meticulosamente.

En la CU del Defe la situación empeoraba para el CGH; sus líderes máximos permanecían en el tambo, cientos de miles de estudiantes, hartos de nueve meses de huelga desoían a los redentores de la patria, entraban a clases, acataban los calendarios de exámenes de recuperación y hacían caso omiso de los llamados a reanudar la huelga por la defensa de los presos políticos y los eternos seis puntos del pliego sacrosanto. En algunos planteles surgían brotes de rebelión que se extenuaban solos, ante la indiferencia de la mayoría estudiantil.

El viernes 18 de febrero, mientras cenaban, Bac tuvo un presentimiento:

-Mañana habrá aquí chingazos, como en la PUMAN el domingo negro -auguró y no añadió una sola palabra.

Los no-cuánticos la miraron. Ella se quedó absorta, sin mover un músculo de la cara. Con un bocado a medio masticar.

Ximdo y Kuxub pidieron silencio:

-Déjenla, está mirando un mundo paralelo. Toca con él un punto tangencial cuya duración nunca es de más de algunos segundos. Es como asomarse a la ventana de un tren a toda marcha. Algo ve, tal vez borroso, quizá impreciso, pero algo le queda.

En efecto, pasados unos tres segundos, la ópata reanudó la masticación, bebió un sorbo de su café negro y añadió:

-Igualito a domingo negro, sábado negro -salió del trance y plantó un beso a su novio, quien se lo regresó, más preocupado que amoroso:

-¿Qué esperamos? ¡Vamos a despertar a los compañeros!

Las tres parejas corrieron hacia el plantel. En la puerta de entrada no les creyeron. Pasaron a los dormitorios y a gritos despertaron a todos. De ser las fuerzas policiacas muy numerosas, echarse todos al suelo, sin hablar ni gritar. La prensa se encargaría de difundir el atropello. Hablaron a los periódicos, tuvieron que inventar un supuesto informante gratuito para imprimir un poco de veracidad a la noticia. Entonces todos se congregaron en el patio. Los Portentos organizaron la defensa: si vienen armados, enlazarse todos de los brazos y ofrecer una resistencia pasiva. Si no vienen armados, responder con palos y piedras.

Un convoy formado por veinte camionetas con quince granaderos cada una, armados de garrote y provistos de escudo protector de plástico transparente, casco y chaleco antibalas, penetró en el pueblo ante el azoro de los lugareños, quienes ya habían sido alertados por doña Brígida. Venía seguido por otro de autobuses.

Bien organizados, los granaderos descendieron de los vehículos y coparon los accesos a El Meshe; el crecido número de policías hizo impráctica la pedrea defensiva, irrumpieron pateando puertas, gritando que no resistieran y ordenando que se pusieran de pie. El asalto fue rápido, parecido al de la PUMAN; los autobuses turísticos fueron acercándose a la puerta y en fila india los estudiantes subieron a ellos bajo la amenaza de los garrotes y la presión de los empujones. A diferencia del domingo negro, en el sábado negro los polizontes rompieron vidrios y algunos enseres, para demostrar que habían sido agredidos. Los Portentos y sus parejas declinaron el honor de viajar en autobús panorámico; corrieron hacia dentro perseguidos por una docena de granaderos. *El Munra* los guió por corredores hasta el frigorífico donde se guardaban los alimentos perecederos, desde hacía unos días desconectado y vacío porque Costras de Mugre había ordenado la suspensión del envío de vituallas. Cerraron por dentro y los granaderos toparon con una puerta difícil de derribar. Cuatro quedaron de guardia y el resto fue por refuerzos. Pero a medio camino olvidaron su misión; cuando volvieron con el resto de las fuerzas policiacas no llevaban en mente el mínimo registro de los seis jóvenes refugiados en la bodega. Por su parte, los cuatro que custodiaban la puerta, de pronto tampoco recordaron el motivo de su presencia ahí. Desconcertados, mirándose unos a otros, decidieron volver al patio principal.

El Munra, Pituka y *La Medusa* presenciaron como los Portentos habíanse tomado de la mano y pronunciando unas palabras en un idioma desconocido, permanecieron en silencio un minuto y luego, egresando al mundo normal, uno de ellos habló:

-¡Mare! Se fueron ya.

Ximdó opinó:

-Debemos aguardar aquí un par de horas. Nadie, en este momento, sabe que estamos aquí. Luego saldremos.

-¿Nadie? -dudó Pituka del Mar.

Y Bac fue enfática:

-Ningún hijo de puta.

A esas alturas del sector y del partido, las parejas de los Portentos -nada lerdas- intuían que sus amores eran extraordinarios. Lo aceptaban sin aspavientos y aunque en la intimidad cada quien

hizo preguntas, recibieron las mismas respuestas: los Portentos asumían que eran superdotados, pero ignoraban el origen de tal don.

Acostumbrados a él, no les importaba saberlo.

A las diez de la mañana el pueblo - y aquí "el pueblo" toma su acepción genuina, no la prostituída por la jerigonza oficial priista- rodeó la escuela, armado de palos y aperos de labranza. Doña Brígida se acercó a la puerta y pidió hablar con el comandante del operativo. El capitán de granaderos no quiso ver a la vieja y en su lugar mandó su cabo más analfabeto y acrimonioso, ornamento oropelesco del batallón:

-Que no puede venir, que qué quieren, ojetes desharrapados -fue el recado policial.

Doña Brígida respondió:

-Pues dile a tu jefe, pinche mugroso, que tiene diez minutos para salir con toda y su bola de cabrones, pero no salir de aquí nada más, sino para largarse del pueblo. O los linchamos. Que vea cuántos somos. No vamos a dejar así nomás, que se lleven a nuestros hijos y a los amigos de nuestros hijos.

Los Portentos y sus parejas veían y escuchaban la escena desde la azotea próxima, hacía una hora abandonaron su refugio y al contemplar la ira popular decidieron intervenir a su modo.

Trescientos granaderos oyeron a su litoideo capitán, en medio de la liza, ordenar:

-Los que traigan pistola disparen al aire, y los que no traigan que no disparen. Los que traigan lanzagranadas de lacrimógenos, avientenselas. Orita van a ver como los correteamos hasta Machuca, bola de pendejos.

Afuera, mil habitantes de Tepastepec, más mil de los pueblos circunvecinos comenzaron a arrojar piedras a las fuerzas policíacas.

Las granadas de gas lacrimógeno fueron disparadas, pero grande fue la desilusión gendarmeril al comprobar que el humo amarillento no hacía llorar o toser ni a las hormigas. Tampoco fueron muy claros los disparos al aire, parecían cuetitos chinos. Y es que, los Portentos, desde arriba, habían orquestado la ofensiva lanzando de los pies de Kuxub una nube de gas, de los sobacos de Bac otra y del culo de Ximδό la catálisis necesaria; la combinación de las tres exhalaciones tuvo la virtud de neutralizar el lacrimógeno y amortiguar el ruido de los disparos como si sobre el pueblo hubiese caído un colchón de espuma de dióxido de carbono. Por el contrario, la pedrea arreció, parecía granizada gigante el golpetear de las

piedras sobre los escudos de plástico, que pronto comenzaron a estrellarse.

El capitán de los barbaclanes ordenó replegarse hacia el edificio central, retrocedieron en desorden.

En la azotea, los Portentos suspendieron la emanación gaseosa y volvieron a concentrarse tomados de la mano. Abajo, el hilo de las costuras de los uniformes desapareció. Los poco antes vesánicos polizontes fueron quedando en cueros. En cada movimiento caían los uniformes al suelo, descosidos; aquello les infundió un sano terror y rodeando el edificio central echaron a correr hacia el fondo del plantel, treparon las bardas y tomaron rumbo hacia las camionetas que los habían traído, pero grande fue su espanto al verlas arder. Los amotinados las habían incendiado concienzudamente. Una densa columna de humo se desprendía del sitio. No sacaron mamporros o arañazos, fue suficiente el miedo para correr despaavoridos. Los policías tomaron rumbo a la carretera y a jadeo tendido se alejaron del pueblo.

No todos. Unos sesenta quedaron atrapados en el plantel. Ante la amenaza del linchamiento, algunos en camiseta y calzoncillo, otros en simples calzoncillos, los policías salieron de la escuela las manos en alto. Doña Brigida dio gracias a la virgencita de Juquila - de quien era devota-, por el milagro concedido.

En la plaza los tuvieron todo el día, unos hincados, otros sentados, otros de pie, algunos sosteniendo carteles mordaces con leyendas alusivas a Puñez Joto, Costras de Mugre y Chucho Naites.

El alcalde de Tepastepec, perredista que nunca fue consultado, mucho menos avisado del operativo, logró, en la tarde, hacer contacto con una comisión del gobierno de Puñez Joto. Se logró un canje por los estudiantes aprehendidos y por la noche, dos autobuses se llevaron a los humillados y ofendidos genizaros.

El pueblo descubrió algunas armas de los granaderos, por fortuna, sólo disparadas al aire. Las exhibieron a la prensa nacional y las devolvieron sin cartuchos, al otro día.

Los 376 estudiantes detenidos llegaron poco después de la entrega de las armas, en los mismos autobuses que se los habían llevado.

Los Portentos decidieron quedarse en El Meshe un tiempcito más, porque en el Defe eran buscados afanosamente por todas las policías.

Oigo una voz que me dice:

Maese Martré, por muy tilingos nos tienes si piensas que vamos a creer tus interminables aporías sobre los gases cuánticos. Se te ha

secado el seso y no sabes como sacar airosa y lógicamente a tus personajes de los berenjenales en que los metes. Danos una explicación coherente y déjate de aporrojadas.

Ya desde las primeras líneas de esta honrosa epopeya advertí que ésta no era para zafios y bobalicones, pero ese obtuso lector cuya voz me acusa, ha provocado mi santa indignación. ¿Cómo que no puedo explicar el fenómeno? La solución es asombrosamente sencilla: cada Portento emite, cuando lo considera necesario, un tipo distinto de "quark", los de Kuxub salen de sus pies, de sobacos los de Bac y del culo los de Ximódó; esto es posible, porque como todo el mundo lo sabe, los quarks están confinados en los hadrones y éstos a su vez se abren por medio de gluones. Los gluones son la "llave" del campo cuántico el cual se curva al ser establecido. Bajo el campo cuántico quedaron los granaderos como debajo de una sombrilla gigantesca y, a su sombra, los quarks se fijaron en las costuras por ser un material tensado, el bombardeo de quarks aflojó los enlaces intermoleculares y el hilo se rompió por lo más delgado -como se dice vulgarmente-, en dos nanosegundos.

Para doña Brígida ocurrió un milagro; la Virgencita lo hizo. Nosotros sabemos la naturaleza del mismo; ni supercherías o fuerzas celestiales: simplemente cuanticosas.

Los gases no tan sólo apendejaron a los polis, produjeron una primavera de Praga que, meses más tarde se convirtió en verano de resurrección cívica a lo largo y ancho del país. No fue fútil la meshetemporada.



3. ADIOS A LA SOLTERIA

Monchín Delapiente y su Gran Visir Pepenarrow confirmaron y luego favorecieron con una discreta campaña publicitaria la decisión casi unánime del alumnado de volver a clases, colapsaron el CGH a una minoría violenta y vociferante, pero enfrentaron otro problema: quitarse de encima el estigma de represores carcelarios de estudiantes. Al efecto, se retractaron de las acusaciones de robo, despojo y motín; como consecuencia fueron liberados por centenares en dos meses los autollamados "presos políticos". La lite se desvanecía con celeridad inusitada, como lixiviar con tetracloruro de carbono una mezcla lodo-agua.

Al darse cuenta de esa amnistía lácita casi general, los Portentos y sus respectivas parejas decidieron dejar El Meshe y volver a la lucha, esta vez por la liberación de una treintena de líderes del movimiento aún guardados en chirona. A fines de marzo regresaron a la CU y vieron aposentado en la explanada de rectoría primero un centenar, y luego una cincuentena de parientes de los todavía encarcelados, quienes no se irían de ahí mientras quedara un preso político universitario. Tomaron prestada una tienda de campaña vacía, acomodaron sus tiliches e hicieron de ella su nueva casa.

Ahí vivieron desde el primero de abril.

Inmediatamente *La Medusa*, *El Munra* y Pituka del Mar volvieron al activismo. Los Portentos por su lado reanudaron la búsqueda del Címbalo de Oro, sin que por ello se rompiera el vínculo sentimental ya establecido, cada parte acordó acudir en ayuda de la otra en casos de extrema necesidad.

El CGH, ya en desventaja patética cambió su pandemonium a la Facultad de Ciencias Ocultas, ahí sesionaba y de ahí salía a incursiones para demostrar que aún respiraba. Por supuesto, sus

objetivos no habían cambiado: exigía el cabal cumplimiento de su pliego de peticiones, la libertad de sus compañeros y la realización del congreso, como un viejo disco rayado de 78 rpm. El Gran Visir Pepenarrow les soltaba cabo, sin especificar fechas. Los panstas, ante las tácticas dilatorias pepenarrowsistas acordaron reanudar la huelga general, pero fracasaron verticalmente en todos los intentos hechos. Entonces acordaron tomar direcciones de planteles como medio de presión, pero las tomas no fueron largas y pronto se redujeron de 72 horas a 48 y luego a 24. También disminuyó sensiblemente el número de paristas, y para poder armar escándalo hubieron de solicitar la ayuda de personas ajenas al entorno universitario. En cada toma hacían gala de vesania e irreverencia; a los directores empujaban, escupían e insultaban. Estos tomaban nota y se las iban guardando para después del 2 de julio.

Mientras buscaban pistas del Címbalo de Oro, los Portentos acudían a clases, y aunque sus estudios avalados por los señores rectores *Fosh* y *Quelites* villanamente no fueron reconocidos, ellos acudían como "oyentes". La atención nacional ya no estaba puesta en la bronca universitaria, sino en las elecciones del próximo 2 de julio para gerencia general; por ello, las conferencias en torno a dicho tema estaban al día en el *campus*. Les llamó la atención la anunciada del Dr. Makako Esquetinus quien, habiendo sido poco ha, asesor del *Tatita* proclamaba votación por Foxy. La conferencia se titulaba *¿Cómo votar y por quién votar?*, el aula, repleta y los Portentos en primera fila.

Makako no quiso disertar; prefirió el diálogo. Respondería a las preguntas de los asistentes, sólo les suplicaba no le aventaran huevos podridos (como al "Rey del Amparo" y su compinche Carranclán, un día antes en otro plantel), sino huevos frescos, que él, ex primera base del equipo "Sultanes" podría *cachar* y llevarse a casa. Puso una premisa como base del diálogo:

El PRI no puede ofrecer más que mantener lo mismo. No tiene ya forma de cambiar la dirección del país ni lo imagina siquiera. Tampoco tiene cuadros de rectitud, patriotismo y honradez, ¡ni uno solo siquiera! El Prinosaurio no tiene ya nada que ofrecer, tan sólo mantener el régimen corporativo.

Kuxub preguntó en medio de una ovación cerrada:

-¿Régimen corporativo es democrático?

-¡De ningún modo!

-¿Entonces es dictadura?

Makako se *explayó*:

Por lo general, los sistemas corporativos se transforman en dictaduras personales muy rápidamente. El gran constructor de este sistema es *El Tata*, quien logró traducir el PNR que era una federación de partidos, en un ente político muy sólido, montado sobre tres grandes corporaciones: las centrales obreras, las organizaciones campesinas y el ejército. Fue una táctica brillante, de moda en los años treinta. Tuvo la idea genial de no matar a su antecesor, sino tan sólo expulsarlo del país. Al final de su mandato, las centrales obreras se habían fundido en una sola: la CTM, y las campesinas en otra; la CNC. Con el tiempo, ya con otros presidentes, surgió una corporación más como rebote de la amalgama político-financiera; esto es, los políticos se convirtieron en magnates y se introdujeron hábilmente en la oligarquía financiera tradicional.

-Pero se dice que vivimos en una dictadura -opuso alguien.

-No es cierto, porque las dictaduras se sustentan en la represión indiscriminada.

-¿En que se sustenta este régimen corporativo?

-En la corrupción, naturalmente, es su panacea. Sin la corrupción estaría perdido, habría democracia, y ésta se halla ausente en este país. Este sistema se ha construido alrededor de la corrupción rebosante, la corrupción es el pegamento que lo mantiene unido y funcionando, por eso sus líderes obreros y campesinos son corruptos y corruptores, el poder judicial es corrupto y corruptor, sus políticos, incluyendo a la cabeza del Ejecutivo, son corruptos y corruptores y los grandes magnates aprendieron que para mantener sus empresas activas deben alimentar sus calderas con el fuego benéfico de la corrupción: es una pandemia orsofínica, quodlibet enmarañado corruptocional

-Pero existe la represión.

-Sí, pero dosificada. Se reprime, cruel y vilmente, sólo en casos extremos. Como en el 68, por ejemplo, como en Chiafra, también.

-No olvides los genocidios y torturas del 70 contra las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, equivalentes a los desmanes de la *Operación Cóndor* en el Cono Sur.

-Es muy cierto, si allá tuvieron a Videla, Stroessner y Pinochet, aquí tuvimos generales sanguinarios como Lacoste Cacharro y Feroz Feillo, cuyos crímenes están aún impunes y ellos, gozando del favor oficial, haciendo narconegocios. Entonces el sistema corporativo transparentó sus símbolos, los cuales eran de muerte. Pero una vez liquidadas las guerrillas, el sistema corporativo volvió

a vestir ropajes civilizados y la dictadura se disfrazó otra vez de corporación, volvió a ser perfecta, Vargas Llosa *dixit*.

Ahora se reprime, ni cruel ni vilmente, como contra el CGH. Manteniéndose en estos dos polos, el sistema corporativo da la apariencia de democracia, sin serlo. Pero queremos democracia. Todos los ejemplos recientes de transición a la democracia, como los de España y Portugal, parten de una dictadura cínica, no transitan de un sistema corporativo elusivo. Nunca ha habido una transición pacífica del corporativismo a la democracia. Nadie lo ha logrado, y por eso nos cuesta tanto trabajo en Mejicalpan de las Tunas, por eso la rebujijía actual. No es tan sencillo. En las dictaduras es muy fácil encontrar al enemigo: es el dictador y sus secuaces, y si el dictador empieza a perder poder, la sociedad puede desplazarlo. Aquí, el enemigo no es persona, es un sistema perfeccionado integral en el que casi todos estamos inmersos porque lo toleramos desde hace 70 años, porque así aprendimos a vivir.

-Pero ya estamos hartos -declaró Pituka-, queremos el cambio.

-El cambio ya comenzó a darse. El proceso de cambio que ha ido generando la ciudadanía empezó en los años sesenta, y llegó a un punto de madurez importante. Si los liderazgos políticos hubieran tenido la capacidad de construir una opción política opuesta al corporativismo, esa opción hoy estaría ganando sin lugar a dudas. Pero hoy por hoy, *El Tatita* y Chentiux Foxy no tienen la nobleza de renunciar a su liderazgo personal (cayeron sobre el conferenciante 15 huevos frescos, que él aparó diestramente y guardó en una canasta llevada ex-profeso) y por ello sus respectivos partidos no tienen la capacidad de alianza. Ambos candidatos quieren el poder, y así no se puede sacar al PRI de Los Pinos. Así, le hacen el juego al sistema corporativo, no a Chafastida, quien por su mediocridad el único liderazgo que ostenta está basado en encuestazos de muy dudosa credibilidad.

-Pero, ¿por qué hay que votar por Foxy?, como usted lo ha proclamado en los medios.

-Porque la alianza opositora ha fracasado. Esto demuestra que los partidos no entienden lo que la sociedad quiere, se construyeron en un sistema corporativo, a querer o no lo imitan y por ello les cuesta trabajo interpretar a la sociedad. No nos queda más remedio que votar contra el sistema votando por la opción que puede ganar para suprimir nodos, y todo indica que Foxy está arriba.

-Pero Foxy es reaccionario, oscurantista, fundamentalista, nigromántico -disintió *El Munra* mientras volaban 34 huevos más en dirección al sustentante.

-No lo dudo. Votemos por Foxy para presidente -no gerente general- y por el PRD para diputados y senadores. Así, pondremos una jaula para Foxy, una jaula que no le permita desenfrenarse ni ser alteza presidencial, como lo han sido los presidentes corporativos. A esto le podríamos llamar voto diferenciado, o voto razonado, o voto útil, como ustedes quieran, no veo otra manera de sacar al PRI de Los Pinales.

-Por eso abandonas chingado *Tatita* -reprochó Bac mientras le llovían 48 huevos más a Makako quien, imperturbable, los cogió todos al aire, sin quebrársele uno solo.

-Ni modo. Tenemos que reconstruir este país con los líderes y los partidos que hay disponibles. No hay otros. Son resultado, también de los 70 años de corporativismo, como lo somos todos... Seamos claros, nuestro país está para llorar. Pero así permitimos que se hiciera. El régimen corporativo debió modificarse en los años sesenta y setenta, y no fuimos capaces de ello. La generación que pudo hacerlo ni siquiera lo intentó. Lo probaron sólo algunos y lo pagaron con creces. Lo pretendieron, más que nadie, los jóvenes de aquel tiempo, y pusieron su sangre para cambiar el país. Los demás fueron derrotados por la combinación de represión y corrupción; también por el voto por inercia, por el voto del miedo hace seis años, el voto corporativo. Los manes no quisieron purificarnos, pero debemos suprimir el mangoneo.

Los últimos sesenta huevos volaron hacia el conferencista y, terminado el parque, el aula quedó vacía.

Los Portentos y sus parejas fueron a hacer la comida a su tienda de campaña, pero al pasar por la facultad de ChyL, la Pituka vio salir al profesor Cutberto Bátiz y propuso:

-Vamos a saludar a Bátiz, fue mi maestro preferido. Cuando fui su alumna me invitó a posar para el diván del suplemento cultural "Sabadazo" del periódico *PesomásPeso*, las mejores fotos que alguien me ha tomado son las de él. Salí como 9 veces en el famoso diván y en una enseñé los chones.

Regordete, no muy alto, barbirrucio, en el sobaco selvático un altero de exámenes, chaleco y pantalones pringosos, el ex director del suplemento cultural más original y famoso de Mejicalpan de las Tunas, también conocido como el *ombudsman de los ninguneados*, fotógrafo de ninfas, caminaba hacia su coche:

-¡Profe Bátiz, profe Bátiz!

El así llamado se detuvo, dio media vuelta y en el acto identificó a la Pituka

-Pituka, ¿cómo estás?

-Muy bien Cutberto, ¿y tú?

-No muy bien. En enero renuncié, o mejor dicho, me obligaron a renunciar al suplemento.

Pituka del Mar, quien por azares de la huelga y sus nuevas andanzas con los Portentos no se había enterado, se condeció:

-¡Ay, qué lástima! ¿Y ahora, qué planes tienes?

-Por lo pronto jubilarme en el Seguro, luego, descansar, fueron 22 años al frente del suplemento.

-Ya no voy a salir en él.

-Nunca has salido, Pituka, has aparecido, que es distinto. Aunque así tan llenita no te iba a retratar más.

-¿Me ves gorda?

-Nunca has sido flaca, pero te estás sobrepasando.

-Ya voy a cuidarme, Cutberto. Y siento lo de tu renuncia ¿Estabas muy cansado?

-Cutberto Bátiz hay para largo. Pero al ojete de Manelik Calonso, el esbirro del "Ratoncito Gris" que compró el periódico, no le gustó el suplemento como yo lo hacía.

-Es un pobre diablo ignorante. ¿Qué sabe él de cultura? ¡Sólo sabe robar!

-El periódico lo dejará sin camisa si no gana Chafastida, el candidato de Chalinás de Mortari.

-¿Y si gana?

Subsistirá gracias a los subsidios oficiales que tenga disfrazados de publicidad.

-Bueno, si abres otro suplemento que sea con diván.

-Si me animo por ahí te esperaré, pero bájate unos kilos. Ya no comas "Mugritas" ni bebas pepsi

-Te lo prometo, Cutberto.

Pituka se reunió con sus amigos y se fueron al campamento. Ya quedaban tan sólo unos 25 estudiantes encarcelados. Según las circunstancias indicaban, antes del 2 de julio estarían todos en libertad; gracias a la alquimia de Temis, los terribles argumentos legales esgrimidos contra cientos de defensores de la patria, se transformaban en errores jurídicos susceptibles de ser enmendados bajo la comprensión paternal de la corporación: ¡ah, que muchachitos tan bromistas, ya que se vayan a sus casas! Si no era para tanto. El loquero Delapiente retiraba los cargos contra ellos con asombrosa prisa; no obstante, el CGH añadió una nueva condición para abandonar el campamento de la explanada que el loquero interviniera para que fueran sobreesidos los 300 procesos de aquellos que habían salido bajo fianza o caución.

Entre todos recolectaron la comida. Sentados estaban en bancas de salón, preparándose a engullir los tacos gorreados en las otras casas de campaña, cuando, antes de dar el primer mordisco, las tres chicas, sin ponerse de acuerdo, espontáneamente declararon al unísono y en voz alta:

-¡Estoy embarazada!

Los Portentos varones y *El Munra* retiraron sus tacos de la boca, sin probarlos, lentamente:

-¿Qué? ¿Las tres?

-¡Siii! -fue la respuesta contundente.

-¿Cuánto tiempo llevan?

-Tres meses y pico.

Los tres jóvenes se miraron unos a otros, sin poder articular palabra. Ellas remacharon:

-Van a ser papás.

Los seis dejaron su manducatoria en el plato, y cada pareja se trenzó en un abrazo amorosísimo. Se besaron, ellos cachondearon las panzas apenas perceptibles de sus amadas y ellas le dieron un refregón agradecido a los huevos de su adorado respectivo.

-De hoy en adelante, mucho cuidado con las broncas porque no queremos abortos -advirtió Kuxub.

-No renunciaremos a la lucha social -repusieron ellas.

-Desde luego, pero sí a la violencia, por lo pronto.

-Por lo pronto, que quede claro -admitió *La Medusa*, cuya belicoidad era notoria.



3. ADIOS AL SECRETO ENCUBRIDOR

comentó *La Medusa* al grupo:

-Fíjense que ya tiene una semana que mi papá está muy preocupado porque no encuentra unos papeles importantes en su trabajo del gobierno del Defe.

-¿Se le perdieron? -preguntó su pareja.

-No. Son unos papeles que escondió un funcionario de Oscarín Havre Verificentros quien nos hizo el inmenso favor de gobernar el Defe. Mi papá dice que Manuel Cetrino, el ex oficial mayor que salió elegantemente por piernas no pudo quemarlos porque eran recibos y hubiera sido peor para él desvanecerlos en el humo. Los envió al archivo bajo una clave apócrifa para que ahí duerman el sueño de los justos hasta cuando el PRI recupere el gobierno del Defe. Entonces los sacarían y los darían de baja de un plumazo burocrático cuando el Prinosaurio nos beneficie con la recuperación del Defe y sanseacabó, como cuando eso mismo hizo con los votos del 88.

-Va para largo, niños -comentó Kuxub- porque ésta elección va a ganarla el PRD de calle.

-El caso es que mi papá, que ahora es jefe del archivo ha sido-comisionado para encontrarlos, le dieron un plazo y por más que ha revuelto todo, no los halla. Y es que en ese archivo hay millones de carpetas, registradores, cartapacios y simples paquetes. Todo convenientemente desordenado, dice mi papá, y para extraviar huellas.

-¿Y de verdad son muy importantes? -inquirió Ximó.

-¡Vaya si lo son! Demostraría que el ex jefe de Cetrino, Oscarín Havre Verificentros tuvo a bien disponer de cientos de millones de pesos en agravio de los ciudadanos del Defe. Demostraría también que Dedillo lo nombró ministro para proteger su bandidaje pues fue recaudador de fondos para su campaña; demostraría fehacientemente que vivimos en una cleptocracia de textura feliz.

-Pero eso no necesita demostración, ¡todo mundo lo sabe!

-Todo mundo lo sabe -reconoció Pituka-, pero nadie exhibe pruebas. Los miembros conspicuos del sistema corporativo tienen una facilidad asombrosa para taparse los unos a los otros; setenta

gratificantes años de corrupción la han perfeccionado. De encontrarse esos recibos sería un golpe magnífico en tiempos electoreros.

Kuxub pidió silencio absoluto. Bac había caído en uno de esos típicos trances visionarios y no era conveniente interrumpirla. Todos la quedaron viendo. Ella se mecía, los ojos abiertos pero sin ver lo real, lo inmediato, veían sí, hurgaban en otra dimensión, escudriñaban en busca del camino ortodrómico. Asomarse a un universo paralelo donde era posible localizarlos no le llevó a Bac sino 77 segundos. Abrió los ojos, dejó de mecerse y declaró, vatídica:

-¡Chingona que es una!

-¡Bravo!- exclamaron los miembros no-cuánticos del clan, sobrentendidos del éxito cercano.

-Tenemos que ir al cabrón archivo -demandó la ópata.

-¡Ahora mismo!, le diré a mi papá que nos espere -apresuró *La Medusa*.

Los seis se pusieron de pie y arrancaron hacia el Metro. *La Medusa* recordó la llamada a su papá, y fueron a la Facultad ChyL. Mientras ella hablaba, Pituka del Mar topó con la Dra. Patricia Cabrera, ex profesora suya, a quien no veía desde mucho tiempo atrás.

Algo leyó la doctora en el rostro de Pituka, pues le espetó de sopetón:

-Vas a ser mamá, Pituka.

-Si Paty, ¿cómo lo sabes?

-Se te nota a simple vista lo tierno de la fecundidad lograda.

-¿Ves a ese muchacho verde de cabello anaranjado? Es el papá.

La Dra. Cabrera tragó saliva visiblemente, pero nada dijo, había hecho la tesis de su doctorado sobre la "generación perdida", un grupo de narradores y poetas malditos que emergió a fines de los sesenta y leyéndolos y entrevistando a los sobrevivientes se curó de espanto. Iba a felicitarla cuando Kuxub vino hasta ellas y apremió a su compañera para seguir la ruta fijada.

Una hora más tarde, el jefe del archivo los recibió a la puerta del anexo del edificio central del GDF y los condujo solemnemente hasta los galrones:

-Por suerte no he enviado el archivo muerto al Archivo General de la Nación, ahí se hubiera perdido toda posibilidad de hallar esos recibos. Algo me decía que retardara la remisión. ¿Tú eres quien va a localizarlos? -preguntó a Bac.

-Chingonamente soy.

El archivo constaba de 99 salas, en cuyas paredes y anaqueles centrales lucían sus hojas amarillentas y sus tapas polvosas millones de documentos.

-Llévanos hasta donde están -pidió el señor jefe del archivo.

-Momento. Tengo ganas de mear.

-Que te conduzcan a los sanitarios.

-¡No, no! Cuando suelte la primera miada estaré muy cerca de esas chingaderas. Cuando esté en chinga, estarán a la mano.

Bac se puso al frente de la procesión formada por el clan y el señor jefe del archivo, quien iba junto a ella. Sentía pocas ganas de orinar, y así recorrieron las primeras 52 salas durante lapso de tres horas, pues la búsqueda debía hacerse despacio. En las 9 salas siguientes Bac sintió aumentar las ganas, pero su vejiga no se abrió:

-Estamos cerca -anunció.

En la sala sexagésima tercera la pielroja no pudo contenerse y soltó un chorrito de miados:

-¡Cerca, muy cerca!

En la sexagésima quinta Bac soltó un chorro regular de orines, como no se encucillaba, el líquido humedecía su falda y los popotes a los cuales llamaba pomposamente piernas:

-¡En esta sala! -afirmó con un quejido placentero al aliviar su vejiga.

Dando saltitos sobre el charco formado por sus propias aguas, Bac se apoyó en un anaquel arrinconado y señaló hacia arriba sin dejar de miccionar:

-¡Allá están!

El Munra y Kuxub fueron por una escalera, mientras Bac no paraba de orinar. El charco ya era un arroyo.

Ximdo temió que esas aguas amoniacaes y ureicas se transformaran en hidrocarburos explosivos, como en Tequilajara, pero no fue así, se evaporaron en simple agua dejando un residuo amarillo de ureína. Apenas Kuxub puso mano en el fajo de documentos, Bac dejó de orinar, cuando ya todos chapoteaban el fétido líquido.

-¡Esos son! -gritó jubilosa.

El señor jefe del archivo, después de depositarlos debidamente requisitados en manos de la jefa del gobierno del Defe, los invitó a comer en la más próxima y los llevó al "Salón de los Espejos", lugar que me trae recuerdos siniestros pues en un pleito de cantina un gandalla me tiró un golletazo de botella rota al cuello, de eso hace 30 años y por poco me manda al valle de las calacas. Una cicatriz lo atestigua.

La bomba Havre Verificentros, explotó.

Pero el sistema corporativo lo tiene previsto todo. Para comenzar, los gerentes generales y presidentes tienen inmunidad de por vida, como Pinochet, por ejemplo. Los miembros del gabinete y directores generales de paraestatales, tienen inmunidad como si fuesen diputados o senadores, mientras duren en su cargo. Y, por supuesto, Oscarín había sido protegido por Dedillo al nombrarlo en el inútil ministerio de Tours Turísticos. Para enjuiciar a cualquier ministro era necesario desaforarlo en el pleno de las cámaras de diputados y senadores unidas, donde, desde siempre, hubo mayoría priísta haciendo la degradación. En 70 años de corrupción alegre y salerosa sólo se había dado el caso de un funcionario de primer nivel desaforado: cuando el *Permargoso* se indisciplinó contra el sistema; pero no estuvo mucho tiempo en la cárcel, 5 años bastaron para lavar sus culpas merecedoras de cadena perpetua. Fue un vejamen redituable.

La situación era distinta, el PRI ya no tenía la mayoría absoluta, para conseguirla echaba mano de su partido palero, el PAN, y entre los dos derrotaban al PRD. Por eso, cuando le dieron la noticia a Oscarín de que le iniciarían juicio de desafuero, apareció en todos los medios negándolo todo y sonriendo muy orondo.

¿De que se le acusaba? De haber ordenado mediante oficio ilegal a su oficial mayor Manuel Cetrino hiciera uso a discreción de una partida presupuestal para cohechos periodísticos. De esa manera, se evaporaron 420 millones de pesos a través de los 49 recibos encontrados por Bac. El feo cochupo se había detectado tiempo atrás por la administración del *Tatita*, Cetrino huyó y permanecía fugado. El cargo concreto contra Oscarín era peculado, delito considerado como grave, pero aplicable sólo a las urracas enemigas de la corporación.

¿Quién lo acusaba? El procurador de justicia del Defe, Samy del Billar, implacable enemigo de todo lo que representara el PRI. Para enjuiciarlo, primero debía ser desaforado.

Nadie dudaba que por lo menos la mitad de esa suma había ido a parar a la cuenta personal de Oscarín en Las Bahamas, porque sus antecedentes eran más negros que la piel del "Negro" Turazo:

Hizo sus primeras armas corrupticiales siendo dos veces diputado suplente en el Edomej, luego, asesor en la Comisión Nacional de Valores; director general de Tesorería y Crédito; director de Banca de Inversión en la Nacional Pignoradora (Napigsa); presidente de la Comisión Nacional de Valores; director general de Napigsa; tesorero del PRI; gerente general del Defe y, simultánea-

mente, ministro de Tours Turísticos y presidente del Patronato de la PUMAN.

Cuando fue director general de Napigsa propició un quebranto en contra de esa institución por valor de 55 mil millones de pesos, por haber entregado créditos malos a 370 de 500 intermediarias financieras, es decir, sin garantía para proyectos de viabilidad, algunas de esas fueron manejadas por la voraz familia de "La Hormiga Saponica", esto es, estando bien con la madrota, qué importan las putas. Como tesorero del PRI, fue el principal promotor de recolecciones económicas para las campañas presidenciales de Coloso Colosius y Dedillo Ponche de Mión.

Pese a las auditorías que demostraban cuan pillastre fue Oscarín, Dedillo le dio su aval al declarar que todo no era sino una vil maniobra del PRD con fines electoreros. Oscarín demostraría su inocencia, ¡no faltaba más! La mandilandinga corporativa estaba en marcha y a su favor, su táctica era dilatoria, pondría todos los obstáculos necesarios para que el proceso de desafuero tardara meses. De ganar el PRI, automáticamente quedaría más limpio que un vidrio recién lavado con Fab. De ganar el PAN, su impunidad estaría a salvo mediante alguna negociación oprobiosa, pero de ganar el PRD, Samy del Billar perseguiría al pretenso usucapión hasta los sótanos mismos del averno.

-Nosotros hicimos nuestro trabajo -declaró Pituka -el resto corresponde al Tatita y Chayotín-, ésta última no se quedó muda y en carta abierta reclamó a Dedillo su parcialidad en favor del delincuente de cuello blanco y corbata "Oxford".

-Veremos, dijo un ciego -dudó *El Munra* y con eso se dio por cerrado el asunto, pues enfrente tenían otro quehacer.

Un poco después, insostenibles sus trapacerías, se dio a la fuga.

Como dijo mi maestro *El Chicharo* en sus *Memorias*, Tomo VIII, Cap. 35, pp 813: En Mejicalpan de las Tunas, la moral no es cuestión ética, sino partidaria. Pertenecer al PRI otorga patente de honorabilidad, por lo tanto es posible ejercer la corrupción sin desdoro de la dignidad.



4. ADIOS AL DEBATE DEL JITOMATE

Se ha hecho ya una sana costumbre en la PUMAN aquello de arrojar vegetales descompuestos, frutas reblandecidas y huevos podridos a los conferencistas o maestros adversos al CGH (en liquidación), que tienen la poco afortunada ocurrencia de disertar en el *campus* universitario. Por eso, cuando se anuncia el magno debate preelectoral en el Estadio Universitario entre los seis candidatos a la gerencia general del país, varias comisiones del CGH se proveen en todos los mercados populares, tianguis y supermercados de la ciudad de material descompuesto.

De la central de abastos llegan 82 camiones cargados de jitomates y 3 de guayabas en estado de putrefacción; de La Merced, 22 camiones de los mismos vegetales más 2 de calabazas, de todos los mercados populares y tianguis de la mancha urbana y alrededores, 75 camiones con lechugas, coles, coliflores, papayas, apios, naranjas, más jitomates y berenjenas infectas apestando por todos los trayectos utilizados para convergir en el estadio.

Son seis los contendientes, de menos a más posibilidades reales: *El Manotas* Gualberto Roncón Boyardo, *El Chamaco* Solís, Mortirio Atroz Pedo, *El Tatita*, Pacopanchito Chafastida y *El Vaquero Balín* Chentiux Foxy; las reglas del encuentro son menos rígidas que las de hace seis años: ahora no está vedado aventarse jitomates blanduscos y cagar en público, de ahí que los asistentes se provean de la camionada pestilente para arrojar a los candidatos indignos de su preferencia.

Cada candidato dará dos vueltas al óvalo del estadio montado en un carruaje tirado por animales, en ese lapso empleará 20 minutos para exponer su proyecto de gobierno y criticar los planes de los contendientes. Dependiendo de los resultados, los candidatos podrán dar otra vuelta de cinco minutos y así, hasta quedar uno solo, el cual será declarado ganador del debate y coronado con palmas de oro.



El primero en desfilar es *El Manotas*, cuyo apodo le viene por tener un par de brazos muy largos rematados por dos manos enormes que, cuando se descuida, arrastra por el suelo; cabeza grande, desproporcionada con el resto de su cuerpo y traje que da siempre la impresión de quedarle muy holgado; sale subido en una carreta maciza de dos ruedas, cargada de rosas frescas, las cuales arroja gentilmente a las damitas de las tribunas; da la impresión de ser pariente de los orangutanes porque sus brazos largos son flacos, producto de la talidomida ingerida por su madre cuando estaba en gestación y que, contrario al 99.99 % de los casos, atrofió al producto no acortándole los miembros, sino alargándoselos. Apenas lo ve el público que abarrotó el estadio, es recibido con una larga rechiffa desaprobatoria y 2011 mentadas de madre, porque: *El Manotas* es un inveterado emancipador social, miembro distinguido de varios partidos de izquierda según su caída y refundación: PC, PSUM, PMS, PST, PP, PT, PPS, PVEM, PRD y finalmente el PDS (Pedo Dedoso Socialista) creado por Nalgocer, otro prófugo de la izquierda, ahora una eminencia gris del ministerio de Gobernación, para ponerle piedritas en el calcetín al *Tatita*.

No importándole la acogida hostil, *El Manotas* inicia su discurso; no es mal orador, 60 años de brega izquierdista e izquierdosa le han dado tablas tribunarias; maneja a Gramsci, Dimitrov, el tío Ho, Vuiovitich, Radek, Jdanov y Vaillant-Couturier con la erudición, autoridad, profundidad y elegancia de un catedrático emérito de la Lomonosov, donde hizo su kínder. Dice de él el eximio George Kastañas: "superó la utopía sin sufrir el pretorianismo", y agrega la ilustre pensadora Carmensa Salinas: "Lo que más impresiona de él a su paso por la Internacional abstracta y monolítica es su apasionado mimetismo", para terminar su perfil: "Nadie como él domina el lenguaje de función, ese latín de misa del marxismo que desanima a quienes no lo emplean y que tanto contribuyó al aspecto eclesiástico del comunismo": Piolín Martillo Leperaza, *Disiento de los comunistas*. Ediciones del Vaticano, Roma, 1999.

El penoso avance de sus seis ratones ciegos le impide cubrir la distancia reglamentaria, pero alcanza a decir sus propuestas de gobierno:

-Queremos un cambio del país con respecto a la pluralidad y sin caudillismos. Conmigo los individuos podrán alcanzar igualdad de oportunidades y se logrará hacer política.

La gente en el graderío suspende la rechiffa para reírse locamente. ¿Ese xerófago selenita orangutanesco va a cambiar al país? Comienzan a tirarle los primeros jitomates; por cada rosa que les

obsequia recibe 35 jitomates, 21 coles, 8 guayabas y 2 chayotes chorreando pudrición; también lo cuestionan:

¡Ya empezaste el cambio cambiándote de chaqueta para servirte de palero al PRI, buey!

¡Ya vemos como haces política!

-El camino es la izquierda democrática...les digo a millones de mejicalpanacos que no seremos jamás ni foxystas ni chafastidistas...

La escandalera sigue:

Te pasaste al PRI y no tardas en pasarte al PAN.

¡Culeroooo, culeroooo, culeroooo!

-Reformaré el sistema financiero y el esquema fiscal...

El griterío ensordece; aunque usa el micrófono de su solapa, ya ninguna palabra se le oye. Al pasar frente a los Portentos y los *Ultras* del CGH, las invectivas suben de tono:

¡Mentiroso hijo de puta, acuérdate que le diste tu apoyo al loquero Delapiente y condenaste la toma que hicimos de la Prepa 3!

¿Dónde dejaste tu izquierdismo?

¿En cuánto te lo compró Jorgito Nalgocer?

¡La izquierda no reprime!

¡Roncón, culero, tu lugar está en la lbero!

¡Necesitamos transformación del país, no rositas del PRI-gobierno!

Los seis ratones ciegos no pueden seguir adelante porque son cubiertos por una tonelada de desperdicios vegetales. Jorge Nalgocer, creador del PDS cuya presidencia iba a asumir para apoyar al candidato oficial que fuese, subsecretario de Gobernación cuando Chafastida mostró ser el titular más inepto de esa cartera en los últimos 30 años, Nalgocer, ex perredista, inventor de ese nanopartido para oponer una izquierda "madura" a la "delirante" del *Tatita*, ruega "por piedad" al comité organizador del debate, que el zoquetudo sea retirado del óvalo.

Entran a la pista un carro de la basura y una pala mecánica. Antes de llevarse esa porquería, el carro de la basura da una vuelta de arrastre completa al óvalo, mientras el público festeja con gritos la expulsión del "candidato". Por la noche, la inefable lorocutora Lolita de la Verga en el foro del Canal Tolteca, le limpia los últimos residuos de detritus y lo declara ganador absoluto del Debate.

-Usté va presi que vuelá, don Gualberto -pronostica como si fuera la Sibila de Cumas-, mostró un alto nivel político, su izquierda está más madura que los jitomates que le aventaron esos malnacidos.

-Gracias Lolita, de perdís con lo que me quede de la campaña me haré acortar los brazos. Para entonces, la invitaré a cenar.

-Muy amable don Gualberto, pero no se le pase la mano, vaya a quedar en los puros muñones. Buenas Nocheeess...



La salida del segundo zorrastrón es recibida con indiferencia. Si acaso algunos chillidos desaprobatorios o un buuu despectivo. Se trata de *El Chamaco Solís*, también conocido como *El 6 litros*, porque tuvo la idea genial de reducir los tanques de los excusados a la capacidad de 6 litros para ahorrar agua, invento con el cual piensa que pasará a la posteridad, también famoso por sus berrinches y sus regadas, de ahí su primer sobrenombre. Viaja en una réplica de la carroza de Juanes -pues se siente Vendemérito de las Américas-, tirada por seis bueyes cansados uncidos bajo el yugo de la necesidad; no fue candidato hace seis años y renunció estúpidamente al jugosísimo puesto de regente del Defe, desde ese momento su bandera bajó del asta paulatinamente y nadie la recogió del suelo. Nunca entendió su papel de minúscula mota de la Corporación y que junto a su estructura monolítica no valía un piojo de gagnápiro mercedita. En desquite fundó un minipartido y trató infructuosamente de hacerlo crecer; sus logros se reducen a poner las siglas en la boleta de votación, obtener el subsidio destinado a la campaña de las cucarachas, hacer el ridículo y vegetar en la tundra política del momento.

Los altoparlantes comienzan a difundir su voz, su discurso se centra en los ataques a Chafastida, a quien considera usurpador -como lo fue Dedillo, según manifiesta-, de un puesto claramente diseñado por el destino para él. Pero debe de cumplir con la presentación de un proyecto, promete atacar la pobreza nutriendo a

los niños con chocorroles, submarinitos, marinELITas, mugritas, charritos, y educarlos (no dice cómo educar a niños tragadores de chatarra comestible) atendiendo su salud con el dinero que el país regala a los candidatos para sus campañas. Ahí se le cae la wolframita encima, porque atenta contra los asesores, gestores, encuestadores y demás parafernalia que hace fortuna en las campañas sexenales. Le llueve de todo: jitomates, guayabas, cebollas, lechugas, etc. en estado de pudrición. Grita, pero no se oye ni él mismo porque se coloca un yelmo de sordera cínica:

-El poder ha servido a una facción, a una facción de políticos corruptos, de tecnócratas dogmáticos, y de empresarios asociados en la corrupción con nuestros políticos. El nuevo representante de esa facción es Pacopancho Chafastida...

En ese momento pasa por debajo de los *Ultras* del CGH, quienes lo anatimizan:

¡Te mordiste la lengua, pinche cuatroojos!

(En efecto, "*El Chamaco*" babeaba sanguasa)

¡No nos digas que con tu purtito sudor hiciste el hotel de Deforma y Butarelli!

¿Te olvidaste de los edificios que compraste en Paseo de la Deforma?

¡Lárgate a Harvard, xenófilo neoliberal!

¡Ra-te-ro, ra-te-ro...!

Cuando acusa a Chafastida de chalinista le arrecia la jitomatiza, pues el fachendoso lo fue por cinco años enteritos y muy a gusto.

Su pasado lo sitúa como investigador economista del Colmej, estudioso del movimiento obrero priísta desde Morrones y Lombardócil hasta la Güera Roñiguez, fieles servidores de la Corporación. Fue tanto lo que estudió, tanto lo que aprendió sobre las tácticas y métodos para vender o romper huelgas, que cuando el sindicato del Colmej puso la bandera rojinegra a la Institución, el *Chamaco*

¡Solís en persona lo aplastó.

Y cuando cambió el cubículo doctoral por el despacho oficial de alto nivel, la prensa recogió las palabras históricas con que inició su corta carrera burocrática: Trataré de superarme sirviendo mejor y con gran pasión al proletariado nacional para el logro de sus anhelos; continuaré la lucha dentro del proceso revolucionario, a fin de alcanzar las más altas metas de justicia social. Y pondré todo de mi parte para coadyuvar con el esfuerzo general que tiende a consolidar la pobreza de la nación.

Los bueyes no le hacen el feo a las lechugas podridas y se niegan a seguir avanzando, rumian, y la pausa sirve para cubrir al 6 Litros con 8 toneladas de jitomates, cuatro de calabazas, tres de betabels y una de papas. La quietud de su medio de locomoción es la señal (como en el caso de *El Manotas*), para que el traxcavo se acerque flanqueado por el carro de la basura y los siete bueyes se sumen al cúmulo del tiradero nacional.



Un estruendo majestuoso domina la bulla imperante en el estadio PUMAN. Los cientos de grandes bocinas difunden las notas de la "Marcha Triunfal" de la ópera Aída. Hace su entrada un carruaje romano de dos ruedas, sumamente ligero, dorado y churrigueresco, sobre el cual viaja el *aurigator* imperial: ¡Mortirio Atroz Pedo! Jala el carruaje -no seis briosos corceles blancos, como los de Ben Hur-, sino una águila negra de la especie *Haliaetus vocifer*, la que nunca para de emitir graznidos discordantes.

¡Ah, que cuadro! Mortirio, sereno, mayestático, oscilatorio, vestido con una túnica corta en cuyos vuelos estan bordadas las siglas PARM (Partido Artrítico Residual Mejicalpanaco); su fuerza motriz, dando aletazos poderosos con sus grandes alas de plumaje azabache, impulsa con gracia el carruaje...¡casi de Zeus!

Mortirio, el moderno Demóstenes, el Filipo ortológico de fines del Siglo XX, el hierofante de logias, habla; su fama de tribuno imbatible y líder de legiones gaznapírricas le precede, y el público compulsionado lo escucha. Durante los primeros cinco minutos de su discurso no vuela ni un jitomate apachurrado, ni una lechuga de hojas ennegrecidas por la podre, ni un melón chorreando espuma ácida. Al sexto minuto, visto y oído que el discurso no es una de sus famosas piezas oratorias terribles, sino tan sólo un prolegómeno de merolico para ensalzar las bondades de la pomada foxysta como panacea nacional, rebota el primer jitomate en su nanz roma. Al séptimo minuto de encadenar lugares comunes con voz insegua-

ra, la jitomatiza pinta de rojo el aire, la cara, la túnica y las manos del decepcionante orador. El *Aguila Negra* con su audacia proverbial sortea los proyectiles pútridos, pero cada minuto le aciertan más y más.

Lenta, inexorable, dramáticamente, la carrera política del veleidoso Mortirio Atroz Pedo se resquebraja en el abismo de una egolatría que sirvió lo mismo para granjearse admiradores que enemigos. Al final de esa carrera, Mortirio no puede con Mortirio, y cae, desgarrado y macilento, en la fosa séptica de un descrédito que no se merece. Sin rumbo, vacilante, despojado del halo de genialidad y entereza que lo colocaron más de una vez al centro del desvencijado teatro nacional de la transición a la democracia, ahí va, perdiendo velocidad, arrastrado por una ave cuya egolatría corre parejas con la del *aurigator*.

A quien hacía tres, cuatro sexenios, se le auguraba un futuro de estadista, promesa de político moderno y audaz en tierra yerma de liderazgos y pródiga en charlatanes, demagogos, mártires e improvisados ineptos, los procelosos mares del temperamento político lo convirtieron finalmente en materia de escarnio, no Charles de Gaulle, sino Rafita Talamontes, el príncipe nacional de los trastupijos y el desparpajo político, la harina principal en el costal agujeado de las farsas y la comedia astrakanesca.

Mortirio, el neoparmista vehemente, el acucioso neofoxysta de cuño flamante, aceptó vestir las ropas bufonescas de un partido fantasma, o peor aún, que sólo se explica como restos del naufragio clientelar y pintoresco de la Corporación agónica. Al aceptar el cobijo de ese armatoste incierto llamado PARM, Mortirio cavó su fosa: el opositor cosmopolita secuestrado por una caterva iletrada de políticos de quinta, pepenadores de oficio en el basural de la picaresca política vigente, que, en su magnanimidad, les dona a costa del erario 30 millones o más de pesos.

¿Quién secuestra a quien? ¿Quién resulta el ladrón y quiénes los impostores? Mortirio los acusa de narcotraficantes y ellos le endilgan el título de traidor. Con estos hilos la historia se le deshace en las manos, se descompone y termina convertida en un pasquín más de los sótanos de Butareli, ese lugar covianesco-rufianesco donde se edifican o se entierran reputaciones con una facilidad asombrosa.

Mortirio el priísta, el perredista, el parmista, el neofoxysta de última hora, Mortirio el ministro, el embajador, el senador, el seglar, el diputado. Mortirio el ocurrente, el punzante, el acuafortista de metáforas improntas, nos deja al final de todo ese recorrido con una certeza perturbadora: la política todo lo devora y todo lo re-

gurgita, aún la inteligencia y el brillo de sus mejores hombres. La política a la mejicalpanaca, desde luego.

Cuando ya asoma por la puerta de entrada el morro pestilente del carromato de la basura, Pituka del Mar lanza un suspiro tan profundo que atrae la atención de sus compañeros:

-¿Ay!, tanto que me gustaba ese hombre.

-¿Quién, Mortirio?

-No. Ese no es guapo. Me refiero al *Águila Negra*.

-¡Cómo! -exclama Kuxub molesto, aguijoneado por los celos.

-Fue mi maestro en Polacas antes de cambiarme a la Chyl. Padece de donjuanismo superlativo y me gustaba tanto que lo investigué porque hallar una belleza varonil aunada a un singular talento intelectual es increíble, ¿tendría pacto mefistofélico? ¡Ay!, al conocer su vida volví a subirme la tanguita junto con la perturbadora lectura que hice del Dr. Marañón, donde sostiene su conocida tesis de que el donjuanismo es una forma soterrada del homosexualismo, sin que me conste nada sobre los vuelos del *Águila* con su ex protegido Calixtón.

-Menos mal -celebra Kuxub, reconfortado- cuéntanos su semblanza.

-Cuando era un polluelo, el *Águila Negra* descubrió precozmente que poseía cierto talento narrativo innato. Ambicioso ilimitado, proyectó ser escritor y ganar al paso de los años, el Nobel (¡Ay, cuántos narradores reclaman el Nobel sin pasar de noveles!). Fue estimulado por su cabecita blanca, quien odiaba ferozmente a su ex consorte, sedicente narrador. Le inculcó la idea de superar a su padre -hombre de izquierda- y le imbuyó también la meta de rebasarlo en el campo ideológico. Su vástago sería un escritor formidable y líder connotado, tarea no difícil porque como escritor y dirigente su ex marido no pasaba de la mediocridad burocrática. De aquel odio tuvo la culpa el turismo de izquierda combinado con el oro de Moscú; el primero le permitió al hombre viajar gratis a la URSS, el segundo hacer una escala en París y traerse una linda francesita con la cual casó después de repudiar a su compañera, una genuina camarada, ambas acciones bendecidas por el padrecito Stalin, aun vivo.

El *Águila Negra* por inducción materna, creció parricida con ese rencor africano en sus entrañas, mantenido incólume pacientemente por la autora de sus días. Desde la cuna mostró un carácter agresivo, en la primaria su tendencia al liderazgo quedó evidenciada. En la preparatoria conoció a dos condiscípulos escritores embrionarios: Medardo de la Torre y Pepetín Ramírez. Condescendió

a ser su amigo porque los juzgó inferiores: le servirían de partiquinos. En la preparatoria descubrió también que el alcohol, en sus múltiples presentaciones le desataba la lengua y lo hacía un charlista brillante; se convirtió en un alcohólico social; al llegar al quinto trago "tomaba el micrófono" y nadie lo paraba. Ingresó a las juventudes del Partido Comunista junto con Medardo. Pepetín a las juventudes rockqueras, a las cuales les sacó mucho jugo, se hizo experto en música joven y comenzó a ser más conocido que el avechucho negro. Éste no se lo perdonó jamás, pese a que a veces se encuentran y reconcilian como suele ocurrir en las tórridas relaciones literarias, lo que es un simple símil y no una acusación.

Del PC fue expulsado por indócil. No dominaba ni la décima parte de la teoría marxista-leninista y presumía de abanderado, el batacazo le produjo otro odio perenne contra esa izquierda que no comprendió su vitriólico sentido del humor, por eso la bautizó como "anquilosada" y decidió luchar solo contra el sistema; sería un francotirador temible. Perdió algunos años en billares y cantinas, por lo cual Pepetín lo aventajó académicamente de forma ondera. Sin embargo, se inscribió finalmente en Polacas, donde terminó una licenciatura de diplomático. Pepetín publicó su primer libro, una novelita de adolescentes copiada al carbón del escritor gringo Salinger. Fue un éxito de librería, también de crítica, y eso tampoco se lo perdonó el avechucho oscuro. Menos brillante, pero mucho más tesonero, Medardo también comenzó a publicar. Instalado en la competencia soterrada; el *Águila Negra* hablaba de "esa gran novela" que haría furor en el medio literario nacional. Cuando apareció la simiente del Nobel, enderezada en contra de la mafia literaria del boss Fonítez y demás secuaces, se ganó la animadversión del clan, quien calló, porque para la capilla olímpica era más fuerte y poderoso el silencio que la vindicta. En sus horas etílicas exponía grandilocuente y amenazante el martirio causado por su bizarra agresividad.

Desde luego, el avechucho, cuyo plumaje tendía al gris prolífico mas que al negro sólido en lo atañente a la narrativa, publicó muchos libros, pero... ¡maldición!, Pepetín crecía en fama mientras él lo hacía en cólera. Y, ¡el colmo!, los libros de Medardo eran reseñados más favorablemente que los suyos, pese a toda la carga de autopromoción vertida y a su continuo maromeo de trapecio en trapecio para ser tomado en cuenta aun ninguneado por la Nomenklatura. ¡Maldita mafia!

Los tres se casaron. Medardo con una hermana de Pepetín. Pepetín con una destrampada jipiosa. El ave oscura con una compa-

ñerita de Prepa, mucho más inteligente, aplicada y responsable que él. Medardo y el *Aguila Negra* se declararon enemigos acérrimos del Sistema. Pepetín no pasó de simpatizante ocasional de las ideas progresistas, que de ninguna manera revelaba en sus novelas ya de un éxito aborrecible.

Desde muy joven, -lo he olvidado consignar-, el osado avechucho osado supo rodearse de una pequeña *claque* a la cual embaucaba con sus ocurrencias y agudezas reiterativas envueltas siempre en vapores etílicos. Ciertamente, las niñas le aventaban la pantaleta, pero él, fiel a un profundo complejo edípico, sólo hacía romances duraderos con las mujeres que le doblaban la edad.

En el 2 flagelolca del 68 parteagüista, Medardo y el avechucho lo vivieron todo. Pepetín, esa noche, forjaba carrujos para su nena, a decenas de kilómetros de ahí. De sus experiencias flagelolcas surgieron dos novelas, el avechucho pergeñó una desafortunada improvisación a vuelapluma, en cambio la de Medardo resultó excelente. Ninguna de las dos fue éxito de librería, la mafia tenía la culpa de todo porque el boss Fenítez lo había desterrado de la República de las Letras. Ya barruntaba lejos de su alcance el Nobel, pero podría acceder al "Rómulo Gallegos", al "Príncipe de Asturias" o de consuelo al "Juan Tufo"; si a Serguei Pitoloco Nalgapronta, escritorzuelo de poco calibre se lo habían obsequiado, ¿por qué no a él, infinitamente superior?

Después del 68, Chayito, la compañera del avechucho consiguió una beca de Economía para estudiar un posgrado en París y lo llevó consigo. ¡Magnífico pretexto para inventarse un autoexilio! Esparció la blandusca especie de que el prisistema no perdonaba sus chirigotas crueles a costa del "Chacal de Flagelolco" en su novela *El Gran Asesino de Los Pinales* y que los esbirros lo buscaban para ajusticiarlo, sicarios muy torpes pues bastaba con que fuesen a la cervecería "La Curva" en la avenida Coyoacán, o a la cantina "Salón Palacio" de Rosales para hallarlo presidiendo sendas mesas subversivas de debate político-etílico, pero difundió con éxito la añagaza e ingresó a las filas del martirologio sesentayochero por voluntad propia llevando su aureola según conviniera a sus vastos y múltiples intereses. Cuando la compañerita terminó su posgrado, dos años después, casualmente la "implacable persecución" desatada contra él en Mejicalpan también feneció y pudo regresar "sin temor a perder la vida".

Su bajo punto de fusión, que no los cristales del saber, lo recompensó con logros académicos. En la UAM trepó vertiginosamente varios grados, como arranque de destilación fraccionada al primer

empuje térmico, hasta llegar al tiempo completo de más alta categoría. Con el dinero y el aval del padre de la compañerita se hizo de una bonita casa a un costado de Perineosur, a la cual raramente invitaba a los papanatas de su séquito, pues temía le robaran sus incunables o los originales de la plástica mejicalpanaca atesorados mediante trueques merced a los servicios publicitarios de "El Tecolote". Entre sus miedos también contaba el que algún irreverente se hiciera pipí sobre sus obras completas empastadas en piel de judío. Culpabilidades inconfesas de lo que en su juventud azarosa rapiñó en casa de ciertos confiados anfitriones, desde barracas hasta palacios.

Ya definitivamente perdido el Nobel, pues sus numerosos libros no hacían mella en Octagón Pazcárraga -quien lo despreciaba-, le declaró una guerra que según él haría temblar también al rabí Krauzevich. El Pope jamás se dignó contestarle, usaba para reposar a sus s'carios más inferiores, pues ni siquiera *El Chóforo* y *Fito Kosteño* se ocupaban de él. Hay que consignar que una vez lo retó a golpes Kike Fraude como miembro del grupo "Ya la hice en San Angel" pero con su coraje característico se comportó como un pacifista reincidente que nunca hasta el momento lo ha avergonzado.

Sin embargo, su cohorte le hacía creer que tenía una posición de privilegio en el Parnaso Mejicalpanaco y en sus desvarios etílicos clamaba contra el bloqueo de los miserables sicarios pazcarracianos quienes, fuerza era admitirlo, detentaban el poder intelectual.

Su encono personal hacia Pazcárraga movió al director del periódico arrebatado a Julius Cherer a darle la dirección de un suplemento de arte titulado "El Tecolote", pues bien sabía que esa tribuna sería utilizada como ariete en contra del incontestable condestable futuro Nobel. De Nobel a Nobel, uno en ciernes cada vez más lejanas y el otro en las proximidades reales, se entabló una guerra unidireccional, pues Pazcárraga siguió sin "pelarlo", pese a que entró a su establo un tráfuga del pazcarracianismo, el aguerrido Roberto Vil Arino que con el aire fue y vino. Incluso trató de formar un nuevo Eje con José Luis Qué me ves, experto en artes marciales.

Objetivamente, si el Nobel estuvo lejos de alguien, fue del ninguneado avechucho. Sus novelas no eran sino un canto immoderado al autoelogio; escritas decorosamente pero monotemáticas, la mejor suya no superaba las de sus ex amigos Medardo y Pepetín; sus cuentos humorísticos eran notables, pero reunidos no opacaban la obra de Hilargüengoitia; sus cuentos fantásticos si bien

aceptables no rebasaban los de Charreola, aún vivo, sus cuentos urbanos de factura decorosa pero inferiores a los de Pepemilio Ta Pacheco; su sátira, su ironía con algunas aristas agudas y filosas, melladas por el tiempo y los compromisos, no configuran una constante discernible; lo brillante de su obra resplandecía cuando en algún modesto foro efímero se colocaba como lo mejor de su generación, lauros de la fantasía discursiva, egocetría desorbitada palpable. No obstante, logró colar varios tomitos al Fiasco de Cultura Económica, valido de una coyuntura excepcional; en una etapa de la vida del FCE, la dirección vino a quedar en manos de un economista amigo de su compañera, el servil *Gordo* Ramírez, quien metió con calzador dos de sus títulos pese a la oposición de un pilar pazcarraciano, el "Poeta Terroso", a la sazón director editorial de esa casa. Así pues, pese al *Terroso* le fueron publicados dos libritos porque se trataba de romper la hegemonía pascarraciana; el *Terroso* hizo su berrinche, pero no renunció; pues es conocido que el hueso supera en potencia a la dignidad. Muchos años más tarde *Fito Kosteño* jugó el mismo papel, pues el avechuchito coló con malas artes otros cuatro títulos y el luchador de la "Cavernario Galindo" tampoco renunció. El hueso es el hueso y Kosteño tiene en su mérito la medalla del "Perro Agradecido".

La maniobra fue fácil. Utilizó "El Tecolote" con tino y elegancia, cual debía ser. Comenzó a publicar los versos grises de Gris Málvarez anciana poetisa de provincias que casualmente había sido gobernadora priísta de su entidad. La dama, agradecida, lo presentó a su paisano y ex gerente general del país, conocido ampliamente como el "Ratón Gris", a la sazón director del Fiasco, permitiéndole que en trances etílicos la llamara "Undécima Musa" (pues por derecho propio la "Décima" lo era Nalgarita López Por Pillo) y le tocara edípicamente las piernas.

En sus viejos tiempos anarcoavechucheros, el héroe francotirador lo había atacado en sus columnas periodísticas despiadadamente. No obstante seguir siendo un "enemigo declarado" de la Corporación, no tuvo empacho en granjearse, si no la amistad, al menos la tolerancia del "Ratón Gris" mediante Gris Málvarez. El volátil fue invitado a los coitos culturales promovidos por el Fiasco y luego más libros suyos figuraron en el catálogo correspondiente. Pero ni así pudo superar a sus ex amigos Medardo y Pepetín, quienes sin necesidad de grilla autopromocionadora ya tenían un lugar bien prestigiado en la narrativa mejicalpana, lo que lo sacaba de sus casillas, un día sí y otro también.

No era la primera vez que el avechucho rendía pleitesía a las prebendas de la Corporación; cuando fue gerente general el "Ratón Gris", fungió como regente del Defe el "Guitarrón de Torres Mochas" cuyas exquisitas corruptelas sentaron fama hasta en Narcolombia, país que por aquel entonces disputaba a Mejicalpan de las Tunas el honor de ostentar un primer lugar trinquetero en el mundo. El avechucho lanzó picotazos inclementes contra "El Guitarrón de Torres Mochas", también llamado "El Taco de Buche", y para evitar más ventaneos, el alto funcionario lo invitó a colaborar en su gabinete urbano. Contra todo lo esperado por los corifeos que aún creían en la verticalidad de su ídolo intelectual, éste aceptó ser Director de Publicaciones, y hubo de avalar masivamente loas al PRI, con un sueldo jugoso que jamás desquitó, pues se limitó a enviar por su cheque. Los ataques, desde luego, cesaron. Contra las críticas por su ágil metamorfosis, justificó la maroma con una apostilla al apotegma del *Tlacuache* Garizfurieta: Si vivir fuera del presupuesto es vivir en el error, arrancar un peso al presupuesto es disminuirle al Sistema su fuerza corruptora.

En el campo ideológico, el avechucho se convirtió en acérrimo detractor del comunismo vía la sátira, buena arma en sus manos. Nunca perdonó que el PCM lo hubiese expulsado antaño y dado la espalda desde entonces. Detestaba a ex compañeros de partido y de su misma edad (como Clavo Gómez), quienes después de décadas transcurridas en el ostracismo iban ascendiendo la escala política. Sobre todo a Clavo Gómez, quien ni era tan guapo, ni simpático, ni culto como él y, sin embargo, ya había sido diputado federal un par de veces, siempre del lado de la oposición y se postulaba para senador. ¡Cómo, Clavo Gómez candidato a senador por el PRD! No faltaba más. Entonces fue cuando, astuto y genial, se le pegó a Mortirio Atroz Pedo y éste lo metió al PARM y le fraguó esa candidatura. Mancomunaron sus egos desorbitados y bebieron la misma cicuta del fracaso estruendoso.

¡Ay, que pena me da! -finaliza Pituka del Mar-, que pena...que pena...que falta de dignidad...que falta de autoestima...que oportunismo tan...tan...¡tan priísta!...pero no todo está perdido para él, a como va, si no el Nobel sí obtendrá la medalla Velizlario Potingues, la misma que le otorgaron a Fidel Marranáquez, la misma de Andrés Nosdestroza y el Dandy Guerrillero, está haciendo los méritos suficientes para obtenerla, aproximándose con cautela a Chentiux Foxy, tratando para ello de seducir a su vocera Martha Plana Sácatelas.

Y ahí vuela, aleteando desesperadamente, jalando al tribuno excelso, mientras la jitomatiza se abate sobre ellos como granizada de mayo en tiempo seco.

Ningún jitomate podrido es dirigido al avechucho, pero la negra ave se interpone en las trayectorias e, indefectiblemente muchos blandos proyectiles hediondos canceran sus alas y su cuerpo. En los primeros 20 metros de recorrido pierde la mitad de sus plumas, debajo del majestuoso plumaje de águila imperial, muestra el menos llamativo del tecolote y, los siguientes 15 metros develan la figura de la nocturna ave; ya casi no puede con el tribuno y ya agotado en los próximos diez metros los proyectiles lo despojan de las plumas de tecolote y surge su verdadero plumaje ¡de zopilote! Los últimos proyectiles le aciertan en pleno ya completamente transformado en ave carroñera, el carro de la basura ruge a un lado, muy propiamente pues los zopilotes estan donde se halla la bazofia, y el ave pestilente, derrengada y perpleja, es recogida por el trascavo y aventada junto con 8 toneladas de calabacitas papujas al carro de la basura.

Al término de esta minibiografía y semblanza tan edificante, sueñan campanas, pues el *Tatita* irrumpe en la palestra.



Sobre una plataforma de ferrocarril, recia como es, tirada por diez esforzados perredistas comandados por Naco Kako Escalante, extraído del priismo más corrupto, viaja impertérrito el *Tatita*.

Viene feliz, es la tercera ocasión en que "se la juega" y cree firmemente que ésta es la vencida. Apenas asoma, recibe una estruendosa ovación por parte de la canalla priista; no jitomates, sino canastadas de pétalos le arrojan los tricolores a su paso, pues su empecinamiento en figurar como candidato y no ceder a las invitaciones que le hizo Foxy para sumarse a él y después de triunfar dividir campos administrativos, correspondiéndole por su jerarquía y su nombre ya bien fuese el Ministerio de Gobernación o Pemej, lo

convierte en el catalizador que necesita Foxy para acelerar la reacción electoral a favor suyo, destruir al fantasma de la Corporación Gran Alianza, única posibilidad de sacar al Prinosaurio de *Los Pinos* con su cola supcia. Si el PRI gana, se lo deberá al *Tatita* y a nadie más.

Por lo mismo, la bancada panista la emprende a insultos y jitomatazos. De imbécil, poco visionario, aprendiz de político y otras lindezas no lo bajan. Por supuesto, los diez que arrastran la plataforma reciben su ración de podre: Gillypollas, Kako Escalante, Paconaco Ataibo II, Chimaz, Lerdorika, Santitos, la Carlota Monchifláis, Sosamoney, Kante Delgado Panauro y Chayito Dobles.

¿Qué promete el candidato del PRD de llegar a sentarse en *La Silla*?

Muy pocos se enteran. Lo impiden por un lado, las ovaciones cerradas, largas de los priistas y sus propios seguidores. Del otro, las rechiflas y mentadas de los foxystas que se ven disminuidos por la terquedad del líder moral perredista. ¡Necesitan sus votos para demoler al PRI y el *Tatita* se los niega! ¡Ven-di-do, ven-di-do! le gritan. Merced a esa circunstancia la pequeña esfinge apenas completa una vuelta entera. Si bien en el estadio PUMAN nadie oye sus propuestas, los Portentos gracias a sus oídos privilegiados captan la mayor parte. "Tenemos necesidad de una nueva política económica en donde seamos nosotros los mejicalpanacos quienes decidamos nuestro destino y no lo marquen las grandes capitales financieras del mundo", dice, con su cara de esfinge, igual a la patema, "La Esfinge de Pijilpan". "Ni siquiera concibo la idea de privatizar Pemej y la CFE, porque eso sería ponernos de rodillas ante el gran capital mundial", añade; también señala las debilidades de sus dos adversarios principales, Foxy y Chafastida: al primero lo acusa de palero del segundo y beneficiario del Fobaprioa, y al narcoloense le recuerda su origen chalinista, su proclividad a seguir vendiendo el país al peor postor y ser beneficiario también del Fobaprioa, pero ya no consigue dar la segunda vuelta porque al pasar de nuevo acumulado frente a la bancada foxysta le caen 22 toneladas de jitomates, 8 de papas, 3 de zanahorias y una de chilacas. El traxcavo y dos carros de la basura acuden por los despojos.



Foxy se presenta sobre angarillas bajo un dosel réplica del perteneciente a la virgen de Zambomba. Muy pesado. Es recibido con música sacra del padre Soler y el ambiente es casi litúrgico. Viste pantalón vaquero con ancho cinturón de cuero, camisola a cuadros, sombrero tejano (con una estampita del Cristo cubiletero en el cintillo) y fuertes botas de ranchero pudiente. La gleba, católica en un 95 % guarda respetuoso silencio. La tarima descansa en dos maderos muy largos y gruesos, soportados por sus colaboradores cercanos, vestidos de acólitos. El *Vaquero Balín* lleva en la diestra un estandarte con la imagen de la Juanalupana y en la derecha un hisopo -según declaró minutos antes-, para exorcisar a los demonios priistas.

Transportan al nuevo Pedro el Ermitaño, del lado izquierdo posterior en el sentido de la marcha, las siguientes ovejas, descarriadas no ha mucho: Evalisto Eres Charreola, George Kastafías Peda, Nellyezer Mortales, Arturín Jualey, Déctor Casquillo Juánes, Fito Mamilar Sincero, René A. Vileza, Freddy Cambell Leña y *La Tigresa* Ser Año; del lado derecho posterior sudan los siguientes expriistas a quienes la luz de la verdad ha iluminado: *La Negra* Sans Ores, Ponchín Turazo, Tony Echa Barría, Flor Encio Ralazar y 80 más; del lado derecho frontal sufren bajo el tremendo peso pero lo llevan como acto de expiación por culpas pasadas, presentes y futuras: Piolín Martillo Leperaza, Tito Ruffo, el Jefe *Barbas de Cobre*, Jelipe Falderón, Paquín Barrios, Johny S. Kotarro, Luis H. Alvaradeño, Jorge González Porres, Rauzi Jamdan, Luis Jelipe Kravo, Freddy Ping Altabirano, Carlos Pómez y Comez, Willy H. Fantú, Carlos Meorina Paciencia y doscientos más.

Abrirá todos los expedientes secretos del vergonzoso priato, desde los del 68 y los mandará al juez Garzón junto con la generaliza genocida, los del 70-73 ídem, del Foabprioa, del cardenal Posaderas, Coloso Colosius, Ruiseco Masiosare y demás pestilencia almacenada en los sótanos de Gobernación.

Chentiux Foxy, el nuevo Mesías, de entrada hace fe de fervor nacionalista y católico; afirma que no privatizará Pemej, tan sólo las petroquímicas primaria, secundaria y terciaria; ningún pozo petrolero pasará a manos extrañas, tan sólo lo que está bajo tierra, tampoco privatizará la CFE, únicamente los medidores del consumo eléctrico que estarán activados para marchas forzadas; no obligará a los maestros de primaria a que rezen el padrenuestro antes de iniciar las clases, tan sólo el avemaría, a la SEP no llevará al Pus Dei comandado por Nandito Ringlera Marroso quien sustituirá el programa del libro gratuito por 90 millones de silabarios de San Miguel, y el libro "Así educa Mejicalpan" canon de los profesores inspirada en los métodos pedagógicos que el cura francés Gastón de la Orange aplicó en la decena de los 30's en monasterios y seminarios, las normales del país serán rebautizadas como "Escuelas para Legionarios de Cristo", comenzando por El Meshe, y el SNTE cambiará su nombre gustoso por el de Alianza de Maestros (Alma) a cuya frente seguirá sor Melba Mester Fundillo; la CNTE será transformada en CNEP (Confederación Nacional de Escuelas Particulares), no prohibirá las minifaldas ni clausurará los alegres establecimientos donde las nenas, travestis y machines bailan en puntitos cueros, tan sólo les subirá el mil por ciento de los impuestos (el que quiera azul celeste, que se acueste, adagió el Cocodrilo Mayor), en mil días acabará con los malos gobiernos, crisis económicas recurrentes, estructuras corporativas de vicios, corrupción y transa política, en el mismo lapso creará 20 millones de empleos muy bien remunerados para que los paisanitos no vayan al otro lado, creará también 10 millones de becas generosas para que los *Ultras* no anden demandando cada rato educación gratuita siempre y cuando hayan comulgado, se confiesen cada 8 días y sepan de memoria la "cartilla moral", sean decentes, recatados, conozcan el decoro, practiquen la templanza, la fidelidad y la firmeza en la fe, en 70 días estará comiendo en *Los Pinales* con el sub Dunto de la Lacandona y el ejército volverá a sus cuarteles, de donde jamás debió salir a una guerra fratricida; antes de terminar ese lapso abrirá las listas del Fobaprio y si ahí encuentra su nombre se enchiquerará junto con los demás delincuentes de cuello blanco y corbata popis, exhorta a los demás candidatos a que se sumen a él prometiéndoles un buen hueso: Pemej para el *Tatita*, el zoológico de Los Chapulines para *El Manotas*, la delegación Cuauhtepesos para *El Chamaco* Solís, la embajada en Francia para Mortirio Atroz Pedro; termina autollamándose el Mandela y Walesa de Latinoamérica después de vertir unos 500 insultos

contra Pacopancho. El dosel aguanta bien la jitomatiza arrojada por las bancadas tricolores, pero el peso de tanta fruta y verdura podrida es mucho para los sufridos cargadores quienes se derren-gan. Sin achantarse Foxy salta a tiempo, antes de que siete traxca-vos y diez carros de la basura se lleven a todos sus simpatizantes. Él mismo, tremolando aún el estandarte de la Juanalupana, sube al estribo del último carro de la basura gritando ¡Ya, Ya, Ya! ¡Hay que romperle la madre al PRI! ¡¡Cuándo!! vociferan sus admiradores, y repite, incansable: ¡Hoy, hoy, hoy!.



Chafastida también aparece en angarillas, pero sin dosel, sentado en la Silla Grande que su padrino Dedillo le ha prestado para que luzca mejor. Al Nuevo Chafastida lo sostiene entero el Nuevo Prinosaurio, quien por arte de la alquimia ha renacido con la pureza de la Virgen María, la honradez de Cristo y la infabilidad del Papa Nikolau I. Viste camisa de dos colores, verde y blanco, su pantalón de pana es rojo.

Sobre la tarima se hallan tres personajes clave del mundo del espectáculo; sus favoritos: Carmensa Salinas a su izquierda, Nueva Ideóloga del PRI; La Huangá a su derecha, compositor de la Oda a Pacopancho y del Nuevo Himno Nacional; frente a él, en exhibición indiscreta, la Churriarte, su asesora intelectual, la Nueva Comadre Movidosa.

Del lado frontal derecho lo sostienen los tautómeros Fartiett, don Roque y Padrazo quienes han descubierto a tiempo que el Nuevo Chafastida ya no es, como pregonaban un par de meses atrás, un "mentiroso y corrupto", ni "un perfecto fracasado", ni un "delfín" o "candidato oficial" impuesto por Dedillo. Por el contrario, los tres tuvieron una revelación simultánea y reconocen que Chafastida es un "demócrata ejemplar" y un "mejicalpanaco probó"; del lado frontal izquierdo marchan los Nuevos Dinosaurios Cervera ta Pacheco, Pepe Pillo, *el Ratón Gris*, *el Iluminado de San Jerónimo*, *Charlie el Honrado*, Chemita, *El Pobresor* Gang, Manlio Poltrones y Lamberto Nalgores sempiternos candidatos a la hervencia; del

lado posterior izquierdo vitorean los Nuevos Camaleones Fito Morive Dillinger y Jorge Nalgocer; del lado posterior derecho los Nuevos Dinomapaches Arturo Puñez, Tilda Menderson, Pepe Ramírez Camelo, Ma. Elena Chafa, el Gordo Carbajal, Césas Alsusto Sanbriago, Carlos. R. Dechamp, Chucho Naipes, *El Chino* Barrera, F. Mortiz Karana, *El Chavo* Mocha, la Güera Roñiguez, *El Meme* Farsa, Manuel Cagalera, Melba Mester Fundillo, Alsusto Pómez Villavieja, Beto Paredón, Di Oro Charrasco, Hermilo Balboa Padrón y todo el gabinete dedillista-chalinista en pleno...¡ah, que fauna depredadora!, brillando monsieur Gurritré, que de ganar su gallo, recuperará su jubilación más intereses, también Estebita Ilhuicamina quien nada más espera el triunfo de su patrón para darle un madrazo a Padrazo, pues esas mamadas de la "operación cicatriz" se acabarán y verá Padrazo quién es su padre; Oscarín Havre V. se juega la libertad, porque de ganar el *Tatita* no parará sino hasta Armo la Olla.

El Nuevo Proyecto de nación presentado por Chafastida deslumbra a todos por su audacia y renovación total: no más carrouseles, tacos, ratones locos, urnas embarazadas y demás picaresca electoral priista, ahora se irá a la inducción por medio de la mercadotecnia apoyada con dinero oficial y a la compra directa del voto, por internet y correo electrónico. ¡No más fauces abiertas ávidas de hueso!

Vendrá la Nueva Subasta del quinto patio, Pemej y CFE serán vendidas, pero elegantemente, por abajito y no a los viles extranjeros, sino a patricios que se juegan su fortuna invirtiendo patrióticamente en Mejicalpan de las Tunas; el Yusacelo, el *Pobresor* Gang, *El Masudo*, *Charlie el Honrado*, *El Bandamex*, *el Gangcomer*, pero con el aval del Ibaprioa, si algo saliera mal, el Ibaprioa los rescatará pagándoles hasta el último centavo con cargo a la deuda pública nacional.

Chafastida promete a la Nueva Niñez mejicalpanaca dotarla de computadoras personales. Sí, una CP para cada niño, ¡oh, Patria, una CP en cada hijo el gerente general te dio!, en cada CP estará integrado un curso completo de inglés, pues inglés algún día los mejicalpanacos tendrán que hablar a mañana, tarde y noche, de eso se encargará el ahora candidato.

La cuestión de la Nueva Seguridad no tiene parangón: ¡acabará con todos los kárteles de la droga, fuente de matazones y desazones!, sí, los unificará alrededor del kártel de Narcoloa, su patria chica y así ya no habrá más broncas; secuestros y asaltos serán extirpados mediante el expedito expediente de armar a todos los

ciudadanos y darles credencial de Gobernación, así los parientes políticos de "La Hormiga Saponica" podrán proveer de armas a toda la nación, que a eso se dedican.

En materia del Nuevo Bienestar para la Familia, ese bienestar que Dedillo nunca pudo ni siquiera vislumbrar hará algo insólito: nombrará a Lamberto Nalgores en la cartera de Desarrollo Social, el Cuino Nalgores ejecutará su proyecto de eliminación de indios, pero no destinados al alimento para animales, sino como fuente de órganos. La venta de órganos humanos librará a Pemej de la pesada carga de ser el organismo proporcionador del dinero para todos los dispendios y peculados del régimen corporativo; vendrá a ocupar airoosamente su lugar y entonces, como consecuencia natural, Pemej podrá ser subastado al peor postor, del mismo modo la Comisión Furrís de Electricidad pasará a manos extranjeras que le sacarán el provecho que los mejicalpanacos nunca pudieron obtener. El proyecto es muy viable: con una base firme de diez millones de indios analfabetas, se tiene una cantera de veinte millones de riñones, diez millones de corazones y de hígados, cantidades astronómicas de arterias y dedos; con los precios tan altos en el mercado de vísceras y partes humanas alcanzará no tan sólo para poder subastar Pemej, sino además se pagará cómodamente el servicio de la deuda exterior y, de esa manera, se evitarán para siempre los antipatrióticos colapsos económicos cíclicos. No habrá temor de herrumbrar la materia prima, pues se dejará una reserva para producción de nuevas vetas de abastecimiento, además como reserva natural existen disponibles otros diez millones de indios semianalfabetas. Suprimirlos nos acercará a otra meta importante primermundista: ¡reducir drásticamente los índices de miseria, pobreza y analfabetismo!, sí, el sueño dorado de los 6 candidatos, ninguno con una base sólida para lograrlo a excepción del Nuevo Chafastida.

Promete también bajar el precio del gas y de las cuotas carreteras, pero no señala el porcentaje. Por supuesto, el discurso no termina en el estadio, porque la jitomatiza de la oposición es mayor que en los casos precedentes. Los priistas también lanzan podredumbre, pero a los partidarios de los otros cinco candidatos. Veinte camiones de la basura y 10 traxcavos recogen a Chafastida y sus cargadores, tarea que parece imposible pues sacarlos de abajo de la montaña compuesta por cien toneladas de jitomates, 50 de calabazas, 35 de zanahorias, 22 de lechugas, 15 de melones, 11 de guayabas y 17 toneladas más de productos diversos todos en estado avanzado de descomposición parece tarea digna de Hércules. Está la maquinaria de limpieza en pleno trabajo cuando el

estadio PUMAN se vacía. Rezagados, los tres acompañantes -komintern de lujo-, derribados de la tarima lanzan sus proclamas: la Churriarte justiprecia: ¡Yo solita, yo solita le arrimaré tres millones y medio de votos a mi viejo! Carmensa Salinas, ídolo popular arma un discurso de altura: "Foxy es un loco que protegerá a los violadores y mandará a todos los mejicalpanacos de jardineros de los gringos. Al loco no le hemos pedido nada para que nos trate de jodidos. *El Tatita* y Popez Cobrador eran la basura del PRI y hoy son simplemente esa bola de mamones"; Huangá toma la batuta y canta el Nuevo Himno Nacional, y declara que no votará por Foxy porque el *Vaquero Balín* no quiere a los putos.

Uno de esos gritones anónimos que siempre emerge de las grandes multitudes hace oír su voz y la batahola se pone a punto de zipizape:

-¡Huangá, putón, Chafastida te dio un cogidón y te dejó la cola guanga!

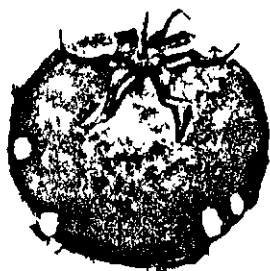
-¡Pinche Corcholata, ven que te voy a echar pata!

-Huangá, te vendes a Hacienda por una ganga!

(El putérrimo cantante se juega 7 mansiones a punto de ser embargadas por la SHDP)

Los Portentos y sus parejas regresan a su tienda de campaña, en la cual podrán vivir, calcular, hasta el 3 de julio próximo.

Posteriormente la Corporación realizó otro debate, y como el pueblo mejicalpanaco estaba deseoso de empalar a los tres principales debatientes *El Tatita*, Chafastida y Foxy, alquiló el submarino atómico ruso Kursk y ahí los reunió, a 250 metros de profundidad, lejos de las tarascadas de los tiburones corporativos y los coletazos de las ballenas organizadas en manadas civiles para depurar al país a la deriva. No añadieron propuestas viables o proyecto de nación novedoso, mas bien se la pasaron denostándose unos a otros.



5. ADIOS A LA CARCEL

Fue durante la primera semana de junio, Pituka, *La Medusa* y el *Munra* propusieron ir al Reclusorio Oriente a dar la bienvenida a los últimos seis estudiantes presos. Los tiempos de secuestrar autobuses para acudir a cualquier movilización ya habían pasado pues el CGH se hallaba muy disminuido, así que tomaron un micro en el perineoférico y se bajaron en San Lorenzo Teozompo; con media hora de retraso salió primero, cual correspondía a su alta investidura, el señor rector cismático de la PUMAN intramuros *El Quelites*, seguido del secretario general *El Diablo* y luego el *Fosh*, los últimos tres aparecieron bailando y cantando bajo la lluvia en el más puro estilo Gene Kelly: "¡La huelga, chida, jamás será vencida!". Abrazos, besos, júbilo de unos cien paristas *Ultras*, los más recalcitrantes del movimiento quienes también habían salido del reclusorio un par de semanas antes.

El señor rector declaró a los medios:

-El CGH no está vencido. Es natural que después de 15 meses de lucha agotadora esté pasando por un mal momento, pero retomamos ésta y asumiremos el control del congreso próximo.

-¿En algún momento pensaste que irías a pasar un año o dos en el frescobote? -preguntó un reportero.

-¡Jamás! Teníamos dos floretes en nuestra panoplia: primero, antes del dos de julio y segundo, antes del último informe de Dedillo. Estos pinches culeros no aguantaron la presión del CGH y nos soltaron a la primera. Si no fuera por todo lo anterior hecho por Delapunte, éste último acto de servilismo suyo, derogar hasta el mínimo cargo, lo ratifica como un miserable gato del sistema. Pero la lucha por la libertad no ha terminado, ¡también queremos que nos quiten los procesos! Nuestra libertad debe ser absoluta ¡Chinguen a su madre Dedillo y Delapunte!

Una gran aclamación cívica y culta retumbó en las bardas de la cárcel: ¡Atole, pozole y vinagre, Dedillo, Delapiente, chinguen a su madre!

-Por lo pronto -declaró el inmarcesible *Fosh-*, el plantón de la explanada de rectoría no va a salir de ahí sino hasta que los procesos sean sobreseídos.

Los Portentos y sus parejas se pusieron eufóricos, tendrían alojamiento y comida por un buen rato.

Tres días después el CGH organizó un acto de bienvenida a los líderes excarcelados. ¡Ay, qué lejos estaban ya los días de los actos masivos de miles de estudiantes! Unos 200 cegeacheros hicieron una marcha por el primer circuito de la PUMAN y refrendaron su deseo de seguir en la lucha. Mayito Quelites, rector honorario, rector en lucha, cerró la marcha con otra cantaleta: "El pueblo de Mejicalpan de las Tunas fue testigo de la entereza y serenidad con que afrontamos la ilegal y violenta redada: nuestra firmeza ejemplar durante el encierro; nuestra inquebrantable convicción de continuar en la lucha por la educación de todos; nuestra generosa exigencia de no anteponer la libertad a la solución de nuestro pliego petitorio; nuestra valiente disposición a soportar la cárcel antes que renunciar a la lucha por la solución de nuestras demandas, es paradigma de férrea voluntad."

Mártires, quisieron ser mártires y en mártires se convirtieron, aun cuando su martirio fue *light* y, por ende, no pasaría a los anales, como por ejemplo, el de los mártires del 68. El perdón deslavó el martirio, como si fuese restregado con "Ajax" o jabón "Zote". Y desleído quedó, pues a muy pocos les importó el cuatrimestre pasado a la sombra. La PUMAN, en clases, ya estaba harta de grilla inútil.

Coincidió la marcha de bienvenida con una conferencia que el candidato a senador del PRI por el Defe iba a dar en Economía, su *alma mater*. Era una clara provocación al CGH, que éste no iba a permitir, de modo que, después de echarse porras ellos mismos, los cegeacheros marcharon a Economía; los Portentos conocían al sustentante, Manuel Cagalera, quien los había saludado en aquel memorable informe de la "Hormiga Saponica".

Cagalera se alegró de verlos entrar al recinto, cuando apenas el servil *Gordo* Ramírez, a la sazón director de esa facultad, hacía el panegírico ritual: como el currículum de Cagalera era de polendas, tan sólo la lista de cargos oficiales ocupaba 3 páginas a renglón cerrado, hubo tiempo de tomar posiciones.

El servil *Gordo* Ramírez dio la palabra al sustentante. Apenas Cagalera abrió la boca, la Pituka le empedró el camino:

-¡Fuera el PRI de la PUMAN, tenemos 70 años de escuchar a gente corrupta como éste que está enfrente, ya no habrá más tolerancia para ustedes!

La gresca se desató. A Cagalera le recordaron su otro currículo, su currículo negro:

-¡Cuando devuelvas lo que te robaste del Micafé te dejamos hablar!

-¡Cuando devuelvas lo que te robaste de Tabacos podrás pisar esta escuela!

-¿Ya no te acuerdas que no hace mucho, cuando fuiste regente interino del Defe mandaste hacer estacionamientos subterráneos y elevados con el dinero de la ciudad y te los concesionaste a ti mismo? ¿Y con esa jeta pretendes hablar aquí?

-¿Quieres que votemos por ti, granuja? Lo que vamos a hacer es botarte.

El servil *Gordo* Ramírez trató de imponerse, pero sólo empeoró la situación:

-¡Compañeros, calma, silencio, no demos esta dolorosa expresión de intolerancia!

La contestación no se hizo esperar, *El Munra* lo apostrofó:

-¡Tenemos 70 años de tolerancia y eso se acabó! ¡Fuera el PRI de la PUMAN! ¡Corruptos!

El servil *Gordo* Ramírez, ante el rebumbio insolente, se levantó y pidió a su compañero de partido:

-Por favor, señor diputado, vámonos, vámonos.

-A ver cuando tráes a Dedillo, pinche lambiscón -gritó *La Medusa*.

En medio de abucheos y empujones, el servil *Gordo* Ramírez y su acompañante salieron escurridos y fedorientos.

El regreso de los líderes del CGH no desestabilizó de nuevo a la PUMAN. En cada escuela y facultad hicieron intento de exhumar el paro, de proseguir la huelga, esfuerzo infructuoso y desconsolador, habían pasado de moda.

Así transcurrieron dos semanas. Un día, ya avanzado junio, Pituka hizo un llamado a la conciencia partidista:

-Tenemos que participar más en las elecciones.

-Votaremos, sin duda alguna, linda hermosa -manifestó su mando.

-No basta -prosiguió Pituka del Mar-, las elecciones siempre han sido fraudulentas en este país. Debemos de trabajar por hacerlas limpias.

Ximδό precisó:

-Pero las elecciones son libres.

-Las elecciones mejicalpanas son libres, en apariencia. En el fondo son muy injustas. Chafastida y el PRI, pueden ganar con el apoyo del aparato oficial, recursos multimillonarios no controlados, la carga de la plutocracia, los medios electrónicos y muchos periódicos. Ahí tienen a las dos cadenas televisivas y al "Sol de las Tunas" de Masques Maña. Tienen los programas Progresas, y Procampo, mediante ellos se induce o se compra el voto por un plato de lentejas. Y tienen una ley electoral que Dedillo jamás quiso modificar.

La Medusa pidió la palabra:

-Tienes razón Pituka; Chafastida está que no le cabe un dedo en el culo. El *Vaquero Balín* y el *Tatita* le están dando pelea cerrada. Sólo le queda el fraude masivo como única posibilidad de no perder. En las regiones rurales donde la vigilancia de los partidos de oposición es tradicionalmente incompleta, y donde la influencia de los gobernadores y caciques sobre los agentes del TRILFE es mayor o muy poderosa, habrá muchas trapacerías. La compra del voto o inducción ilegal del mismo está ya a la orden del día. No debemos quedarnos aquí, cruzados de brazos, debemos impedir el gran fraude.

-¿Qué chingados ganaremos? -preguntó Bac.

-Anular todas esas chingaderas -abundó Ximδό- sacaré al Prinosaurio de Los Pinales. Eso ya es ganancia, dijo Makako Esquetino, por verlo así. Pongamos nuestro granito de arena. Y yo propongo que utilizemos nuestros superpoderes. Creo que mi mujer está de acuerdo.

-¿Desde cuando soy tu mujer? -requirió *La Medusa*, amoscada.

-Desde que anunciaste que ibas a tener un hijo mío.

-Momento. Que quede claro que no soy propiedad de nadie. No soy *tu* mujer, soy tu compañera, que es distinto, y el hijo que traigo en la panza no es *tuyo*, es de los dos, ¿entendido?

Por un momento los atavismos otomíes habían orientado la idiosincracia de Ximδό. Empero, recordó donde estaba, recordó que *La Medusa* no era una sometida indita agachada, una sierva que le había dado el Señor, porque en esa unión no había intervenido para nada la religión, sino el libre albedrío, y reconoció:

-Sí, compañera. Me ganó la costumbre. Estoy de acuerdo. Ahora, repito, partámosle su madre al cabrón Prinosaurio.

Los Portentos recibieron la iluminación cuántica y, fecundos en recursos gritaron al unísono:

-¡Don Gregorio nos ayudará!

Don Gregorio también era conocido como Popojatepetl y ya tenía por lo menos dos años de estar encabronado por la persistencia del Prinosaurio, que ya deteriorado, se negaba a morir y daba terribles coletazos. Manifestaba su ira con grandes fumarolas, rebramidos, rebufos y microsismos continuos; en su cúspide se desataban continuamente titánicas tormentas eléctricas y su indócil magnetismo aterraba. ¿Quién mejor que don Gregorio para doblegar finalmente a la bestia?

-Allá fueron los seis, a visitarlo, a pedirle ayuda para empresa tan colosal como herir de muerte al Pritiranosaurio Rex.

A nadie confiaron el secreto de tan importante misión. Lieron sus bártulos, dieron las gracias por el alojamiento gratuito de esos meses, abordaron el Metro y se fueron a la Central de Autobuses Destapo.

El Prinosaurio había alcanzado su temperatura eutéctica. Congelado por la glaciación cívica, sólo le restaba morir.



6. ADIOS AL PRITIRANOSAURIO REX (¡NO HAY PEORES COSAS QUE LAS CHOFOROSCOSAS!)

E bajaron del autobús en Amecaseca y de ahí un pequeño transporte los dejó en Tamacacas, habitual punto de inicio de excursiones para subir a pie hasta la bocaza de don Gregorio. El estado de gravedad de las chicas hizo lento, pero no penoso el ascenso. Hubieron de rodear un retén de policías que cerraba el paso a los montañistas, debido a los iracundos parangaricutiropedos de don Gregorio. Toda la zona vivía en estado de alerta amarilla (o en rojo esporádico), con prohibición expresa de trastumbar Tamacacas. La tarde del 1° de julio hicieron un alto prolongado para comer unas teleras con sardina y chile chipotle en lata. De sobremesa, los componentes no-cuánticos del equipo propusieron hacer unas cantigas con el análisis de la situación y vendérselas a la Huangca como base del Nuevo Himno Nacional:

-Estamos viviendo una época de tecnomentiras -planteó *El Munra-*, ya vieron y oyeron el debate del submarino, ninguno de los tres presentó en realidad un proyecto nuevo de país, sino lo que sus genuflexos asesores mercadotécnicos le aconsejó. Gentecilla gandallosa.

-El arte de mentir tecnocientíficamente conserva hoy muchos elementos clásicos -abundó *La Medusa-*, se ha enriquecido también con otros falacias provienen de las nuevas técnicas de la publicidad, la propaganda y los mensajes subliminales persuasorios o intimidatorios, Goebbels ha quedado obsoleto: "Si pierde el Prinosaurio se derrumba el país", por ejemplo. Este arte opera bien en una sociedad relativamente nueva conocida como la "sociedad del espectáculo" en la cual las imágenes suelen tener una especie de peso óptico superior a la realidad. Y para colmo se mueve en un mundo de engaños y autoengaños provenientes de la identificación de las formas profanas con el mundo real cada vez más alejado de

las mismas, y de los símiles o representaciones con aquello a que se quieren asemejar o representar.

-Se miente a través de Progresamos o Procampeamos con el rudimentario estilo del dictador Trujillo -diseñó Pituka del Mar-, se les dice a los ciudadanos ignorantes que si desaparece el Prinosaurio, las migajas que éste les echa a través de esos programas sociales, cesarán de fluir. Por lo tanto, debe de votar por el antediluviano.

-Se les miente a los ciudadanos como lo hizo cínicamente Batista -recordó *El Munra*-, mediante exhortaciones públicas al Cuauhtemochas exigiéndole se una a la candidatura de Chentiux, porque sería el único modo de acabar con el pridinosaurio. "Usted no puede ya ganar ingeniero, va muy abajo en las encuestas, únase al fuerte, acabe así con la bestia y a la vez obtenga un premio de consolación". Si el Cuauhtemochas no acepta la sugerencia gratuita y desinteresada, es un necio y hay que retirarle el voto.

-Se les miente a los ciudadanos grotesca, pinochetescamente, cuando se les dice que lo importante es sacar al Prinosaurio del parque jurásico, que abduquen al uso de la inteligencia y apoyen al hombre fuerte, no importa que su proyecto político sea de un oscurantismo gótico. Y así coadyuvan al ascenso de la ultraderecha gentes tenidas como inteligentes, lo que es peor, como intelectuales.

-Se les miente a los ciudadanos cuando se les obsequia con insidia fosterdulsesiana la idea de que lo importante es el cambio, no el rumbo. De ahí que Chentiux Foxy sea la esperanza de derribar al Prinosaurio. Pero Foxy es la barbarie, en 1998, cuando el Prinosaurio empujaba la transformación del Fobaprioa en Ibaprioa, Chentiux participó activamente en la tarea de disciplinar a los diputados panistas, que ingenuamente insistían en la renuncia de "La Perica Sudorosa". En realidad, con esa actitud, Foxy se granjeaba las simpatías del Prinosaurio, su aparente adversario. Tenemos Ibaprioa pues, gracias a los buenos oficios de Foxy. ¿No es esto acaso más de lo mismo, pero en vez de tricolor, blanquiazul? Sí, Foxy ha sido un buen elemento; si de alternar se trata, Foxy representa la continuidad de la política económica del Prinosaurio corporativo. Surge la pregunta candente: ¿Si Foxy es el candidato del cambio, ¿por qué abrazó el esquema del Fobaprioa-Ipabprioa, el acto de corrupción pública más grande en la historia de Mejicalpan? Desde su sombrero de ranchero acaudalado, hasta sus brillantes botas ídem, Foxy es un timo. El Prinosaurio agoniza mientras King Kong se fortalece. El *Vaquero Balín* cabalga montura falaz.

-Se les miente a los ciudadanos como si fueran súbditos del generalísimo Franco, cuando se les dice que 70 años de estabilidad política y progreso concomitante se deben al Prinosaurio. Dicha estabilidad no trajo el progreso cabal, como era de esperarse; tan sólo un remedo de progreso. Tiene el Prinosaurio un sistema educativo inadecuado y con mísera inversión, uno de los peores sistemas de cuidado de salud, altas tasas de desnutrición y mortalidad infantiles, de los más inoperantes niveles de desarrollo en el campo, está por debajo de atracción de inversiones extranjeras directas, es el más bajo entre los países con su nivel de ingresos en números de teléfono por habitante -pero tiene una de las tarifas más altas en costo de telefonía local- está por debajo en promedio de industria turística, es restrictivo en libertades de prensa y medios de comunicación. Sin el Prinosaurio, Mejiçalpan estaría dentro del club de países desarrollados. Triste verdad. El Prinosaurio devoró toda la riqueza del parque jurásico.

-Se les miente a los ciudadanos como un cura de aldea a sus feligreses, cuando se les espanta conque si el Prinosaurio pierde el país se derrumba. El Prinosaurio no va a ganar esta vez porque vamos a impedir su triunfo y no va a pasar nada. En las tres últimas elecciones generales el prinosaurio ganaba -muchas veces sin fraude y en ocasiones haciendo fraude para favorecer a la oposición-, por la sola fuerza de su composición corporativa, pero comenzó a perder elecciones cuando empírico, dejó de representar los intereses de las mayorías. Estas fueron muy lentas en asimilar que el antediluviano las había abandonado y, cuando abrieron los ojos y lo contemplaron entre helechos lejanos y brumas pegajosas, favoreciendo otros intereses, cuando vieron que se comía su pan y se bebía su leche, comenzaron a arrojarle piedritas. Los empresarios que pactaron una economía mixta con él, también lo abandonaron, pues sus métodos de gobernar eran cavernarios, entonces fortalecieron a la oposición -su oposición- y para acabar de amollarla, la clase media, que había crecido desorbitadamente, de pronto descubrió que gracias a ese animal era proletaria de nuevo, y le tiró lanzas. Oposición proletarizada y oposición opulenta lo desprecian ahora, ha envejecido tanto que ya no ruge, ya no avienta zarpazos, ya no da coletazos, va derecho al cementerio del jurásico.

Kuxub sacó conclusiones de la tautología enunciada:

-No necesitamos mucho esfuerzo, en verdad, para derrotar a la bestia uñosa en decadencia, si ésto es como ustedes lo plantean. Tan sólo nos limitaremos a obliterar la acción de la mapachiza pleistocénica, aquella que antes robaba urnas a cabeza de silla,

después metía votos en las urnas antes de las votaciones y ahora lleva votos a las urnas cambiándolos por una despesa, un saco de cemento o la promesa de un crédito sin aval en el Banrobar. Ese voto, el voto negro, podría en un momento dado, inclinar la balanza ligeramente sobre el voto utilitario, ese es el voto que deberemos impedir.

-Los mapaches -explicó Ximdo a sus parejas no-cuánticas- están en un estado tal de excitación, que sus redes cerebrales bosónicas se hallan saturadas al máximo y si reciben una carga fotónica suficientemente elevada, podemos invertir sus planes y, en vez de ordenar al votante comprado, que tache el símbolo tricolor del Prinosaurio, le ordenarán que tachen los símbolos de la oposición, esto es, el tache será en apariencia de rechazo, cuando que en la realidad es de aprobación. Entonces, los votos favorecerán a la oposición y la bestia será derrotada.

El Munra dudó de la efectividad del operativo así diseñado:

-¿Pero, cómo van a saber qué símbolo opositorista deben tachechar?; podría darse el caso, por ejemplo, que tachen el del Manotas.

-O lo que es peor, el del cabrón *Vaquero Balín* -opinó Pituka del Mar.

-Muy sencillo, -explicó Kuxub-, ¿acaso no tiene el *Tatita*, 12 años en campaña? ¿Acaso no ha recorrido doce veces milímetro a milímetro el territorio nacional? ¿Acaso no es evidente que el PRD y sólo el PRD le ha presentado batalla feroz al animalón? ¿Acaso no se ha opuesto a toda concertación, trácala y componenda prinosáurica? Si los mejicalpanacos no son estúpidos, el voto negro será invertido en favor del PRD.

Ninguno de los seis quiso dar una opinión clara, objetiva y razonada sobre la capacidad discursiva del mejicalpanaco, muy discutible. Cada uno se guardó sus temores, pues, como ya lo he advertido a lo largo de esta superchingona epopeya, el mejicalpanaco no es un pueblo de gente lista. Sin embargo, no había otra alternativa y continuaron el ascenso hasta la boca de don Gregorio donde alcanzarían la panóptica del país.

Don Gregorio fragmenta el espacio hialino y despidе humos negros y verdosos, acres y tosigantes, como queriendo impedirles subir hasta los bordes dentados del cráter choforoscoso, pero los Portentos son imbatibles imbroglis cuánticos hijos de Hermes y al filo de las doce de la noche coronan la cima elusiva. Los no-cuánticos del sexteto antropofónico descansan en la piedra angular cósmica y observan. Los Portentos se distribuyen alrededor del

cráter gélido formando el triángulo de Euler. Su propósito: aprovechar el enorme emporio magnético del coloso tectónico y desde ahí emitir las ondas cerebrales cuánticas que invertirán el voto negro en voto útil, el omega en alfa, el Orfid en Orplid.

A las ocho de la mañana, don Gregorio brama como Minotauro enfurecido y el cráter se ensombrece bajo una fumarola muy espesa que le forma un palio. El cuenco movedizo del cráter destella y de él brota una luz azul cegadora producida por el cruzar de cientos de rayos eléctricos en todas direcciones; poderosos, pero silentes; es el *omphalos* de la transición esperada.

Para un observador casual que ve desde lontananza a don Gregorio, esa mañana la cólera de Huitzilopochtli se manifiesta en crujidos sucesivos eructados por el vientre de una nube de humo y cenizas muy oscura como densa diadema coronando su cima e impidiendo verla. Para cualquier caminante de las cercanías, con ánimo trepador, la aterradora masa negra, envolvente y regurgitadora de miasmas, cenizas y rayos es suficiente para cortar su hilo sonambúlico. Ninguno de los dos posibles observadores sospecharía que esa masa nubosa esconde la presencia de seis bogavantes inmunes a las concurrencias eléctricas, disturbios magnéticos y ráfagas eólicas en profana mezcla de lo lúdico con lo terrible.

Como fantasmas surgidos del imago oscuro, los Portentos quedan estatuarios, cada uno en la saliente rocosa que marca las puntas del triángulo éulico y desafían al escenario apocalíptico. Ciertamente, los tres desatan toda su capacidad transformadora cuántica y, los tres levitan febricitantes cerca de la roca respectiva, sobre la sima horrisona, lejos del país, lejos del planeta, situados en un universo paralelo desde donde la contracción y dilatación de la realidad-irrealidad fabula el cambio esperado.

Hacia las diez de la mañana un rictus angustioso de sus semblantes denota el esfuerzo sobrehumano de sus celdillas neuronales dirigido como punta de flecha kantiana a los aviesos mapaches en todo el país. De repente, una sombra se sitúa entre Bac y Ximód, una silueta fácilmente identificable por el segundo, la imagen viva de Santo "El enmascarado de lata" quien suma sus esfuerzos al frente común; no bastando la presencia del inmortal paladín, a las once surge entre Bac y Kuxub otro semiconductor que pronto adquiere los contornos precisos de Kalibán "El hombre increíble", cuyo ojo cósmico de reflejos rojo-sangre brilla intensamente dando a toda la escena perfiles escarlatas, sombras púrpuras que oscilan como el péndulo de Foucault allá en el fondo del cráter en síntesis atemporal de eleático concentrismo. No siendo suficientes los esfuerzos de los cinco, a las doce del día aparece entre Kuxub y

Ximód la figura de Fantomas, "La amenaza elegante"; los seis poderosos son batidos por un soplo infernal surgido del fondo de la sima, sierpe cuarzífera, viento que intenta arrojarlos hacia atrás hacia las laderas nevadas del coloso pétreo, hidra de fauces empíreumáticas, que cada vez sopla más fuerte, viento que en vano sopla y resopla arrancando pedruscos y rodándolos por las barrancas porque ninguno de los seis se mueve. Sobre sus cabezas, bajando de la nubosidad, el Címbalo de Oro pende refulgente, oscilando, ascendiendo y descendiendo, casi tocando las cabezas de los Portentos, nunca antes lo habían tenido tan cerca, tan sólo en sueño, y ahora ahí está, a cortísima distancia, no obstante inalcanzable, pues la inmovilización en su esfuerzo titánico evita que tan siquiera lo rozen, ahí, el codiciado Címbalo de Oro, el agente catalítico indispensable para la catarsis de Prometeo, cambio como aquel de hace siglos, cambio anhelado entonces por unos cientos de miles de mayas del periodo arcádico, cambio ansiado ahora por millones de compatriotas, ¿será que no es necesario tener, palpar el Címbalo de Oro en sus manos?, con verlo ahí, con sentir su presencia dorada y sus reflejos es suficiente?, ¿qué importa tenerlo o no, con tal de que surta efecto bastará! ¿Cuántos minutos, cuántas horas ganimedianas está ahí pendiente el talismán? Quien sabe, a las tres de la tarde el preciado amuleto va perdiendo color y brillo, luego desciende lentamente hacia la sima y desaparece en ella sin rastro de conmoción, como el prelude de una nueva Odisea. Las parejas de los Portentos, asombradas contemplan aquella lucha titánica que, a las 3 de la tarde parece decidirse en favor de los seis colosos; el vendaval disminuye paulatinamente y al filo de las 5 de la tarde, se metamorfosea en una hipóbole cálida, en vez de un hechizo abrasador.

A las seis de la tarde, sin ningún vestigio de viento, la nube negra convertida en neblina blanca cada vez más transparente, "Santo", "Kalibán" y "Fantomas" -santísima trinidad historiética- ya desvanecidos como el determinismo de Taine hasta no ser sino ténues sombras y después nada, los Portentos dejan la cumbre exhaustos pero alegres porque sin duda alguna han ganado aquella batalla contra la mapachiza alevosa, fuerza del mal. Caminan hasta donde sus parejas los esperan, fatigadas de la angustiosa espera penolópica, y se tumban a sus pies.

Bac hace la roqueseñal y sin necesidad de explicar nada los otros comprenden el triunfo. Todos brincan, jubilosos.

-Descendamos -ordena Kuxub-, ya nada nos detiene aquí y el frío ha sustituido al fuego de la batalla.

-¿Y ahora qué?-pregunta Pituka del Mar.

-Ahora, mientras bajamos, los votos a favor del Cuauhtemochas estarán siendo contados por decenas de millones.

No fue difícil para los Portentos colocar a todo Mejicalpan de las Tunas bajo un campo de fuerza magnética. Esta vez -dadas las distancias-, utilizaron taquiones en vez de quarks para neutralizar a los mapaches vesánicos, para ello abrieron los hadrones con bariones del tipo tau en vez de gluones. Esto fue posible gracias a su posición en la cima de don Gregorio y al refuerzo tempestuoso de su inmenso campo magnético. La "sombriilla" formada cubrió todo el país (excepto una franja delgada 'producida por la interferencia de don Citlaltel', más alto). Como es de todos conocido, los taquiones se mueven casi a la velocidad de la luz (algunos científicos afirman que la sobrepasan), por lo tanto penetraron instantáneamente en todas las mentes votantes mejicalpanacas (unos 60 millones) pero sólo operaron en las mapachescas o altamente priiformes. Ahí se fijaron en las redes de la consciencia e imprimieron a los bosones un espín contrario al que tenían. Resultado: los mapaches no pudieron comprar votos o hacer trácalas por un lado, y por otro, los proclives a vender su voto por un taco, una despensa, o un bulto de cemento, aceptaron los obsequios, comprometieron su voto, pero cruzaron un logotipo diferente al del Prinosaurio.

Ya lo he dicho, los Portentos no son perfectos, sólo una rosa es perfecta, y ésta se marchita a los tres días de abrir, por ello, se equivocaron al escoger el barión tau únicamente, omitieron reforzarlo con el mesón-pi para que los votantes cruzaran el logotipo del sol Cuauhtemochas. Este error resultó a la postre funesto para el país, como como fácil es vaticinar dado que los pobres votaron por la usurocracia orsofinica.

En el descenso hasta Amecaseca emplearon el resto de la noche. Al llegar al mercado para desayunar, pues las embarazadas jajaban del hambre, buscaron un expendio de periódicos para confirmar el triunfo del *Tatita*. En el primer puesto no dieron crédito a lo leído, todos los periódicos sin excepción exhibían titulares de ocho columnas con una sola noticia: ¡Ganó Foxy!

Por supuesto, se quedaron atónitos, estupefactos; ¡habían trabajado para el *Vaquero Balín*! Por eso el Címbalo de Oro nunca se puso al alcance real de sus manos. En el resto de los expendios confirmaron su desgracia.

Por primera vez (y última) en su vida, Bac emitió un apoteigma original digno o quizá superior a los del Vendemérito de las Américas:

NO HAY PEORES COSAS, QUE LAS CHOFOROSCOSAS!

el cual al correr del tiempo sería colocado con letras de oro en los frontispicios de los palacios legislativos de Iberoamérica, como realidad, y en los edificios públicos bursátiles como surrealidad.

Ya no regresaron al Defe, los espejos del destino reflejaban Chiafra y esa transposición solicitaba allá su presencia, porque el Prinosauro se jugaba una carta sicológica en las elecciones locales después de su derrota nacional. El cochi Nalgores apoyaba a un bando y la alianza contra él exaltaba a un expriísta. Tomaron partido contra el cuino y dando un rodeo por Platanasco subieron al extinto volcán joven Chinchonatl y repitieron su hazaña contra los mapaches robavotos pisando sus torcidos sembradíos con furia mortal.

Nalgores y con él la oligarquía prista chiafraneca fue derrotado sin lugar a dudas a mediados de agosto por el alucinado fervor portentoso. En seguida marcharon a saludar a don Durito de la Lacandona y a esperar el nacimiento de sus vástagos, para mediados de septiembre, época del agrupamiento espacial, donde una corriente de fuerza lograba detenerse favorable y temporalmente.

A don Durito le dio mucha alegría ver de nuevo a Kuxub, y recibió con beneplácito a toda la tropilla; apuntó su pipa al cielo, se ajustó la capucha y recibió a los peregrinos como un sacerdote que oficia en una catedral inmensa, verde. En el campamento no hallaron los ánimos jubilosos que creyeron encontrar, porque don Durito tenía serias reservas respecto a la sinceridad de Foxy y la entereza del próximo gobernador: el primero había prometido retirar el ejército perentoriamente y reiniciar el diálogo; el segundo, iniciar una ofensiva pro los derechos de los indígenas, pero ambas eran promesas de campaña, y las promesas de político son tan efímeras como una llovizna en el desierto de Yaquinora. De un neopalero fundamentalista reaccionario y de un maromero todo podría esperarse, menos

la reivindicación de los indígenas chiafrancos, flagelados por la suprema desconfianza.

El 16 de septiembre nacieron los vástagos portentosos. El denso crepúsculo de la selva descendía de las copas de los árboles cuando los primeros vagidos -Callas, Tebaldi y Del Mónaco en trío de estrellas rutilantes- transformaron la selva lacandona en la de Lócridas.

Tres querubines raros, cada uno con un tercer ojo en medio de la frente. Dos hembritas y un machito. Nacieron con la dentición completa y hablando otro idioma además del español: ópata, otomí y maya, respectivamente según su ascendencia. Ninguna de las madres fue asistida por comadrona o médico, según la más pura tradición indígena caminaron a lo profundo del montazal y solas parieron.

Al hijo de Bac y *El Munra* le pusieron por nombre Manitú, al de Pituka y Kuxub, Kukulcán, y al de Ximδό y *La Medusa*, *Ra Sibi*

El tercer ojo desapareció aparentemente a las dos semanas, pero cuando nadie veía a los pequeñines, éstos lo abrían y conseguían mover objetos con su pura fuerza mental.

El día dos de noviembre se hallaban cenando en compañía de don Durito de la Lacandona en la choza de Mictlán, cuando ocurrieron sucesos extraños: Ximδό cogió el posillo de cerámica que contenía el café negro y al apretarlo un poco para afianzarlo bien, el objeto comenzó a derretirse en su mano, como si fuera de cera y su mano estuviese ardiendo; no todos advirtieron el fenómeno, tan sólo *La Medusa* y don Durito. Por su parte, Bacanorita comenzó a crecer, como si fuese Alicia la del País de las Maravillas, a medida que crecía se adelgazaba, como una de esas esculturas de Giacometti y muy pronto su cabeza tocó el techo de la choza. El techo era de tejamanil, la cabeza de Bac no halló resistencia, las tejas se abrieron a un lado y la Portenta siguió creciendo, despacio, un centímetro cada 5 segundos, pero irreversiblemente; tal fenómeno acaparó la atención de todos y los alarmó porque Kuxub empezó a perder color, su piel verde y su cabellera azanahoriada fueron poniéndose grises, el maya pareció en veinte minutos una foto de sí mismo pero en blanco y negro; un ruido desvió la mirada de los presentes (menos la de Bac cuya cabeza había salido de la choza) y se concentró en el otomí cuya silla en donde descansaba crujió y se partió bajo su repentino peso titánico y luego sus pies comenzaron a enterrarse en el piso, que era de tierra.

Los tres no-cuánticos y don Durito no acertaron a pronunciar palabra, no porque estuviesen espantados -que sí lo estaban- sino

porque una fuerza que les apuntaba desde variadísimas direcciones se los impedía. Contemplaban estupefactos y muy alarmados como los Portentos iban fantasméandose literalmente ante sus ojos atónitos, reducidos a sombra melífera.

La ópata fue al cabo de una hora como la cuerda delgada y tensa de un suicida dirigida al cielo, ya casi sin forma humana; Ximdó no era sino un hoyo en el suelo -pequeño cráter de Sneffels-, del diámetro de su cabeza, en cuyo fondo no se distinguía objeto alguno; Kuxub había pasado de la calidad de foto en blanco y negro a la de negativo semitransparente y perdía consistencia con rapidez. Una frescura gélida barría las paredes de la choza.

Cuando transcurrieron dos horas, Bac ya no existía, la última porción de la cuerda en que se convirtió, ya del grosor de un fino hilo de Ariadna fue elevada por el viento y desapareció ondeando por el orificio del techo. La tierra del borde del agujero en el suelo resbaló hacia dentro y cubrió los últimos vestigios de la horadación donde se sumió Ximdó. Y, en cuanto a Kuxub, se transparentó tanto que de repente ahí no hubo nada. Entonces, las parejas de los desaparecidos y don Durito de la Lacandona recobraron voz y movimiento.

Don Durito anticipó, recordando de cuando iba a condecorar a Kuxub y éste desapareció a pocos centímetros de su nariz:

-Se han ido. Pero reaparecerán.

Las parejas de los portentos aseveraron, solemnes:

-Sí, reaparecerán, ellos sabrán cuando.

-Los esperaremos. Su regreso nos llevará a la liberación, al triunfo.

-Sí, los esperaremos -prometieron al unísono las parejas.



El día 31 de diciembre de 2000, día de la expiración de la última década -llamada en adelante "Portentosa"-, del siglo reconocido después como el "Siglo del Cuanto" y del Milenio -aún sin nombre- se hallaba el sabio don Marcadio Boveda en el cibercubículo donde se registraban los mensajes enviados por el satélite Marcadio I,

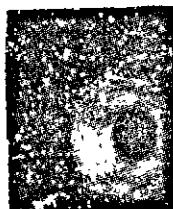
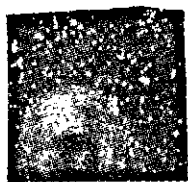
(así llamado en honor del sabio), pero conocido también por las siglas en inglés XMM (Xray-Multi-Mirror) lanzado el 10 de diciembre de 1999 desde Kourou en la Guayana Francesa. Ahí había trabajado el sabio mejicalpano en su año sabático, observando las señales mandadas por ese satélite diseñado especialmente en la Agencia Espacial Europea y dotado de 3 telescopios cada uno integrado por 58 espejos concéntricos. Desde el 2 de noviembre había percibido huellas inequívocas de la existencia de un centro de atracción superpotente. Exactamente a la hora en que nuestros Portentos iban desapareciendo, allá, en dirección de la Constelación del Cangrejo, pero a miles y miles de años luz atrás, se definieron tres agujeros negros, los más grandes hasta el momento detectados por laboratorio cósmico alguno, dichas señales día a día durante noviembre y diciembre aumentaron su intensidad, prefigurando el descubrimiento astronómico más espectacular del siglo por fenecer.

El día 31 de diciembre del 2000 ya no hubo la menor duda, las señales, los datos enviados por el satélite Marcadio I eran de una precisión asombrosa.

Cuando el *Dr. Semo* comprobó a medianoche por tres métodos distintos el hallazgo de los tres agujeros negros gigantes y fijó sus coordenadas estelares, dio aviso a todos los observatorios del mundo, reclamó su paternidad y les dio nombre al recordar a su paisanito Kuxub y sus dos compañeros tan estrambóticos: Bacanora, Kuxub y Ximdo, en orden alfabético.

Desde entonces sabemos que, como el "chupacabras", chupan todo y quizá un día se traguen la vía láctea entera incluyendo a sus mundos paralelos como México y Mejicalpan de las Tunas.

Por lo pronto, allá están, en fila, juntos para toda la eternidad, buscando el Címbalo de Oro en los recovecos del Cosmos.



7. ADIOS A DURITO DE LA LACANDONA

Ray Ramos escribió sobre pedido mío un epitafio para don Durito, por si éste moría junto con el milenio. Ray lo tiene, como don Durito vive, sirva de despedida, muy adecuada, cuando el deceso ocurra, pues ocupó un lugar honorable en esta superepopeya:

Don Durito se dispone a dejar el escenario neblinoso y frío de ese fin de milenio. Ha sido, durante seis años el Papa Verde de la devastada serranía alta como de la tupida selva lacandona. Piedra telúrica vomitada por el volcán de la indignación ancestral; semillero de mitos; raigambre de leyendas; narrativa inusual; follaje y copa de mágicas diacronías lingüísticas. Bruma espesa de bosques y junglas incendiadas. Tierra gruesa y pedregosa. Diégeses cinematográfica de una epopeya. Luz viva, cenital, verdad cegadora y resplandeciente brotando a borbotones por todos los poros de la tierra negra. Último gigante del milenio en trance de agonía. Adiós.



EPILOGO CUANTICO

HE OBSEQUIADO al lector, al principio de cada Tranco, con una brevísima exposición sobre los modelos atómicos. Pudiera pensarse que son chipotes mal ubicados, pero recuérdese que esta es una epopeya cuántico-indigenista escrita y publicada en un país -Mejicalpan de las Tunas- donde el 99.999% de sus habitantes jamás ha oído nanopizca del asunto cuántico. Una de las vías más expeditas para enterarse de sus fundamentos es hacerlo a través de la historia del desarrollo de la estructura atómica siguiendo sus modelos. El autor no pretende que, con ocho simples notitas el mejicalpanaco aprenda las bases de la mecánica cuántica, pero sí que se interese por saber más, investigando, toda vez que esta ciencia es fundamental para entender los adelantos científicos de la segunda mitad del siglo pasado y los que vendrán en alegre cascada en el presente siglo XXI, el cual, deberá llamarse, a su debido tiempo, "El Siglo de las luces cuánticas". Para tal efecto, lo remite al libro -nivel bahillerato- *La estructura del átomo*, del profesor Mario Trejo a quien se lo publico la editorial Patria-Cultural en 1986 y lo sigue reimprimiendo.

Mucho aprenderá de forma sencilla y rápida.

EPITAFIO PARA MÍ MISMO

EN MI PASO POR ESTA VIDA NO ENCONTRÉ MAS DIOS QUE LA VERDAD CIENTÍFICA. ESTE DIOS NUNCA ABANDONÓ A SU HIJO, EL MÉTODO CIENTÍFICO.

HALLÉ QUE EN EL SIGLO XX SÓLO HUBO UN PAPA O GURÚ Y SE LLAMÓ MAX PLANCK, CUYO MILAGRO TRASCENDENTE FUE CREAR EL CUANTO DE ENERGÍA.

BAJO ESTE PAPADO BRILLARON CON LUZ DESLUMBRANTE LOS SIGUIENTES SANTOS O DERVICHES: NIELS BOHR, ARNOLD SOMMERFELD, WOLFGANG PAULI, WERNER HEISENBERG, ERWIN SCHRÖDINGER, LOUIS DE BROGLIE, MAX BORN Y PAUL DIRAC.

LO DEMÁS QUE SE ALEGUE EN FAVOR DE OTRO DIOS ES APÓCRIFO, Y SUS SALMOS, ESCRITURAS Y PROFECÍAS TAN SÓLO SON PAPARRUCHAS BUENAS PARA LOS PALURDOS Y FUNDAMENTALISTAS.

NOTICIA SOBRE NUESTROS COLABORADORES

HEMOS TENIDO decenas de colaboradores, la mayoría de ellos involuntarios sobre todo en el aspecto gráfico. Pero tres de ellos aceptaron, temerarios, en pleno goce de sus facultades mentales, darle una manita al autor. Ellos son:

PALOMINO: Autor de la viñeta central de la portada, nació en Panamá el 23 de julio de 1941. Realizó estudios en la Escuela de Artes Plásticas de Panamá y en la Escuela Superior de Bellas Artes de Lima, Perú, donde estudió la técnica del mural. Ha realizado murales en España, México, Argentina, Chile y Perú, en Panamá: Universidad, Gobernación, en la Procuraduría de Administración y en el Instituto Nacional de Cultura.

SIXTO VALENCIA: Diseñó a los Portentos, suya es la contraportada. Sobre su diseño trabajó Palomino. Nació en 1934 en Tezontepec, Hgo., estudió en la Academia de San Carlos. Abandonó la escuela para dedicarse de lleno a la historieta, campo donde sobresalió con la creación de los personajes de la historieta cómica Memín Pinguín que hizo furor en la década de los 60.

CERQUEDA: Pintor juchiteco a cuyo cargo estuvieron las letras capitulares y el marco de cada página.

NOTA A MANERA DE COLOFON

El autor de esta maravillosa y excepcional epopeya pide disculpas al lector por las leves fallas tipográficas que haya detectado. Pero, agradecido con él por haber llegado hasta la presente página, se obliga a dar una explicación: este libro fue impreso en Mejicalpan de las Tunas, país de quinta categoría donde hay una computadora por cada cien mil habitantes, y las existentes se hallan en manos de los Gordos Snif, los Chalinás, los Masecos, los Sarukas, etcétera. Debido a ello, este humilde autor realizó sus correcciones a manopla. Mas, como afirma sabiamente Cuco Pelucho en su tratado sobre el arte *Defectos y aciertos del artista*, Tomo XV, pp 894: donde están nuestros defectos, están nuestras cualidades, esto es, porque la sonrisa y la sátira traviesa, son sumandos en la factura correspondiente.

omnia orta cadunt

INDICE GENERAL

I

TIEMPO DE NACER

	8
1. De como el primer Portento fue salvado del aborto consumado	8
2. De como Kuxub abandonó su pueblo	12
3. De por qué el Segundo Portento nació muy contento	23
4. De como creció Ximó ...en mañas	31
5. De como el Tercer Portento llegó cuando nadie la esperaba	40
6. De como eran las didascalias bacanorenses	44

II

TIEMPO DE BUSCAR

	54
1. De como los Portentos se conocieron	54
2. De cómo comenzó la búsqueda del Címbalo de Oro	57
3. De cómo los Portentos llegaron hasta el Cerebro.	64
4. De cómo el Cerebro resultó con anorexia	68
5. De como salieron del palacio de Jaujalpan	74
6. De como asaltaron a los Portentos en un microbús	81
7. De como recorrieron el último tramo a la Torre Sombria	88
8. De como fueron teletransportados a Charrisco	95

III

TIEMPO DE HACER UN VIAJE MAGICO Y MARAVILLOSO

1. La aparición divina	102
2. Aguas de trueno y fuego	109
3. Recogimiento espiritual de Bacanora	112
4. La última cena	116
5. Matanza en el aeropuerto	125
6. Una temporada gacha en el infierno choforoscoso	129
7. La fétida hez del infierno choforoscoso	145

IV

TIEMPO DE BAJAR

1. Descenso a Marijuana	156
2. El "Dandy guerrillero"	156
3. Kike el mendaz	162
4. Subsidios succulentos	168
	173

V

TIEMPO DE MORIR

	188
1. El Caballero Aguila	188
2. Toma y Daga, dijo "La Paca"	197
3. Mamá, soy paquito, no haré más travesuras	204
4. Esos Altos Chiafrancos, ¡qué bonitos!	212
5. De como el Señor Gobernador trató de solucionar el problema indígena de Chiafra	244
6. La muerte del Prócer	247
7. Jodidos: la muerte les sienta bien	252
8. El Pope-Archimandrita ha muerto	267

VI

TIEMPO DE VENDER

	283
1. Subasta de 5° patio	283
2. El debate del metate	294
3. Informe gerencial	304
4. Viaje al fondo del capitalismo bárbaro	311
5. Las pendejadas de diciembre	320
6. Romance en el elevador	327

VII

1999: TIEMPO DE DESASTRES

	334
1. La cuarta venida del Sumo Pontífice	334
2. Ya se oyen los claros clarines	349
3. Desayuno en Tripanny's	378
4. Una temporada chicha en la PUMAN desmadrosa	388
5. Tlaloc encabronado	398
6. Juegos pirotécnicos	406
7. Regreso al Alma Mater	411
8. PUMAN: zona de desastre	415



Ya desde su novela *Safari en la Zona Rosa* (1970) -donde Martré pone bajo la lupa a la clase media aldeana que de pronto descubre que puede ser cosmopolita acudiendo a los cafés, «boites» y restaurantes

de esa naciente área de destrampe, el autor del presente libro demostró sus excepcionales dotes de despiadado disecador de la sociedad, confirmadas más tarde con una fotografía en rojos del lumpen y los bajos fondos citadinos en su trilogía picaresca de *El Chanfalla* y sus secuelas.

Pero es en la presente epopeya, donde Martré -auxiliado por instrumentos puntiagudos, filosos y corrosivos como el humor negro, el humor del absurdo, la parodia y la sátira, aborda con más enjundia la feroz disección de la picaresca política, intelectual, empresarial, religiosa, militar e indígena exaltándola a grados que ningún escritor del siglo pasado se atrevió jamás.

Radiografía cruel, en ocasiones irreverente, de la sociedad tal como era en la última década del siglo anterior. Quien no tenga los nervios bien templados, quien padezca de sensibilidad o nacofilia, mejor que no lea esta epopeya de vuelos cuánticos.

VIII

2000: TIEMPO DE DECIR ADIOS AL MILENIO 433

1. Adiós a la huelga	433
2. Adiós a las asambleas magnas	442
3. Adiós al secreto encubridor	456
4. Adiós al debate del jitomate	461
5. Adiós a la cárcel	482
6. Adiós al Pritiranosaurio Rex	
(¡No hay peores cosas, que las choforoscosas!)	487
7. Adiós a Durito de la Lacandona	498
Epílogo cuántico y Epitafio para mí mismo	499
Noticia sobre nuestros colaboradores	500
Nota a manera de colofón	501

OTRAS OBRAS PUBLICADAS DE ESTE ILUSTRE AUTOR

Los Endemoniados, relatos (1967); *Safari en la Zona Rosa, novela*, (1970); *Jet Set y Coprofernalía, novelas cortas* (1972); *La noche de la 7a lla-*
ma, cuentos (1975); *Los símbolos transparentes, novela* (1978); *El Pornócrata,*
novela (1978); *El Chanfalla, novela* (1978); *Entre Tiras, Porros y Caifanes,*
novela (1983); *Dime con quién andas y te diré quien Herpes, cuentos*
(1985); El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana,
ensayo (1986); *El síndrome de Huitzilopochtli, sátira* (1986); *Apenas seda*
azul, cuentos (1988); *Guadalajara mártir, reportaje* (1992); *¿Tormenta roja*
sobre México?, novela (1993); *El cadáver errante, novela* (1993); *La emo-*
ción que paraliza el corazón, cuentos (1994); *Costureras debajo de los es-*
combros, reportaje (1995); *Rumberos de ayer, crónica* (1997); *Los dineros de*
Dios, novela (1999); *Pájaros en el alambre, novela* (2000) y *La casa de*
todos, novela (2000).

Mas 3 libros de texto sobre rudimentos de la mecánica cuántica y uno de química para bachillerato.

